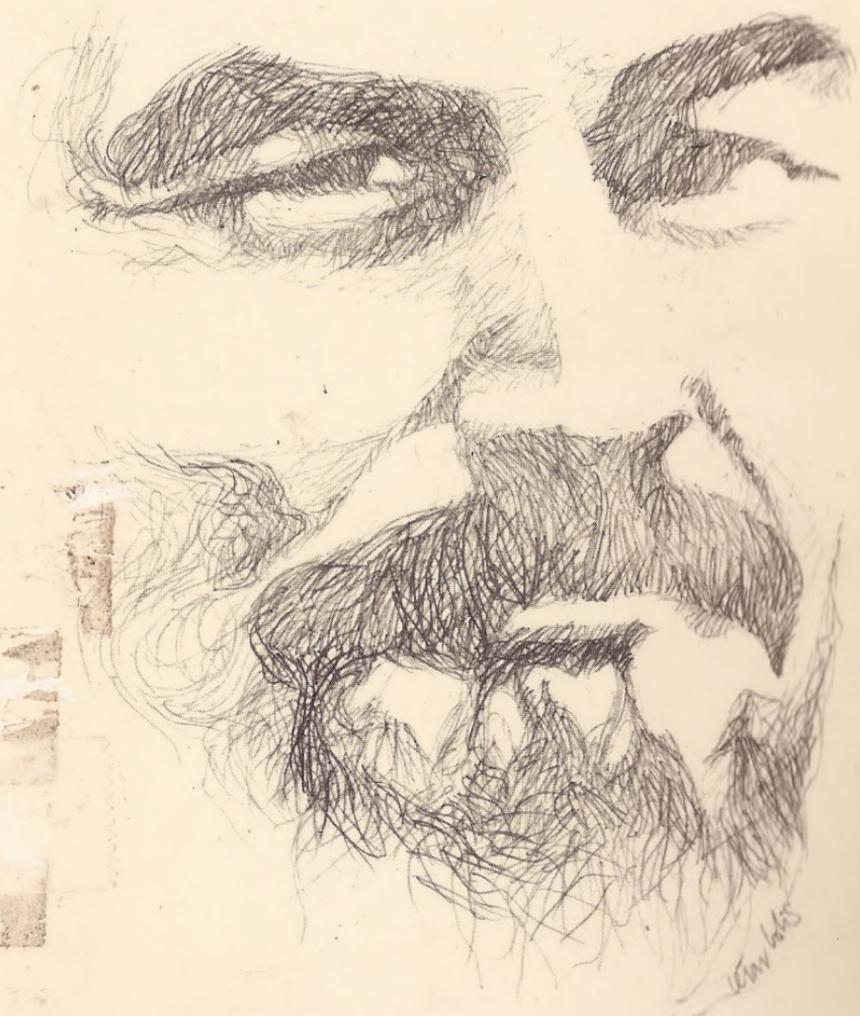
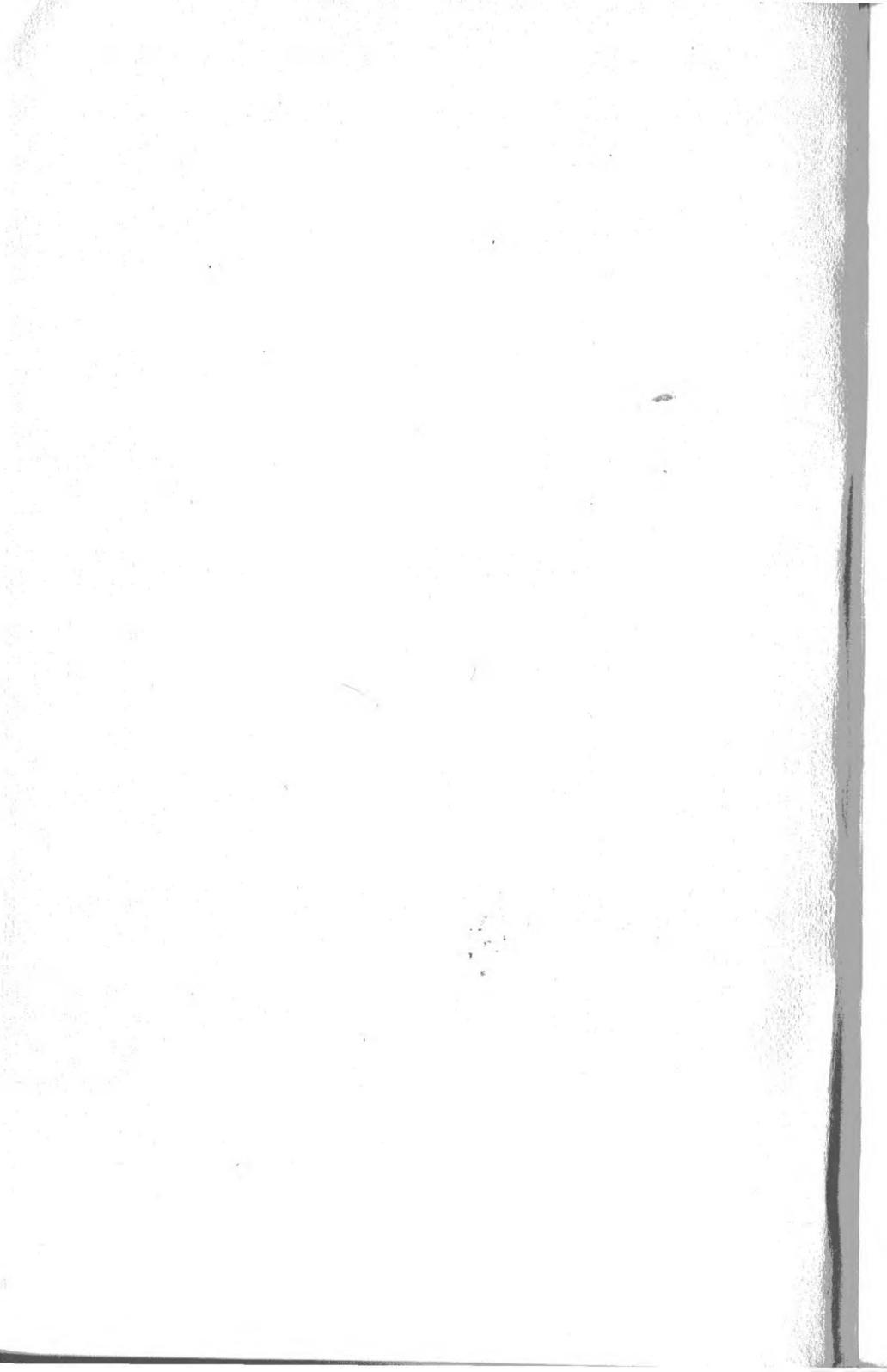


LENIN

OBRAS COMPLETAS
TOMO XI



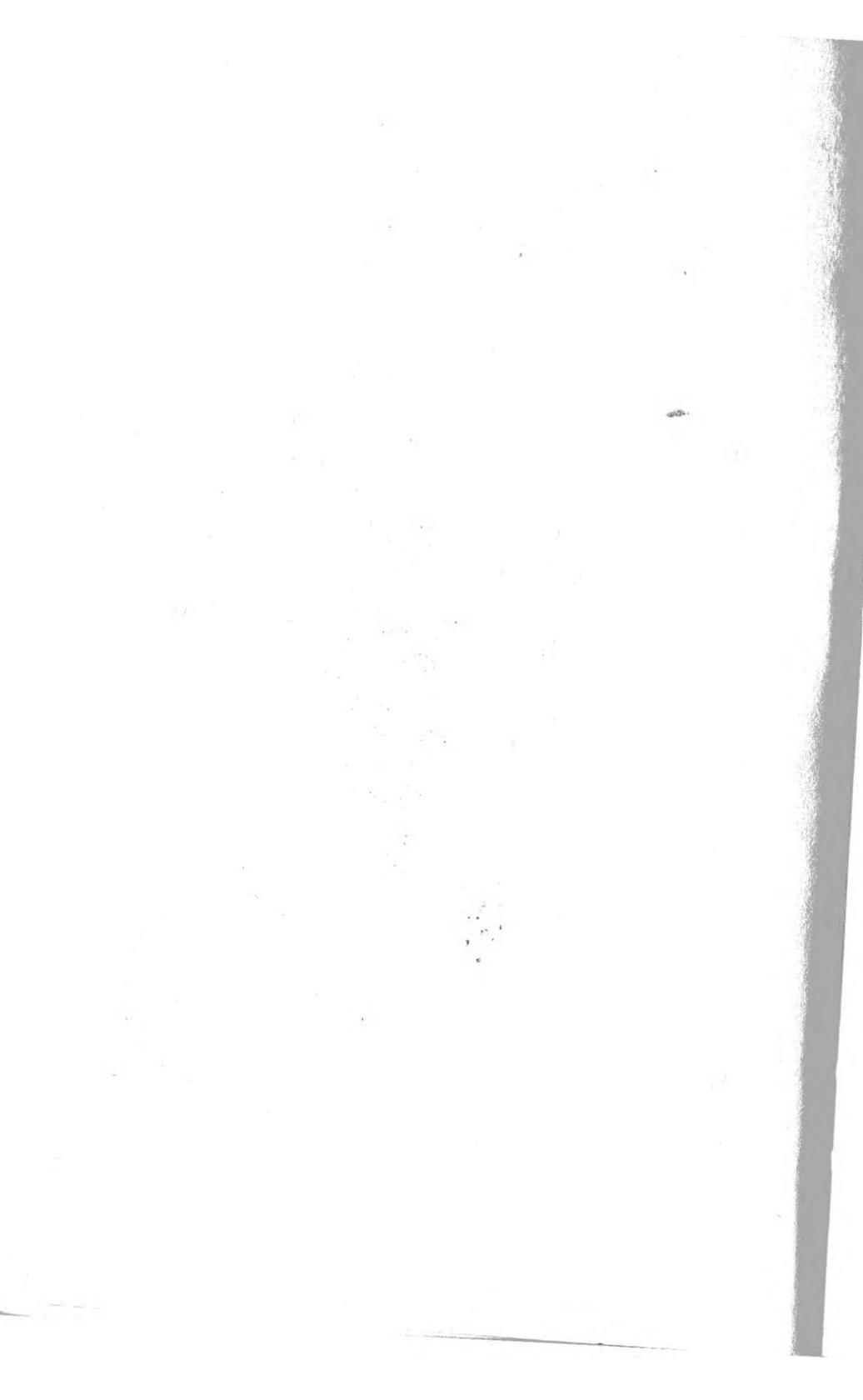
AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO XI

V. I. LENIN



D. 102917
R. 102919

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XI

Junio de 1906 - enero de 1907

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48695
SIGNATURA	POL/649
N.º COPIA	102919



Akai Editor



Ri

AKAL EDITOR, 1976
Lorenza Correa, 13
Teléfonos. 450 02 17 - 450 02 87
Madrid-20

I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XI: 84-7339-199-3
Depósito Legal: M-33606-1976

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.

PRÓLOGO

El tomo XI contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin en el período comprendido entre junio de 1906 y enero de 1907. La mayor parte de ellos están dedicados a los problemas concernientes a la actuación del grupo socialdemócrata en la Primera Duma del Estado, la disolución de la Duma y el comienzo de la campaña electoral para la Segunda Duma.

Los artículos *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, *¡Manos afuera!*, y *La guerra de guerrillas* tratan los problemas de la organización y la táctica de la insurrección armada.

En los artículos *La declaración de nuestro grupo en la Duma*, *¿Quiénes están a favor de una alianza con los kadetes?*, *Eco de los kadetes*, *La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista*, *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado*, Lenin desenmascara la táctica menchevique de apoyo a una Duma kadete y a la consigna de un ministerio de la Duma compuesto de kadetes, hace una evaluación política de la disolución de la I Duma y formula las tareas del partido en ese período.

Los escritos *La socialdemocracia y los acuerdos electorales*, el *Proyecto de llamamiento a los electores*, *Los bloques con los kadetes*, *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma*, "Cuando oigas el juicio de un necio"... (*De los apuntes de un publicista socialdemócrata*), están dedicados a aspectos de la campaña electoral para la II Duma.

Lenin hace un análisis de clase de los partidos políticos rusos en los artículos titulados: *Ensayo de clasificación de los partidos políticos rusos*, *Mencheviques eseristas* y *El filisteísmo en los medios revolucionarios*.

En su trabajo *El partido de la clase obrera y el campesinado* explica la consigna fundamental de los bolcheviques en

la campaña electoral, tendiente a la completa independencia de la política de clase del proletariado y subraya el carácter inadmisibile de los bloques con los kadetes.

Han sido incluidos por primera vez en este volumen los siguientes trabajos: *II Conferencia del POSDR (I de toda Rusia) 3-7 (16-20) de noviembre de 1906, El congreso obrero y la fusión con los eseristas (Nota), e Informe en la Conferencia de la organización del POSDR de Petersburgo sobre los acuerdos electorales en las elecciones a la Segunda Duma del Estado (Breve comunicado de prensa).*

EN VISPÉRAS ¹

La situación política se va aclarando con sorprendente rapidez.

Hace unos meses no podía afirmarse con alguna seguridad si la Duma del Estado se reuniría y cuáles serían sus características. Tampoco podía verse aún —al menos no lo veían las amplias masas del pueblo— en qué terreno y en qué forma se desarrollaría la siguiente etapa de la lucha por la libertad. Creía en la Duma el sencillo campesino que no podía hacerse a la idea de que las elocuentes demandas y declaraciones de todos los representantes del pueblo no surtieran efecto; creía en ella el liberal burgués que se esforzaba por convencer al gobierno de la necesidad de ceder *de buen grado*. No sería exagerado decir que en unos pocos días esa fe, la fe de las masas populares —alimentada y fortalecida por todos sus intereses—, se ha derrumbado ante nuestros ojos. Creían porque querían creer; creían porque el porvenir político inmediato era oscuro aún; creían porque la imprecisión política daba lugar a todo género de equívocos y vacilaciones, así como al abatimiento.

Ahora todo vuelve a ser claro. Se están cumpliendo las previsiones de quienes en el período de las elecciones a la Duma o durante los primeros días de la existencia de ésta parecían ex-céntricos pesimistas. Hace cinco o seis semanas que delibera la Duma, y ya lo hombres que aspiran de todo corazón a desarrollar e impulsar las actividades en la Duma y en torno a la Duma, admiten sincera y honestamente este importante hecho: “El pueblo se ha cansado de esperar”.

No se cansó de esperar durante décadas, pero se ha cansado ahora en unas semanas; no se cansó mientras estaba dormido o vegetaba, mientras las circunstancias externas no contenían

nada que pudiera cambiar de golpe y de arrila abajo su existencia, su estado de ánimo, su conciencia y su voluntad. Se ha cansado de esperar en unas semanas al despetarse en él, con increíble rapidez, ansia de acción, cuando las palabras más ardientes y más seductoras empezaron a parecerle monótonas, aburridas y carentes de interés, aunque se pronunciaran desde una tribuna tan alta como la Duma. Se han cansado de esperar los obreros (en efecto, la ola de huelgas empieza a extenderse cada vez más). Se han cansado de esperar los campesinos, cuya lucha por la tierra y la libertad no puede ser detenida por ninguna persecución ni por tormentos que supran los horrores de la Inquisición medieval. Se han cansado de esperar los marineros de Cronstadt y de Sebastópol, los infantes de Kursk, Poltava, Tula y Moscú, los soldados de la guardia de Krásnoie Sieló, y hasta los cosacos. Todos ven ahora dónde y cómo se enciende esta nueva y gran lucha; todos comprenden que es inevitable; todos perciben la absoluta necesidad de que las acciones del proletariado y el campesinado sean firmes, resueltas y bien preparadas y de que esas acciones sean simultáneas y coordinadas. Sienten que es necesario esperar esto. Estamos en vísperas de grandes acontecimientos históricos, en vísperas de la segunda gran etapa de la revdución rusa. La socialdemocracia, que concientemente encabeza la lucha de clase del proletariado, se mantendrá en su puesto como un solo hombre y cumplirá con su deber hasta el fin.

Rabótnik, núm. 1, 8 de junio
de 1906.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

VACILACIONES ARRIBA, DECISIÓN ABAJO

Es evidente que estamos viviendo uno de los momentos más importantes de la revolución. Hace ya tiempo que viene observándose un nuevo ascenso del amplio movimiento de masas contra el viejo orden. En la actualidad, este ascenso se aproxima a su punto culminante. Las elecciones a la Duma y la primera semana de sesiones y de actividades de la Duma de oposición fueron como una especie de “cabo de vela” que provocó el incendio en todo el país. Además, el material combustible era tan abundante y la atmósfera estaba aún tan “caldeada”, que toda medida preventiva resultaba inútil.

Y ahora ya es del todo evidente que el incendio cubre efectivamente todo el país. Se han puesto en pie nuevas capas, tanto del proletariado —inclusive aquellas entre las que medio año atrás se reclutaban las centurias negras*— como, en particular, del campesinado. El ejército, vinculado a los sectores más atrasados del campesinado y que es reclutado cuidadosamente a fin de eliminar, destruir y ahogar todo lo vivo y fresco, incluso el ejército se halla también casi por entero envuelto en llamas. Como chispas de un gran incendio, las noticias acerca de “motines” y desórdenes en las tropas afluyen de todas partes.

Los reporteros periodísticos que mantienen cierta relación con la burocracia informan que el ministro de Guerra ha pre-

* *Centurias negras*: bandas monárquicas ultrarreaccionarias organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Asesinaban a los revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y organizaban pogroms. El adjetivo *centurionegrista* es, por eso sinónimo de ultrarreaccionario. (Ed.)

venido contra la disolución de la Duma, considerando que, en ese caso, no se podría confiar en el ejército *.

No es de extrañar que el gobierno vacile ante semejante estado de cosas. Cierto es que, pese a sus vacilaciones, se dispone a adoptar abiertamente todo tipo de medidas para ahogar en sangre la revolución. La provocación va en aumento. Se ha declarado una guerra a muerte contra la prensa libre. Los periódicos de izquierda "son confiscados desafiando todas las leyes". Cronstadt se halla atestado de tropas enviadas allá especialmente. El pogrom de Bialistok marcó el comienzo de las operaciones contrarrevolucionarias, armadas además. El gobierno vacila; en sus filas se alzan voces de advertencia, voces que exhortan a pactar con los kadetes **; sin embargo en medio de esos titubeos y de esa "pausa para la reflexión", no olvida ni por un momento su vieja, usual y probada política de la violencia directa.

Los reaccionarios son gente práctica, decía Lassalle. Y nuestros reaccionarios corroboran esa opinión. Cavilan, ponderan y vacilan sobre si deben pasar inmediatamente a una ofensiva general sobre una nueva línea (es decir, disolver la Duma). Pero *se preparan* para una ofensiva y no interrumpen por un solo instante esa tarea "práctica". Desde el punto de vista del bandolero que ya tiene la soga apretándole el cuello, estos reaccionarios no dejan de razonar correctamente. ¿Se debe ceder ante los kadetes que prometen un "gobierno fuerte", o ajustar cuentas a sangre y fuego? No hay que apresurarse a adoptar la primera alternativa —deciden hoy—; *con ella* también podremos lograr éxito mañana; en todo caso, hay que estar preparados para la segunda alternativa. Es indudable que muchos de ellos también razonan del siguiente modo: probemos primero la segunda alternativa, escogiendo el momento más conveniente para ello.

* Es evidente que se menciona la siguiente nota, publicada el 8 (21) de junio de 1906, en el periódico *Nasha Zhizn* y reproducida ese mismo día en el vespertino *Birshenie Viédomosti*: "El 7 de junio se difundió la noticia de que el ministro de Guerra había elevado a Su Majestad el zar, una nota en la que señalaba que, debido a la gran intranquilidad que reinaba en el ejército se habían tomado los recaudos necesarios para reprimir los desórdenes, por cuya razón resultaba arriesgado disolver la Duma." (Ed.)

** *Kadetes*: de k. d., iniciales de *konstitutsiono-demokraticheskaia* (demócratas constitucionales). (Ed.)

¡Ya podremos ceder ante los kadetes en el último instante, cuando nos hayamos convencido irrevocablemente de que no se puede restituir *todo* mediante una matanza en masal

Como bandoleros, razonan muy correctamente. Por supuesto, no se rendirán sin librar una lucha encarnizada e implacable. Y por si las cosas terminaran de la peor manera, están preparando la retirada, en forma de un arreglo con los kadetes, de una alianza con ellos, sobre la base del "gobierno fuerte", que con tanta oportunidad les recuerda el señor Struve. Los reaccionarios se disponen a sostener una batalla dura y decisiva, y consideran que un arreglo con los kadetes sería resultado secundario de una batalla desafortunada.

El proletariado debe encarar las tareas de la revolución de frente y con serenidad. Por lo que hace al manejo de los grandes problemas, no será menos "práctico" que los reaccionarios. Toda su atención, todas sus preocupaciones y todos sus esfuerzos deben orientarse a la batalla decisiva e inevitable que habrá de librarse mañana o pasado mañana, y debe ver en el arreglo del gobierno con los kadetes un resultado secundario de una de las posibles etapas de la revolución. El proletariado nada debe temer de semejante arreglo, con el cual de todos modos fracasarán tanto los Tréprov como los liberales moderados. Pero en ningún caso debe el proletariado apoyarlo directa o indirectamente, ni respaldar tampoco la demanda de que se forme un gabinete responsable que represente a la mayoría de la Duma. No necesitamos *impedir* ahora dicho arreglo, pero tampoco lo apoyaremos. Seguiremos *nuestro* camino; continuaremos siendo el partido de la clase avanzada, que no presentará a las masas *ni una sola* consigna ambigua, que no tendrá relación alguna, directa o indirecta, con ninguno de los sucios manejos de la burguesía y que sabrá defender los intereses de la revolución en todas las circunstancias, cualquiera sea el resultado de la lucha.

No está descartada la posibilidad de una componenda del gobierno con la Duma, como uno de los episodios *específicos* de la revolución. Los socialdemócratas no deben preconizar esa componenda, no deben apoyarla ni "destrozarla" en este momento. Toda su atención, así como la de las masas, debe concentrarse en lo principal y esencial, no en lo accesorio y secundario. Los socialdemócratas aprovecharán al máximo todas y cada una de las componendas de la burguesía con el viejo régi-

men, todas las vacilaciones arriba. Pero con toda firmeza pondrá en guardia a la clase obrera y a los campesinos contra la "amistad" de los kadetes. A las vacilaciones arriba debe oponer intransigente decisión abajo y, sin dejarse arrastrar por la provocación, debe reunir sus fuerzas serenas y perseverantemente para el momento decisivo.

Escrito el 8 (21) de junio de 1906.

Publicado en *Vperiod*, núm. 13, 9 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¡HACIA LA UNIDAD!

Estamos en vísperas de que inicie su actividad el grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma del Estado. No cabe duda que si este grupo actúa de manera decidida y firme, si plantea con inequívoca claridad las demandas y consignas de la democracia *consecuente* y de la lucha de clase *proletaria* por el socialismo, puede ser muy útil a la causa del movimiento obrero y de la revolución. Ahora que el problema de la actuación de los socialdemócratas en la Duma ha sido resuelto por el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, no puede haber ya dos opiniones entre los socialdemócratas sobre esto. Y creemos que nuestros camaradas del Cáucaso han obrado en forma absolutamente correcta al firmar la famosa “promesa solemne” de los miembros de la Duma del Estado * y al publicar, además, en los periódicos su conocida declaración: “firmamos para poder cumplir la misión que el pueblo nos ha confiado y subrayamos que sólo reconoceremos las obligaciones políticas contraídas con el pueblo”.

Cuanto mayor importancia reviste para nuestro partido la actuación de sus representantes en la Duma del Estado, tanto más necesario es medir los principios de la táctica socialdemócrata en el momento presente. Y debemos ser concientes de que el curso de los acontecimientos políticos, que durante las últimas semanas se ha acelerado de modo extraordinario, arroja luz

* La *promesa solemne* formulada en el art. 13 del decreto sobre la Duma debía ser firmada por todos los miembros de ese organismo, los que se comprometían a “guardar fidelidad” al zar. Después de firmar ese documento los diputados socialdemócratas del Cáucaso publicaron en la prensa la declaración citada por Lenin (en *Kurier*, núm. 20, del 8 [31] de junio de 1906). (Ed.)

sobre cuestiones que todavía ayer no estaban claras, ayuda a fijar posiciones con toda nitidez y precisión, y borra muchas de las divergencias entre el ala derecha y el ala izquierda de nuestro partido.

En relación con ello, nos complace en particular señalar los razonamientos de camaradas ex mencheviques, aparecidos en el número de hoy de *Kurier*. Es verdad que el artículo de fondo *Las "leyes" de la Duma* empieza con invectivas un poco ambiguas contra los que califican de inútil palabrería la redacción de leyes en la Duma. Pero el caso es que los camaradas no ponen por casualidad la palabra "leyes" entre comillas. Abogan —y en esto tienen mil veces razón— por la redacción de leyes que no serán tales en la acepción corriente del término, sino "declaraciones", "proclamación de los derechos del pueblo a la libertad", "proclamación de la abolición de las viejas barreras".

Tal vez lo más acertado sería no denominarlas "leyes", sino llamamientos al pueblo. Pero es absurdo insistir en divergencias en torno de palabras cuando se está de acuerdo en la esencia del asunto. Y en esto, el acuerdo es total. "Es absolutamente absurdo y *nocivo* —escribe *Kurier*— presentar a la Duma proyectos de ley elaborados minuciosamente, con decenas y centenares de artículos, notas, etc." (La cursiva siempre es nuestra.) Así es. Semejante trabajo, calificado de "constructivo" en el lenguaje usual, es, en efecto, *nocivo*. Nocivo "porque semejantes proyectos de ley, en vez de mostrar una contraposición elocuente y comprensible para todos, *confunden irremisiblemente* la mente del pueblo con una maraña de cláusulas y artículos.

Muy justo. La mente del pueblo, es cierto, *se confunde irremisiblemente* con la maraña de una proyectomanía legislativa "constructiva" que lo ofusca, embota y desmoraliza, ya que "de todos modos esas leyes nunca serán aplicadas. Para ello habría que *arrancar* antes *el poder* de manos de quienes hoy lo detentan. Pero *sólo* un movimiento popular que sustituya la Duma por una institución *mucho más fuerte y democrática* y que no se considere obligado en modo alguno por las 'leyes' adoptadas por la Duma, es capaz de conquistar dicho poder". Esta declaración, que desplaza la atención del pueblo hacia la necesidad incondicional de conquistar el poder y crear una institución "mucho más fuerte" que no tome en cuenta las leyes de

la Duma kadete, aprecia acertadamente las tareas fundamentales del proletariado revolucionario y las exigencias del momento actual.

En ese mismo artículo, los caramadas de *Kurier* fustigan con mucho talento a los kadetes por no entender esas tareas. Los kadetes redactan sus proyectos de ley "como verdaderos legisladores, olvidando que en realidad *no tienen ni un ápice* de poder legislativo". "Redactan sus 'proyectos de ley' como si los tribunales fueran a juzgar mañana a los ciudadanos de acuerdo con las nuevas leyes kadetes."

Es vergonzoso sostener este punto de vista, sentencia *Kurier* dirigiéndose a los kadetes. Y de esta sentencia tan justa tan sólo cabe extraer una conclusión que se impone por sí misma: ¡Los socialdemócratas revolucionarios no pueden ni deben apoyar la demanda de que se nombre un ministerio responsable que represente a la mayoría de la Duma! Este ministerio sería, ciertamente, un ministerio kadete y, a la *mañana siguiente* de su designación tendría que castigar los abusos de la libertad. Mientras no se arranque a la Cámara de las Estrellas² el poder que detenta, semejante ministerio sólo serviría de pantalla liberal para el viejo régimen. En este momento, dicho ministerio sólo puede ser un nuevo disfraz que oculte por algún tiempo a los mismos pogromistas. Por supuesto, nosotros denunciaríamos muy pronto ese disfraz. Aprovecharemos por todos los medios la nueva situación que se produzca, en que no sólo el viejo régimen, sino también los kadetes asociados a él, se confundan bajo el nuevo disfraz y sean arrollados por la marea. Pero el partido del proletariado no debe, directa o indirectamente, abierta o embozadamente, asumir la más leve responsabilidad por este intento de enmascarar el viejo régimen. No debemos dar a las masas la consigna de apoyar la demanda de que se forme un ministerio responsable que represente a la mayoría de la Duma. Dadas las condiciones objetivas de la situación política actual, tal consigna significaría, con prescindencia de nuestra voluntad, hacer recaer sobre el partido del proletariado una parte de la responsabilidad por ese enmascaramiento, por esa componenda de la burguesía con el viejo régimen. Tal consigna entraña una aprobación indirecta de los "proyectos de ley" de los kadetes, tan magníficamente criticados por *Kurier*, pues, en verdad, no puede negarse la relación existente entre el plan de los kadetes

para castigar los abusos de la libertad, y el plan tendiente a recibir unas migajas de poder, bajo la forma de un ministerio, para aplicar esos castigos; es decir, recibir unas migajas de poder *del* viejo régimen, *para* fortalecer el viejo régimen *mediante una componenda* que, a modo de escudo, lo proteja *contra* el asalto del pueblo.

El partido obrero no necesita una consigna semejante. Toda su agitación y propaganda entre las masas, y toda su labor encaminada a crear amplias organizaciones, puede llevarla a cabo aún mejor, de manera más plena, sistemática y audaz sin esa consigna. Podemos llevarla a cabo oponiendo a la insolencia de los pogromistas, a los "proyectos de ley" de los kadetes, nuestros "decretos" y "proclamas" socialdemócratas, nuestros llamamientos al pueblo por intermedio del grupo socialdemócrata de la Duma (y, en ciertas condiciones, por intermedio de los trudoviques * que actúan juntamente con ella) y, por último, los "llamamientos al pueblo para formar una milicia popular capaz de defender por sí sola su vida y su honor", es decir, los llamamientos que hemos aconsejado en el núm. 9 de *Vperiod* **, que recomienda el órgano del Bund, *Volkszeitung* *** y que con tanto acierto aprueba *Kurier*.

¡Hacia la unidad, camaradas! La unidad de acción política del proletariado se forja con irresistible fuerza bajo la presión de toda la atmósfera revolucionaria. No frenemos esa unidad introduciendo en nuestra táctica consignas innecesarias y polémicas. ¡Aprovechemos la oportunidad que se ofrece a todos los socialdemócratas de llegar a un acuerdo total en un momento que, tal vez, resulte el más importante de la gran revolución rusa!

Escrito el 9 (22) de junio de 1906.

Publicado en *Vperiod*, núm. 14, 10 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969. t. III, nota 9. (Ed.)

** Véase *id. ibid.*, t. X, págs. 508-512, y sobre el periódico, t. VII, nota 61. (Ed.)

*** *Volkszeitung* ("Diario del Pueblo"); periódico oficial del Bund, editado en Vilna, en iddish, desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta el 19 de agosto (1 de setiembre) de 1907. (Ed.)

LA DUMA Y EL PUEBLO

El discurso del camarada Ramishvili, diputado socialdemócrata en la Duma del Estado, contiene algunas observaciones sumamente justas que definen con acierto la táctica socialdemócrata. El orador no sólo fustigó con la energía de un auténtico representante del proletariado al gobierno de los pogromistas, no sólo llamó "enemigos del pueblo" a los representantes del gobierno —un nuevo intento del presidente kadete de la Duma de restringir la libertad de palabra provocó la legítima protesta del ala izquierda—, sino que además, al final de su discurso planteó el problema general de las relaciones entre la Duma y el pueblo.

Veamos lo que el disputado socialdemócrata dijo en torno de esta cuestión:

Termino señalando que el pueblo nos respalda. Afuera, en la vida real, ocurre algo distinto de lo que nosotros estamos haciendo aquí, en esta sala. Allí la atmósfera es totalmente distinta; aquí es mucho más suave, prevalece un estado de ánimo más *pacífico*. Tal vez dentro de un mes, *nosotros mismos resolvamos nuestros propios asuntos*... La vida real habla sobre lo que sucede a nuestro alrededor, *en voz mucho más alta* que nosotros aquí. Afirmo que nos hallamos entre el gobierno y el pueblo. La Duma es un *lugar peligroso*. Virar a la izquierda o virar a la derecha significa *conciliar con alguien* o romper con alguien... Pero no hay que olvidar que *el pueblo mismo conseguirá* lo que la Duma es incapaz de conseguir a causa de *sus vacilaciones y de su indecisión*. Afirmo que el estado de ánimo del pueblo es distinto del que prevalece aquí...

Hemos subrayado los pasajes del discurso que revisten singular importancia. En él se señala con acierto que la vida real *habla en voz mucho más alta* que la Duma; que afuera la atmósfera no es tan *pacífica* y que *el estado de ánimo del pueblo es distinto*. Esto es una verdad irrefutable. Y de ella se desprende la conclusión de que no están en lo cierto quienes afir-

man que la Duma cuenta con el apoyo del pueblo. Hoy el pueblo ha tomado ya la delantera a la Duma, habla en voz más alta que ella, revela un estado de ánimo menos pacífico y *lucha con mayor energía*. Así, pues, la única definición justa de la tarea de la socialdemocracia es la siguiente: explicar a las más amplias masas populares que la Duma sólo expresa *tímida e inadecuadamente* las reivindicaciones del pueblo. Sólo esta formulación de la táctica socialdemócrata puede eximir al partido del proletariado de toda responsabilidad por la indecisión de los kadetes. Sólo esta formulación que tiene en cuenta el grado de desarrollo de la conciencia política, de la decisión y preparación de la masa campesina, se halla a la altura de las grandes tareas del momento, de un momento acerca del cual los representantes del proletariado socialdemócrata dicen abiertamente: "Tal vez dentro de un mes nosotros mismos resolvamos nuestros propios asuntos." Para estar en condiciones de *resolverlos*, debemos, entre otras cosas, desligarnos en forma total, y ahora mismo, de todo intento deshonesto o irreflexivo de buscar una salida "pacífica".

Y el camarada Ramishvili, con plena razón, declaraba desde la tribuna de la Duma: "La Duma es un lugar peligroso". ¿Por qué? Porque da pruebas de "vacilación e indecisión". Estas vacilaciones y esta indecisión en un momento en que el pueblo mismo, tal vez dentro de un mes, tenga que resolver sus propios asuntos, son francamente criminales. Quien se comporte así *en un momento como este*, por sinceras que sean sus intenciones, se coloca *forzosamente* en la situación más falsa. No depende de nuestra voluntad que en este momento, todas las condiciones económicas y política de la realidad circundante, empujen a la lucha decisiva contra el viejo régimen. Quien titubea ante esta lucha inminente, en la práctica habrá de enfrentar sin duda la alternativa de *conciliar con alguien o romper con alguien*.

Exactamente en esta situación se han colocado los kadetes. La burguesía liberal cosecha ahora lo que sembró durante años con su política ambigua y titubeante, con sus saltos de la revolución a la contrarrevolución. Conciliar con el viejo régimen equivale a romper con el pueblo en lucha. Romper con el viejo régimen: he ahí lo esencial para conciliar con el pueblo en lucha.

La mayoría de la Duma ha hecho y hace cuanto está a su alcance para fijar una clara posición ante esa alternativa inevi-

table. Cada paso político de esta mayoría kadete, y en parte incluso peor que kadete, tiende a romper con el pueblo en lucha y a conciliar con el viejo régimen. Se nos dirá que se trata de pasos pequeños. Pero son pasos efectivos de una política efectiva, contestaremos nosotros; pasos que responden a los intereses de clase fundamentales de la burguesía liberal. También se halla impregnada de ese mismo carácter "pacífico" la exigencia *kadete* de que se forme un ministerio de la Duma, nombrado por el viejo régimen.

Y no nos cansaremos de repetirlo: es absurdo y nocivo que el partido obrero apoye esa exigencia. Absurdo, pues sólo la lucha del pueblo, lucha que va más allá que la tímida Duma, debilita realmente el viejo régimen. Nocivo, porque siembra ilusiones en el pueblo y lo lleva a la confusión. Ayer señalábamos el acierto de los camaradas de *Kurier* al reconocer el carácter absurdo y nocivo de los proyectos de ley kadetes *. Hoy debemos lamentar que esos mismos camaradas defiendan la necesidad de apoyar la formación de un ministerio de la Duma, es decir: ¡de un ministerio llamado a poner en práctica esos absurdos y nocivos proyectos de ley!

Quizás examinemos en otra ocasión, con más detalle, estas vacilaciones de *Kurier*. Mientras tanto, bastará señalarlas: el hecho mismo de que se den en un momento tan importante, revela cuán inconsistente es la posición de quienes vacilan.

Escrito el 10 (23) de junio de 1906.

Publicado en *Vperiod*, núm. 15, 11 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 15-18. (Ed.)

LA LUCHA POR EL PODER Y LA "LUCHA" POR LIMOSNAS

Como todo el mundo sabe, ya en su programa el Partido Socialdemócrata expresó su inquebrantable convicción de que para satisfacer de modo efectivo las necesidades apremiantes de las masas populares, se requiere que *todo el poder esté en manos del pueblo*. Si la masa del pueblo no tiene *todo* el poder del Estado en sus manos, si queda algún órgano de poder no elegido por el pueblo, inamovible, que no dependa por entero del pueblo, será *imposible* satisfacer de modo efectivo las necesidades vitales de éste, por todos admitidas.

El Partido Socialdemócrata se ha esforzado siempre por difundir entre el proletariado y el pueblo toda esa verdad indiscutible. La auténtica lucha, es decir, la lucha de masas por la libertad, siempre ha pasado y pasará por las etapas más diversas y, con frecuencia, más inesperadas. No puede ser de otra manera, dadas las enormes dificultades de la lucha, la complejidad de sus tareas y la cambiante composición de los participantes en ella. Al dirigir la lucha del proletariado en cada una de sus etapas y en todas las circunstancias, la socialdemocracia, como abanderada conciente de las aspiraciones de la clase obrera, debe velar constantemente por los intereses generales y fundamentales de esa lucha en su conjunto. La socialdemocracia nos enseña a no olvidar los intereses generales de la clase obrera por intereses específicos; a no dejar que aspectos determinados de cada una de las etapas de la lucha nos hagan olvidar los objetivos fundamentales de la lucha en su conjunto.

Así ha concebido siempre la socialdemocracia revolucionaria sus tareas en la actual revolución rusa. Sólo esta concepción responde a la posición y a las tareas del proletariado, como clase

de avanzada. La burguesía liberal, por el contrario, y en consonancia con sus intereses específicos de clase, siempre se ha planteado de manera totalmente distinta sus tareas en la lucha por la libertad política. La burguesía necesita de la libertad política, pero teme que el pueblo tenga todo el poder en sus manos, porque el proletariado, al desarrollarse y cohesionarse en el curso de la lucha, usaría dicho poder contra la burguesía. De ahí que al bregar por el logro de la libertad política, la burguesía quiera, a la vez, mantener no pocos vestigios del viejo régimen (ejército regular, funcionarios no electivos, etc.).

La lucha del proletariado por la libertad política es una *lucha revolucionaria*, porque su objetivo es lograr una democracia total. La lucha de la burguesía por la libertad es una *lucha oportunista*, porque su objetivo es obtener limosnas, repartir el poder entre la autocracia y las clases poseedoras.

Esta diferencia fundamental entre la lucha revolucionaria del proletariado y la lucha oportunista de la burguesía puede seguirse a lo largo de la historia de nuestra revolución. El proletariado lucha; la burguesía se arrastra hacia el poder. El proletariado destruye a la autocracia con la lucha; la burguesía se aferra a las limosnas que le arroja una autocracia cada vez más débil. El proletariado enarbola bien alto, ante todo el pueblo, la bandera de la libertad; la burguesía, en cambio, levanta la bandera de las pequeñas concesiones, de las componendas y del regateo.

El proletariado se vale de todas las brechas, de todo debilitamiento del poder, de toda concesión y limosna para librar una lucha aun más amplia, más de masas, más decidida e intensa; la burguesía, en cambio, utiliza todo eso para amortiguar la lucha, para debilitarla y extinguirla, para cercenar los objetivos de la lucha y suavizar sus formas.

Recordemos algunas etapas de nuestra lucha por la libertad. La burguesía "lucha" para que el gobierno confíe en los zemstvos ("derechos y un zemstvo soberano") y en el pueblo (a comienzos de la década actual). El proletariado despliega la bandera de la lucha por el derrocamiento de la autocracia. El gobierno proclama la era de la "confianza"³ (Sviatopolk-Mirski). En los banquetes la burguesía derrama discursos a raudales; el proletariado abre nuevas brechas en la fortaleza de la

opresión, dejando su vida en las calles el 9 de enero e impulsando un grandioso movimiento huelguístico.

Verano de 1905. La burguesía envía una delegación para exigir libertades. En el otoño se convoca la Duma de Bulguin⁴. La burguesía llora de agradecimiento. Se oye un clamor general: ¡vayamos a la Duma! Los oportunistas de la social-democracia titubean. El proletariado prosigue la lucha. Se extiende una ola de huelgas, sin precedentes en el mundo, que barre con la Duma. El proletariado conquista la libertad y la defiende con su sangre de los ataques de la reacción.

En la primera batalla el proletariado sufre una derrota. La burguesía cubre de lodo a los vencidos y se aferra servilmente a la Duma. El proletariado agrupa sus fuerzas para una nueva ofensiva. Como antes, iza orgulloso la bandera de la lucha por la democracia total. Pero la ofensiva no pudo llevarse a cabo antes de la convocataria de la Duma. La burguesía se arrastra otra vez, arroja por la borda la consigna de la asamblea constituyente, maldice las "acciones" y propugna la conciliación, el arreglo y la designación por parte de la autoridad suprema de un ministerio kadete.

El proletariado aprovecha la nueva agitación de la misma manera que aprovechó la era de la "confianza" de 1904 y del 17 de octubre de 1905. Entonces cumplió con su deber revolucionario e hizo cuanto pudo por barrer con la Duma de Witte, como barrió con la de Bulguin. Pero la traición de la burguesía, la insuficiente organización y movilización de la clase obrera y del campesinado impidieron que lo lograra. El proletariado prosigue su lucha *utilizando* todos los conflictos "de la Duma" y los que surgen en torno de ella, para transformarlos en punto de partida de un movimiento de masas más amplio y decidido.

Una nueva lucha se despliega. Nadie puede negarlo. Se levantan masas de proletarios, campesinos, pobres de las ciudades, soldados, etc., mucho más grandes que antes. Nadie niega que esta ha de ser una lucha que se libraré fuera de la Duma. Y, dadas las condiciones objetivas de la situación actual, se orientará directamente a la destrucción del viejo régimen. Nadie puede prever ahora en qué medida se llevará a cabo esa destrucción. Pero el proletariado, como clase avanzada, aspira cada vez más firmemente a obtener una victoria total en esa lucha, a suprimir de raíz el viejo régimen.

Y el proletariado se muestra consecuente al rechazar las consignas oportunistas de la burguesía que han desconcertado a ciertos socialdemócratas. No es verdad que la designación de un ministerio kadete significa "arrancar el poder" de manos de la camarilla. Eso es una mentira burguesa. En realidad, en el momento actual, el nombramiento de semejante ministerio no sería más que una nueva pantalla liberal para la camarilla. No es verdad que el nombramiento de un ministerio kadete signifique la transformación de la constitución ficticia en una verdadera. Eso es una mentira burguesa. En realidad, semejante ministerio sólo serviría para que la autocracia se disfrazara con un nuevo ropaje pseudoconstitucional. Es falso que la exigencia de que se forme un ministerio kadete sea una exigencia de todo el pueblo. Eso es una mentira burguesa. Sólo se trata de una demanda de la Duma kadete. En realidad, quienes sin ser kadetes repiten esa demanda, lo hacen pura y exclusivamente por un malentendido, pues le atribuyen un alcance mucho mayor. En realidad, las reivindicaciones *de todo el pueblo* van mucho más allá que las demandas de la Duma kadete. Por último, tampoco es verdad que el "apoyo" a la exigencia de un ministerio kadete (o lo que es igual, el apoyo a un ministerio kadete) mediante resoluciones, mandatos a los diputados, etc., sea una lucha real contra el viejo régimen. Eso es una mentira burguesa. Para el proletariado, ese "apoyo" equivaldría pura y sencillamente a renunciar a la lucha, a poner la causa de la libertad en manos de los liberales vacilantes.

El proletariado lucha y seguirá luchando por destruir el viejo régimen. Y hacia ese objetivo tenderá toda su labor de propaganda y agitación, todos sus esfuerzos por organizar y movilizar a las masas. Si no logra destruir totalmente el viejo régimen, el proletariado sabrá aprovechar también su destrucción parcial. Pero nunca propugnará esa destrucción parcial, la describirá con optimismo, llamará al pueblo a darle apoyo. En la lucha auténtica sólo se apoya efectivamente a aquel que aspira al máximo (y que en caso de fracasar consigue menos) y no a aquel que, ya *antes de que comience la lucha*, cercena los objetivos de la misma de un modo oportunista.

Quien no se deje cegar por las frases brillantes, comprenderá fácilmente que el pueblo *en realidad* no luchará de ninguna

manera por la designación de un ministerio kadete, sino por la supresión del viejo régimen. Los intereses de la burocracia exigen que *se reduzca* el alcance efectivo de esa lucha. Los intereses del proletariado reclaman que se *extienda* y se intensifique.

Vperiod., núm. 17, 14 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DECLARACIÓN DE NUESTRO GRUPO DE LA DUMA ⁵

Ningún socialdemócrata pone hoy en tela de juicio que la actuación de nuestro partido en la Duma en las presentes circunstancias, puede aportar no pocos beneficios a la causa del proletariado y de todo el pueblo.

Hemos saludado las victorias electorales de los camaradas del Cáucaso ⁶. Consideramos nuestro deber señalar sus éxitos en la Duma y criticar asimismo —en forma concreta— sus errores.

Nos parece que el discurso del camarada Ramishvili sobre el “peligro” de la Duma y sobre su “estado de ánimo pacífico” es precisamente uno de esos éxitos. También lo son la resolución presentada por el mismo camarada sobre el pogrom de Bialistok ⁶, y la magnífica crítica del proyecto de ley kadete sobre reuniones públicas, a la vez que el correcto planteamiento del problema de la proyectomanía kadete en general. Esperamos conversar con nuestros lectores sobre estos éxitos en forma más detallada en alguna otra oportunidad.

Creemos que uno de los errores de nuestros socialdemócratas es haber guardado silencio en la Duma mientras Aladin “se tragaba” la mutilación que Nabókov hacía de la resolución sobre el problema de los víveres ⁷. Los socialdemócratas debían haber protestado y presentado su propia resolución. También fue un error el discurso del camarada Gomarteli en respuesta al hipócrita Fiodorovski, pues en ese discurso él, un socialdemócrata, acepta que el ejército no debe intervenir en política. Es un error muy grande que aún puede ser corregido. Por último, consideramos asimismo un error la declaración aprobada por el gru-

⁵ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 422-424. (Ed.)

po en la Duma. Pero este error es ya irreparable. Ahora debemos detenernos en él, no por afán de censura —la labor de nuestros camaradas en la Duma es difícil y, además, los errores son inevitables al comienzo—, sino en interés de la educación política de todo el partido y de todo el proletariado.

Los miembros de nuestro grupo socialdemócrata habían recibido otro proyecto de declaración de los ex bolcheviques. Lo damos aquí, ligeramente... abreviado (entre nosotros la prensa no goza de la misma libertad de expresión que un diputado en la Duma):

“Por medio de nuestro grupo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, partido del proletariado con conciencia de clase de todas las naciones que habitan nuestro Estado, se dirige a todo el pueblo desde la tribuna de la Duma.

“Nuestro partido es uno de los destacamentos del ejército internacional del proletariado socialdemócrata. En todo el mundo, el proletariado organizado y conciente de sus intereses de clase se ha incorporado a la lucha. Combate contra el yugo del capital y pugna por liberar plenamente a todos los trabajadores del yugo del despotismo, de la miseria, la opresión y el paro forzoso. Aspira a establecer una organización socialista de la sociedad que acabe con toda división en explotadores y explotados. La socialdemocracia llama a sus filas a todos los trabajadores y explotados, no sólo a los obreros asalariados, sino también a los pequeños propietarios, si son concientes de sus intereses comunes con el proletariado, si buscan salvación no en el afianzamiento de la pequeña producción individual, sino en la lucha conjunta con la clase obrera para derrocar totalmente la dominación de la burguesía. Y, con su lucha unida e inquebrantable, el proletariado socialista internacional alcanzará sus objetivos.

“Pero en Rusia no se lucha ahora por el socialismo, sino por la libertad política. La gran revolución rusa se halla en su apogeo. El yugo de la autocracia obstaculiza el desarrollo del país. El despotismo de funcionarios irresponsables y la bárbara explotación de las masas campesinas por los terratenientes han provocado la indignación del pueblo entero. En esta lucha, el proletariado estuvo a la cabeza del pueblo. Con su heroica huelga de octubre obligó al enemigo a reconocer la libertad. Con su heroica insurrección de diciembre destruyó toda posibilidad de

aplazar la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo. Y por más que la autocracia falsificara la ley electoral, por más que asesine, torture y encarcele a los mejores luchadores por la libertad, la Duma del Estado ha resultado hostil a la autocracia.

“El pueblo se halla ahora en vísperas de otra gran lucha. La autocracia escarnece a la representación popular y se mofa de sus exigencias. Se acrecienta constantemente la indignación de los obreros, campesinos y soldados. El desenlace de la gran revolución rusa dependerá del comportamiento de las diferentes clases de la sociedad.

“La burguesía liberal, representada en la Duma por un partido que goza de particular influencia, el partido de los kadetes, aspira forzosamente a que durante la revolución democrática que se opera en Rusia sean cercenados en todo lo posible los derechos de los desposeídos y, sobre todo, los del proletariado, a fin de frenar la lucha por su emancipación total, es decir, no sólo política. Esta aspiración de la burguesía liberal es la que origina su posición inconsecuente y vacilante en la lucha por la libertad, sus titubeos entre el afán de apoyarse en el pueblo y el temor a la iniciativa revolucionaria de éste. Contra estas vacilaciones y en nombre de los intereses de la libertad y del socialismo sostendremos la lucha más implacable. Los intentos —sea cual fuere su procedencia— tendientes a ocultar el antagonismo inconciliable entre los intereses del pueblo y los del viejo régimen, así como entre los intereses del proletariado y los de la burguesía, encontrarán en nosotros la más decidida resistencia. Y nos opondremos con todas nuestras fuerzas a las tentativas de frenar el movimiento popular con el señuelo de concesiones en el papel o con la mentira de una conciliación entre los bandoleros de la reacción y los demócratas revolucionarios, los únicos demócratas verdaderos y consecuentes. Para nosotros, la piedra de toque de esta consecuencia será en especial el deseo y la disposición a organizar un movimiento de masas libre, realmente popular, no coartado por barreras policiales, que sostenga una lucha amplia, fuera de la Duma, por la liberación política y económica.

“Entre todos los aliados potenciales del proletariado en la obra de llevar a término la lucha por la libertad, el principal es el campesinado. Apoyaremos con todas nuestras energías y

hasta el fin la lucha de los campesinos contra el régimen semifeudal terrateniente de propiedad de la tierra y contra el sistema político asiático de Rusia. Aunque rechazamos la utopía sobre la posibilidad de un usufructo igualitario de la tierra bajo el capitalismo, y no admitimos que se intente ocultar de algún modo las diferencias entre los intereses de los proletarios y los de los pequeños propietarios, defenderemos la confiscación de todas las tierras de la Corona, de la Iglesia y de los monasterios, y de *toda propiedad terrateniente*. Nos opondremos con todo vigor al *rescate*, lazo que la burguesía liberal quiere echar al cuello de los campesinos pobres. Mientras la revolución no alcance la victoria, mientras no se conquiste en forma plena un Estado realmente democrático, pondremos en guardia a los campesinos contra la entrega de la tierra a las autoridades policíaco-burguesas del poder, sean locales o centrales. Cuando se haya instaurado un Estado realmente democrático, propugnaremos que toda la tierra pase a manos de los organismos de autogobierno local. Y, con la mayor decisión, prevendremos a los campesinos para que no se permita que el problema de la tierra sea resuelto por comités locales no democráticos, por el estilo de las comisiones mixtas de funcionarios y terratenientes, propuestas por el partido kadete.

“En el curso de toda la revolución, apoyaremos inquebrantablemente la lucha de los obreros por la jornada de ocho horas, por aumento de salarios, por la supresión de las multas; en una palabra, por todas las reivindicaciones de nuestro programa mínimo. Consideramos que en la alianza del proletariado con las amplias masas de los pobres de la ciudad y del campo reside la garantía de una nueva victoria de la revolución. La Duma del Estado es inútil para obtener y consolidar esa victoria. Sólo una asamblea constituyente de todo el pueblo, convocada en forma revolucionaria y elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto, sin distinción de sexo, religión o nacionalidad y que posea pleno poder estatal, sólo tal asamblea estará en condiciones de instaurar la libertad total. Sólo ella puede establecer en Rusia... sustituirá el ejército regular por el pueblo en armas, acabará con la burocracia que no es elegida por el pueblo ni responsable ante él y establecerá la plena e ilimitada libertad política.

“Tal es la meta que con toda firmeza perseguiremos en la presente revolución, y a cuyo servicio debe estar también la Duma del Estado. La Duma debe ayudar al pueblo a organizarse y a comprender a fondo que es necesario derrocar... el régimen. Debe explicar al pueblo hasta qué punto carece de poder la actual ‘asamblea de representantes del pueblo’ y cuán triste papel desempeña como nueva pantalla de la vieja autocracia. Y, en vez de dedicarse a la proyectomanía política y a redactar ‘proyectos de ley’ que nacen ya muertos, debe dirigirse al pueblo y decirle implacablemente toda la verdad; denunciar implacablemente todos los crímenes de esa banda... del gobierno de Rusia, y exhortar al pueblo a la lucha, a una lucha perseverante, firme, tenaz y coordinada. Y si la Duma en su conjunto es incapaz o no se atreve a cumplir esta tarea, la emprenderemos nosotros junto con los grupos o con los miembros individuales de la Duma auténticamente revolucionarios.

“La victoria del pueblo no está lejos. La causa de la libertad se halla en manos seguras. El proletariado permanece en su puesto, agrupa sus fuerzas, rechaza con dignidad a los viles provocadores que tratan de empujarlo a un combate aislado, unifica y aglutina en torno de sí a millones y decenas de millones de oprimidos y explotados *que trabajan eternamente y eternamente viven en la miseria.*

“Y por débil y reducido que sea nuestro grupo en la Duma, sabemos que detrás de él y a su lado luchan millones de proletarios, vanguardia de todas las masas trabajadoras y explotadas. El proletariado triunfará en esta lucha y no dejará piedra sobre piedra del monstruoso edificio de la autocracia que martiriza a Rusia.”

¿Obraron correctamente nuestros camaradas diputados en la Duma al rechazar ese proyecto?

Desde un punto de vista formal, sí. De acuerdo con los estatutos deben ser orientados por el CC y no por “extraños”.

Desde el punto de vista de fracción, también, ya que este proyecto procedía del “otro” campo (si consideramos las antiguas fracciones).

Pero, ¿y desde el punto de vista de partido? Cabe preguntarse si fue correcto rechazar la sugerencia de que se fijaran con mayor precisión los objetivos socialistas del partido y su carácter internacional; la sugerencia relativa al movimiento fuera de

la Duma o la necesidad de aclarar bien ante el pueblo las diferencias entre los partidos de la Duma; o la sugerencia de que se distinguiera con toda nitidez la doctrina proletaria de la doctrina pequeñoburguesa; o la concerniente a la importancia de que el partido obrero defienda a los campesinos *contra* los kadetes; y por último, la sugerencia de que se expusieran nuestras reivindicaciones inmediatas en forma más clara y completa.

¿Obraron acertadamente nuestros camaradas o nuestro CC al decir en la declaración "hacer de la Duma un órgano del movimiento de todo el pueblo" en vez de emplear la fórmula ratificada por el congreso del partido: hacer de la Duma *un instrumento de la revolución*?

¿Obraron correctamente nuestros camaradas al dar en todos los puntos citados un *paso a la derecha* con respecto a las resoluciones y decisiones del Congreso de Unificación de nuestro partido?

Todas las organizaciones y todos los miembros de nuestro partido deben meditar detenidamente sobre esto.

Ejo, núm. 1, 22 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

“LO QUE HAZ DE HACER HAZLO PRONTO”

Dos periódicos que no pertenecen a la prensa de tipo sensacionalista: *Nasha Zhizn* y *Misl* °, publican hoy la importante noticia de que el ministerio de Goremikin decidió al fin renunciar. Se espera que la composición del nuevo ministerio sea la siguiente: primer ministro, Ermólov; ministro de Interior, Urúsov; de Hacienda, Guertsenstein; de Comercio, Timiriázev; de Agricultura, Stájovich; de Justicia, Kuzmin-Karaváiev, y ministro de Relaciones Exteriores, Nabókov. De la educación pública “se hará cargo”, al parecer, Gueiden y del ministerio de Vías de Comunicación, el ministro actual o Shujtan, jefe del ferrocarril de Nikoláiev.

Así, pues, se trata de viejos burócratas asociados a los octubristas y a los kadetes derechistas, reclutados principalmente entre ex funcionarios, es decir, burócratas de ayer (Urúsov, ex viceministro de Interior, Kuzmin-Karaváiev, un general y Nabókov, un gentilhombre de cámara).

Los dos periódicos citados informan también que entre el “partido del centro” que integra el Consejo de Estado (o lo que es lo mismo, la camarilla de burócratas entre centurionegristas y partidarios de la ley y del orden⁸) y los kadetes se han sostenido últimamente animadas negociaciones.

Admitamos que todo ello es cierto. Mientras no se demuestre lo contrario, *debemos* admitirlo, ya que la fuente de infor-

° *Misl* (“El pensamiento”): periódico político y literario, vocero legal del partido de los socialistas revolucionarios que se publicó en Petersburgo desde el 20 de junio (3 de julio) al 6 (19) de julio de 1906 en remplazo de *Golos*, que había sido clausurado. Se publicaron 15 números. (Ed.)

mación es relativamente fidedigna y el hecho de que se informa se deduce de manera lógica de todos los acontecimientos anteriores.

Ahora bien, ¿qué ideas viene a confirmar semejante composición del ministerio o las citadas negociaciones entre kadetes y pogromistas? El lector recordará que en el mitin celebrado en la residencia de Pánina (el 9 de mayo)* el señor Miákotin, socialista popular, replicó a un socialdemócrata que era injusto acusar a los kadetes de *negociar* con los pogromistas. Recordará igualmente que nuestros socialdemócratas del ala derecha, encabezados por Plejánov, vociferaban que era infundado y prematuro hablar de traición y de componendas.

Las negociaciones son el comienzo de un arreglo, objetaban entonces los socialdemócratas al señor Miákotin, y el arreglo marca el fin de las conversaciones*. Pues bien, hoy se confirma que ha habido negociaciones. El arreglo marcha sobre ruedas.

¿Y qué se ha hecho de las promesas de amnistía total, de garantizar las libertades y suprimir el Consejo de Estado? ¿Acaso se habló de *de esto* en las negociaciones de los kadetes y los pogromistas? Los periódicos guardan silencio al respecto. Pero todos sabemos que los caballeros de la "libertad del pueblo" *nunca exigieron categóricamente* que se garantizara esas medidas *antes* de que se formara un ministerio kadete. Precisamente lo menos importante, lo que se realiza a espaldas del pueblo, lo que reporta carteras y cómodos puestos, se sitúa en primer plano. Y lo que es esencial para el pueblo, se deja a un lado. Los kadetes "lucharán" desde el ministerio por la amnistía y por la libertad; tal es la respuesta con la que tapanán ahora la boca a los bobalicones que lanzaron al pueblo la consigna de apoyar a un ministerio "responsable". Por supuesto, ese ministerio será responsable, como siempre, ante leyes que siguen siendo las viejas leyes pogromistas, y será responsable asimismo ante la Cámara de las Estrellas o camarilla que ha nombrado a los ministros. Ahora bien, los kadetes siempre han entendido y seguirán entendiendo en el futuro por "lucha" en favor de la amnistía y de la libertad, las negociaciones de los Ródichev con los Nabókov, de los Nabókov con los Urúsov, de los Urúsov con los Goremikin y de los Goremikin con los Tréprov.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, pág. 408. (Ed.)

Pero no hay mal que por bien no venga. El gabinete de pogromistas, octubristas y kadetes hará avanzar las cosas rápidamente; es decir, los kadetes marcharán hacia el descalabro político; el pueblo se desprenderá de otra ilusión nociva, y el curso de los acontecimientos políticos se acelerará hacia su desenlace revolucionario.

Escrito el 21 de junio (4 de julio) de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 1, 22 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA POLEMICA ÚTIL

Más de la mitad del largo comunicado del gobierno de Goremikin sobre las "medidas encaminadas a elevar las condiciones de vida del campesinado" está dedicada a polemizar con las opiniones de los campesinos y con lo que habla el pueblo ("rumores", según la expresión despectiva de los adeptos de Goremikin). Esta polémica es extraordinariamente útil. El gobierno de Goremikin discute con el "campesinado ruso", tacha de "erróneas" sus ideas y trata de demostrar que sus exigencias y proyectos "se hallan en contradicción, ante todo, con los intereses de los propios campesinos".

Es en verdad encomiable, señores del gobierno de Goremikin, que intenten ustedes ensayar el arte de la persuasión. ¡Ya era hora! Por supuesto, hubiera sido mucho mejor que se hubiesen dirigido a los campesinos con razones, y no con el palo o el látigo, a balazos o culatazos. Casi todos los periódicos deberían publicar un comunicado del gobierno; sería leído a los campesinos por los curas, los funcionarios de los zemstvos, los jefes de distritos rurales y los oficiales de policía. Los campesinos meditarían sobre ese comunicado. El gobierno les enseñaría cómo entender sus propios intereses. Y después de meditar sobre lo que el gobierno les haya enseñado, podrían decidir por mayoría de votos de qué lado está la verdad. ¡Qué hermoso sería, si fuese así! Pero qué terrible, en realidad, cuando los Goremikin y sus esbirros golpean, torturan y asesinan a los campesinos con una mano mientras con la otra les tapan la boca con "comunicados" para enseñarles cómo entender sus propios intereses. Se clausuran los periódicos campesinos; los delegados campesinos y los miembros de la Unión Campesina * van a parar

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 2. (Ed.)

a las cárceles o a Siberia; las aldeas se hallan atestadas de tropas como si fueran territorio enemigo ¡y el gobierno de Goremikin ofrece a los maltratados y torturados campesinos un comunicado en el que se afirma que se los maltrata y apalea por su propio bien!

¡He ahí un comunicado útil! Ejercerá un saludable efecto sobre los campesinos. El gobierno ha tomado una pequeña parte de la labor que corresponde al grupo trudovique o campesino en la Duma. Este grupo debería dirigirse al pueblo, informarlo de las demandas que los diputados campesinos han presentado en la Duma, pidiendo la tierra para los campesinos, y de la respuesta del gobierno a esas demandas. El grupo trudovique no ha dado aún ese paso. Y el gobierno ha acudido en su ayuda. ¡Qué sagaz es nuestro gobierno! Él mismo publica un comunicado, dirigido a todo el pueblo, en el que se pronuncia en favor de las reivindicaciones campesinas.

Ahora, hasta en las aldeas más apartadas, incluso en aquellas en que no habían oído hablar de la Unión Campesina y de la existencia de diputados campesinos en la Duma (si es que tales aldeas existen, cosa probable pues el nuestro es un país incivilizado), incluso en ellas el pope o el alcalde leerán el comunicado del gobierno. Los campesinos se reunirán, escucharán en silencio y después se dispersarán. Luego, volverán a reunirse solos, sin la presencia de las autoridades. Y comenzarán a comentar y a discutir las afirmaciones del gobierno de que él y sus funcionarios no defienden los intereses de los terratenientes. Se reirán y dirán: ¡El gato sabe cómo se cazan los ratones! Discutirán la afirmación de que la venta voluntaria de la tierra por parte de los terratenientes, realizada además por intermedio de los funcionarios, es más ventajosa para los campesinos que su expropiación forzosa (tal vez hasta sin rescate). Volverán a reírse y exclamarán: ¡Qué necios hemos sido al no advertir hasta ahora que para nosotros es mucho más ventajoso obedecer a los terratenientes y a los funcionarios que resolver nuestros asuntos por nuestra cuenta!

Pero quizás los campesinos no se limiten a reírse. Puede ser que mediten, no sólo riéndose, sino con ira, sobre otras cosas. Y tal vez no sólo decidan por sí mismos dónde está la verdad, sino también cómo alcanzarla...

¡Qué sagaz es nuestro gobierno!

Digamos de paso que el señor Múromtsev, presidente kadete de la Duma del Estado, nos ordena no emplear la palabra gobierno. Es un error, alega. La Duma forma parte también del gobierno. Debe decirse: el ministerio. Entonces nos entenderemos como "caballeros": la Duma legisla y el ministerio ejecuta; la Duma es parte del gobierno.

¡Mi querido señor Múromtsev! ¡Queridos kadetes! Ustedes se han aprendido de memoria los manuales alemanes de derecho público. Conocen las cosas mejor que Goremikin, quien en su comunicado *no dice ni palabra de la Duma* y se refiere en todo momento al *gobierno*. ¿Quién está en lo cierto: Goremikin o Múromtsev? ¿Cómo debe decirse: ministerio o gobierno?

La razón está de parte de Goremikin. De acuerdo con su refinamiento... ¡hum! ¡hum!, de acuerdo con la sutileza mental que lo caracteriza... ha dicho la verdad sin proponérselo. En cambio, los Múromtsev, de acuerdo con su sabiduría profesoral, han dicho una mentira decorosa.

Los campesinos apr enderán de Goremikin y no de Múromtsev. Quieren arreglar sus cuentas no con el ministerio, sino con el gobierno. Y tienen razón.

Ejo. núm. 1, 22 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA AYUDA A LAS VÍCTIMAS DEL HAMBRE Y LA TÁCTICA DE LA DUMA

Los periódicos de hoy informan que el miércoles 21 de junio se celebró una sesión conjunta de las comisiones de presupuesto y de víveres de la Duma del Estado. En dicha sesión se discutió la propuesta de los ministros de Interior y de Hacienda, relativa a la asignación de 50 millones de rublos para ayudar a la población hambrienta. "La comisión ha resuelto proponer que la Duma del Estado asigne 15 millones de rublos para atender a las necesidades inmediatas, sacando dicha suma del presupuesto actual, y solicitar al ministerio que exponga su opinión con respecto a que se reduzcan gastos en el presupuesto actual por la citada suma. La propuesta del ministerio relativa a la emisión de un empréstito interno por valor de 50 millones de rublos ha sido rechazada." (*Riech* *, 22 de junio.)

El problema de la asignación de fondos para auxiliar a la población hambrienta tiene una inmensa importancia. Todo ciudadano conciente debe seguir con sostenida atención cada una de las fases de este problema.

Recordemos, ante todo, que el interrogante que surgió originalmente en la Duma del Estado fue el siguiente: ¿Podemos conceder fondos al gobierno de los pogromistas o conviene que sea la propia Duma la que tome en sus manos la tarea de ayudar a los hambrientos? Al comienzo, el diputado Aladin se pronunció a favor de la solución correcta del problema, es decir, de la segunda. Propuso que se eligieran comisiones de la Duma y que diputados de ésta fuesen enviados a las zonas afectadas; valerse de las "instituciones libres" y concentrar en ellas tanto los fon-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. (*Ed.*)

dos como toda la labor de ayuda a las víctimas del hambre. ¡Ni un kopek para los Gurko y los Durnovó!, dijo Aladin entre los aplausos de la izquierda y las exclamaciones de “¡muy justo!”. Como es sabido, Aladin no se mantuvo en esa posición correcta. Después de volar muy alto, se quedó en el gallinero kadete. Los diputados socialdemócratas cometieron el error de no exponer su criterio en discursos enérgicos sobre esta cuestión. Y la Duma acabó por adoptar la moción kadete de pasar a los asuntos de rutina.

De tal modo, el problema fundamental de principio fue resuelto a la manera kadete, con criterio terrateniente y liberal. En este aspecto, la Duma se ha negado a ser el instrumento de la revolución. Sintió miedo del pueblo, lo llenó de pavor dirigirse a él. La Duma ha aceptado, en principio, dejar en manos de los Gurko y de los ministros pogromistas la tarea de socorrer a las víctimas del hambre. Con ello, la Duma kadete ha demostrado que no quiere luchar al lado del pueblo contra los pogromistas, sino sólo presionar sobre ellos con ayuda del pueblo, refrenar únicamente un poco a los pogromistas, pero no eliminarlos por completo.

El problema entra en su segunda fase. ¿Cómo presionarán ahora los kadetes a los pogromistas? Se ha iniciado el regateo entre la comisión de la Duma y los ministros. A la sesión celebrada el 21 de junio asistieron los ministros de Interior y de Hacienda. La Duma, que no deseaba ningún trato con el pueblo ni con las “instituciones libres”, que se negó a negociar con éstas, empezó a negociar con esos ministros. Aquello de “¡ni un kopek para los señores ministros!” se convirtió en una simple frase. Las negociaciones con los señores ministros son hoy una realidad. Los ministros pidieron que se autorice la emisión de un empréstito. La comisión de la Duma ha rechazado ese pedido y exigido que los fondos se tomen de las partidas del año actual, es decir, que se reduzcan algunos gastos *perjudiciales* para reunir así la suma destinada a ayudar a las víctimas del hambre. Mediante este paso táctico, con esta maniobra envolvente, la Duma conquista una partícula del derecho a controlar el presupuesto del Estado. El presupuesto había sido aprobado sin el consentimiento de los representantes del pueblo y ahora se logra indirectamente su revisión, con el objeto de

reducir los gastos perjudiciales y obtener fondos para gastos necesarios.

Tal es la segunda fase del problema. Los kadetes, o sea, el partido de los terratenientes liberales, de los burgueses liberales, quieren controlar los órganos del viejo régimen, desean someterlos a su influjo, quieren limpiarlos y embellecerlos, remplazar los Stolipin por los Nabókov. No quieren sustituir *todos* esos órganos e instituciones del viejo régimen, policíaco, feudal, por *instituciones libres* del pueblo, por funcionarios de todo el pueblo elegidos libremente. ¿Cómo obtener los fondos necesarios para ayudar a las víctimas de hambre? ¿A quién puede encargarse la distribución de esos millones? Las tres fuerzas políticas fundamentales en la actualidad dan sendas respuestas fundamentales a estas preguntas. El gobierno policíaco-pogromista responde: los fondos deben salir de un nuevo empréstito a fin de no tocar nuestro presupuesto policial-pogromista. Y el dinero debemos invertirlo nosotros mismos, los policías y los pogromistas. La clase obrera y todos los campesinos políticamente concientes responden: el pueblo mismo debe reunir los fondos y el propio pueblo debe invertirlos por medio de las "instituciones libres", elegidas verdaderamente por todos y verdaderamente no vinculadas con la sucia policía. Dichas instituciones libres deben ser aprovechadas para desarrollar un amplio movimiento de masas encaminado a transferir al pueblo todo el poder del Estado y todo el "tesoro público". Los terratenientes liberales y los burgueses liberales ("kadetes") responden: no queremos ningún género de "instituciones libres"; las tememos. Con ellas, el pueblo iría "demasiado lejos". Más vale que nos quedemos con los viejos pogromistas, después de acicalarlos un poco. El dinero debe salir del presupuesto, mediante la reducción de los gastos perjudiciales. Hay que encargar a ese mismo gobierno de los pogromistas que invierta los fondos, y tratar de que los ponga bajo nuestro control, es decir, el control de los terratenientes liberales.

Las respuestas son claras. También lo son las posiciones del gobierno, de la burguesía y del proletariado. Sólo falta saber a quién van a seguir los campesinos.

La burguesía liberal, los kadetes, vacilan entre el gobierno y el pueblo. La posición de los vacilantes es ambigua. Cuesta poco decir: ¡Que el dinero salga del presupuesto actual, me-

dante la reducción de los gastos perjudiciales! Pero el dinero se necesita ahora mismo, y una operación semejante requiere la *conformidad* del Consejo de Estado y el jefe de Estado. Ello significa que los kadetes calculan obtener el consentimiento voluntario de los altos funcionarios y de la camarilla. ¿Y en qué se fundan esos cálculos? *En un posible arreglo sobre la composición del futuro ministerio.*

Hay que mirar cara a cara la realidad. Es inútil disimular. Es inútil jugar al escondite. La asignación de fondos para la ayuda a las víctimas del hambre está sirviendo de pretexto para las negociaciones entre los kadetes y el gobierno de los pogromistas, entre los kadetes y la camarilla. Si ustedes ceden algo, señores pogromistas, si nombran a Múromtsev en lugar de Ermólov para el cargo de primer ministro, también nosotros cederemos y les asignaremos 15 millones, tal vez la suma total de 50 millones, a fin de poder ayudar a los hambrientos sin necesidad de un llamamiento "peligroso" (tanto para ustedes, los pogromistas, como para nosotros, los terratenientes) a las "insituaciones libres" del pueblo.

Tal es el verdadero significado de los acontecimientos que se están desarrollando en la Duma. Tal es la verdadera significación del artículo del señor Ieschin, aparecido hoy en el periódico kadete *Riech*, que el editorial de éste ensalza con ligeras reservas, y en el cual el autor procura demostrar que la Duma debe conceder fondos al gobierno pogromista "pero rodear esa concesión de todas las condiciones que pueda razonablemente plantear la Duma".

La situación política es clara. Nuestros diputados socialdemócratas enfrentan una tarea muy importante. En primer lugar, cuando se discuta en la Duma el informe de las comisiones de presupuesto y víveres, deben librar una batalla general contra los kadetes. Deben exigir que se recurra a los "insituaciones libres" del pueblo. Deben abrir los ojos a los campesinos para que éstos comprendan por qué los kadetes, entre quienes hay tantos terratenientes, temen al pueblo, que necesita *toda* la tierra —sin *ningún* rescate— y plena libertad. Deben insistir en que su resolución sobre este punto se someta a votación para asegurar la simpatía de todas las masas trabajadoras hacia el partido del proletariado y poner de relieve pública-

mente, y de modo inequívoco, la indecisión y la cobardía de los terratenientes liberales.

En segundo lugar, cuando los kadetes rechacen la propuesta de recurrir a las instituciones libres, los socialdemócratas deberán lanzar un segundo ataque desde nuestra siguiente línea de fortificaciones. Habrá que exigir que se explique por qué esa comisión (integrada por las comisiones de presupuesto y de víveres) no ha dado a conocer *todos* los detalles de las negociaciones con los honorables señores ministros de Interior y de Hacienda. Habrá que prepararse bien para realizar una crítica de todo el presupuesto, más profunda y enérgica que la efectuada por los kadetes en la citada comisión. Desde la tribuna de la Duma, se escucharán entonces voces que denunciarán implacablemente el doble juego de los kadetes, que revelarán todos los "secretos" del presupuesto ruso de los pogromistas policíacos, de un presupuesto en el que se destinan decenas y centenas de millones de rublos para ayudar a los terratenientes y a los capitalistas, para aventuras militares, para "ayudar" a espías y gendarmes, para recompensar a los encumbrados héroes de la tragedia de Manchuria y, por último, para mantener a un sinfín de funcionarios públicos que saquean y oprimen al pueblo. Desde la tribuna de la Duma, se alzarán voces que estimarán los gastos *perjudiciales* ya no en 15 ni en 50 millones, sino en mucho más.

Los kadetes sólo quieren presionar un poco al gobierno. Tanto los pogromistas, en primer lugar, como los propios kadetes habrán de responder ante los socialdemócratas por su afán de ocultar el hondo antagonismo que separa a la camarilla del pueblo.

Escrito el 22 de junio (5 de julio) de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 2, 23 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NEGOCIACIONES ACERCA DEL MINISTERIO

Ayer dimos cuenta de las noticias periodísticas sobre la formación de un ministerio que estaría integrado por Ermólov, Urúsov, Nabókov, Gueiden y otros *. *Riech* escribe hoy, comentando esta lista: "Es evidente que quienes elaboraron la lista incluyeron a miembros del partido kadete sólo a modo de tanteo, ya que en realidad el partido kadete no tomará parte en un ministerio de ese género."

¡Muy bien, señores kadetes! Pero, ¿por dónde sabe *Riech* que el partido kadete no tomará parte en semejante ministerio?

¿Cómo "por dónde"?, se preguntará el lector. ¿Acaso *Riech* no es el órgano central de los kadetes? Por supuesto. Pero queremos sugerir precisamente que, tratándose de un partido como el kadete, que celebra congresos legales, domina en la Duma y es rico, "culto" y liberal, resulta *indecoroso*, muy indecoroso, jugar al escondite. ¿No es hora de decir que *Riech* es el órgano oficial y central del partido? ¿No ha llegado la hora de publicar las resoluciones del Comité Central del partido kadete? Señores, una de dos: o bien su partido no ha discutido oficialmente el problema del ministerio en que "tomará parte" y entonces hay que decirlo así, con franqueza, y, a su vez, *Riech* no debe hablar en nombre del partido kadete, sino en el suyo propio; o sea, debe declarar que "*estamos convencidos* de que el partido kadete no tomará parte", etc.

O bien su partido ya ha discutido oficialmente este problema y entonces hay que publicar las actas de la discusión, pues de otro modo su silencio vendría a confirmar que están negociando en secreto, a espaldas del pueblo.

* Véase el presente tomo, págs. 33-35. (Ed.)

"Hoy ya se habla de una lista más homogénea", escribe también *Riech*, citando solamente los nombres de Ermólov, Timiriázev, Gueiden, Stájovich, etc., o sea, nombres de funcionarios y octubristas, pero no de kadetes. Así, pues, *ha habido negociaciones*. Se preguntó a los kadetes —quizás por intermedio del "partido del centro" que participa en el Consejo de Estado—: ¿Entrarán en un ministerio semejante? Y los kadetes respondieron: no, no entraremos.

Entonces, ¿en qué quedamos, señores kadetes? ¿Ha habido negociaciones o no? ¿Hablaron ustedes de *sus* condiciones o no? ¿Se reducían éstas a la designación de determinadas personas para los puestos de ministro o se referían también a una amnistía general, a dar garantía de libertades, a la abolición del Consejo de Estado y el sufragio universal?

Mientras el partido kadete no dé oficialmente una respuesta plena y precisa a estas preguntas no nos cansaremos de repetir, una y otra vez, al pueblo: ¡En guardia, ciudadanos! Los miembros del partido de la "libertad popular" sostienen negociaciones "extraoficiales" a espaldas del pueblo para vender la libertad de éste a un precio módico.

Escrito el 22 de junio (5 de julio) de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 2, 23 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

El camarada N. Rajmétov se ocupa en *Golos Trudá* * de las "tareas políticas de la socialdemocracia rusa". Dedicó cuatro columnas de ese artículo a demostrar que

al proletariado, como una de las clases activas en la Rusia actual, no le conviene en modo alguno dejar a la Duma abandonada a su propia suerte, pues ello significaría eliminarse de la lista de las fuerzas políticas fundamentales y conduciría únicamente a que el proletariado no aprovechara la revolución burguesa, ni con mucho, en la medida en que podría hacerlo.

"Basta el simple planteamiento de la cuestión —declara N. Rajmétov— para comprender que no hay dos respuestas." Absolutamente cierto, camarada Rajmétov, pero lo malo es que esto no es un "planteamiento de la cuestión", sino pura y sencillamente un trillado lugar común.

La "cuestión" nunca se había planteado así. El camarada Rajmétov, por supuesto, sabe muy bien cómo se planteó —y se plantea— el problema, toda vez que del pasaje citado extrae de modo tan sorprendente la siguiente conclusión:

El proletariado no sólo tiene el deber —ante sí mismo y ante todo el país— de oponerse a la neutralidad pasiva en la lucha de la Duma contra la autocracia, sino colocarse *en esta lucha* audaz y resueltamente *al lado de la Duma contra el gobierno*.

Es aquí donde surge la "cuestión". Y el mismo camarada Rajmétov lo advierte, pues prevé que

* *Golos Trudá* ("La voz del trabajo"): periódico menchevique legal que se editó en Petersburgo desde el 21 de junio (4 de julio) al 7 (20) de julio de 1906 en sustitución de *Kurier*. Aparecieron 16 números. (Ed.)

es probable que el periódico *Sviétoch* * 9 acoja con gran escepticismo semejante táctica, pues escribe: "El impecable esquema dialéctico de una revolución por medio de la Duma' olvida un hecho trivial, prosaico: el de que la Duma actual es una institución formada en su mayoría por elementos burgueses que temen a la revolución y que son, por tanto, hostiles a ella." Argumentos como éste pueden constituir el mejor ejemplo de cómo un socialdemócrata no debe razonar nunca ni en ningún caso. El socialdemócrata debe saber que la táctica política del proletariado no es dictada por el *estado de ánimo* de otros grupos sociales, sino por el proceso histórico objetivo, que los *impulsa* a *actuar* de una manera determinada. El socialdemócrata debe saber y tomar en cuenta lo que se ven *impulsadas* a hacer las clases con las que tiene que tratar. Planteado así el problema, se convencerá de lo siguiente: al expresar su disposición a brindar apoyo revolucionario a la Duma contra el zarismo, el proletariado obligará *con ello* a la Duma a desarrollar una actividad más revolucionaria. Se necesita una buena dosis de inmadurez política para no comprender una "verdad" tan simple.

¡Qué razonamiento más extraño! Según el camarada Rajmétov, aunque nuestra burguesía es contrarrevolucionaria, puede obligársela, sin embargo, a ser revolucionaria.

Para ello, hay que "rodear a la Duma del cerco de fuego de la presión revolucionaria". La Duma enfrentará entonces la "cuestión" de "consumirse o arder con la hoguera general", una "cuestión de vida o muerte".

Mucho tememos que al camarada Rajmétov lo habría vapuleado el camarada Plejánov por su metafísico "planteamiento de la cuestión", por su incapacidad para abordar dialécticamente un problema político tan importante. En efecto, los ex mencheviques y el camarada Plejánov han protestado con mucha frecuencia contra el empleo de semejantes "dilemas" en el planteamiento de los problemas políticos. ¿Por qué, indefectiblemente, este "consumirse o arder con la hoguera general"? ¿Acaso cree el camarada Rajmétov que no existe una tercera salida para la fracción de los señores Guertsenstein y Nobókov? ¿Es que no podrían intentar, por ejemplo, romper ese "cerco de fuego de la presión revolucionaria" en unión de los burócratas más "decentes"?

Nosotros, por ejemplo, creemos que si la ola revolucionaria, que crece victoriosamente, impulsa a algo a los elementos

* Órgano de prensa de los socialdemócratas de Moscú, actualmente suspendido por el gobierno.

dirigentes del partido kadete, será precisamente a buscar una tercera salida, sencillamente a entenderse con los burócratas.

Es muy probable que el "partido de la libertad del pueblo", en su forma actual, pueda consumirse en esta empresa, pero ello ocurrirá cuando los camaradas como Rajmétov lleguen a comprender que todo ese alboroto en torno de la libertad del pueblo, sólo era para los kadetes un expediente para obtener carteras ministeriales y, de ninguna manera, para librar la "lucha contra el zarismo", que camaradas como Rajmétov procuran tan infructuosamente atribuirles. Mientras tanto, el centro kadete es, en general, el amo y señor de la Duma. Quieren ustedes "rodear" *esta* Duma del "cerco de fuego de la presión revolucionaria". Eso está muy bien; es de todo punto importante y necesario. Pero, al mismo tiempo, ¿no convendría advertir una y otra vez a "los que presionan" que con su presión será inevitable que... los actuales amos y señores de la Duma se arrojen en brazos de los burócratas? ¿No convendría advertírselo, camarada Rajmétov?

Escrito el 22 de junio (5 de julio) de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 2, 23 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿QUIÉNES ESTÁN A FAVOR DE UNA ALIANZA CON LOS KADETES?

Sucede a veces que dirigentes políticos avezados y precavidos, que valoran su responsabilidad por cada paso político importante que dan, envían para explorar a jóvenes inexpertos. "No vale la pena enviar allí un mozo listo"°, dicen para sí mismos, previendo que los jóvenes hablarán más de lo necesario, y eso servirá para explorar.

En *Golos Trudá* el camarada N. Rajmétov produce la impresión de ser realmente un mozo de esos, que cumple una misión que le ha sido encomendada con toda intención. Y, por ello mismo, un artículo tan poco importante como el del camarada Rajmétov —artículo del que ya tuvimos ocasión de reírnos ayer °°— adquiere, en cierto aspecto, una innegable importancia política. Si en un órgano tan influyente de nuestros socialdemócratas del ala derecha como *Golos Trudá* pueden publicarse, sin ningún comentario por parte de la Redacción, artículos que exhortan a la socialdemocracia a aliarse con los kadetes, ello quiere decir que nuestro partido se halla enfermo de gravedad. Y por más que gente precavida, avezada y hábil trate de ocultar los síntomas de la enfermedad, lo cierto es que ésta se pone de manifiesto. Guardar silencio sobre ella sería un crimen.

* Lenin cita el primer verso de una canción, popular entre los soldados rusos, que hace burla de la incapacidad de sus generales (entre ellos, el general Réad) durante la guerra de Crimea: "No vale la pena enviar allí a un mozo listo / Envíen al general Réad..." El autor de la canción, León Tolstoi, era en esa época oficial. (Ed.)

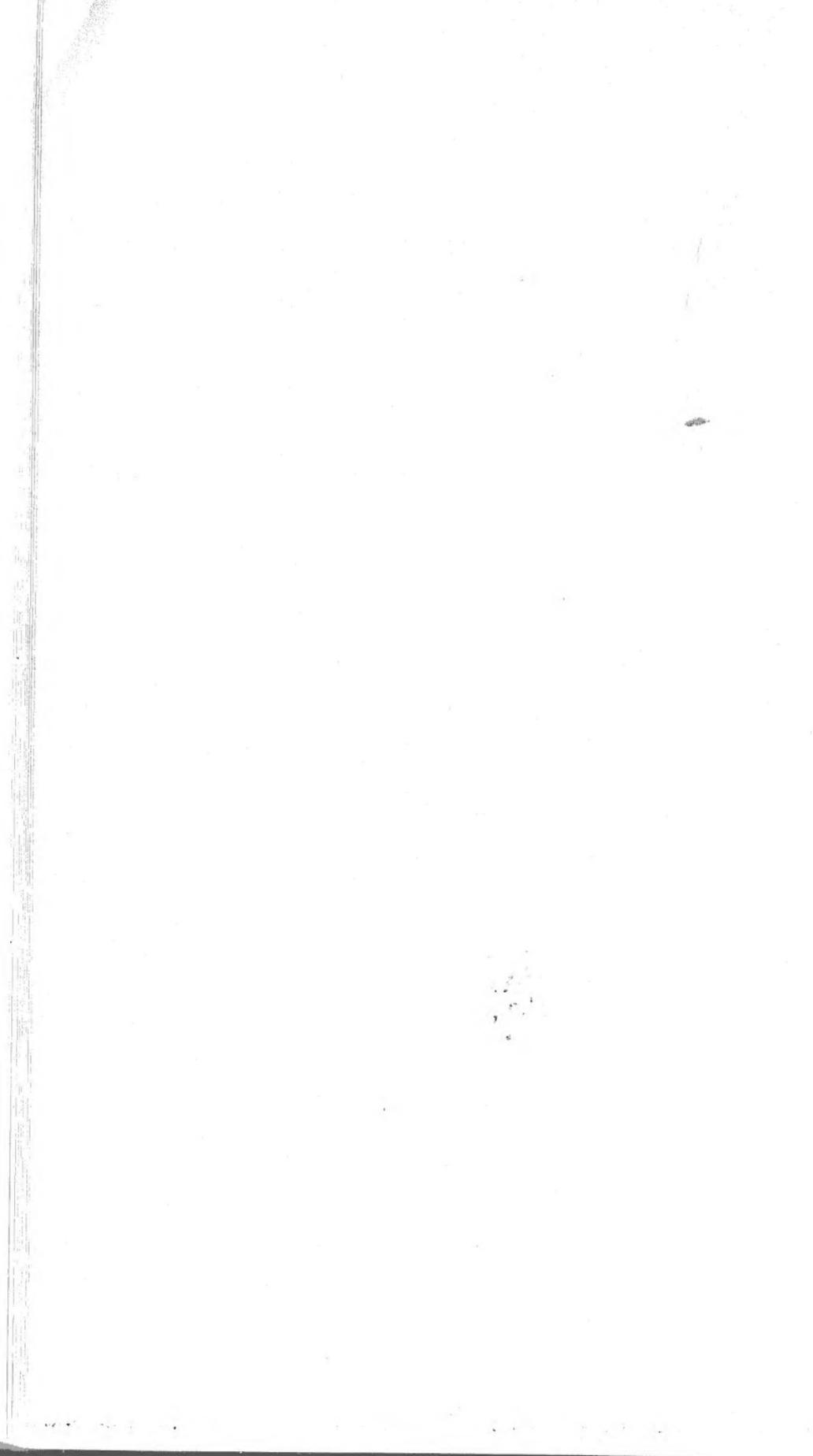
°° Véase el presente tomo, págs. 46-48. (Ed.)

El error fundamental de los socialdemócratas oportunistas estriba en no comprender el significado de la victoria decisiva de la revolución burguesa. Como todos los oportunistas, los oportunistas rusos rebajan la teoría del marxismo revolucionario y el papel de vanguardia del proletariado y se aferran siempre a la falsa idea de que la burguesía liberal debe ser inevitablemente el "dueño" de la revolución burguesa. No comprenden en absoluto ni siquiera el papel histórico de, por ejemplo, la Convención en la gran Revolución Francesa, como dictadura de las capas inferiores de la sociedad: las del proletariado y la pequeña burguesía. No comprenden en absoluto la idea de la dictadura del proletariado y del campesinado como único puntal social posible de una revolución burguesa plenamente victoriosa en Rusia.

En esencia, el oportunismo significa sacrificar los intereses permanentes y duraderos del proletariado a sus intereses superficiales y momentáneos. En el período de la revolución burguesa, los socialdemócratas oportunistas olvidan la importancia del ala revolucionaria de la democracia burguesa y se prosternan servilmente ante los éxitos del ala no revolucionaria de esa misma democracia. La diferencia cardinal entre la burguesía monárquico-liberal (kadetes, partido de las reformas democráticas *, etc.) y los demócratas burgueses revolucionarios, en particular campesinos, escapa a su atención. Ya hemos señalado esta diferencia a nuestros camaradas del ala derecha centenares de veces, si no miles. En el proyecto de resolución bolchevique presentado al Congreso **, se indicaba ya con toda claridad que si la burguesía liberal busca un arreglo con el viejo régimen, vacila entre la revolución y la reacción, teme al pueblo, es decir, teme el despliegue libre, múltiple y total de su actividad, ello no es casual, sino algo que responde a sus intereses fundamentales. Hay que aprovechar, decíamos, las frases democráticas que pronuncia esta burguesía; hay que aprovechar sus tímidos pasos, pero sin olvidar un solo instante sus tendencias "conciliadoras" y traidoras. En cambio, los demócratas campesinos, en virtud de las condiciones objetivas en que se halla la masa campesina, se ven obligados a actuar en forma

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 27. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. X, págs. 159-161. (Ed.)



revolucionaria, aunque todavía no sean por completo concientes políticamente. Los intereses fundamentales de *estos* demócratas burgueses no los impulsan, en el momento actual, a buscar un arreglo, sino a luchar resueltamente contra el viejo régimen. A fin de no sacrificar los intereses fundamentales del proletariado en la revolución democráticoburguesa, hay que establecer una distinción tajante entre los demócratas liberales o "kadetes" y los demócratas burgueses campesinos o revolucionarios.

Esto es lo que no quieren comprender los socialdemócratas oportunistas. Y, sin embargo, los acontecimientos han confirmado y siguen confirmando— brillantemente la justeza de esta diferenciación. También en la Duma los demócratas campesinos constituyen un grupo diferenciado al ser obligados a acercarse a la revolución y a luchar por librarse del yugo de los kadetes. Kadetes y octubristas contra trudoviques y socialdemócratas: este es el agrupamiento que *ya se ha producido* tanto en torno de la creación de comités agrarios locales de carácter electivo, como de la tentativa kadete de "sofocar" la libertad de reunión.

Los camaradas del ala derecha de la socialdemocracia cierran los ojos ante esos hechos. Deslumbrados por la situación del momento, se muestran propensos a identificar al partido que ahora domina en la Duma, es decir, a los kadetes, con los demócratas burgueses en general. N. Rajmétov repite, con singular ingenuidad, ese viejo error de los mencheviques. Pero mientras los "perros viejos" eluden con habilidad las desagradables deducciones que deben extraerse de premisas falsas, los novatos charlan y hablan más de lo necesario. Si los kadetes son auténticos representantes de los demócratas burgueses en general (y no pura y exclusivamente de las capas peores de la burguesía o sea de sus reducidas capas superiores), es natural que esa alianza combativa con los demócratas burgueses, necesaria para el proletariado, deba ser una alianza con los kadetes. El proletariado puede y debe ser el paladín de la victoria de la revolución burguesa, a la vez que conservar estrictamente su independencia de clase. Pero, *sin* los demócratas burgueses, esa revolución no puede ser llevada hasta el fin. Ahora bien, ¿con quién hay que "marchar separados y golpear juntos"? ¿Con los demócratas liberales o con los demócratas campesinos?

Con los liberales, con los kadetes, charla Rajmétov. Ni dudar. ¡Los kadetes están en la cúspide, sobresalen más, son

más brillantes y locuaces! ¡Con los kadetes, naturalmente, con los kadetes! “Es mucho más fácil que los kadetes se den vuelta y se escabullan —declara Rajmétov— cuando se los rodea de una hostilidad infundada, que si uno se aproxima a ellos con la propuesta de una *coalición política*... Mediante la presión de la opinión pública sobre los kadetes (envío de resoluciones, mandatos, peticiones y demandas a la Duma, organización de mítines de protesta, *negociaciones entre el grupo obrero y los kadetes*) puede lograrse mucho más que con alborotos sin sentido, y por ello mismo inútiles, para expresarnos de un modo tajante.” (La cursiva es nuestra.)

He ahí claramente formulada una conclusión por la cual Rajmétov merece plenamente un diploma de honor con la siguiente inscripción: “De los agradecidos bolcheviques”. Alianzas políticas con los kadetes, negociaciones entre socialdemócratas y kadetes; ¡qué consigna clara y precisa! Ahora sólo necesitamos preocuparnos de difundir cada vez con mayor amplitud esta consigna de los mencheviques en el partido obrero y preguntar a los obreros: *¿quiénes están a favor de una alianza con los kadetes?* El que conozca un poco al proletariado, no dudará acerca de la respuesta.

En el mismo número de *Golos Trudá* se publica una advertencia del Comité Central del POSDR, justa en lo esencial, contra la fusión de los socialdemócratas con los trudoviques. ¡Pero *Golos Trudá* ha rendido un pobre servicio al CC de nuestro partido al convertir su advertencia en un pretexto para pronunciar la alianza de los socialdemócratas con los kadetes! Nada podía desacreditar más a los socialdemócratas que este proceder, consistente en combinar la declaración *contra la fusión* de los socialdemócratas con la burguesía revolucionaria —declaración, repetimos, justa en lo esencial— con la propaganda a favor de una *alianza* de los socialdemócratas con la burguesía oportunista.

¿Y qué momento han escogido nuestros mencheviques para propugnar semejante alianza? El momento en que *se desintegra* la alianza de la burguesía revolucionaria y de la burguesía oportunista, la alianza de los trudoviques y los kadetes. ¡En verdad, no ha podido ser más oportuno el momento elegido por el bueno de N. Rajmétov para desatar su campaña! Precisamente cuando los trudoviques —con ayuda de los socialdemó-

eratas, digámoslo de pasada—, comienzan a separarse de los kadetes, a sacudir su yugo, a votar contra ellos, a cerrar filas contra la “alianza” de los kadetes y los octubristas. ¡Y personas como Rajmétov hablan todavía, dándose aires de importancia, de revolucionar la Duma, cuando en realidad están ayudando a su degradación por parte de los kadetes!

Recuerden, señores: las alianzas y las negociaciones con los kadetes son el peor método para presionarlos. En la práctica, eso no significará una presión de los socialdemócratas sobre los kadetes, sino el debilitamiento de la lucha independiente de los socialdemócratas. Sólo revolucionará a la Duma y “presionará” sobre los kadetes quien desenmascare implacablemente todos los pasos falsos de éstos. El negarse a apoyar esos pasos ejerce sobre la Duma kadete una presión mucho mayor que cualquier negociación con los kadetes tendiente a apoyarlos. El grupo obrero se negó a votar a favor de la respuesta al mensaje del trono: los kadetes le habían suprimido algunos párrafos. El grupo obrero negó su apoyo a los kadetes; con ello, los ha desacreditado a los ojos del pueblo, y, moralmente, ha desplazado el centro de la atención popular de los kadetes al núcleo “izquierdista” de la Duma. Al fustigar con todo rigor la indecisión de la Duma *kadete*, revolucionamos la Duma, y lo que es más importante, al pueblo que cree en ella. Llamamos así a sacudir el yugo kadete y a actuar con más audacia, de manera más resuelta y consecuente. Con ello, también abrimos una brecha entre los kadetes, y llevamos la vacilación a sus filas mediante un ataque conjunto de los socialdemócratas y de los trudoviques.

Nuestra política es la política del proletariado como combatiente de vanguardia en la revolución, no como apéndice de las capas superiores más medrosas y más despreciables de la burguesía liberal.

Escrito el 23 de junio (6 de julio) de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 3, 24 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DUMA KADETE CONCEDE FONDOS AL GOBIERNO DE LOS POGROMISTAS

Tenía que ocurrir y ha ocurrido. Desde ayer, en el presupuesto del gobierno autocrático de los pogromistas existe una pequeña partida, *aprobada* por los representantes "del pueblo", si se nos permite la expresión. Lo difícil es empezar, reza un proverbio francés. O como decimos en Rusia: la primera copita se queda en la garganta, la segunda pasa gotita a gotita y la tercera baja como el aceite. Los kadetes ya han bebido la primera copita en compañía de los lacayos de la autocracia.

Reconstruyamos cuidadosamente el curso de este acontecimiento histórico. Los ministros de Interior y de Hacienda solicitaron de la Duma que asignara la suma de 50 millones de rublos para ayudar a las víctimas del hambre. "*Conforme a la ley*", sin el consentimiento de la Duma los ministros no podrían obtener esos fondos ni tomar a su cargo la campaña de ayuda. Los ministros no preguntaron a la Duma quién debía encargarse de esa campaña: "*conforme a la ley*", el asunto queda, de todos modos, en manos del gobierno de los pogromistas. Los ministros tampoco indicaron en su propuesta de dónde debía salir el dinero: "se deja al ministro de Hacienda el modo de arbitrarlo" y asunto terminado. Sólo en la comisión los ministros propusieron que se obtuviera mediante un empréstito. Pero ayer, en la sesión de la Duma, el ministro de Hacienda dijo sin rodeos: "La competencia de la Duma del Estado se reduce a dar la autorización para arbitrar los fondos, pero la forma de arbitrarlos [citamos de *Riech* y no respondemos del estilo] corresponde a la autoridad máxima." Así pues, todo lo que los ministros necesitaban de la Duma era que acordara la asignación en general; el problema de las fuentes de donde obtener los recursos les preocupaba menos.

En la Duma se perfilan ahora las dos soluciones fundamentales del problema que señalamos anteaer^o. Los kadetes propusieron que se asignara la suma de 15 millones de rublos, con el requisito de que se rindan cuentas de su empleo a la Duma y que dicha suma se cubra con los "ahorros previstos" en el presupuesto de 1906. Y eso es todo. El ministro de Hacienda ha contestado a los kadetes con el mayor desenfado: "si la Duma del Estado resuelve conceder los 15 millones de rublos, el ministerio de Hacienda los cubrirá, pero no *a cuenta de los ahorros* sino de otros gastos fijos". Una vez agotados los fondos, el ministro "comparecerá, de todas maneras, ante la Duma y dirá: ustedes nos han obligado a hacer gastos para los que no hallamos ningún excedente".

El asunto está bien claro. El ministro escupió directamente en el rostro de la Duma kadete: aprovecharemos la autorización para disponer de 15 millones de rublos, pero la decisión de que se cubran con "ahorros", es una frase vacía. El ministro no vaciló en declarar que no habrá ahorros. El ministro no vaciló en declarar que aceptaba recibir los fondos asignados por la Duma, pero se burló de sus consejos sobre los "ahorros".

Ahora bien, ¿qué papel desempeñó *realmente* la Duma kadete? El de un *testigo* llamado por la policía para aprobar la distribución de los fondos saqueados al pueblo. "Conforme a la ley" se necesita la firma de testigos para la asignación del dinero. La policía lo exige. La Duma kadete firma. Y esto era todo lo que quería la policía, sin preocuparle en lo más mínimo que los testigos se mostraran un poco renuentes.

La Duma *kadete* desempeñó el papel de testigo de la policía. Pero los diputados socialdemócratas adoptaron una posición totalmente distinta, es decir, la única correcta. Actuaron dentro de la línea que sugeríamos el otro día. "Afirmo, señores — dijo el camarada Ramishvili en su excelente discurso—, que si entregamos al gobierno aunque sea un solo centavo, ni ese centavo jamás llegará al pueblo." Y en la resolución de los socialdemócratas, que publicamos ayer, declaraban con absoluta justeza que es inadmisibile que se concedan fondos al gobierno autocrático, que la Duma del Estado debe constituir *su propia* comisión de ayuda, enviar sus integrantes a las zonas afectadas

^o Véase el presente tomo, págs. 39-43. (*Ed.*)

y solicitar la cooperación de las "organizaciones públicas libres". Los socialdemócratas convirtieron su resolución en un llamamiento revolucionario al pueblo en el que se fustiga al gobierno "como verdadero responsable del hambre" al saquear los fondos del pueblo y emplearlos contra el pueblo mismo. Los socialdemócratas exigieron la *cancelación* de los gastos destinados a mantener la gendarmería, la policía política, la guardia rural montada, etc., la *reducción* de los sueldos y pensiones de los parásitos más encumbrados y, por último, la *revisión* de los fondos y de las cuentas del tesoro público. También exigió con absoluta justeza que las rentas provenientes de las tierras de los ministerios, de la Corona, de la Iglesia y de los monasterios sean utilizadas para ayudar a las víctimas del hambre. Los socialdemócratas lanzaron una acusación abierta contra todo el viejo régimen y contra todos sus órganos y, al mismo tiempo, criticaron el presupuesto en su conjunto.

Ahora bien, ¿cómo fue la votación? Naturalmente, triunfaron los kadetes. A favor de los socialdemócratas votaron los trudoviques, según afirman unánimemente distintos periódicos (*por desgracia*, no hubo votación nominal). El agrupamiento de las fuerzas políticas se perfila cada vez con mayor nitidez. Los octubristas y los kadetes se pronuncian a favor de una componenda con el viejo régimen. Los socialdemócratas y los trudoviques se oponen resueltamente a ello. Con su acción unida y vigorosa, los socialdemócratas no sólo arrastraron a su lado a los campesinos, sino que produjeron incluso cierta división entre los kadetes: no sólo el izquierdista Galietski, sino también el derechista Kuzmín-Karaváiev se avergonzaron de desempeñar el papel de testigos de la policía. Los kadetes, y sólo ellos, pusieron la bochornosa firma de "representantes del pueblo" a la asignación de fondos a los pogromistas.

La importancia de principio de este acto de la Duma es innensa. Las personas ingenuas y los políticos poco avisados suelen decir: es prematuro e infundado acusar a los kadetes de traición y de entrar en componendas con la burocracia. Pero la concesión de fondos al gobierno de los pogromistas es precisamente una componenda —y no la primera, en rigor. Veamos a qué lamentables subterfugios recurren los kadetes para disculparse. Se trata de un compromiso, grita *Nasha Zhizn*, pero justificado por circunstancias transitorias. Desde luego, seño-

res, todos los compromisos de la burguesía con la autocracia zarista se han explicado siempre por circunstancias transitorias.

¡Pero es necesario ayudar sin demora a los campesinos! ¿Acaso los diputados campesinos han traicionado a los campesinos, señores kadetes? Los diputados campesinos votaron contra la asignación de fondos porque sabían mejor que ustedes adónde iría a parar el dinero después de pasar por las manos de la policía. ¿Y por qué la propia Duma no podía hacerse cargo del asunto?

Eso es utópico, irrealizable; hay que arreglarse con la organización existente, hasta que sea modificada por ley —gritan a coro los Gueiden, los Kokovtsov, los Miliukov e incluso los bernsteinianos de *Nasha Zhizn*. Sí, señores; para la burguesía siempre es una utopía la supresión de todos los órganos del viejo régimen, ya que los necesita contra el proletariado y el campesinado revolucionario. En el Estado policíaco de clase siempre habrá que efectuar un sinnúmero de gastos "inaplazables": los funcionarios, una vez nombrados, deben ser retribuidos, hay que pagar los contratos, etc. Siempre se tendrá a la vista la "organización existente" (o sea, la organización policíaco-burocrática) que "no puede" ser modificada de golpe, sin la conformidad del Consejo de Estado, *etc.*, *etc.*

Siempre se encontrarán excusas semejantes. En todas partes la burguesía liberal alimenta con ellas a los crédulos. Esas excusas son la pantalla natural con que la burguesía trata de ocultar su traición a la causa de la libertad del pueblo.

El proletariado rechazará siempre ese juego hipócrita, y llamará al pueblo a luchar contra todos los órganos e instituciones del viejo régimen, a luchar por medio de las organizaciones libres de la clase obrera y del campesinado revolucionario.

Escrito el 24 de junio (7 de julio) de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 4, 25 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

Riech manifiesta profunda indignación porque, con motivo de los rumores sobre la formación de un ministerio semikadete, semiburocrático, la prensa de izquierda habla de la componenda de mercachifles en que han entrado los kadetes y la camarilla, y de la traición que inevitablemente significa semejante componenda.

“¿Es necesario presentar pruebas acerca de la falacia y la insensatez de tal afirmación?” —comenta indignado *Riech*.

Es claro que sí, señores kadetes, muy necesario, porque en el artículo citado (*El hambre y la política*) leemos:

A pesar de todo, esta lucha (entre la Duma y el ministerio actual) lenta y difícil, ha trasladado el problema de un ministerio responsable del plano de las consideraciones abstractas al de la realidad concreta, donde se debate como una de las posibilidades reales.

Muy bien. ¿Pero qué pasa con la abolición del Consejo de Estado, con el problema de la amnistía, con el del sufragio universal, etc.? Todos *estos* problemas ya son “posibilidades reales” por lo que significan. Eso es indudable, ¿no? Sin embargo, por ahora no corre rumor alguno sobre el particular.

Y siendo así, no queda más remedio que “presentar pruebas”.

Escrito el 24 de junio (7 de julio) de 1906.

Publicado el 25 de junio de 1906 en *Ejo*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ECO DE LOS KADETES

Ayer publicamos las resoluciones más importantes del V Congreso de la Socialdemocracia Polaca¹⁰. Los camaradas polacos, que actualmente pertenecen a nuestro partido —25.000 a 30.000— han expresado su enérgica oposición a la táctica del CC con respecto a la Duma del Estado. Y, como la condenan en general, no han considerado necesario entrar a examinar en detalle los diferentes errores que de esta táctica falsa se desprenden, por ejemplo, el famoso apoyo a un ministerio kadete. Sin embargo, de suyo se comprende —y esto lo sabe muy bien todo el que haya estado presente en el congreso del partido polaco— que los socialdemócratas polacos se oponen absolutamente a tal “apoyo”. La conferencia de todos los socialdemócratas de Petersburgo¹¹ ha rechazado también resueltamente todo apoyo a un ministerio kadete. Y asimismo se ha pronunciado contra él la conferencia regional de los socialdemócratas del distrito central de Moscú¹².

En la conferencia de Petersburgo estuvieron representados unos 4.000 miembros del partido, y en la conferencia regional de Moscú unos 14.000. De modo que alrededor de 20.000 miembros del partido, o sea, más de la mitad del partido (en el último congreso estuvieron representados de 31.000 a 33.000 miembros) *han condenado la táctica del CC de apoyo a un ministerio de la Duma*. La mayoría del partido se opone a tal apoyo. Nuestro ministerio, es decir, el CC de nuestro partido, ha dejado de expresar la opinión del Partido; su deber político más elemental es, pues, apresurar la convocatoria de un congreso extraordinario del partido. Si no lo hiciera se convertiría en una pandilla que se aferra al poder dentro del partido con pretextos y subterfugios de índole *formal* a despecho de la opi-

nión del partido, ya claramente expresada en cuanto a la *esencia* del asunto. En todo caso, el partido será capaz de asegurar ahora la convocatoria de un congreso.

Lo mismo que antes, los mencheviques siguen preconizando la táctica, condenada por la mayoría del partido, de apoyar a un ministerio de la Duma, *es decir*, a un ministerio *kadete* (aunque, como lo ha revelado la discusión sostenida en Petersburgo, una parte de ellos ha asumido ahora una posición independiente y vuelve la espalda al oportunismo). Examinemos una vez más los argumentos usuales empleados por los socialdemócratas del ala derecha.

Lograr un ministerio de la Duma, se nos dice, equivaldrá “a arrebatarse el poder a la camarilla”, a “hacer que el poder ejecutivo sea responsable ante la asamblea representativa del pueblo”; ello sería “el paso de un régimen pseudoconstitucional a una Constitución efectiva” (*Golos Trudá*, núm 5).

Eso es una *burda mentira*. Un ministerio de la Duma, es decir, *kadete*, sería nombrado (si la petición de los *kadetes* prosperara) precisamente *por la camarilla*. Ahora bien, ¿puede llamarse “arrebatarse el poder” a la camarilla el nombramiento por ésta de unos cuantos ministros liberales? La camarilla, que nombra a los ministros a su antojo, puede también destituirlos en el momento en que lo desee. La camarilla no entrega el poder, sino que *simula compartir el poder*; la camarilla *pone a prueba* a los lacayos liberales para ver si se pliegan a ella o no. Ciertos miembros sagaces de la camarilla, como por ejemplo Pobiedonóstsev o Trépov, (según informan algunos periódicos) francamente argumentan así: lo más cómodo para nosotros es nombrar ministros liberales. No sólo apaciguaremos con ello a los *kadetes* (es decir, a la mayoría de la Duma), sino también a los socialdemócratas *kadetizantes*. Y, desde luego, es más fácil zafarse de ministros no gratos que de la Duma. Ganamos tiempo, barajamos las cartas, suscitamos en la derecha de la Duma, es decir, en más de la mitad de ella, el mayor de los caos, la desconfianza mutua y las querellas en torno de las carteras ministeriales, enturbiamos las aguas y llevamos de la nariz a los *kadetes*, exactamente lo mismo que en la cuestión de la ayuda a las víctimas del hambre, cuando los obligamos a desempeñar “voluntariamente” el papel de testigos de

la policía. De igual manera los obligaremos a desempeñar el papel de lacayos de la policía desde sus cargos de ministros.

Quien esté familiarizado con la historia de los kadetes rusos y de los "kadetes" de otros países, sabe que la camarilla siempre ha logrado llevar de la nariz a los burgueses monárquico-liberales. Sólo hay un medio para poner coto a esto: el desarrollo de la conciencia política *independiente* de los proletarios y de los campesinos revolucionarios. Y es precisamente esta conciencia la que los socialdemócratas de derecha empañan y oscurecen. Para que la clase revolucionaria conserve una conciencia política absolutamente clara y mantenga su completa independencia en la lucha, los socialdemócratas debemos dejar que sean sólo los kadetes quienes se arrastren a los pies de la camarilla para obtener unos cuantos puestos de ministros. Mezclar al proletariado en este asunto sería traicionar los intereses del proletariado y los intereses de la revolución.

Si la camarilla nombrara ministros a kadetes, "haría que el poder ejecutivo fuese responsable ante la asamblea representativa del pueblo". (*Golos Trudá*).

Otra burda mentira. Cuando la dicen profesores kadetes, bueno, que Dios los perdone. Pero que la repita un socialdemócrata es imperdonable. El poder ejecutivo, estimadísimos ecos, no es responsable ante la "asamblea representativa del pueblo", sino ante el *poder legislativo*. ¡Recuérdenlo bien! Ahora trataremos de explicarlo. ¿Quién ejerce hoy, en Rusia, el poder legislativo? 1) la autoridad suprema; 2) el Consejo de Estado; 3) la Duma del Estado.

¿Se dan cuenta ahora de su error? Los ministros kadetes serán responsables ante la Duma, ante el Consejo de Estado y ante la camarilla. Presentar las cosas como si sólo fuesen responsables ante la Duma equivaldría a *engañar* al pueblo.

Prosigamos. ¿En qué posición se encontrarán los ministros, obligados a responder ante las más diversas instituciones? En una posición muy incómoda. Tendrán que *observar y acatar* todas las leyes vigentes, mientras las tres instituciones legislativas mencionadas más arriba no las modifiquen. No en vano los kadetes elocuentes por el estilo de Ródichev gesticulan y proclaman ya hoy en la Duma, por lo más sagrado, que son el escudo de la dinastía. Los kadetes saben lo que se traen entre

manos. Y los socialdemócratas de derecha se unen al coro de los kadetes, pero comprenden lo que se trama.

¿Por qué el ministerio es ahora el centro de la agitación, para los kadetes? ¿Por qué éstos no gritan con el mismo celo, la misma frecuencia y en voz tan alta: ¡abajo el Consejo de Estado!, ¡fuera *todas las leyes* que impiden a la asamblea representativa del pueblo convertirse en poder legislativo!? ¿Por qué hacen una campaña por los puestos ministeriales con un ahinco *mil veces mayor* que por la amnistía total, la plena libertad y el sufragio universal? ¿Han reflexionado ustedes sobre ello? No, evidentemente. Los kadetes llaman a la puerta trasera, sobre todo porque *no quieren* la plena libertad (ahí están sus proyectos de ley sobre reuniones públicas), porque *no quieren* la supresión total del Consejo de Estado (ahí está la mención de la cámara alta en su programa), ante el cual serán *también* responsables y *del mismo modo* que ante la Duma, y *así sucesivamente*. Los kadetes no quieren exigir que *primero* se decreta una amnistía general, *primero* se suprima el Consejo de Estado, *primero* se implanten todas las libertades, *primero* se conceda el sufragio universal, etc. y sólo entonces se nombren ministros. ¿Y por qué no quieren esto? Porque saben lo que se traen entre manos, pero su eco aún no se ha enterado de lo que se trama.

Los kadetes dicen: ¡cuando seamos ministros también *nosotros* lucharemos por todas estas libertades! Las cosas no pueden conseguirse de golpe. Y el eco cree esto y hace cuanto puede...

Los kadetes saben que los ministros responden ante las viejas leyes policíacas rusas, que son responsables ante la Duma, ante la camarilla y ante el Consejo de Estado. Por eso, el ministro dirá en el más suave de los tonos: me encantaría, estoy con ustedes de todo corazón, pero "allá arriba" no están de acuerdo y el Consejo de Estado se resiste todavía un poquito. Hay que tener paciencia, señores: nadie mejor que yo, mejor que un kadete, sabe hablar a la conciencia de la camarilla y del Consejo de Estado.

Fíjense bien en esto, mis estimados ecos: para luchar contra esta táctica traidora de los kadetes, no hay que unirse al coro de sus voces, sino mantener plena independencia, es decir, *poner en guardia* al proletariado y a los campesinos para que

no depositen su confianza en los kadetes ni repitan las consignas lanzadas por ellos. Pero ustedes, con su táctica, entorpecen la lucha independiente de la clase obrera y del campesinado revolucionario. Venden nuestra primogenitura revolucionaria por el plato de lentejas del reformismo kadete.

No consideramos necesario entrar a analizar con el mismo detalle la *tercera mentira*, la de que el nombramiento de ministros kadetes por la camarilla marcaría un "viraje decisivo", el paso a una "constitución efectiva". Ahora, el propio lector se dará cuenta de que el hecho de que Trépov nombre ministro a Ródichev no produce el más mínimo cambio en la constitución existente *en el papel*. Y quienes afirman que semejante nombramiento modificaría la constitución *efectiva*, en verdad no saben lo que dicen.

En un próximo artículo examinaremos otro argumento muy manoseado: "Pero, como quiera que sea, siempre será mejor un ministerio kadete. No hay otra opción. Debemos apoyar lo mejor." Ya veremos si este argumento es socialdemócrata y si tiene algún valor.

Ejo, núm. 5, 27 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

OTRA VEZ EL MINISTERIO DE LA DUMA

“Hay que elegir”: este es el argumento con que siempre han tratado y tratan de justificarse los oportunistas. De golpe no puede lograrse nunca nada importante. Hay que luchar por cosas pequeñas pero asequibles. ¿Y cómo saber que algo es asequible? Por la aprobación de la mayoría de los partidos políticos o de los políticos más “influyentes”. Cuanto mayor sea el número de políticos que se muestren de acuerdo con una mejorra, por pequeña que sea, más fácil será lograrla, más asequible será. No debemos ser utopistas, ni aspirar a cosas grandes. Debemos ser políticos prácticos, saber plegarnos a la demanda de cosas pequeñas, las cuales *facilitarán la lucha* por las cosas grandes. Las cosas pequeñas representan la *etapa más segura* en la lucha por las cosas grandes.

Así argumentan todos los oportunistas, todos los reformistas, a diferencia de los revolucionarios. Y así precisamente enfocan los socialdemócratas del ala derecha el problema de un ministerio de la Duma. La asamblea constituyente es una gran aspiración. No es posible lograrla, por ahora. No todos, ni mucho menos, la defienden concientemente*. En cambio, la reivindicación de un ministerio de la Duma tiene a su favor a toda la Duma del Estado, es decir, a la gran mayoría de los políticos y, *por tanto*, a “todo el pueblo”. *Debemos elegir* entre el mal presente y la *mínima* corrección de este mal, por lo cual está la inmensa mayoría de quienes se sienten descontentos con el mal presente. Conseguido lo pequeño, facilitaremos la lucha por obtener lo grande.

* Sólo la minoría de la Duma apoya esta demanda.

Es este —repetimos— el argumento fundamental, el argumento típico de todos los oportunistas en el mundo entero. Ahora bien, ¿qué conclusión se desprende inevitablemente de él? La conclusión de que no hace falta un programa revolucionario, un partido revolucionario ni una táctica revolucionaria. Lo que se necesita son *reformas*, y asunto concluido. ¿Para qué un partido socialdemócrata revolucionario? Basta con un partido de reformas democráticas y socialistas. En efecto, ¿no es evidente que *siempre* habrá en el mundo personas para quienes el estado de cosas existente es insatisfactorio? Siempre las habrá, naturalmente. ¿Y no es también evidente que la inmensa *mayoría* de los descontentos se pronunciará *siempre* a favor de ir mejorando esta situación insatisfactoria mediante *pequeñas* modificaciones? Siempre se pronunciará así, naturalmente. De aquí se deduce que nuestra misión, la misión de los hombres avanzados y “concientes”, consiste en apoyar *siempre* las reivindicaciones *más pequeñas* para ir corrigiendo el mal. Es lo único seguro y práctico, y todo lo que sea hablar de aspiraciones “fundamentales”, etc., es pura palabrería de “utopistas”, mera “fraseología revolucionaria”. *Debemos elegir*, y elegir siempre entre el mal existente y el más moderado de los proyectos que se presentan para corregirlo.

Así es exactamente cómo argumentan los oportunistas de la socialdemocracia alemana. Una corriente liberal-social —dicen— pide la derogación de las leyes antisocialistas, la reducción de la jornada de trabajo, el seguro por enfermedad, etc. También aboga por estas medidas una parte bastante considerable de la burguesía. No la espantemos con actitudes faltas de tacto, tendámosle la mano, apoyémosla y procederemos así como políticos prácticos, procuraremos a la clase obrera un beneficio pequeño pero efectivo y, con esta táctica, sólo saldrán perdiendo las frases vacías acerca de la “revolución”. Por lo demás, la revolución no se puede hacer ahora. *Uno debe elegir* entre la reacción y la reforma, entre la política de Bismarck y la política del “imperio social”.

Y de modo parecido a los bernsteinianos argumentan también los socialistas ministerialistas franceses. *Debemos elegir* entre la reacción y los radicales burgueses, que prometen una serie de reformas prácticas realizables. Hay que apoyar a estos radicales, apoyar sus ministerios, las frases acerca de la revo-

lución social no son más que charlatanería de “blanquistas”, “anarquistas”, “utopistas”, etc.

¿En qué reside el error fundamental de todos estos argumentos oportunistas? En que suplantán *en realidad* la teoría socialista de la lucha de clases, única fuerza motriz verdadera de la historia, por la teoría burguesa del progreso “solidario”, “social”. Según la teoría del socialismo, es decir, del marxismo (hoy no puede hablarse en serio de un socialismo no marxista), la fuerza motriz verdadera de la historia es la lucha revolucionaria de clases; las reformas son un producto accesorio de esta lucha; accesorio, por cuanto expresan el resultado de los intentos frustrados por atenuar esta lucha, por debilitarla, etc. Según la teoría de los filósofos burgueses, la fuerza motriz del progreso es la solidaridad de todos los elementos de la sociedad, que comprenden el carácter “imperfecto” de tal o cual institución. La primera teoría es materialista, la segunda idealista. La primera es revolucionaria. La segunda, reformista. La primera sirve de base a la táctica del proletariado en los países capitalistas modernos. La segunda sirve de base a la táctica de la burguesía.

De la segunda teoría se deriva lógicamente la táctica de los progresistas burgueses comunes: apoyar siempre y en todas partes “lo mejor”; elegir entre la reacción y la extrema derecha de las fuerzas que se oponen a esa reacción. De la primera teoría se deriva lógicamente la táctica revolucionaria independiente de la clase avanzada. Nuestra tarea no se limita, en modo alguno, a apoyar las consignas más difundidas de la burguesía reformista. Nosotros mantenemos una política independiente y *sólo* proponemos reformas que interesan *incuestionablemente* a la lucha revolucionaria, que *incuestionablemente* contribuyen a elevar la independencia, la conciencia de clase y la combatividad del proletariado. Sólo con esta táctica podemos tornar *inocuas* las reformas desde arriba, reformas que son siempre mezquinas, siempre hipócritas, que encierran siempre alguna trampa burguesa o policial.

Más aun. Sólo con esta táctica impulsamos realmente la lucha por reformas importantes. Puede parecer paradójico, pero esta aparente paradoja es una verdad confirmada por toda la historia de la socialdemocracia internacional; la táctica de los reformistas es la *menos* apta para lograr reformas reales. El

medio más efectivo para alcanzarlas es la táctica de la lucha revolucionaria de clases. *En la práctica* las reformas son arrancadas siempre por la lucha revolucionaria de clase, por su independencia, su fuerza de masas, su tenacidad. Las reformas son *siempre* falsas, ambiguas e impregnadas de espíritu zubatovista; sólo son reales en consonancia con la intensidad de la lucha de clases. Al fundir nuestras propias consignas con las consignas de la burguesía reformista, *debilitamos* la causa de la revolución *y también, como consecuencia de ello, la causa de las reformas*, ya que con ello debilitamos la independencia, la firmeza y la energía de las clases revolucionarias.

Es probable que algún lector diga: ¿para qué repetir una y otra vez estas verdades elementales de la socialdemocracia revolucionaria internacional? Sencillamente, porque *Golos Trudá* y muchos camaradas mencheviques tienden a olvidarlas.

Un ministerio de la Duma o kadete es precisamente una de esas reformas falsas, ambiguas, a lo Zubátov. Perder de vista su significación real como intento kadete de llegar a un arreglo con la autocracia, equivale a suplantar el marxismo por la filosofía liberal burguesa del progreso. Si nosotros apoyáramos *semejante* reforma y la incluyéramos entre *nuestras* consignas, *oscureceríamos* la conciencia revolucionaria del proletariado, *atentaríamos* contra su independencia y su combatividad. En cambio, si mantenemos *íntegramente* en pie nuestras viejas consignas revolucionarias, *fortalecemos* con ello la verdadera lucha y, por lo tanto, hacemos más viables las reformas y acentuamos la *posibilidad* de que éstas *beneficien* a la revolución, y no a la reacción. Todo lo que hay de hipócrita y falso en estas reformas se lo dejamos a los kadetes, a la par que *aprovechamos* todo lo que tengan de positivo. Solamente así, con esta táctica podremos sacar ventaja de las mutuas intrigas de los señores Trépov y Nabókov para arrojar al foso a estos dos honorables acróbatas. Solamente así, con esta táctica, dirá la historia de nosotros lo que Bismarck dijo de los socialdemócratas alemanes: "Si no hubiera socialdemócratas, no habría reformas sociales". Si no existiera el proletariado *revolucionario*, no se habría producido el 17 de octubre. Si no hubiera ocurrido lo de diciembre, no habrían fracasado los intentos encaminados a rechazar la convocatoria de una Duma. Y ya ven-

drá otro diciembre que se encargará de decidir el curso de la revolución...

Nota. Escrito ya este artículo, recibimos el editorial publicado en el núm. 6 de *Golos Trudá*. Los camaradas se rectifican. Ahora proponen que el ministerio de la Duma, *antes* de aceptar sus carteras ministeriales, exija y logre la derogación de la ley marcial en todo el país, la supresión de la policía secreta, una amnistía general y el restablecimiento de todas las libertades. ¡Muy bien, camaradas! Pidan que el CC inserte estas condiciones en su resolución sobre el ministerio de la Duma. Háganlo ustedes mismos, y verán cómo *antes* de apoyar al ministerio de la Duma o kadete, debemos exigir y lograr que la Duma o los kadetes emprendan el camino de la revolución. *Antes* de apoyar a los kadetes, debemos exigir y lograr que los kadetes dejen de ser kadetes.

Ejo, núm. 6, 28 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

Por otra parte, *Riech* estima que el general pide demasiado por su protección al ministerio kadete, y advierte que los kadetes no renunciarán al principio de la enajenación obligatoria de las tierras en beneficio de los campesinos y de la amnistía general, sean cuales fueren las carteras que les ofrezcan. En nuestra opinión, no es razonable que el general, un estadista práctico, desbarate la componenda por cuestiones de principio. Porque según el plan de los kadetes éstos no se proponen en absoluto aplicar la enajenación obligatoria de toda la tierra: sólo tomarán la necesaria para que sea loteada entre los campesinos a fin de que éstos paguen tributo al Estado; es más, los dueños de las tierras enajenadas recibirán en pago dinero contante, "según una justa evaluación", y en estos tiempos es mucho más fácil arreglárselas con dinero que con la tierra; ésta ya no rinde ganancias, porque los campesinos se obstinan tercamente en no cultivarla para otros. En cuanto a la amnistía, los kadetes han cumplido su deber para con el país, pues pusieron en conocimiento de las altas autoridades el anhelo unánime del pueblo de que se libere a los presos y desterrados; y para no lesionar las inalienables prerrogativas de la Corona en este aspecto, decidieron sabotear el proyecto de ley sobre amnistía que se propone presentar el Grupo Trudovique en la Duma del Estado. ¡Caramba! ¿Qué más quiere el general Trépov? Déjese de regatear, general, y "sin pesadumbre ni pensamientos aciagos, sin dudas vanas e inútiles" entregue las riendas al nuevo cochero: si las cosas fracasan no dude de que dispondrá, como antes, de los "recursos extremos"...

Escrito el 27 de junio (10 de julio) de 1906.

Publicado el 28 de junio de 1906, en *Ejo*, núm. 6,

Se publica de acuerdo con el texto del periódico,

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

Fracasado el intento de armar un ministerio kadete-octubrista-burocrático, el gobierno trató de asustar a los kadetes con la dictadura. Ahora los kadetes asustan al gobierno con la revolución. Dice *Riech*:

El incendio se extiende: ta. es la impresión que producen las noticias recibidas por telégrafo desde todos los rincones de Rusia... No sólo arden los intelectuales revolucionarios y la clase obrera; arde también el campesinado y las tropas. Mejor dicho, arde toda Rusia...

Con cualquier pretexto, los campesinos comienzan a reunirse en vastas multitudes, y aplican su propia justicia a las autoridades, los propietarios de las tierras y las fincas.

Con motivo de ese "incendio", el Prof. Gredeskul se apresura a demostrar cuán profunda es su comprensión de los hechos históricos:

Es indudable que estamos en vísperas de acontecimientos decisivos. *Si en los próximos días el gobierno no recapacita y entrega el poder al ministerio de la Duma, nos arrastrará a una gran catástrofe.*

En suma: revolución o ministerio kadete. No puede sorprender que los kadetes aprovechen cualquier medio, y sobre todo la iniciativa revolucionaria del pueblo, para demostrar que el ministerio kadete es una necesidad. Pero se ilusionan en vano: contra el veneno de la iniciativa revolucionaria, contra la aspiración de la masa —comprobada por el propio *Riech*— de hacer valer su derecho a gozar de la libertad de reunión (no la libertad de reunión tipo kadete, sino una libertad plena) y a obtener toda la tierra, el antídoto de la revolución, es decir, el ministerio kadete, que prescriben hoy los curanderos kadetes, será totalmente ineficaz,

¡Adelante, señores!, la revolución ajustó las cuentas con el sistema Witte-Durnovó; también hará lo propio con los antidotos kadetes.

* * *

Revolución o ministerio kadete, dice *Riech*, y agrega: nos place informar que nosotros no tememos a la revolución, pero a ustedes les irá mal. Todos los que saben mantenerse en actitud de lucha en el momento del combate conocen el valor de semejantes afirmaciones. *Nóvoie Vremia*, órgano de los pogromistas y de los gendarmes, también comprende perfectamente que los señores Gredeskul hablan de la revolución sólo porque la temen más que al fuego. Y por eso, a nuestro entender, es *N. Vremia* el que mejor revela la psicología y la esencia política de las tratativas en curso, cuando afirma: "tanto ustedes, señores kadetes, como nosotros, tememos por igual a la revolución, pero nuestros recursos para combatirla están casi agotados, mientras que ustedes todavía tienen algunos; por eso, ¡manos a la obra!, no dilaten las cosas". Y es así. Los kadetes dicen: podemos esperar; los señores de *Nóvoie Vremia*: apresúrense o la revolución les ganará de mano.

Así lo expresa *Nóvoie Vremia* en su último número:

...la responsabilidad por la explosión en ciernes no recae sólo en el ministerio actual, sino también en el partido kadete, que por temor a perder parte de su popularidad ante la extrema izquierda, llevó a la Duma del Estado a un prolongado y funesto conflicto, y cometió un delito contra la ley de la evolución pacífica con su insistencia en concretar el programa político inmediato, mediante la lucha, cuando ello demanda muchísimo tiempo.

Y la cosa seguirá así: regatearán, se asustarán mutuamente, y por fin se pondrán de acuerdo porque tienen una causa y un objetivo comunes.

* * *

Señalábamos ayer que, por el sólo hecho de que Tréprov haya declarado que se opone por principio a la expropiación forzosa de la tierra en favor de los campesinos, no hay ninguna razón para que riña con los kadetes, ya que éstos están de acuerdo en arrebatar a los campesinos una bonita suma de dinero por la

tierra expropiada, "en concepto de justa indemnización". He aquí lo que hoy declara Slovo:

La reforma agraria es la piedra angular de todos los rumores que circulan acerca de la formación de un nuevo gabinete que represente a la mayoría de la Duma. Según rumores llegados a nosotros de otras fuentes, *la base sobre la cual puede llegarse a un acuerdo sobre la formación de un gabinete de la Duma es un nuevo empréstito.*

La finalidad del empréstito es, ante todo, dar solución al candente problema de la tierra. Según los cálculos establecidos, y desechando la inaceptable idea de la expropiación forzosa, hacen falta dos mil millones de rublos para resolver tal problema. La otra mitad del empréstito se pondrá sin control alguno a disposición del ministerio de Guerra y de Marina, para reforzar la capacidad bélica del ejército y la flota.

Todo marcha, pues, como sobre ruedas: a cambio de dos mil millones destinados a compensar a los terratenientes a quienes se expropia, etc., más otros dos mil millones para ponerlos sin control alguno a disposición del ministerio de Guerra y Marina, Trépov está dispuesto a llevar a los kadetes al poder, sin preocuparse ya en lo más mínimo por los principios. ¿Verdad, señores kadetes, que no es mucho lo que Trépov exige?

Nasha Zhizn se muestra inquieta ante la idea de un nuevo congreso del partido. Se esfuerza por presentar el futuro congreso como una especie de catástrofe, como el síntoma de una enfermedad incurable del partido. "¡Un nuevo congreso del partido!", exclama con horror. Sí, un nuevo congreso, como única salida a la situación creada dentro del partido, situación en que el CC y sus directivas chocan con la posición de todo el partido. El partido ha sido reorganizado sobre bases democráticas, y nos permitimos preguntar a los demócratas de *Nasha Zhizn* de qué otro modo que no sea en un congreso puede expresarse la opinión organizada de un partido democrático. Estos señores citan en su periódico los datos publicados en *Ejo*¹³ acerca del número de organizaciones y de miembros del partido que han manifestado su oposición a la política del CC y, sin embargo, los aterra la idea de un nuevo congreso del partido.

No; la idea de un nuevo congreso del partido no es ninguna catástrofe, sino un signo de vitalidad del partido, un indicio de la fuerza que posee la opinión pública en el partido. Es una prueba de que el partido encuentra una salida fácil y sencilla a la difícil situación creada por las circunstancias. Y estamos convencidos de que nadie en el partido, y menos que nadie

nuestro ministerio responsable, el CC, puede considerar el congreso del partido como una catástrofe. Para el partido, el congreso es ahora una necesidad; para el CC una obligación, y para los kadetes y sus ecos tal vez algo desagradable.- ¡Pero qué le vamos a hacer! Nosotros sabemos que el congreso del partido —sea quien fuere el que triunfe en él— será siempre algo muy desagradable para la burguesía.

En el periódico *Golos Trudá* (núm. 7) leemos lo que sigue:

De la Redacción. Hemos recibido del camarada K. P-v* una carta a propósito del artículo del camarada N. Rajmétov. Creemos necesario aclarar que no compartimos plenamente ciertos puntos de vista de Rajmétov y que, en particular, de ningún modo hacemos nuestra la opinión por él sustentada acerca de una "coalicón política" con los kadetes.

Hemos concedido al camarada Rajmétov el derecho a expresarse libremente. Pero, por nuestra parte, nos atenemos a la resolución de Amsterdam y así lo hemos declarado con suficiente claridad y precisión en nuestros artículos editoriales sobre los más diversos problemas de la política cotidiana, desde el primer día en que salió a la palestra política el partido kadete.

Ignoramos lo que el camarada K. P-v haya escrito a la Redacción de *Golos Trudá*, pero no podemos menos que preguntarnos: ¿es que la Redacción necesitaba, en general, que le llegara esta carta para "comprender" lo que significa el artículo de N. Rajmétov? Si lo comprendían sin la ayuda del camarada K. P-v y no estaban de acuerdo con N. Rajmétov, ¿cómo es que publicaron artículos editoriales de esta naturaleza, en los que se formulan problemas de principios, sin dejar constancia del desacuerdo? Además, la extensión del artículo —interesante, en el fondo, sólo por su crítica mordaz y sus conclusiones y consignas "extremas"— por fuerza debía inducir a no pocos lectores a pensar que el autor es un hombre cercano a los círculos dirigentes del partido. Nuestra inquietud, sin embargo, se mezcla con cierto sentimiento de satisfacción: es verdad que *Golos Trudá* ha necesitado una semana para repudiar a N. Rajmétov, pero, después de todo, más vale tarde que nunca.

Escrito el 28 de junio (11 de julio) de 1906.

Publicado el 29 de junio de 1906, en *Ejo*, núm. 7.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* K. A. Popov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

El periódico *Misl* publica una interesante "nómina de proscritos" confeccionada por las autoridades de Iaroslavl. Decenas de personas (56 de la ciudad de Iaroslavl y 17 de Ribinsk) aparecen sindicadas en ella como "sospechosos", y en un informe secreto se pide al departamento de policía las "instrucciones pertinentes". *Misl* dice al respecto:

¡Que juzguen todos! Que oigan quienes tienen oídos, y piensen los que tienen cabeza. El departamento de policía ha urdido una grandiosa operación para "liquidar" a numerosas organizaciones de manera simultánea, radical y "definitiva" de la faz de la tierra rusa, por medio de un "secuestro" masivo, sin precedentes, de personas sospechosas de pertenecer al partido socialista revolucionario, al socialdemócrata, a la Unión Campesina y a la Unión Ferroviaria. Con ese fin el departamento exigió que se le enviaran listas completas de los sospechosos de cada lugar. Esas "nóminas de proscritos" concentradas en un lugar único, incluyen hasta la fecha cerca de diez mil personas sobre las cuales pende la espada de Damocles del arresto.

Es evidente que el gobierno trama un nuevo complot. ¡Preparativos militares contra el pueblo, "medidas" para disolver la Duma, listas de miles de personas para arrestar! Como en octubre-diciembre, el gobierno "está al acecho" de la revolución, y usa la relativa libertad como carnada para atraer a otros miles de combatientes por la libertad y exterminarlos.

¡Que todos estén en su puesto! El gobierno se prepara; el pueblo revolucionario también debe prepararse.

Escrito el 29 de junio (12 de julio) de 1906.

Publicado el 30 de junio de 1906, en *Ejo*, núm. 8.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA FALSA ARGUMENTACIÓN DE LOS BOICOTEADORES "APARTIDISTAS"

El periódico *Misl* ha intentado demostrar en un editorial publicado días atrás que el grupo trudovique de la Duma del Estado no debe "escindirse" mediante la formación de grupos parlamentarios partidistas. Con el boicot a la Duma quedó decidido de antemano, se nos dice, que los partidos extremos no tendrían grupos en la Duma. El grupo trudovique podría ser más útil como organización apartidista, trabajando conjuntamente con sus "grupos colaboradores" locales, también apartidistas.

Estos argumentos son radicalmente falsos. El revolucionarismo apartidista es un fenómeno necesario e inevitable en el período de la revolución democráticoburguesa. Así lo han subrayado muchas veces los socialdemócratas bolcheviques. Los partidos son el resultado y la expresión política de antagonismos de clase altamente desarrollados. Y el rasgo característico de la revolución burguesa consiste en que esos antagonismos están poco desarrollados. En tal revolución, es ineludible que surja y se desarrolle el elemento democrático revolucionario apartidista.

Los socialdemócratas, como representantes del proletariado con conciencia de clase, no pueden negarse a participar en las diferentes agrupaciones revolucionarias apartidistas, por ejemplo en los soviets de diputados obreros, en la Unión Campesina, en cierta medida en la "Unión de maestros"¹⁴, la de ferroviarios¹⁵, etc. Esa participación debemos considerarla como una alianza temporaria de lucha de los socialdemócratas con los demócratas burgueses revolucionarios. Sólo abordando así el problema aseguramos que no se perjudiquen los intereses más apremiantes

y fundamentales del proletariado, que se mantenga el punto de vista socialista, absolutamente independiente, de los marxistas, y que se creen organizaciones del partido socialdemócrata independientes allí donde haya la más leve posibilidad para ello.

Considerar la formación de tales organizaciones socialdemócratas independientes como una "escisión" de las organizaciones revolucionarias apartidistas significa, en primer lugar, sustentar un punto de vista puramente burgués y, en segundo lugar, entender el apartidismo de un modo no sincero, o, en todo caso, superficial. Solamente ideólogos de la burguesía pueden considerar como una "escisión" que los socialistas se agrupen en un partido propio. Solamente gente que no es sincera, es decir, que en su fuero interno teme por su propia y *oculta* inclinación por un partido, o los que no han meditado bastante el problema, puede considerar como una "escisión" de las organizaciones apartidistas el hecho de que se creen organizaciones *de partido*. ¡Qué falta de lógica, señores! El *apartidismo* significa neutralidad con respecto a los diferentes partidos (dentro de los límites de los objetivos generales de la democracia revolucionaria). Y condenar la pertenencia a un partido, valiéndose de la palabra "escisión", es apartarse de la neutralidad y el apartidismo, es mostrar manifiesta inclinación por un partido. Una de dos, señores: o son ustedes unos hipócritas o piensan sin lógica alguna. En el fondo, el griterío contra la escisión y por el apartidismo, encubre el temor que tienen a *sus* preferencias por un partido. Quien como verdaderamente apartidista abogase, digamos por la asamblea constituyente, no consideraría en modo alguno como una escisión si algunos de los que opinan como él fundaran un partido independiente, siempre que siguieran respaldando plenamente esa reivindicación.

Así, pues, que los revolucionarios apartidistas desarrollen sus organizaciones revolucionarias apartidistas. ¡En buena hora! Pero que no griten tanto contra los revolucionarios pertenecientes a un partido, a quienes acusan de "escindir" a los revolucionarios sin partido.

Y ahora hablemos del boicot. Estamos convencidos de que el boicot no fue un error. En la situación histórica concreta que existía a comienzos de 1906, fue necesario y acertado. Después de haber barrido con la Duma de Bulguin —y sobre todo después de las jornadas de diciembre—, los socialdemócratas tenían

el deber de seguir sosteniendo con igual vigor la bandera de la lucha por una asamblea constituyente y de realizar *todos* los esfuerzos para que fracasase también la Duma de Witte. Y cumplimos con nuestro deber revolucionario. Pese a todas las calumnias y al arrepentimiento tardío de algunos, el boicot contribuyó en mucho a mantener bien alto el espíritu revolucionario y la conciencia socialdemócrata de los obreros. La mejor prueba de ello la hallamos: 1) en el apoyo prestado al boicot por el conjunto de la masa obrera; 2) en la forma brillante en que se cumplió el boicot en las regiones particularmente oprimidas de la periferia del país; 3) en el hecho de que el gobierno se viera obligado a publicar un decreto especial contra el boicot ¹⁶.

La opinión de que el boicot fue erróneo e inútil es falsa y poco perspicaz. El boicot no sólo dio resultados beneficiosos desde el punto de vista moral y político, sino que redundó, además, en beneficios inmediatos desde el punto de vista práctico. Hizo que el gobierno concentrara toda su atención y todas sus fuerzas precisamente en la lucha contra los boicoteadores. Colocó al gobierno en una situación ridícula, estúpida, y en cambio, ventajosa para nosotros: lo obligó a luchar *en pro* de la convocatoria de la Duma, lo cual debilitaba mucho la atención que podía prestar a la composición de la Duma. El boicot era, si se nos permite un símil militar, un ataque frontal o el simulacro de un ataque frontal, sin el cual habría sido *imposible* flanquear al enemigo. Nosotros, los revolucionarios, simulamos un ataque frontal, que causaba pavor al gobierno, hasta el punto que promulgó una ley increíblemente idiota. Entretanto, los burgueses liberales y los revolucionarios apartidistas aprovecharon ese ataque frontal que llevó las principales fuerzas del enemigo hacia el centro, para iniciar un movimiento envolvente. Se introdujeron en la retaguardia del enemigo y furtivamente se abrieron camino hacia la Duma; penetraron en el campo enemigo disfrazados.

Cada uno actúa como es. El proletariado lucha; la burguesía usa el disimulo.

Y también hemos descargado *total e íntegramente* sobre los kadetes la responsabilidad política en cuanto a la Duma convocada por la camarilla, supeditada a la camarilla y que regatea con la camarilla. Era nuestro deber obrar así, pues la Duma, por su composición y por la índole de sus actividades, posee un

carácter dual: hay en ella aspectos que debemos apoyar y aspectos que debemos combatir sin descanso. Sólo los políticos burgueses se olvidan de esta dualidad o no quieren verla. Sólo los políticos burgueses se obstinan en ignorar el papel de la Duma como instrumento de una componenda contrarrevolucionaria entre la autocracia y la burguesía monárquico-liberal, contra el proletariado y el campesinado. Aún no sabemos si esa componenda llegará a producirse, aunque sea en forma transitoria, ni cuáles serán sus frutos. Eso dependerá, en última instancia, de la fuerza y del grado de organización y de conciencia política del movimiento popular fuera de la Duma. Pero es un hecho que en la Duma predominan los representantes de la clase *capaz* de fraguar esa componenda, y que ya en la actualidad están en marcha las negociaciones y se hacen los primeros tanteos. Y es un hecho que no pueden encubrir ni las "desmentidas" de los kadetes ni el silencio de los mencheviques.

Y si así es —lo es, sin duda— resulta entonces evidente que los intereses de la lucha de clase del proletariado exigían imperiosamente el mantenimiento de su plena independencia política. El proletariado no podía imitar a la burguesía liberal, siempre dispuesta a alargar la mano para recibir cualquier limosna. Tenía que prevenir al pueblo, con toda energía, contra la trampa que la camarilla le había preparado. Tenía que hacer cuanto de él dependiera por impedir la convocatoria de una "asamblea representativa del pueblo" falseada, kadete. Y todo ello sólo podía conseguirse por medio del boicot.

De ahí que sean increíblemente ligeros y asombrosamente desprovistos de sentido histórico los argumentos de los socialdemócratas del ala derecha que, con gran regocijo de la burguesía, reniegan ahora del boicot y censuran su *propia* conducta de ayer. Pues también los mencheviques *fueron*, a pesar de todo, *boicoteadores*: pero querían boicotear a la Duma en otra etapa. Basta recordar *dos* hechos históricos, cuyo olvido sería imperdonable para cualquier socialdemócrata que respete en algo su pasado. *Primer* hecho: en el manifiesto del Comité Central unificado de nuestro partido, formado por un número igual de bolcheviques y mencheviques, se declaraba que ambas partes coincidían en la idea del boicot y sólo discrepaban en cuanto a la etapa en que sería más oportuno. *Segundo* hecho: ningún menchevique en ninguna publicación menchevique llamó

a participar en la Duma; ni siquiera se atrevió a ello el camarada Plejánov, a pesar de que es tan "decidido". El socialdemócrata que reniega del boicot tergiversa la historia más reciente del partido.

Ahora bien, ¿se deduce *necesariamente* del boicot que nos neguemos a formar nuestro propio grupo de partido en la Duma? De ninguna manera. Se equivocan los boicoteadores que, como *Misl*, sostienen semejante opinión. Estábamos obligados a intentar —y lo intentamos— cuanto de nosotros dependía para impedir la convocatoria de una falsa institución representativa. Esto es cierto. Pero si no obstante todos nuestros esfuerzos esa institución representativa es convocada, no podemos sustraernos a la tarea de utilizarla. Sólo pueden encontrar aquí falta de lógica los políticos burgueses incapaces de valorar la lucha revolucionaria, la lucha por el éxito total de la revolución. Recordemos el ejemplo de Liebknecht, quien en 1869 clavó en la picota, fustigó y repudió al Reichstag, sin que ello fuera obstáculo para que después de 1870 ocupara un escaño en él. Y es que Liebknecht sabía valorar la importancia de la lucha revolucionaria por una asamblea representativa del pueblo, revolucionaria, no burguesa y traidora. Liebknecht no renegó en forma pusilánime de su pasado. Dijo, con toda razón: he hecho todo lo posible para luchar contra semejante Reichstag, para conseguir el mejor resultado. El resultado ha sido malo, pero sabré también utilizarlo, sin traicionar mi tradición revolucionaria.

Así, pues, no es lícito deducir del boicot que debemos rechazar la utilización de la Duma y la formación de un grupo de partido en ella. El problema se plantea de modo muy diferente: hay que proceder con la mayor cautela (y *así* precisamente lo plantearon los bolcheviques en el Congreso de Unificación^o). Hay que detenerse a meditar si *ahora* se puede utilizar la Duma trabajando dentro de ella, si disponemos de los socialdemócratas adecuados para esa tarea, y si las condiciones externas son favorables.

Nosotros creemos que sí. Aunque hemos señalado algunos errores parciales en la actuación de nuestros diputados en la Duma, en general han mantenido una posición correcta. Dentro

^o Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 295-296. (Ed.)

de la Duma *ha surgido* un agrupamiento de fuerzas que realmente *corresponde* a la situación revolucionaria: a la derecha, los octubristas y los kadetes; a la izquierda, los socialdemócratas y los trudoviques (o, más exactamente, los mejores trudoviques). Podemos y debemos utilizar este agrupamiento para prevenir al pueblo contra el lado peligroso de la Duma kadete, para desplegar un movimiento revolucionario que no se limite a la Duma, a la táctica de la Duma, a los objetivos de ésta, etc. Partiendo de dicho agrupamiento de fuerzas, y si sabemos abordar las cosas correctamente, utilizaremos también a los demócratas revolucionarios apartidistas y, al mismo tiempo, apareceremos de manera clara y categórica como el partido socialdemócrata, el partido del proletariado.

Ejo, núm. 9, 1 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA BURGUESÍA CENSURA Y EL PROLETARIADO LLAMA A LA LUCHA

El debate en la Duma del Estado sobre los informes relativos al pogrom de Bialistok, toca a su fin. Los crímenes perpetrados por el gobierno han sido denunciados con la mayor precisión, a veces, podría decirse, con precisión pedante. Al parecer, la unanimidad mostrada por la Duma al condenar los abominables métodos que emplearon tanto las autoridades locales como las autoridades centrales, ha sido total. Ante semejante unanimidad, quizás podrían festejar su triunfo quienes gustaban de sostener que la Duma “combina la lucha de clases en una lucha” *.

Pero la falsa y superficial unanimidad se vino a tierra apenas se pasó a examinar las conclusiones prácticas con respecto a las medidas necesarias para luchar contra los abominables crímenes de las bandas de pogromistas. En el acto fue evidente que la burguesía y el proletariado —por mucho que “se combine la lucha de clases en una lucha”— persiguen objetivos sustancialmente distintos en su lucha de liberación. La burguesía sólo quiere “censurar” al gobierno, para poder dedicarse a la tarea de poner coto a la revolución. El proletariado quiere llamar al pueblo a la lucha revolucionaria.

Esta diferencia se reveló claramente en las dos resoluciones presentadas con motivo del pogrom de Bialistok. En la resolución de la burguesía (del partido de los kadetes): 1) se censura al gobierno; 2) se pide la dimisión del ministerio; y 3)

* Se refiere al editorial “Llamamiento de la Duma al pueblo”, publicado el 29 de junio (12 de julio) de 1906, en el núm. 8 del periódico menchevique *Golos Trudá*. (Ed.)

se destaca que “el gobierno se da cuenta de su *impotencia* para combatir la revolución”. La burguesía quiere un gobierno *fuerte, capaz de combatir a la revolución*.

La resolución presentada por el proletariado (por el partido socialdemócrata) es distinta: 1) censura al gobierno —en esta “*unanimidad*” del proletariado y la burguesía suelen centrar su atención los bobalicones de la política—; 2) declara que “el *único* medio de salvaguardar la vida y los bienes de los ciudadanos *es armar al pueblo mismo*”; y 3) “llama a la *población a tomar en sus propias manos* la defensa de su vida y de sus bienes” y a “*resistir* la persecución nacional”.

En estas dos maneras distintas de formular el problema se revela con toda nitidez la divergencia de *intereses* entre la burguesía y el proletariado. La burguesía quiere ahogar la revolución. El proletariado quiere armar a la revolución. La burguesía ansía llevar ante los tribunales a los funcionarios. El proletariado apela al tribunal del pueblo (“Estos criminales y *quienes los amparan* no escaparán a la justicia del pueblo”: así dice el proyecto de resolución de nuestro grupo socialdemócrata en la Duma). La burguesía apela solamente a los *ministros*, exhortándolos a *ceder*. El proletariado apela al *pueblo*, llamándolo a armarse y a *oponer* una enérgica *resistencia*.

En este problema nuestros camaradas de la Duma han sabido encontrar el tono justo. Y confiamos que también en lo sucesivo sabrán contraponer a la fraseología de la burguesía oportunista, con la misma claridad, precisión e intransigencia que ahora, las declaraciones del proletariado revolucionario.

Ejo, núm. 9, 1 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EJÉRCITO Y PUEBLO

Los periódicos rebosan de noticias sobre el movimiento entre las tropas. Hoy resulta difícil calcular en cuántos regimientos o unidades militares se han producido disturbios y motines durante los dos meses que lleva "trabajando" la Duma. La tan ensalzada actividad parlamentaria pacífica, invento de políticos burgueses ingenuos (no siempre tan ingenuos, dicho sea de paso) ha conducido también en la esfera militar a métodos de lucha y formas de movimiento que no tienen absolutamente nada de pacífico ni de parlamentario.

Al publicar sucesos y noticias acerca del movimiento entre las tropas, nuestra prensa liberal-burguesa utiliza por lo general ese material con el exclusivo propósito de asustar al gobierno. El fuego se extiende —suelen argumentar los periódicos kadetes—; atención, cuidado, señores ministros; háganos concesiones antes de que sea demasiado tarde. Pero los ministros, con su respuesta (por intermedio de *Nóvoie Vremia* y de otros periódicos lacayos), procuran amedrentar a los kadetes: fíjense, señores, el incendio se propaga cada vez más, y es mejor que lleguen a un acuerdo con nosotros, antes de que sea demasiado tarde. Tanto los kadetes como el gobierno ven en el movimiento entre las tropas una prueba de la necesidad de adoptar urgentes medidas para ahogar la revolución. La falta de penetración de sus ideas, que guarda íntima relación con el egoísmo de sus intereses, les impide ver en este movimiento uno de los indicios más importantes del *verdadero* carácter de nuestra revolución, de los *verdaderos* objetivos de ésta. Tanto los kadetes como el gobierno persiguen sus propios fines en cuanto al ejército. Los pogromistas necesitan del ejército como instrumento para sus pogroms. Los burgueses liberales lo necesitan como baluarte de

la monarquía burguesa contra las pretensiones y exigencias “desarrolladas” de los campesinos y, sobre todo, de los obreros. La vulgar, hipócrita y falsa doctrina de que “el ejército debe permanecer al margen de la política” resulta extraordinariamente conveniente para encubrir los verdaderos designios de la burguesía en esta cuestión.

Pero examinemos el carácter de los disturbios militares y de las exigencias de los soldados. Tratemos de considerar a los soldados, que se hallan constantemente bajo la amenaza de ser fusilados por “insubordinación”, como seres de carne y hueso, con intereses propios, como parte del pueblo, como hombres que expresan las acuciantes necesidades de determinadas clases de nuestra sociedad. Y veremos entonces que los soldados, que son los que más cerca se encuentran de los campesinos menos desarrollados políticamente, que son disciplinados, humillados, intimidados por los oficiales; veremos, digo, que los soldados, esta “bestias ignorantes”, van en sus exigencias ¡*muchísimo más allá* que los programas de los kadetes!

Los kadetes y la Duma kadete gustan de presentarse como los portavoces de las exigencias de todo el pueblo. Y muchos simpatizantes prestan crédito a sus palabras. Pero si nos detenemos a considerar los hechos, las reivindicaciones, la lucha real y efectivamente las amplias masas populares, observaremos que los kadetes y la Duma kadete *cercenan* y desvirtúan esas exigencias del pueblo.

Analicemos los hechos. Los soldados del regimiento de Preorazhenski han presentado esta reivindicación: apoyar al grupo trudovique en la lucha por la tierra y la libertad. Fijémons bien: apoyar, no a la Duma, sino al grupo trudovique, al grupo que los kadetes acusaron de haber “injuriado groseramente” a la Duma del Estado, con su proyecto agrario de los 33 * relativo a la abolición de la propiedad privada sobre la tierra. Es evidente: los soldados van más allá que los kadetes; las “bestias ignorantes” piden mucho *más* que la culta burguesía...

He aquí ahora las reivindicaciones de un regimiento de infantería de Petersburgo: ... “Se nos debe permitir que elijamos nuestros diputados a la Duma, para que defiendan nuestras

* Véase el presente tomo nota 47. (Ed.)

demandas, las demandas de los soldados". Los soldados no quieren permanecer al margen de la política. Los soldados no están de acuerdo con los kadetes. Los soldados plantean una reivindicación que tiende claramente a acabar con el ejército de casta, con el ejército separado del pueblo, y a sustituirlo por un ejército de ciudadanos libres e iguales. Pues bien, eso equivale exactamente a abolir el ejército regular y armar al pueblo.

Los soldados de la circunscripción de Varsovia reclaman una asamblea constituyente. Reclaman libertad de reunión y de asociación *para los soldados*, "sin el consentimiento o la presencia de oficiales". Reclaman la "prestación del servicio militar en la región a que pertenece el soldado", el derecho a no usar uniforme fuera de servicio, el derecho a *elegir representantes de los soldados* para supervisar la comida de los soldados y actuar como jueces en las causas por delitos cometidos por los soldados.

¿Qué es todo esto? ¿Se asemeja acaso en algo a las ideas de los kadetes sobre la reforma militar? ¿No se aborda ya directamente aquí la creación de una milicia plenamente democrática y que abarque a todo el pueblo?

Los soldados exponen mejor que los señores de la burguesía culta las reivindicaciones realmente populares, las reivindicaciones comunes a la inmensa mayoría del pueblo. El carácter y los principales rasgos del movimiento en las tropas expresan de un modo más certero que la táctica de los kadetes la esencia de las formas más importantes y fundamentales de la lucha de liberación en las condiciones actuales. El movimiento obrero y campesino confirma esto de una manera todavía más patente. Y nuestra tarea no consiste en comprimir a la fuerza este movimiento dentro de los estrechos marcos de la mísera política kadete, en degradarlo, adaptándolo a las míseras consignas kadetes, sino, por el contrario, consiste en apoyarlo, ampliarlo y desarrollarlo en el espíritu de una democracia auténtica y consecuente, decidida y combativa.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

Los señores kadetes siguen inocentemente “sin comprender”. Y tal vez el más testarudo entre los que siguen hasta hoy “sin comprender”, es el señor Izgóev, quien con el tono de la inocencia ofendida expresa su desagrado por los “señores bolcheviques”, a raíz de sus ataques a los kadetes.

El partido de la “libertad del pueblo” no intenta engañar a nadie. Nadie tiene derecho a exigir de él más de lo que establecen el programa y la táctica aprobados por los congresos del partido. Y en este programa y en esta táctica no se menciona para nada la insurrección armada ni el derrocamiento de la monarquía. Los bolcheviques deben contar con el partido tal y como en realidad es, y resulta un tanto peregrino que se enojen con quienes dicen la verdad y no están dispuestos a obrar de acuerdo con sus órdenes.

Así es, en efecto, señor Izgóev; nosotros contamos precisamente “con el partido tal y como en realidad es”. ¿Sigue usted “sin comprender”, igual que antes? Sin embargo, el asunto no puede ser más simple: el *programa* del “partido de la libertad del pueblo” no es malo, tratándose de un partido burgués. Y observe que decimos esto muy en serio.

Allí (*¡en el programa, señor Izgóev!*) figuran, por ejemplo, la libertad de palabra, la libertad de reunión y muchas otras cosas buenas. Pero eso no ha impedido a los kadetes elaborar proyectos de leyes represivas *contra* la libertad de palabra, *contra* la libertad de reunión y *contra* las otras cosas buenas.

Y en cuanto a la táctica...

Es cierto que los congresos del partido han aprobado sin reservas la táctica de “volver de la batalla con un escudo o sobre un escudo”, de “morir con gloria o morir con ignominia”. Pero la táctica de los kadetes, no en los congresos del partido, sino en los hechos, huele a algo muy diferente.

¿Que están en contra de la insurrección armada? Tienen perfecto derecho a ello, señores nuestros. ¿Pero acaso no propugnan la *oposición inflexible, implacable*, el paso del poder a manos del pueblo, con un monarca que reine, pero no gobierne? Entonces, ¿por qué *regatean* las carteras ministeriales? Eso es lo que nosotros, señor Izgóev, llamamos "contar con el partido tal y como en realidad es", no tal como es en el papel. Si luchasen *sin reservas* tal y como lo prescriben el programa y la táctica "aprobados por los congresos del partido", hablaríamos con ustedes de manera muy distinta.

En el artículo del señor Izgóev hay, además, muchas otras curiosidades. Pero hablando en general, pertenece a los dominios literarios del camarada A. L-i, y no es nuestra intención incursionar en ellos.

Ejo, núm. 10, 2 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS Y LA ELECCIÓN DEL MOMENTO DE LUCHA ¹⁷

Publicamos hoy un artículo del camarada Jrustaliiov sobre el problema de si es oportuno crear ahora soviets de diputados obreros. No hace falta decir que el nombre del autor es garantía suficiente de que conoce íntimamente el tema. Todos los obreros de Petersburgo lo saben. Y saben también que en los momentos actuales el problema de la creación de un soviet de diputados obreros encierra el más vivo interés para el proletariado de la capital.

La polémica del camarada Jrustaliiov contra la resolución del comité de Petersburgo de nuestro partido cobra, en estas condiciones, una importancia enorme.

Nosotros no podemos estar de acuerdo con el camarada Jrustaliiov. Es inútil que defienda, como enfrentándose con el Comité de Petersburgo, la idea de los soviets de diputados obreros en general y el papel histórico desempeñado por ellos a fines de 1905. Es inútil también que se niegue a anotar las jornadas de diciembre en la cuenta de los soviets. Nosotros lo haríamos sin vacilar aunque, claro está, no asentáramos las jornadas de diciembre en el "Debe", sino en el "Haber". A nuestro juicio, el mayor mérito de los soviets de diputados obreros, mérito que aún no se ha valorado plenamente, reside en el papel combativo que desempeñaron.

Pero el soviet de diputados obreros era una organización de lucha de *tipo especial*, y con lugares comunes acerca de los beneficios de la organización no se avanzará ni un paso en cuanto a esclarecer qué beneficios reportará constituir esta organización de *tipo especial* en el momento *presente*. "El soviet era el parlamento revolucionario del proletariado revoluciona-

rio", escribe el camarada Jrustaliiov. Exacto. Precisamente este papel —que no se limita, en manera alguna, a la técnica de lucha— es característico del soviét. Sus funciones como organizador de los sindicatos, como iniciador de encuestas, como cámara de arbitraje, etc., eran completamente secundarias y accesorias. Cabe imaginar la realización de tales funciones sin necesidad de soviets. Pero apenas puede concebirse una huelga general sin la existencia de un comité de huelga apartidista, de masas. El soviét nació al calor de las exigencias de la lucha *directa* de masas, como órgano de esta lucha. Eso es un hecho. Ese hecho sólo explica el *papel especial* y la significación real del soviét, y a ese hecho se refiere la palabra "combativo", en el texto de la resolución del comité de Petersburgo.

A nadie se le ocurriría constituir un soviét de diputados obreros para organizar encuestas, formar sindicatos, etc. *Constituir soviets significa constituir órganos para la lucha directa de masas del proletariado*. Estos órganos no pueden ser constituidos en cualquier momento, mientras que los sindicatos son necesarios *siempre* y *absolutamente*, pueden y deben crearse en cualquier situación. De aquí que sea un profundo error responder al Comité de Petersburgo refiriéndose a la importancia de la organización en general. Asimismo, y por la misma razón, es un error referirse al hecho de que todos los socialdemócratas propugnan la idea de formar comités agrarios campesinos, pues estos comités se proyectan precisamente *en relación* con la discusión general de la reforma agraria, *en relación* con el movimiento agrario ya en vías de crecimiento.

Estos comités pueden también conducir a acciones "prematu-
ras", ironiza el camarada Jrustaliiov. Pero el caso es que, en el momento presente, entre las acciones de los campesinos y las de los obreros media una diferencia esencial. Una amplia acción de los campesinos *no puede* ser "prematura" en la actualidad, mientras que una amplia acción de los obreros puede muy bien serlo. Y la causa de ello es fácilmente comprensible: la clase obrera *aventaja* al campesinado en desarrollo político y el campesinado se halla todavía *rezagado* con respecto a la clase obrera en cuanto a su disposición para emprender una acción revolucionaria que abarque a toda Rusia. En el tiempo que ha trascurrido desde diciembre y, en considerable medida, como resultado de las jornadas de diciembre (no importa lo que

digán los pusilánimes pedantes, que se inclinan a subestimar la importancia de aquellas jornadas, o incluso a repudiarlas), el campesinado ha ido alcanzando a la clase obrera. Y la alcanzará aun *más rápidamente* con ayuda de los comités agrarios locales. No cabe duda de que es provechoso, y de ningún modo arriesgado, espolear a la retaguardia, que en la última batalla no logró ayudar a la vanguardia. En cambio es muy arriesgado, y hay que pensarlo muy seriamente antes de decidirse a hacerlo, espolear a la vanguardia que no recibió ayuda de la retaguardia en la última batalla.

A juicio nuestro, el camarada Jrustaliiov no toma en consideración esta peculiar situación política. Tiene una y mil veces razón al valorar los méritos y la importancia de los soviets en general. Pero se equivoca al valorar el momento presente y la relación existente entre las acciones de los campesinos y las de los obreros. Y, evidentemente, se olvida de otra propuesta formulada por el Comité de Petersburgo en otra resolución: la de apoyar la idea de crear un comité ejecutivo que represente a los grupos de izquierda de la Duma con el fin de coordinar las actividades de las organizaciones libres del pueblo °. Un comité así podría determinar con mayor precisión el grado de preparación y de decisión del campesinado en su conjunto, y, con sujeción a ello, plantear también sobre bases prácticas la constitución de soviets de diputados obreros. En otras palabras: el Comité de Petersburgo trata ahora de conseguir más, no se contenta con la creación de organizaciones de lucha del proletariado, sino que aspira a *coordinarlas* con las organizaciones de lucha de los campesinos, etc. El Comité de Petersburgo no *posterga* en el momento actual la creación de soviets de diputados obreros porque no sepa valorar su enorme importancia, sino porque quiere tomar en consideración, además, un nuevo *factor para el éxito*, que ahora se destaca en primer plano, a saber: la acción conjunta de los campesinos revolucionarios y los proletarios. De ahí que el Comité de Petersburgo no quiere atarse las manos ni fijar por anticipado la táctica de mañana. El Comité de Petersburgo, *en este momento*, aconseja a la vanguardia: no se lancen a la batalla, envíen antes sus delegados a la retaguardia; mañana, la retaguardia estará más cerca, la ofensiva

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 513-514. (Ed.)

contra el enemigo será más vigorosa; mañana podremos lanzar una consigna de acción más adecuada.

Para concluir. En términos generales, el camarada Jrustaliiov ha aportado argumentos muy convincentes en pro de la creación de soviets. Ha valorado de modo excelente la importancia general de éstos. Su lucha va dirigida fundamentalmente contra quienes empequeñecen el papel de los soviets y la importancia de las acciones revolucionarias en general, y en esta lucha el camarada Jrustaliiov tiene toda la razón. No hay pocos "empequeñecedores" de este género, y no sólo entre los kadetes. Pero el camarada Jrustaliiov, aislado —por culpa de los verdugos y los pogromistas— del contacto estrecho y constante con el proletariado, no ha valorado con toda justeza el *momento actual* y la *actual* "disposición" de las fuerzas revolucionarias. *Hoy*, la vanguardia debe concentrar su atención, no en la acción inmediata, sino en el afianzamiento y la ampliación de los más estrechos nexos con la retaguardia y con todas las demás unidades.

Ejo, núm. 11, 4 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

Las observaciones que publicamos en el núm. 9 de *Ejo* sobre el papel histórico del boicot y la importancia de las organizaciones revolucionarias apartidistas * recibieron respuestas muy características por parte de la extrema derecha y la extrema izquierda de la democracia burguesa.

Misl, como era de esperar, toma a mal las palabras "democracia burguesa" y, enojado, esquivo la esencia del problema. He aquí lo que escribe:

Hasta en los "soviets de diputados obreros", una organización puramente proletaria, de clase, encuentra *Ejo* "democracia burguesa"... No parece que sea posible ir más lejos.

Recuerden, señores radicales, que la mayor parte de los soviets de diputados obreros no continuaron siendo organizaciones "puramente proletarias". No pocas veces acogieron a delegados de los soldados, marineros, empleados y campesinos. ¿No valdría más decir *francamente* por qué no les gusta el concepto de "democracia burguesa", en vez de soslayar con triquiñuelas las discrepancias de criterio?

Riech está fuera de sí. Al comienzo de la nota dirigida contra nosotros, todavía vemos al kadete de guante blanco, que "no desea decir nada ofensivo". ¡Qué perfectos caballeros! Pero al final de la nota estalla en improperios... como un jefe de policía de distrito. Nuestro juicio sobre el boicot es calificado de "necedad o estupidez incorregible". ¡Qué caballeros son estos kadetes!

* Véase el presente tomo, págs. 77-82. (Ed.)

Riech escribe:

De todos modos, tomamos buena nota de que la táctica de los bolcheviques perseguía el *objetivo* de luchar por la convocatoria de la Duma. Y todo ese golpearse el pecho y gritar acerca de la necesidad del boicot perseguía el *objetivo* de inducir en engaño al gobierno.

¡Basta, señores! De sobra han comprendido ustedes que lo que nosotros perseguíamos era algo muy distinto. La finalidad del boicot era barrer con la Duma de Witte, lo mismo que habíamos barrido con la de Buliguin. Sin haber alcanzado su *verdadera* finalidad, es decir, su finalidad directa e inmediata, el boicot fue *indirectamente* útil, entre otras cosas, porque desvió la atención del gobierno. También en este caso, como en todos, la táctica revolucionaria fue la que mejor contribuyó a desarrollar la conciencia de clase y la capacidad de lucha del proletariado, asegurando al mismo tiempo, indirectamente, reformas parciales para la eventualidad de que no se pudiese alcanzar la victoria completa.

Ejo, núm. 22, 4 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN ATAQUE AUDAZ Y UNA DEFENSA TÍMIDA

Desde hace ya mucho tiempo sabemos que los reaccionarios son audaces y los liberales cobardes.

Esta vieja verdad encuentra nueva afirmación en el proyecto kadete de llamamiento de la Duma del Estado al pueblo acerca del problema agrario. Por desgracia, el proyecto de los trudoviques no es mejor que el de los kadetes: esta vez, los trudoviques marchan impotentes a la zaga de la burguesía liberal. ¿Acaso no hay socialdemócratas en la Duma? ¿No vendrán ellos a salvarlos?

Hay que recordar cómo surgió la cuestión de este llamamiento de la Duma del Estado al pueblo. En su respuesta al mensaje del zar, la Duma del Estado se había pronunciado a favor de la enajenación obligatoria de las tierras de propiedad privada en beneficio de los campesinos. El ministerio de Goreminkin contestó a esto, breve, claramente y de un modo firme y tajante: "*inadmisible*".

Pero el ministerio no se limitó a esta repulsa grosera, policial. No; los ministros han aprendido algo de la revolución. Los ministros no quieren limitar sus obligaciones a dar respuestas formales a los problemas formales de la Duma. Los reaccionarios no son formalistas, sino personas prácticas. Saben que el verdadero poder no reside en la Duma, sino en el pueblo. Y quieren realizar su propaganda *en el seno del pueblo*. Por ello, sin titubear en lo más mínimo y sin perder un tiempo precioso, redactaron un *llamamiento al pueblo*. Este comunicado del gobierno (del 20 de junio) sugirió la idea del llamamiento de la Duma al pueblo. El gobierno mostró el camino. La Duma marchó detrás del gobierno, ya que no había sido capaz de to-

mar antes el rumbo que correspondía a una auténtica asamblea representativa del pueblo.

Pues bien, ¿cómo se preparó el comunicado del gobierno? Como un verdadero y combativo manifiesto de un partido monárquico reaccionario. ¡No, los reaccionarios no se dejan intimidar! Saben expresarse en un lenguaje combativo. En su "comunicado", hablan sin ambages en nombre del *gobierno*. Y, en realidad, ¿para qué andar con rodeos? Los profesores liberales aseguran que vivimos en un régimen constitucional y que la Duma integra también el gobierno. ¡Dejemos que los profesores charlen! ¡Dejemos que entretengan al pueblo con sus extravagancias constitucionales! Nosotros, los reaccionarios, somos personas prácticas. Sabemos que, *en los hechos*, el gobierno somos nosotros. Así lo decimos, y nos reímos de las sutilezas y el formalismo de esos pedantes liberales. Decimos, lisa y llanamente: ustedes, campesinos, no saben lo que les conviene. La enajenación obligatoria no les reporta ningún beneficio y nosotros, el gobierno, *no la permitiremos*. Toda la charla de los campesinos acerca de la tierra es puro engaño. Quien mejor vela por sus intereses es el gobierno. Y también ahora les concederá generosamente una limosna. Pero los campesinos deben saber que no pueden esperar un alivio a su situación "por el camino de la sedición y la violencia", sino por el del "trabajo pacífico" (al servicio de los terratenientes, debían haber añadido) y como resultado de la constante protección que nuestro gobierno autocrático brinda a los campesinos.

Eso es lo que en esencia dice el comunicado del gobierno. Es una verdadera declaración de guerra a la revolución, un verdadero manifiesto de la autocracia reaccionaria al pueblo: ¡No toleraremos ningún desatino! ¡Los aplastaremos!

Los kadetes y los trudoviques que esta vez han caído totalmente bajo su conjuro, se disponen ahora a contestar el reto del gobierno. El proyecto de los kadetes y el de los trudoviques se han dado hoy a publicidad. ¡Y qué impresión tan pobre, tan deplorable, en verdad, producen esos dos proyectos!

La camarilla reaccionaria no vacila en pisotear la ley y declarar como *totalidad* del gobierno a lo que formalmente es sólo una pequeña *parte* de él. En cambio, los kadetes y los trudoviques se esconden en los enredos de la ley, a la manera

en que los sabihondos gobios de Schedrín * tratan de esconderse debajo del agua. ¡Se procede contra nosotros en forma ilegal, gimen estos representantes “populares” —con perdón sea dicho—, mientras que nosotros no nos salimos del terreno legal! La Duma obra al amparo de la ley y se pronuncia a favor de la enajenación obligatoria. Según la ley, “ningún proyecto del gobierno podrá entrar en vigor” sin la aprobación de la Duma. Contamos con una comisión constituida de acuerdo con la ley, una gran comisión, integrada por 99 personas...**. Esta comisión se ocupa de elaborar “una ley estudiada con cuidado y formulada con acierto”... La población debe “aguardar pacífica y tranquilamente que se terminen los trabajos preparatorios de esta ley” (¡los trudoviques han tachado este párrafo final, desvergonzadamente servil! Su conciencia se ha sentido inquieta. Pero introducen en cambio un pasaje sobre la organización de “instituciones agrarias locales” y *callan traidoramente* que la Duma, es decir, su mayoría kadete, con todo descaro quiere que sean instituciones de *terratenientes y funcionarios*).

¡Qué ignominia, señores representantes del pueblo! Es de veras una vergüenza que aparenten no entender lo que entiende cualquier campesino ruso perdido en el último rincón de la aldea más remota, a saber: que en Rusia media hoy un abismo entre las leyes escritas sobre el papel y la realidad, y que por la vía pacífica de lo que se llama la labor constitucional y los esfuerzos estrictamente legales, será *imposible* lograr toda la tierra para los campesinos y la plena libertad para el pueblo. No tenían para qué haber contestado, siquiera al gobierno, si les falta el valor necesario para proclamar, frente a la *verdad* reaccionaria de la camarilla y con su misma energía, con igual franqueza, la propia verdad, la verdad revolucionaria. En las leyes relativas a la Duma no se prevé un llamamiento al pueblo:

* Alude a la caracterización del pequeño burgués medroso que Saltykov-Schedrín presenta en la fábula *El gobio sabio*. (Ed.)

** La *Comisión agraria de la I Duma del Estado* fue creada para elaborar el proyecto de ley sobre el problema agrario. En la 22 sesión (6 [19] de junio de 1906) fueron elegidos para integrar la comisión 91 miembros de la Duma (de los cuales 41 eran kadetes), y posteriormente, de acuerdo con la resolución aprobada al respecto, se agregaron 3 más en representación del Cáucaso, 3 por Siberia y 2 por Asia Central; presidió la Comisión el kadete A. Mujánov. (Ed.)

¡aténganse, pues, sabihondos adoradores de la ley, a sus "interpelaciones" y no salgan a un terreno en el que les falta valentía, franqueza y capacidad para dar la batalla a los reaccionarios, hombres prácticos, de lucha!

Pero si se ponen a redactar un llamamiento al pueblo, deben estampar en él la verdad, toda la verdad, la verdad amarga y sin adornos. Al pueblo hay que decirle:

¡Campesinos! El ministerio les ha dirigido un llamamiento. Los ministros no quieren darles la tierra ni la libertad. Los ministros hablan sin el menor recato en nombre de todo el gobierno y hablan contra la Duma, a pesar de que ésta es, en el papel, una parte del gobierno.

¡Campesinos! Los ministros forman en realidad el gobierno autocrático de Rusia. Los representantes del pueblo que tienen ustedes en la Duma no son nada para esos ministros, que se burlan de ellos y dan largas a todo por medio de sutilezas jurídico-policíacas. Se ríen de las reivindicaciones del pueblo y prosiguen sin inmutarse su política de asesinato, violencia, despojo y pogroms.

¡Campesinos! Deben saber que la Duma no puede darles la tierra y la libertad. La Duma está atada de pies y manos por las leyes del gobierno policíaco. Hay que conseguir que los representantes del pueblo tengan plenos poderes, todo el poder del Estado en sus manos. ¿Quieren la tierra y la libertad? ¡Aseguren entonces la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo, aseguren en todo el país la abolición total del viejo régimen, aseguren la plena libertad electoral!

¡Campesinos! Deben saber que nadie los liberará si no se liberan ustedes mismos. Los obreros han comprendido esto y, con su lucha, han sabido arrancar al gobierno las concesiones del 17 de octubre. También ustedes deben comprenderlo. Solamente cuando lo hagan así serán un pueblo revolucionario, es decir, un pueblo que sabe por qué debe luchar, un pueblo que sabe cómo luchar, un pueblo que sabe cómo vencer a sus opresores. ¡Utilicen a sus diputados en la Duma, a aquellos que los representan en la Duma, únense más estrecha y sólidamente en toda Rusia y apréstense para una gran lucha! Sin lucha, no obtendrán ni la tierra ni la libertad. Sin lucha, les impondrán por la fuerza el rescate, que significa la ruina, y los

comités agrarios de terratenientes y funcionarios, que los engañarán y saquearán exactamente como en 861.

¡Campesinos! Nosotros, en la Duma, haemos por ustedes todo lo que podemos. Pero ustedes mismos deben llevar a término la tarea, si realmente quieren que no persistan en Rusia condiciones similares a las actuales, pese a la existencia de la Duma.

• • •

Mas sería ridículo proponer en la Duma un llamamiento semejante.

¿Pero lo sería? ¿No es más ridículo redacar un "llamamiento al pueblo" en el lenguaje altisonante de un leguleyo ruso, que emplean los kadetes y también (para vergüenza suya) los trudoviques? ¿Existe el pueblo para la Duma, o la Duma para el pueblo? ¿Debe existir la libertad para la Duma, o debe la Duma servir la causa de la libertad?

• • •

¡Léase en cualquier asamblea de campesinos el llamamiento de los kadetes, el de los trudoviques y el nuestro! Se verá entonces qué contestan los campesinos cuando se les pregunte dónde está la verdad.

Ejo, núm. 12, 5 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS PARTIDOS EN LA DUMA Y EL PUEBLO

El debate que se efectuó ayer en la Duma sobre el llamamiento al pueblo, suministra elementos sumamente valiosos para la educación política de las amplias masas.

La cuestión del llamamiento al pueblo ha resultado tan vital que ha revelado, con la mayor claridad que pudiera desearse, la verdadera naturaleza de los distintos partidos políticos. La Duma se hallaba atrapada entre la autocracia reaccionaria (el "comunicado del gobierno") y el pueblo revolucionario, cuya lucha fuera de la Duma penetró, por así decirlo, en el palacio de Táurida, colándose por entre las rendijas y las grietas. Apenas iniciado, el debate saltó por encima de detalles y formalidades y penetró en la médula misma del asunto.

¿Por qué hacer un llamamiento al pueblo? Este interrogante se planteó imperiosamente ante la Duma, imprimió su sello a todo el debate, y lo colocó en el plano en que nosotros ubicábamos la cuestión en nuestro artículo editorial de ayer*: ¿debe contestarse a la declaración de guerra del ministerio con una declaración de guerra de la Duma? ¿Es mejor no contestar nada? ¿Debe intentarse borrar las diferencias de criterio y suavizar la agudeza del problema, agudeza derivada de la propia realidad?

La batalla fue iniciada por el ala derecha de la Duma. El kadete derechista Petrazycki pidió que se aplazara la discusión del asunto. Como es natural, fue apoyado por los octubristas. Era evidente que la contrarrevolución temía el llamamiento de la Duma al pueblo.

* Véase el presente tomo, págs. 96-100. (Ed.)

Con su categórica actitud, la reacción ayudó a la cohesión de toda la izquierda de la Duma. La propuesta de aplazar la discusión no prosperó. El debate reveló con toda nitidez las tres tendencias fundamentales existentes en la Duma. La "derecha" (los octubristas y una parte de los kadetes) estaba a favor de "apaciguar" el movimiento campesino y, por lo tanto, *se opuso* a todo llamamiento. El "centro" (los kadetes y probablemente la mayoría de los diputados apartidistas) estaba a favor de "apaciguar" el movimiento campesino y *a favor*, por lo tanto, de un llamamiento *apaciguador*. La tendencia de "izquierda" (los trudoviques, evidentemente sólo una parte de ellos, y los socialdemócratas) estaba a favor de explicar al pueblo que no puede "aguardar pacífica y pasivamente", razón por la cual propugna un llamamiento *revolucionario* y no "apaciguador".

El trudovique Zhilkin, el polaco Lednicki y el socialdemócrata Ramishvili expresaron con gran fuerza esta última tendencia. "El pueblo —dijo Zhilkin— se aferra a sus últimas y casi infantiles esperanzas. Yo no hablo de paz, orden y tranquilidad, yo hablo de la lucha organizada contra el viejo régimen... ¿Acaso la Duma debe su existencia a la paz y la tranquilidad?" Y, recordando las luchas de octubre, el orador exclamó, entre los aplausos de la izquierda: "¡A esos 'desórdenes' debemos el encontrarnos aquí!" "En este sentido general —dijo el orador, con todo acierto—, nos parece muy insatisfactorio el proyecto de llamamiento al pueblo de la comisión" (aunque debía haber añadido que es también insatisfactorio el proyecto de los trudoviques, pues no contiene ninguna de las ideas y tesis delineadas por Zhilkin en su discurso). "Hay que subrayar y al final expresar la idea de que la paz y la tranquilidad no pueden organizar a las masas, sino la intranquilidad, en el buen sentido, en el gran sentido de la palabra...".

Lednicki llegó incluso a emplear una de las más duras expresiones que ayer utilizábamos nosotros; en efecto, calificó de *deplorable* el proyecto de llamamiento que se había presentado. Ramishvili protestó "contra la exhortación a aguardar la decisión pacífica y tranquilamente", y declaró: *¡El único camino verdadero es el revolucionario!* (citamos estas palabras de acuerdo con la información de *Nasha Zhizn*). Él dijo también que la Duma debería manifestar que la tierra debe ser entregada *sin rescate alguno*.

La mayoría de los kadetes y de los "apartidistas" exteriorizaron también su apoyo a un llamamiento "apaciguador", condenaron todo paso revolucionario (Kotliarevski al replicar a Lednicki) y sostuvieron que un llamamiento era conveniente "desde el punto de vista de los terratenientes" (Iákushkin, kadete).

El centurionegrista Volkonski, respaldado por Skirmunt y el kadete derechista Petrazvcki, trató de demostrar el carácter "beligroso" del llamamiento, que se prestaba, según ellos, a avivar la llama de la revolución, y se remitió a la *ley*, conforme a la cual el proyecto agrario tenía que ser aprobado antes en la Duma, sometido luego al Consejo de Estado, etc., etc., etc.

Las diversas tendencias se perfilaron con toda nitidez. Una vez más volvió a revelarse que los kadetes oscilan entre la reacción y la revolución, entre el viejo régimen y el pueblo. Una vez más los acontecimientos probaron cuán miope y necia es la táctica de "anovar a los kadetes", táctica con la que sólo se consigue debilitar la posición revolucionaria de los socialdemócratas y de los demócratas revolucionarios en la Duma. Una vez más los acontecimientos probaron que los socialdemócratas, al actuar independientemente, pueden atraer a una parte de los trudoviques, y escindir incluso, en cierta medida a los kadetes.

La propia situación política se encarga de determinar con fuerza incontenible la táctica del partido socialdemócrata. Pese a todo el empeño del ala derecha de los socialdemócratas, *no se ha llegado* hasta ahora, ni mucho menos, a apoyar a los kadetes, sino que, felizmente, se mantiene una política proletaria independiente, a la que adhiera una parte de los diputados campesinos. No se ha conseguido llevar a la práctica el agrupamiento de fuerzas urdido por los oportunistas: los derechistas contra los kadetes, los trudoviques y los socialdemócratas juntos. Se ha establecido un agrupamiento de fuerzas *revolucionario*: los socialdemócratas y los trudoviques contra los derechistas, mientras los kadetes oscilan como juncos.

Por desgracia, nuestros diputados socialdemócratas no supieron aprovechar a fondo una situación extraordinariamente favorable. Debían haber presentado durante el debate general *su propio* proyecto de llamamiento al pueblo, un proyecto socialdemócrata. Sólo así su política habría sido la política *independiente* que corresponde de manera definida y total a los

representantes del partido *de clase* del proletariado, como *vanguardia* de la revolución. Sólo así no se hubieran perdido en el debate las ideas correctas expresadas por Ramishvili, Zhilkin y Lednicki, sino que hubieran resultado reunidas, fijadas y formuladas en una plataforma clara y decidida de la socialdemocracia revolucionaria.

Sólo resta expresar el deseo de que nuestro grupo socialdemócrata en la Duma sepa asimilar las enseñanzas de los agrupamientos que se producen en la Duma con frecuencia cada vez mayor; que aplique cada vez con más firmeza una política proletaria absolutamente independiente y que, al discutirse en detalle el proyecto de llamamiento, corrija las cosas en alguna medida al menos, proponiendo sus propias enmiendas, haciendo una formulación consecuentemente revolucionaria.

Un proyecto socialdemócrata de llamamiento al pueblo, aunque quedase simplemente en un proyecto leído ante la Duma, sería de un valor extraordinario para la cohesión y el desarrollo de la lucha revolucionaria, y atraería al lado de la socialdemocracia a los mejores elementos del campesinado revolucionario.

Escrito el 5 (18) de julio de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 13, 6 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS CONSPIRACIONES DE LA REACCIÓN Y LAS AMENAZAS DE LOS POGROMISTAS

El periódico *Rossía*¹⁸ recibe subsidios del gobierno de los pogromistas para difundir las opiniones de este gobierno.

El tono de este periódico gubernamental se ha vuelto muy amenazador en relación con el proyecto de llamamiento de la Duma al pueblo. Quiere intimidar a la Duma, tratando de demostrar que el paso que se propone dar es ilegal, así como "irracional", "revolucionario", etc. Hoy, el *Riech* kadete ha operado ya un cambio total de frente y se pronuncia contra el llamamiento, visiblemente asustado por las amenazas de la prensa que se arrastra ante el gobierno.

Las amenazas abundan. *Rossía*, refiriéndose al tema de un ministerio kadete, escribe hoy: "Si se hubiera sugerido a Vladimir Sol Rojo, confiar el gobierno de la Rusia a Soloviei El Bandolero como un medio de asegurar el orden, probablemente habria indicado un medio más sencillo: acabar con Soloviei El Bandolero, con ayuda de Ilia Muromiets. *Como es sabido, eso resultó eficaz.*"

Este Ilia Muromiets que se dispone a "acabar" con la revolución en Rusia no es otro que el *ejército internacional de la contrarrevolución*. En el artículo titulado *Las potencias extranjeras y la situación en Rusia* (*Rossía*, núm 170,), este periódico gubernamental *explica* —y no precisamente por candor, sino para intimidar— la cuestión de una intervención activa de las potencias extranjeras en los asuntos internos de Rusia.

Esta explicación es sumamente instructiva y útil. La contrarrevolución internacional sigue con mucha atención los acontecimientos de Rusia y, "para cualquier eventualidad", concentra tropas y las alista para lanzarlas contra Rusia. "Para el gobierno

imperial alemán —escribe *Rossía*— esta situación es muy clara [a saber: que “la situación actual de Rusia es, ante todo, fruto de la influencia de elementos revolucionarios en el extranjero”] y por eso ha adoptado una serie de medidas adecuadas que no dejarán de tener los resultados que se desea.”

Estas medidas consisten en que Alemania, en unión de Austria, tenga tropas dispuestas para invadir a Rusia, en caso de que triunfe o prometa triunfar la causa de la libertad. El gobierno de Berlín se ha puesto ya en comunicación con el de Austria. Ambos han admitido que, “en determinadas circunstancias, podría resultar deseable y conveniente una intervención activa en los asuntos internos de Rusia con el fin de reprimir o limitar este movimiento” (es decir, el movimiento revolucionario). Se estableció, asimismo, que semejante intervención requería un deseo directo y claramente expresado del gobierno ruso.

En Austria, en Galizia, y en la frontera rusa, donde inspira temor la posibilidad de que se extienda un movimiento agrario de tipo ruso, se han concentrado tres cuerpos de ejército. El gobernador de Galizia, que es además un terrateniente ruso, ha dirigido inclusive el 26 de junio una proclama a la población, advirtiéndole que sofocará con la mayor severidad cualquier género de disturbios.

No cabe, pues, la menor duda sobre la conspiración de la contrarrevolución internacional. El gobierno ruso llama en su ayuda a tropas extranjeras contra el pueblo de Rusia. Se han mantenido y siguen manteniéndose al respecto negociaciones que han conducido ya a un acuerdo definitivo.

Es necesario que los obreros y los campesinos sepan que el gobierno traiciona a la patria para asegurar la permanencia en el poder de la banda de pogromistas. Así ha sucedido siempre, y así seguirá sucediendo. La historia enseña que las clases dominantes lo han sacrificado siempre todo, absolutamente todo —religión, libertad, patria— cuando se trataba de aplastar el movimiento revolucionario de las clases oprimidas. Y no hay razón para dudar ni en lo más mínimo que los gobernantes y pogromistas rusos obrarán de igual modo y que se preparan ya para hacerlo.

Pero los obreros y los campesinos no tienen por qué temer esa acción. El gobierno de Rusia cuenta con una reserva in-

ternacional: los gobiernos reaccionarios de Alemania, Austria y otros países. Pero también nosotros tenemos una poderosa reserva revolucionaria internacional: el proletariado socialista de Europa, organizado en Alemania en un partido de tres millones de afiliados, y en fuertes partidos en todos los países europeos. Saludamos el llamamiento de nuestro gobierno a la reserva internacional de la reacción; semejante llamamiento, en primer lugar, abrirá los ojos a los hombres más ignorantes de Rusia y nos prestará un gran servicio para acabar con la fe en la monarquía; en segundo lugar, semejante llamamiento contribuirá más que cualquier otra cosa a ampliar la base y la esfera de influencia de la revolución rusa, convirtiéndola en una revolución mundial.

En buena hora, pues, señores Trépo! ¡Disparen, si quieren! ¡Llamen en su ayuda y en contra de los campesinos y los obreros rusos, a los regimientos austríacos y alemanes! ¡Nosotros somos partidarios de que la lucha se extienda, somos partidarios de la revolución internacional!

• • •

Al valorar el significado *general* de la conspiración internacional, no podemos, empero, subestimar los objetivos *pequeños, parciales* de los pogromistas rusos. Ya hemos dicho que no es el candor lo que ha dictado los artículos de *Rossía*. Se equivoca *Misl* cuando piensa así. No se trata de "candor", ni de "cinismo" ni de "charlatanería". Se trata de una *amenaza a los kadetes*, bien calculada. El gobierno de los pogromistas siente temor por un llamamiento de la Duma al pueblo y *amenaza a los kadetes*: "¡No se atrevan! De otro modo, ¡disolveré la Duma y haré venir a regimientos austríacos y alemanes! Ya está todo preparado."

Los kadetes simplones han vuelto la espalda y se baten vergonzosamente en retirada, como lo prueba *Riech* de hoy. Basta con amenazar a los kadetes, para que éstos se apresuren a replegarse...

El proletariado no está atemorizado por las miserables amenazas del gobierno de los pogromistas. El proletariado mantiene

su posición de lucha *independiente* y no se dejará intimidar por el espantajo de un aterrorizado kadete.

Volvemos a decirles, señores Trépov: ¡Disparen, si quieren! ¡Extiendan el campo de la lucha revolucionaria! ¡No encontrarán desprevenido al proletariado internacional!

Escrito el 6 (19) de julio de 1906.

Publicado en *Ejo*, núm. 14, 7 de julio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

*LA DISOLUCIÓN DE LA DUMA
Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO*¹⁹

Escrito a mediados de julio de 1906.

Publicado en agosto de 1906, en Moscú, como folleto, por la Ed. "Nóvaia Volná".

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

La disolución de la Duma * plantea al partido obrero una serie de cuestiones importantísimas. Señalemos las principales: 1) hacer una apreciación general de este acontecimiento político en la marcha de nuestra revolución; 2) definir el contenido de la nueva lucha y de las consignas bajo las cuales debe librarse; 3) determinar las formas de esta futura lucha; 4) elegir el momento en que ha de librarse o, más exactamente, tener en cuenta las condiciones que pueden contribuir a la elección acertada de dicho momento.

Detengámonos brevemente en estas cuestiones.

I

La disolución de la Duma ha confirmado de la manera más clara y diáfana los puntos de vista de quienes habíamos prevenido contra todo entusiasmo ante el aspecto exterior "constitucional" de la Duma, y ante la apariencia constitucional, si así puede decirse, de la política rusa durante el segundo trimestre de 1906. Las "grandes frases", vertidas con tanta abundancia por nuestros kadetes (y kadetófilos) ante la Duma, acerca de la Duma y en vinculación con la Duma, han sido puestas ahora al desnudo, en toda su falsedad, por la vida misma.

Repárese en este interesante fenómeno: la Duma ha sido disuelta *sobre una base estrictamente constitucional*. Nada de "disolución violenta". Nada de violar las leyes. Por el contrario, con riguroso apego a la ley, como se obra en toda "monarquía constitucional". El poder supremo ha disuelto la Cámara

* El decreto sobre la disolución de la I Duma fue firmado el 8 (21) de julio de 1906 y publicado el 9 (22) de ese mismo mes; en él se informaba a la vez que se había fijado la fecha 20 de febrero (5 de marzo) de 1907 para convocar la nueva Duma. (Ed.)

fundándose en la "Constitución". De acuerdo con tal y tal artículo, ha sido disuelta la actual "Cámara", y mediante *ese mismo decreto* (¡alégrense, legalistas!) se ha autorizado la celebración de nuevas elecciones, o la fecha para la convocatoria de una nueva Duma.

Pero ese mismo hecho ha revelado de inmediato el carácter ilusorio de la Constitución rusa, la naturaleza ficticia de nuestro parlamentarismo nativo, tan tenazmente señalados por los socialdemócratas del ala izquierda durante toda la primera mitad de 1906. Y, ahora, no sólo algunos "bolcheviques" "estrechos y fanáticos", sino los más pacíficos legalistas liberales han admitido, y lo han admitido *con su propia conducta*, este carácter peculiar de la Constitución rusa. Lo han admitido los kadetes al responder a la disolución de la Duma con su "huida al extranjero", en masa, a Viborg y con un manifiesto que viola la ley²⁰; lo han admitido al responder con los artículos del moderadísimo *Riech*. Éste se ve obligado a admitir que, *en realidad*, se trata de restablecer la autocracia y que Suvorin * dejó traslucir inadvertidamente la verdad cuando escribió que difícilmente viviría para ver otra Duma. Todas las esperanzas de los kadetes se han desplazado de pronto de la "Constitución" a la revolución, y ha sucedido así como resultado de un solo acto, estrictamente constitucional, del poder supremo. Sin embargo, todavía ayer se jactaban en la Duma de ser el "escudo de la dinastía" y los campeones de la estricta constitucionalidad.

La lógica de la vida es más fuerte que la de los manuales de derecho constitucional. La revolución enseña.

Todo lo escrito por los socialdemócratas "bolcheviques" acerca de las victorias kadetes (consúltese el folleto de N. Lenin, *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero*) **, se ha confirmado brillantemente. Ha quedado evidenciada toda la unilateralidad y la falta de perspicacia de los kadetes. Las ilusiones constitucionalistas —ese "espantajo" cuya mención permitía individualizar al bolchevique intransigente— son ahora vistas por todos sólo como ilusiones, como un fantasma, un espejismo.

* A. S. Suvorin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 201-271. (Ed.)

¡Ya no hay Duma! —vociferan en un salvaje raptó de deleite *Moskovskie Viédomosti* ° y *Grazhdanín* °°. ¡Ya no hay Constitución! —repiten con tristeza los kadetes, esos sutiles conocedores de nuestra Constitución, que tan diestramente sabían citarla y tanto se deleitaban con sus artículos. Los socialdemócratas no se alegrarán (nosotros hasta utilizamos algo a la Duma) ni se dejarán ganar por el abatimiento. Dirán: el pueblo ha ganado al perder una de sus ilusiones.

Sí, todo el pueblo ruso aprende en el ejemplo del partido kadete, y aprende no en los libros, sino en la revolución que el mismo pueblo lleva a cabo. En cierta ocasión dijimos que, con la ayuda de los kadetes, el pueblo se libra de sus primeras ilusiones de liberación burguesa, y que con la ayuda de los trudoviques se librárá de sus últimas ilusiones de liberación burguesa °°°. Los kadetes soñaban con liberarse de la servidumbre, de la arbitrariedad, de la tiranía, del despotismo asiático, de la autocracia, *sin el* derrocamiento del viejo régimen. Pero los limitados sueños de los kadetes ya han sufrido un descalabro. Los trudoviques sueñan con liberar a las masas de la miseria, de la explotación del hombre por el hombre, *sin* destruir la economía mercantil; también sufrirán un descalabro y, por cierto, en un futuro no lejano, si nuestra revolución lleva a nuestro campesinado revolucionario a la victoria total.

El rápido ascenso de los kadetes, sus embriagadoras victorias en las elecciones, su triunfo en la Duma kadete, y su súbito derrumbamiento por un plumazo del “monarca bienamado” (que escupió, podemos decir, a la cara de Ródichev, mientras éste le declaraba su amor), son todos acontecimientos de gran importancia política, etapas en el desarrollo revolucionario del pueblo. En 1906, el pueblo, es decir, las amplias masas de la población, no había llegado todavía en su conjunto a ser conscientemente revolucionario. Se había generalizado el convencimiento de que ya no podía soportarse a la autocracia, así como

° *Id.*, *ibid.*, t. I, nota 39. (*Ed.*)

°° *Grazhdanín* (“El ciudadano”): revista reaccionaria publicada desde 1872 a 1914 en Petersburgo. A partir de la década del 80 fue el órgano de los monárquicos extremos. La dirigió el príncipe Mescherski y fue financiada por el gobierno. Tuvo escasa difusión, pero ejerció influencia en las esferas burocráticas. (*Ed.*)

°°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, pag. 459. (*Ed.*)

el convencimiento de la inutilidad del gobierno de los burócratas y de la necesidad de una asamblea representativa del pueblo. Pero el pueblo no podía comprender ni apreciar todavía que una asamblea representativa del pueblo *con poder* era incompatible con la subsistencia del viejo régimen. Era preciso aún que tuviera, y ya la ha tenido, una experiencia concreta, la experiencia de la Duma kadete.

Con su breve existencia, la Duma kadete ha mostrado *vivamente* al pueblo la diferencia que media entre una asamblea representativa del pueblo *carente de poder* y otra *con poder*.

Nuestra consigna de asamblea constituyente (es decir, de una asamblea representativa del pueblo *con pleno poder*) se ha revelado mil veces justa; sin embargo, la vida, o sea, la revolución, nos ha llevado hacia dicha consigna por un camino más largo y más intrincado de lo que nosotros podíamos prever.

Echemos una mirada general a las principales etapas de la gran revolución rusa y veremos que *mediante su propia experiencia*, el pueblo se ha ido acercando paso a paso a la consigna de la asamblea constituyente. Tenemos primero la era de la "confianza", a fines de 1904. Los liberales están embelesados. Ocupan todo el proscenio. Algunos socialdemócratas no muy firmes incluso hablaban de las *dos* principales fuerzas de aquel momento: los liberales y el gobierno. Pero el *pueblo* también se dejó ganar por la idea de la "confianza". El 9 de enero se dirige, "confiadamente", al Palacio de Invierno. La era de la "confianza" destaca una *tercera* fuerza, el proletariado, y coloca las bases de la absoluta *falta de confianza* del pueblo en el gobierno autocrático. La era de la "confianza" toca a su fin con la negativa del pueblo a creer en la *charla* del gobierno acerca de la "confianza".

Veamos la siguiente etapa. Se promete la Duma de Bulguin. La confianza es confirmada por los hechos. Se convoca a los representantes del pueblo. Los liberales están embelesados y llaman a participar en las elecciones. Los profesores liberales, como corresponde a estos lacayos "ideológicos" de la burguesía, exhortan a los estudiantes a proseguir con sus estudios y a no mezclarse en la revolución. Algunos socialdemócratas no muy firmes se rinden a los argumentos de los liberales. Entra en escena el pueblo. Con la huelga de octubre, el proletariado barre con la Duma de Bulguin y conquista la libertad, obte-

niendo el Manifiesto, plenamente constitucional, tanto por su forma como por su contenido. La propia experiencia ha enseñado al pueblo que no basta conseguir una promesa de libertad, sino que es indispensable, además, *tener la fuerza necesaria para conquistar la libertad*.

Sigamos. En diciembre el gobierno suprime las libertades. El proletariado se rebela. La primera insurrección es derrotada. Sin embargo, la lucha armada tesonera y encarnizada en las calles de Moscú, torna inevitable la convocatoria de la Duma. El boicot organizado por el proletariado fracasa. El proletariado demuestra que es demasiado débil para acabar con la Duma de Witte. Los kadetes llenan los escaños de la Duma. La asamblea representativa del pueblo es un hecho consumado. Los kadetes están embelesados. Su deleite no conoce límites. Mientras tanto, el proletariado espera con escepticismo.

La Duma comienza su trabajo. El pueblo utiliza diez veces más que los kadetes la pequeña ampliación de las libertades. Pronto se evidencia que la Duma kadete se halla *a la zaga* del pueblo en cuanto a estado de ánimo y decisión. El período de la Duma kadete (mayo y junio de 1906) es el de los éxitos más importantes para los partidos situados *a la izquierda* de los kadetes: los trudoviques aventajan a los kadetes en la Duma; en las reuniones públicas se censura a éstos por su timidez; gana terreno la prensa de los socialdemócratas y de los socialistas revolucionarios; se afianza el movimiento campesino revolucionario, hay inquietud en las tropas; el proletariado, que había quedado extenuado por los acontecimientos de diciembre, se recupera. El período del constitucionalismo kadete demuestra ser el período, no de un movimiento kadete ni de un movimiento constitucional, sino de un movimiento revolucionario.

Este movimiento obliga al gobierno a disolver la Duma. La experiencia demuestra que los kadetes no son más que "espuuma". Su fuerza deriva de la fuerza de la revolución. Y el gobierno responde a la revolución con un acto revolucionario por su esencia (aunque constitucional por su forma): la disolución de la Duma.

El pueblo se convence *por su propia experiencia* de que la asamblea representativa del pueblo es *nada*, si no tiene pleno poder, si ha sido convocada por el viejo régimen y si éste permanece intacto junto a ella. El curso objetivo de los aconte-

cimientos plantea no el problema de cómo redactar las leyes o la constitución, sino el problema del *poder*, del poder efectivo. Todas las leyes y todos los diputados no significan *nada*, si no tienen poder. He ahí lo que la Duma kadete *ha enseñado* al pueblo. ¡Cantemos loas a su eterna memoria y aprovechemos bien su lección!

II

Hemos llegado así, de lleno, a la segunda cuestión: el contenido objetivo, impuesto por la historia, de la lucha inminente, y de las consignas que debemos dar para esta lucha.

También aquí los socialdemócratas no muy firmes, los mencheviques, han vacilado. Su primera consigna fue: luchar *por la reanudación de las sesiones de la Duma* con el fin de convocar a una asamblea constituyente. Pero el Comité de Petersburgo protestó. Lo absurdo de esta consigna salta demasiado a la vista. Ya no se trata de oportunismo, sino pura y sencillamente de un disparate. El CC avanzó un paso al lanzar la consigna: *luchar contra el gobierno en defensa de la Duma con el fin de convocar a una asamblea constituyente*. Esto, naturalmente, es mejor. No está lejos de la consigna: *luchar por el derrocamiento* del gobierno autocrático con el fin de convocar, en forma revolucionaria, a una asamblea constituyente. Es indudable que la disolución de la Duma brinda los fundamentos para una lucha general del pueblo por una asamblea representativa del pueblo *con poder*. En este sentido, no podemos considerar del todo inaceptable la consigna "en defensa de la Duma". Pero la cuestión estriba en que, *en este sentido*, esa consigna ya está implícita en nuestro reconocimiento de que la disolución de la Duma *brinda los fundamentos* para luchar. Pero si la formulación "en defensa de la Duma" no se interpreta especialmente *en este sentido* (es decir, en el señalado antes), queda oscura, puede provocar confusión y retrotraernos a un pasado en cierta medida caduco, a la Duma kadete. En una palabra, dicha formulación origina una serie de ideas "retrógradas", falsas y nocivas. Lo que hay de justo en ella está contenido totalmente, sin reservas, en las *razones* de nuestra decisión de luchar y en la *explicación* de por qué consideramos la disolución de la

Duma como un fundamento para luchar suficientemente importante.

Un marxista no debe olvidar nunca que la consigna de la lucha *inmediata* no puede ser deducida sencilla y directamente de la consigna *general* de un determinado programa. No basta remitirse a nuestro programa (véase su última parte: derrocamiento de la autocracia y asamblea constituyente, etc.) para establecer la consigna de la lucha inmediata, *ahora*, en el verano u otoño de 1906. Para ello hay que tener en cuenta la situación histórica *concreta*, seguir todo el desarrollo y todo el curso sucesivo de la revolución, y no hay que deducir nuestras tareas exclusivamente de los principios del programa, sino también de los pasos y etapas *anteriores* del movimiento. Sólo un análisis semejante será verdaderamente histórico, como es obligatorio para un materialista dialéctico.

Y precisamente tal análisis nos demuestra que la situación política objetiva *plantea* ahora, no el problema de si *existe* una asamblea representativa del pueblo, sino el de si esta asamblea representativa *tiene poder*.

La causa objetiva de la caída de la Duma kadete no fue su incapacidad de expresar las necesidades del pueblo, sino su incapacidad de cumplir la tarea *revolucionaria* de luchar por el *poder*. La Duma kadete pretendía ser un órgano constitucional, pero en la práctica *fue* un órgano revolucionario (los kadetes nos insultaban por caracterizar a la Duma como eterna o instrumento de la revolución, pero la experiencia ha confirmado totalmente *nuestro punto de vista*). La Duma kadete pretendía ser un órgano de lucha contra el *ministerio*, pero en la práctica fue un órgano de lucha por el *derrocamiento* de todo el viejo régimen. Y así sucedió en la práctica, porque así lo imponía la situación económica existente. Ahora bien, un órgano como la Duma kadete *resultó* "inútil" para *esa* lucha.

En la mente del mujik más ignorante martillea hoy esta idea: ¿Para qué sirve la Duma, para qué sirve cualquier Duma, si el pueblo no tiene el poder? ¿Pero cómo alcanzar el poder? Derrocando el viejo régimen y estableciendo otro nuevo, un régimen popular, libre y elegido. O bien se derroca el viejo régimen, o bien se acepta que los objetivos de la revolución son irrealizables con la amplitud que fija el proletariado y el campesinado.

Así ha planteado el problema la *vida misma*. Así ha planteado el problema en el año 1906. Y así lo ha planteado la disolución de la Duma kadete.

Por supuesto, no podemos garantizar que la revolución resuelva este problema de golpe, que la lucha sea sencilla y fácil, ni que la victoria esté total y absolutamente asegurada. Nadie podrá garantizar nunca algo semejante en vísperas de la lucha. Una consigna no es una garantía de una victoria simple y fácil. Una consigna señala el *objetivo* que debe alcanzarse para llevar a cabo *determinadas* tareas. Antes se planteaba como tarea inmediata la creación (o convocatoria) en general de una asamblea representativa del pueblo. Ahora la tarea es: lograr el *poder* para tal asamblea representativa del pueblo. Y esto significa: eliminar, destruir, *derrocar* el viejo régimen, derrocar el gobierno autocrático.

Si esta tarea no se cumple *totalmente*, la asamblea representativa popular *no puede* tener pleno poder, y, por lo tanto, no se puede contar tampoco con las garantías suficientes de que esa nueva asamblea representativa popular no corra la misma suerte que la Duma kadete.

La situación objetiva no pone ahora a la orden del día la lucha por una asamblea representativa popular, sino por crear las condiciones en las cuales sea imposible dispersarla a la fuerza o disolverla, imposible reducirla a una farsa, como hicieron los Trépov y Cía. con la Duma kadete.

III

La forma probable de la lucha que se avecina estará determinada en parte por su contenido y en parte también por las formas precedentes de la lucha revolucionaria del pueblo y de la lucha contrarrevolucionaria de la autocracia.

Por lo que se refiere al contenido de la lucha, ya hemos señalado cómo, al cabo de dos años de revolución, se concentra actualmente en el derrocamiento del viejo régimen. Este objetivo sólo puede alcanzarse por medio de una insurrección armada de todo el pueblo.

Por lo que toca a las formas precedentes de lucha, la huelga general y la insurrección son la "última palabra" del movimiento

popular de masas en Rusia. El último trimestre de 1905 tenía que dejar forzosamente huellas indelebles en la conciencia y en el estado de ánimo del proletariado, del campesinado, de los sectores políticamente concientes del ejército y de los sectores democráticos de las diferentes asociaciones profesionales de intelectuales. Por ello, es perfectamente natural que, después de la disolución de la Duma, el primer pensamiento que penetró en la mente de la amplia masa de quienes eran capaces de luchar, haya sido: huelga general. Nadie ha abrigado la menor duda de que la huelga general en toda Rusia *debe* ser inevitablemente la respuesta a la disolución de la Duma.

La unanimidad de dicha opinión fue de un valor indiscutible. En casi todas partes, las organizaciones revolucionarias contuvieron deliberada y sistemáticamente, a los obreros para que no llevaran a cabo acciones espontáneas y parciales. Noticias en este sentido llegan de todas partes de Rusia. Es indudable que la experiencia de octubre-diciembre ha servido para que todo el mundo concentre la atención, en grado mucho mayor que antes, en la acción *general y simultánea*. Además, conviene señalar otro hecho muy característico: a juzgar por las noticias recibidas de algunos de los grandes centros del movimiento obrero, como Petersburgo, por ejemplo, los obreros no sólo han apreciado fácil y rápidamente la necesidad de una acción general y simultánea, sino que se han pronunciado firmemente a favor de una acción *combativa* y resuelta. La desafortunada idea de una huelga demostrativa (de uno o tres días) con motivo de la disolución de la Duma —idea sugerida por algunos mencheviques de Petersburgo— encontró la más decidida oposición entre los obreros. El seguro instinto de clase y la experiencia de quienes habían librado más de una vez una lucha seria, les indicó en seguida que lo que ahora se requiere es mucho más que una demostración. No haremos demostraciones, han dicho los obreros. Cuando llegue la hora de la acción general lucharemos en forma encarnizada y tenaz. Según todas las informaciones disponibles, tal es la opinión general de los obreros de Petersburgo. Se dan cuenta de que las acciones parciales y, sobre todo, las demostraciones serían ridículas después de todo lo que ha pasado en Rusia desde 1901 (año en que comenzó a desplegarse el amplio movimiento de demostraciones); advierten asimismo que la exacerbación de la crisis política eli-

mina la posibilidad de volver a "comenzar desde el principio" y que organizar demostraciones pacíficas ayudaría a un gobierno que, ya en diciembre, "probó sangre" con gran satisfacción. Esas demostraciones pacíficas debilitarían al proletariado sin ningún objeto, y sólo contribuirían a que los policías y los soldados se adiestrasen deteniendo y disparando sobre gente inermes. Sólo vendrían a confirmar en cierta medida las fanfarronadas de Stolipin acerca de que ha logrado triunfar sobre la revolución, al disolver la Duma sin intensificar con ello el movimiento antigubernamental. Ahora, todo el mundo se percata de que esas fanfarronadas no tenían el menor fundamento, pues sabe y siente que la lucha sigue adelante. Pero una "demostración" sería interpretada como una lucha, se trocaría en una lucha (sin perspectivas), y el cese de la demostración sería proclamado a los cuatro vientos como una nueva derrota.

La idea de una huelga demostrativa sólo podía ser digna de nuestros Ledru-Rollin del partido kadete que, tan sin perspicacia como el propio Ledru-Rollin* en 1849, sobrestiman el parlamentarismo. El proletariado ha rechazado de inmediato esta idea, y ha hecho muy bien. Los obreros que siempre se han encontrado en la lucha revolucionaria, han apreciado más acertadamente que algunos intelectuales tanto la disposición de lucha del enemigo como la necesidad de pasar a una resuelta acción combativa.

Por desgracia, en nuestro partido, a causa de la preponderancia del ala derecha entre los socialdemócratas rusos en el momento actual, se ha descuidado el problema de las acciones combativas. El Congreso de Unificación de la socialdemocracia rusa se dejó impresionar por las victorias de los kadetes, no supo apreciar la significación revolucionaria de la presente situación y desatendió la tarea de sacar todas las conclusiones de la experiencia de octubre-diciembre. Pero la necesidad de aprovechar esta experiencia se planteó al partido con mucha mayor rapidez y mucho más agudamente de lo que pensaban tantos admiradores del parlamentarismo. La desorientación exhibida por los organismos centrales de nuestro partido en un momento grave, era la secuela inevitable de semejante estado de cosas.

* Ledru-Rollin A. A. Véase V. I. Lenin, *ob. ct.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

Toda la situación impone de nuevo la necesidad de combinar la huelga política de masas con la insurrección armada. Al mismo tiempo, se destacan los aspectos débiles de la huelga, encarada como medio independiente de lucha. Todo el mundo está convencido de que su carácter repentino, es decir, la posibilidad de tomar desprevenido al gobierno, es una condición sumamente importante para el éxito de la huelga política. Pero, actualmente, esto no es posible. El gobierno aprendió a enfrentar las huelgas en diciembre y hoy se halla muy bien preparado para luchar contra ellas. Todo el mundo señala la excepcional importancia de los ferrocarriles en un huelga general. Si los ferrocarriles no corren, es muy posible que la huelga llegue a ser general; pero si no se logra paralizar el servicio ferroviario, es casi seguro que la huelga no llegue a ser general. Ahora bien, para los ferroviarios es muy difícil declararse en huelga: los trenes de castigo se hallan completamente listos para intervenir y hay destacamentos militares diseminados a lo largo de la línea, en las estaciones y, a veces hasta en los trenes. En tales condiciones, la huelga puede significar —más aun, debe significar en la mayoría de los casos— un choque directo e inmediato con las fuerzas armadas. Inmediatamente el maquinista, el telegrafista y el guardaánias se enfrentarán con el dilema: ser fusilado sobre el terreno (no en vano Golutvino, Liubertsí y otras estaciones ferroviarias rusas han adquirido fama revolucionaria a lo largo del país), o seguir en su puesto y romper la huelga.

Naturalmente, nos asiste el derecho de esperar el mayor heroísmo de tantos y tantos obreros y empleados ferroviarios que han probado *con hechos* su devoción a la causa de la libertad. Naturalmente, está lejos de nuestro ánimo negar la posibilidad de una huelga ferroviaria y sus probabilidades de éxito. Pero no nos asiste el derecho de ocultarnos las *verdaderas* dificultades de esta tarea; guardar silencio sobre ellas sería la peor política que pudiéramos seguir. Y, si miramos cara a cara la realidad, si no escondemos la cabeza, resultará claro que la huelga debe desarrollarse inmediata e *inevitablemente* en insurrección armada. La huelga ferroviaria es una insurrección; después de diciembre, esto es indiscutible. Y sin huelga ferroviaria, no se interrumpirán las comunicaciones telegráficas por ferrocarril, no se suspenderá el envío de correspondencia por

tren y, por consiguiente, tampoco será posible la huelga de correos y telégrafos en proporciones importantes.

De este modo, la lógica inexorable de la situación que se ha desarrollado a partir de diciembre de 1905, demuestra el significado subordinado de una huelga en relación con una insurrección. Independientemente de nuestro gusto y a pesar de todas las "directivas", la aguda situación revolucionaria conviene sin falta una demostración en una huelga, una protesta en una lucha y una huelga en una insurrección. Por cierto que la insurrección, como lucha armada de masas, puede estallar sólo si es activamente apoyada por tal o cual sector del ejército. Por esta razón, una huelga de las tropas, su negativa a disparar sobre el pueblo, puede conducir sin duda, en algunos casos, al triunfo de una huelga exclusivamente pacífica. Pero casi no se requiere demostrar que tales casos no serían más que episodios aislados de una insurrección excepcionalmente exitosa y que, para que se produzcan con mayor frecuencia y rapidez sólo disponemos de un medio: la preparación eficaz de la insurrección, la energía y la fuerza de las primeras acciones insurgentes, la desmoralización de las tropas por ataques muy audaces o la defección de un sector apreciable del ejército, etcétera.

En una palabra, dada la situación creada en la actualidad, por la disolución de la Duma, no puede dudarse en absoluto de que la lucha activa desembocará directa e inmediatamente en la insurrección. Tal vez cambien las cosas y haya que revisar entonces esta conclusión; pero, por ahora, es irrefutable. Así, pues, llamar a la huelga general en toda Rusia, sin llamar al mismo tiempo a la insurrección, sin esclarecer los nexos inseparables que unen a esa huelga con la insurrección, sería un desatino lindante con el crimen. De ahí que en nuestra labor de agitación debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en el esclarecimiento de los nexos existentes entre ambas formas de lucha, y en la preparación de las condiciones que permitan fundir en un solo torrente tres corrientes de la lucha: los estallidos obreros, los levantamientos campesinos y la "revuelta" militar. Hace ya tiempo, en el verano pasado, cuando se produjo la famosa sublevación del acorazado *Potemkin* *, se vieron claramente esas tres formas de un movimiento realmente popular,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 2. (Ed.)

activo, es decir de *masas*, por completo alejado de una conspiración, una *insurrección* que derroque a la autocracia. De la fusión de esas tres corrientes depende, quizás, el éxito de una insurrección en toda Rusia. No cabe duda que un motivo de lucha como la disolución de la Duma contribuirá en grado notable a esa fusión, ya que el sector más atrasado de los campesinos (y, por consiguiente, de nuestro ejército, compuesto fundamentalmente de campesinos) había depositado grandes esperanzas en la Duma.

De esto se desprende la siguiente conclusión: aprovechar a fondo la disolución de la Duma como motivo para una agitación concentrada y para llamar a la insurrección a todo el pueblo; explicar los nexos de la huelga política con la insurrección; canalizar todos los esfuerzos hacia el logro de la unidad y de la acción conjunta de obreros, campesinos, marineros y soldados para la lucha activa, para la lucha armada.

Finalmente, al hablar de la forma del movimiento, debemos mencionar también, de modo especial, la lucha campesina. Aquí se ponen de relieve, con singular claridad, los nexos de la huelga con la insurrección. También está claro que el propósito de la insurrección debe ser, en este caso, no sólo la destrucción radical o la destitución de todas las autoridades locales, y su remplazo por otras nuevas, elegidas por el pueblo (el objetivo general de la insurrección es el mismo en las ciudades, en las aldeas, en el ejército, etc.), sino también la *expulsión de los terratenientes y la toma* de sus tierras. Antes de que lo decida la asamblea constituyente de todo el pueblo, los campesinos deben orientarse, sin duda alguna, a destruir *efectivamente* la gran propiedad terrateniente. Acerca de esto no hay mucho que decir: nadie podría imaginar una insurrección campesina que no ajustara las cuentas a los terratenientes y no se apoderara de sus tierras. Es comprensible que cuanto más conciente y organizada sea la insurrección, tanto más raros serán los casos de destrucción de edificios, de bienes, ganado, etc. Desde un punto de vista militar, es una medida absolutamente legítima y, en ciertos casos, indispensable, destruir —por ejemplo, incendiar edificios y, a veces, bienes—, a fin de lograr determinados objetivos militares. Sólo los pedantes (o los traidores al pueblo) pueden deplorar que los campesinos recurran siempre a semejantes métodos. Pero no hay por qué ocultar que, en ocasiones, la destrucción

de bienes sólo es resultado de la falta de organización, de la incapacidad de *apoderarse* de los bienes del enemigo y de conservarlos, en vez de destruirlos, o también de la *debilidad*, cuando una de las partes beligerantes se *venga* del enemigo al no tener fuerza para aniquilarlo, o aplastarlo. Naturalmente, en nuestra labor de agitación debemos explicar por todos los medios a los campesinos, por un lado, que es totalmente legítima y necesaria la lucha implacable contra el enemigo, aun hasta el punto de destruir sus bienes; y, por otro lado, que del grado de organización dependerá la posibilidad de que la lucha tenga un desenlace más racional y más ventajoso: la aniquilación del enemigo (los terratenientes y los funcionarios públicos, en particular la policía) y la entrega de todos los bienes en propiedad al pueblo o a los campesinos, intactos (o con el menor daño posible).

IV

El problema de la forma de la lucha se halla ligado íntimamente al de la *organización* para la lucha.

También en este aspecto la gran experiencia histórica de octubre-diciembre de 1905 ha dejado huellas indelebles en el movimiento revolucionario actual. Los soviets de diputados obreros y otros organismos similares (comités de campesinos, comités de ferroviarios, soviets de diputados soldados, etc.) gozan de una inmensa autoridad, plenamente merecida. Hoy sería difícil encontrar a un socialdemócrata o a un revolucionario perteneciente a otros partidos o a otra tendencia, que no simpatice con tales organizaciones en general y no recomiende, en particular, su creación en el presente momento.

Me parece que sobre este punto no existen divergencias, y si existen, no son importantes. Por esta razón, no nos detendremos en él de manera particular.

Pero hay un aspecto de la cuestión en el que sí debemos detenernos de manera particular, ya que suele ser ignorado con frecuencia. Me refiero a que el papel de los soviets de diputados obreros (en aras de la brevedad, hablaremos de ellos como *tipo* de todas y cada una de las organizaciones de ese género) en las grandes jornadas de octubre y diciembre ha rodeado de tal

aureola a esas organizaciones que, a veces, se las considera casi como un fetiche. Se cree que dichos órganos son, siempre y en todas las circunstancias, “necesarios y suficientes” para el movimiento revolucionario de masas. De ahí la actitud no crítica hacia la elección del momento en que deben crearse tales órganos y hacia el problema de cuáles son las condiciones reales que aseguran el éxito de su actividad.

La experiencia de octubre-diciembre es una guía muy útil sobre este punto. Los soviets de diputados obreros son *órganos de la lucha directa de masas*. Surgieron como órganos de la *lucha huelguística*. Por el peso de las circunstancias se convirtieron muy pronto en órganos de la *lucha general revolucionaria* contra el gobierno. Y, en virtud del desarrollo de los acontecimientos y del paso de la huelga a la insurrección, se convirtieron *irresistiblemente en órganos de la insurrección*. Es un hecho absolutamente indiscutible que ese fue el papel desempeñado en diciembre por toda una serie de “soviets” y “comités”. Y los acontecimientos han demostrado de la manera más destacada y concluyente, que la fuerza y la importancia de dichos órganos, en el momento de la acción combativa, dependen *por completo* del vigor y el éxito de la insurrección.

No fue ninguna teoría, tampoco ningún llamamiento —viniere de quien viniere—, ni la táctica que alguien pudiera haber inventado, ni la doctrina de un partido, sino el peso de las circunstancias, lo que condujo a esos órganos apartidistas, de masas, a comprender la necesidad de la insurrección y los convirtió en órganos de la insurrección.

En el momento actual, también, constituir esos órganos significa crear los órganos de la insurrección, y llamar a organizarlos significa llamar a la insurrección. Olvidar esto, u ocultarlo a los ojos de las amplias masas del pueblo, sería la falta de perspicacia más imperdonable y la peor política.

Si las cosas son así —y no cabe duda de que así son— claramente se deduce que los “soviets” y otras instituciones de masas semejantes son *insuficientes* de por sí para organizar la insurrección. Son necesarias para aglutinar a las masas, para forjar la unidad en la lucha, para transmitir las consignas de dirección política lanzadas por los diferentes partidos (o por acuerdo entre ellos), para despertar el interés de las masas, animarlas y atraerlas. Pero no son suficientes para organizar *las fuerzas de*

combate directas, para *organizar la insurrección* en el sentido más riguroso del término.

Pongamos un pequeño ejemplo. Los soviets de diputados obreros han sido llamados, con frecuencia, parlamentos de la clase obrera. Pero ningún obrero estará de acuerdo con que su parlamento sea convocado sólo para entregarlo a la policía. Todos los obreros reconocerán la necesidad de una *organización directa de las fuerzas*, de crear una organización *militar* compuesta por destacamentos de obreros armados para defender su "parlamento".

Ahora que el gobierno ha aprendido cabalmente, sobre la base de la experiencia, a dónde conducen los "soviets" y qué clase de instituciones son, ahora que se ha armado hasta los dientes y espera la creación de tales instituciones para atacar al enemigo, sin darle tiempo de reflexionar ni de desplegar su actividad, ahora especialmente debemos explicar, en nuestra labor de agitación, la necesidad de mirar las cosas con serenidad, la necesidad de contar, al lado de la organización de los soviets, con una *organización militar* encargada de defenderlos, de llevar a cabo la insurrección, ya que sin esa organización los soviets o cualesquiera representantes elegidos por las masas serán impotentes.

Dichas "organizaciones militares", si cabe llamarlas así, deben esforzarse por agrupar a las masas no por intermedio de personas elegidas, sino directamente, es decir, agrupar a las masas que participen en los combates callejeros y en la guerra civil. Unidades voluntarias muy reducidas, de diez, cinco e incluso tres miembros, deben ser los núcleos de esas organizaciones. Es preciso propagar intensamente la idea de que se acerca la hora del combate, en el que *cada* ciudadano honrado tiene el deber de estar listo para sacrificarse y luchar contra los opresores del pueblo. ¡Menos formalismo, menos papeleo y más sencillez en la organización, la cual debe ser tan rápida y flexible como se pueda! Todo aquél que quiera estar del lado de la libertad, debe unirse formando los grupos de combate, de cinco unidades voluntarias de personas del mismo oficio, de la misma fábrica, o vinculados por relaciones de camaradería, de partido, o simplemente de residencia (vecinos de la misma aldea, o, en la ciudad, de la misma casa o del mismo piso). Estas unidades deberán ser de partido y apartidistas, vinculadas por una tarea

revolucionaria común, inmediata: la insurrección contra el gobierno. Tales unidades deben ser formadas sin falta en la escala más amplia, aun antes de obtener las armas, *independientemente* de que las armas puedan obtenerse o no.

Ninguna organización de partido puede "armar" a las masas. En cambio, la organización de las masas en pequeñas unidades de combate, ágiles, móviles, cuando llegue la hora de la acción prestará un servicio inmenso en lo tocante a procurar las armas.

Estas unidades voluntarias de combate, "*druzhiniki*"*, si adoptamos la denominación que se hiciera memorable en las gloriosas jornadas de diciembre en Moscú, serán de enorme valor en el momento del estallido. El grupo formado por gente que sepa disparar, podrá desarmar a un policía o atacar por sorpresa a una patrulla, procurándose así armas. Un grupo de voluntarios que no sepan disparar o no se hayan procurado armas, podrán ayudar a levantar barricadas, a realizar reconocimientos, a organizar los enlaces, tender emboscadas al enemigo, prender fuego a las casas ocupadas por éste, ocupar viviendas que puedan servir de bases para los insurrectos; en una palabra, las unidades voluntarias de personas decididas a luchar hasta el último aliento, que conozcan bien el lugar y estén estrechamente vinculadas a la población, podrán cumplir miles de funciones diversas.

Es preciso que en cada fábrica, en cada sindicato o en cada aldea se escuche el llamamiento en pro de la formación de esos grupos voluntarios de combate. Quienes se conozcan bien entre sí, los formarán de antemano. Quienes no se conozcan, formarán grupos de cinco o de diez el mismo día de la lucha o en vísperas de ella, en el propio campo de batalla, si la idea de organizar dichas unidades es difundida ampliamente entre las masas y realmente adoptada por ellas.

Ahora que la disolución de la Duma ha conmovido a nuevos sectores de la población podemos escuchar con frecuencia las más revolucionarias opiniones y declaraciones de parte de los representantes de filas de los sectores menos organizados de la gente común de las ciudades; aun de aquellos que superficialmente parecían más próximos por su índole a los "centurionegrístas". Pero

* *Druzhiniki*: organizaciones de combate revolucionarias creadas en Moscú en 1905. (Ed.)

debemos preocuparnos de que todos ellos conozcan la decisión de la vanguardia de los obreros y campesinos de lanzarse muy pronto a la lucha por la tierra y la libertad; que todos comprendan la necesidad de formar grupos voluntarios de combate y, por último, que todos se convenzan de la inevitabilidad de la insurrección y de su carácter popular. Lograremos así —y no se trata en absoluto de una utopía— que en cada una de las grandes ciudades haya, no cientos de grupos de combate como los hubo en Moscú, en diciembre, sino miles y miles. Y, entonces, *no habrá ametralladoras capaces de resistir*, como solía decir la gente en Moscú, cuando se discutía que los grupos de combate no eran verdaderamente de masas, y que, por su tipo y composición, no estaban suficientemente cerca del pueblo.

Así, pues: organización de soviets de diputados obreros, de comités campesinos y de otras instituciones similares en todas partes y, a la par, la más amplia propaganda y agitación en pro de la insurrección simultánea, de la inmediata preparación de las fuerzas con vistas a ella, y finalmente, en pro de la organización de destacamentos voluntarios en escala masiva.



P. S. Ya estaba escrito el presente artículo cuando nos enteramos del nuevo “viraje” operado en las consignas de nuestro CC: por la Duma, como órgano *para la convocatoria* de una asamblea constituyente.

Por lo tanto, el problema de organización se complementa ahora con el de la formación de un gobierno provisional revolucionario, ya que éste sería en realidad el organismo efectivamente capaz de convocar a una asamblea constituyente. Pero no hay que olvidar, como gustan de hacerlo nuestros kadetófilos, que el gobierno provisional es ante todo el *órgano de la insurrección*. ¿Querrá ser la difunta Duma el órgano de la insurrección? ¿Quiéren serlo los kadetes? ¡En buena hora, señores! En la *lucha* acogemos de buen grado a todos los aliados procedentes de la democracia burguesa. Incluso si su alianza —¡con perdón sea dicho!— significara para nosotros lo que significa para Rusia la alianza con Francia (es decir, una fuente de dinero), también la acogeríamos de muy buen grado; somos políticos

prácticos, señores. Pero si la participación de los kadetes en la insurrección no pasa de ser sólo un vano sueño menchevique, sólo diremos: ¡qué pequeños y fútiles son sus sueños, camaradas mencheviques! Pero tengan cuidado de no morir de un "amor desesperado" por esos kadetes que no corresponden a su pasión... En el aspecto teórico, la cuestión del gobierno provisional ya ha sido discutida más de una vez. Ha quedado demostrada la posibilidad de que los socialdemócratas tomen parte en un gobierno provisional. Pero ahora lo más interesante es otro aspecto de la cuestión: el aspecto *práctico, planteado* por los acontecimientos de octubre-diciembre. Los soviets de diputados obreros, etc., fueron *en los hechos* el embrión de un gobierno provisional; de haber triunfado la insurrección, el poder habría pasado *inevitablemente* a sus manos. El centro de la atención debe desplazarse ahora hacia el estudio de esos órganos embrionarios del nuevo gobierno, creados por la historia, hacia el estudio de las condiciones de su actividad y de *su éxito*. En la actualidad esto es mucho más importante y más interesante que formular conjeturas "en general" sobre un gobierno provisional revolucionario.

V

Nos falta todavía abordar el problema del momento que se debe escoger para la insurrección. La exigencia de pasar a una acción directa ha sido inspirada por el tierno afecto de los socialdemócratas del ala derecha hacia la Duma kadete. Esta idea terminó en un completo descalabro. La actitud de la masa de la clase obrera y de la población urbana en general ha demostrado que se comprende o se intuye toda la gravedad de la situación. Naturalmente, se espera una verdadera lucha, no por la Duma, sino por el *derrocamiento* del viejo régimen. El aplazamiento es fruto del estado de ánimo predominante, del deseo de prepararse para una lucha verdaderamente decisiva y encarnizada, del deseo de lograr una acción coordinada.

Es posible, y tal vez sea lo más probable, que la nueva lucha estalle tan espontánea e inesperadamente como las anteriores, es decir, que surja como resultado del ascenso del estado de ánimo y de una de las inevitables explosiones. Si las cosas se presentan así, si semejante curso de los acontecimientos se per-

debemos preocuparnos de que todos ellos conozcan la decisión de la vanguardia de los obreros y campesinos de lanzarse muy pronto a la lucha por la tierra y la libertad; que todos comprendan la necesidad de formar grupos voluntarios de combate y, por último, que todos se convenzan de la inevitabilidad de la insurrección y de su carácter popular. Lograremos así —y no se trata en absoluto de una utopía— que en cada una de las grandes ciudades haya, no cientos de grupos de combate como los hubo en Moscú, en diciembre, sino miles y miles. Y, entonces, *no habrá ametralladoras capaces de resistir*, como solía decir la gente en Moscú, cuando se discutía que los grupos de combate no eran verdaderamente de masas, y que, por su tipo y composición, no estaban suficientemente cerca del pueblo.

Así, pues: organización de soviets de diputados obreros, de comités campesinos y de otras instituciones similares en todas partes y, a la par, la más amplia propaganda y agitación en pro de la insurrección simultánea, de la inmediata preparación de las fuerzas con vistas a ella, y finalmente, en pro de la organización de destacamentos voluntarios en escala masiva.



P. S. Ya estaba escrito el presente artículo cuando nos enteramos del nuevo “viraje” operado en las consignas de nuestro CC: por la Duma, como órgano *para la convocatoria* de una asamblea constituyente.

Por lo tanto, el problema de organización se complementa ahora con el de la formación de un gobierno provisional revolucionario, ya que éste sería en realidad el organismo efectivamente capaz de convocar a una asamblea constituyente. Pero no hay que olvidar, como gustan de hacerlo nuestros kadetófilos, que el gobierno provisional es ante todo el *órgano de la insurrección*. ¿Querrá ser la difunta Duma el órgano de la insurrección? ¿Quiéren serlo los kadetes? ¡En buena hora, señores! En la *lucha* acogemos de buen grado a todos los aliados procedentes de la democracia burguesa. Incluso si su alianza —¡con perdón sea dicho!— significara para nosotros lo que significa para Rusia la alianza con Francia (es decir, una fuente de dinero), también la acogeríamos de muy buen grado; somos políticos

prácticos, señores. Pero si la participación de los kadetes en la insurrección no pasa de ser sólo un vano sueño menchevique, sólo diremos: ¡qué pequeños y fútiles son sus sueños, camaradas mencheviques! Pero tengan cuidado de no morir de un “amor desesperado” por esos kadetes que no corresponden a su pasión... En el aspecto teórico, la cuestión del gobierno provisional ya ha sido discutida más de una vez. Ha quedado demostrada la posibilidad de que los socialdemócratas tomen parte en un gobierno provisional. Pero ahora lo más interesante es otro aspecto de la cuestión: el aspecto *práctico, planteado* por los acontecimientos de octubre-diciembre. Los soviets de diputados obreros, etc., fueron *en los hechos* el embrión de un gobierno provisional; de haber triunfado la insurrección, el poder habría pasado *inevitadamente* a sus manos. El centro de la atención debe desplazarse ahora hacia el estudio de esos órganos embrionarios del nuevo gobierno, creados por la historia, hacia el estudio de las condiciones de su actividad y de *su éxito*. En la actualidad esto es mucho más importante y más interesante que formular conjeturas “en general” sobre un gobierno provisional revolucionario.



Nos falta todavía abordar el problema del momento que se debe escoger para la insurrección. La exigencia de pasar a una acción directa ha sido inspirada por el tierno afecto de los socialdemócratas del ala derecha hacia la Duma kadete. Esta idea terminó en un completo descalabro. La actitud de la masa de la clase obrera y de la población urbana en general ha demostrado que se comprende o se intuye toda la gravedad de la situación. Naturalmente, se espera una verdadera lucha, no por la Duma, sino por el *derrocamiento* del viejo régimen. El aplazamiento es fruto del estado de ánimo predominante, del deseo de prepararse para una lucha verdaderamente decisiva y encarnizada, del deseo de lograr una acción coordinada.

Es posible, y tal vez sea lo más probable, que la nueva lucha estalle tan espontánea e inesperadamente como las anteriores, es decir, que surja como resultado del ascenso del estado de ánimo y de una de las inevitables explosiones. Si las cosas se presentan así, si semejante curso de los acontecimientos se per-

fila como algo inexorable, ya no tendremos que resolver el problema de fijar el momento de la acción; nuestra tarea consistirá en intensificar la labor de agitación y de organización según la orientación señalada anteriormente.

Sin embargo, es posible que los acontecimientos puedan requerir que nosotros los dirigentes fijemos el momento de la acción. Si así fuera, aconsejaríamos que la acción, la huelga y la insurrección en toda Rusia se fijaran para fines del verano o principios del otoño, para mediados o fines de agosto. Sería importante aprovechar el período en que se realizan los trabajos de construcción en las ciudades, y en que terminan las faenas agrícolas del estío. Si lográramos que *todas* las organizaciones revolucionarias y sindicales influyentes llegasen a un acuerdo sobre el momento en que debe emprenderse la acción, no habría que eliminar la posibilidad real de llevarla a cabo en el momento fijado. Si la lucha comenzara simultáneamente en toda Rusia, sería una inmensa ventaja. Es probable que incluso el hecho de que el gobierno estuviera informado del momento fijado para la huelga, no llegara a ser fatal; después de todo, no se trata de un complot o de un ataque militar que requieren la sorpresa. Probablemente, en toda Rusia, las tropas se desmoralizarían más si durante semanas y semanas estuvieran inquietas, agobiadas por el pensamiento del estallido inevitable de la lucha; si fueran mantenidas bajo las armas, y si la agitación fuera llevada adelante con creciente fuerza por todas las organizaciones, junto a la masa de revolucionarios "apartidistas". Los miembros influyentes de la Duma, pertenecientes a las filas socialdemócratas y trudoviques, también podrían contribuir al éxito de una acción simultánea.

Los estallidos aislados y totalmente inútiles como los "motines" de soldados y las sublevaciones desesperadas de los campesinos, podrían ser contenidos, tal vez, si toda la Rusia revolucionaria considerara inevitable esa gran batalla general.

Queremos insistir, sin embargo, en que ello sólo será posible en el caso de que *todas* las organizaciones influyentes lleguen a un completo acuerdo. De otra manera, sólo quedará abierto el viejo camino del ascenso espontáneo del estado de ánimo.

VI

Resumamos brevemente.

La disolución de la Duma marca un rotundo viraje hacia la autocracia. Crece la posibilidad de una acción simultánea en toda Rusia. Se eleva la probabilidad de que todas las insurrecciones parciales se fundan en una sola. Vastos sectores de la población sienten como nunca que la huelga política y la insurrección, en cuanto formas de lucha por el poder, son inevitables.

Nuestra tarea consiste en desarrollar la más amplia agitación en favor de una insurrección en toda Rusia, en explicar sus tareas políticas y organizativas, en dedicar todo nuestro esfuerzo a lograr que todo el mundo comprenda que la insurrección es inevitable, que es posible hacer que todo el pueblo vea la posibilidad de desencadenar una ofensiva general, y se oriente no a los "motines" y a las "demostraciones", ni tampoco a las simples huelgas y a los saqueos, sino a la lucha por el poder, a la lucha por el derrocamiento del gobierno.

Toda la situación favorece la realización de esa tarea. El proletariado se dispone a encabezar la lucha. Los socialdemócratas revolucionarios afrontan una tarea de gran responsabilidad, una tarea difícil, pero a la vez grande y noble: ayudar a la clase obrera como destacamento avanzado de la insurrección en toda Rusia.

Nuestra insurrección derrocará a la autocracia e instaurará una asamblea representativa del pueblo con verdadero poder, es decir, la asamblea constituyente.

P. S.: El presente artículo fue escrito **antes de que** comenzara la insurrección de Sveaborg²¹.

SOBRE EL ENVÍO DE UNA DELEGACIÓN A SVEABORG

RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DE PETERSBURGO DEL POSDR

En vista de las informaciones extraordinarias que llegan de Sveaborg * sobre la extrema gravedad de la situación en dicha ciudad y sobre la posibilidad de que se produzca un estallido inmediato, la Comisión Ejecutiva del Comité de San Petersburgo del POSDR resuelve:

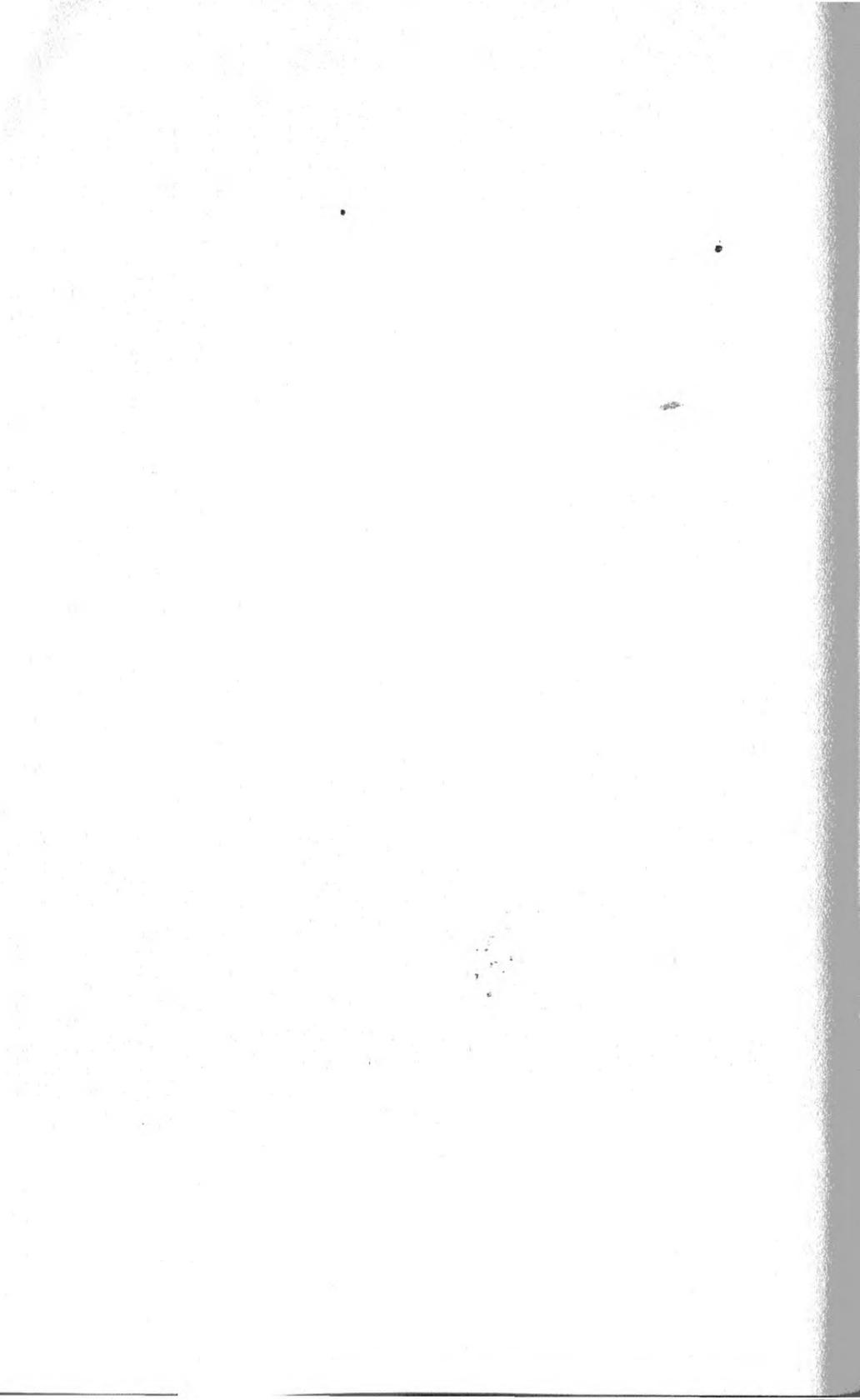
1) Enviar inmediatamente a Sveaborg una delegación formada por los camaradas N, N, N, y N;

2) Encargar a esta delegación que adopte todas medidas para examinar escrupulosamente la situación sobre el terreno;

3) Encargarle que influya sobre los miembros locales del partido, sobre los revolucionarios y la población en general a fin de lograr un aplazamiento de la acción, siempre que ello sea posible sin imponer a la población sacrificios extremos, como sería la detención por parte del gobierno de las personas ya señaladas para ese propósito;

4) Encargar a la delegación, en caso de que sea absolutamente imposible detener el estallido revolucionario, que tome la parte más activa en la dirección del movimiento, es decir, que ayude a las masas incorporadas a la lucha a organizarse independientemente, a desarmar y aniquilar a la reacción, a emprender una resuelta acción ofensiva tras la debida preparación, y a pre-

* En el manuscrito de Lenin, el nombre de la ciudad (Sveaborg) aparece sustituido por guiones, por razones de seguridad. (Ed.)



sentar consignas verdaderamente revolucionarias, capaces de agrupar a todo el pueblo.

Escrito el 16 (29) de julio de 1906.

Publicado por primera vez en 1930 en *Informe para el XVI Congreso del Partido* del Instituto Lenin adjunto al CC del PC (b) R. Moscú.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ANTE LA TORMENTA ²²

Ha transcurrido un mes desde la disolución de la Duma de Estado. Quedó atrás la primera ola de levantamientos armados y de huelgas en apoyo de los insurrectos. Aquí y allá comienza a debilitarse el celo con que las autoridades aplicaban las medidas "de seguridad", y "extraordinarias de seguridad", dictadas por el gobierno contra el pueblo. Cada vez es más claro el significado de la pasada etapa de la revolución. Cada vez está más cerca una nueva ola.

Duro y penoso es el camino de la revolución rusa. Cada ascenso, cada éxito parcial es seguido de una derrota, de derramamiento de sangre, de una campaña de difamación por parte de la autocracia contra los campeones de la libertad. Sin embargo, después de cada "derrota", el movimiento se extiende, la batalla se profundiza más y más, aumenta la masa de los que se incorporan a la lucha y las clases y grupos del pueblo que participan en la lucha. Cada ofensiva de la revolución, cada avance en la organización de los demócratas combatientes, es seguido de un ataque verdaderamente furioso de la reacción, de un paso adelante de la organización de los elementos centurionegristas entre el pueblo, y, finalmente, de la creciente soberbia de la contrarrevolución, que lucha desesperadamente por su existencia misma. Pero, pese a todos estos esfuerzos, la fuerza de la reacción va decayendo con regularidad. Una parte cada vez mayor de los obreros, campesinos y soldados que hasta ayer eran indiferentes o centurionegristas se coloca ahora del lado de la revolución. Uno tras otro, se van disipando las ilusiones y los prejuicios que hacían del pueblo ruso un pueblo crédulo, paciente, ingenuo, resignado, dispuesto a soportarlo y a perdonarlo todo.

La autocracia ha recibido muchas heridas, pero aún no ha muerto. Se halla cubierta de parches y vendajes, pero todavía se mantiene en pie y brama e incluso se hace más feroz cuanto más sangre pierde. Pero las clases revolucionarias del pueblo, encabezadas por el proletariado, aprovechan cada momento de calma para acumular nuevas fuerzas, para asestar nuevos y nuevos golpes al enemigo, a fin de extirpar de raíz la maldita llaga del despotismo asiático y de la servidumbre que carcome a Rusia.

Y para superar toda actitud pusilánime y refutar las ideas estrechas, unilaterales, mezquinas y cobardes sobre el futuro de nuestra revolución, no hay nada mejor que echar una mirada de conjunto a su pasado. La historia de la revolución rusa es todavía breve, y sin embargo, ya nos ha demostrado y revelado que el vigor de las clases revolucionarias y la riqueza de su capacidad de creación histórica son mucho mayores de lo que parecen ser en tiempos de calma. Cada vez que asciende la ola de la revolución, se pone de relieve una acumulación antes invisible y relativamente silenciosa de las fuerzas llamadas a resolver una nueva tarea, una tarea más elevada, y cada vez la explosión de estas fuerzas acumuladas ha refutado también las apreciaciones carentes de perspectiva y tímidas de las consignas políticas.

A lo largo de nuestra revolución se han perfilado nítidamente tres etapas principales. Primera: la era de la "confianza", la época de las solicitudes en masa, peticiones y declaraciones sobre la necesidad de una Constitución. Segunda: la época de los manifiestos, actas y leyes constitucionales. Tercera: la época en que comienza a ponerse en práctica el constitucionalismo, el período de la Duma de Estado. Es decir: primero se solicitó al zar una Constitución; después de le arrancó a la fuerza el reconocimiento solemne de una Constitución. Ahora... ahora, después de la disolución de la Duma, la experiencia enseña que una Constitución otorgada por el zar, reconocida por las leyes del zar y aplicada por los funcionarios del zar, no vale un comino.

En cada uno de los períodos citados, desde el comienzo, vemos en primer plano a la burguesía liberal, bulliciosa y fanfarrona, llena de estrechos prejuicios pequeñoburgueses y de orgullo, convencidísima de su "derecho de herencia", adoctrinando indulgentemente a su "hermano menor" sobre la lucha pacífica,

sobre la oposición leal y sobre cómo armonizar la libertad del pueblo con el régimen del zar. Y, una y otra vez, esta burguesía liberal logró confundir a algunos socialdemócratas (del ala derecha) y consiguió que se plegaran a sus consignas políticas y aceptaran su dirección política. Pero, en realidad, detrás del ruido de la politiquería liberal las fuerzas revolucionarias han ido creciendo y madurando entre las masas del pueblo. En realidad, la *solución* del problema político que la historia había planteado fue encarada cada vez por los proletarios, quienes atrajeron a los campesinos de avanzada y salieron a la calle, desechando todas las viejas leyes y convencionalismos y brindaron al mundo nuevas formas, nuevos métodos de lucha revolucionaria directa y medios combinados para realizarla.

Recuérdese el 9 de enero. ¡De qué manera tan inesperada para todos dieron fin los obreros, con sus heroicas acciones, a la era de la “confianza” del zar en el pueblo y de la “confianza” del pueblo en el zar! ¡Cómo se elevó de pronto todo el movimiento a un nuevo plano, más alto! Y, sin embargo, si se juzga superficialmente, el 9 de enero significó una derrota total: miles de proletarios asesinados y heridos, una represión feroz y la sombría nube del régimen de TrépoV cerniéndose sobre Rusia.

Los liberales ocuparon otra vez el proscenio. Organizaron brillantes congresos y enviaron espectaculares delegaciones al zar. Y, con ambas manos, agarraron la limosna que se les arrojaba: la Duma de Buliguin. Como perros a la vista de un buen bocado, empezaron a gruñir a la revolución, y exhortaron a los estudiantes a proseguir con sus estudios y a no mezclarse en política. Y los pusilánimes entre los partidarios de la revolución comenzaron a decir: vayamos a la Duma; después de lo del *Potemkin* ya no hay esperanza de una insurrección armada; ahora que se ha concertado la paz, es improbable que surja una acción combatiente de masas.

Una vez más la lucha revolucionaria del proletariado dio solución efectiva a la siguiente tarea histórica. La huelga general de octubre en toda Rusia²³ arrancó el manifiesto que otorgaba una Constitución. Los campesinos y los soldados, siguiendo a los obreros, volvieron a cobrar ánimo y se irguieron hacia la libertad y hacia la luz. Hubo unas cuantas semanas de libertad y, tras ellas, llegaron las semanas de los pogroms, de la ferocidad centurionegrísta, de la terrible agudización de la lucha, de inauditas

ОРГАН МОСКОВСКАГО И С-ПЕТЕРБУРСКАГО КОМИТЕТОВЪ, Р. С.-Д. Р. П.

Передъ бурей.

Прогнозъ погоды на завтра неутешителен. Вечеръ и ночь будут бурными. Ветеръ усиливается, температура понижается. Ветеръ усиливается, температура понижается.

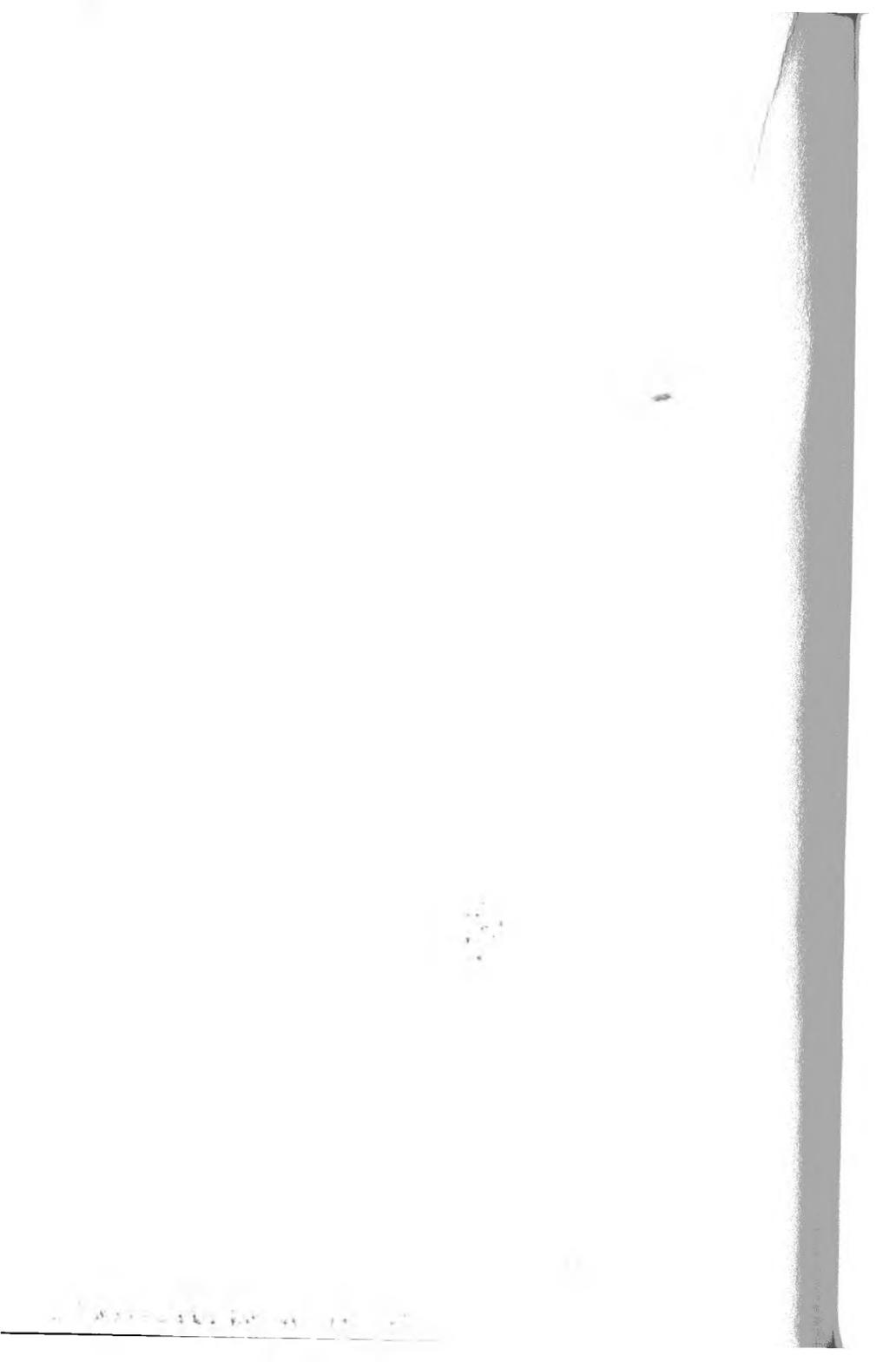
Температура в утренихъ низкая, вѣтеръ сильный. Ветеръ усиливается, температура понижается. Ветеръ усиливается, температура понижается.

Согласно предсказанію погоды на завтра, вѣтеръ усиливается, температура понижается. Ветеръ усиливается, температура понижается.

Въ случаѣ если вѣтеръ усиливается, температура понижается. Ветеръ усиливается, температура понижается.

Въ случаѣ если вѣтеръ усиливается, температура понижается. Ветеръ усиливается, температура понижается.

Primera página del periódico Proletari, núm. 1, del 21 de agosto de 1906, en la que aparecen los artículos de V. I. Lenin Ante la tormenta, Sobre el boicot y otros. Tema reducido



y sangrientas represalias contra los que habían empuñado las armas para defender las libertades arrancadas al zar.

El movimiento se elevó de nuevo a una etapa superior, y sin embargo, aparentemente el proletariado había sufrido una nueva derrota: furiosa represión, cárceles repletas, ejecuciones sin fin y los infames alaridos de los liberales que renegaban de la insurrección y de la revolución.

Los leales filisteos del liberalismo ocupan otra vez el proscenio. Capitalizan los últimos prejuicios de los campesinos, que creen en el zar. Aseguran que la victoria electoral de la democracia derribará las murallas de Jericó. Predominan en la Duma y de nuevo comienzan a comportarse con los "mendigos", es decir, con el proletariado y los campesinos revolucionarios, como perros guardianes ahitos.

La disolución de la Duma marca el fin de la hegemonía de los liberales, que frenaba y degradaba a la revolución. Quien más ha aprendido de la Duma es el campesinado. Ha ganado el haber perdido las ilusiones más nocivas. Y el pueblo todo, después de la experiencia de la Duma, ya no es el mismo de antes. Debido al sufrimiento causado por el fracaso del organismo representativo en el que muchos habían depositado sus esperanzas, aprecian ahora la tarea próxima de modo más definido. La Duma le ha permitido medir con mayor precisión las fuerzas; ella ha aglutinado por lo menos a algunos elementos del movimiento popular; ha mostrado, en la práctica, cómo actúan los diferentes partidos, y para masas del pueblo cada vez más amplias ha revelado de manera mucho más viva la fisonomía política de la burguesía liberal y del campesinado.

El desenmascaramiento de los kadetes y la consolidación de los trudoviques: he ahí algunas de las conquistas más importantes del período de la Duma. Decenas de veces ha sido fustigada en la Duma la seudodemocracia de los kadetes y la han fustigado, hombres inclinados a confiar en ellos. El ignorante mujik ruso ha dejado de ser una esfinge política. Pese a todas las violaciones de la libertad electoral, ha sabido manifestarse y forjó un nuevo tipo político: el trudovique. Desde ahora, los manifiestos revolucionarios llevarán al pie, junto a la firma de organizaciones y partidos constituidos en el curso de decenios, la firma del grupo del trabajo²⁴ formado en el curso de pocas semanas. Las filas de la democracia revolucionaria se han forta-

lecido con una nueva organización, que comparte por supuesto no pocas de las ilusiones típicas del pequeño productor, pero que en la revolución actual expresa, sin duda alguna, la tendencia hacia una implacable lucha de masas contra el despotismo asiático y el régimen feudal terrateniente.

Las clases revolucionarias salen de la experiencia de la Duma, más unidas, más estrechamente vinculadas entre sí, más capaces de emprender una ofensiva general. La autocracia ha recibido una nueva herida. Está aún más aislada. Cada vez se siente más impotente ante problemas que en modo alguno puede resolver. Y el hambre y el desempleo se agudizan cada vez más. Las sublevaciones campesinas estallan con frecuencia cada vez mayor.

Sveaborg y Kronstadt²⁵ han revelado cuál es el estado de ánimo del ejército y de la armada. Los levantamientos han sido aplastados, pero la insurrección vive, se extiende y vigoriza. A la huelga en apoyo de los insurrectos se sumaron muchos elementos centurionegrístas. Los obreros avanzados suspendieron esa huelga y obraron con justa razón, pues la huelga comenzaba a transformarse en una demostración cuando lo que se imponía era la tarea de organizar una lucha grande y decisiva.

Los obreros de avanzada valoraron acertadamente la situación. Rectificaron con rapidez un paso estratégico erróneo y reservaron sus fuerzas para la batalla que se avecinaba. Instintivamente comprendieron lo inevitable de la huelga como parte de la insurrección, y el daño que ocasionaría una huelga como demostración.

A juzgar por todos los indicios, la moral se eleva. El estallido es inevitable, y tal vez no esté lejos. Las ejecuciones de Sveaborg y de Kronstadt, las medidas represivas contra los campesinos, la persecución de los miembros trudoviques de la Duma, todo ello no hace más que intensificar el odio, extender la decisión y una concentrada disposición para la batalla. ¡Más audacia, camaradas! ¡Más confianza en la fuerza de las clases revolucionarias, especialmente el proletariado, enriquecidas como lo han sido por una nueva experiencia; más iniciativa propia! A juzgar por todos los indicios, estamos en vísperas de una gran lucha. Todos los esfuerzos deben encaminarse a que sea simultánea, concentrada, y a que se libere con el heroísmo de que han dado pruebas las masas en todas las grandes etapas de la gran

revolución rusa. ¡Dejemos que los liberales aludan cobardemente a las lucha que se avecina, pura y simplemente para amenazar con ello al gobierno; dejemos que estos filisteos de mentalidad estrecha concentren toda la energía de "mente y sentimientos" en la esperanza de nuevas elecciones! El proletariado se prepara para la lucha, sale unido y audaz al encuentro de la tormenta y ansía lanzarse al fragor de la batalla. ¡Basta ya de hegemonía de los cobardes kadetes, de esos "estúpidos pingüinos" que "ocultan cobardemente su corpachón entre las rocas"!

“¡Brame con más fuerza todavía la tormenta!” *

Proletari, núm. 1, 21 de agosto
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Cita de *El canto del petrel*, de M. Gorki (Ed.)

EL BOICOT

Los socialdemócratas del ala izquierda deben reconsiderar la cuestión del boicot a la Duma del Estado. Debe recordarse que siempre hemos planteado esta cuestión en forma concreta, y en relación con una situación política dada. Así, por ejemplo, *Proletari* (de Ginebra) escribía que "sería ridículo 'hacer votos' de prescindir de esta Duma" de Buliguin * si llegara a nacer. Y con referencia a la Duma de Witte, en el folleto titulado *La Duma del Estado y la táctica socialdemócrata* (de N. Lenin y F. Dan), escribió Lenin: "Debemos obligatoriamente volver a discutir la cuestión de la táctica [...]. La situación no es ahora la misma" que en la época de la Duma de Buliguin (véase el folleto citado, pág. 2)**.

En la cuestión del boicot, la diferencia principal entre la socialdemocracia revolucionaria y la socialdemocracia oportunista es la siguiente: los oportunistas se limitan a aplicar en todos los casos un método estereotipado, copiado de un período específico de la historia del socialismo alemán. Debemos utilizar las instituciones representativas; la Duma es una institución representativa; por lo tanto el boicot es una medida anarquista, y nosotros debemos entrar a la Duma. Todos los razonamientos de nuestros mencheviques, y de Plejánov en particular, sobre este tema, podrían reducirse a ese simple y pueril silogismo. La resolución de los mencheviques sobre la importancia de las instituciones representativas en un período revolucionario (véase el núm. 2 de *Partinje Izvestia*) revela extraordinariamente el carácter estereotipado, antihistórico, de sus razonamientos.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, págs. 177-178. (Ed.)

** *Idem, ibid.*, t. X, págs. 99 y 100. (Ed.)

Los socialdemócratas revolucionarios, por el contrario, ponen precisamente el centro de su atención en el examen cuidadoso de la situación política concreta. No se pueden abordar las tareas de la época revolucionaria en Rusia copiando unilateralmente uno de los modelos alemanes de los últimos tiempos, olvidando las lecciones de los años 1847-1848. No podremos comprender nada de la marcha de nuestra revolución, si nos limitamos a oponer pura y exclusivamente el boicot "anarquista" a la participación socialdemócrata en las elecciones. ¡Aprendan de la historia de la revolución rusa, señores!

Esta historia ha *demostrado* que el boicot a la Duma de Bulguin era en esos momentos la única táctica justa, y resultó confirmada plenamente por los acontecimientos. Quien lo olvide, quien hable del boicot sin tener en cuenta las lecciones de la Duma de Bulguin (como hacen siempre los mencheviques), se extiende a sí mismo un certificado de pobreza mental, de incapacidad para interpretar y tener en cuenta uno de los períodos de la revolución rusa más importante y más ricos en acontecimientos. La táctica del boicot a la Duma de Bulguin se basaba en una apreciación correcta del estado de ánimo del proletariado revolucionario y de los rasgos objetivos de la situación, que hacían inevitable un estallido general inmediato.

Pasemos ahora a la *segunda* lección de la historia, a la Duma kadete de Witte. En nuestros días, con frecuencia oímos a intelectuales socialdemócratas pronunciar discursos contritos por haber boicoteado a dicha Duma. El hecho de que se haya reunido y de que sin duda haya servido indirectamente a la revolución, se considera suficiente para confesar con arrepentimiento que fue un error boicotear a la Duma de Witte.

Pero esta opinión es en extremo unilateral y carente de perspicacia, ya que no analiza una serie de sucesos importantísimos acaecidos en el período anterior a la Duma de Witte, en el período de su existencia y después de su disolución. Recuérdese que la ley electoral para esta Duma fue promulgada el 11 de diciembre, en el momento en que los insurrectos libraban la lucha armada por la asamblea constituyente. Recuérdese que *inclusive el Nachalo menchevique* escribía entonces: "El proletariado barrerá la Duma de Witte de *la misma manera* que barrió la de Bulguin." En esas condiciones, el proletariado no podía ni debía dejar en manos del zar, sin lucha, la convocatoria de la

primera asamblea representativa en Rusia. El proletariado debía luchar para que la autocracia no se afianzase por medio de un empréstito, garantizado por la Duma de Witte. Debía combatir asimismo las ilusiones constitucionalistas, en las que se basaban *enteramente*, en la primavera de 1906, la campaña electoral de los kadetes y las elecciones entre los campesinos. En aquella época, en que se exageraba en forma desorbitada la importancia de la Duma, la única manera de combatir esas ilusiones era el boicot. Hasta qué punto la *difusión* de las ilusiones constitucionalistas estaba ligada a la participación en la campaña electoral y en las elecciones de la primavera de 1906, puede verse claramente en la actitud adoptada por nuestros mencheviques. ¡Baste recordar que en la resolución del IV Congreso (de Unificación) del PO3DR, se llamaba "poder" a la Duma, no obstante las advertencias de los bolcheviques! Otro ejemplo: Plejánov escribía, sin que le asaltase la más leve duda: "El gobierno *caerá* al abismo cuando disuelva la Duma." ¡Qué pronto se ha confirmado la justeza de las palabras con que entonces se le replicó: debemos prepararnos para *hacer caer* al enemigo en el abismo y no, como los kadetes, poner esperanzas en que "caiga" por sí mismo en el abismo! *

El proletariado debía hacer todos los esfuerzos para conservar la independencia de su táctica en nuestra revolución, a saber: junto a los campesinos políticamente concientes, contra la burguesía monárquico-liberal, vacilante y traidora. Pero era *imposible* emplear esta táctica durante las elecciones a la Duma de Witte, debido a una cantidad de condiciones, tanto objetivas como subjetivas, para las cuales participar en las elecciones hubiera equivalido a que el partido obrero, en la inmensa mayoría de las localidades de Rusia, apoyara tácitamente a los kadetes. El proletariado no podía ni debía adoptar una táctica indecisa y artificial, urdida en base a la "astucia" y el desconcierto, la táctica de elecciones con fines desconocidos, de las elecciones a la Duma, pero no para la Duma. Y sin embargo es un hecho histórico, imposible de ocultar pese a las reticencias, las evasivas y los subterfugios de los mencheviques, que *ninguno* de ellos, ni siquiera Plejánov, se *atrevió* a sostener en la prensa que debíamos participar en la Duma. Es un hecho que en la prensa no apareció

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 460-480. (Ed.)

un solo llamamiento para que participemos en la Duma. Es un hecho también que los propios mencheviques, en la hoja del Comité Central unificado del POSDR, reconocieron oficialmente el boicot y sólo discutieron en qué etapa había que aplicarlo. Es un hecho que los mencheviques pusieron el acento no en las elecciones a la Duma, sino en las elecciones como tales, e incluso en el proceso electoral, como medio para organizar la insurrección, para barrer con la Duma. Sin embargo, los acontecimientos han demostrado precisamente que era imposible desarrollar la agitación de masas durante las elecciones y que, por el contrario, sólo la Duma ofrecía cierta posibilidad para desarrollar agitación entre las masas.

Quien trate realmente de tomar en cuenta y analizar todos estos complicados hechos tanto objetivos como subjetivos, comprobará que el Cáucaso no fue más que la excepción que confirma la regla. Comprobará asimismo que pronunciar discursos contritos y explicar el boicot como un "arrebato de juventud", es apreciar los acontecimientos del modo más estrecho, más superficial y sin perspicacia.

La disolución de la Duma ha demostrado ahora con claridad que en las condiciones imperantes en la primavera de 1906 el boicot era, en conjunto, la táctica acertada y beneficiosa. En las condiciones que imperaban entonces, sólo mediante el boicot podían los socialdemócratas cumplir su deber de hacer al pueblo la advertencia necesaria contra la Constitución zarista y de proporcionar la crítica necesaria de toda la trapecería kadete durante las elecciones. Y tanto la crítica como la advertencia resultaron vívidamente confirmadas por la disolución de la Duma.

He aquí un pequeño ejemplo que ilustra lo anterior. En la primavera de 1906, el señor Vodovózov, semikadete y semimenchevique, estaba con toda el alma a favor de participar en las elecciones y de anoyar a los kadetes. Ayer (11 de agosto) escribió en *Továrisch* * que los kadetes "querían ser un partido parlamentario en un país sin parlamento y un partido constitucional en un país sin Constitución" y que "todo el carácter del partido kadete se halla determinado por la contradicción esencial entre su programa radical y su táctica, que no tiene nada de radical".

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 16. (Ed.)

Los bolcheviques no podían esperar triunfo más completo que este reconocimiento por parte de un kadete de izquierda o plejanovista de derecha.

Pero, aunque rechacemos categóricamente los discursos de arrepentimiento, cobardes y sin perspicacia, aunque rechacemos la necia explicación del boicot como un “arrebato de juventud”, nada más lejos de nuestro ánimo que negar las *nuevas* enseñanzas de la Duma kadete. El temor a reconocer abiertamente esas enseñanzas y a tenerlas en cuenta sería una prueba de obstinación pedante. La historia ha demostrado que cuando se reúne la Duma existe la posibilidad de desplegar una agitación provechosa desde adentro y en torno de ella; ha demostrado asimismo que en la Duma es posible aplicar la táctica de unirse al campesinado revolucionario contra los kadetes. Quizás esto parezca una paradoja, pero tal es, sin duda, la ironía de la historia: fue la Duma kadete la que mostró a las masas, con singular evidencia, lo correcto de la que, para abreviar, podríamos llamar táctica “antikadete”. La historia ha refutado imolacablemente todas las ilusiones constitucionalistas y toda la “fe en la Duma”, pero la historia ha demostrado también irreversiblemente que esta institución sirvió, aunque en forma modesta, a la revolución, como tribuna de agitación para desenmascarar la verdadera “naturaleza íntima” de los partidos políticos, etc.

De aquí se desprende esta conclusión: sería ridículo cerrar los ojos a la realidad. Ha llegado el momento de que los socialdemócratas revolucionarios dejen de ser boicoteadores. No nos negaremos a ir a la segunda Duma cuando sea (o “si” es) convocada. No nos negaremos a utilizar esa palestra pero no exageraremos en modo alguno su modesto valor; por el contrario, guiados por la experiencia que ya nos brinda la historia, supeditaremos por entero la lucha que libramos en la Duma a otra forma de lucha: la huelga, la insurrección, etc. Convocaremos el V Congreso del partido y acordaremos en él *en caso de que se celebren elecciones* será menester llegar a un pacto electoral, por algunas semanas, con los trudoviques (si no se convoca el V Congreso del partido, será imposible realizar una campaña electoral conjunta, ya que por resolución del IV Congreso, están prohibidos categóricamente los “bloques con otros partidos”). Y entonces derrotaremos a los kadetes por completo.

Pero esta conclusión está todavía lejos de revelar toda la complejidad de la tarea que afrontamos. Hemos subrayado deliberadamente las palabras "en caso de que se celebren elecciones", etc. No sabemos aún si se convocará la segunda Duma, cuándo se celebrarán las elecciones, cuál será la ley electoral, cuál será entonces la situación. Por lo tanto, nuestra conclusión adolece de extrema generalidad. No es necesaria para efectuar el balance de la experiencia pasada, para sacar las enseñanzas del pasado, para plantear acertadamente en el futuro las cuestiones de táctica, pero es por completo insuficiente para resolver los problemas concretos de nuestra táctica inmediata.

Sólo los kadetes y los "kadetoides" de todo género pueden contentarse, en este momento, con una conclusión semejante, crear una "consigna" para sí mismo en base a las ansias por una nueva Duma, y tratar de persuadir al gobierno de cuán deseable es convocarla lo más pronto posible, etc. Sólo los traidores concientes o inconcientes a la revolución, pueden orientar *ahora* todos sus esfuerzos a que el nuevo e inevitable ascenso del ánimo y de la agitación se encauce hacia las elecciones y no hacia la lucha por medio de la huelga general y de la insurrección.

Hemos llegado a lo esencial en la cuestión de la táctica actual de la socialdemocracia. La cuestión no es ahora si debemos participar en las elecciones. Responder "sí" o "no" en este caso equivale a no decir nada sobre la tarea fundamental del momento. Exteriormente, la situación política en agosto de 1906 es parecida a la de agosto de 1905, pero desde entonces ha habido un inmenso progreso: están definidas con mucha más precisión las fuerzas que luchan de uno y otro lado, las formas de la lucha, y los plazos requeridos para aplicar tal o cual movimiento estratégico, si podemos expresarlo así.

El plan de gobierno es claro. Ha calculado muy acertadamente al fijar la fecha de la convocatoria de la Duma y no fijar, en cambio, *violando* la ley, la fecha de las elecciones. El gobierno no quiere atarse las manos ni enseñar sus cartas. En primer lugar, gana tiempo para estudiar la modificación de la ley electoral; en segundo lugar —y esto es lo más importante—, mantiene la fecha de las elecciones en reserva, hasta poder medir plenamente el carácter y la intensidad del nuevo ascenso. El gobierno quiere fijar la fecha de las elecciones en un momen-

to particular (y quizás también en una forma particular, es decir, la forma de elecciones) en que pueda *dividir y paralizar la incipiente insurrección*. El gobierno razona atinadamente: si todo está en calma, tal vez no convoquemos para nada a la Duma, o bien volveremos a las leyes de Buliguin. Pero si, por el contrario, surge un fuerte movimiento, podremos intentar dividirlo, fijando provisionalmente la fecha de las elecciones, y de este modo apartar de la lucha revolucionaria directa a ciertos cobardes y bobalicones.

Hasta tal punto no comprenden la situación los tontos liberales (véase *Továrisch* y *Riech*), que ellos mismos se están metiendo en las redes tendidas por el gobierno. Se desviven para "demostrar" que la Duma es necesaria, y que es *deseable* que la marea ascendente encauce hacia las elecciones. Pero incluso ellos no pueden negar que sigue en suspenso el problema de la forma que asumirá la lucha próxima. *Riech* de hoy (12 de agosto) reconoce: "todavía no se sabe [...] qué dirán los campesinos en el otoño...". "Será difícil hacer alguna predicción general hasta septiembre u octubre, cuando el estado de ánimo del campesinado se revele con precisión".

Los burgueses liberales son fieles a sí mismos. No quieren ni pueden contribuir activamente a escoger las formas de lucha, ni a moldear el estado de ánimo de los campesinos en un sentido u otro. Los intereses de la burguesía no exigen el derrocamiento del viejo régimen, sino sólo su debilitamiento y la designación de un ministerio liberal.

Los intereses del proletariado exigen el derrocamiento total del viejo régimen zarista y la convocatoria de una asamblea constituyente con pleno poder; sus intereses exigen la intervención más activa para moldear el estado de ánimo de los campesinos, para escoger las formas de lucha más resueltas y el momento más propicio para ella. En ningún caso debemos retirar ni velar la consigna de asamblea constituyente convocada por la vía revolucionaria, o sea, por un gobierno provisional revolucionario. Debemos encaminar todos nuestros esfuerzos a esclarecer las condiciones para la insurrección: su combinación con el movimiento huelguístico, la cohesión y preparación de todas las fuerzas revolucionarias a este fin, etc. Debemos marchar re-

suelatamente por la senda trazada en manifiestos bien conocidos: *Al ejército y a la marina* y *A todos los campesinos*, que fueron firmados por el "bloqueo" de todas las organizaciones revolucionarias, entre ellas el grupo trudovique. Debemos, por último, preocuparnos de modo especial de que el gobierno no logre en modo alguno dividir, detener o debilitar la insurrección incipiente fijando la fecha de las elecciones. Al respecto, deben ser plenamente obligatorias para nosotros las enseñanzas de la Duma kadete, según las cuales la campaña de la Duma es una forma de lucha subordinada, secundaria, mientras que la forma principal —dadas las condiciones objetivas del momento— sigue siendo el movimiento revolucionario directo de las amplias masas del pueblo.

Por supuesto, subordinar la campaña por la Duma a la lucha principal, relegarla a segundo término para el caso de un desenlace desfavorable, o aplazar la batalla hasta después de conocer la experiencia de la segunda Duma, semejante táctica puede caracterizarse, si quieren, como la vieja táctica del boicot. Desde un punto de vista formal, puede admitirse tal caracterización, pues la "preparación para las elecciones" —además de la labor de agitación y propaganda siempre obligada— se reduce a medidas técnicas de detalle, que muy rara vez puede llevarse a cabo mucho antes de las elecciones. No queremos discutir sobre las palabras; en el fondo, esta táctica es el *desarrollo* lógico de la vieja táctica y no su *repetición*; es una deducción del antiguo boicot, y no el antiguo boicot en sí.

Resumamos. Hay que tener en cuenta la experiencia de la Duma kadete y difundir sus enseñanzas entre las masas; demostrar a las masas la "inutilidad" de la Duma, la necesidad de la asamblea constituyente, la inestabilidad de los kadetes; exigir que los trudoviques se liberen del yugo de los kadetes y apoyen a los primeros contra los segundos. Debemos reconocer inmediatamente la necesidad de un pacto electoral entre los socialdemócratas y los trudoviques en caso de que se celebren nuevas elecciones, oponernos con toda energía al plan del gobierno de dividir la insurrección fijando la fecha de las elecciones. Los socialdemócratas, a la vez que abogan con mayor vigor que nunca por sus probadas consignas revolucionarias, deben dedicar todo

su esfuerzo en aglutinar más estrechamente a todos los elementos y clases revolucionarios, a fin de transformar el ascenso que es probable en un futuro cercano, en una insurrección armada de todo el pueblo contra el gobierno zarista.

Escrito el 12 (25) de agosto de 1905.

Publicado el 21 de agosto de 1906 en *Proletari*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CRISIS POLÍTICA Y EL FRACASO DE LA TÁCTICA OPORTUNISTA

I

No cabe duda de que la disolución de la Duma señaló una grave crisis política en el curso de la revolución rusa. Como toda crisis, ha acentuado de pronto e intensamente todos los antagonismos políticos, ha descubierto las influencias subyacentes en muchos fenómenos y ha planteado ante el pueblo, de manera definida, tareas que hasta ahora apenas se vislumbraban, sin llegar a calar en la conciencia de las amplias masas. Como toda crisis, que marca la culminación de un período de desarrollo anterior, la disolución de la Duma tenía necesariamente que servir de piedra de toque para probar y verificar las diferentes tendencias en materia de táctica. Por una parte, la crisis cierra un cierto ciclo de desarrollo, y nos permite determinar con claridad si la apreciación general de ese desarrollo es acertada o errónea. Por otra parte, nos obliga a dar respuestas inmediatas a una serie de problemas que rápidamente se han vuelto acuciantes, respuestas que, no pocas veces son verificadas, por así decirlo, sobre la marcha, dado el rápido curso de los acontecimientos.

La disolución de la Duma ha sido, en efecto, una "piedra de toque" para las "dos tácticas" que desde hace mucho tiempo venían manifestándose en la socialdemocracia rusa. En torno de estas dos tácticas disputamos más o menos pacíficamente durante el "período de la Duma", ya que la situación política no exigía decisiones políticas inmediatas e importantes. La disolución de la Duma exigió de pronto tales decisiones. Y las "dos tácticas" fueron puestas a prueba por la crisis política. Conviene que examinemos con toda atención los resultados de esta prueba.

II

El CC de nuestro partido se halla en manos de los socialdemócratas del ala derecha. De ellos se requería que dieran respuestas rápidas, claras y precisas a los nuevos problemas tácticos. ¿Y cuáles han sido estas respuestas?

Al problema fundamental de cuál es el carácter general de la lucha inminente, el CC contestó presentando las siguientes consignas: al comienzo, "por la reanudación de las sesiones de la Duma". Los kadetes hicieron suya esta consigna (véase *Riech* y la entrevista a Kedrin, publicada en el periódico *Oko* *). El partido socialdemócrata la rechaza. Los miembros bolcheviques del CC protestan; protesta el comité de San Petersburgo del partido. El CC abandona la primera consigna y presenta otra en su lugar: "en defensa de la Duma, contra la camarilla y por la convocatoria de la asamblea constituyente". Finalmente, de esta segunda consigna sale la última, la tercera: "por la Duma, como órgano de poder que convoque a la asamblea constituyente". El CC mantiene en pie esta consigna, pese a las protestas de los socialdemócratas del ala izquierda. En el problema de las consignas, confusión completa.

Otro problema: ¿cuál es la forma de lucha aconsejable? El CC se inclina originariamente por la huelga demostrativa. De buena gana llamaría de inmediato a la huelga, pero no encuentra apoyo en ninguno de los partidos y organizaciones revolucionarias. En vista de ello, suscribe los manifiestos que llaman a la *insurrección* (los titulados *Al ejército y la armada* y *A todos los campesinos de Rusia*). Pero, después de haber dado un paso adelante desde la huelga demostrativa a la huelga para la insurrección, se apresura a dar un paso hacia atrás y llama a organizar "expresiones parciales de protesta de masas".

Tercer problema cardinal: ¿quién debe ser nuestro aliado en la lucha?, ¿con qué sectores de la democracia burguesa podemos contar o con cuales podemos tratar, de preferencia?, ¿con qué partidos u organizaciones hay que buscar un acuerdo? Como ya hemos visto, tanto en sus consignas como en las formas de

* *Oko*: periódico de la burguesía liberal de tendencia kadete; se publicó en Petersburgo desde el 6 (19) de agosto al 31 de octubre (13 de noviembre) de 1906 en sustitución de otros periódicos. (Ed.)

lucha por él recomendadas, el CC se acomoda al nivel de "la Duma en su conjunto", al nivel de los kadetes. Pero, "arrojan a la naturaleza por la puerta, y volverá a colarse por la ventana". El CC se vio *obligado* a suscribir manifiestos al ejército, a los campesinos y "*A todo el pueblo*" *exclusivamente* junto con las organizaciones revolucionarias, *exclusivamente* junto con los "*trudoviques*" (de entre los escombros de la Duma). En sus *razonamientos* en materia de táctica, el CC, como todos los mencheviques, traza una línea divisoria entre los kadetes y los octubristas; a la derecha, "ellos"; a la izquierda, "nosotros" ("nosotros" con los kadetes). En sus *llamados* tácticos a la acción, en sus manifiestos exhortando a la lucha, el CC traza una línea divisoria entre los kadetes y los trudoviques: los kadetes son ubicados bien a la derecha, o entre los neutrales en la lucha. *Resulta* entonces que "nosotros" quiere decir "nosotros" con los trudoviques, pero sin los kadetes. Resulta entonces que "nosotros" quiere decir el buró de información y coordinación de *todas* las organizaciones revolucionarias, incluyendo el "comité del Grupo del Trabajo", pero sin los kadetes. De donde se deduce que, como reza el refrán, "el mozo es valiente, pero poco afortunado". Los socialdemócratas de derecha son lo bastante valientes para marchar hombro a hombro con los kadetes, pero poco afortunados, ya que los kadetes se apartan de los compromisos de lucha que el curso de los acontecimientos les impone.

Tal es, a grandes rasgos, la historia, basada en hechos, de la táctica menchevique después de la disolución de la Duma, historia que ha quedado registrada en unos pocos documentos. Léase las "cartas" (núms. 4 y 5) del CC a las organizaciones del partido y los manifiestos *Al ejército y la armada* (firmado por el grupo socialdemócrata de la Duma y el Comité del Grupo del Trabajo), *A todos los campesinos de Rusia* (firmado por el Comité del Grupo del Trabajo, el grupo socialdemócrata de la Duma, la Unión de Campesinos de toda Rusia, el CC del partido socialista revolucionario, el CC del partido socialdemócrata, la Unión de ferroviarios de toda Rusia y la Unión de maestros de toda Rusia); *A todo el pueblo* (firmado por las mismas organizaciones, pero sin las tres uniones mencionadas, aunque lo suscriben, además, el Partido Socialista Polaco —PSP— * y el Bund);

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

léase, por último, la protesta de los tres miembros del Comité Central (publicada "solamente para los miembros del partido" °°), y se habrá tomado conocimiento de todos los materiales existentes acerca de la táctica oportunista de la socialdemocracia después de la disolución de la Duma.

¿Cuál es la esencia de esa historia basada en hechos, objetiva, de las directivas tácticas de los mencheviques? La esencia es clara: vacilación entre la burguesía monárquico-liberal y los demócratas burgueses revolucionarios. ¿A qué se reducen, en realidad, las vacilaciones de que da pruebas el Comité Central, en lo que a las consignas se refiere? Sencillamente, a las vacilaciones entre el método legal constitucional, como método único y exclusivo (consigna: "reanudación de las sesiones de la Duma") y al reconocimiento o admisión del método revolucionario (consigna de la "asamblea constituyente" *amortiguada* por la invariable asociación con la Duma). Son las vacilaciones entre los kadetes (que aceptan y *acceptaron* plenamente la consigna de "reanudación de las sesiones") y el campesinado revolucionario (trudoviques, eseristas °°, la unión campesina, las uniones de ferroviarios y de maestros, quienes suscribieron junto con el CC del POSDR el llamamiento a la insurrección por la asamblea constituyente). Nuestro CC o nuestros socialdemócratas oportunistas se hallan sólo un poco más a la izquierda que los kadetes, y mucho más a la derecha que los demócratas burgueses revolucionarios. Tal es la esencia de las vacilaciones del CC en la cuestión de las consignas, de la forma de lucha y del agrupamiento de los partidos políticos.

Durante todo el período de la Duma, las discrepancias en materia de táctica entre el ala derecha y el ala izquierda de los socialdemócratas se fueron acusando cada vez más, y se concentraron cada vez más en el problema fundamental de la línea divisoria en las filas de los demócratas burgueses o en el pro-

° Se trata de la declaración formulada el 20 de julio (2 de agosto) de 1903 por el sector bolchevique del CC, publicada como boletín, con el encabezamiento *Declaración de tres miembros del CC al CC del POSDR*, relativa a las acciones desorganizadoras del CC menchevique después de la disolución de la I Duma, en la que se protestaba enérgicamente contra la táctica oportunista de los mencheviques. (Ed.)

°° *Eseristas*, abreviatura de socialistas revolucionarios. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 37. (Ed.)

blema de con quién debemos aliarnos. Los socialdemócratas del ala derecha orientaban todos sus esfuerzos para establecer una alianza con los kadetes (apoyo a la Duma en su conjunto, apoyo a la reivindicación de un ministerio de la Duma). Por el contrario, los socialdemócratas revolucionarios orientaban su táctica a apartar a los demócratas burgueses revolucionarios de los kadetes, liberarlos del yugo de los kadetes y unirlos al proletariado para objetivos de lucha. La disolución de la Duma marcó el final de este período. ¿Y qué ocurrió? Los socialdemócratas del ala derecha se vieron *forzados* a abandonar a los kadetes y a unirse a los demócratas revolucionarios. De kadete sólo le han quedado algunos agregados superfluos a sus consignas. Las circunstancias los obligaron a trazar la línea divisoria exactamente allí donde los socialdemócratas del ala izquierda habían dicho siempre que debía trazarse. Se ha exteriorizado con toda evidencia la inconsecuencia de las consignas del CC, su ineficacia.

III

Examinemos ahora la argumentación del Comité Central. Donde aparece más desarrollada es en la cuarta "carta a las organizaciones del partido" (esta carta no tiene fecha ni número, pero la que la sigue se designa como la quinta). Se trata de una muestra verdaderamente notable del pensamiento oportunista: valdría la pena editarla una y otra vez, e incluirla en los textos como una lección práctica sobre cómo *no* deben razonar los socialdemócratas en materia de táctica.

La médula de esta carta es el análisis de un problema que los propios autores formulan de este modo: "¿a manos de quién puede pasar ahora el poder?".

"¿Quién es —pregunta luego la carta— o puede ser en el momento actual, *a los ojos* de un país de 140 millones de habitantes, el sucesor natural del poder estatal, arrancado de manos del gobierno zarista? [...] Pues cuando comience el movimiento popular encaminado a la conquista del poder estatal, es necesario que el pueblo tenga en su *mente una idea clara* acerca de quién va a ocupar el lugar del gobierno derrocado [...] En cada período del movimiento alguna asociación u organización, en la *mente* del pueblo, debe desempeñar ese papel."

Hemos subrayado los pasajes que revelan de inmediato la absoluta falacia de la argumentación. Ante el problema de la *conquista* del poder, el CC adopta en seguida el punto de vista idealista pequeñoburgués, y no el punto de vista materialista proletario. Deduce la "sucesión natural" del poder de la "idea" más difundida ("a los ojos" del pueblo), y no de los hechos de la lucha. No comprende que el "sucesor natural" no será quien, en la "mente" de alguien "desempeñe ese papel", sino quien realmente *derroque* al gobierno, quien realmente *conquiste* el poder, quien *triunfe* en la lucha. No es la "mente del pueblo" la que decide el problema, sino la *fuerza* de las respectivas *clases* y elementos de la sociedad.

Así, pues, el CC desde el primer momento se escapa por la tangente y elude el punto en discusión. En vez de examinar los hechos de la lucha, cómo ésta se ha librado y se libra, comienza con especulaciones en el peor estilo idealista acerca de la "mente" y la "idea" de quién "va a ocupar el lugar del gobierno derrocado", sin preocuparse de *quién debe derrocarlo y logrará derrocarlo*. Para llegar a estas conclusiones oportunistas había que desechar el método marxista, método que obliga a estudiar qué intereses de qué clases exigen el *derrocamiento* del gobierno y cuáles exigen la limitación de su poder; qué condiciones materiales *engendran* la lucha revolucionaria (el "derrocamiento") y cuáles los esfuerzos por concertar la coexistencia constitucional de los derrocadores con los derrocados. Si el CC no olvidara el abecé del marxismo, estudiaría en base a la experiencia de la revolución rusa, qué clases, en nuestro país, son *obligadas* por el propio curso de los acontecimientos, y con frecuencia independientemente de su "mente" (e incluso a pesar de su mentalidad monárquica), a *derrocar* las instituciones gubernamentales que se interponen en su camino. La historia del *movimiento obrero y campesino* de Rusia en el siglo xx debería haber suministrado a nuestro CC bastantes ejemplos del *derrocamiento* parcial y local de instituciones gubernamentales como para permitirle encarar el derrocamiento general y completo del gobierno central de manera marxista, y no *à la Ledru-Rollin*.

Colocado ya en el terreno falso, el CC va embrollándose cada vez más en su argumentación sobre este tema y comienza a enumerar las posibles y probables combinaciones en cuanto a la composición del "gobierno provisional revolucionario".

El CC declara que son inconvenientes los soviets de diputados obreros, como también un comité ejecutivo integrado por el grupo del Trabajo y el grupo socialdemócrata de la Duma. Los primeros no recibirían el apoyo de "los cien millones de campesinos" y el segundo no recibiría el apoyo de un "sector considerable de la pequeña burguesía urbana, la burguesía media, los soldados, los cosacos, la oficialidad, etc. Y no cabe duda de que sería un error muy peligroso creer que el nuevo poder estatal puede llegar a instaurarse contra la voluntad de todos estos elementos".

Proponemos al lector que coteje la primera parte de esta argumentación con el proyecto de resolución bolchevique sobre el gobierno provisional (véase núm. 2 de *Partinie Izvestia*, del 20 de marzo de 1906, reproducido en el *Informe sobre el congreso*, de Lenin, pág. 92)*. En este proyecto se enumeran directamente las organizaciones que *realmente* desempeñaron el papel de órganos del poder revolucionario durante la insurrección de diciembre. Además de los soviets de diputados obreros, se mencionan allí, como es natural, los comités de soldados y los de ferroviarios y *campesinos*, así como los organismos agrarios elegidos en el Cáucaso y en las provincias del Báltico. Así pues, la historia misma ha dado respuesta al problema que con tan poca capacidad trata ahora de resolver el CC. Ya la historia ha señalado qué clases y qué elementos de la población *toman parte* en la insurrección y *crean* los órganos de ésta. Pero los oportunistas de la socialdemocracia no sólo olvidan (o no entienden) el pasado reciente de la revolución, sino que no comprenden en general qué es un gobierno provisional revolucionario. No hace falta razonar mucho para darse cuenta de que tal gobierno es el órgano de la insurrección (y no sólo su resultado, como erróneamente se supone en el proyecto de resolución menchevique sobre el gobierno provisional: v. *Informe* más arriba citado, pág. 91 o núm. 2 de *Partinie Izvestia*).

* Lenin alude al segundo párrafo del proyecto bolchevique de resolución presentado al IV Congreso (de Unificación) del POSDR: "El gobierno provisional revolucionario y los órganos locales del poder revolucionario" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 156-158). El *informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)*, *ídem*, págs. 315-381. (Ed.)

Y aun más falaz es la segunda parte de la argumentación que hemos transcrito. Ha sido elaborada con arreglo al método usual de los oportunistas: tratar de probar que la consigna más moderada es la más razonable, porque en torno de ella se puede unir el mayor número de elementos sociales. Bernstein decía: la revolución social es apoyada solamente por un sector del proletariado; en cambio, las reformas sociales son apoyadas por un gran número de elementos social-liberales. ¡No cometan el error de creer que se puede implantar el socialismo contra la voluntad de esos elementos! ¡Más vale convertirse en un partido de reformas democráticas socialistas! Los mencheviques dicen: sólo el proletariado y el sector revolucionario de la pequeña burguesía (en primer lugar, los campesinos) están a favor del triunfo efectivo de nuestra revolución. En cambio, "la burguesía media y la oficialidad, etc." están a favor de la limitación de la vieja monarquía tal como lo proponen los liberales. ¡Por lo tanto, llamemos triunfo de la revolución a un arreglo entre los liberales y el zar y tengamos la Duma en lugar de un gobierno realmente revolucionario como órgano de la insurrección.

No, camaradas. La aritmética política tiene cosas un tanto más complicadas que la simple adición de *todos* los elementos de la "oposición". La adición de los elementos vacilantes y traidores de la oposición a los elementos revolucionarios verdaderamente combativos no siempre equivale a una suma, sino que representa con harta frecuencia una resta. Aquellos cuyos intereses los *obligan* a luchar por la limitación de la monarquía y a temer el derrocamiento de ésta, no pueden en modo alguno crear un órgano enérgico y audaz de la insurrección. Tratar de idear por anticipado el órgano futuro de la insurrección para que conforme a estos elementos kadetes, equivaldría a tratar de idear la revolución social de Europa para que conforme a cualquier Naumann o a cualquier Clemenceau.

¡Y en qué contradicción tan cómica han caído nuestros oportunistas! Quieren una alianza con la burguesía media y con la oficialidad, en una palabra, con los elementos del partido kadete. ¡Pero en ese caso hay que desechar en absoluto la consigna de la "asamblea constituyente", como la desechan los kadetes! Plantear la consigna de la "asamblea constituyente", inaceptable para la burguesía media y la oficialidad, y, al mismo tiempo, empeñarse en atraer a esos elementos, imponiendo

un papel ultrarrevolucionario (¡derrocar el gobierno y transformarse en un gobierno provisional revolucionario!), a una Duma moderada y leal: tal es la profundidad del absurdo a que ha llegado nuestro Comité Central.

Por lo demás, en materia de absurdos encontramos en la carta del CC otras perlas aun más escogidas. ¿Qué les parece ésta?: “Si realmente no fuera posible, en el momento actual, destacar como instrumento del poder a ningún otro organismo más que a los soviets de diputados obreros, de antemano podríamos asegurar que el triunfo sobre el gobierno en la *lucha por el poder* (triunfo que presupone indefectiblemente la participación del ejército en dicha lucha) no conduciría a otra salida que a la *dictadura militar* del ejército, después de pasarse ‘al lado del pueblo’.” (La cursiva es del original.)

Piénsese un poco en este monstruoso párrafo: si los soviets de diputados obreros *derrotaran* al gobierno con ayuda de un sector del ejército, este paso del ejército “al lado del pueblo” * ¡¡conduciría a la dictadura militar!!

No creo que ni siquiera en la literatura kadete sea posible encontrar tales intentos de intimidarnos con la perspectiva de un desenlace victorioso de la lucha. Creo que ni siquiera el señor Struve llegó a tales extremos cuando, en el verano de 1905, en *Osvobozhdenie* **, y en la primavera de 1906, en *Poliárnaia Zvezda* ***, vociferaba contra la idea de la insurrección armada, por considerarla afín a la idea de la dictadura militar. Si el CC examinara aunque sólo fuese las reivindicaciones más corrientes de los soldados y marineros durante sus innumerables “motines” del año pasado, observaría que todas ellas iban encaminadas, *en la práctica*, a convertir al ejército de casta en un ejército popular, es decir, en una milicia. Es cierto que los soldados y marineros no siempre sabían —en verdad, en la mayoría de los casos no lo sabían— formular la esencia de sus reivindicaciones. ¿Pero puede dudar alguien que la prestación del servicio militar en la localidad donde reside el soldado, el derecho de celebrar mítines, etc., equivalían *en realidad* a instituir una milicia? ¿O

* ¡Es evidente que las comillas significan una ironía por parte de nuestro Comité Central!

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)

*** *Id., ibid.*, t. X, nota 29. (Ed.)

acaso el CC ha perdido hasta tal punto el instinto revolucionario más elemental que ya no percibe la diferencia entre el espíritu revolucionario aristocrático de los decembristas, el espíritu revolucionario plebeyo-intelectual de los oficiales de "Naródnaia Volia" y el espíritu revolucionario profundamente democrático, proletario y campesino de los soldados y marineros en la Rusia del siglo xx? ¿Acaso nunca se ha dado cuenta de la diferencia radical entre el espíritu revolucionario de los oficiales en la época de "Naródnaia Volia", en que la masa de los soldados permanecía casi indiferente, y el espíritu reaccionario de los oficiales de hoy ante el poderoso movimiento entre los soldados? Cualquiera que piense que si el soldado o marinero de la Rusia de hoy se pone del lado de los soviets de diputados obreros en la lucha contra el gobierno ello puede servir como transición hacia una dictadura militar, cualquiera que piense que esto puede ser contrarrestado atrayendo a los oficiales mediante la consigna moderada "por la Duma", o bien ha perdido todo sentido de la realidad o está todavía más a la derecha que Struve y Cía. El CC del partido socialdemócrata quiere combatir la inclinación del soldado ruso a la dictadura militar ganando a los oficiales: he ahí dónde nos han llevado los oportunistas.

El CC intenta defender su desesperada posición al sostener que no hace falta inventar un nuevo gobierno, pues ahí está la Duma o en todo caso los restos de ella. Estos restos "pueden declararse a sí mismos Duma del Estado", y "la mente popular, nada versada en las sutilezas de una Constitución escrita, ha considerado y considera a la Duma del Estado como el órgano de poder... Si las tropas, negándose a obedecer al gobierno del zar, pueden ponerse al servicio del nuevo gobierno, este nuevo gobierno será la Duma del Estado".

¡Espléndido! Si la "mente popular" considera mañana como "gobierno" a cualquier otra institución legal, estaremos obligados a propagar semejante prejuicio: ¡bonita concepción, por cierto, de los deberes de un partido revolucionario! ¡A ver cuándo acaban de comprender, queridos camaradas, que el poder hay que tomarlo por la fuerza, mediante la lucha, mediante la insurrección! ¿Están los kadetes dispuestos a llegar tan lejos? En ese caso, bienvenidos; nosotros no rechazamos a ningún aliado en esta lucha. Pero si no están dispuestos, si temen incluso *llamar* directamente a la insurrección (no cabe duda de que tales

llamamientos son, siempre y cuando se hagan con sinceridad, el primer paso hacia la acción efectiva, y de todos los miembros de la Duma solamente los socialdemócratas y los trudoviques han dado ese paso), entonces todo lo que sea hablar acerca de la Duma como "órgano de poder que convocará a la asamblea constituyente" no es más que dañino manilovismo*, y un engaño al pueblo.

En un clima político diferente, los restos de la Duma actuarían de otro modo, dice el CC, justificando a los kadetes, a quienes ha asustado incluso el manifiesto de Víborg. Sí, es verdad, actuarían de otro modo. ¿Pero qué debe deducirse de esto? Que debemos esforzarnos por crear ese clima *diferente*. ¿De qué manera? Despertando la conciencia revolucionaria de los elementos capaces de luchar, elevando su conciencia por encima del nivel de los kadetes, por encima del nivel de las consignas de éstos. ¡Pero lo que ustedes hacen es *justificar* la cobardía de los kadetes con el argumento de que el clima no es revolucionario y, al mismo tiempo, tornan el clima *menos revolucionario* sustituyendo las consignas revolucionarias por las consignas kadetes!

IV

He aquí la conclusión práctica que el CC saca en su famosa carta núm. 4: "Es necesario organizar de inmediato por todas partes, expresiones locales de protesta de masas." Y la finalidad de las mismas se define, literalmente, así: "Crear el clima de preparación para la lucha decisiva que se acerca"... ¡No prepararse para la lucha decisiva que se acerca, sino crear el clima de preparación!...

Nuestro partido, con rara unanimidad, ha condenado y rechazado esta consigna del CC. La campaña del CC, sobre la base de "expresiones parciales de protesta de masas", ya ha fracasado. Es muy claro cuán absurdo es ponerse a organizar manifestaciones y protestas, en una situación como la actual, en que la guerra civil se ha acentuado en proporciones sin prece-

* Derivado de Manilov, personaje de la obra de N. Gógol *Almas muertas*, arquetipo del soñador abúlico, charlatán inactivo y frívolo. (Ed.)

dentes. Las resoluciones que en este número publicamos de una gran cantidad de comités y conferencias del partido * muestran con suficiente claridad la indignación que ha suscitado esta consigna del CC y toda la política seguida por él después de la disolución de la Duma. No malgastaremos, pues, más palabras para refutar una consigna que ha sido refutada por la realidad misma y rechazada por el partido. Lo único que hace falta señalar es, primero, la significación de principio del error del CC y, segundo, los torpes intentos que realiza en la carta núm. 5 por salir de la situación imposible en que se ha metido.

Desde el ángulo de los principios, el error del CC proviene de su total incapacidad para comprender la diferencia que existe entre una huelga demostrativa y una huelga para la insurrección. Después de la experiencia de diciembre, esta incomprensión es absolutamente inadmisibile. Y sólo se la puede explicar teniendo en cuenta que en ninguna de sus cartas se refiere el CC directamente a la insurrección armada. Eludir el planteamiento directo del problema de la insurrección: tal es la tendencia reiterada y constante de nuestros oportunistas, tendencia que se deriva inevitablemente de toda su posición. Y esta tendencia explica por qué el CC se empeña con tanta tenacidad en no hablar más que de la huelga demostrativa, sin decir nada de la huelga para la insurrección.

Al adoptar tal posición, el CC no pudo evitar ir a la zaga de los demás partidos y organizaciones revolucionarios. Puede afirmarse que *todos*, excepto los socialdemócratas oportunistas, han comprendido que el plantear el problema de la insurrección es inevitable. Sobre este problema concentró su atención, como era de esperar, la Unión de ferroviarios de toda Rusia (véase su resolución y el informe de su buró, que publicamos en este número)²⁶. Así se desprende con toda claridad de numerosos manifiestos suscritos por varias organizaciones revolucionarias (los que citamos ya más arriba: *Al ejército y la marina, A todos los campesinos de Rusia*, y otros). ¡Nuestro Comité Central parece haber suscrito estos documentos contra su voluntad, contra sus convicciones!

* Se trata de las resoluciones de los comités de Kursk, Kaluga, del Regional de Moscú, del Buró Regional de la Zona Central y de la Conferencia del partido en Kostromá, publicadas el 21 de agosto (3 de setiembre) de 1906, en *Proletari*, núm. 1. (Ed.)

En efecto, es imposible suscribir tales llamamientos y no darse cuenta de la diferencia que existe entre una huelga demostrativa y una huelga para la insurrección. La inconsecuencia del CC, su volubilidad, son notorias: en sus propias declaraciones (cartas núms. 4 y 5) no dice ni una palabra sobre la insurrección. Y, sin embargo, ¡suscribe manifiestos que llaman a la insurrección cuando colabora con otras organizaciones revolucionarias! Cuando queda librado a sí mismo, nuestro CC cae irremisiblemente en una política kadete, malgasta todas sus energías en cavilar consignas aceptables o que cree aceptables para los kadetes. Al marchar alineado con otras organizaciones revolucionarias "se sobrepone", se avergüenza de sus consignas kadetes y se comporta decentemente.

Es la primera vez que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se encuentra en una situación tan indigna. La primera vez que, a la vista de todos, se deja llevar de la brida. La primera vez que se queda en la retaguardia. Nuestro deber, el deber de todos los miembros del POSDR, es lograr a toda costa y cuanto antes que esto suceda por primera y *última* vez.

La incapacidad para comprender cuál fue la causa del fracaso de la huelga de julio (la última) se debe íntegramente al error de principio señalado más arriba. Cualquiera puede equivocarse al fijar el *momento* de la lucha. No es nuestra intención, ni mucho menos, culpar *por esto* al CC. Lo que resulta inadmisibles es equivocarse en cuanto al *carácter* de la acción, a pesar de las advertencias de una serie de organizaciones, aquéllas con las que el CC suscribió conjuntamente los llamamientos a la insurrección.

En su carta núm. 5, el CC se embarca en una trivial y mezquina polémica contra los eseristas (sólo para tratar de demostrar que el representante de los trudóviques enjuició las cosas de manera más consecuente que ellos; ¿a qué viene todo esto? ¿a quién puede interesarle?), y revela su extrañeza ante el hecho de que los obreros de avanzada y con conciencia de clase no respondieran al llamamiento a la huelga de julio. ¡Los obreros atrasados respondieron, pero los de avanzada, no! ¡Entonces el CC se enoja, se indigna, casi insulta!

Y, sin embargo, si el CC no hubiera asumido una posición radicalmente falsa, si no hubiese discrepado de la vanguardia del proletariado en el terreno de los *principios*, habría com-

prendido muy fácilmente por qué sucedió eso. Los obreros atrasados podían desconocer aún la diferencia entre una huelga demostrativa y una huelga para la insurrección, pero los obreros de avanzada conocían perfectamente esta diferencia. Cuando aún había esperanza de poder apoyar las *insurrecciones* de Sveaborg y Kronstadt, y hubo tal momento, resultaba natural declarar una huelga nacional. Pero, desde luego, eso habría sido (*y fue*), no una huelga con el fin de protestar contra la disolución de la Duma (como lo concebía el CC), sino una huelga con el fin de apoyar a los insurrectos y *extender* la insurrección.

Pero he aquí que al cabo de uno o dos días se percibió con toda nitidez que la insurrección de Sveaborg y de Kronstadt, *esta vez*, había fracasado. La huelga en apoyo de los insurrectos no tenía ya razón de ser, y los obreros de avanzada *se habían opuesto* todo el tiempo a las huelgas de protesta, y a las huelgas demostrativas. Todo el tiempo habían dicho en el lenguaje más explícito y categórico (y solamente nuestro CC se las ha ingeniado para no enterarse de esto o para no entenderlo) que estaban dispuestos a ir a la decisiva batalla general, pero en modo alguno a tomar parte en una huelga demostrativa.

El fracaso de la huelga de julio frustró, por así decirlo, la táctica de los socialdemócratas oportunistas. Se hundió definitivamente e irremisiblemente la idea de la huelga demostrativa. Igual suerte corrió la consigna de las "expresiones parciales de protesta de masas".

Pero, para quien conozca un poco el estado de ánimo de los obreros de los principales centros de Rusia, para quien esté al tanto de lo que hoy sucede en el campesinado, está completamente claro que la idea de la huelga para la insurrección y la consigna de prepararse para la insurrección, lejos de perder su importancia o su claridad, por el contrario, están madurando y adquiriendo fuerza por doquier.

V

Resumamos ahora el breve análisis a que hemos sometido la táctica de los mencheviques en los días críticos posteriores a la disolución de la Duma.

Los mencheviques preconizaron durante todo el período de la Duma el apoyo a ésta en su conjunto, el apoyo a los kadetes (simulando apoyar la consigna de designar un ministerio de la Duma). Los bolcheviques se empeñaron con todas sus energías en apartar a los trudoviques de los kadetes y apoyaron la idea de formar un "comité ejecutivo de los grupos de izquierda de la Duma".

Pues bien, ¿qué táctica ha demostrado ser la acertada, después de la disolución de la Duma? Lo único que se pudo hacer conjuntamente con los kadetes fue lanzar el tímido manifiesto de Viborg. Pero los kadetes, como *partido*, no lo apoyaron; no se sumaron a la agitación de los partidos en apoyo de dicho manifiesto ni realizaron actividad alguna en esa dirección. Hasta nuestros mencheviques reconocieron de inmediato lo insuficiente de aquel manifiesto. Tras él vinieron otros, redactados en un lenguaje más definido y más audaz. La reunión de algunos ex diputados a la Duma fue seguida por la reunión de los "comités" de *dos* grupos de la Duma, que suscribieron una serie de manifiestos, participaron en una serie de conferencias revolucionarias y *acordaron formar un consejo militar* de la revolución.

¿Cuáles fueron los dos grupos que como tales, como organismos colectivos, sobrevivieron a la caída de la Duma, y no perdieron la cabeza al hundirse el terreno "constitucional" que hasta entonces pisaban?

Fueron los socialdemócratas y los *trudoviques*. El "comité ejecutivo de los grupos de izquierda", preconizado por los bolcheviques, la *idea* de formar tal comité, defendida por los bolcheviques, *se hizo realidad*. El Grupo del Trabajo *creó* una nueva organización *revolucionaria*, que tiene *nuevos* vínculos con el campesinado, en tanto que los kadetes han muerto ahora políticamente, tal y como lo habían pronosticado los bolcheviques, quienes recalcaron que "los gusanos pululan donde hay cadáveres, no donde hay vida *."

El pacto de lucha entre los socialdemócratas y los trudoviques, los eseristas, etc., ha pasado a ser un *hecho*, documentado por las proclamas que mencionamos antes. Hemos perdido —y mucho, ciertamente— sólo por el *retraso* con que abor-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, pág. 266. (Ed.)

damos esta tarea, por no haber pensado las cosas antes, ni haber ido preparando gradualmente el terreno, como lo aconsejaban los bolcheviques desde tiempo atrás, en su proyecto de resolución presentado al Congreso de Unificación del partido.

Volentem ducunt fata, nolentem trahunt, lo que quiere decir, poco más o menos: el político sensato marcha delante de los acontecimientos; el insensato es arrastrado por ellos. A lo largo de varios meses, si no durante un año entero, los bolcheviques insistieron en el carácter *inevitable* de los pactos de lucha con los demócratas revolucionarios, y en la importancia de una alianza de lucha entre el proletariado y el campesinado de avanzada en particular. La disolución de la Duma nos *obligó* a marchar por este camino; pero los mencheviques, como hemos puesto ya de relieve al analizar todos los episodios de la táctica del CC, demostraron no estar preparados para ello y fueron “arrastrados” hacia ese camino contra su voluntad y contra sus convicciones, por el giro “inesperado” que tomaron los acontecimientos.

Tómese el problema de la insurrección. Los mencheviques procuraron “escabullirse” a todo trance. En el Congreso de Unificación del partido llegaron incluso a aprobar una resolución *contra* la insurrección armada. Aun ahora, en las “cartas” núms. 4 y 5, escritas por el mismo Comité Central sin mediar un pedido de otras organizaciones revolucionarias, no dicen *ni una palabra* de la insurrección. Cuando firman *conjuntamente* con otras organizaciones y respondiendo a la invitación de éstas, leemos llamamientos directos y resueltos a la insurrección. Entonces nos encontramos también con consignas revolucionarias. Entonces no se habla para nada de la reanudación de las sesiones de la Duma, ni siquiera de la convocatoria por ésta de la asamblea constituyente. Por el contrario, leemos lo siguiente (manifiesto *A todo el pueblo*): “La meta que el pueblo debe esforzarse por alcanzar *no es una Duma impotente*, sino una asamblea constituyente con pleno poder, sobre la base del sufragio universal, etc. Y esta asamblea debe ser convocada, *no por los ministros del zar, sino por un poder apoyado por el pueblo revolucionario.*” (La cursiva es nuestra.) ¡Nótese cuán enérgico es el lenguaje en que se expresa nuestro CC cuando está en compañía de revolucionarios pequeñoburgueses, como por ejemplo, el comité del Grupo del Trabajo y el Partido Socialista Polaco!

Y tómesese, por último, el problema del gobierno provisional revolucionario. Año y medio se pasaron nuestros mencheviques, con Plejánov a la cabeza, sosteniendo que los socialdemócratas no podían participar conjuntamente con los revolucionarios burgueses en un gobierno de ese tipo, y que presentar la consigna en favor del establecimiento de un gobierno provisional revolucionario era blanquismo, jacobinismo o no sé qué otros pecados mortales.

¿Y qué ocurrió? La Duma fue disuelta, y el CC se vio obligado a plantear *precisamente* el problema del gobierno provisional revolucionario y cómo debía estar constituido este gobierno. Es evidente que el CC se encuentra completamente desprevenido frente a tal problema: ni siquiera se da cuenta de que el gobierno provisional revolucionario es el *órgano de la insurrección*. El CC propone que los restos de la Duma, es decir, los socialdemócratas, los trudoviques y una parte de los kadetes, se proclamen gobierno provisional revolucionario. ¡Observen, camaradas, a qué equivale esto: *lo que ustedes proponen en realidad es que los socialistas participen conjuntamente con revolucionarios burgueses en un gobierno provisional revolucionario!* ¡Y lo proponen pese a que los socialdemócratas constituyen una *minoría insignificante* al lado de los trudoviques y de los kadetes de izquierda! ¡Ay! La cháchara doctrinaria acerca de que la participación de los socialdemócratas conjuntamente con revolucionarios burgueses en un gobierno provisional es un *error*, se evapora al primer contacto con la realidad. Se disipan como el humo todos los argumentos forzados utilizados para justificar esta decisión errónea con falsas referencias a Marx. Por otra parte, nuestros "estrictos" seudomarxistas ¡intentan por todos los medios, lícitos o ilícitos, meter en el futuro gobierno provisional, además de *revolucionarios burgueses* (trudoviques, eseristas, PSP, sectores de las uniones campesina, de ferroviarios y de maestros), *conciliadores* burgueses (kadetes)!

Realmente, es difícil imaginarse un descalabro más completo de la táctica oportunista que el sufrido por nuestro CC después de la disolución de la Duma. Tenemos que sacar a nuestro partido de este lodazal, antes de que sea demasiado tarde.

LOS ACONTECIMIENTOS DEL DÍA

La "jornada sangrienta" de Varsovia y de otras ciudades polacas²⁷, el atentado contra Stolipin y el asesinato de Min^o, todo ello ha despertado interés general por el problema de las "acciones guerrilleras"; empleamos la expresión que se ha hecho usual en el partido y que ha sido confirmada por una resolución del Congreso de Unificación.

El Consejo de Redacción se propone publicar próximamente uno o varios artículos sobre esta importantísima cuestión^{o*}, analizándola con la mayor amplitud posible. Mientras tanto, a fin de no dejar a nuestros lectores en la ignorancia de nuestros puntos de vista, haremos algunas breves observaciones, que en artículos posteriores serán desarrolladas en detalle y formuladas con mayor precisión.

Primera observación. Los extremos nunca son buenos; ningún socialista pondrá en duda que es necesario tomar en cuenta el sentimiento de las masas cuando se trata de organizar acciones guerrilleras. Por ello, estimamos absolutamente necesario tener en cuenta la opinión del Bund, que está familiarizado con las condiciones de trabajo en Varsovia y con el sentimiento de las masas en esa ciudad (y que, al parecer, se solidariza con los socialdemócratas polacos), a saber: la opinión de que el PSP "ha llegado demasiado lejos". Si lo hizo o no es un hecho que no tenemos competencia para resolver. Nunca es aconsejable ir

* Se trata del atentado cometido contra el presidente del Consejo de Ministros, P. Stolipin, por los eseristas-maximalistas el 12 (25) de agosto de 1906, a raíz del cual hubo varios muertos y heridos, aunque el propio presidente resultó ileso. El General G. Min, que dirigió las operaciones represivas de la insurrección armada de Moscú, fue asesinado al día siguiente por la eserista Z. Konopliánnikova. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 220-231. (Ed.)

demasiado lejos, pero sería erróneo deducir que cierta forma de lucha no sirve porque se hayan producido casos aislados de "llegar a los extremos".

En términos generales, pensamos que la intensificación de la guerra de guerrillas en Rusia, después de la disolución de la Duma, es beneficiosa. Una guerra de guerrillas implacable y exterminadora contra los agentes gubernamentales de la violencia es, a nuestro modo de ver, una lucha oportuna y conveniente.

Segunda observación. El CC de nuestro partido se equivoca sin duda, y se equivoca profundamente, al declarar en una nota a la "carta" núm. 4 (dirigida a las organizaciones del partido): "Se comprende de suyo que nuestro partido rechaza, como antes, las llamadas acciones combativas 'guerrilleras'."

Esto es falso. Nosotros acatamos las decisiones del Congreso, pero *en ningún caso* nos someteremos a las decisiones del CC que *violen* las decisiones del Congreso. Todo aquel que se tome la molestia de leer atentamente la resolución del Congreso de Unificación titulada *Sobre las acciones guerrilleras*, advertirá fácilmente que nuestro partido *rechaza* un tipo de acciones guerrilleras, *admite* otro y *recomienda* un tercero.

Rechaza totalmente la expropiación de la propiedad privada. *No rechaza* la incautación de los fondos del Estado, pero rodea esta medida de *condiciones especialmente rigurosas* ("en caso de que se creen los órganos de poder revolucionario en la localidad dada", etc.).

La resolución del Congreso *admite*, además, las acciones guerrilleras *sin* la expropiación de bienes, es decir, *admite el "terror"*, admite las acciones *guerrilleras* cuyo fin es dar muerte al enemigo. Esta admisión aparece nítidamente y se expresa en forma inequívoca en las primeras palabras de la mencionada resolución, después de la introducción:

"El Congreso resuelve: 1) Considerando que *a la par con* [la cursiva siempre es nuestra] la preparación de las fuerzas revolucionarias para la insurrección que se avecina, insurrección que se asienta en la organización de las masas obreras, *será inevitable la lucha activa* contra el *terror gubernamental* y contra la *violencia de los centurionegrístas*, es necesario..."

(luego se habla de la prohibición de robar, de la incautación de fondos privados, etc.).

Esta cita de la *resolución del Congreso* es absolutamente clara. “A la par” con el trabajo de masas admite la “lucha activa” contra los agentes de la violencia, lo cual implica, sin duda alguna, su exterminio por medio de “acciones guerrilleras”.

En la resolución sólo se señala una limitación de *esta* segunda forma de acción guerrillera (el exterminio de los agentes de la violencia) y es la siguiente: “*evitar* los atentados contra la propiedad personal de ciudadanos *pacíficos*, *exceptuando* [¡fíjense bien!] aquellos casos en que esto se produce como resultado *involuntario* de la lucha contra el gobierno *o* cuando se debe a las exigencias de la lucha directa, por ejemplo, al levantar barricadas”.

Así, pues, cuando lo exige la *lucha directa*, también se admiten los atentados contra la propiedad privada, por ejemplo, la incautación de vehículos y otros elementos para las barricadas. Cuando la lucha *no* es directa, el Congreso nos ordena *evitar* los atentados contra la seguridad personal de ciudadanos “pacíficos”; pero en seguida señala una *excepción*, a saber: el Congreso *no responsabiliza* a los que participen en las acciones guerrilleras de los atentados “involuntarios” contra la seguridad personal, resultantes de la lucha contra el gobierno.

Por último, el Congreso *recomienda* concretamente al partido un tipo de acciones guerrilleras, al resolver sin reservas ni limitaciones: “*incautarse*, en *todas* las oportunidades que se presenten, de las armas y municiones pertenecientes al gobierno...”

Por ejemplo: los guardias tienen armas que pertenecen al gobierno. “Se presenta la oportunidad...”

Tercera observación. Aconsejamos a los numerosos grupos de combate de nuestro partido que pongan fin a su inactividad y emprendan una serie de acciones guerrilleras, basándose rigurosamente en las resoluciones del Congreso, es decir, sin ninguna expropiación de bienes, con los menores “atentados contra la seguridad personal” de ciudadanos pacíficos, pero con los *máximos* atentados contra la seguridad personal de los espías, de los centurionegristas *activos*, de los oficiales de la policía,

del ejército y de la marina, *etc., etc.* Pero hay que "incautarse, en todas las oportunidades que se presenten, de las armas y municiones pertenecientes al gobierno."

Proletari, núm. 1, 21 de agosto
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UN "CONGRESO OBRERO"

El periódico *Továrisch* publica una nota en la que dice que el camarada Axelrod está realizando una campaña en pro de un "congreso obrero"²⁸. También nosotros tenemos noticias de que los mencheviques están realizando una campaña semejante. Creemos que es un deber partidario discutir abiertamente tales problemas. ¿O acaso esa campaña en favor de un congreso obrero *abierto*, que despliegan los mencheviques más destacados, debe llevarse a cabo *a escondidas* del partido? Si Axelrod carece de la posibilidad de publicar sus puntos de vista, nosotros le ofrecemos las columnas de nuestro periódico.

Proletari, núm. 1, 21 de agosto
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ

El libro titulado *Moscú en diciembre de 1905* (Moscú, 1906) no podía haber sido más oportuno. Asimilar las enseñanzas de la insurrección de diciembre es una tarea urgente para el partido obrero. Lamentablemente, este libro es como una barrica de miel con una cucharada de brea: el material es interesantísimo, a pesar de ser incompleto; en cambio, las conclusiones son increíblemente descuidadas, increíblemente triviales. De ellas trataremos otra vez *; ahora abordaremos la cuestión política de palpitante actualidad: las enseñanzas de la insurrección de Moscú.

Las formas principales del movimiento de diciembre en Moscú fueron las huelgas y las manifestaciones pacíficas. La inmensa mayoría de los obreros sólo participó activamente en estas formas de lucha. Pero la propia acción de diciembre en Moscú demostró palpablemente que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado; que el movimiento, con espontánea e irresistible pujanza, desborda este marco estrecho y engendra la forma más alta de lucha: la insurrección.

Todos los partidos revolucionarios, todos los sindicatos de Moscú, al declarar la huelga, sabían e incluso intuían que se trasformaría inevitablemente en insurrecciones. El 6 de diciembre, el Soviet de Diputados Obreros decidió "estorzarse por trasformar la huelga en insurrección armada". Pero, en realidad, ninguna de las organizaciones estaba preparada para ello; hasta el "Consejo de coalición de los grupos de combate"²⁹ hablaba (*¡el 9 de diciembre!*) de una insurrección como

* Véase el presente tomo, págs. 194-198. (Ed.)

de algo remoto, y es evidente que no tuvo participación o control en la lucha callejera que se desarrolló. Las organizaciones *habían quedado a la zaga* del ascenso y el alcance del movimiento.

La huelga se transformaba en insurrección, ante todo, bajo la presión de las condiciones objetivas creadas después de octubre. Ya no era posible sorprender al gobierno por medio de una huelga general: éste había organizado las fuerzas de la contrarrevolución y éstas estaban preparadas para actuar militarmente. Tanto el curso general de la revolución rusa después de octubre, como la sucesión de los acontecimientos de Moscú en las jornadas de diciembre, son una asombrosa confirmación de una de las profundas tesis de Marx: la revolución, al avanzar, engendra una contrarrevolución fuerte y unida; en otros términos, obliga al enemigo a recurrir a medidas de defensa cada vez más extremas y, por lo mismo, crea medios de ataque cada vez más poderosos *.

Días 7 y 8 de diciembre: huelga pacífica, manifestaciones pacíficas de masas. Día 8 por la noche: sitio del Acuario **. El 9, de mañana: los dragones cargan contra la muchedumbre en la plaza Strástnaia. Por la noche, asalto al edificio Fílder ***. Los ánimos se caldean. La muchedumbre de la calle, no organizada, de modo completamente espontáneo y con vacilaciones levanta las primeras barricadas.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957, pág. 73. (Ed.)

** En la noche del 8 (21) de diciembre de 1905 los soldados y la policía rodearon el parque Acuario, en cuyo teatro se realizaba un mitin muy concurrido. La abnegada defensa de los grupos obreros que cuidaban el acto impidió que el choque con la policía terminara cruentamente; algunos asistentes al acto que tenían armas, lograron escapar por una empalizada rota, pero los que salieron por la puerta principal fueron registrados, golpeados y en muchos casos detenidos. (Ed.)

*** En el edificio de la escuela Fílder se realizaban a menudo reuniones de partido. En la noche del 9 (22) de diciembre de 1905, durante una de las habituales reuniones, a la que asistían principalmente miembros de las brigadas de choque, el edificio fue rodeado por las tropas. Los asistentes que estaban dentro del mismo se negaron a rendirse y se atrincheraron para defenderse. Las tropas atacaron con fusiles y ametralladoras. Más de 30 personas fueron muertas o heridas, y 120 detenidas. (Ed.)

El 10, la artillería abre fuego contra las barricadas y contra la multitud en las calles. Las barricadas son levantadas ahora deliberadamente y no en casos aislados, sino en gran cantidad. Toda la población está en la calle; los principales centros de la ciudad se cubren de una red de barricadas. Durante varios días se libra una persistente lucha de guerrillas entre las unidades voluntarias de combate y las tropas, lucha que extenua a éstas y obliga a Dubásov a implorar refuerzos. Solamente el 15 de diciembre la superioridad de las fuerzas gubernamentales es total, y el 17 el regimiento Semiónovski arrasa la barriada de Presnie, último baluarte de la insurrección.

De la huelga y de las demostraciones a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas a las barricadas levantadas en masa y a la lucha en las calles contra las tropas. Pasando por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas transformó la huelga en insurrección. Ésta es la más grande conquista histórica de la revolución rusa, alcanzada en diciembre de 1905, y, como todas las que la precedieron, lograda a costa de inmensos sacrificios. El movimiento se elevó de la huelga política general a una etapa superior. Obligó a la reacción a ir *hasta el límite* en su resistencia y aproximó así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el límite en el empleo de sus medios de ataque. La reacción *no puede* ir más allá del bombardeo de la artillería contra las barricadas, los edificios y la muchedumbre. Pero la revolución puede ir mucho más lejos que las unidades voluntarias de combate, mucho, muchísimo más lejos en amplitud y profundidad. Y la revolución ha avanzado mucho desde diciembre. La base de la crisis revolucionaria se ha vuelto infinitamente más amplia; ahora hay que aguzar más el filo del arma.

El proletariado sintió antes que sus dirigentes el cambio en las condiciones objetivas de la lucha y la necesidad de pasar de la huelga a la insurrección. Como siempre sucede, la práctica precedió a la teoría. La huelga pacífica y las demostraciones dejaron de satisfacer en seguida a los obreros, que se preguntaban: qué hacer después?, y exigían acciones más resueltas. La indicación de levantar barricadas llegó a las barriadas con enorme retraso, cuando ya se levantaban en el centro de la ciudad. Los obreros en masa se pusieron a le-

vantarlas, pero *esto tampoco los satisfacía*; querían saber: ¿qué hacer después?, y exigían medidas activas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, nos comportamos en diciembre como aquel jefe militar que tenía dispuestas sus tropas de un modo tan absurdo que la mayor parte de ellas no participaban activamente en la batalla. Las masas obreras exigían instrucciones para realizar acciones resueltas y no las recibían.

Así, pues, nada podía ser menos perspicaz que la opinión de Plejánov, que hacen suya todos los oportunistas, de que la huelga era inoportuna y no debía haberse iniciado, que “no se debió empuñar las armas”. Por el contrario, se debió empuñarlas más decididamente, con mayor energía y combatividad; se debió explicar a las masas que era imposible limitarse a una huelga pacífica y que una lucha armada intrépida e implacable era necesaria. Y hoy debemos, al fin, reconocer abiertamente la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la más amplia agitación entre las masas en favor de la insurrección armada, sin tratar de oscurecer esta cuestión con frases sobre “etapas preliminares” ni de ocultarla en forma alguna. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra de exterminio encarnizada, sangrienta, como tarea inmediata de la acción revolucionaria que se avecina, sería engañarnos y engañar al pueblo.

Tal es la primera enseñanza de los acontecimientos de diciembre. La segunda se refiere al carácter de la insurrección, a la manera de realizarla, a las condiciones que determinan que las tropas se pasen al lado del pueblo. Sobre esto último, se halla muy difundida en el ala derecha de nuestro partido una opinión extremadamente unilateral. Es imposible, se dice, luchar contra un ejército moderno; es preciso que éste se haga revolucionario. Como es natural, si la revolución no adquiere un carácter de masas y no influye en las tropas, no puede hablarse de una lucha seria. De suyo se comprende la necesidad de un trabajo entre las tropas. Pero no debemos figurarnos que se pasarán a nuestro lado de golpe, como resultado de la labor de persuasión o de sus propias convicciones. La insurrección de Moscú demuestra vivamente lo que hay de rutinario y de inerte en esta concepción. En realidad, la vacilación de las tropas, fenómeno inevitable en todo movimiento auténticamente popular, conduce, al agudizarse la lu-

cha revolucionaria, a una verdadera *lucha por las tropas*. La insurrección de Moscú es precisamente un ejemplo de la lucha encarnizada, furiosa, por las tropas, entre la reacción y la revolución. El propio Dubásov declaró que sólo 5000 hombres, de los 15.000 de la guarnición de Moscú, eran seguros. El gobierno contenía a los vacilantes recurriendo a las medidas más diversas y desesperadas: les dirigía exhortaciones, los adulaba, los sobornaba, les regalaba relojes, dinero, etc., los emborrachaba con vodka, les mentía, los amenazaba, los confinaba en los cuarteles y los desarmaba, y a los que eran considerados más inseguros se los destituía por traición y violencia. Y hay que tener el valor de reconocer de manera franca y sin reservas que, en este aspecto, quedamos a la zaga del gobierno. No supimos utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener una lucha tan activa y audaz, con tanto espíritu de iniciativa y de ofensiva para atraer a las tropas vacilantes como la que el gobierno emprendió y en la que triunfó. Nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a la tarea de "conquistar" ideológicamente a las tropas: pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes, si olvidáramos que en un período de insurrección se necesita también librar una lucha física por atraer a las tropas.

Durante las jornadas de diciembre, el proletariado de Moscú nos brindó admirables enseñanzas acerca de cómo "conquistar" ideológicamente a las tropas; por ejemplo, el 8 de diciembre, en la plaza Strástnaia, cuando la muchedumbre rodeó a los cosacos, se mezcló y confraternizó con ellos y los convenció de que volviesen atrás. O el 10, en la barriada de Presnia, cuando dos jóvenes obreras, que portaban una bandera roja entre una multitud de 10.000 personas, salieron al paso de los cosacos gritando: "¡Mátennos! ¡Mientras nos quede vida, no entregaremos la bandera!". Y los cosacos, llenos de confusión, se alejaron al galope, mientras la muchedumbre gritaba: "¡Vivan los cosacos!". Estos ejemplos de arrojo y heroísmo deben quedar grabados para siempre en la memoria del proletariado.

Pero veamos ahora algunos ejemplos de cómo quedamos a la zaga de Dubásov. El 9 de diciembre, marchan soldados por la calle Bolshaia Serpujóvskaia, cantando *La Marsellesa*: van a unirse a los insurrectos. Los obreros envían delegados

para recibirlos. El propio Malájov* galopa desesperadamente hacia ellos. Los obreros llegan demasiado tarde; Malájov los alcanza primero, pronuncia un discurso inflamado, consigue que los soldados titubeen, después de lo cual los cerca con los dragones, los conduce al cuartel y allí los encierra. Malájov llegó a tiempo y nosotros no, a pesar de que en dos días, respondiendo a nuestro llamamiento, se alzaron 150.000 hombres, que habrían podido y debido organizar el patrullaje en las calles. Malájov cercó a los soldados con los dragones, mientras que nosotros no cercamos a los Malájov con obreros provistos de bombas. Habríamos podido y debido hacerlo; tiempo atrás, la prensa socialdemócrata (la vieja *Iskra***) señalaba que, durante una insurrección, es nuestro deber exterminar sin piedad a los jefes civiles y militares. Por lo visto, lo ocurrido en la calle Bolshaia Serpújovskaia se repitió en sus aspectos generales ante los cuarteles Nesvezh y Krutitski, y también cuando el proletariado intentó "releva" al regimiento de Ekaterinoslav, y cuando se enviaron delegados a los zapadores de Alexándrov, y cuando hicieron volver a la artillería de Rostov que marchaba contra Moscú, y cuando desarmaron a los zapadores de Kolomna, y así sucesivamente. En el momento de la insurrección, demostramos no estar a la altura de nuestro deber en la lucha por atraer a las tropas vacilantes.

Los acontecimientos de diciembre confirmaron otra profunda tesis de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, cuya regla principal es la *ofensiva* encarnizadamente audaz, implacablemente decidida³⁰. No hemos asimilado de manera suficiente esta verdad. Nosotros mismos no hemos estudiado ni enseñado a las masas de manera suficiente este arte, esta regla de la ofensiva a toda costa. Ahora, debemos corregir con toda energía ese descuido. No basta tomar partido en cuanto a las consignas políticas: es preciso tomarlo también con respecto a la insurrección armada. Quien esté contra ella, quien no se prepare para ella, debe ser arrojado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, debe ser arrojado al campo de los enemigos, de los traidores o de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

los cobardes, pues se acerca el día en que el peso de los acontecimientos y las condiciones de la lucha nos obligarán a distinguir amigos y enemigos según este principio. No debemos predicar la pasividad ni la simple "espera" del momento en que las tropas "se pasen" a nuestro lado. ¡No! Debemos proclamar a los cuatro vientos la necesidad de una ofensiva audaz y de un ataque armado, la necesidad de exterminar en tales momentos a quienes están al mando del enemigo y de librar la lucha más enérgica por las tropas vacilantes.

La tercera gran enseñanza que nos ha aportado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar, sencilla verdad que Engels demostró y se esforzó por llevar a la comprensión de todos los marxistas*. La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad luchar contra la artillería en montón y defender las barricadas a tiros de revólver. Kautsky tenía razón al escribir que va es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels, y que Moscú ha hecho surgir una "nueva táctica de barricadas"**. Esta táctica es la táctica de la lucha de guerrillas. La organización requerida por dicha táctica es la de unidades móviles y extraordinariamente pequeñas, unidades de diez, de tres e incluso de dos personas. Entre nosotros podemos encontrar ahora, con frecuencia, socialdemócratas que se burlan cuando se habla de unidades de cinco y de tres. Pero burlarse no es más que un medio cómodo de cerrar los ojos ante esta nueva cuestión de táctica y organización planteada por la lucha callejera, dada la técnica militar moderna. Estudien con atención el relato de la insurrección de Moscú, señores, y comprenderán la relación existente entre las "unidades de cinco" y la cuestión de la "nueva táctica de barricadas".

Moscú previó esta táctica, pero no la desarrolló suficientemente ni la aplicó en forma amplia, con alcance realmente de masas. El número de grupos voluntarios de combate era demasiado escaso; no se dio a las masas obreras la consigna de

* Esta tesis fue reiteradamente desarrollada por Engels en varias de sus obras y, en particular, en *Anti-Dühring*. (Ed.)

** Lenin trata este tema en su trabajo "La revolución rusa y las tareas del proletariado" (*ob. cit.*, t. X, págs. 137-148). (Ed.)

llevar a cabo ataques audaces y ellas no la aplicaron; el carácter de los grupos guerrilleros era demasiado uniforme, sus armas y métodos resultaban inadecuados, su capacidad para dirigir a la muchedumbre apenas se había desarrollado. Debemos superar todo esto, y lo superaremos estudiando la experiencia de Moscú, difundiéndola entre las masas, y estimulando el esfuerzo creador de las mismas en el desarrollo de esa experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror de masas, que desde diciembre se extiende casi sin pausa por toda Rusia, contribuirán indudablemente a que las masas aprendan la táctica acertada de la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica ese terror de masas, naturalmente, organizándolo y controlándolo, supeditándolo a los intereses y condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, y, al mismo tiempo, eliminando y suprimiendo sin piedad esa deformación "rufianesca" de la guerra de guerrillas, a la que nuestros camaradas de Moscú ajustaron las cuentas tan admirable e implacablemente en los días de la insurrección, y los letones en las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

La técnica militar ha progresado aun más en estos últimos tiempos. En la guerra japonesa apareció la granada de mano. Las fábricas de armas livianas han lanzado al mercado el fusil automático. Estas dos armas empiezan ya a emplearse con éxito en la revolución rusa, pero en proporción que está lejos de ser suficiente. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros a fabricar bombas en gran escala, ayudarlos, lo mismo que a nuestros destacamentos de combate, a proveerse de explosivos, fulminantes y fusiles automáticos. Si las masas obreras participan en la insurrección en las ciudades, si se lanzan ataques en masa contra el enemigo, si luchamos con decisión y habilidad por atraer a las tropas, que vacilan aun más después de la Duma, después de Sveaborg y de Kronstadt, y si aseguramos la participación de las zonas rurales en la lucha general ¡la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!

Despleguemos, pues, más ampliamente, nuestra actividad y planteemos con más audacia nuestras tareas, a la par que asimilamos las enseñanzas de las grandes jornadas de la revolución

rusa. Nuestra labor se asienta en una valoración correcta de los intereses de clase y de las necesidades del desarrollo en toda la nación en la presente situación. En torno de la consigna derrocamiento del poder zarista y convocatoria de una asamblea constituyente por un gobierno revolucionario, estamos agrupando y agruparemos a sectores cada vez más vastos del proletariado, del campesinado y del ejército. Como siempre, la base y el contenido principal de nuestro trabajo es desarrollar la comprensión política de las masas. Pero no olvidemos que, en momentos como los que hoy vive Rusia, se añaden a esa tarea general, constante y fundamental, otras tareas particulares y especiales. No nos convirtamos en pedantes y filisteos, no esquivemos esas tareas especiales del momento, esas tareas especiales de las formas actuales de lucha, con referencias sin sentido a nuestros deberes permanentes, que se mantienen inmutables en todo momento y en todas las situaciones.

Recordemos que se avecina una gran lucha de masas. Será una insurrección armada. En la medida de lo posible, deberá estallar a la vez en todas partes. Las masas deben saber que emprenden una lucha armada, sangrienta y encarnizada. El desprecio a la muerte, que debe difundirse entre ellas, ha de asegurar la victoria. La arremetida contra el enemigo debe ser lo más vigorosa posible; ataque, no defensa: debe ser la consigna de las masas; exterminio implacable del enemigo: tal su tarea; la organización del combate debe ser ágil y flexible; los elementos vacilantes de las tropas se verán arrastrados a la participación activa. Y en esta trascendental lucha el partido del proletariado con conciencia de clase debe cumplir plenamente con su deber.

Proletari, núm. 2, 29 de agosto
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

TÁCTICA VACILANTE

Hemos recibido el núm. 6 del *Dnievnik*, de Plejánov, doce paginitas publicadas en Ginebra. Nos ha sorprendido gratamente que la prensa liberal burguesa se haya abstenido esta vez, por excepción, de elogiar a Plejánov. Al leer en los periódicos liberales la noticia sobre la aparición de este número, sin las habituales citas aprobatorias, pensamos: es probable que la disolución de la Duma haya disipado el optimismo del camarada Plejánov.

Efectivamente, en el núm. 6 de *Dnievnik* el camarada Plejánov abandona la posición del menchevismo de extrema derecha que ocupaba (junto con el camarada Rajmétov) en tiempos de la Duma. Plejánov se ha apartado por completo de las tentativas mencheviques de *debilitar* la consigna revolucionaria "por una asamblea constituyente" agregándole "por medio de la Duma", "por la Duma", etc. Señala con justa razón que la única consigna posible es la convocatoria a una asamblea constituyente, y critica con acierto el manifiesto de Viborg porque omite esta consigna. Plejánov se ha apartado por completo, asimismo, del propósito menchevique de vincular a toda costa la "acción" con la Duma, aunque se trate de una acción parcial en vez de una acción general, y de una acción inmediata y no preparada en lugar de otra posterior y más madura. Finalmente, Plejánov no sólo se abstiene esta vez de adaptar las consignas de la socialdemocracia a las de los kadetes, o de identificar estas últimas con las consignas de la democracia burguesa en general, sino que, por el contrario, critica directa y abiertamente la posición ambigua de los kadetes (¡esa es la razón de que los periódicos kadetes guarden silencio ahora sobre Plejánov!) y marca un enérgico contraste entre *ellos* y el campesinado "trabajador".

Todo esto nos alegra muchísimo. Pero es de lamentar que Plejánov todavía sea evasivo y vacilante en varias cuestiones tácticas.

Plejánov critica justamente a los autores del manifiesto de Víborg que se hayan "limitado" a exhortar a no pagar impuestos y a no proporcionar reclutas para el ejército, y que se esfuerzen por mantenerse dentro de la ley. Debían haber dicho, afirma Plejánov: "¡Prepárense, que se acerca el momento!" Deberían haber lanzado la consigna de asamblea constituyente.

Ahora bien, la negativa a pagar impuestos, etc., es un *medio* de lucha, y la convocatoria de una asamblea constituyente es el *objetivo* inmediato de la lucha. Al reprochar a los kadetes que quieran limitarse al empleo de un solo medio, Plejánov debía haber *señalado* otros medios y analizado las condiciones en que pueden ser utilizados, su significación, etc. Es un error esquivar esta cuestión, como hace Plejánov, observando que "cada día trae su afán". La socialdemocracia tiene el deber de orientar al proletariado no sólo en el planteamiento de consignas acertadas, sino también en la elección del *medio* de lucha más efectivo y adecuado. La experiencia de la revolución rusa nos ha brindado muchos elementos acerca de cómo, a la vez que se amplían los objetivos de la lucha y crece el número de quienes participan en ella, cambian en consecuencia los medios y métodos de lucha, volviéndose más drásticos y cada vez más a la ofensiva. Precisamente en un momento como el actual, nuestro deber es no guardar silencio sobre este problema, sino hacer un estudio cuidadoso de los diversos medios de lucha, tales como la huelga política, la insurrección armada, etc. Estas son cuestiones candentes, y los obreros de avanzada exigen con razón que respondamos a ellas.

Al analizar la relación existente entre los intereses de las diversas clases y la reivindicación de una asamblea constituyente, Plejánov distingue *tres* clases. 1) Con respecto al proletariado, afirma que sus intereses de clase coinciden plenamente con los de la nación en su conjunto. 2) Con respecto al "campesinado trabajador", señala la posibilidad de que, en ciertas condiciones, sus intereses puedan divergir de los de la nación en su conjunto, pero subraya que "sus intereses de clase" demandan la convocatoria de una asamblea constituyente, 3) Con respecto a las "capas representadas por el partido kadete",

Plejánov admite que “sus intereses de clase” las obligan a adoptar una actitud de desconfianza hacia la convocatoria de una asamblea constituyente, como lo demuestran su “transigencia” con las medidas de los Stolipin, su temor a perder sus grandes propiedades sin ninguna indemnización, etc. Y Plejánov declara que “no se propone profetizar” si entre los kadetes los intereses de clase prevalecerán sobre los intereses de la nación o viceversa.

Las profecías se refieren al futuro, pero el rechazo de la consigna de una asamblea constituyente y de la lucha revolucionaria en favor de ella por parte de los kadetes, es cosa del presente. Silenciar esto, no sólo es inútil, sino nocivo. Pero, si no se lo silencia, evidentemente hay que reconocer que: “El proletariado *junto con* el campesinado trabajador políticamente conciente se *opone* a los kadetes inseguros y vacilantes”. Plejánov ha llegado al umbral mismo de esta línea táctica, que se deduce lógicamente del modo como plantea ahora la cuestión.

Él escribe: “Todos los partidos que intervienen en este movimiento [en la lucha por una asamblea constituyente], debieran concertar inmediatamente un pacto de ayuda mutua”. ¡Muy justo! ¿Pero qué partidos son esos? Los que están a la *izquierda* de los kadetes y que debían ser denominados partidos de los demócratas *revolucionarios* burgueses y pequeñoburgueses (porque la consigna de una asamblea constituyente es una consigna *revolucionaria*, a diferencia de la consigna de oposición y “teal” de los kadetes: “¡Cuanto antes una nueva Duma!”). Así, pues, se trata de un *pacto de lucha entre el partido del proletariado y los partidos de los demócratas revolucionarios*.

En eso precisamente hemos insistido nosotros siempre. Sólo nos resta desear que en lo sucesivo Plejánov mantenga consecuentemente esa posición. Pero, para mantenerla *consecuentemente*, hay que poner como *condición* de dicho pacto no sólo el reconocimiento de la consigna *democrático-revolucionaria* (convocatoria de una asamblea constituyente), sino también el reconocimiento del medio revolucionario de lucha —para el cual nuestro movimiento ha madurado ya y que deberá ser empleado inevitablemente en la lucha por una asamblea constituyente—, en otras palabras, el reconocimiento de la *insurrección del pueblo*. Además, para que la consigna de una asamblea constituyente resulte realmente clara y para no limitarse a repetir-

la, hay que plantear también la cuestión del *gobierno provisional revolucionario*. Al no plantearla, Plejánov, no delimita como corresponde los intereses del campesinado "trabajador" y los intereses de clase de las "capas representadas por el partido kadete". Al no plantearla, deja abierta una brecha en nuestra labor de propaganda y de agitación, pues a cada agitador le preguntarán: a juicio del partido obrero, ¿quién debe convocar a la asamblea constituyente?

Como ya hemos señalado, Plejánov soslaya sin ninguna razón el problema de la insurrección, así como el de los medios de lucha en general. Y escribe: "En el presente momento, la insurrección sólo podría ser un estallido de indignación popular, sólo un motín que las autoridades aplastarían sin esfuerzo alguno; pero lo que necesitamos no son estallidos ni motines, sino una revolución victoriosa".

Es lo mismo que si Nogui hubiera dicho en agosto de 1905: "Lo que necesitamos no es atacar a Port-Arthur, *sino* tomarlo." Se pueden contraponer los ataques extemporáneos a los realizados a su debido tiempo, o los ataques improvisados a los preparados, pero no podemos contraponer los ataques en general a la "toma" de una fortaleza. Sería un error, sería esquivar el problema de los medios para tomar la fortaleza. Y ese es el error que comete el camarada Plejánov.

O no dice lo que piensa, o el problema no está claro para él.

La diferencia entre una huelga demostrativa y una huelga para la insurrección es clara. También es clara la diferencia entre las "expresiones parciales de protesta de masas" y la acción general en toda Rusia, y la diferencia entre las insurrecciones parciales, locales, y la insurrección general en toda Rusia, apoyada por *todos* los partidos y elementos revolucionarios. Si ustedes llaman "estallidos" a las demostraciones, a las protestas parciales y a las insurrecciones parciales, la gente comprenderá lo que quieren decir, y la protesta de ustedes contra semejantes "fuegos de artificio" será absolutamente justa.

Pero decir que "lo que necesitamos *no* son estallidos, *sino* una revolución victoriosa" equivale a no decir nada. Peor aún, es hacer que una simpleza parezca importante. Es tanto como querer *aturdir* al lector con una frase resonante pero hueca. Sería muy difícil encontrar dos revolucionarios sensatos que *no coincidieran* en afirmar que lo que necesitamos no son "esta-

lidos, sino una revolución victoriosa". Pero tampoco sería muy fácil encontrar dos revolucionarios sensatos que *coincidieran en* determinar qué medio de lucha *particular* es, en un *momento* particular, no un "estallido", sino un *paso seguro hacia* la revolución victoriosa. Plejánov no avanza mucho al aparecer como prudente y repetir cosas que nadie pone en duda y eludir la parte verdaderamente difícil del problema.

Para concluir, debemos agregar que Plejánov, como es natural, lanza de paso una "estocada" a los bolcheviques: éstos son "blanquistas", pues boicotean a la Duma, y son "superficiales", pues, según afirma, ignoraban (antes de que lo enseñara Plejánov en el núm. 6 de *Dnievnik*) la necesidad de intensificar la labor entre las tropas. Pero basta mencionar la existencia de esas estocadas; no vale la pena responder a ellas. Si el camarada Plejánov cree que con su posición táctica *actual* fortalece al ala menchevique de nuestro partido y debilita a los bolcheviques, no tenemos inconvenientes en dejarlo sumido en ese estado de bienaventurada ilusión.

Proletari, núm. 2, 29 de agosto
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA POLÍTICA DEL GOBIERNO Y LA LUCHA QUE SE AVECINA

En uno de los periódicos humorísticos publicados por los socialdemócratas alemanes apareció hace año y medio una serie de caricaturas de Nicolás II, que representaba al zar vistiendo el uniforme militar y sonriente. Tentaba a un barbudo mujik con un pedazo de pan, bien poniéndoselo casi en la boca, bien alejándolo. El rostro del barbudo mujik tan pronto resplandecía con una sonrisa de satisfacción como aparecía exasperado cuando le quitaban, apenas tocaba la boca, el pedazo de pan en el que podía leerse la palabra "Constitución". Pero la última "escena" mostraba que el mujik, tras un esfuerzo desesperado por morder el pedazo de pan, mordía finalmente la cabeza de Nicolás Románov.^o

Esta fue una caricatura muy apropiada. En efecto, ya hace varios años que la autocracia viene "tentando" al pueblo ruso con una Constitución. Cuando parece que ésta es otorgada "casi plenamente", de pronto vuelve a instaurarse el mismo viejo despotismo, el mismo régimen policial de excesos e iniquidades en una forma mucho peor. ¿Cuánto hace que teníamos el "parlamento", casi más democrático del mundo? ¿Cuánto hace que toda la prensa discutía la cuestión de un ministerio kadete, como una posibilidad cercana y efectiva? Cuesta creer que todo esto sucediera solamente dos o tres meses atrás. Pero ha bastado un par de decretos, de manifiestos y disposiciones para que vuelva a dominar la vieja autocracia y para que la pandilla de malversadores, verdugos y pogromistas, universalmente condenados, desacreditados y execrados públi-

^o La caricatura se publicó en la revista humorística de Stuttgart, *Der Wahre Jacob*, del 8 de agosto de 1905. (Ed.)

camente, estén de nuevo en ello, amontonando ultrajes sobre el pueblo, arruinando, asaltando, golpeando, amordazando, envenenando el aire con el insoportable hedor de la servidumbre.

Desde el punto de vista del desarrollo de la lucha revolucionaria del pueblo, esa rápida transición de los breves "días de libertad" a largos meses de rabiosa reacción se explica en virtud del equilibrio que se ha establecido entre las fuerzas contendientes desde el otoño del año pasado. La autocracia *ya no* tiene fuerza para gobernar al pueblo y el pueblo *todavía no* tiene fuerza para derribar al gobierno de los pogromistas. Ambas fuerzas contendientes se enfrentan como dos ejércitos rivales, ya descansando temporalmente de la lucha para rehacerse, ya lanzándose de nuevo a la batalla contra el odiado enemigo.

Los publicistas de la prensa kadete y de la prensa del género de *Nóvoie Vremia* coinciden, en el fondo, en apreciar esas vacilaciones desde un ángulo *moralizador*. Todos ellos condenan y deploran las vacilaciones, la indecisión, los vaivenes del gobierno, y lo exhortan a ser "firme"; unos, por lo que toca a la represión y otros, por lo que toca a la sanción de la Constitución prometida. Pero tanto a unos como a otros les es ajena la concepción de la lucha de clases que está modificando la correlación existente de las fuerzas sociales.

A medida que se desarrolla la lucha, se elevará inevitablemente, tanto en las filas de la revolución como en las de la reacción, la conciencia de clase y la cohesión, y se pasará inevitablemente a formas de lucha cada vez más agudas e implacables. Nada más efectivo que esta rápida transición de los "días de libertad" a los "meses de fusilamientos", para que disminuya el número de los pasivos e indiferentes, para que nuevas capas y nuevos elementos sean arrastrados a la lucha y para que se desarrolle la conciencia de clase de las masas, al destacarse con singular relieve ya este aspecto de la autocracia, ya aquel otro, a la luz de los distintos experimentos realizados a lo largo de Rusia. Cuanto más rápidos y agudos sean estos cambios, tanto más pronto se decidirán las cosas, en virtud de la inevitable superioridad de las fuerzas sociales que están del lado de la libertad.

Por esta razón, los obreros con conciencia de clase pueden mirar sin perturbarse el "progreso" asombrosamente rápido de la autocracia por la senda de la represión. ¡Sigán por esa sen-

da, señores Románov, Trépov, Ignátiev y Stolipin! ¡Cuanto más celosamente la sigan, tanto más pronto agotarán sus últimas reservas! ¿Nos amenazan ustedes con instaurar una dictadura militar y declarar la ley marcial en toda Rusia? Pues bien, será por cierto la revolución la que más gane con ello. La dictadura militar y la ley marcial obligarán a movilizar más tropas, pero hay que tener presente que ya en este momento las reiteradas movilizaciones de las tropas más "seguras" —los cosacos—, han causado un gran aumento del descontento reinante en las arruinadas aldeas cosacas, a la vez que han aumentado la "inseguridad" de esas tropas. La ley marcial cuesta dinero, y las finanzas de la autocracia se encuentran ya en una situación desesperada. La ley marcial conduce a un aumento de la agitación entre los soldados y hace que la población pierda el miedo a las formas más "terribles" de la represión. Así lo demuestran elocuentemente Polonia y las provincias bálticas.

Hemos dicho antes que la reacción "amenaza" con instaurar una dictadura militar. Pero, en rigor, nos hemos expresado mal, pues hoy, después de implantarse los consejos de guerra ³¹ en casi todas las provincias, incluyendo las "regiones periféricas", es decir, en 82 de las 87 provincias del Imperio, es ridículo hablar de dictadura militar como si se tratara de algo futuro. La dictadura militar es ya una realidad, y el cambio de nombre, el empleo de una palabra más "terrible" ("dictadura" en vez de "medidas extraordinarias de seguridad"), o la designación de un dictador, *no pueden* añadir nada nuevo al régimen de las detenciones en masa, de las deportaciones sin juicio previo, de las expediciones punitivas, de los registros en la calle de los fusilamientos ordenados por oficiales del ejército. En Rusia reina ya una dictadura militar-policíaca. Las medidas represivas han llegado a tal punto que los revolucionarios, habituados a semejante "trato" desde los tiempos de Plevé, las sufren en pequeña proporción, relativamente, mientras que todo el peso de las mismas cae sobre la población "pacífica", a la que los Stolipin "agitan" con un éxito digno de aplauso.

Las medidas represivas del pasado invierno siguieron a una insurrección verdaderamente revolucionaria, con la que no simpatizaba la burguesía monárquico-liberal: sin embargo, despejaron el camino para una Duma de oposición total, de la que se beneficiaron ante todo los elementos revolucionarios. Las

medidas represivas del otoño siguen a un período de “constitucionalismo” legal. Y hay que descartar la posibilidad de que terminen *solamente* en una Duma izquierdista.

La pandilla de los pogromistas siente que la represión es inútil y busca apoyo desesperadamente. Por un lado, los intentos de llegar a un acuerdo con los octubristas han fracasado; por otro, Pobiedonóstsev y Cía., se disponen a abolir toda “Constitución”. Por un lado, se reabren las universidades, y la prensa venal clama por una firme política liberal; por otro, se prohíbe hasta el congreso del partido kadete³² (¡y cómo ayuda Stolipin a los kadetes!), y se persigue a la prensa como no la persiguió ni el mismo Durnovó. Por un lado, los consejos de guerra; por otro, intentos muy meditados de llegar a un acuerdo con la burguesía rural.*

El gobierno siente que sólo puede salvarse fortaleciendo a la burguesía rural, a los mujiks de la comunidad rural, como baluarte contra la masa del campesinado. Pero en vez de dirigirse a ese objetivo con paso reflexivo y prudente, como lo hubieran hecho los Guchkov; en vez de acercarse furtivamente, de un modo sutil y hábil, como lo hacen los kadetes, los policíacos Derzhimorda** actúan en forma tan tosca, tan necia y torpe que lo más probable es que toda su “campana” fracase. Aunque poco numerosos, los elementos de la burguesía campesina son económicamente fuertes en el campo. La entrega de tierras de los terratenientes, lo mismo que otras tierras, con rescate, de acuerdo con la reforma agraria kadete, hubiera dado cierta satisfacción a *todo* el campesinado y hubiera logrado admirablemente el objetivo hacia el cual “empuja” en forma torpe la autocracia, es decir, hubiera fortalecido muchísimo a la burguesía campesina y la hubiera convertido en un baluarte del “orden”.

Pero los Románov, los Trépov, los Ignátiev y los Stolipin son demasiado obtusos para comprender esto. En la Duma se

* Lenin se refiere a los decretos del 12 (25) de agosto y 27 de agosto (9 de setiembre) de 1906 sobre la venta de algunas tierras de la Corona y del fisco, a medida que vencían los contratos de arriendo de las mismas. Todas las operaciones de venta debían realizarse por intermedio del Banco Agrario Campesino. (Ed.)

** Derzhimorda, personaje de la obra *El inspector*, de N. Gógol, que encarna a un policía torpe y brutal. (Ed.)

negaron rudamente a entregar la tierra a los campesinos, y ahora ponen *en venta*, por intermedio de los funcionarios, las tierras de la Corona y del Estado. El problema de si esto inducirá a los sectores influyentes de la burguesía rural a ponerse del lado del *actual* gobierno, es un problema importante, pues la jauría burocrática dará largas al asunto, expoliará y se dejará sobornar, como han hecho siempre los Románov y su banda. Pero lo que no admite duda es que la masa del campesinado se "encenderá" más aun con la noticia de la venta de las tierras de la Corona y del Estado. En muchísimos casos, esta venta significará que los campesinos tendrán que *pagar más*, va que el arriendo se trasformará en rescate. Pero el gobierno no podía inventar nada mejor que obligar a los campesinos a pagar más por la tierra para facilitar nuestra labor de agitación contra él. Es un medio excelente para exasperar aun más a los campesinos y empujarlos hacia *nuestra* consigna de negarse en absoluto a efectuar *cualquier* pago por la tierra que, con el triunfo de la revolución, debe pertenecer *totalmente* a los campesinos.

La ineptitud revelada por el gobierno en su coqueteo con la burguesía campesina, se debe en parte a la necesidad característica de todo gobierno policíaco, y en parte a la extrema penuria de fondos. El estado de las finanzas es pésimo. Se cierne la amenaza de una bancarrota. Los países extranjeros no conceden préstamos. El empréstito interno no marcha. Hay que cubrirlo a la fuerza y *en secreto* con el capital de las cajas de ahorro; *en secreto*, pues los depositantes cada vez estarían menos dispuestos a comprar, en este momento, valores del Estado. Los lacayos de la autocracia comienzan ya a entrever que es inevitable la baja de la moneda oro y la emisión ilimitada de papel moneda.

¡Sigán así, señores Stolipin! ¡Están ustedes trabajando muy bien para nosotros! ¡Agitan a la población mucho mejor que nosotros! Han llevado la represión hasta el fin y con ello han demostrado palpablemente la necesidad de que también la ofensiva revolucionaria, combativa, siga hasta el fin.

¡MANOS AFUERA!

El libro *Moscú en diciembre de 1905* trata de acontecimientos que revisten enorme importancia para la historia de la revolución rusa. En el número anterior * hemos expuesto, en sus rasgos generales, las conclusiones positivas que se desprenden de la insurrección de Moscú. En el presente artículo nos detendremos en aquellos aspectos de este trabajo —importante pero mal realizado— que se refiere en especial a los socialdemócratas de Moscú.

Los “compiladores” del libro informan en el prólogo que han utilizado materiales proporcionados por las organizaciones socialdemócratas, organizaciones que, sin embargo, “como tales no tienen relación alguna con este trabajo”. Evidentemente el hecho de que organizaciones socialdemócratas hayan facilitado determinados materiales a personas que no son responsables ante dichas organizaciones, es extremadamente anómalo. Es indudable que las organizaciones del partido obrero se hallan ahora en una situación embarazosa debido a la negligencia con que han sido utilizados sus materiales y a la manera como han sido “embellecidos” con un ramillete de superficialidades. *Todas* las organizaciones socialdemócratas de Moscú y en primer lugar, como es natural, su órgano dirigente, el Comité de Moscú, deben examinar a nuestro modo de ver, este asunto y adoptar las medidas para que no se repita semejante anomalía.

He aquí uno de los muchos ejemplos de cómo los anónimos redactores del libro “tratan” los materiales que les han facilitado las organizaciones socialdemócratas. Los autores se ocupan del papel desempeñado por las organizaciones revolucionarias en los acontecimientos de Moscú, y en particular, del ma-

* Véase el presente tomo, págs. 175-183. (Ed.)

nifiesto de la Organización de Combate del Comité del POSDR de Moscú, que se publicó el 11 de diciembre en el número 5 de *Izvestia del Soviet de Diputados Obreros de Moscú*³³. Sin hacer una exposición coherente del contenido ni del carácter de este documento, los autores dan rienda suelta a su profundidad de pensamiento mediante la siguiente crítica. Citan del núm. 5: "La lucha está en su apogeo. Durante muchas horas se libraron sangrientos combates en las calles de Moscú entre el pueblo sublevado y las tropas zaristas." Los autores "critican": "Como sabemos, en las calles de Moscú sólo hubo escaramuzas entre las tropas y pequeños grupos de combate." Y con un falso patetismo vociferan contra la "sustitución [sic!] de la lucha de masas por la acción de un puñado de hombres armados", y exclaman: "¿Dónde estuvieron las masas y cómo pudieron desplegar su actividad?", etc., etc.

¿¿Qué significa esto?? ¿¿Es que podemos llamar análisis científico al afán de aparentar profundidad de pensamiento recurriendo a semejantes métodos de "crítica"?? Fíjense en lo siguiente: en un trabajo histórico serio, en un capítulo especial dedicado al papel de las organizaciones revolucionarias, los autores se empeñan en censurar el hecho de que el 11 de diciembre, es decir, unos días *antes* de la crisis, en el momento mismo en que se comenzaba a emplear *nuevos* métodos de lucha, el Soviet de Diputados Obreros se atreviera a hablar del "pueblo sublevado". ¿Quizás habría sido mejor que hablara en tono de sagaz condescendencia de los "pequeños grupos de combate" y que no se hubiera dirigido al pueblo y a las masas llamándolos a apoyar la batalla que se iniciaba? ¿Cómo no calificar de ruines este afán de "sentar cátedra" y estas argucias verbales cuando en el libro de esos mismos "compiladores" podemos hallar *numerosos* pasajes en los que se habla de que el pueblo en general, "toda la población" se volcaba en las calles? Además, ustedes deben comprender, despreciables señores, que sólo centurionegrístas o pedantes sin alma, como el Pollack de Leónidas Andréiev en *Hacia las estrellas* podían estar el 11 de diciembre en Moscú en una organización revolucionaria y *no hablar*, sin embargo, del pueblo sublevado.

Prosigamos. Con motivo del manifiesto de la Organización de Combate, aparecido en ese mismo núm. 5 de *Izvestia*, los compiladores ironizan: "A juicio de quienes han escrito el ma-

nifiesto, los grupos de tres o cuatro hombres debieran regalar [!] al pueblo una capital liberada de tres siglos de opresión.” “La Organización de Combate decidió que no había necesidad de que las masas actuaran.”

Volvamos al manifiesto. Los compiladores del libro *no lo publican íntegramente*, sino sólo en forma fragmentaria. Pero, hasta en los fragmentos seleccionados por estos “investigadores” leemos una exhortación *directa* de la Organización de Combate: “¡Organicemos la mayor cantidad posible de estos grupos!” Por tanto, la idea de un “regalo” al pueblo o de que “no había necesidad de que las masas entraran en acción” se atribuye a quienes desde el primer día de la lucha armada exhortaban a organizar la “mayor cantidad posible de obreros” en los grupos de combate...

¿Qué es esto? ¿Negligencia periodística o literatura venal?

Los autores no se esfuerzan en lo más mínimo por dilucidar el problema de los nexos que existen entre la organización militar y la técnica militar, ni tampoco el del papel de la lucha armada y de la lucha auxiliar, consideradas en sus relaciones mutuas. No se esfuerzan por echar una mirada al pasado y olvidan que tanto las huelgas generales como las demostraciones comenzaron en Rusia con un número de participantes reducido, incluso insignificante, juzgado con el criterio actual. En el libro no se descubre la más leve huella de un enfoque histórico serio; sólo hallamos invectivas que producen verdadera repugnancia. A fin de tergiversar su sentido, el manifiesto de la Organización de Combate es citado fragmentariamente en la página 145, y sólo de paso se menciona más adelante que el manifiesto contiene la directiva de “respetar la vida de los soldados de infantería” (pág. 154); vale decir, *toma en cuenta directamente* la psicología de las masas y establece una franca distinción entre las tropas influidas por las centurias negras y las tropas vacilantes. En cambio, el manifiesto de los octubristas, que no tiene nada que ver con el estudio de la insurrección de Moscú, se publica *íntegramente*!

Las organizaciones socialdemócratas han confiado sus materiales a personas que publican íntegramente el manifiesto de los octubristas, y que extraen fragmentos de los manifiestos de la Organización de Combate del Soviet de Diputados Obreros para ejercitarse trivialmente en vulgares sutilezas...

Pasemos ahora a las conclusiones que sacan los compiladores. “El proletariado, como masa, no entró en acción” (pág. 245). “El proletariado de Moscú no entró en acción el 9 y 10 de diciembre..., ni tampoco los días siguientes. Ello hace honor a su grado de comprensión y de disciplina” (pág. 244).

Escuchen, camaradas obreros: ¡se sugiere que les corresponde el “honor” de que la masa no haya luchado suficientemente! Fijense bien: el que las masas obreras participasen insuficientemente en la lucha activa, a la ofensiva, es un fenómeno positivo. En cambio, el que las masas obreras dejaran atrás a sus dirigentes y se pusieran a levantar barricadas en gran escala, el que exigieran a sus dirigentes, en todo momento, que llamaran a una acción más resuelta, debe ser reputado, sin duda, como un fenómeno negativo...

“Lo sucedido en Moscú —escriben los compiladores— demuestra que en el período histórico que estamos viviendo, período que se caracteriza por un gigantesco desarrollo del militarismo, se requiere como condición necesaria para la victoria del pueblo sublevado que una parte considerable del ejército se pase activamente al lado del pueblo sublevado, o que masas de soldados se nieguen categóricamente a empuñar las armas contra el pueblo”...

Nuestros sabihondos no han comprendido ni siquiera han notado la lucha que se llevaba a cabo por ganar a las tropas vacilantes. Por lo visto, se imaginan que la insurrección es posible sin necesidad de luchar contra el sector centurionegrta de las tropas, sin que el pueblo revolucionario sostenga una lucha activa que siembre el desconcierto en las filas del ejército. Han adoptado la posición de los kadetes, quienes por un lado se muestran dispuestos a aplaudir el hecho de que las tropas “se pasen”, mientras que por otro declaran “insensata y criminal” la insurrección armada y la propaganda a favor de ella.

...“Sólo podemos concebir semejante comportamiento de las tropas en el momento final [*sic!*] de la revolución, que, además, debe abarcar a todo el pueblo. En la insurrección de diciembre del proletariado, que sólo contó con la simpatía pasiva [?] de la masa de la población burguesa, *las acciones por sus propias consignas* (la cursiva es nuestra) no podía [!] ser apoyada por el ejército, razón por la cual la tentativa de trasfor-

mar la huelga general en insurrección armada' no pudo ser coronada por el éxito y debe ser juzgada como un error histórico."

¡He ahí, obreros moscovitas, la enseñanza que deben sacar: no luchen "por sus propias consignas"!...

Es difícil imaginar cómo hay quien puede llegar a tal grado de pedantería, a tal indigencia mental, tipo kadete, a extraer tan triviales conclusiones de un material histórico serio. Los socialdemócratas de Moscú deben expresar su indignación a los autores del libro e invitar a todos los miembros del partido y a todos los revolucionarios, a recopilar materiales destinados a una exposición digna y a una crítica seria de la insurrección de diciembre. Todos sus errores y defectos deben ser puestos implacablemente al desnudo para instruir al proletariado combatiente. Pero a los kadetes y a los que hacen literatura venal el partido del proletariado debe decirles: ¡manos afuera!

Proletari, núm. 3, 8 de septiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ACCION GUERRILLERA DEL PSP *

Es indudable que nuestro Congreso de Unificación rechazó decididamente toda "expropiación" °°; así, pues, en este aspecto, las referencias del Partido Socialista Polaco al POSDR carecen de todo fundamento. También es indudable que el PSP, al organizar la "acción" del 2 (15) de agosto, no tomó en cuenta su conveniencia, el estado de ánimo de las masas ni las condiciones del movimiento obrero. La necesidad de tomar en cuenta todos estos factores es evidente, y en el proyecto de resolución bolchevique sobre las acciones guerrilleras se subraya tal necesidad en un párrafo especial. Pero, a nuestro modo de ver, se puede condenar la *deformación* de la táctica guerrillera por parte del PSP, no esa "táctica" como tal. Una acción guerrillera como la destrucción de la taberna *Tver* °°°, de las centurias negras, destrucción llevada a cabo el año pasado por los obreros de Petersburgo, sería aprobada seguramente por nuestros camaradas de la socialdemocracia polaca.

Proletari, núm. 3, 8 de septiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Este artículo se publicó en *Proletari*, núm. 3, del 8 de setiembre de 1906, como nota de la Redacción de un trabajo titulado "De Polonia". (Ed.)

°° Se trata de la resolución "Sobre las acciones guerrilleras", aprobada en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. (Ed.)

°°° En ese lugar se reunían los miembros de las centurias negras. (Ed.)

LA UNIÓN DEL BUND CON EL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA

Recientemente se ha celebrado el VII Congreso del Bund, organización de los obreros judíos socialdemócratas de Rusia. Según los informes de este Congreso, el número total de miembros del Bund asciende a 33.000, agrupados en 257 organizaciones. La representación al Congreso se organizó sobre bases democráticas, a razón de un delegado por cada 300 miembros del partido. En las elecciones tomaron parte cerca de 23.000 miembros, que enviaron al Congreso 68 delegados con voz y voto.

El problema principal que se sometió a la decisión del Congreso, fue el de la unificación del Bund con el POSDR. Como es sabido, el Congreso de Unificación del POSDR se pronunció a favor de la unificación y estableció las condiciones para ello. Ahora el VII Congreso del Bund ha aceptado estas condiciones. Hubo 48 votos en pro de la unificación y 20 en contra. Por lo tanto, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se ha convertido, al fin, en una organización verdaderamente de toda Rusia y unida. En la actualidad, el número de miembros de nuestro partido se eleva a *más de 100.000*; 31.000 estuvieron representados en el Congreso de Unificación, además de unos 26.000 polacos, cerca de 14.000 letones y 33.000 judíos.

Representantes del Comité Central del Bund se han incorporado al CC del POSDR. Ahora queda por delante el trabajo, bastante difícil, de unificar las organizaciones locales del Bund con las del POSDR.

El segundo problema que se discutió en el Congreso del Bund fue la situación política actual. En una minuciosa resolución, aprobada por inmensa mayoría de votos, el VII Congreso adoptó la consigna táctica de la *convocatoria de la asamblea constituyente*, desechando todas las reservas que debilita-

ban dicha consigna, tales como: convocatoria "por medio de la Duma", etc. El boicot a la Duma fue rechazado de manera condicional; es decir, se reconoció la necesidad de participar en las elecciones, siempre que el partido del proletariado pudiera realizar una campaña electoral independiente.

El tercer problema se refirió a las "acciones guerrilleras", sin distinguir entre "expropiaciones" y actos terroristas. Por aplastante mayoría fue aprobada una resolución *contra* las acciones guerrilleras.

El último problema fue el de la organización del Bund; al respecto, se aprobaron los estatutos de organización.

Por ahora nos limitamos a esta breve nota. Esperamos dar a conocer próximamente a nuestros lectores las decisiones del VII Congreso del Bund en forma más completa.

Escrito en la primera quincena de setiembre de 1906.

Publicado por primera vez en 1937, en *Léninski Sbórnik*, XXX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

MENCHEVIQUES ESERISTAS

Ya a principios de 1905 los socialdemócratas señalaban que el proyecto de programa del partido eserista (“socialistas revolucionarios”) marcó un definido viraje del “populismo al marxismo”*. La inevitable desintegración interna del partido que efectuaba tal viraje, era evidente.

Y la desintegración ideológica y política del partido eserista es ahora un hecho. Las *Actas del Primer Congreso del Partido socialista revolucionario*, editadas en París durante el presente año en forma de libro, revelan claramente todo el curso de esa desintegración, que ha sido puesta total y definitivamente al desnudo por la actual literatura política de los “maximalistas” y de los representantes del incipiente “partido socialista popular del trabajo”.

Las dos grandes escisiones sufridas por la socialdemocracia rusa —entre “economistas” y partidarios de la vieja *Iskra* en 1900 a 1903, y entre “mencheviques” y “bolcheviques” en 1903 a 1906— fueron provocadas por una aguda lucha entre dos tendencias típicas de todo el socialismo internacional, a saber: la oportunista y la revolucionaria, en la forma peculiar que correspondía a tal o cual período de la revolución rusa. En cambio, el Partido socialista revolucionario, en su primer intento de hacer una declaración pública demostrando tener un carácter verdaderamente de partido se escindió en *tres tendencias*: 1) la izquierda, o sea, los “maximalistas”³⁴; 2) el centro, es decir, los socialistas revolucionarios del viejo tipo, y 3) la derecha, o los oportunistas (en otros términos: los “legalistas”, los “socialistas populares del Trabajo”³⁵, etc.) de los que nos ocuparemos en el presente artículo. Las *Actas del Primer Congreso del Partido de los so-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, págs. 77-84. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. III, nota 8. (Ed.)

cialistas revolucionarios permiten destacar nítidamente el perfil de las tres tendencias. En la actualidad, disponemos ya de una viva manifestación literaria de los que se han separado (¿o se están separando?) de la tendencia del "centro". Los maximalistas han publicado *Directamente hacia el objetivo*, así como un minucioso folleto de índole programática del señor Tag-in*, que lleva por título *Principios de la teoría del trabajo*. Los socialistas revolucionarios oportunistas han expresado sus puntos de vista, que son llevados casi hasta su conclusión lógica, en los escritos de los señores Peshejónov y Cía. En el periódico *Misl* (tal vez en *Golos***, en *Dielo Naroda*, etc.) el señor Chernov, representante del "centro", ha calificado con toda razón de "socialistas vulgares" a los maximalistas, pero si no estamos equivocados, sigue guardando silencio en la prensa sobre los eseristas oportunistas. No fue en vano el concubinato del "pantano" eserista y de la "extrema derecha" eserista en los periódicos citados.

La división de los partidarios del "principio del trabajo", es decir, de los admiradores de Lavrov y Mijailovski, en tres tendencias, es un acontecimiento político importante en la historia del radicalismo pequeñoburgués ruso. Los marxistas deben prestar atención a este acontecimiento que, de manera indirecta, también arroja luz sobre la tendencia en la que se va plasmando el pensamiento político del campesinado ruso que despierta.

La contradicción principal en el programa de los socialistas revolucionarios es su vacilación entre el populismo y el marxismo. El marxismo exige una neta delimitación entre el programa máximo y el programa mínimo. El programa máximo consiste en la transformación socialista de la sociedad, la cual es *imposible* si no se suprime la producción mercantil; el programa mínimo propone reformas posibles aun en el marco mismo de la producción mercantil. La confusión de uno y otro conduce indefectiblemente a toda suerte de deformaciones pequeñoburguesas y oportunistas, o anarquistas, del socialismo proletario, y *oscurece* indefectiblemente los objetivos de la revolución

* Seudónimo de A. Troitski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** *Golos* ("La voz"): diario político y literario publicado por el partido eserista en Petersburgo desde abril a junio de 1906. (Ed.)

social, que debe llevarse a cabo mediante la conquista del poder político por el proletariado.

Desde el punto de vista del viejo populismo ruso, de los principios de los Lavrov, de los V. V., Mijailovski y Cía., resulta superflua e incomprensible la delimitación entre el programa máximo y el programa mínimo, ya que la teoría populista niega que las leyes y las categorías de la producción mercantil puedan aplicarse a la economía campesina rusa. Los discípulos más o menos consecuentes de Lavrov y Mijailovski (así como de V. V. y de Nikolai-on *, a los que se olvida inmerecidamente, pues *no existe otra* fuente de ideas económicas entre los populistas de nuestros días) tenían que oponerse sin falta a esa división marxista del programa en máximo y mínimo. Y el primer intento de los socialistas revolucionarios de transformar sus círculos en un partido, reveló la fuerza y el rumbo de esa oposición. Los partidarios de las tendencias revolucionarias del populismo se preguntaron: ¿por qué exigir solamente la socialización de la tierra? ¡Exigimos también la socialización de los talleres y las fábricas! ¡Abajo el programa mínimo! ¡Somos maximalistas! ¡Abajo la teoría de la producción mercantil!

Como era de esperar, esta tendencia maximalista casi coincide en esencia con el anarquismo.

Los partidarios de las tendencias oportunistas en el populismo, los populistas de la década del 80, vociferaban: ¿para qué queremos el programa máximo, o la dictadura del proletariado? El socialismo es una perspectiva lejana. ¿Por qué asustar a las masas con un nombre como "socialistas revolucionarios"? ¿A qué viene la reivindicación de la "república"? ¿Para qué queremos un partido ilegal? ¡Fuera todo eso! ¡Abajo el programa máximo! ¡Abajo los puntos "peligrosos" del programa mínimo! ¡En vez de un programa lancemos la "plataforma" de un partido abierto, legal, no republicano, es decir, del "Partido Socialista Popular del Trabajo" **.

* V. V. (seudónimo de V. P. Vorontsov) y Nikolai-on (seudónimo de N. F. Danielsón). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** Véase sobre todo los artículos del señor Peshejónov en los números de julio y agosto de *Rússkoie Bogatstvo* [V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 10. Ed.], así como las notas periodísticas sobre la formación del "Partido Socialista Popular del Trabajo", sobre la reunión de su condición de organización o de su comité de Petersburgo, etc.

Los eseristas del centro, los viejos eseristas, *sólo pueden* defenderse de estas dos tendencias apelando a las leyes de la producción mercantil y adoptando *virtualmente* las posiciones del marxismo. Por esta razón, eran absolutamente justas las voces que se alzaban de la derecha y de la izquierda en el primer Congreso del partido de los socialistas revolucionarios, acusando a los partidarios de la tendencia del centro de ser marxistas, de querer competir con los socialdemócratas, y de basarse en los principios socialdemócratas. El paso de los partidarios del centro a la socialdemocracia hoy es sólo cuestión de tiempo. Y cuanto más pronto puedan existir abiertamente los partidos revolucionarios, tanto más se aproximará ese tiempo. Ningún prejuicio contra el "dogmatismo" marxista podrá resistir la lógica inexorable de los acontecimientos.

La breve existencia de la Duma kadete coincidió con la primera aparición de los representantes de las masas campesinas en la palestra política de toda Rusia. Los eseristas debían buscar indefectiblemente un entendimiento con esos representantes e intentar organizarlos políticamente en torno de *su* programa socialista revolucionario. Resultó que los socialdemócratas habían formado con relativa rapidez un grupo socialdemócrata *de partido*, en la Duma, mientras que los socialistas revolucionarios sólo podían actuar, en todo momento, amparándose detrás de los trudoviques. En seguida se notó que la capacidad del pequeño productor para agruparse políticamente era muchísimo menor que la de la clase obrera. Aun más, ni siquiera amparados detrás de los trudoviques, fueron capaces los socialistas revolucionarios de llevar a cabo una campaña política *conjunta*. Pronto se reveló la escisión entre los socialistas revolucionarios oportunistas y los de la tendencia centrista con relación al problema fundamental para los campesinos: el problema de la tierra. En la palestra de la acción "parlamentaria", los primeros triunfaron entre los representantes de las masas; en efecto, lograron que 104 trudoviques se pronunciaran a favor del proyecto agrario ³⁵ oportunista, mientras que a favor del proyecto agrario que correspondía al programa del partido socialista revolucionario, sólo se pronunciaron posteriormente 33 trudoviques (de los mismos 104 antes citados).

Esta escisión, surgida en el curso de una acción política abierta, a la vista del pueblo, condujo forzosamente a la siste-

matización de las divergencias que la habían provocado. El señor Peshejónov, uno de los dirigentes de los eseristas oportunistas, fue quien llegó más lejos en esa sistematización. Examinemos sus ideas, y su “esbozo y alcance de la plataforma”... de los kadetes campesinos:

“Las reivindicaciones revolucionarias deben estar en consonancia con las fuerzas revolucionarias y deben ser proporcionales a ellas” (pág. 194 del núm 8 de *Rússkoie Bogatstvo*). Por esta razón, no se puede “llevar demasiado lejos” la “línea de tierra y libertad”. En vez del programa máximo y del programa mínimo de “ambos partidos socialistas: el socialdemócrata y el socialista revolucionario”, el pequeño burgués necesita una sola “plataforma” como “plan de una campaña, calculado no para un largo período (hasta el socialismo), sino simplemente para el futuro inmediato”. El resto del camino hasta el objetivo final es una “*perspectiva lejana*” (pág. 196). Por lo tanto, hay que *excluir la república* de esa “plataforma”: “debemos tener en cuenta el factor psicológico [...] La idea de la monarquía se halla muy arraigada en la conciencia del pueblo [...] No en vano han pasado mil años [...] Hay que tomar en cuenta esta psicología de las amplias masas [...] El problema de la república exige la mayor cautela” (pág. 198). Lo mismo con respecto al problema nacional. “También aquí debemos tomar en cuenta la psicología del pueblo, forjada por su historia milenaria [...] Por lo tanto, creemos que es necesario ir a las masas, no con la consigna de la independencia de las nacionalidades [ni de su autodeterminación, agrega el autor en otro pasaje], sino con la reivindicación planteada por la vida misma, es decir, la reivindicación de su autonomía.” En una palabra, el señor Peshejónov formula lisa y llanamente este interrogante: “¿podemos lograr la libertad completa?”, y responde sin rodeos: *no*.

Más adelante formula este otro interrogante: “¿podemos tomar toda la tierra?”, y también responde: *no*. ¡Cautela, cautela y más cautela, señores! Los diputados campesinos a la Duma decían al señor Peshejónov: “Se nos ha enviado aquí para recibir la tierra, no para darla.” Los campesinos no quieren en este momento la socialización (división igualitaria) de la tierra ni tampoco su nacionalización. Temen ambas cosas y sólo quieren *más* tierra. “Por esta razón, sería conveniente no llevar hasta sus últimas consecuencias la línea de la ‘tierra’ en la plataforma”

(pág. 206). “Me parece que incluso sería peligroso promover ahora la cuestión de una división igualitaria general” (pág. 205). “Las tierras de nadiel ° y las tierras privadas que no excedan la norma de trabajo deben dejarse en manos de sus propietarios actuales”, de acuerdo con el proyecto agrario de los 104, y debe aplazarse la entrega de toda la tierra en propiedad al pueblo, por ser también, evidentemente una “perspectiva lejana”.

Hay que proceder con cautela, moderación y minuciosidad en la elección de los medios de lucha, así como del método de organización. ¿Insurrección armada? “Yo [Peshejónov] no me cansaré de rogar: ¡aparten de mí este cáliz!... Sería demasiado doloroso que alguien concibiera la insurrección no como una triste posibilidad, sino como una necesidad fatal [...] Es peligroso [...] hacer uso de ella descuidadamente [...] todo el movimiento puede sufrir” (núm. 7, págs. 177-178). La tarea principal del momento es organizar las “fuerzas del pueblo”. “No creo que ninguno de los dos partidos socialistas existentes entre nosotros pueda resolver esta tarea de manera satisfactoria. Ya es hora de convencerse de que la organización clandestina no puede abarcar a las masas. El partido kadete también ha reconocido su fracaso en este asunto. Es evidente que esto debe ser encarado por algún otro, y creo que para esto se necesita un partido socialista legal” (núm. 7, págs. 179-180).

Como el lector verá, no se puede negar que las ideas del señor Peshejónov son consecuentes, armoniosas y acabadas. Muy poco ha quedado del programa oficial de los socialistas revolucionarios en este defensor de la monarquía, en este embaucador político que justifica el látigo con el pretexto de que éste tiene una historia milenaria. Y si los “verdaderos” socialistas revolucionarios ** pudieron ocultar hábilmente *tales* divergencias durante todo el período de la Duma, y si para ocultarlas pudieron incluso colaborar en los mismos periódicos, ello sólo prueba hasta dónde puede llegar la *hipocresía política*.

° *Nadiel* (o parcela): tierra entregada a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia, que se decretó en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderla, era de propiedad comunal y se distribuía, para su explotación entre los campesinos, mediante repartos periódicos. (*Ed.*)

** A pesar de todas sus altisonantes frases revolucionarias.

¿En qué consiste la base económico-social, de clase, del oportunismo eserista? En que los Peshejónov y Cia. *tratan de adaptarse a los intereses del mujik emprendedor*, y falsean el socialismo para adecuarlo a esos intereses.

Tomen el problema fundamental, el problema de la tierra. El señor Peshejónov repite dos veces con fruición las palabras, tan gratas para él, de los campesinos trudoviques: "se nos ha enviado aquí para recibir la tierra, no para darla". En verdad, son palabras muy significativas. Pero ellas refutan por completo las ilusiones pequeñoburguesas del populismo y confirman todas las tesis de los marxistas. Demuestran claramente que *ya despierta* el instinto de propietario del mujik medio. Y sólo los ignorantes en economía política y en historia de Europa occidental pueden desconocer que ese instinto se fortalece y se desarrolla tanto más cuanto más se extiende la libertad política y la democracia.

¿Qué conclusión debía extraer de las palabras de un mujik sagaz y emprendedor, elegido por las "masas", todo aquel para quien el socialismo no es una frase vacía? Evidentemente la conclusión de que esa clase de pequeños propietarios *no puede* ser la portadora del socialismo; de que los socialistas pueden y deben apoyar a la clase de los pequeños propietarios en su lucha contra los terratenientes, *pura y exclusivamente* porque esa lucha tiene una significación democrático-burguesa y puede tener resultados democrático-burgueses; de que el socialista está *obligado* no a ocultar, sino a *poner al descubierto* el antagonismo existente entre los intereses de las masas obreras en su conjunto y los de estos pequeños propietarios, que desean reforzar y consolidar *su* situación económica y que se opondrán a toda idea de "dar" la tierra, o lo que sea, a la masa de los desposeídos e indigentes. "¿Queremos recibir la tierra, no darla!" ¿Cabe una expresión más elocuente del instinto y de la aspiración pequeñoburgueses de propiedad?

La conclusión que saca de esto un socialdemócrata es la siguiente: debemos apoyar a los pequeños propietarios en su lucha contra los terratenientes y contra la autocracia, por el carácter democrático-burgués revolucionario de esa lucha. Con su victoria mejorará la situación de todo el pueblo, pero será un perfeccionamiento y desarrollo del régimen *capitalista*. Por lo tanto no debemos halagar el instinto de propiedad *o de posesión*

de esa clase; por el contrario, hay que combatirlo desde *ahora mismo*, y explicar su significación al proletariado, alertar a éste y organizarlo en un partido independiente. Nuestro programa agrario es: ayudar a los pequeños propietarios a sacudir el yugo de los terratenientes feudales por medios revolucionarios, señalarles cuáles son las condiciones para lograr la nacionalización de la tierra como el mejor régimen agrario posible bajo el capitalismo y poner al descubierto la gran diferencia que existe entre los intereses del proletariado y los del pequeño propietario.

El socialismo del pequeño tendero implica una conclusión distinta: hay que "tomar en cuenta" la psicología de las "masas" (de las masas de pequeños propietarios, no de las masas de desposeídos); hay que prosternarse servilmente ante el deseo del propietario de "recibir" algo del terrateniente y de no "dar" nada al proletario; hay que relegar el socialismo a un nebuloso "futuro lejano" para complacer al pequeño propietario, y hay que *admitir* el deseo de éste de *fortalecer* su situación económica; en una palabra, hay que llamar "socialismo" a la subordinación al egoísmo mezquino de los pequeños propietarios y al sometimiento a sus prejuicios.

Los sentimientos monárquicos son un prejuicio. ¿Quizá piensen ustedes que es deber de los socialistas luchar contra los prejuicios? Se equivocan: el "socialismo del trabajo" debe adaptarse a los prejuicios.

¿Quizá piensen que la antigüedad y la "solidez" (??) del prejuicio monárquico exigen una lucha particularmente implacable contra él? Se equivocan: el "socialismo del trabajo" deduce de la antigüedad del látigo simplemente la necesidad de tratarlo con "extrema cautela".

Cierto es que el señor Peshejónov, al combatir —o pretender combatir— a los kadetes, repite en su totalidad los argumentos kadetes en pro de la monarquía. ¿Pero qué hay de malo en ello? ¿Acaso no saben todavía que el radical burgués *sólo* combate al liberal burgués para ocupar su lugar, y en modo alguno para remplazar su programa por otro sustancialmente distinto? ¿Es que han olvidado la historia de los trudoviques socialistas de tipo francés, es decir, de los radical-socialistas, que "combatían" a los kadetes franceses para comportarse después, cuando fueron ministros, exactamente como ellos? ¿No ven que el se-

ñor Peshejónov no se distingue del señor Struve más que Bóbchinski de Dóbchinski? °

Tal vez el señor Peshejónov adivina que existe cierto nexo *material* entre el deseo de “recibir la tierra, *no darla*” y la *monarquía*. Para “no dar” hay que *proteger*. Y, ciertamente, la monarquía no es sino la protección policial a sueldo de quienes “no” quieren “dar”, frente a los que son *capaces* de tomar °°. Los kadetes necesitan la monarquía para proteger a la gran burguesía. Los “socialistas trudoviques” la necesitan para proteger a los mujiks emprendedores.

Se sobrentiende que ese enfoque de “los socialistas trudoviques”, conduce inevitablemente a una actitud petulante y superficial hacia la insurrección (hacia esa “triste posibilidad”; compárese esto con los artículos del señor Struve, publicados en el verano de 1905 en *Osvobozhdenie*, sobre la “insensata y criminal propaganda en favor de la insurrección”). De ahí ese sublime desprecio por las “organizaciones clandestinas” y los suspiros, *en agosto de 1906* por un “partido *socialista legal*”. Los Peshejónov no se ocupan de las condiciones históricas objetivas que tornan *inevitable* la insurrección y que obligan a las masas ignorantes, pese a todos sus prejuicios, a luchar en defensa de sus intereses vitales precisamente contra la monarquía, y que trasforman todos los suspiros a lo Manílov por un “partido *socialista legal*” en agua para el molino de los Ushakov. Los admiradores de Lavrov y de Mijailovski se ven obligados a tomar en cuenta la psicología de las masas embotadas, y no las condiciones objetivas que están *transformando* la psicología de las masas *combatientes*.

Resumamos. Ahora ya sabemos qué significa ser socialista popular del trabajo. “Del trabajo” significa prosternarse ante los intereses de los pequeños propietarios que desean “recibir, pero no dar”. “Popular” significa prosternarse ante los prejuicios

° Dos personajes de características exactamente iguales de la comedia de Gógol *El inspector*. (Ed.)

°° Otro instrumento para la protección policial de los propietarios se denomina *ejército regular*. Y he aquí lo que escribe el señor Peshejónov: “La república democrática implica... *tal vez*, la sustitución del ejército regular por el país en armas” (núm. 8, pág. 192). Señores admiradores de Lavrov y Mijailovski, ¿tendrían la bondad de explicarnos *con toda franqueza* qué significa ese magnífico “tal vez”?

monárquicos del pueblo, ante el temor chovinista de que algunas nacionalidades puedan separarse de Rusia. "Socialista" significa declarar que el socialismo es una perspectiva lejana y sustituir lo que los embaucadores políticos consideran un programa estrecho, doctrinario y tedioso, por una "plataforma" amplia, libre, flexible, móvil, ligeramente vestida e incluso desvestida. ¡Vivan los "socialistas populares del trabajo"!

Los Peshejónov son las primeras golondrinas de una reacción social entre el campesinado ruso. El buen Dios ha enviado a la tierra a los Peshejónov como prueba viviente de la tesis marxista respecto de la naturaleza dual de todo pequeño productor. En el campesino se dan el juicio y el prejuicio, las cualidades revolucionarias del hombre explotado y las aspiraciones reaccionarias del pequeño propietario, que ansía "recibir, pero no dar". Los Peshejónov expresan ideológicamente los aspectos reaccionarios del pequeño campesino propietario. Los Peshejónov contemplan "los aspectos atrasados" del mujik ruso. Los Peshejónov realizan en el terreno de las *ideas* la misma labor que los Gurkó y los Stishinski realizan de un *modo burdo, material*, al sobornar a la burguesía campesina con la venta de las tierras de la Corona y del Estado.

Pero queda aún el gran problema de si tales paliativos lograrán debilitar, en forma más o menos perceptible, el inevitable choque entre las masas y sus explotadores en el curso de una aguda lucha. Queda aún el gran problema de si los tradicionales prejuicios campesinos, alentados por los oportunistas de toda laya, lograrán imponerse a la sensatez del campesino pobre que va despertando en las llamas de la revolución. En todo caso, los socialdemócratas cumplirán con su deber de desarrollar y depurar la conciencia *revolucionaria* de los campesinos.

¡Ojalá sirvan los Peshejónov de advertencia a los socialdemócratas del ala derecha! Al criticar a los socialistas populares del Trabajo, podríamos decir a veces a algunos socialdemócratas mencheviques: *mutato nomine de te fabula narratur* (a ti se refiere la fábula, sólo está cambiado el nombre). También en nuestras filas hay gente que suspira por un partido legal y está dispuesta a sustituir un programa por una plataforma y a descender al nivel de las masas. Tenemos a Plejánov, que nos brindó su célebre veredicto sobre la insurrección de diciembre: "No se debió empuñar las armas". Tenemos a Malishevski, cola-

borador de *Otkliki Sovremiennosti* *, quien trató de suprimir de nuestro programa (aunque no en *Otkliki Sovremiennosti*) la consigna de la república. A esta gente le sería muy útil mirar bien a los Peshejónov en toda su “prístina belleza”.

Proletari, núm. 4, 19 de septiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Otkliki Sovremiennosti* (“Ecos de la actualidad”): revista de los mencheviques que se publicó legalmente en Petersburgo, desde marzo a junio de 1906; aparecieron cinco números. (Ed.)

¡SE PREPARA UN NUEVO GOLPE DE ESTADO!

Nuestra prensa política, si así podemos llamar a los pocos periódicos liberales reptiles que quedan, se han ocupado largo tiempo, y en parte sigue ocupándose, de la carta de Guchkov a Trubetskoi³⁶. En verdad, esta carta tiene cierta importancia. Marca un gran paso en el desarrollo de la tendencia contrarrevolucionaria en amplios sectores de la gran burguesía rusa. Para estos sectores, ya la huelga política de octubre había constituido un viraje decisivo. Después del 17 de octubre³⁷, el gran burgués exclamó inmediatamente: “¡Basta!” Por ello, es un rasgo singular y muy característico de la revolución rusa, el que los elementos de la gran burguesía, que se pusieron del lado del gobierno zarista, que ha comenzado a adaptar la nueva Constitución al régimen autocrático, hayan utilizado la fecha del manifiesto constitucional como nombre de su partido. Octubre es el mes de la única victoria parcial que la revolución rusa ha alcanzado hasta ahora, y octubrista^{*} es el nombre que ha adoptado el partido de la gran burguesía contrarrevolucionaria.

Los antagonismos de clase de la revolución rusa se revelan claramente en esta contradicción, que es explicada por la concención marxista de la actual revolución rusa. Se trata de una revolución burguesa, de una revolución que en todo caso despeja el terreno para un desarrollo más amplio y rápido del capitalismo. Creer que un triunfo total del campesinado revolucionario en su lucha por la tierra significará la victoria del “principio del trabajo”, el paso a la “socialización”, es una ilusión puramente pequeñoburguesa. Pero el inevitable despeje del terreno para el desarrollo del capitalismo puede seguir dos vías principales. La transformación de la Rusia feudal en una

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 6. (Ed.)

Rusia burguesa puede realizarse en condiciones que aseguren a las masas del campesinado y del proletariado el mayor bienestar concebible bajo el capitalismo. Esa transformación puede realizarse también en condiciones que garanticen, ante todo, los intereses de las clases poseedoras, de los terratenientes y los capitalistas. Nuestra revolución sigue hasta ahora la segunda vía. Y si no obtiene una nueva gran victoria, no cabe duda de que los burgueses contrarrevolucionarios, octubristas, serán los testamentarios de la revolución rusa, de igual manera que lo fue el *junker Bismarck* de la inacabada revolución alemana de 1848.

El señor Guchkov no es un bobalicón. Ya goza de antemano el placer de empuñar las riendas del gobierno, una vez derrotada definitivamente la revolución, y de combinar el "liberalismo" burgués negociante, con una implacable represión policíaco-militar contra las "clases bajas" descontentas. Como hombre de negocios burgués práctico, nada idealista, el señor Guchkov ha comprendido la situación política real mejor que muchos filósofos y retóricos de nuestra intelectualidad burguesa. (*L'ignorance est moins éloignée de la vérité que le préjugé!*, ¡la ignorancia se halla menos alejada de la verdad que el prejuicio!). El señor Guchkov sitúa a ras de tierra los ideales burgueses de los kadetes. A este respecto es particularmente notable el siguiente pasaje de su carta, no valorada por nuestra prensa servil:

"Ahora no cabe duda de que el triunfo de la revolución —escribe Guchkov a Trubetskoi— e incluso una nueva agudización de la crisis revolucionaria enterraría también a nuestra joven libertad política, así como a los restos de nuestra civilización y de nuestro bienestar."

Desde el punto de vista de los intereses del capitalista y del terrateniente, esta apreciación de la actual situación política es muy justa y muy pertinente. El señor Guchkov ha agarrado al toro por los cuernos. La médula de la actual situación política es, efectivamente, si estamos a favor de una *nueva agudización de la crisis revolucionaria*. ¡Le agradecemos su sinceridad, señor Guchkov! Nos damos cuenta perfectamente de que su decisión, su franqueza, su agilidad y su empuje, a la vez que su facultad para —perdón por esta expresión vulgar— "irse de la lengua", no guste a los profesores burgueses ni a los diplo-

la lengua”, no guste a los profesores burgueses ni a los diplomáticos de *Riech*, pero a nosotros, los socialistas, nos encanta. ¡Nos viene de perlas!

Así, pues, quien quiera abordar seriamente la actual situación política debe definir con toda claridad su actitud ante la *nueva agudización de la crisis revolucionaria*. Y eso es exactamente lo que hace el señor Guchkov. “Yo estoy contra ella”, dice a lo largo de su carta. Todo lo supedito a la lucha contra esa agudización, al aplastamiento de cuanto conduce a ella. La razón es clara. Una nueva agudización de la crisis revolucionaria amenaza con el *triumfo de la revolución*, que, a su vez, amenaza los “restos”... de las propiedades agrarias de los Guchkov, Románov, Stolipin y demás elementos de la banda de pogromistas, amenaza los “restos de los privilegios burgueses que pueden servir de escudo contra las nuevas luchas del proletariado; en una palabra, amenaza los “restos de *nuestro* bienestar” (entiéndase bien: el de los Guchkov, Románov y Stolipin).

El señor Guchkov razona acertadamente, mucho más acertada y consecuentemente que los kadetes que ahora vociferan contra él y que, por medio de sus voceros, los Vinográdov, Struve, Izgóev, Berdiáev y Miliukov, han deplorado centenares de veces el fin inminente de “la libertad y la civilización” y el triunfo de las “fuerzas espontáneas de la locura”.

Tampoco les vendrá mal a los revolucionarios aprender de la reacción a plantear de manera lógica el problema de la actual situación política, *es decir*, de la “nueva agudización de la crisis revolucionaria”. Tal agudización significará inevitablemente una acción de masas más amplia aun que las anteriores, enriquecida con la experiencia del gran año de la revolución rusa. Y la experiencia de ese año, comenzando por la huelga de octubre y pasando por la insurrección de diciembre*, la Duma pacífica y la disolución de ésta**, conduce a una insurrección armada, a la ofensiva, en toda Rusia, junto con huelgas, como forma de lucha accesoria y auxiliar.

El gobierno ha adaptado toda su política a esta nueva agudización de la crisis revolucionaria, por todos esperada. Es indudable que, deliberadamente, no ha fijado la fecha de las elecciones de la Duma para tener las manos libres, para que si la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 12. (Ed.)

** *Id. ibíd.*, t. X, nota 50. (Ed.)

lucha popular se hace muy aguda, procurar dividirla fijando de manera repentina la fecha de las elecciones. Es indudable que, en tal sentido, el gobierno estudia ahora, con todo cuidado, la cuestión misma de si debe convocarse una nueva Duma y de si debe *dejar en vigencia la vieja ley electoral*. Los socialdemócratas tienen menos derecho que nadie a abordar con ligereza dicha cuestión.

Al gobierno se le plantea el siguiente dilema: intentar una vez más convocar la Duma sobre la base de la ley electoral vigente, intensificando la represión, ejerciendo presión sobre los electores y organizando bandas centurionegristas, o modificar la ley electoral *antes* de la convocatoria de la II Duma, para garantizar una Duma "capaz de marchar", es decir, una Duma centurionegrsta. La reacción en la clase terrateniente, las victorias alcanzadas por los terratenientes centurionegristas en los zemstvos y la patente elevación del descontento entre el pueblo; todo esto empuja al gobierno a abolir de inmediato la ley electoral vigente, a limitar los derechos electorales, retrocediendo de la Duma de Witte hacia la de Buliguin³⁸, o hacia algo peor aun, o simplemente a convocar a los representantes electos de los zemstvos para constituir la II Duma. Nuestra prensa ramera se extiende ya en alusiones a esos planes de las "altas esferas", vale decir, de la camarilla de la corte, y prepara el terreno, con el pretexto del "derecho" que asiste a la autocracia para promulgar una nueva ley electoral sin consultar a la Duma.

Examinemos ahora cuál de esas "líneas" de la política gubernamental es más probable. La "legalidad" constitucional, la prudencia política y la lealtad favorecen el mantenimiento de la ley electoral del 11 de diciembre. Como ve el lector, se trata de consideraciones "idealistas" que los Románov y los Pobiedonóstsev están acostumbrados a despreciar. Además, es ridículo pensar que quienes, cubiertos de la cabeza a los pies de sangre y lodo, que luchan por sus derechos de esclavistas, en feroz batalla final, puedan ser influidos por semejantes consideraciones. Es ridículo pensar que la "legalidad" pueda inquietar a la pandilla zarista cuando no la han inquietado ni la ley del 11 de diciembre * ni la del 20 de febrero **, etc., como tam-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 13. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. X, nota 20. (Ed.)

poco la perturba ahora en modo alguno el escarnio total de la "ley". No, todos esos argumentos son demasiado endebles.

¿La opinión de Europa? ¿La necesidad de obtener un empréstito? En verdad, esta necesidad es muy imperiosa, pero el capital europeo sólo concederá fondos si se le garantiza el "orden". Lo tiene sin cuidado de qué "orden" se trate, y hasta quizá prefiere el orden de los cementerios. Además, una segunda Duma kadete (o, ¡¡librenos Dios, una Duma más izquierdistal!) promete nuevas revelaciones financieras, ¡un nuevo "desorden"! No, precisamente desde el punto de vista de la obtención de un empréstito en Europa, sería más provechoso para el gobierno abolir la ley electoral vigente a fin de garantizar la elección de una Duma centurionegrta, que apruebe todos y cada uno de los empréstitos.

Naturalmente, no se puede olvidar que, causas económicas y políticas profundas hacen *necesario*, en realidad, un acuerdo entre la autocracia y la burguesía monárquico-liberal. El hecho de que haya fracasado el primer intento de llegar a él por medio de la I Duma, no prueba en absoluto, ni puede probar, que vayan a fracasar todos los intentos de ese género; habrá todavía muchos, muchísimos otros. Pero en este momento, no puede considerarse muy probable (y la autocracia no puede considerarlo) que se llegue a ese acuerdo por medio de la Duma kadete.

Los revolucionarios aprenden de la experiencia de la revolución, pero también aprende la autocracia, y muy concienzudamente. Todo el mundo puede ver que las esperanzas de que la Duma tenga una composición más de derecha con la ley electoral vigente, son casi insignificantes. La II Duma ha de convocarse a fines del invierno, época en que el hambre, la desocupación y la penuria de las grandes masas se acentúan extraordinariamente. Es indudable que los partidos situados a la izquierda de los kadetes, estarán mucho menos dispuestos que antes a dejarse dirigir por la burguesía monárquico-liberal y serán mucho más capaces de emprender una acción política independiente, resuelta y enérgica. ¡No! No debemos forjarnos ilusiones e imaginarnos que el enemigo es totalmente necio, torpe e imprudente. No debemos dudar de que los "titanes del pensamiento y la acción", del gobierno centurionegrta se em-

peñan ahora por todos los medios en impedir que se repita la experiencia de la Duma kadete.

El gobierno ha comprobado que la disolución de la Duma no condujo a una inmediata y amplia insurrección de todo el pueblo. El *coup d'état* (golpe de Estado), preparado en silencio y en secreto, resultó muy del agrado de las "altas esferas". Éstas se hallan bajo la profunda impresión de lo que creen ha sido un ataque afortunado y audaz contra la revolución. Ahora no pueden sino pensar en repetir otro ataque del mismo género, *preventivo*, capaz de impedir una "nueva agudización de la crisis revolucionaria". Los cortesanos del zar son militares. Comprenden perfectamente la ventaja de pasar a la ofensiva, de tomar la iniciativa en las operaciones militares. ¿Temor a una insurrección? Pero ésta, de una manera u otra, es inevitable; así lo han *demostrado* las huelgas obreras, los motines militares y las revueltas campesinas en el curso de todo el año. Una segunda Duma kadete creará, por lo que toca a la insurrección, una situación aun más favorable para el pueblo: fracasará definitivamente la política del "liberalismo con consejos de guerra", el pueblo estará harto ya de represión, etc., etc. Si es inevitable una "nueva agudización de la crisis revolucionaria", *nosotros* debemos ser los primeros en atacar: esto es lo que piensa Ignátiev, lo que debe pensar. Y sin duda atacará: el zar derogará la ley electoral del 11 de diciembre en vísperas de las elecciones y promulgará otra que *garantice* una Duma de elementos centurionegristas.

No pretendemos ser profetas y prever todos los desenlaces posibles de una situación política tan compleja como la actual. Pero los socialdemócratas están obligados a valorar cuidadosamente las tendencias de todas las fuerzas políticas activas a fin de decidir acertadamente su propia táctica. Si lo hacen llegarán a la siguiente inexorable conclusión: ¡Obreros! ¡A prepararse para cuando el gobierno promulgue una ley electoral centurionegrista! ¡Campesinos! ¡Alerta: el gobierno trama modificar el sistema electoral, de modo tal que los diputados campesinos, los trudoviques, *no puedan* ser elegidos para la Duma!

Que el gobierno no nos tome de sorpresa. Despleguemos la más enérgica labor de agitación entre las masas explicando el peligro que se cierne sobre nosotros; dispemos la fe simplista en la solidez de la ley electoral como institución "constitucio-

nal"; destruyamos las ilusiones constitucionalistas; recordemos los ejemplos de las revoluciones europeas con sus frecuentes modificaciones de las leyes electorales; no escatimemos esfuerzos para difundir la convicción de que la crisis que ahora madura no es una crisis parlamentaria o constitucional, sino una crisis revolucionaria que sólo puede ser decidida por la fuerza, y que sólo será resuelta por una insurrección armada victoriosa.

Proletari, núm. 5, 30 de septiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA GUERRA DE GUERRILLAS

La cuestión de la acción guerrillera es de sumo interés para nuestro partido y para las masas obreras. Ya nos hemos referido de paso a ella más de una vez, y ahora, tal como lo habíamos prometido, nos proponemos ofrecer una exposición más completa de nuestras ideas al respecto *.

I

Comencemos por el principio. ¿Cuáles son las exigencias fundamentales que todo marxista debe presentar para el análisis del problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo pues no ata el movimiento a ninguna forma especial de lucha. Reconoce las más diversas formas de lucha, y no las "inventa", sino que sólo generaliza, organiza, da expresión conciente a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas y a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste la mayor atención a la lucha de *masas* en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de clase de las masas, y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. El marxismo, en consecuencia, no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. No se limita en modo alguno a las formas de lucha posibles y existentes en el momento determinado solamente, ya que reconoce que al cambiar una si-

* Véase el presente tomo, pág. 170. (Ed.)

tuación social dada surgen *inevitablemente* formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en el período dado. En este sentido, el marxismo *aprende*, si así puede decirse, de la práctica de las masas, y nada más lejos de él que la pretensión de *enseñar* a las masas formas de lucha inventadas por "sistemizadores" encerrados en sus gabinetes. Sabemos —afirmaba, por ejemplo, Kautsky, al examinar las formas de la revolución social— que la crisis venidera traerá nuevas formas de lucha, que ahora no podemos prever.

En segundo lugar, el marxismo exige que el problema de las formas de lucha sea enfocado *históricamente*. Ocuparse de este problema al margen de la situación histórica concreta revela falta de comprensión de los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes etapas de la evolución económica, con sujeción a las diferentes condiciones políticas, culturales y nacionales, de vida, etc., diferentes formas de lucha pasan a primer plano y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar sí o no a la cuestión de si debe utilizarse un determinado medio de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, la fase dada de su desarrollo, equivale a abandonar por completo la posición marxista.

Tales son las dos tesis teóricas fundamentales por las que debemos guiarnos. La historia del marxismo en Europa occidental ofrece una gran abundancia de ejemplos que corroboran lo dicho. La socialdemocracia europea considera, en el momento actual, que las formas principales de lucha son el parlamentarismo y el movimiento sindical; en el pasado reconoció la insurrección y está plenamente dispuesta a reconocerla también en el futuro, si las condiciones cambian, pese a lo que opinan burgueses liberales como los kadetes rusos^o y los adeptos de "Bez Zaglavia"^{oo}. En la década del setenta la socialdemocracia rechazaba la huelga general como panacea social, como medio para derrocar de un golpe a la burguesía por una vía no política, pero reconocía plenamente la huelga política de masas (sobre todo, después de la experiencia de Rusia en 1905),

^{oo} *Id. ibid.*, t. V, nota 56. (*Ed.*)

^o Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 5. (*Ed.*)

como *uno* de los métodos de lucha esenciales en *ciertas* condiciones. La socialdemocracia reconoció la lucha de barricadas en las calles en la década del 40 del siglo XIX, la rechazó a fines de dicho siglo, por razones definidas, y se mostró completamente dispuesta a revisar esta última concepción y a reconocer la conveniencia de la lucha de barricadas después de la experiencia de Moscú, que inició, según las palabras de K. Kautsky, una nueva táctica en la lucha de barricadas.

II

Después de haber expuesto las tesis generales del marxismo, pasemos ahora a la revolución rusa. Recordemos el desarrollo histórico de las formas de lucha que produjo. Primero, fueron las huelgas económicas de los obreros (1896-1900), luego las demostraciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), las revueltas campesinas (1902), el comienzo de las huelgas políticas de masas, combinadas de diversos modos con demostraciones (Rostov 1902, las huelgas del verano de 1903, el 9 de enero de 1905), la huelga política de toda Rusia, con casos locales de lucha de barricadas (octubre de 1905), las luchas de masas en las barricadas y la insurrección armada (1905, diciembre), la lucha pacífica parlamentaria (abril-junio 1906), revueltas militares parciales (junio de 1905 a julio de 1906) y revueltas campesinas parciales (otoño de 1905 a otoño de 1906).

Tal es el estado de cosas en el otoño de 1906, en lo que hace a las formas de lucha en general. La forma de lucha con que "responde" la autocracia son los pogroms de las centurias negras, comenzando por el de Kishiniov, en la primavera de 1903, y terminando por el de Siedlce*, en el otoño de 1906. Durante todo este período la organización de pogroms por las centurias negras y las matanzas de judíos, estudiantes, revolucionarios y obreros concientes han ido constantemente en aumento y se han ido perfeccionando, combinándose la violencia

* El *pogrom de Kishiniov* fue uno de los más cruentos en la Rusia zarista; organizado por el ministro del Interior, V. Pleve, en abril de 1903, dejó un saldo de cientos de heridos y muertos y más de mil viviendas destruidas y saqueadas. En el *pogrom de Siedlce*, de fines de agosto de 1906, fueron fusiladas, asesinadas y heridas centenares de personas. (Ed.)

de las tropas centurionegristas con la violencia de rufianes a sueldo hasta llegar al empleo de la artillería en aldeas y ciudades y con expediciones punitivas, trenes punitivos, etc.

Tal es el fondo principal del cuadro. Contra este fondo se destaca —indudablemente, como algo parcial, secundario y accesorio— el fenómeno a cuyo estudio y evaluación se dedica este artículo. ¿Qué es este fenómeno?, ¿cuáles son sus formas?, y ¿cuáles son sus causas? ¿Cuándo surgió y hasta dónde se ha extendido? ¿Cuál es su significado en el curso general de la revolución? ¿Qué relación guarda con la lucha de la clase obrera organizada y dirigida por la socialdemocracia? Tales son las cuestiones a cuyo examen debemos proceder ahora, después de haber esbozado el fondo general del cuadro.

El fenómeno que nos interesa es la lucha *armada*. Sostienen esta lucha individuos o pequeños grupos. Algunos pertenecen a organizaciones revolucionarias, y otros (la *mayoría*, en ciertas partes de Rusia) no pertenecen a ninguna organización revolucionaria. La lucha armada persigue dos objetivos *diferentes*, que es necesario distinguir *estrictamente*; en primer lugar esta lucha se propone dar muerte a determinados individuos, jefes y subalternos de la policía y del ejército: en segundo lugar, se propone la incautación de recursos monetarios, tanto del gobierno como de particulares. Una parte del dinero incautado va a parar a la caja del partido, otra parte se destina especialmente a comprar armamento y a preparar la insurrección, y otra a mantener a quienes se dedican a la lucha cuyas características estamos describiendo. Las grandes sumas incautadas (como algo más de 200.000 rublos en el Cáucaso * y los 875.000 rublos en Moscú **) fueron a parar principalmente a los partidos revolucionarios; las sumas pequeñas se destinan, ante todo y a veces en su totalidad, al mantenimiento de los “expropiadores”. Indudablemente, esta forma de lucha sólo adquirió am-

* En la ciudad de Dusheté, provincia de Tiflís, Cáucaso, durante la noche del 13 (26) de abril de 1906 seis personas armadas vestidas con uniforme de soldados, se introdujeron como si formaran parte de la guardia en el edificio del Tesoro, apoderándose de 315.000 rublos. (Ed.)

** En Moscú la operación estuvo a cargo de un grupo de 20 eseristas que se introdujeron durante la noche del 7 (20) de marzo de 1906 en el Banco de la Sociedad Comercial de Crédito Mutuo, desarmaron a los guardias, y se llevaron 875.000 rublos. (Ed.)

plio desarrollo y extensión en 1906, es decir, después de la insurrección de diciembre. Entre las importantes causas de la lucha que estamos describiendo figuran la agudización de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, en particular, la agudización de la penuria, el hambre y la desocupación en el campo y en las ciudades. Como forma predominante y hasta *exclusiva* de la lucha social, adoptaron esta forma de lucha, elementos vagabundos de la población, el lumpenproletariado y grupos anarquistas. Como forma de lucha adoptada en calidad de "respuesta" por la autocracia, hay que considerar la ley marcial, la movilización de nuevas tropas, los pogroms de las centurias negras (Siedlce) y los consejos de guerra.

III

La apreciación habitual de la lucha que estamos describiendo se reduce a lo siguiente: eso es anarquismo, blanquismo*, terrorismo a la antigua, acciones de individuos aislados de las masas, que desmoralizan a los obreros, son rechazados por amplias capas de la población, desorganizan el movimiento y perjudican a la revolución. En las informaciones que todos los días publican los periódicos al respecto, es fácil encontrar ejemplos ilustrativos de esta apreciación.

Ahora bien, ¿son convincentes tales ejemplos? Para probar si es así, tomemos el lugar en que *más* desarrollada se halla la forma de lucha que examinamos: la región de Letonia. He aquí la queja que dirige contra las actividades de los socialdemócratas letones del periódico *Nóvoie Vremia* ** (del 9 y el 12 de setiembre). El Partido Obrero Socialdemócrata letón (sección del POSDR) edita regularmente 30.000 ejemplares de su periódico³⁹. En las columnas de anuncios de éste se publican listas de confidentes, cuya exterminación constituye un deber para toda persona honrada. Los confidentes de la policía son declarados "enemigos de la revolución", mercedores de la pena de muerte, y, además, de la confiscación de sus bienes. Se llama a la población a no entregar dinero para el partido socialdemó-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t II, nota 8. (Ed.)

crata sino contra recibo firmado y sellado. En la última rendición de cuentas del partido figuran entre los 48.000 rublos de ingresos anuales, 5600 rublos de la sección de Libau, para la compra de armas, obtenidos por medio de incautaciones. Como es natural, *Nóvoie Vremia* lanza rayos y centellas contra esta "legislación revolucionaria", contra este "régimen de terror".

Nadie se atreverá a calificar de anarquismo, blanquismo o terrorismo estas actividades de los socialdemócratas letones. ¿Por qué? Porque, en este caso, se acusa *claramente* la relación de la nueva forma de lucha con la insurrección que estalló en diciembre y que vuelve a madurar, relación que no es tan perceptible en el caso de Rusia en su conjunto, pero que, sin embargo, existe. La extensión de la guerra de "guerrillas", sobre todo después de diciembre, y su relación con la acentuación, no sólo de la crisis económica, sino también de la crisis política, son hechos indiscutibles. El viejo terrorismo ruso corría a cargo de conspiradores intelectuales; ahora, la guerra de guerrillas la mantienen, por regla general, combatientes obreros o, sencillamente, obreros sin trabajo. Blanquismo, anarquismo, niensa fácilmente la gente propensa a manejarse con esquemas fijos, pero en las condiciones de una insurrección, tan evidentes en la región de Letonia, salta a los ojos que esas trilladas etiquetas son inservibles.

El ejemplo de los letones demuestra perfectamente que el método, tan común entre nosotros, de analizar la guerra de guerrillas al margen de las condiciones de una insurrección, es incorrecto, anticientífico y antihistórico. Hay que tener en cuenta esas condiciones, reflexionar sobre los rasgos peculiares de un período intermedio entre grandes actos de insurrección, comprender qué formas de lucha surgen inevitablemente en tales condiciones y no salir del paso con un surtido de palabras aprendidas de memoria, que son empleadas por igual por los kadetes y por la gente de *Nóvoe Vremia*: ¡anarquismo, robos, rufianismo!

Se dice que los actos guerrilleros desorganizan nuestra labor. Apliquemos este argumento a la situación creada después de diciembre de 1905, al período de los pogroms de las centurias negras y de la ley marcial. ¿Qué desorganiza más el movimiento en *tal* período: la falta de toda resistencia, o la guerra de guerrillas organizada? Compárese el centro de Rusia con sus fronteras occidentales, con Polonia y la región de Letonia. No

cabe duda de que la guerra de guerrillas se halla mucho más extendida y mucho más desarrollada en las regiones fronterizas occidentales. Y no cabe duda, asimismo, de que el movimiento revolucionario en general y el movimiento socialdemócrata en particular está más desorganizado en la Rusia central que en las regiones fronterizas occidentales. Claro está que no se nos ocurriría deducir de esto que el movimiento socialdemócrata polaco y el letón están menos desorganizados *gracias* a la guerra de guerrillas. No. La única conclusión que puede sacarse es que no puede imputarse a la guerra de guerrillas el estado de desorganización del movimiento obrero socialdemócrata en Rusia, en 1906.

Es frecuente, en tal sentido, la referencia a las peculiaridades de las condiciones nacionales. Pero esta referencia revela nítidamente la endeblez de la argumentación en boga. Si es cuestión de condiciones nacionales, entonces no es cuestión de anarquismo, blanquismo o terrorismo —pecados comunes a Rusia en su conjunto, e incluso específicamente a los rusos—, sino de otra cosa. ¡Analicen esta otra cosa de un modo *concreto*, señores! Y descubrirán entonces que la opresión o el antagonismo nacionales no explican nada, pues han existido siempre en las regiones fronterizas occidentales, mientras que la guerra de guerrillas ha sido engendrada solamente por el actual periodo histórico. Hay muchos sitios en los que existe opresión y antagonismo nacionales, y sin embargo no se da la lucha guerrillera, la cual se desarrolla a veces sin que medie ningún tipo de opresión nacional. El análisis concreto del problema muestra que no se trata de la opresión nacional, sino de las condiciones de la insurrección. La guerra de guerrillas es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, en los hechos, hasta la insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las “grandes batallas” de la guerra civil.

Lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad de un partido que no es capaz de tomar *bajo su control* tales acciones. Por eso, entre nosotros, los rusos, los anatemas lanzados habitualmente contra las acciones guerrilleras van aparejados a acciones guerrilleras secretas, fortuitas, no organizadas, que realmente desorganizan al partido. Incapaces de comprender cuáles son las condiciones históricas

que promueven esta lucha, somos también incapaces de contrarrestar sus aspectos perjudiciales. Pero la lucha sigue su curso, a pesar de todo, pues es engendrada por causas económicas y políticas poderosas. No está en nuestras manos eliminar estas causas ni eliminar esta lucha. Nuestras quejas contra la guerra de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro partido con respecto a la insurrección.

Y lo que hemos dicho acerca de la desorganización, se aplica también a la desmoralización. Lo que desmoraliza no es la guerra de guerrillas, sino el carácter *no organizado*, irregular, apartidista de las acciones guerrilleras. De esta evidentísima desmoralización no nos salvaremos ni un ápice condenando o maldiciendo las acciones guerrilleras; esta condenación y estas maldiciones jamás podrán detener un fenómeno que ha sido engendrado por profundas causas económicas y políticas. Quizá se objete que, si no somos capaces de detener un fenómeno anormal y desmoralizador, eso no es razón para que el *partido* recurra a métodos de lucha anormales y desmoralizadores. Pero semejante objeción sería puramente liberal burguesa, y no marxista, pues un marxista no puede considerar la guerra civil o la guerra de guerrillas, que es una de sus formas, como anormal y desmoralizadora *en general*. Un marxista se basa en la lucha de clases, y no en la paz social. En ciertos períodos de aguda crisis económica y política, la lucha de clases madura hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista se halla *obligado* a tomar posición por la guerra civil. Y desde el punto de vista del marxismo, cualquier condena moral de la guerra civil sería totalmente inadmisibile.

En el período de la guerra civil, el ideal del partido del proletariado es un *partido combativo*. Esto es absolutamente incontrovertible. Estamos completamente dispuestos a conceder que, desde el punto de vista de la guerra civil se puede sostener y demostrar la *no conveniencia* de determinadas formas de guerra civil, en tal o cual momento. Admitimos plenamente la crítica de diferentes formas de guerra civil desde el punto de vista de la *conveniencia militar* y aceptamos sin reserva que la última palabra, en *este* problema, corresponde a los militantes socialdemócratas en cada lugar. Pero, en nombre de los principios del marxismo, exigimos también sin reserva que cuando se discuta

el problema de la participación del partido socialdemócrata como tal en la guerra de guerrillas en general, no se soslaye el análisis de las condiciones de la guerra civil con frases triviales y rutinarias sobre anarquismo, blanquismo y terrorismo, ni se invoquen como un espantajo los disparatados métodos de actividad guerrillera adoptados en tal o cual momento por tal o cual organización del PSP.

El argumento de que la guerra de guerrillas desorganiza el movimiento, debe ser apreciado de manera crítica. *Toda* nueva forma de lucha, al implicar nuevos peligros y nuevos sacrificios, "desorganiza" inevitablemente a las organizaciones no preparadas para ella. Nuestros viejos círculos de propagandistas se desorganizaron al recurrir a los métodos de agitación. Nuestros comités se desorganizaron al recurrir a las demostraciones. Toda acción militar, en cualquier guerra, desorganiza hasta cierto punto las filas de los combatientes. Pero esto no significa que no se deba combatir. Significa que hay que *aprender* a combatir. Eso es todo.

Cuando oigo a socialdemócratas declarar, arrogante y presuntuosamente: "nosotros no somos anarquistas, no somos ladrones, no somos salteadores; estamos por encima de eso, rechazamos la lucha guerrillera", me pregunto si saben lo que dicen. Por todo el país se libran encuentros y choques entre el gobierno centurionegrista y la población. Es este un fenómeno absolutamente inevitable en la fase actual de desarrollo de la revolución. La población reacciona de modo espontáneo y desorganizado —y por ello mismo, a veces, en forma desafortunada e *indeseable*— ante este fenómeno, también por medio de choques y ataques armados. Yo comprendo que, en ciertos lugares y en ciertos momentos, nos abstengamos, en virtud de la debilidad y la falta de preparación de nuestra organización, de dirigir como partido *esta* lucha espontánea. Me doy cuenta que esta cuestión debe ser decidida por los militantes de cada lugar y que no es asunto fácil reajustar el trabajo de organizaciones débiles y no preparadas. Pero cuando observo que un teórico o publicista socialdemócrata no lamenta esta falta de preparación, sino que más bien manifiesta una jactanciosa presunción y una tendencia autosuficiente a repetir frases sobre anarquismo, blanquismo y terrorismo, aprendidas de memoria en la pri-

mera juventud, me siento agraviado ante tal degradación de la doctrina más revolucionaria del mundo.

Se dice que con la guerra de guerrillas se acerca al proletariado conciente borrachos degenerados y desclasados. Esto es verdad. Pero sólo significa que el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el método principal de lucha; significa que este método debe supeditarse a otros, guardar la necesaria proporción con los métodos de lucha principales y ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, *todos*, absolutamente todos los métodos de lucha en la sociedad burguesa, acercarán al proletariado diversas capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él y, si queda librado al curso espontáneo de los acontecimientos, se desintegrará, se corromperá, se degradará. Las huelgas, si quedan libradas al curso espontáneo de los acontecimientos, se corrompen y convierten en *alianzas*, en acuerdos entre obreros y patronos *contra* los consumidores. El parlamento se corrompe y convierte en un burdel, donde una pandilla de políticos burgueses comercia al por mayor y al por menor con la "libertad del pueblo", el "liberalismo", la "democracia", el republicanismo, el anticlericalismo, el socialismo y demás mercancías de consumo. Los periódicos se corrompen y convierten en alcahuetes públicos, en instrumentos de corrupción de las masas, de burda adulación de los bajos instintos del populacho, etc., etc. La socialdemocracia no conoce métodos universales de lucha que levanten una muralla china entre el proletariado y las capas situadas un poco por encima o por debajo de él. La socialdemocracia emplea diferentes métodos en los diferentes períodos, adecuando *siempre* su elección a condiciones ideológicas y de organización *rigurosamente* determinadas *

* Suele acusarse a los bolcheviques de entusiasmo superficial por las acciones guerrilleras. No estará de más, por lo tanto, recordar que, en el proyecto de resolución sobre las acciones guerrilleras (núm. 2 de *Partinje Izvestia* [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 15. *Ed.*] e informe de Lenin sobre el congreso [*idem*, nota 35. *Ed.*]), el sector de los bolcheviques que asumió la defensa de tales acciones señalaba los siguientes factores para su reconocimiento: no se consienten, en términos generales, las "expropiaciones" de bienes privados; las de bienes fiscales no se aconsejan y sólo se admiten bajo el control del partido y siempre que los recursos se destinen a las *necesidades de la insurrección*. Los actos guerrilleros en forma de terro-

IV

En comparación con las revoluciones burguesas de Europa, las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky cuando dijo, en 1902, que la futura revolución (*tal vez* con excepción de Rusia, añadía) sería, no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos sectores del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta *segunda* lucha que en las revoluciones burguesas de Occidente. Los enemigos de nuestra revolución en el seno del pueblo son poco numerosos, pero a medida que la lucha se agudiza se organizan cada vez más y reciben el apoyo de las capas reaccionarias de la burguesía. Es por ello completamente natural e inevitable que, en un período como *éste*, en el período de las huelgas políticas en escala nacional, la *insurrección* no puede adoptar la vieja forma de actos individuales, limitados a un tiempo muy breve y a una zona muy reducida. Es completamente natural e inevitable que la insurrección adopte la forma más elevada y compleja de una guerra civil prolongada que abarque a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos sectores del pueblo. Semejante guerra no puede concebirse más que como una serie de pocas y grandes batallas separadas unas de otras por intervalos relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados durante dichos intervalos. Si esto es así —y lo es, sin duda—, los socialdemócratas deben terminantemente plantearse como tarea crear organizaciones más aptas para dirigir a las masas tanto en esas grandes batallas como, dentro de lo posible, en esos pequeños encuentros. En un período en que la lucha de clases se agudiza hasta llegar a la guerra civil, los socialdemócratas deben plantearse como tarea no sólo participar en *esta guerra civil*, sino

rismo son *aconsejables* contra los agentes de la violencia del gobierno y de los miembros *activos* de las centurias negras, pero a condición de: 1) tener en cuenta los sentimientos de las masas; 2) tomar en consideración la situación del movimiento obrero en la localidad de que se trate; 3) procurar no malgastar las fuerzas del proletariado. La diferencia práctica entre este proyecto y la resolución aprobada en el Congreso de Unificación reside *exclusivamente* en que la segunda no admite las "expropiaciones" de bienes fiscales.

también asumir el papel dirigente en ella. Los socialdemócratas deben educar y preparar a sus organizaciones para que realmente sean capaces de actuar como *parte combatiente* que no deja pasar ni una sola ocasión para infligir pérdidas al adversario.

Es esta una tarea difícil, no cabe duda, y no es posible resolverla de golpe. Así como todo el pueblo se reeduca y aprende a luchar en el curso de la guerra civil, así también nuestras organizaciones deben educarse y reestructurarse sobre la base de lo que enseña la experiencia, a fin de estar en condiciones de afrontar tal tarea.

No tenemos la menor intención de imponer a los militantes ninguna forma de lucha artificial, ni mucho menos de resolver sentados en nuestro sillón el papel que tal o cual forma de la guerra de guerrillas desempeñará en el curso general de la guerra civil en Rusia. Lejos de nosotros la idea de considerar que la evaluación concreta de tales o cuales acciones guerrilleras, indica una *tendencia* en la socialdemocracia. Pero sí consideramos un deber ayudar en la medida de nuestras fuerzas a lograr una justa evaluación *teórica* de las nuevas formas de lucha engendradas por la práctica. Consideramos un deber combatir implacablemente los esquemas y los prejuicios que impiden a los obreros concientes exponer correctamente un problema nuevo y difícil y abordar correctamente su solución.

Proletari, núm. 5, 30 de septiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE LA CUESTIÓN DE LA GUERRA DE GUERRILLAS *

Consideramos que esta resolución es acertada desde el punto de vista de los principios, y señalamos su coincidencia con las ideas desarrolladas por nosotros en el artículo *La guerra de guerrillas*. Sólo sugeriríamos algunas enmiendas y adiciones secundarias en el texto de la resolución. En el punto 3 de la introducción nosotros diríamos: "aunque la revolución no posee *en el momento actual* la fuerza necesaria", etc. En la parte propiamente resolutive, añadiríamos el rechazo de las "expropiaciones", de acuerdo con la decisión del congreso, y además la indicación de que las acciones guerrilleras deben tener en cuenta el estado de ánimo de las amplias masas y las condiciones del movimiento obrero. Pero está claro que los camaradas de Moscú dan esto por supuesto.

Proletari, núm. 5, 30 de setiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Esta nota se publicó como un comentario "de la Redacción", a la resolución aprobada en setiembre de 1906 por el Comité del POSDR de Moscú sobre la guerra de guerrillas. En el párrafo central de dicha resolución, se decía: "...aunque la revolución no es suficientemente fuerte para aplastar al régimen con una acción simultánea del pueblo, es sin embargo suficientemente fuerte para no permanecer pasiva, y se transforma espontáneamente en ataques guerrilleros contra el enemigo. Esto es lo que puede ocurrir en particular en el campo, donde comienza el reclutamiento de soldados." (Ed.)

ENSAYO DE CLASIFICACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS RUSOS

Como es sabido, el Congreso de Unificación del POSDR, eludió la tarea de hacer un análisis de clase de los partidos políticos en Rusia y de definir la actitud proletaria ante ellos. La ratificación de la resolución de Amsterdam^o, en términos generales, no es otra cosa que una manera de eludir el problema. Y, sin embargo, la revolución nos exige, cada vez más insistentemente, que apliquemos el método marxista y la teoría marxista al esclarecimiento del profundo e interesantísimo proceso de formación de los partidos, proceso que en Rusia, por razones evidentes, es más rápido y agudo que en ningún otro país.

Desde luego, este proceso está muy lejos de haber terminado y de haber producido ya resultados enteramente firmes. Pero tal proceso *nunca* puede terminar en la sociedad capitalista, y sus resultados sólo pueden ser "firmes" si la revolución, como desmoronamiento drástico de toda la vieja superestructura política, llega a un estado de estancamiento. De ahí que no podamos, en modo alguno, postergar el análisis de los partidos burgueses, tanto más porque el período de las libertades de octubre, por un lado, y por otro el de la primera Duma, han producido ya, indudablemente, *importantes* resultados que no pueden ser ignorados. Tanto la lucha revolucionaria abierta, me-

^o Lenin se refiere a la resolución sobre "Normas internacionales de la táctica socialista", aprobada en agosto de 1904 por el Congreso Internacional de Amsterdam de la II Internacional, en la que se fijaba la actitud hacia los partidos burgueses, se prohibía la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses y se condenaba "cualquier tentativa de ocultar las actuales contradicciones de clase, que facilitaría el acercamiento con los partidos burgueses". (Ed.)

diante huelgas, insurrecciones, etc., como la nueva campaña electoral, exigirán de nuestro partido una definición clara y precisa de su actitud hacia los diferentes partidos, lo que sólo es posible lograr sobre la base de un análisis científico, es decir, de clase.

Comencemos por la enumeración de los partidos políticos más o menos importantes (o tal vez de los *tipos* * de partidos), procediendo de "derecha" a "izquierda". 1) "Unión del pueblo ruso"⁴², monárquico⁴³, etc. 2) Partido de la Ley y el Orden. 3) Octubristas. 4) Partido de la "renovación pacífica"⁴⁴, 5) Partido de las reformas democráticas. 6) Kadetes. 7) Librepensadores⁴⁵, radicales **, adeptos de *Bez Zaglavia*, etc. 8) Socialistas populares del Trabajo. 9) Socialistas revolucionarios ***. 10) Maximalistas. 11) Socialdemócratas: mencheviques y bolcheviques. No contamos a los anarquistas, ya que sería demasiado aventurado llamarlos partido político (como también, quizás, a los maximalistas).

En este abigarrado conjunto de partidos se distinguen claramente *cinco tipos* fundamentales: 1) los centurionegrístas; 2) los octubristas; 3) los kadetes; 4) los trudoviques, y 5) los socialdemócratas. Lo acertado de esta clasificación se pone de manifiesto al analizar la naturaleza de clase de cada partido en particular.

La necesidad de destacar como un tipo distinto al partido socialdemócrata no ofrece la menor duda. Se trata de un tipo de partido común a toda Europa. Es, en Rusia, el único partido *obrero*, el partido del *proletariado*, tanto por su composición como por su posición proletaria, estrictamente coherente.

* Hablamos de *tipos* de partidos, en primer lugar, porque no es posible estar al corriente de todas las pequeñas agrupaciones, ni éstas son tampoco importantes (por ejemplo, digamos, entre el Partido Industrial Progresista⁴⁰ o la UDC⁴¹ y el Partido de la Ley y el Orden, sólo media una diferencia insignificante) y en segundo lugar, porque sería erróneo tener en cuenta solamente aquellos partidos que han aparecido formalmente en la arena política, y prescindir de las tendencias políticas plenamente definidas. Basta con que se produzca el más pequeño cambio en la atmósfera política, para que en unas pocas semanas estas tendencias se conviertan en *partidos* regulares.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 9. (Ed.)

*** *Idem*, t. II, nota 37. (Ed.)

Y es igualmente evidente que debe destacarse como un tipo especial a los *trudoviques* *. Entre éstos incluímos al partido socialista popular del trabajo, a los eseristas propiamente dichos y, por último, a los maximalistas. Todos ellos basan su posición teórica en el "principio del trabajo". Todos ellos se esfuerzan por unificar y fundir a los proletarios con los pequeños productores en un "Grupo del Trabajo". Se esfuerzan sobre todo por apoyarse en el campesinado. Y la Duma del Estado, donde la mayoría de los diputados campesinos formó un "grupo del trabajo" separado, demostró en los hechos que las tendencias arriba mencionadas lograron (hasta cierto punto) poner realmente los cimientos de la organización política de los campesinos.

Es cierto que los partidos políticos de este tipo se hallan muchísimo menos definidos y acabados en cuanto a su forma que el partido socialdemócrata. Nominalmente, no existe el partido de los maximalistas, aunque su desprendimiento de los socialistas revolucionarios sea un hecho consumado, documentado por el carácter independiente de sus publicaciones y de sus acciones terroristas. Los eseristas no llegaron a constituir en la Duma del Estado su propio grupo, sino que actuaban escudándose tras un *sector* de los *trudoviques*. Asimismo, el partido socialista popular del trabajo comienza apenas a nacer, aunque en el terreno de las publicaciones actúa ya, no sólo en alianza con los eseristas propiamente dichos, sino a veces también de un modo totalmente independiente; en la Duma, sus líderes actuaron también, en parte, de acuerdo con los eseristas y en parte con independencia de ellos. Las *Actas del primer congreso del partido de los socialistas revolucionarios* (París, 1906) muestran también la actuación de estos socialistas populares del trabajo como un *grupo* distinto que actúa con independencia del partido de los socialistas revolucionarios. En una palabra, en este dominio nos encontramos: 1) con un partido clandestino (el de los socialistas revolucionarios), que no es en modo alguno capaz de crear algo parecido a una organización estable, de masas, ni de actuar independientemente bajo sus propias banderas, ya sea en la Duma del Estado o en las publicaciones del período de las libertades, y 2) con un *naciente* partido legal (los socialistas populares del trabajo), que actuó como grupo en el congre-

* Trudoviques o Grupos del Trabajo. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 51. (*Ed.*)

so de los socialistas revolucionarios (diciembre de 1905), pero que hasta hoy no se ha revelado apto ni siquiera para iniciar la formación de una organización de masas y que en sus publicaciones y en la Duma del Estado ha actuado principalmente en alianza con los socialistas revolucionarios.

El hecho de que después de dos períodos de relativa libertad (el de "Octubre" y el de la "Duma"), los trudoviques siguieran todavía sin consolidarse políticamente, no puede atribuirse, como es natural, a la casualidad. No cabe duda de que a ello contribuye, hasta cierto punto, el que la pequeña burguesía (sobre todo en los distritos rurales), tiene menor capacidad de organización que el proletariado. Y no cabe duda, asimismo, de que la confusión ideológica de los trudoviques refleja también la situación extraordinariamente inestable del pequeño productor en la sociedad actual: el ala de extrema derecha de los trudoviques (el partido socialista popular del trabajo, a la cabeza del cual se hallan los Pieshejónov) se distingue muy poco de los kadetes, ya que omite en su programa tanto la república como la reivindicación de toda la tierra; por su parte, los trudoviques de extrema izquierda, los maximalistas, apenas se distinguen de los anarquistas.

Estos dos extremos señalan, por así decirlo, la amplitud de las oscilaciones políticas de la pequeña burguesía trabajadora. Desde el punto de vista económico, es perfectamente explicable que la pequeña burguesía manifieste tal inestabilidad. Y es indudable que el futuro inmediato de la revolución rusa, lejos de debilitar esta inestabilidad, la acentuará. Pero, aunque la registremos y expliquemos, no debemos perder de vista la enorme significación política de los partidos del tipo de los trudoviques. La verdadera libertad política refuerza *ante todo a estos partidos*, ya que la ausencia de libertad política determina que su capacidad de organización sea menor que la de la burguesía y menor también que la del proletariado. Por otro lado, en un país predominantemente pequeñoburgués y campesino como Rusia, es inevitable la formación de partidos pequeñoburgueses o "del trabajo" ideológicamente vacilantes y políticamente inestables, pero de extraordinaria importancia.

En un país como Rusia, el desenlace de la revolución burguesa depende, ante todo, de la ubicación política de los pequeños productores. Sin duda, la gran burguesía traicionará la

revolución (ya lo ha hecho, en sus dos terceras partes). El proletariado se mantendrá como el más seguro combatiente: después de octubre y diciembre no es necesario ya demostrar esto, en lo que a los obreros rusos se refiere. Pero la pequeña burguesía es la magnitud variable que decidirá el desenlace. Por eso es menester que los socialdemócratas presten especial atención a las actuales vacilaciones políticas de la pequeña burguesía, que oscila entre la abyecta lealtad kadete y la intrépida e intransigente lucha revolucionaria. Y, como se comprende, no sólo hay que prestar atención a este proceso, sino, además, influir sobre él todo lo que se pueda, en un sentido proletario.

Prosigamos. La necesidad de señalar como tipo aparte a los kadetes no ofrece la menor duda. El partido de las reformas democráticas, que se halla a la derecha de ellos, y los librepensadores, los radicales, etc., ubicados a la izquierda, no son más que derivados insignificantes. En el período político actual, los kadetes representan un tipo político independiente. Su diferencia con respecto a los trudoviques es nítida. El trudovique típico es el campesino políticamente conciente. No se opone a concertar un acuerdo con la monarquía, a sentirse satisfecho con *su propio* pedazo de tierra, dentro del marco del régimen burgués, pero en el momento actual empeña sus mayores esfuerzos en la lucha contra los terratenientes por la tierra, en la lucha contra el Estado feudal por la democracia. Su ideal es acabar con la explotación; lo que sucede es que concibe ese ideal a la manera pequeñoburguesa, razón por la cual esa aspiración no conduce *en la práctica* a la lucha contra toda explotación, sino solamente a la lucha contra la explotación de los terratenientes y de los grandes financieros. El kadete es el típico intelectual burgués y, a veces, incluso el terrateniente liberal. Su aspiración fundamental es concertar un acuerdo con la monarquía y poner fin a la revolución. Totalmente incapaz de luchar, el kadete es el típico negociador. Su ideal es perpetuar la explotación burguesa bajo formas respetables, civilizadas, parlamentarias. Su fuerza política reside en una amalgama de la enorme masa de intelectuales burgueses, indispensables en toda sociedad capitalista, pero desde luego, de todo punto incapaces de influir seriamente en un verdadero cambio del sistema social actual.

El típico octubrista no es un intelectual burgués, sino un gran burgués. No es el ideólogo de la sociedad burguesa, sino su verdadero amo. Interesado directamente en la explotación capitalista, desprecia toda teoría, desprecia al intelectual, y, a diferencia de los kadetes, rechaza toda pretensión de "democracia". El octubrista es el hombre de negocios burgués. También él aspira, como el kadete, a llegar a un arreglo con la monarquía, pero su idea de tal arreglo no consiste en un determinado sistema político, ni en el parlamentarismo, sino en el acuerdo de unas cuantas personas, de unos cuantos jefes, con la camarilla palaciega, con el fin de que los funcionarios rusos torpes, obtusos y venales al estilo asiático se sometan directamente a la burguesía gobernante. El octubrista es un kadete que aplica sus teorías burguesas a la esfera de los negocios. El kadete es el octubrista que, en las horas libres que le dejan sus actividades de rapiña contra el obrero y el campesino, sueña con una sociedad burguesa ideal. El octubrista tiene todavía que aprender un poco de etiqueta parlamentaria y de hipocresía política aparejadas con el coqueteo con la democracia. El kadete tiene que aprender un poco el arte de la astucia burguesa para los negocios, y entonces ambos se fusionarán, indudable e indefectiblemente, sin tener en cuenta si lo logran en el momento actual y por medio de los actuales "renovadores pacíficos".

Pero no discutamos el futuro. Lo que nos interesa es entender el presente. Mientras los bribones de la camarilla palaciega conserven en sus manos todo el poder, es perfectamente natural que, por sí solas, las frases democráticas de los kadetes y su oposición "parlamentaria" sirvan más, *en la práctica*, a los elementos situados a su izquierda. Y es también natural que el octubrista directamente hostil a estos elementos, se aparte con ira de los kadetes y apoye (como ocurrió en las elecciones de la primera Duma) a los centurionegristas del gobierno.

Los centurionegristas encarnan el último tipo de nuestros partidos políticos. No quieren la "Constitución del 17 de octubre", como los señores Guchkov, sino el mantenimiento y la restauración formal de la autocracia. Toda la basura, la ignorancia y la corrupción que pululan bajo el cetro del monarca deificado responden a sus intereses. Los une la enconada lucha por los privilegios de la camarilla palaciega, por la posibilidad de seguir robando como hasta ahora, de seguir oprimiendo y

amordazando a toda Rusia. La defensa a toda costa del actual gobierno zarista muy a menudo los une a los octubristas, razón por la cual resulta difícil decir, con respecto a algunos miembros del partido de la Ley y el orden, dónde termina el centurionegrista y dónde comienza el octubrista.

De este modo, la revolución rusa ha revelado en un lapso extremadamente breve, los tipos principales de partidos políticos, que corresponden a las clases fundamentales de la sociedad rusa. Tenemos el partido del proletariado conciente, socialista; partidos de la pequeña burguesía radical o radicalizante y, en primer lugar, de la pequeña burguesía rural, es decir del campesinado; partidos burgueses liberales, y partidos burgueses reaccionarios. Esa correspondencia entre las formaciones políticas y la división económica, de clase, falta solamente en los dos últimos grupos, a los que corresponden no dos, sino tres grupos de partidos políticos: los kadetes, los octubristas y los centurionegristas. Pero esta discrepancia se explica perfectamente por las peculiaridades transitorias del momento que vivimos, en que se ha agudizado extraordinariamente la lucha revolucionaria, en que resulta difícilísimo, en los hechos, distinguir entre la defensa de la autocracia y la defensa a toda costa de la monarquía, en que la clasificación económica (a favor del capitalismo progresista y a favor del capitalismo reaccionario) se entrecruza de un modo natural con la clasificación política (a favor o en contra del actual gobierno). Sin embargo, la afinidad entre los kadetes y los octubristas es harto evidente y difícilmente alguien podría negar que es inevitable la formación de un gran partido liberal burgués, un partido de "negocios".

En resumen: el proceso de formación de los partidos políticos en Rusia constituye la más brillante confirmación de la teoría marxista.

P.S.: Este artículo fue escrito antes de que se escindiera la Unión del 17 de octubre. Ahora, la renuncia de Shipov y la inminente formación de un partido liberal moderado (octubristas de izquierda, partido de la renovación pacífica y kadetes de

derecha) prometen definitivamente reducir todos los partidos políticos rusos a los cuatro tipos fundamentales que encontramos en todo país capitalista.

Proletari, núm. 5, 30 de septiembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

APUNTES A PROPÓSITO DEL NÚM. 1 DE SOTSIAL-DEMOKRAT

Acabamos de recibir el núm. 1 de *Sotsial-Demokrat* (editado por el CC del POSDR). El artículo que en él se publica bajo el título de "Las acciones guerrilleras", confirma de modo insuperable los habituales argumentos filisteos sobre el tema, aferrados a esquemas y carentes de sentido histórico, a que nos referimos en el núm. 5 de *Proletari* °°. Exactamente lo mismo que los liberales, el autor del citado artículo truena contra el bandolerismo, el anarquismo, el blanquismo, el tkachiovismo⁴⁶, los asaltos en las carreteras ("salteadores de caminos", como dice la mala traducción del alemán). Los liberales son fieles a sí mismos cuando desechan *toda* lucha armada contra el gobierno, considerándola "anarquismo". El socialdemócrata que, de palabra, no rechaza esta lucha pero de hecho no analiza el problema *desde este punto de vista*, se pasa virtualmente a la posición del liberalismo. He aquí un ejemplo característico. "En la medida en que los partidos revolucionarios favorecen la anarquía, suscitan contra ellos la irritación de las clases burguesas y pequeñoburguesas y hacen así el juego a la reacción." ¡Entonces, una de dos: o favorecer la lucha armada *anárquica* o desear toda lucha armada! No hay, a juicio del escritor, otra salida. Él *no admite la posibilidad* de la lucha armada organizada,

° *Sotsial-Demokrat* ("El socialdemócrata"): periódico ilegal del CC del POSDR, publicado en Petersburgo desde el 17 (30) de setiembre al 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1906. El consejo de redacción, elegido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, estaba integrado exclusivamente por mencheviques (F. Dan, L. MártoV, A. Martínov, P. Máslov y A. Potrésov). Aparecieron sólo 7 números del periódico, y en la práctica fue el periódico oficial de la fracción menchevique. (*Ed.*)

°° Véase el presente tomo, págs. 220-231. (*Ed.*)

planificada, que educa ideológica y políticamente. ¡Como se ve, la opción que se plantea no puede ser más pobre!

“Una de las formas de la acción guerrillera revolucionaria: la expropiación de los bienes privados y fiscales, ha sido enterada ya por la experiencia.” ¡Esto es una absoluta falsedad, camarada! Es imposible que usted no conozca las organizaciones *mencheviques* que, *después* del Congreso de Unificación, han participado, directa o indirectamente, en las expropiaciones fiscales, en la “*utilización*” del botín, etc. Cuando en un socialdemócrata las palabras no concuerdan con los hechos, la cosa está muy mal. Ello conduce a la hipocresía. Y puede obedecer, bien a que no se tenga la conciencia limpia (explicación que nosotros rechazamos), bien a una concepción teórica no meditada, incoherente.

El camarada Axelrod contesta muy enojado, en *Sotsial-Demokrat*, a la nota que publicamos en el núm. 1 de *Proletari* *. Una columna y media en cuerpo chico, está dedicada a expresiones de perplejidad, exclamaciones, aseveraciones y reproches dirigidos a nosotros, porque hemos calificado su agitación pro del congreso obrero como una agitación “a escondidas” del partido. Axelrod no es capaz de comprender lo que esto significa. Y, al propio tiempo, él mismo dice: “En un futuro próximo *me valdré* de ellas (de las posibilidades de que dispongo) para ventilar el problema del congreso obrero *en el terreno de la discusión política.*” (La cursiva es nuestra). ¡Hace ya mucho tiempo que debió hacer usted tal cosa! Debió haber *comenzado* por “ventilar el problema en el terreno de la discusión *política*”, y no en el de los secretos de círculo. Si hubiera obrado así, su agitación habría sido correcta desde el punto de vista partidario, habría sido una agitación franca y digna de la clase revolucionaria. Si hubiera usted obrado así, la prensa burguesa no habría podido causar confusión en la socialdemocracia y atentar contra su prestigio, publicando noticias sensacionalistas acerca de esos secretos de círculo y dando pie a miles de interpretaciones erradas. Es sumamente lamentable que, inclusive ahora, en su tardía y larguísima “carta a la Redacción”, Axelrod *eluda* la esencia del problema, no diga *ni una palabra* acerca de qué

* Véase el presente tomo, pág. 174. (Ed.)

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, *Apuntes a propósito del núm. 1 de "Sotsial-Demokrat"*. 1906.

Tamaño reducido.

clase de congreso propone, y cuándo, sobre qué bases, por quién y con qué fines ha de convocarse. Axelrod sale del paso con frases como esta: la labor de preparación del congreso ejercerá una influencia vivificadora sobre la socialdemocracia, "en la medida en que esta labor se impregne de un contenido realmente socialdemócrata, es decir, en la medida en que los intereses de círculo y los cálculos de fracción sean desplazados por los problemas y las tareas políticosociales que guardan la relación más directa con los intereses vitales de la clase obrera".

¡Por favor, camarada! ¡Todo eso es tanto como no decir nada, envuelto en una sarta de palabras altisonantes! ¡La preparación del congreso vivificará a la socialdemocracia en la medida en que sea un congreso realmente socialdemócrata! ¡Qué original e inteligente! Los "cálculos de fracción" deben ser desplazados por los problemas y las tareas políticosociales, pero, es el caso que lo que ha dividido al partido en fracciones es la diferente manera de concebir estos problemas y estas tareas! ¡Para este viaje no hacían falta alforjas!

Y, a la par de Axelrod, Plejánov lanza burdas y vulgares insinuaciones sobre los motivos de la lucha por el congreso del partido y elogios no menos burdos a la "feliz idea" de Axelrod de convocar a un congreso obrero "*lo antes posible*". Sí, sí... ¿puede haber en verdad nada más feliz que la idea de que una labor realmente socialdemócrata vivificará a la socialdemocracia?

En el editorial de *Sotsial-Demokrat* leemos: "Ahora, como después del II Congreso, ambos grupos (los bolcheviques y los mencheviques) tienen, probablemente, igual fuerza numérica", y más adelante, por segunda vez: "Ahora, como después del II Congreso, los dos grupos influyen de igual manera en el partido". La idea que el autor persigue es clara. En el editorial de la "publicación" oficial "del CC", esta idea adquiere notable relieve. El partido de la clase obrera debe saber exactamente cómo están formados sus "grupos" y cuál es su fuerza. Pues bien, ¿en qué se basa la opinión acerca de que ambos tienen igual fuerza numérica?

Una de dos: o el autor se fija solamente en las organizaciones rusas del partido (más el Cáucaso) o suma los polacos, los letones y el Bund *. Si se acepta la primera interpretación, quiere decir que el escritor reconoce un enorme aumento de la "mayoría" a costa de la "minoría" después del IV Congreso (de Unificación), ya que en este congreso estuvieron representados unos 13.000 bolcheviques y unos 18.000 mencheviques. Pero esta interpretación no es verosímil, pues hacía ya más de un mes que los partidos socialdemócratas nacionales se habían unido con el POSDR. Por lo tanto, hay que inclinarse por la segunda interpretación. Y entonces resulta evidente que el escritor asigna los polacos y los letones a los bolcheviques y el *Bund* a los *mencheviques*. De acuerdo con los datos de los últimos congresos de los partidos socialdemócratas nacionales, alrededor de 40.000 polacos y letones y unos 33.000 miembros del Bund, obtendríamos, en efecto, cifras aproximadamente iguales para cada grupo.

Pero, cabe preguntarse si es correcto asignar el Bund a los mencheviques. Naturalmente, si así lo asegura el CC deberemos creerle. Pero es necesario tener claridad sobre lo que tal agrupamiento significa. Por lo que se refiere a la táctica, este agrupamiento no aparece confirmado por las últimas resoluciones del Bund, tomadas en su totalidad. Por consiguiente, hay que buscar la explicación en las posiciones del Bund en materia de *organización*. Por lo visto, la publicación del CC considera como un hecho *real* la circunstancia de que el Bund no reclama la convocatoria de un congreso extraordinario. Quien realmente desee cambios en la política del partido en su conjunto, es decir, en la política del CC, está obligado a reclamar la convocatoria de un congreso; quien no lo reclame, es que no desea seriamente ningún cambio: tal la esencia de este razonamiento.

La argumentación es irrefutable, y estimamos que es nuestro deber contribuir a que todas las organizaciones de nuestro partido la comprendan con claridad y la evalúen certeramente.

* El *Bund* fue el portavoz del nacionalismo y el separatismo dentro del movimiento obrero de Rusia. En abril de 1901, en su IV Congreso, resolvió modificar las relaciones orgánicas que mantenía con el POSDR, fijadas en el I Congreso de éste, y declaró que consideraba al POSDR como una unión federativa de organizaciones nacionales, a la que el Bund debía incorporarse como parte federativa. Para más detalles véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 40. (*Ed.*)

En realidad, en una organización democrática, la neutralidad es casi imposible y la abstención equivale, a menudo, a la acción. El resultado de esta "acción" está a la vista. La publicación del CC propaga las más confusas ideas acerca de un "congreso obrero" y adopta, definida y consecuentemente, la posición menchevique en materia de táctica. Las amenazadoras consecuencias de esto para todo el partido, en el caso de una campaña electoral o de nuevos llamamientos a la acción, se han puesto suficientemente de manifiesto con las "consignas" lanzadas por el CC cuando la Duma sesionaba y después de su disolución. Con su actual "abstención", el Bund se ha convertido realmente en cómplice de la táctica y la política menchevique del CC.

Escrito a comienzos de octubre de 1906.

Publicado por vez primera en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL RADICAL RUSO ES MUY LISTO... DESPUES QUE SUCEDEN LAS COSAS

En *Továrisch* ° del 20 de setiembre se publicó una “conversación” sumamente instructiva entre un kadete y cierto político más izquierdista (¿trudovique?), que expresa el punto de vista de un colaborador de dicho periódico, el señor V.V.J.-ov °°. He aquí cómo el radical sermonea al kadete:

“¿Acaso no es más bien lo contrario?” —pregunta al kadete, quien acaba de exponer en tono declamatorio que sólo la confianza en los propios derechos puede infundir a uno fuerza—. “No es más bien la fuerza la que hace a uno confiar en la inviolabilidad de sus derechos?” “Yo considero la actuación de su partido... como quijotería política... Ustedes han fomentado ficciones”... “Hay que culpar de ello a sus ilusiones constitucionalistas... Todo lo que ustedes dijeron y el modo de decirlo crearon una confianza desmedida en el poder de la Duma. Y esto no facilitó por cierto la acumulación de las fuerzas sociales... Al escuchar sus discursos en la Duma y fuera de ella, siempre deseé que terminaran de tratar a la Duma como un órgano constitucional y la vieran solamente como un órgano de la voluntad pública en lucha contra otra voluntad... La situación exigía sobre todo la organización de nuestras fuerzas... La Duma debía haberse empeñado a fondo para crear por sí misma el aparato que la ley no le había procurado... Ustedes pusieron al descubierto su talón de Aquiles: las ilusiones constitucionalistas... Yo siempre tuve motivos para convencerme

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 16. (Ed.)

°° Seudónimo de V. V. Jizhniakov. Véase *id. ibíd.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

de una sola cosa: de cuán hondo habían calado en su partido las ficciones constitucionalistas... Lo que yo les increpo [a ustedes, los kadetes] es que hayan dejado de sentirse como una de las partes combatientes, para convertirse, por así decirlo, en liquidadores de la lucha. Ustedes proponían, de manera casual, lo que en los demás países se ha producido como resultado de la lucha entre las partes beligerantes."

Discurso muy instructivo, ¿verdad? Lástima que nuestro bravo bernsteiniano * "eligió" a un kadete bastante necio para derrotarlo en una "conversación". Hay kadetes un poco más listos. Los hay que siguen atentamente la literatura menchevique, en particular los escritos de Plejánov. Uno de estos kadetes habría contestado de otra manera a su interlocutor.

Le habría dicho: ¡mi estimado radical! *Qui prouve trop, ne prouve rien*. Quien prueba demasiado, no prueba nada. Y no cabe duda de que usted prueba *demasiado*, desde el punto de vista de su propia posición. ¿Acaso ustedes no nos apoyaron a nosotros en las elecciones a la Duma y lucharon contra los boicoteadores? Ahora estas elecciones les crean ciertas *obligaciones*. Estas elecciones trascurrieron *enteramente* bajo el signo de lo que usted llama ahora "ilusiones constitucionalistas". (¡Oh!, ¡oh!, ¿acaso ha estado leyendo publicaciones bolcheviques?) Vamos, yo podría mostrarle a usted, mi estimado radical, un lindo pasaje —y más de uno— de su propio periódico *Továrisch*, donde usted (no es menester que sea usted personalmente, sino sus compañeros de partido) aseguraba al crédulo filisteo ruso que, en caso de triunfar en las elecciones el partido de la "libertad popular", los malos ministros tendrían que renunciar. ¿Qué es esto? ¿No lo recuerda usted, mi estimado radical? Pero nosotros lo recordamos perfectamente. Nadie podía ser elegido, honorable señor, a menos de prometer que sería súbdito leal, a menos de jurar que emplearía solamente métodos de lucha constitucionales. ¡En cuanto a nosotros, el partido de la libertad popular, sólo hacemos promesas para cumplirlas, y no por otras razones!

Dice usted que nosotros teníamos demasiada fe en el poder de la Duma y que esto no ayudaba a acumular "nuestras" fuerzas? Pero lea, ¡por Dios!, lo que ha escrito Plejánov, a quien

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

ustedes consideran por cierto una autoridad. En efecto, usted, sus compañeros y en modo alguno los kadetes, gustan de declarar en conversaciones privadas que son, en todo y por todo, auténticos socialdemócratas y que se manifestarían como tales, si... si todos los socialdemócratas abrazaran en su totalidad el punto de vista de Plejánov. Pues bien, ¿no fue Plejánov quien dijo, en el Congreso de Unificación del POSDR, que solamente los anarquistas podían gritar acerca de las ilusiones constitucionales? ¿No fue Plejánov quien propuso una resolución en la que se califica de *poder* a la Duma —¡título que fue confirmado por el Congreso de Unificación de los socialdemócratas!—, y además, de un poder “creado por el propio zar y sancionado por ley”? ¿Y no fue también Plejánov quien escribió en el respetable órgano de los mencheviques —¡y ustedes, señores de *Nasha Zhizn**, siempre exaltaron estas tendencias de los mencheviques!— que la labor constructiva realizada en la Duma encierra el mayor de los alcances en materia de agitación? ¡Y ustedes aplaudieron a Plejánov y ensalzaron en la prensa su “valentía” (sí, esa fue, exactamente, la expresión que emplearon) en la lucha contra el “blanquismo”! Desde que todo esto sucedió, literalmente, no han gastado ustedes las suelas de sus zapatos, ¡¡y aun así ustedes mismos repiten esos lamentables engaños blanquistas!!

Si el kadete se hubiera defendido de este modo, su defensa se habría convertido en ataque y el radical habría quedado derrotado por completo...

Con su actual ataque guerrillero contra las ilusiones constitucionales, este radical nos recuerda a aquel héroe de la fábula popular que, al ver pasar un cortejo fúnebre, se ponía a gritar: “¡que tengas faena para rato!” Piensen un poco: ¿cuándo era decisiva e inaplazable la lucha contra las ilusiones constitucionales? Evidentemente, cuando estas ilusiones florecían y podían causar —y causaban en realidad— un daño *general* al atraer a los “infelices”. En otras palabras, cuando las masas podían haber imaginado, y *no podían sino imaginar*, que existía una Constitución, siendo que, en realidad, no la había en abso-

* *Nasha Zhizn* (“Nuestra vida”): periódico de orientación liberal publicado en Petersburgo, con intervalos, entre el 6 (19) de noviembre de 1904 y el 11 (24) de julio de 1906. (Ed.)

luto. Tal era exactamente la situación en el período de las elecciones a la primera Duma y durante las sesiones de ésta, es decir, de marzo a junio de 1906. Fue entonces cuando las ilusiones constitucionalistas causaron un daño *general*. Pero, en aquel tiempo, sólo las combatieron sistemáticamente, nadando contra la corriente, los socialdemócratas bolcheviques. En aquel tiempo, los señores J-ov y otros colaboradores de *Nasha Zhizn* apoyaban estas ilusiones, "guerreaban" contra los bolcheviques, y los increparon por su crítica incisiva de los kadetes.

Ahora, la Duma ha sido disuelta. Los kadetes han sido derrotados. A nadie se le ocurre pensar que existe algo semejante a una Constitución. Ahora, hasta ciertos animales no muy nobles pueden dar coces a los kadetes ("yo los increpo": véase la "conversación") y maldecir las ilusiones constitucionalistas cada vez que abren la boca. ¡Ah, mis estimados radicales! ¡Han llegado demasiado tarde!...

El caso de J-ov y Cía. brinda un ejemplo que ilustra sobre cómo personas que se creen políticos muy esclarecidos e incluso librepensadores o radicales, en realidad flotan a favor de la corriente, desvalidos y sin convicciones, débiles e impotentes. En los meses de marzo a junio de 1906, fomentaban las ilusiones constitucionalistas, calificaban de poder a la Duma, se arrastraban a la zaga de los kadetes y fruncían despectivamente el ceño ante cualquier crítica severa que se hiciera de este partido, entonces de moda. En setiembre de 1906, "increpan" a los kadetes y "guerrean" contra las ilusiones constitucionalistas, sin darse cuenta de que han vuelto a quedarse rezagados, de que ahora ya no basta con esto, sino que es necesario llamar directamente a una forma definida (determinada por el desarrollo histórico precedente) de lucha revolucionaria.

Sería magnífico si el ejemplo de estos señores enseñara a la intelectualidad rusa, que con tanta abundancia produce tales elementos, a comprender cuán perjudicial es el oportunismo. No tienen razón quienes con tanta frecuencia consideran esta palabra "simplemente como un insulto", sin tratar de captar su significado. El oportunista no traiciona a su partido, no actúa como traidor, no deserta. Sigue sirviéndolo, sincera y celosamente. Pero, su rasgo típico y característico es que cede al estado de ánimo del momento, que es incapaz de sustraerse a la influencia de lo que está en boga, políticamente sin perspicacia y

sin firmeza. Oportunismo significa sacrificar los intereses permanentes y esenciales del partido en aras de sus intereses momentáneos, transitorios y secundarios. Basta que se dé una leve reanimación industrial, una mejora relativa en el comercio o una ligera reanimación del liberalismo burgués, para que el oportunista se ponga a gritar: ¡no asusten a la burguesía, no le vuelvan la espalda, arrojen por la borda la "fraseología" acerca de la revolución social! Se reúne la Duma, se huele en el aire la "primavera" policíaco-constitucional, y he aquí que el oportunista ya califica de poder a la Duma, se apresura a maldecir el "funesto" boicot y corre a lanzar la consigna de apoyar la reivindicación de un ministerio de la Duma, es decir, kadete. Desciende la ola, y el oportunista, con la misma sinceridad y la misma inoportunidad, comienza a "increpar" a los kadetes y a demoler las ilusiones constitucionalistas.

Allí donde prevalecen tales estados de ánimo, típicos de la intelectualidad, no es posible adoptar una política firme, digna de la clase auténticamente revolucionaria y aplicarla resueltamente en el curso de todas las pequeñas desviaciones y vacilaciones, de manera que conduzca a la preparación de la batalla intrépida y decisiva contra el enemigo. Por eso el proletariado con conciencia de clase debe saber mantener una actitud crítica ante los intelectuales que se pasan a su lado, debe aprender a librar una lucha implacable contra el oportunismo en política.

Publicado el 18 de octubre de 1906 en la revista *Viéstnik Zhizni*, núm. 12.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

RESULTADOS DEL CONGRESO KADETE *

Hemos explicado ya más de una vez que la lucha de la autocracia contra la revolución proletaria y campesina repercute también, inevitablemente, en la oposición liberal. Si el proletariado es acallado, el gobierno de los pogromistas no perderá, naturalmente, ocasión para descargar también sus golpes contra los kadetes. Ahora está empeñado en perseguir a los renovadores pacíficos. Y no trata tampoco con demasiada amabilidad a los mismos octubreístas. Y si, gracias a los consejos de guerra hasta llega a cesar pasajeraamente el estampido de las pistolas, la explosión de las bombas, y la clásica orden "¡manos arriba!", esto no será en modo alguno garantía de que los kadetes y los renovadores pacíficos alcanzarán, por fin el ansiado y pacífico abrigo de una lucha legal, constitucional.

Podía haberse pensado que la ola de furiosa reacción empujaría a los dirigentes de la oposición liberal muy a la izquierda. La disolución de la Duma ha cortado de raíz las ilusiones constitucionalistas. No hay un solo colaborador de *Továrisch* o de *Stolichnaia Pochta* ** que no comprenda esto ahora. Podía pensarse que la supresión de la prensa kadete (toda la de provincias y una parte considerable de la metropolitana), la prohibición del congreso, la negativa a legalizar el partido, el proceso judicial a todos los firmantes del manifiesto de Viborg, obligarían a los kadetes a dejar a un lado la

* Se trata del IV Congreso del partido kadete, realizado en Helsingfors, del 24 al 28 de setiembre (7-11 de octubre) de 1906. (Ed.)

** *Stolichnaia Pochta* ("Correo de la capital"): diario que se publicó en Petersburgo, desde octubre de 1906 hasta febrero de 1908; en un comienzo perteneció a los kadetes de izquierda; a partir de febrero de 1907, fue tribuna del Grupo del Trabajo. Fue prohibido por el gobierno. (Ed.)

política de organizar a la opinión pública y a adoptar, por fin, la política de organizar a las fuerzas sociales. Y asimismo podía pensarse que, si los jefes kadetes no fueran capaces de tomar la heroica decisión de pasar altivamente a la clandestinidad, todos sus partidarios abandonarían sin dilaciones a tales jefes.

El congreso kadete ha probado que estos cálculos eran errados. Por lo menos, hasta ahora. El congreso ha sancionado, aunque no de muy buen grado, la política de "marcar el paso" o, mejor dicho, de "no moverse", propuesta por su comité central. El congreso aprobó una resolución sobre la organización de las fuerzas sociales, pero una resolución puramente platónica, que no obliga a nada, ni indica siquiera el objetivo con vistas al cual pueden y deben organizarse tales fuerzas. El congreso aprobó —cierto es que por una mayoría relativamente insignificante— el famoso punto 4 de la resolución sobre táctica, en la que se proclama la resistencia pasiva del partido a la resistencia pasiva que va creciendo espontáneamente entre las masas del pueblo y que se recomienda en el manifiesto de Viborg. Y el congreso se clausuró como el congreso del único e indivisible "partido de la libertad popular".

Y no podía ser de otro modo, sin duda. Aún no ha sonado la hora de la escisión del partido kadete. Si bien las contradicciones de la clase han logrado ya irrevocablemente arrastrar a amplios sectores de la gran burguesía al campo de la contrarrevolución desembozada, aún no han conseguido desintegrar en grado suficiente a los amplios sectores de la mediana y pequeña burguesía que en las elecciones votaron por los kadetes. Hasta ahora, no existen indicios objetivos de que las capas inferiores de la clase media de las provincias se hayan contaminado de ese miedo burgués a la revolución que se ha apoderado ya de todos y cada uno de los "humanistas de patíbulo" tipo Guchkov.

Pero este proceso de desintegración avanza rápidamente. Y, como es natural, los mismos jefes kadetes no están seguros de que su abigarrado *bloque* de la "libertad popular" soporte la prueba de la lucha política y social, cada vez más aguda.

La revolución rusa ha de llegar por cierto a ese límite fatal pasado el cual será absolutamente inevitable que ese bloque se deshaga. Ese límite será alcanzado y traspasado cuando el torbellino de la insurrección proletaria y *campesina* arrastre consigo irremisiblemente a las capas más amplias de la pequeña

burguesía y parte de la burguesía urbana *media*. Y entonces, únicamente entonces, del inmenso bloque kadete sólo quedará realmente la burguesía media de buena posición económica, destinada indudablemente desde su nacimiento a compartir hasta el final los temores burgueses de los Guchkov. Entonces, se disipará el espectro de la revolución nacional que sigue siendo tan fuerte, y que impide a muchos evaluar debidamente el papel constructivo, en verdad gigantesco, de las contradicciones de clase en la revolución rusa. Cuando se llegue a ese límite, la existencia de un gran partido político basado en la organización de la *opinión* pública se habrá convertido en un anacronismo sin remedio, y todos los elementos del verdadero movimiento de masas, tanto de derecha como de izquierda, asignarán a la fuerza, a la fuerza material escueta, no sólo un papel destructivo, sino también constructivo, sin el cual es inconcebible que se lleve a cabo una verdadera revolución. Pero, cuando la fuerza material afirme sus derechos soberanos, no habrá ya sitio para la hegemonía kadete burguesa. Así lo atestigua toda la historia de nuestra lucha; y no hace falta ser profeta para predecir con certeza que lo mismo ocurrirá si nos toca vivir un nuevo ascenso de la revolución. El kadete es un participante "legítimo" en el reparto del botín de la revolución, pero nada más que eso.

Por lo tanto, tenían objetivamente razón esos jefes kadetes que propusieron que el manifiesto de Viborg fuese considerado simplemente como un erróneo arranque de entusiasmo, por cuanto en él se exhorta *directamente* a adoptar la táctica de la resistencia pasiva. En efecto, dada la intensidad de la lucha actual, no puede existir una resistencia pasiva de masas que no se convierta inmediatamente en una resuelta ofensiva. El señor Struve tiene razón cuando dice que semejante método civilizado de lucha (por oposición, bien entendido, al método de lucha puramente revolucionario, a la ofensiva) sólo es apto contra un gobierno civilizado, constitucional. ¿Quién dudará ni por un minuto que la banda de Stolipin lanzará sus expediciones punitivas ante los primeros síntomas de una negativa en masa a pagar impuestos o a suministrar reclutas? ¿Quién impedirá, entonces, que la población se defienda, que emprenda una ofensiva activa, armada?

Hasta en el mismo momento en que era firmado, y en su interpretación puramente kadete, el manifiesto de Víborg no era, en el mejor de los casos, más que una amenaza al gobierno de que eso sucedería, y no una consigna práctica. Y en el caso a que nos referimos, los Miliukov y los Struve no son responsables de la simpleza política de aquellos kadetes provincianos que confundieron ese manifiesto con una consigna práctica. Así lo atestigua la suerte que corrió el manifiesto en las provincias. La prensa intimidada habló de ello muy poco y en voz baja, pero a nuestro juicio, lo que dijo revela que el partido de "la libertad popular", como partido, aplicó afanosamente, en relación con el propio manifiesto, el principio de la resistencia pasiva preconizado por éste. Y siendo así, el congreso no podía sino respaldar esta posición de los kadetes. La minoría del congreso, que al comienzo se inclinaba a hacer cierto alboroto contra este respaldo, en fin de cuentas se rindió y siguió dentro del partido.

Por otro lado, del interior del país se reciben todos los días noticias de que la idea de la resistencia pasiva ha encontrado eco entre las masas populares. La negativa a pagar impuestos y a suministrar reclutas, el boicot a las autoridades, empiezan a convertirse en consignas realmente prácticas. Nadie puede dejar de ver las enormes fallas de organización de este creciente movimiento. Nadie discutirá que es inevitable un cierto caos. Pero de este caos saldrá el orden, el orden de la revolución, la fase más alta de los estallidos populares caóticos, espontáneos. El odio de las masas, que se agitan bajo la tremenda presión de una Constitución basada en los consejos de guerra, no puede sino estallar, y estalla en efecto, de vez en cuando, en llamadas de lucha armada abierta. No poseemos datos que nos permitan predecir con certeza que la insurrección de todo el pueblo va a estallar en el momento de la recaudación de impuestos o en el momento del reclutamiento, aunque sea en forma de resistencia puramente pasiva, pero las manifestaciones de esta lucha serán inevitables. Y los kadetes se apartan a tiempo. "Nuestra conciencia no nos permite respaldar esta peligrosa opinión", declaró el congreso kadete por boca de la señora Tirkova, miembro del comité central del partido,

Pero esta invocación a la conciencia en modo alguno altera las cosas. Los círculos dirigentes de los kadetes no mantendrían una actitud distinta aunque los acontecimientos venideros señalaran con exactitud matemática el inminente triunfo de la revolución popular. Así lo prueba toda la historia del partido kadete, y las conversaciones sostenidas con los pogromistas con motivo de las carteras ministeriales marcaron el punto culminante de esa historia; objetivamente, fueron mucho más características de ella que el manifiesto de Víborg. Así lo atestigua del modo más definido uno de los representantes más autorizados del partido, el profesor Gredeskul (*Riech* *, núm. 180): "Vivíamos con nuestro pueblo —dice— y compartíamos sus turbulentos arrebatos". Pero esto era en los tiempos de la "tempestuosa e impulsiva juventud"; ahora, ha llegado la edad de la "tenaz y perseverante madurez". Y la garantía de esta madurez es la campaña electoral, con la respuesta de la Duma al mensaje del trono a manera de plataforma.

El partido kadete nunca ha compartido ni podía compartir con el pueblo sus "turbulentos arrebatos"; el ilustrado profesor emplea esa frase sólo como un adorno retórico. Ni el partido kadete se ha movido, tal como surge de su congreso, hacia la derecha. Sigue donde estaba. Se propone, como hasta ahora, tomar parte en la crisis revolucionaria que vivimos sólo en la medida en que ésta pueda degenerar en una crisis *puramente parlamentaria*.

No podemos sino saludar los términos claros y explícitos con que el congreso ha elaborado sus resoluciones en este sentido. Naturalmente, tendrá que producir un gran desencanto en quienes veían en el manifiesto de Víborg el "comienzo de un viraje hacia la izquierda" de los kadetes y un notable signo de que la revolución rusa iba adquiriendo carácter nacional.

Al declarar que concibe la revolución solamente como una lucha parlamentaria, el congreso ha planteado francamente ante las amplias masas democráticas el problema de la lucha abierta por el poder. Todo el curso de la revolución rusa indica que

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. (Ed.)

estas masas democráticas no darán a este problema la misma respuesta que los kadetes. Y los socialdemócratas deben prepararse para que cuando llegue el momento de esa respuesta, los pobres de la ciudad y del campo encuentren en el partido socialdemócrata a su dirigente natural en el período de la revolución.

Proletari, núm. 6, 29 de octubre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL FILISTEISMO EN LOS MEDIOS REVOLUCIONARIOS

Los períodos contrarrevolucionarios se caracterizan, entre otras cosas, porque las ideas contrarrevolucionarias se difunden no sólo en forma burda y directa, sino también en forma más sutil, a saber: el fortalecimiento del estado de ánimo filisteo en los partidos revolucionarios. El camarada MártoV, en su último folleto titulado *Los partidos políticos de Rusia*, llama revolucionarios al partido socialdemócrata y al partido socialista revolucionario. Confiamos en volver en otra ocasión sobre este interesante folleto, en el que MártoV critica a los kadetes con una franqueza y una claridad desacostumbrada en la literatura menchevique, pero, al mismo tiempo, ofrece una clasificación de nuestros partidos políticos completamente falsa, no marxista, e incurre en el error fundamental del menchevismo al incluir entre los partidos del "centro" a partidos del tipo del octubrista.

Pero, esto no es más que una observación de paso. Lo que en el momento actual nos interesa son algunos otros rasgos nuevos de las publicaciones socialdemócratas y eseristas. Nos proponemos señalar las expresiones más notables, o más bien los reflejos del estado de ánimo contrarrevolucionario en estos medios. Después de la derrota de la insurrección de diciembre, la expresión más destacada de esta disposición contrarrevolucionaria en los demócratas fue el viraje de los kadetes, quienes, echando por la borda la consigna de la asamblea constituyente, desde las columnas de *Poliárnaia Zvezdá* y de otras publicaciones parecidas lanzaron toda suerte de insultos y difamaciones contra los participantes en la insurrección armada y contra los ideólogos de ésta. Después de la disolución de la Duma y del

fracaso del movimiento popular de julio *, lo nuevo —en el estado de ánimo contrarrevolucionario entre los demócratas— ha sido la definitiva separación del ala derecha de los eseristas, la formación del partido “socialista popular” semikadete. Después del primero y gran ascenso de octubre-diciembre, los kadetes salieron de las filas de la democracia militante, combatiente. Después del segundo y pequeño ascenso de mayo-junio, empezaron a salir de ellas los enesistas **.

En el núm. 4 de *Proletari* reseñamos los rasgos fundamentales de la fisonomía ideológica y política de estos enesistas ***. De entonces acá, han logrado aparecer en forma oficial, han hecho público el programa del partido “del trabajo (socialista popular)” —han cambiado el programa de los eseristas de programa revolucionario en programa oportunista, pequeñoburgués y legal— y han dado a conocer los nombres de los miembros de la comisión de organización del nuevo partido. Es verdad que entre los 17 miembros de esta comisión de organización (los señores Annenski, Elpátievski, Miákotin, Peshejónov, etc.) sólo figura un ex miembro de la Duma del “Grupo del Trabajo”, el señor Kriúkov, profesor de una escuela secundaria y publicista. ¡Entre los fundadores del nuevo partido del trabajo no se encuentra ni un solo nombre importante de los “trudoviques” auténticos! No es extraño que más de uno haya motejado a los enesistas de falsos trudoviques. No es extraño que en los periódicos ya hayan aparecido noticias acerca de otros partidos del trabajo. Como ha informado *Továrisch*, el señor Sediélnikov, que es, naturalmente, un “trudovique” mucho más prominente, y mucho más conocido por el público por sus actividades en la Duma que el muy oscuro señor Kriúkov, se dispone a crear un partido *popular del trabajo*. En una asamblea muy concurrida, de la que ha informado *Továrisch*, el señor Sediélnikov defendió abierta y sinceramente sus ideas, sin reivindicar para sí el título de so-

* Lenin se refiere a las huelgas obreras, las acciones campesinas y las importantes insurrecciones armadas de soldados y marineros en Sveaborg, Kronstadt y Revel, que alcanzaron grandes proporciones en julio de 1906. (Ed.)

** *Enesistas*: socialistas populares. Nombre derivado de las iniciales n. s. que corresponden a los socialistas populares según las palabras rusas *národnie sotsialisti*. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 202-212. (Ed.)

ialista y desplegando la bandera de la "monarquía democrática". La franqueza y sinceridad de este trudovique de las filas del pueblo provocó, según la misma información, la mayor cólera al periodista trudovique, señor Miákotin, quien en su réplica defendió las ideas de los enesistas.

Los detalles de este pleito de familia nos tienen sin cuidado. Nos interesa únicamente señalar las diferentes formas en que se expresan las tendencias oportunistas entre los eseristas de ayer y entre algunos "trudoviques". Quien mayores "progresos" muestra en este sentido (los socialistas revolucionarios cuentan con "innovadores progresistas" mucho más audaces que nosotros) es el señor Pieshejónov. En el número de setiembre de *Rússkoie Bogatstvo* avanza cada vez más por el camino que conduce de los revolucionarios a los kadetes. Se esfuerza por borrar la diferencia existente entre el "tomar" de los revolucionarios y el "recibir" de los kadetes. En agosto "demostró" que no se podía tomar ni toda la libertad ni toda la tierra; ahora "demuestra" que no se puede "tomar la libertad desde abajo". *Ce n'est que le premier pas qui coûte* * O, como se dice en Rusia: la primera copita se queda en la garganta, la segunda pasa gotita a gotita y la tercera baja como el aceite. Este neokadete [publicista] escarnece en las columnas de un periódico legal la idea de la insurrección armada, la idea del gobierno provisional revolucionario, aunque, claro está, sin llamar a las cosas por su nombre y sin reproducir en su texto completo el manifiesto de los partidos revolucionarios que él "refuta". Tergiversa y vulgariza en la prensa legal las ideas de quienes defendieron en la prensa ilegal la idea de la insurrección, la idea del gobierno provisional revolucionario. Realmente, ¡no en vano los enesistas han legalizado su partido! ¡Por supuesto, no lo han legalizado para defender la idea de la insurrección, sino para condenarla!

En lo tocante al reflejo del estado de ánimo contrarrevolucionario en las publicaciones socialdemócratas, la gran novedad ha sido el semanario de Moscú titulado *Nashe Dielo* ** . Ya la

* Lo difícil es empezar. (Ed.)

** *Nashe Dielo* ("Nuestra causa"): semanario de los mencheviques, que apareció en Moscú desde setiembre a noviembre de 1906. Se publicaron 10 números; eran sus colaboradores activos N. Valentínov, P. Máslov, N. Cherevanin y otros mencheviques. Propugnaba el acuerdo con los ka-

prensa kadete se ha encargado de trompetear a los cuatro vientos este nuevo e importante "progreso" de los mencheviques; como es sabido, éstos "progresan" de revolucionarios a kadetes. *Riech* publicó un artículo especial de bienvenida; *Továrisch* repitió, entusiasmado, las principales ideas de *Nashe Dielo*; *Riech* repitió las opiniones de *Továrisch*; *Továrisch* corroboró sus puntos de vista remitiéndose a *Riech*; en una palabra, toda la ilustrada compañía de los cultos traidores a la revolución rusa se hallan en un estado de embelesada conmoción. *Riech* ha sabido, incluso, no sé por quién, que a la cabeza de *Nashe Dielo* figuran prominentes mencheviques, los señores Máslov, Cherevanin, Groman y Valentínov.

Ignoramos qué puede haber de cierto en la información de *Riech*, el cual se precia, por lo general, de estar bien enterado de todos los asuntos mencheviques. Pero conocemos el editorial de Cherevanin publicado en el núm. 1 de *Nashe Dielo*. Vale la pena citar el pasaje de este artículo que tanto encantó a los kadetes:

"Sería un absurdo y una locura que el proletariado, como algunos proponen, se empeñara en luchar, en alianza con los campesinos, contra el gobierno y la burguesía, por una asamblea constituyente de todo el pueblo con pleno poder" (pág. 4). "Debemos insistir en que sea convocada la nueva Duma". El ministerio deberá elegirse entre la mayoría de la Duma. "Difícilmente pueda esperarse más, dada la total desorganización y la espantosa ignorancia en que actualmente se encuentran los campesinos" (pág. 6). Como se ve, la franqueza raya, aquí... en lo angelical. El camarada Cherevanin, aunque sigue siendo miembro de un partido revolucionario, ha ido mucho más a la derecha que el señor Peshejónov, fundador éste del nuevo "partido legal". El señor Peshejónov *aun no* ha abandonado la consigna de la asamblea constituyente y *todavía* critica por inadecuada la reivindicación de un ministerio de la Duma.

Por supuesto, no queremos ofender a nuestros lectores poniéndonos a refutar las falsas posiciones de Cherevanin. Ya se ha convertido en "comidilla" para todos los socialdemócratas, sin

detes en las elecciones para la II Duma, y apoyaba el proyecto del "congreso obrero". En enero-febrero de 1907, fue sustituido por otra revista, *Dielo Zhizni* ("El objetivo de la vida"). (Ed.)

distinción de fracciones. Pero sí invitamos a nuestros lectores a que mediten muy seriamente acerca de las causas que han determinado esta conversión increíblemente rápida de un menchevique prominente y responsable en un liberal. No resulta difícil condenar y rechazar un "extremo" o "exceso" muy evidente de oportunismo. Es mucho más importante descubrir la fuente de estos errores que hacen sonrojar de vergüenza a los socialdemócratas. Invitamos a nuestros lectores a que mediten acerca de si la diferencia entre Cherevanin y nuestro CC es, en realidad, mayor que la que media entre Sediélnikov y Peshejónov.

El origen de las aspiraciones de todo este "cuarteto" es el mismo. Elementos de tipo filisteo, pequeñoburgués, están cansados de la revolución. Vale más, según ellos, una pobre, monótona, mísera, pero tranquila legalidad, que una turbulenta sucesión de estallidos revolucionarios y de ferocidad contrarrevolucionaria. En los partidos revolucionarios esta aspiración se manifiesta en el deseo de reformarlos. Dejemos que los filisteos se trasformen en el núcleo fundamental del partido: "el partido debe ser un partido *de masas*". ¡Abajo la ilegalidad, abajo la clandestinidad, que entorpece el "progreso" constitucional! Los viejos partidos revolucionarios deben ser legalizados. Para ello se necesita una reforma a fondo de sus programas, en dos principales direcciones: política y económica. Hay que echar por la borda la reivindicación de la república y la de la confiscación de la tierra, dejar a un lado nuestra exposición claramente definida, intransigentemente delineada y asequible de la meta socialista y presentar el socialismo como una "perspectiva lejana", según lo ha expresado con incomparable elegancia el señor Pieshejónov.

Los diferentes representantes de nuestro "cuarteto" expresan, con diferente fundamentación y en diferentes formas, estas mismas aspiraciones. La monarquía democrática de Siediélnikov; el "progreso" del partido "socialista popular" de trudovique a kadete; el rechazo de Cherevanin de la lucha revolucionaria a favor de la asamblea constituyente; el congreso obrero de Axelrod y Plejánov; la consigna de nuestro Comité Central: "por la Duma"; las consideraciones que se hacen en el núm. 1 de *Sotzial-Demokrat* que edita este mismo CC sobre el carácter conservador de la organización y de las actividades clandestinas, y sobre el carácter progresista del tránsito a la "revolución burgue-

sa nacional”: son todas manifestaciones de una y la misma aspiración fundamental, todas conforman una sola corriente del filisteísmo que levanta cabeza en los partidos revolucionarios.

Desde el punto de vista de la legalización del partido, de su “acercamiento” a las masas, de un entendimiento con los kadetes, del entronque con la revolución burguesa nacional, Cherevanin exhibe una *lógica perfecta* al proclamar que la lucha a favor de la asamblea constituyente es “un absurdo y una locura”. Ya hemos señalado en el núm. 1 de *Proletari* * que nuestro CC incurre en una notoria contradicción al propagar, en sus famosas *Cartas a las organizaciones del partido* (núms. 4 y 5), la alianza con la burguesía media, con la oficialidad, etc., proclamando al mismo tiempo la consigna de la asamblea constituyente, *inaceptable* para ellas. Al respecto, Cherevanin argumenta de modo más consecuente y acertado, o más honrado y franco que los señores Pieshejónov o nuestro CC. El *Sotsial-Demokrat* del CC, o bien trata de ser astuto, o bien revela una asombrosa falta de reflexión cuando, por un lado, truena contra “los caminos que apartan al proletariado de la ruta del movimiento nacional”, “condenándolo al aislamiento político”, mientras por otro lado apoya la consigna de la asamblea constituyente y declara: “Hay que prepararse para la insurrección”.

Tomen el congreso obrero. No hace mucho (el 6 de octubre), el periódico kadete *Továrisch* soltó por fin el secreto de este congreso. He aquí lo que, según este periódico, dijo hace algunos días, en una conferencia “uno de los dirigentes veteranos de la socialdemocracia, quien planteó el problema del congreso obrero”: “Ellos [los miembros del “congreso obrero”] pueden adherir a todo el programa de los socialdemócratas —tal vez con algunas modificaciones—, y el viejo partido saldrá así de su existencia clandestina”. La cosa está clara. Los dirigentes veteranos tienen vergüenza de confesar abiertamente que desean modificar el programa del partido a fin de que éste pueda pasar a la legalidad. Lo que hay que hacer, por tanto, es arrojar por la borda la república, la asamblea constituyente y la mención de la dictadura socialista del proletariado, añadir que el partido lucha solamente por medios legales (como se decía en el programa de los socialdemócratas alemanes hasta la ley de excep-

* Véase el presente tomo, págs. 153-169. (Ed.)

ción *), etc. “*El partido saldrá así de su existencia clandestina*” —eso se imaginan “los dirigentes veteranos”—, y se pasaría de la “conservadora” ilegalidad, de la actuación revolucionaria, de la existencia clandestina, a la “progresista” legalidad constitucional. Tal es, en efecto, la esencia pudorosamente oculta, del congreso obrero. El congreso obrero es el cloroformo que los dirigentes veteranos prescriben a los socialdemócratas “conservadores” para poder someterlos sin dolor a la operación que los señores Pieshejónov han practicado ya sobre el partido socialista revolucionario. La diferencia estriba solamente en que los señores Pieshejónov son hombres de negocios prácticos, y saben a dónde van, cosa que no podría decirse, sin ser injustos, de nuestros dirigentes veteranos. Éstos no comprenden que el congreso obrero, es, en la situación política actual, palabrería ociosa: si esta situación cambia en el sentido de un ascenso revolucionario, el congreso obrero no traerá consigo, ni mucho menos, la victoria de la filistea y apacible legalidad, si es que entonces el crecimiento del partido socialdemócrata revolucionario no torna superfluo el congreso obrero; y si la situación actual cambia en el sentido de una victoria total y duradera de la reacción, entonces el congreso obrero *cercenaría* el programa socialdemócrata en proporción tal que aterraría incluso a Axelrod.

Es perfectamente comprensible que la prensa kadete apoye empeñosamente la idea de un congreso obrero, ya que percibe con toda claridad las tendencias filisteas y oportunistas de semejante proyecto. No en vano el señor Portugálov —kadete que se considera socialista apartidista— se muestra encantado con la “sabia actitud” de Axelrod; no en vano destaca sus despectivas palabras acerca del partido como una “organización de círculo” (un “círculo” de 100.000 a 150.000 miembros, lo que supone, según la escala europea, ¡de millón a millón y medio de votos en las elecciones!) y pregunta, con aire solemne: “¿Existe la clase para el partido, o el partido para la clase?” Sabia pregunta a la que nosotros contestamos con otra, dirigida a los escritores burgueses: ¿existe la cabeza para el estómago, o el estómago para la cabeza?

Tomen por último, los argumentos del *Sotsial-Demokrat* del CC. El mismo señor Portugálov captó certeramente su esencia,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. (Ed.)

al citar un pasaje no menos digno de aspirar a la fama que las declaraciones de Cherevanin. “Ella [la tendencia menchevique] trataba de tomar en cuenta el hecho de que la lucha revolucionaria clandestina de la intelectualidad, apoyada en los sectores avanzados del proletariado, ha de convertirse inevitablemente en la revolución burguesa nacional”. Palabras que el señor Portugálov comenta así: “Hasta hace poco, tales amenazas [¿errata? ¿tales ideas?] eran reputadas invariablemente como una herejía de procedencia ‘democrático-burguesa’. Hoy, los ‘demócratas burgueses’ no tienen nada que añadir a estas observaciones”.

Es verdad, señor Portugálov. Un argumento como el del editorialista de *Sotsial-Demokrat* será reputado ahora y siempre, lo mismo que hasta aquí, como fruto de las ideas democrático-burguesas. Basta, en efecto, analizar ese argumento. La lucha clandestina puede convertirse en una lucha abierta, la lucha de los intelectuales en una lucha del pueblo o de masas, la lucha de los sectores avanzados de la clase en una lucha de las clases en su totalidad; pero la conversión de la lucha revolucionaria clandestina en la revolución burguesa nacional es un puro dislate. El sentido real de este argumento está en la suplantación del punto de vista del proletariado por el punto de vista de la democracia burguesa.

“Dos años de guerra civil han creado en nuestro país una revolución nacional. Esto es un hecho...”, dice el editorialista de *Sotsial-Demokrat*. No es un hecho, sino una frase. La guerra civil en Rusia —si tomamos en serio esa expresión— no hace dos años que se libra. En setiembre de 1904 no había guerra civil. Extender exageradamente el concepto de guerra civil sólo puede beneficiar a quienes ignoran las tareas *especiales* del partido obrero en el período de la *verdadera* guerra civil. Antes del 17 de octubre de 1905 la revolución rusa era una revolución de toda la nación en mucho mayor medida que hoy. Baste señalar que los terratenientes se han pasado al campo de la reacción. Baste recordar la formación de partidos contrarrevolucionarios de tipo “octubrista”, y la acentuación indiscutible de rasgos contrarrevolucionarios característicos entre los kadetes en el verano de 1906, comparados con los adeptos de *Osvobozhdenie* en el verano de 1905. Hace un año, éstos no hablaban ni podían hablar de la necesidad de detener la revolución; Struve se colo-

caba del lado de ésta. En cambio, ahora, los kadetes declaran sin recato que su aspiración es detener la revolución.

¿A qué se reduce, pues, en la práctica, la conversión de la lucha revolucionaria clandestina en una revolución burguesa nacional? Sencillamente, a ignorar u ocultar las contradicciones de clase que el curso de la revolución rusa ya ha dejado al descubierto. A convertir al proletariado, de una vanguardia combatiente que mantiene una política revolucionaria *independiente*, en un apéndice de aquella fracción de los demócratas burgueses que más se destaca y que más insiste en la pretensión de representar las aspiraciones de "toda la nación". Así se explica también por qué los liberales burgueses tenían forzosamente que decir: no hay nada que añadir, estamos totalmente de acuerdo, pues nosotros aspiramos a convertir la lucha proletaria en una lucha de toda la nación. Convertirla en una lucha de toda la nación (o en una revolución de toda la nación, que es lo mismo) equivale a tomar lo que es común a los kadetes y a otros partidos más izquierdistas, y declararlo obligatorio, eliminando todo lo demás, todo lo que "condena al proletariado al aislamiento político". En otras palabras: equivale a plegarse a las reivindicaciones de los kadetes, pues cualquier otra demanda no será "nacional". De aquí se desprenden de un modo natural las consignas del oportunismo socialdemócrata vacilante: "por la Duma como órgano de poder que convoque una asamblea constituyente", o por la Duma, como "palanca para conseguir la Asamblea Constituyente" (núm. 1 de *Sotsial-Demokrat*). De aquí se llega a la divisa del oportunismo socialdemócrata consecuente: es un absurdo y una locura luchar por la asamblea constituyente, ya que esta reivindicación "condena al proletariado al aislamiento político", se sale de los marcos de la "revolución burguesa nacional", etcétera.

Los socialdemócratas revolucionarios tenemos que razonar de otra manera. En vez de recurrir a frases demasiado generales sobre la "revolución burguesa nacional", frases que la burguesía puede con excesiva facilidad tergiversar, debemos analizar la situación concreta de definidas clases y de partidos definidos en los diferentes momentos de la revolución. En los años 1900 y 1901, la vieja *Iskra* ° y *Zariá* °° hablaban con toda razón de

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

°° *Id.*, *ibid.*, t. II, nota 38. (Ed.)

la socialdemocracia como portadora de las ideas de liberación nacional, como la vanguardia combatiente, que se esforzaba por atraer a su lado a todos, hasta a los mariscales liberales de la nobleza. Esto era justo entonces, ya que no había nada en la política del gobierno, absolutamente nada, que pudiera satisfacer siquiera al más moderado liberalismo burgués. La huelga general de octubre demostró que eso era acertado, pues la lucha proletaria se convirtió por aquellos días en el centro de atracción de toda suerte de liberales burgueses, hasta de los más moderados.

Después del 17 de octubre, las cosas cambiaron; tenían que cambiar. A la burguesía monárquico-liberal (que el camarada MártoV llama, sin fundamento alguno, "democrático-liberal" *) no le quedaba más remedio que levantarse en defensa de la monarquía y de la propiedad terrateniente, bien directamente (como los octubristas), bien indirectamente (como los kadetes), pues las nuevas victorias de la revolución se convertían en una seria y directa amenaza para estas encantadoras instituciones. Quien olvide que, al progresar la revolución y al crecer las tareas de ésta, cambia la composición de las clases y de los elementos del pueblo capaces de participar en la lucha por la realización de dichas tareas, cae en un penoso error. El proletariado marcha hacia el socialismo por el camino de la revolución burguesa. Por esta razón, en el curso de la revolución burguesa, debe poner en pie y alistar para la lucha revolucionaria cada vez a más capas revolucionarias del pueblo. En 1901, el proletariado impulsó a los liberales de los zemstvos. Ahora, las condiciones objetivas le imponen como tarea fundamental impulsar, educar y movilizar para la lucha al campesinado revolucionario, liberarlo de la tutela ideológica y política no sólo de los kadetes simplemente, sino también de los trudoviques del tipo de Pesheiónov. La revolución podrá, triunfar sólo como resultado de la alianza del proletariado con el campesinado realmente revolucionario, no oportunista. Por lo tanto, si afirmamos seriamente que somos partidarios de la revolución (y no sólo de la Constitución), si hablamos seriamente de "un nuevo ascenso revolucionario", entonces es nuestro deber combatir de manera

* Lenin se refiere al folleto de L. MártoV *Los partidos políticos en Rusia*, en el que califica de "democrático-liberales" a los partidos burgueses. (Ed.)

resuelta todo intento de echar por la borda la consigna de la asamblea constituyente o de atenuarla, asociándola con la Duma (como órgano de poder que convocará la asamblea constituyente, o como palanca para lograr la asamblea constituyente, etc.) o circunscribiendo las tareas del proletariado al marco de una revolución kadete o de una supuesta revolución burguesa nacional. De la masa del campesinado, únicamente los campesinos ricos y medios se convertirán inevitablemente en oportunistas y, más adelante, hasta reaccionarios. Pero estos sectores representan la minoría del campesinado. El campesinado pobre y el proletariado forman la mayoría aplastante del pueblo, de la nación. *Esta mayoría puede alcanzar y alcanzará la victoria total en la revolución burguesa, es decir, puede lograr la libertad total y toda la tierra*, y obtener para los obreros y los campesinos el máximo de bienestar posible en la sociedad capitalista. A esta revolución de la mayoría de la nación se la puede llamar, si se quiere, revolución burguesa nacional, pero cualquiera puede advertir que el sentido habitual de estas palabras, es completamente distinto, que su verdadero sentido es hoy un sentido kadete.

Nosotros somos socialdemócratas “conservadores”, por cuanto abogamos por la vieja táctica revolucionaria. “El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas del campesinado para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y contrarrestar la inestabilidad de la burguesía.” (*Dos tácticas*) * Estas palabras fueron escritas en el verano de 1905. Ahora, los obstáculos son más grandes, la tarea es más ardua, la batalla que se aproxima será más dura. Se trata de contrarrestar la inestabilidad de toda la burguesía, incluyendo a los intelectuales burgueses y a la burguesía rural. Se trata de llevar a cabo la unión del proletariado con la masa del campesinado pobre capaces de librar una lucha revolucionaria resuelta. No son nuestros deseos, sino las condiciones objetivas las que *impondrán precisamente estas* elevadas tareas al “nuevo ascenso de la revolución”. El proletariado con conciencia de clase debe cumplir con su deber hasta el final.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, pág. 89. (Ed.)

P. S. El presente artículo ya había sido enviado a la imprenta cuando leímos la carta del camarada MártoV en *Továrisch*. L. MártoV se aparta de Cherevanin en la cuestión del bloque con los kadetes. Muy bien. Pero lo asombroso y extraordinariamente lamentable del caso es que L. MártoV *no se aparte* del descubrimiento de Cherevanin: "es un absurdo y una locura luchar por la asamblea constituyente", a pesar de que *debía conocer* ese descubrimiento por el núm. 73 de *Továrisch*, que él cita. ¿O acaso también MártoV ha "progresado" ya tanto como Cherevanin?

Proletari, núm. 6, 29 de octubre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

MÁRTOV Y CHEREVANIN, COLABORADORES DE LA PRENSA BURGUESA *

*De cómo ciertos socialdemócratas recurren a los periódicos burgueses kadetes, como "Továrisch", y mediante "Továrisch" a "Novi Put" **, para difundir falsas informaciones acerca de la socialdemocracia revolucionaria. Refutación. Valoración. Conclusiones.*

MENTIRAS DIFUNDIDAS POR L. MÁRTOV DESDE LA PRENSA BURGUESA

El periódico burgués kadete, *Továrisch*, del 12 de octubre (núm. 85), reproduce, sin comentarios, las siguientes palabras de otro periódico kadete, *Novi Put*: "Nosotros [es decir, *Novi Put*] no podemos dejar de reconocer que, cuando ellos [los bolcheviques] insisten en la formación de un bloque permanente con la extrema izquierda (de lo que nos enteramos por la carta del señor MártoV), se muestran más coherentes que el propio señor MártoV".

Como se ve, *Novi Put* se refiere directamente a L. MártoV para corroborar su falsa información sobre los bolcheviques.

Es necesario que precisemos los hechos.

* Este folleto se publicó en Petersburgo, en octubre de 1906. En 1912, el trabajo fue analizado por el Comité de Prensa, por indicación del Director de policía de la provincia de Eniseisk, decidiéndose que se confiscara la edición, en tanto que las autoridades judiciales de Petersburgo se pronunciaban por la destrucción de todos los ejemplares. La sentencia no pudo cumplirse porque en esa fecha la edición estaba agotada. (Ed.)

** *Novi Put* ("Nuevo camino"): diario publicado en Moscú, desde el 15 (28) de agosto hasta el 3 (16) de noviembre de 1906, por el ala izquierda de los kadetes; colaboraban en él E. Kuskova, S. Prokopóvich, Tan y otros. (Ed.)

En el núm. 1 del *Proletari* "bolchevique", en el artículo titulado "Sobre el boicot", se decía (pág. 3): "Convocaremos el V Congreso del partido y acordaremos en él que en caso de que se celebren elecciones, será menester llegar a un pacto electoral, por algunas semanas, con los trudoviques (si no se convoca el V Congreso del partido, será imposible realizar una campaña electoral conjunta, ya que por resolución del IV Congreso están prohibidos categóricamente los "bloques con otros partidos"). Y entonces derrotaremos a los kadetes por completo ^o".

Es *todo* lo que hasta ahora se ha dicho en la literatura socialdemócrata, según lo que nosotros conocemos, sobre la actitud de los bolcheviques hacia los acuerdos electorales. No cabe duda de que *Novi Put* ha sido inducido en engaño por L. Márto. En primer lugar, los bolcheviques no sólo no han insistido en la formación de un "bloque permanente con la extrema izquierda", sino que ni siquiera lo han mencionado *jamás*. En segundo lugar, en cuanto a *cualquier tipo* de "bloques" los bolcheviques han planteado que el próximo congreso revise la decisión que se halla en vigor. Este hecho es omitido, sin razón alguna, por quienes sienten un *terror pánico* ante un nuevo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata. Y es también omitido sin razón alguna por los periódicos burgueses, que ofrecen a sus lectores informaciones falsas o, por lo menos, crean la falsa impresión de que los socialdemócratas *no* prohíben formalmente *todo tipo* de bloques.

En tercer lugar, cuando escribe para los periódicos burgueses, L. Márto, intencionadamente o por negligencia o ignorancia, sugiere a los lectores, por intermedio del periódico kadete *Továrisch*, la idea de que los bolcheviques aprueban los pactos electorales también *en la primera* etapa de las elecciones, es decir, en el período de agitación *entre las masas*, mientras que, por su parte, él, L. Márto, sólo considera convenientes los "acuerdos parciales en las etapas finales de nuestro sistema electoral en varias etapas".

Márto *carece de todo fundamento* para justificar semejante afirmación. Desde las columnas de la prensa burguesa, L. Márto difunde una *mentira*, ya que los bolcheviques *sólo* propusieron un acuerdo para las etapas superiores, y además

* Véase el presente tomo, pág. 148. (*Ed.*)

solamente con los trudoviques, *solamente* por unas cuantas semanas y *solamente* con el consentimiento del V Congreso del Partido.

Para difundir esta *mentira* —que puede llegar rácilmente a las masas, dada la notoria tendencia de los periódicos kadetes a simpatizar con los mencheviques y a reproducir de muy buena gana cualquier calumnia que éstos decidan lanzar contra los bolcheviques—, L. MártoV recurrió a una versión “*abreviada*” de las ideas expuestas en *Proletari*. A pesar de que estas ideas aparecen plenamente expresadas en las cinco líneas impresas que reproducimos antes, MártoV consideró necesario *abreviarlas* aun más, y *exponerlas*, además, *con sus propias palabras*. Y, como el lector ve, el resumen de L. MártoV equivale a una *total tergiversación*.

En las cinco líneas de *Proletari* el tema se menciona de paso. No hay en ellas una referencia específica ni a las etapas iniciales ni a las etapas finales de las elecciones. Tal vez se me objetará, por lo tanto, que tampoco yo poseo fundamento alguno para afirmar que en esas cinco líneas no se hable para nada de acuerdos en la primera etapa. Sin embargo, semejante objeción sólo podría presentarla quien procurara apegarse a la letra y tergiversar el sentido manifiesto de las opiniones de otro.

No cabe duda de que, tratada en cinco líneas, la cuestión aparece con muchas lagunas; ¿pero acaso la tendencia general del artículo y todo su contenido no permiten interpretar lo que se omite (con respecto a los acuerdos), más bien en un sentido más amplio, y no más restringido?

En todo caso hasta “la letra” de la cita (siempre y cuando no esté “abreviada” a la MártoV) habla indiscutiblemente contra una interpretación más amplia, pues todo el que tenga una mínima experiencia en las elecciones, comprenderá que un acuerdo concertado en la *primera etapa no puede* limitarse a “unas cuantas semanas”, sino que debe ser necesariamente por *meses*. Baste señalar que *ya ahora* se menciona en Petersburgo a los partidos que buscan un bloque electoral con los kadetes y se indica *ya ahora* cómo habrán de distribuirse, aproximadamente, entre los kadetes y esos partidos las bancas de diputados correspondientes a la ciudad de Petersburgo. Según se dice, probablemente la fecha de las elecciones será el 17 de diciembre. Dos meses antes de esa fecha comienzan a entenderse, en forma directa o

por intermediarios, quienes desean realmente llegar a un acuerdo en la primera etapa. Además, tómesese también en cuenta lo que han de durar las elecciones, calcúlese el tiempo necesario para las decisiones *partidarias* sobre el problema y para enviar las directivas *partidarias* de los organismos centrales a toda Rusia, y se reconocerá que los acuerdos entre partidos, concertados en la primera etapa del proceso electoral, requerirán *meses*, mientras que “en unas cuantas semanas” sólo podría llevarse a cabo un acuerdo para la etapa final es decir, un acuerdo acerca de la distribución de las bancas después de la lucha electoral, basándose en el cálculo de fuerzas que revele el voto directo de los electores.

Por último, ya que he sido obligado a pronunciarme en la prensa ante esta cuestión, creo que sería impropio dejar de exponer mi opinión personal. En la situación política actual, yo mantendría en el V Congreso del partido lo siguiente: no debe admitirse ningún tipo de bloques o acuerdos entre los socialdemócratas y otros partidos, sean los que fueren, en la primera etapa del proceso electoral. Debemos presentarnos ante las masas, en el momento de las elecciones, en forma absolutamente independiente. En las etapas finales, pueden permitirse acuerdos con los trudoviques, exclusivamente en torno de la distribución proporcional de las bancas y siempre que “*hagamos*” de los trudoviques apartidistas hombres de partido, al enfrentar a los oportunistas de entre ellos y a los semikadetes (enesistas, n. s., “partido socialista popular”, etc.) con los demócratas burgueses revolucionarios.

MÁRTOV Y CHEREVANIN

En *Továrisch* L. Mártoov ha refutado a Cherevanin, quien habló de un acuerdo con los kadetes. Ahora, Cherevanin aclara el “malentendido” en las columnas del mismo *Továrisch*. De estas explicaciones se desprende que, en el núm. 1 de *Nashe Dielo*, Cherevanin no dijo, en rigor, nada realmente concreto acerca de si propugnaba acuerdos en las etapas iniciales o en las etapas finales. Pero, en el fondo, se pronuncia a favor de la tesis de que *los acuerdos son también admisibles en las etapas iniciales, tanto en los distritos rurales como en las ciudades.*

Cherevanin no dice con qué partidos pueden concertarse acuerdos. Para él (y también, evidentemente, para MártoV) no existe ninguna diferencia entre la burguesía revolucionaria y la burguesía oportunista, entre los socialistas revolucionarios y los kadetes, entre los trudoviques del tipo de los "33"⁴⁷ de la Duma y los trudoviques del tipo de los enesistas, etc. Y no sólo eso, sino que Cherevanin ¡considera, incluso, admisible, *en las etapas iniciales de las elecciones, votar por candidatos burgueses sin que medie acuerdo alguno!*

Por lo tanto, la posición de Cherevanin es perfectamente clara. Este menchevique no sólo destacado (como lo certifica la prensa burguesa), sino además responsable en alto grado y, por si esto fuera poco, director del semanario *Nashe Dielo*, aprueba todo género de bloques y está a favor, inclusive, de que los socialdemócratas voten por candidatos burgueses. Lo que quiere decir que los bolcheviques tenían, sin disputa, toda la razón cuando declaraban que los mencheviques pretendían convertir a la clase obrera en un apéndice de la burguesía monárquica-liberal y degradar el papel de los socialdemócratas al de eco de los kadetes.

Que nadie se engañe ahora en cuanto al verdadero significado de la consigna menchevique habitual: por la *Duma*, como órgano, o palanca, o instrumento, etc., de la revolución. Para apoyar a la revolución, los mencheviques apoyan a la "Duma" como tal. Y, para apoyar a la Duma como tal, ¡están dispuestos a votar, incluso sin que medie acuerdo alguno, por los candidatos del partido kadete, que se propone detener la revolución!

Recuérdese a los socialistas franceses como Millerand, Viviani y Briand que ahora, con Clemenceau a la cabeza, gobiernan serenamente a la archiburguesa Francia, lanzando las tropas contra los huelguistas, etc. Para apoyar el socialismo, llamaban a apoyar la república en general, la república como tal. Y, para apoyar a la república, votaron —con acuerdos o sin ellos— por vulgares políticos burgueses, por los oportunistas. Por este camino, gradual e inevitablemente, se convirtieron ellos mismos en vulgares defensores de la opresión burguesa.

¡Cherevanin y sus émulos marchan ahora por un camino ancho y trillado!

¿Y MártoV? ¡MártoV es contrario a los acuerdos en las etapas iniciales, con lo cual refuta a Cherevanin. Esto es muy

grato. Sin embargo... fijémonos un poco en *cómo* lo recificó. Todo político sensato supedita su táctica electoral a su táctica política general. Gracias a los amables servicios de los periódicos kadetes, todo el mundo sabe hoy cuál es la táctica de Cherevanin: "Sería un absurdo y una locura que el proletariado, como algunos proponen, se empeñara en luchar, en alianza con los campesinos, y contra el gobierno y la burguesía, por una asamblea constituyente de todo el pueblo con todo el poder." Esta famosa sentencia de Cherevanin fue *citada* también en el número de *Továrisch* que suscitó la "réplica" de L. Márto. Y he ahí que L. Márto, al rechazar la táctica electoral de Cherevanin, no dice *ni una palabra* contra este principio fundamental de *toda* la táctica política de aquel. Ahora bien, ¿quién es más consecuente de los dos? ¿Quién muestra una posición más firme? ¿Por la Duma o por la revolución? Por la Duma como tal, significa: por los kadetes, lo cual significa: contra la asamblea constituyente. Por la revolución, significa: solamente por una determinada parte de la Duma y en determinadas condiciones, lo cual significa: contra los kadetes, lo cual significa: ahora sería un absurdo y una locura abandonar o inclusive atenuar la demanda de la asamblea constituyente.

SOCIALDEMÓCRATAS EN PERIÓDICOS BURGUESES

¿Es admisible que un socialdemócrata colabore en periódicos burgueses?

No, ciertamente. Se oponen a ello tanto consideraciones de orden teórico como el decoro político y la práctica de la socialdemocracia europea. Es sabido que esta cuestión fue discutida en un reciente congreso del partido de los socialdemócratas alemanes*. Y es sabido también que nuestros camaradas alemanes *condenan severamente* la idea de que los socialdemócratas colaboren en la prensa burguesa y luchan resueltamente por el principio de que el partido del proletariado revolucionario no se avenga tampoco en este terreno a bloques ni acuerdos, sino que

* Lenin se refiere al Congreso de Dresde realizado por el Partido Socialdemócrata Alemán del 13 al 20 de setiembre de 1906, en el que se aprobó una resolución que prohibía a los miembros del partido colaborar en la prensa burguesa. (Ed.)

mantenga su independencia, y porque los periodistas militantes del partido obrero estén *en los hechos*, y no solamente de palabra, organizados y bajo control; en otros términos, que sean rigurosamente partidarios.

¿Tenemos derecho a apartarnos de tales reglas aquí en Rusia?

Se nos dirá que no hay regla sin excepción. Esto es indiscutible. Sería un error condenar a un camarada que, viviendo en el destierro, escriba en cualquier periódico. A veces, resulta difícil condenar a un socialdemócrata que, para ganarse la vida, trabaja en cualquier sección poco importante de un periódico burgués. Se puede justificar la publicación de una refutación apremiante y formal, etc.

Pero, veamos el caso que se nos presenta. So pretexto de refutar ciertos "malentendidos" causados por un periódico *socialdemócrata*, *Nashe Dielo*. L. MártoV llena casi dos columnas de un periódico kadete, en las que tranquilamente expone las ideas de algunos socialdemócratas, polemiza con otros y tergiversa las ideas de los socialdemócratas con quienes disiente, sin preocuparse en lo más mínimo por la satisfacción que su "bloqueo" literario con los kadetes produce a todos los enemigos del proletariado. Los periódicos kadetes toman ese artículo de MártoV publicado en la prensa kadete, le dan amplia publicidad y añaden algo de su propia cosecha a la mentira que ha echado a rodar acerca de los socialdemócratas revolucionarios, le dan golpecitos en la espalda (véase *Riech*), etc., y esto tienta a Cherevanin. Si MártoV escribe en *Továrisch* para refutar los "malentendidos" de Cherevanin, y al mismo tiempo se lanza a hablar de mil cosas más, ¿por qué Cherevanin no va a escribir en el mismo *Továrisch* para refutar los "malentendidos" de L. MártoV? Y, va que está en eso. ¿por qué no va a aprovechar la oportunidad para iniciar en la prensa kadete (¡después de todo, sería impropio hacerlo en la prensa socialdemócrata!) la discusión del problema de si los socialistas deben votar por los candidatos burgueses incluso sin acuerdo alguno? *

Y he ahí que los periódicos kadetes han inaugurado una sección especial: la correspondencia literario-familiar entre los oportunistas socialdemócratas. Y, como esta correspondencia ver-

* F. Dan se ha pasado a *Továrisch*, no ya para rectificar "malentendidos", sino simplemente por la compañía.

a sobre la licitud de los bloques con los kadetes y hasta del voto a favor de éstos, los kadetes brindan de buen grado un refugio a los socialdemócratas “progresistas” sin techo que vuelven a espaldas a las “conservadoras” reglas de la socialdemocracia revolucionaria.

Los generales de la literatura menchevique ocupan dos casas. En la del barrio respetable conversan con caballeros distinguidos sobre los bloques con los kadetes y, de paso, cuentan anécdotas sobre los socialdemócratas revolucionarios. En el barrio pobre —en algún periódico obrero, en una revista socialdemócrata o en un folleto— ofrecen a los obreros el “congreso obrero apartidista” y los adoctrinan acerca del absurdo y la locura que representa el luchar por la asamblea constituyente. Los obreros deben tener un poquito de paciencia y esperar un poco: cuando llegue a su término la discusión socialdemócrata mantenida en el periódico kadete *Továrisch* en torno de los bloques de los socialistas con la burguesía, también los obreros se enterarán de algo... Y, ateniéndose a las costumbres de entrecasa de un personaje de Turguéniev *, nuestros abogados del congreso obrero escriben a *Továrisch* carta tras carta, mascullando entre dientes: nuestro partido es un partido de intelectuales...

¿No intervendrán los obreros socialdemócratas para poner fin de una vez a tales desmanes? ¿Son indiferentes a éstos los miembros de nuestro partido?

Escrito después del 13 (26) de octubre de 1906.

Publicado en octubre de 1906, en forma de folleto, por Ed. Proletarskoie Dielo.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

* Menciona el poema de I. Turguéniev, *Normas de la vida cotidiana*, cuyo personaje atribuye a su adversario sus propios defectos. (Ed.)

SOBRE LA CONVOCATORIA DE UN CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PARTIDO

Los dos números del *Sotsial-Demokrat* editado por el Comité Central contienen artículos de Plejánov y MártoV contra la convocatoria de un congreso extraordinario del partido. Estos artículos aparecen redactados en un tono tan indignado y exaltado, están tan llenos de rencor e irritación, de ataques y celos personales, que hacen revivir de golpe la atmósfera de los peores tiempos de las reyertas en la emigración. El CC de nuestro partido, al publicar en *su* órgano estos artículos —y *solamente* éstos— sobre el congreso, se coloca en una situación verdaderamente bochornosa. Imagínes: ¡el ministerio responsable de un partido obrero democráticamente organizado está fuera de sí y pierde todo dominio sobre sí mismo, a causa de que hay agitación por otro congreso! Vamos, esto es simplemente inadmisibile, camaradas. Al indignarse y lanzar injurias contra la agitación por la revisión de *sus* mandatos y *su* táctica ustedes mismos se condenan duramente. ¡Si fuera cosa de alegrarse del mal ajeno, no podrían muchos de los que están a favor del congreso apetecer nada mejor que la reedición y la amplia difusión de los artículos de Plejánov y MártoV.

¿Pero por qué se manifiestan contra el congreso del partido, en nombre del CC, quienes sólo saben hablar en tono de seres ofendidos y casi entre sollozos? Porque los dos hechos fundamentales que hacen inevitable la agitación en favor de otro congreso son demasiado claros y sencillos. Uno de estos hechos se refiere a la composición del partido, el otro se refiere a su táctica.

Nuestro partido, al celebrarse el Congreso de Unificación, estaba integrado por 13.000 bolcheviques y 18.000 mencheviques. El CC y mas aun el OC, representan la voluntad de 18.000 miembros. Actualmente, se han incorporado al partido 14.000 letones,

26.000 polacos y 33.000 bundistas *. En el editorial del núm. 1 de *Sotsial-Demokrat* se admite dos veces, y de modo inequívoco, que ahora las dos fracciones del partido tienen más o menos la misma fuerza numérica. Esta opinión deriva, evidentemente, de la clasificación de los polacos y los letones entre los bolcheviques, mientras que a los miembros del Bund se los clasifica entre los mencheviques. Supongamos que sea correcto clasificar al Bund entre los mencheviques. Pero aun así, constituye una patente y tremenda anomalía que el CC menchevique represente a *todo nuestro* partido (pertenecen al CC siete mencheviques, tres bolcheviques, un letón y dos bundistas; a un polaco se le han conferido los derechos de miembro del OC; además, en la decisión de todos los asuntos políticos tienen voz y voto otros cinco mencheviques, redactores del OC).

Por lo que se refiere a la táctica, durante los cinco o seis meses posteriores al último congreso el partido ha pasado por dos importantes períodos de nuestra revolución: el período de la Duma y el "ministerio de la disolución de la Duma". La táctica de nuestro CC respecto de la Duma consistía en apoyar a la Duma (a la Duma kadete) como un todo. Culminó esta táctica con la consigna de apoyar la exigencia de designar un ministerio de la Duma (es decir, kadete). La mayoría del partido no aceptó esta táctica ni esta consigna: eso es un hecho. Durante el período de la Duma, el partido socialdemócrata *combatió* la táctica de su Comité Central. No hay para qué detenerse a comentar tal hecho ni a señalar su significación.

Más tarde, después de la disolución de la Duma, el CC se pronunció a favor de organizar algunas expresiones parciales de protesta de masas. La consigna táctica general fue: por la Duma como órgano de poder que convoque una asamblea constituyente. Y volvemos a encontrarnos con el hecho histórico incontrovertible de que el partido, en su inmensa mayoría, no aceptó ni la consigna particular ni la táctica general de su Comité Central. Pero, quien lea atentamente los núms. 1 y 2 de

* *Továrisch* del 11 de octubre publica —basándose, al parecer, en materiales del CC— nuevas cifras, las cuales, sin embargo, no alteran en esencia las proporciones relativas. Según estas cifras, nuestro partido cuenta en la actualidad con unos 150.000 miembros. De ellos, aproximadamente, 33.000 son bolcheviques, 43.000 mencheviques, 13.000 letones, 28.000 polacos y 33.000 miembros del Bund.

Sotsial-Demokrat no tiene más remedio que reconocer que en ellos se defiende, justifica y fundamenta esta táctica general (por la Duma, como palanca para convocar a una asamblea constituyente; los kadetes, como burguesía urbana, progresista, en comparación con el campesinado, etc.).

De donde se desprende claramente que, si hay una nueva campaña de la Duma, se le planteará al partido la necesidad de luchar contra las consignas del CC acerca de la Duma y que, si se producen acciones revolucionarias en un futuro próximo, las fuerzas se verán desperdigadas y la lucha desorganizada, por no representar el CC la voluntad de la mayoría del partido. Por tanto, toda demora en la convocatoria del próximo congreso del partido implica, ahora, no sólo una trasgresión directa de todo el espíritu y de todo el sentido de la organización democrática del partido, sino que además resultará un obstáculo extremadamente peligroso para la venidera lucha electoral y para la lucha revolucionaria general del partido.

P. S. Los núms. 3 a 5 de *Sotsial-Demokrat*, publicados después de redactado este artículo, confirman con mayor fuerza aun cuanto decimos. En lo tocante a los acuerdos electorales, se trasluce que los mencheviques están completamente divididos y su Comité Central oscila entre Márto y Cherevanin. Márto ha refutado públicamente a Cherevanin. Plejánov, para apoyar a Cherevanin, corrió a colaborar en un periódico kadete. El editorial del núm. 4 de *Sotsial-Demokrat* demuestra que el CC se dispone ya a proclamar, contra la voluntad del partido, sus viejas consignas: apoyo a la Duma como un todo y apoyo a la reivindicación de que se designe un ministerio de la Duma.

Proletari, núm. 7, 10 de noviembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA...

Se trata de una vieja historia: el boicot a la Duma del Estado. En el núm. 3 de *Sotsial-Demokrat*, un camarada menchevique la relata del siguiente modo (véase el artículo titulado *¿Situación o posición?*):

Cuando la historia nos deparó el proyecto de la Duma de Buliguin, recomendamos, obrando sobre la base de nuestros principios generales, la organización de elecciones paralelas, no oficiales, a una Duma del Pueblo, en oposición a la Duma de Buliguin, a la que no teníamos acceso. Pero, cuando después de la insurrección de diciembre, nos enfrentamos...

¡Un momento, mi estimado historiador! Que usted salte por encima de los acontecimientos ocurridos entre el proyecto de Buliguin y la insurrección de diciembre, no tiene importancia, es un simple salto cronológico. Pero que salte usted por encima de su táctica y de sus "principios" es ya otra cosa, es, por decirlo suavemente, un salto... diplomático. ¿Que ustedes *sólo* recomendaron "elecciones no oficiales"? ¿Que consideraron la Duma de Buliguin *solamente* como una institución a la que "no tenían acceso"? ¿Que se proponían ustedes, por tanto, boicotear o ignorar la Duma de Buliguin en nombre de la suya propia, de la Duma del Pueblo? ¿Pero acaso no combatieron ustedes, entonces, a ciertos boicoteadores? ¿Acaso no se empeñaron en tomar parte activa en la campaña electoral "a lo Buliguin" que se esperaba en esa época? ¿Acaso no exigieron que el partido apoyara en las elecciones a los liberales de izquierda, etc.? ¿Cómo es que se han olvidado de todo eso?

"Pero, cuando después de la insurrección de diciembre, nos enfrentamos"... Un momento; ha omitido usted otra pequeñez. Rusia boicoteó la Duma de Buliguin, pero aún no hay una Duma del Pueblo... ¿Acaso han declarado ustedes falsa su táctica de entonces? No; han contestado a los boicoteado-

res que la táctica seguida por ustedes con respecto a la Duma de Bulguin era correcta y que solamente la revolución impidió que se exhibiese en todo su esplendor... Ahora, después de haber recordado *todo esto*, ya puede usted seguir escribiendo su historia.

Pero, cuando después de la insurrección de diciembre, nos enfrentamos con la convocatoria de una nueva Duma, de la Duma de Witte, recomendamos la participación en las primeras etapas de las elecciones, ya que teníamos en cuenta dos posibilidades: o bien nuestra participación provocaría de por sí un ascenso revolucionario que barrería con la Duma de Witte...

¡Un momento, mi estimado historiador, un momento! ¿Qué es lo que ocurre con usted? ¿Que “nuestra participación *provocaría* un ascenso revolucionario...”? ¡No; seguramente sólo ha querido usted bromear! Usted, que siempre nos ha acusado a nosotros, los bolcheviques, de sobrestimar ingenuamente nuestras fuerzas, ¡no puede hablar ahora en serio de un ascenso revolucionario —y además de un ascenso tal “que barrería...”, etc.— ¡Provocado por “nuestra participación”! No; no habla en serio, evidentemente.

Por lo tanto... “o bien nuestra participación provocaría de por sí un ascenso revolucionario que barrería con la Duma de Witte y daría nacimiento a una institución representativa más favorable para nosotros, o bien no se produciría inmediatamente un ascenso revolucionario, en cuyo caso no sólo tendríamos la posibilidad de entrar en la Duma, sino que la situación misma nos obligaría a proceder así, como sucedió en el distrito moscovita de Lefortovo.”

Perdóneme, pero en aquel entonces, si la memoria no me es infiel, no dijeron ustedes una palabra de semejante disyuntiva.

Sí, es cierto —contesta nuestro historiador—, no dijimos nada de ello.

Es cierto, en un folleto publicado por el Consejo de Redacción conjunto, dijimos que no recomendábamos participar directamente en las elecciones a la Duma. Pero lo hicimos así, nos atamos las manos por anticipado, simplemente para llegar a un compromiso, simplemente porque contábamos en poder establecer un acuerdo con los boicoteadores y elaborar una táctica unitaria. Era, de nuestra parte, “oportunismo”, es decir, una adaptación conciente a las ideas sin perspicacia y anticuadas de nuestros camaradas boicoteadores, y, sinceramente, nos arrepentimos de haber procedido de este modo.

¿Con que esas tenemos? ¿Con que decían una cosa y pensaban otra? ¿Y se la decían al proletariado y a todo el pueblo revolucionario?... ¡Y, ahora, “se arrepienten” de haberlo hecho! ¿No conocen el proverbio que dice: “A quien miente una vez nadie le cree”? ¿Por qué sus “arrepentimientos” de ahora no han de ser también “una adaptación” a tales o cuales otras ideas “sin perspicacia” o “anticuadas”? ¿Cuál es el límite de semejante “oportunismo”, de semejantes “compromisos”? ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante cualquiera de sus consignas, si ustedes mismos admiten que su consigna acerca de una de las cuestiones tácticas más importantes no fue proclamada con sinceridad? ¿Acaso no puede uno creer, ahora, que se llaman socialdemócratas sencillamente para “adaptarse a las ideas sin perspicacia y anticuadas” del proletariado revolucionario?

Bien, debo decir algo en defensa de ustedes. Llevados del ardor de la polémica, son cruelmente injustos con sí mismos. Ustedes fueron boicoteadores sinceros en la tercera etapa de las elecciones, como nosotros lo fuimos en todas las etapas. Pero todos fuimos *boicoteadores*. *Nebst gefangen, nebst gehangen* *. Ahora resulta que nos quieren “colgar”, ustedes a nosotros, por haber sido boicoteadores. En ese caso, tendrán que colgarse también ustedes, estimados camaradas: se condenan a la horca al mandarnos a nosotros a ella. “¡Pero es que nosotros nos hemos arrepentido!”, declaran. Muy bien, eso atenúa su culpa, pero no los absuelve ni los exime de la pena. Tal vez no merezcan ser colgados, pero sí azotados. ¿Era eso lo que pretendían?

En cuanto a nosotros, no nos arrepentimos. Dijimos y seguimos diciendo: propugnar o no el boicot no es una cuestión de principios, sino de conveniencia. El boicot contra la primera Duma era conveniente. Mostró a las masas populares en forma viva y concreta que el proletariado no consideraba a la Duma como la institución capaz de resolver los problemas fundamentales de la revolución. La disolución de la Duma y todo lo que vino después han confirmado la justeza de esta posición: ¡las masas populares ven claramente que también en este punto

* En alemán, en el original: “si nos han detenido juntos, que nos cuelguen también juntos”. (Ed.)

el proletariado resultó ser su dirigente natural en la revolución al prevenirlas desde el primer momento contra la esterilidad de las ilusiones constitucionalistas! El boicot desvió la atención y las energías del gobierno, y contribuyó con ello al triunfo electoral de la oposición burguesa. El boicot aglutinó a las amplias masas proletarias en un solo acto de protesta revolucionaria. Ejerció una enorme influencia en el terreno de la agitación y de la organización.

El boicot realizó una gran obra, pero su función *ya* pasó. Hubo una correcta evaluación de la Duma, y las ilusiones parlamentarias recibieron un rudo golpe: no hay ninguna necesidad de volver a lo mismo. Ahora, el boicot no desviaría las energías del gobierno, el cual ha aprendido por cierto la lección de las pasadas elecciones. La labor de agitación y de organización puede llevarse a cabo por el camino de la participación en las elecciones lo mismo que por el camino del boicot, siempre y cuando la ley electoral no sufra todavía detrimentos importantes. Si es así, tal vez habrá que recurrir de nuevo al boicot. Y también puede ocurrir que no tengamos que preocuparnos por las elecciones a la Duma, si comienzan de nuevo los grandes combates revolucionarios.

Por lo tanto, el boicot sigue siendo una cuestión de conveniencia. Y, *por el momento*, no creemos que haya razones suficientes en apoyo de un boicot.

Quien se sienta culpable, que se arrepienta, si quiere. Pero, en ese caso, que arroje ceniza sobre *su propia cabeza* y rasgue *sus propias* vestiduras, no las de los demás. No hay que falsear la historia ni, en un arrebato de arrepentimiento, lanzar calumnias, ni siquiera contra sí mismo.

POSTSCRIPTUM AL ARTÍCULO
LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA CAMPAÑA ELECTORAL *

Este artículo ya había sido escrito cuando apareció en el periódico *Továrisch* la *Carta abierta a los obreros concientes*, de J. V. Plejánov. En esa carta, Plejánov “maniobra” entre el ala izquierda de la burguesía y el ala derecha de la socialdemocracia, y rompe definitivamente tanto con los principios de la socialdemocracia revolucionaria internacional como con los acuerdos del Congreso de Unificación del partido. El congreso del partido prohibió formalmente cualquier tipo de bloques con los partidos burgueses. En sus reuniones partidarias, los proletarios concientes, organizados, califican de “traición a la causa del proletariado” todos los bloques con la burguesía; en su artículo publicado en *Továrisch* y en la carta a las organizaciones del partido, L. MártoV adopta un punto de vista bolchevique, es decir, consecuentemente revolucionario, y se pronuncia resueltamente contra todo tipo de bloques en la primera etapa de las elecciones. “En cuanto a la primera cuestión [“bloques” o pactos electorales] —escribe MártoV—, yo aconsejaría, conforme a la resolución del congreso del partido, que en la primera etapa de las elecciones, es decir, al presentarnos ante las masas, mantuviésemos una *total independencia* en nuestra campaña electoral.” Plejánov encuentra que este modo de plantear el problema es la expresión de una “intransigencia falsamente entendida”. “Allí donde no estemos seguros del

* Este artículo se publicó sin firma en el núm. 7 del periódico bolchevique *Proletari*, del 10 (23) de noviembre de 1906, no lográndose establecer quién fue su autor. (Ed.)

triunfo de nuestro candidato —escribe Plejánov—, *tenemos la obligación de establecer acuerdos con otros partidos que estén dispuestos a luchar contra el viejo orden.* * Es decir, que si bien Plejánov, pese a la decisión del congreso, considera lícito establecer acuerdos con los partidos burgueses, despliega su “sagacidad política”, al prever casos en los que no debemos establecer tales acuerdos. “Cuando no haya la menor duda —escribe— de que *resultarán elegidos nuestros propios candidatos* **”, podemos obrar con *independencia* de otros partidos”. ¡Asombrosa “sagacidad política”! Cuando estemos seguros de que resultarán elegidos nuestros candidatos, debemos hacerlo nosotros mismos. Cuando no estemos seguros de ello, debemos pedir ayuda... a quienes “estén dispuestos a luchar contra el viejo régimen, o bien ayudaremos a quienes muestren tal “disposición” a hacer que triunfen sus candidatos. Ahora bien, quienes están “dispuestos a luchar” ¿se prestarán a concluir un acuerdo con nosotros en los casos en que estén convencidos de que pueden hacer triunfar a sus propios candidatos? ¿Qué piensa usted, oh, Plejánov, colaborador del periódico kadete? En verdad, puestos a hablar de acuerdos, cualquier novato en política comprende que los acuerdos sólo son necesarios en los casos en que un partido no está convencido de que sus candidatos puedan triunfar con sus propias fuerzas, sin ayuda. También nosotros somos contrarios a todo acuerdo en tales condiciones. Pero J. V. Plejánov, erigido en verdadero paladín de la libertad, toca a rebato en las columnas del *Továrisch* kadete y llama a cuantos “estén dispuestos a luchar”... ¡Bienvenidos cuantos “estén dispuestos”! El proletariado lucha, ustedes... “están dispuestos” a luchar. ¡Magnífico!... Y si hay proletarios que no consideran esto suficiente, es que son seguramente, “enemigos de la libertad”.

De este modo, el dirigente de los mencheviques, el predilecto de los kadetes, olvidando lo que dijo después de la disolución de la Duma, descende poco a poco, de escalón en escalón, al nivel de... un Cherevanin... Con su “rapidez, brio y juicio infalible” proverbiales, Plejánov se corre hacia la extrema derecha de nuestra ala derecha. Mártoov se queda muy atrás

* La cursiva es de Plejánov.

** La cursiva es de Plejánov.

y *Sotsial-Demokrat* apenas puede marchar al paso de su dirigente ideológico. El órgano del Comité Central propone, tras prolijas consideraciones acerca del carácter de clase de nuestra campaña electoral, un complicado sistema de acuerdos y construye una escala por la cual los socialdemócratas deben descender al nivel de los kadetes. Primeramente, sugiere *Sotsial-Demokrat*, una acción independiente, es decir, de clase, en los casos en que contemos con posibilidades de triunfar; cuando no tengamos estas posibilidades, debemos entendernos con los partidos burgueses "que aspiren con nosotros a la convocatoria de la asamblea constituyente"; si estos partidos no desean la "asamblea constituyente, tanto peor (es éste el tercer y último peldaño, dirigido contra la clase y contra la democracia): en este caso, debemos, a pesar de todo, entendernos con ellos. Cómo puede el Comité Central, elegido por el congreso para cumplir con las decisiones de éste, ingeniárselas para violar tales decisiones, eso es un secreto que sólo él conoce. La cuestión es que actualmente se está produciendo ante nuestros mismos ojos —en el consejo de redacción del órgano central dirigente— el más bochornoso de los espectáculos que puede darse en la socialdemocracia: "el cisne quiere remontar el vuelo" y "el cangrejo empuja hacia atrás"*; ante un problema tan importante para nosotros como el de la táctica electoral, no existen unidad de pensamiento ni unidad de acción, no ya en el partido, ni siquiera en la fracción "dirigente" de ese partido. ¿Qué partido socialista ni en qué país, prescindiendo quizá de los partidos más oportunistas, toleraría semejante libertinaje político? Y lo notable es que todos estos cangrejos, sollos y cisnes, este Márto y este Plejánov que ahora riñen entre sí, son los que conducen la más rabiosa campaña contra la convocatoria de un congreso extraordinario del partido, que ahora necesitamos más que nunca.

Proletari, núm. 7, 10 de noviembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

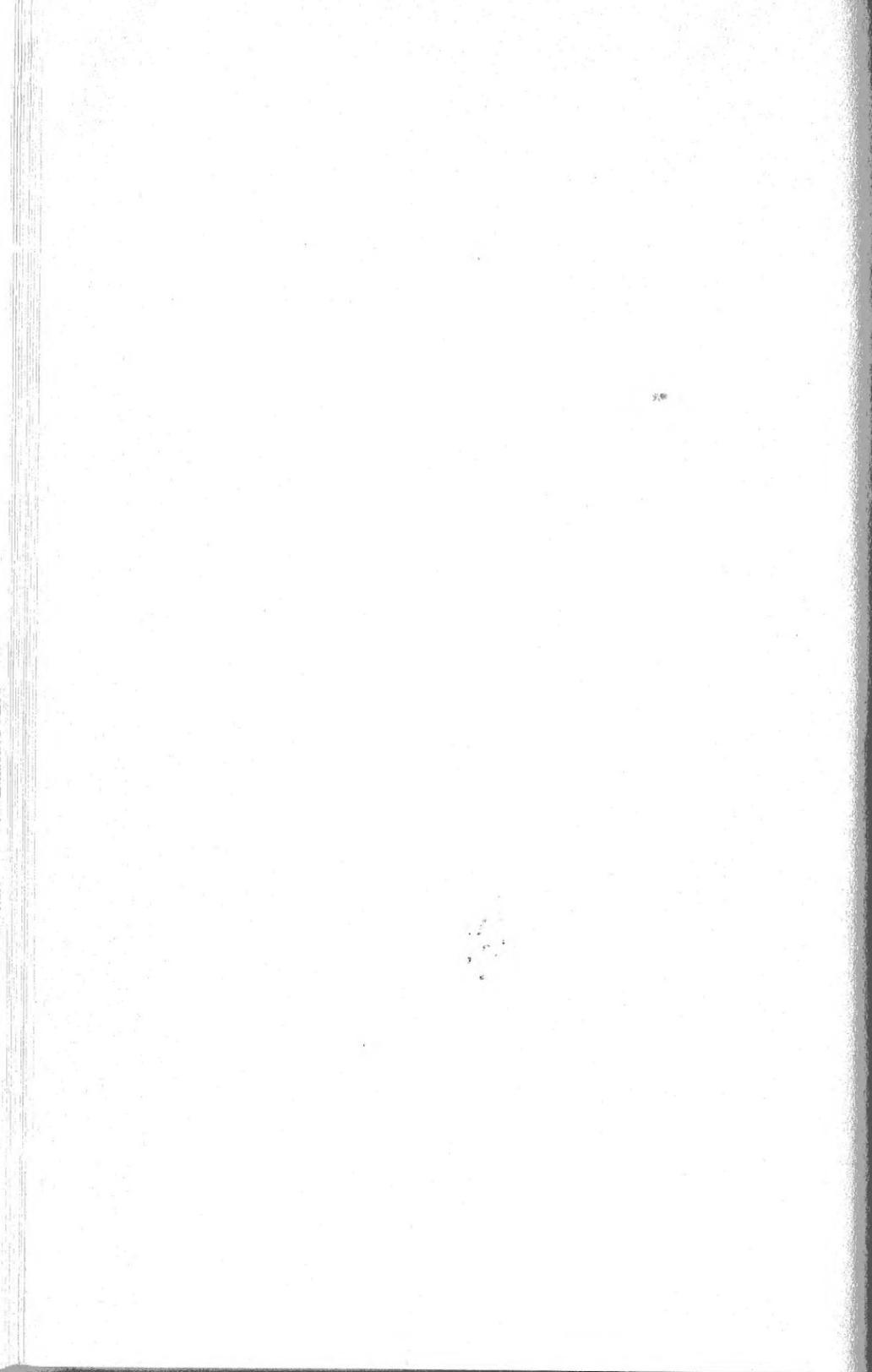
* De la fábula de Krilov, *El cisne, el sollo y el cangrejo*. (Ed.)

**LA SOCIALDEMOCRACIA
Y LOS ACUERDOS ELECTORALES**

Escrito en la segunda quincena
de octubre de 1906.

Publicado en noviembre de
1906, en Petersburgo, como folle-
to, por la editorial "Vperiod".

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.



LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS ACUERDOS ELECTORALES °

La campaña electoral a la segunda Duma es en la actualidad un tema de gran interés para el partido obrero. Se concede especial atención a la cuestión de los "bloques", es decir, a los acuerdos electorales permanentes o transitorios de la socialdemocracia con otros partidos. La prensa burguesa, kadete —*Riech, Továrisch, Novi Put, Oko*, etc.— trata por todos los medios de convencer a los obreros de la necesidad de un "bloque" (un acuerdo electoral) entre los socialdemócratas y los kadetes. Algunos socialdemócratas mencheviques (Cherevanin en *Nashe Dielo* y en *Továrisch*), se manifiestan también a favor de tales bloques, otros se oponen a éstos (Mártov en *Továrisch*). Los socialdemócratas bolcheviques se oponen a tales bloques y sólo consideran admisibles que, en las etapas finales de la campaña electoral, se llegue a acuerdos parciales sobre la distribución de bancas, en proporción al caudal electoral de los partidos revolucionarios y de oposición en la votación primaria.

Nos proponemos aquí explicar brevemente esta última posición.

I

Los socialdemócratas consideran el parlamentarismo (participación en las asambleas representativas) como uno de los medios para ilustrar y educar al proletariado y para organi-

° Este folleto se publicó en noviembre de 1906 en Petersburgo. Cinco años más tarde, en 1912, el Comité de Prensa resolvió confiscar la publicación, y la medida fue ratificada por la justicia; el 30 de enero (12 de febrero) de ese año, fueron destruidos en la imprenta de la Cancillería de Petersburgo todos los ejemplares hallados. (*Ed.*)

zarlo en un partido de clase independiente; como uno de los métodos de lucha política por la liberación de la clase obrera. Esta posición marxista diferencia fundamentalmente a la socialdemocracia de la democracia burguesa por un lado, y del anarquismo por el otro. Los liberales y radicales burgueses ven en el parlamentarismo el método "natural", el único método normal y legítimo para manejar los asuntos del Estado en general, niegan la lucha de clases y el carácter de clase del moderno parlamentarismo. La burguesía, con todas sus fuerzas y por todos los medios posibles, aprovecha cuantas ocasiones se le brindan para poner vendas sobre los ojos de los obreros, a fin de que no vean que el parlamentarismo es un instrumento de la opresión burguesa, a fin de que no comprendan la importancia históricamente limitada del parlamentarismo. Los anarquistas, por su parte, no aciertan tampoco a valorar la importancia históricamente determinada del parlamentarismo y rechazan por entero este método de lucha. Por eso los socialdemócratas rusos combaten con toda firmeza tanto el anarquismo como la tendencia de la burguesía a *detener* la revolución lo antes posible por medio de un arreglo con el viejo régimen sobre la base del parlamentarismo. Los socialdemócratas supeditan toda su actividad parlamentaria, en forma absoluta y total, a los intereses generales del movimiento obrero y a las tareas especiales del proletariado en la actual revolución democrático-burguesa.

De aquí se desprende, ante todo, que la participación de los socialdemócratas en la campaña a la Duma es de un carácter completamente distinto al de los demás partidos. A diferencia de ellos, nosotros no consideramos esta campaña como un fin en sí misma, ni siquiera le atribuimos una importancia primordial. A diferencia de ellos, subordinamos esta campaña a los intereses de la lucha de clases. A diferencia de ellos la consignamos que lanzamos no es el parlamentarismo para proceder a reformas parlamentarias, sino la lucha revolucionaria por la asamblea constituyente. Además, libramos esta lucha en sus formas más altas, que han surgido en el desarrollo histórico de las formas de lucha durante estos últimos años *.

* No entramos aquí en la cuestión del boicot, que se sale del tema del presente folleto. Diremos únicamente que esta cuestión no puede ser evaluada al margen de la situación histórica *concreta*. El boicot contra la

II

¿Qué conclusión se deriva de lo anteriormente dicho, en cuanto a los acuerdos electorales? En primer lugar, la siguiente: nuestra tarea principal, decisiva, es desarrollar la conciencia de clase y la organización independiente, de clase, del proletariado, como la única clase realmente revolucionaria hasta el fin, como el único dirigente posible de una revolución democrático-burguesa victoriosa. Nuestra tarea general más importante es, por lo tanto, asegurar una política de clase, independiente, en toda la campaña electoral y en toda la campaña de la Duma. Ella no excluye otras tareas, tareas parciales, pero las mismas deben subordinarse siempre a esta tarea, y ajustarse a ella. Esta premisa general, confirmada tanto por la teoría del marxismo como por toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, debe ser nuestro punto de partida.

Podría parecer que las tareas especiales del proletariado en la revolución rusa contradicen en forma inmediata esta premisa general, por lo que sigue: la gran burguesía, por intermedio de los octubristas, ha traicionado ya la revolución, o bien se ha propuesto detener la revolución por medio de una constitución (los kadetes); la revolución sólo podrá triunfar si el proletariado es apoyado por la parte más progresista y políticamente conciente del campesinado, cuya situación objetiva lo empuja a la lucha y no al compromiso, a llevar a término la revolución y no a refrenarla. De donde se desprende que los socialdemócratas —tal la conclusión a que algunos podrían llegar—, deben establecer acuerdos con el campesinado democrático para todo el período electoral.

Sin embargo, de la premisa absolutamente correcta de que el triunfo total de nuestra revolución sólo es posible en la forma de una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado, no se desprende, en modo alguno,

Duma de Buliguin *logró éxito*. El boicot contra la Duma de Witte era necesario y *acertado*. Los socialdemócratas revolucionarios deben ser *los primeros* en emprender el camino de la lucha más decidida y directa, y *los últimos* en adoptar métodos de lucha indirectos. El boicot contra la Duma de Stolipin no puede realizarse bajo la vieja forma, y sería un error hacerlo así, después de la experiencia de la primera Duma.

semjante conclusión. Hay que demostrar antes la posibilidad y la conveniencia de un bloque con el campesinado democrático, para todo el período electoral, desde el punto de vista de las relaciones actuales entre los partidos (el campesinado democrático no está representado en nuestro país por un solo partido, sino por varios) y desde el punto de vista del sistema electoral vigente. Hay que demostrar antes que, mediante un bloque con este o aquel partido, expresaremos y defendemos mejor los intereses de los sectores realmente revolucionarios del campesinado que si nuestro partido conserva plena independencia para criticar la actuación *de este o aquel partido* campesino democrático *para contraponer* determinados elementos del campesinado democrático a otros. La premisa de que el proletariado está más cerca del campesinado revolucionario, en la revolución actual, conduce indiscutiblemente a la "línea" política general de la socialdemocracia: marchar con el campesinado democrático contra los traidores "demócratas" de la gran burguesía (los kadetes). Pero no se puede decidir si esto conduce a la formación *ahora* de un bloque electoral con los enesistas (socialistas populares) o con los eseristas, sin un análisis de los rasgos que distinguen a *estos* partidos entre sí y de los kadetes, sin un análisis del *actual* sistema electoral con sus numerosas etapas. Lo único que de manera directa y *absoluta* se desprende de aquí, es una cosa: en nuestra campaña electoral no podemos limitarnos en modo alguno a contraponer en forma escueta y abstracta el proletariado y los demócratas burgueses en general. Por el contrario, debemos dedicar nuestra atención a establecer una precisa distinción entre la burguesía monárquico-liberal y la burguesía democrático-revolucionaria o, en términos más concretos, entre los kadetes, los enesistas y los eseristas, basada en los *hechos históricos* de nuestra revolución. Solamente si establecemos esta distinción podremos determinar con la mayor exactitud posible quiénes son nuestros "aliados" más cercanos. Pero no hay que perder de vista, en primer lugar, que los socialdemócratas deben vigilar a *todo* aliado procedente de la democracia burguesa como vigilarían a un enemigo. Y, en segundo lugar, hay que indagar, cuidadosamente, qué es más ventajoso para nosotros: si atarnos las manos mediante un bloque *general* con algunos enesistas (por ejemplo) o mantener nuestra independencia total, para poder,

en el momento decisivo, dividir a los "trudoviques" apartidistas en oportunistas (enesistas) y revolucionarios (eseristas), *contraponiendo* los primeros a los segundos, etcétera.

Por lo tanto, el argumento sobre el carácter proletario-campesino de nuestra revolución no nos autoriza a extraer la conclusión de que sea necesario concertar un acuerdo, en una o en otra etapa de las elecciones a la segunda Duma, con este o aquel partido campesino democrático. No es siquiera un argumento suficiente para restringir en las elecciones la independencia de clase del proletariado y menos aun para renunciar a esta independencia.

III

Si queremos aproximarnos más a la solución de nuestro problema, tenemos que examinar, en primer lugar, los principales agrupamientos de partidos en las elecciones a la segunda Duma, y, en segundo lugar, examinar los rasgos específicos del sistema electoral vigente en la actualidad.

Los acuerdos electorales se conciertan entre partidos. Pues bien, ¿cuáles son los tipos principales de partidos que intervendrán en las elecciones? No cabe duda de que los centurionegristas se aglutinarán todavía más estrechamente que en las elecciones a la primera Duma. Los octubristas y los *emeoene** (partido de la "Renovación pacífica") se unirán a los centurionegristas o a los kadetes o (lo más probable) oscilarán entre ambos. En todo caso, constituye un error fundamental considerar a los octubristas como "*partido del centro*" (como lo hace L. MártoV en su nuevo folleto *Los partidos políticos en Rusia*): en la lucha *real*, que habrá de decidir definitivamente el desenlace de nuestra revolución, los *kadetes* forman *el centro*. Los kadetes son un partido organizado, que se presenta en las elecciones en forma independiente; además, se les ha subido a la cabeza su éxito en las elecciones a la primera Duma. Pero la disciplina de este partido no es de lo más rigurosa, ni su cohesión de lo más firme. Los kadetes del ala izquierda se hallan

* *Emeoene*, denominación corriente de los miembros del Partido de la "Renovación pacífica". El nombre deriva de las letras iniciales de *mírnoie obnovenie* (renovación pacífica). (Ed.)

disgustados por la derrota sufrida en Helsingfors*, y protestan. Algunos de ellos (como el señor Alexinski en Moscú recientemente) se pasan al campo de los enesistas. En la primera Duma, podían encontrarse kadetes "extraordinariamente raros", que hasta llegaron a suscribir el proyecto de los "33", para la abolición de toda propiedad privada de la tierra (Badamshin, Zubchenko, Lozhkin). Por lo tanto, separar una parte, aunque sea pequeña, de este "centro" e incorporarla a la izquierda no es un propósito absurdo. Los kadetes se dan perfecta cuenta de su debilidad entre las masas populares (hace poco se vio obligado a reconocerlo el propio *Továrisch****) y estarían dispuestos de buen grado a formar un bloque con las izquierdas. No en vano los periódicos kadetes, con profundo júbilo, han abierto sus columnas a los socialdemócratas Márto y Cherevanin, para que discutan el problema de un bloque de los socialdemócratas con los kadetes. Naturalmente, nosotros jamás perderemos de vista, y esclareceremos a las masas acerca de ello en la campaña electoral, que los kadetes no cumplieron sus promesas en la primera Duma, que pusieron obstáculos a los trudoviques, se entregaron al juego constitucional, etc., etc., hasta el punto de guardar silencio sobre el sistema electoral de los cuatro pilares***, los proyectos de leyes represivas, etc.

Vienen luego los "trudoviques". Los partidos de este tipo, es decir, los partidos pequeñoburgueses y predominantemente campesinos, se dividen en el "Grupo del Trabajo" *apartidista* (que ha celebrado hace poco su congreso), los enesistas y los eseristas (el PSP, "partido socialista polaco" y otros parecidos corresponden más o menos a los eseristas). Solamente los ese-

* Lenin se refiere a la resolución aprobada por el IV Congreso del partido kadete. Al debatirse el problema de la táctica, el CC de ese partido propuso una resolución en la que se rechazaba la "resistencia pasiva" propugnada en el llamamiento de Viborg (véase el presente tomo, nota 32). (Ed.)

** Lenin se refiere al artículo de V. Golubiov, "Sobre las tareas del partido kadete", publicado en *Továrisch*, núm. 73, del 28 de setiembre (11 de octubre) de 1906. Se decía en dicho trabajo que el kadete era "un partido rico en generales, pero pobre en soldados e instructores". (Ed.)

*** Denominación dada al sistema electoral basado en las cuatro reivindicaciones democráticas fundamentales: sufragio universal, igual, directo y secreto. (Ed.)

ristas son revolucionarios y republicanos más o menos resueltos y consecuentes. Los enesistas son oportunistas mucho peores que nuestros mencheviques y, en rigor, son semikadetes. El "Grupo del Trabajo" apartidista ejerce, tal vez, en el campesinado, mayor influencia que los otros, pero resulta difícil determinar hasta dónde llega la solidez de sus convicciones democráticas, si bien se hallan sin duda mucho más a la izquierda que los kadetes y pertenecen, evidentemente, al campo de la democracia revolucionaria.

La socialdemocracia es el único partido que, pese a sus discordias internas, se presentará a las elecciones como una organización cabalmente disciplinada, que posee una base plenamente definida y estrictamente de clase y ha unido a todos los partidos socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia.

Ahora bien, ¿cómo se puede concertar un bloque general con los trudoviques dada la *composición* más arriba señalada de los partidos de este tipo? ¿Qué garantía tenemos en cuanto a la posición de los trudoviques apartidistas? Cabe, en general, un bloque entre gente de partido y apartidistas? ¿Cómo podemos saber si los señores Alexinski no volverán mañana del lado de los enesistas al de los kadetes?

Es evidente que un acuerdo *verdaderamente* de partido con los trudoviques es *imposible*. Es evidente que no debemos contribuir, en modo alguno, a la unificación de los enesistas oportunistas y los eseristas revolucionarios; por el contrario, debemos dividirlos y contraponerlos unos a otros. Y es asimismo evidente que, la existencia de un grupo trudovique apartidista hace más ventajoso para nosotros, desde todos los ángulos, mantener una independencia total que nos permita influir sobre ellos en un sentido verdaderamente revolucionario, en vez de atarnos las manos y disimular las diferencias entre los monárquicos y republicanos, etc. La actitud de disimular las diferencias es *absolutamente inadmisibile* para la socialdemocracia, y por esta sola razón hay que rechazar del todo los bloques, ya que el agrupamiento *actual* de los partidos unifica a los trudoviques apartidistas, a los enesistas y a los eseristas.

¿Es de veras posible su unificación, y se unen, en efecto, estos partidos? Su unificación es posible, sin duda alguna, ya que todos ellos poseen una y la misma base de clase, pequeño-

burguesa. Y es un hecho que llegaron a unirse en la primera Duma, en la prensa durante el período de octubre, en la prensa del período de la Duma y en las votaciones entre los estudiantes (*si licet parva componere magnis*, si es lícito comparar lo pequeño con lo grande). Un síntoma pequeño, pero muy elocuente en relación con todo lo demás, es el hecho de que en las votaciones de los estudiantes "autónomos", contendieran frecuentemente tres listas: la de los kadetes, la del bloque de los trudoviques, enesistas y eseristas y PSP y, finalmente, la de los socialdemócratas.

Desde el punto de vista del proletariado, la claridad acerca del agrupamiento de clase de los partidos es de suma importancia; y no cabe duda de que el influir de un modo independiente sobre los trudoviques apartidistas (o sobre los que oscilan entre los enesistas y los eseristas), reporta más ventajas que todos los intentos del partido para llegar a un acuerdo con los apartidistas. En lo que se refiere a los *partidos*, se impone la siguiente conclusión: nada de acuerdos en la primera etapa, durante la agitación entre las masas; en las etapas finales, se trata de orientar todos los esfuerzos hacia la derrota de los kadetes, en el momento de distribuir las bancas, mediante un acuerdo parcial entre los socialdemócratas y los trudoviques, y hacia la derrota de los enesistas mediante un acuerdo parcial entre los socialdemócratas y los eseristas.

Se nos replicará: ¡mientras que ustedes, incorregibles utopistas bolcheviques, sueñan con derrotar a los kadetes, los centurionegrístas los derrotarán a todos, ya que se *dispersan los votos*! Sin duda los socialdemócratas, los trudoviques y los kadetes juntos derrotarían a los centurionegrístas, pero, si marchan cada cual por su lado, podrá ocurrir que se facilite la victoria al enemigo común. Supongamos que los centurionegrístas obtengan el 26 por ciento de los votos, los trudoviques y los kadetes el 25 por ciento y los socialdemócratas el 24 por ciento. Saldrán elegidos los centurionegrístas, si no se forma un bloque entre socialdemócratas, trudoviques y kadetes.

Es esta una objeción que suele tomarse en serio y que, por lo tanto, conviene analizar detenidamente. Pero, para ello, hay que examinar con detalle cuál es el sistema electoral *vigente*, es decir, el actual sistema electoral en Rusia.

IV

Las elecciones a la Duma, en Rusia, no son elecciones directas, sino en varias etapas. En este tipo de elecciones, la dispersión de los votos sólo es peligrosa en la primera etapa. Solamente en esta etapa, cuando los votantes primarios acuden a las urnas, ignoramos cómo van a dividirse los votos; solamente en la agitación entre las masas tanteamos "en las sombras". En las etapas siguientes, es decir, cuando votan los representantes electos la batalla principal está ya dada; sólo se trata de distribuir las bancas mediante acuerdos parciales entre los partidos, quienes *conocen* ya el número exacto de sus candidatos y de sus votos.

La primera etapa del proceso electoral consiste en la elección de los electores en las ciudades, en la elección de los representantes —uno por cada diez familias— en las aldeas y en la elección de los delegados a la curia obrera.

En las ciudades, nos encontramos ante una gran masa de votantes en cada zona electoral (distrito, etc.). Sin duda existe aquí el peligro de que los sufragios se dispersen. Es innegable que, en las ciudades, pueden salir elegidos, aquí y allá, electores de los centurionegristas *exclusivamente* por no existir un "bloque de las izquierdas", o porque los socialdemócratas, por ejemplo, puedan desviar una parte de los votos de los kadetes. Se recordará que Guchkov obtuvo en Moscú unos 900 votos, y los kadetes 1.400 aproximadamente. Habría bastado con que un socialdemócrata restara a los kadetes 501 votos para que Guchkov hubiese triunfado. Y no cabe duda alguna de que la población común tendrá en cuenta este cálculo tan sencillo; temerá presentar *listas comunes* de electores en las que el número de que los votos se dispersen y, por ello se sentirá inclinada a votar por los candidatos de la oposición más moderados. Se produce, así, lo que los ingleses llaman elección "triangular", caso que se produce cuando la pequeña burguesía urbana no vota por un candidato socialista ante el temor de restar votos al liberal y ayudar de este modo al triunfo del conservador.

¿Cómo precaverse contra este peligro? No hay más que una manera: llegar a un acuerdo en la primera etapa, es decir, candidatos de cada partido sea determinado mediante un acuerdo preciso entre los partidos, *antes de la lucha*. Todos los par-

tidos entre los que se sella este acuerdo invitan luego al electorado a votar por esta lista común.

Veamos cuáles son los argumentos a favor y en contra de tal procedimiento.

Argumento a favor: la agitación puede llevarse a cabo estrictamente conforme a la línea de los partidos. Los socialdemócratas pueden criticar cuanto quieran a los kadetes ante las masas, con tal de que añadan: a pesar de ello, los kadetes son mejores que los centurionegrístas y por lo tanto hemos llegado a un acuerdo acerca de una lista común.

Argumentos en contra: la lista común se halla en flagrante contradicción con toda la política independiente, de clase del partido socialdemócrata. Al aconsejar a las masas una lista común de kadetes y socialdemócratas, causaríamos inevitablemente una irremediable confusión en cuanto a divisiones de clase y políticas. Minaríamos los principios y la significación revolucionaria general de nuestra campaña para asegurar a un liberal una banca en la Duma. Supeditaríamos la política de clase al parlamentarismo, en vez de supeditar el parlamentarismo a la política de clase. Nos privaríamos de la posibilidad de obtener un cálculo de *nuestras* fuerzas. Perderíamos lo que hay de permanente y firme en toda elección: el desarrollo de la conciencia de clase y la cohesión del proletariado socialista. A cambio de ello, ganaríamos algo transitorio, relativo e inseguro: la superioridad de los kadetes sobre los octubristas.

¿Y a causa de qué vamos a arriesgar nuestra consecuente labor de educación socialista? ¿A causa del peligro de los candidatos centurionegrístas? Solamente 35 de las 524 bancas de la Duma corresponden a todas las ciudades de Rusia (6 a San Petersburgo, 4 a Moscú, 2 a Varsovia y otras 2 a Tashkent; a las 21 ciudades restantes, una banca cada una). Por lo tanto, de por sí las ciudades no pueden de ningún modo influir materialmente en la composición de la Duma. Pero, aparte de esto, no podemos limitarnos a considerar de manera puramente formal en qué medida es aritméticamente posible una dispersión de los sufragios. Hay que investigar si la probabilidad política de semejante dispersión es realmente grande. Un análisis de nuestra que, inclusive en las elecciones a la primera Duma, los centurionegrístas obtuvieron una minoría insignificante y que casos como el ya citado de "Guchkov" constituyen una

excepción. Según las estadísticas de *Viéstnik del partido kadete* * (1906, 19 de abril, núm. 7), en 20 ciudades de las 28 que eligieron diputados para la Duma, de los 1.761 electores elegidos, 1.468 kadetes, 32 progresistas, 25 apartidistas, 128 octubristas, 32 representantes del Partido Comercial e Industrial y 76 de la derecha, es decir, total de las derechas 236, o sea menos del 15 por ciento. En 10 ciudades, no salió elegido ni un solo elector de las derechas; en 3 ciudades, solamente 10 electores de esta tendencia (de un total de 80), en cada una de ellas. ¿Acaso es razonable, en tales condiciones, renunciar a la lucha por candidatos propios, por candidatos de clase, dejándose llevar de un miedo exagerado a los centurionegristas? ¿Acaso semejante política, incluso desde un punto de vista estrecho, práctico, no revela falta de perspicacia, para no hablar de falta de firmeza en los principios?

¿Y un bloque con los trudoviques contra los kadetes?, se nos preguntará. Ya nos hemos referido, sin embargo, a los rasgos especiales de las relaciones de partido reinantes entre los trudoviques, en virtud de las cuales semejante bloque resulta indeseable e *inconveniente*. En las ciudades en que más concentrada se halla la población obrera no debemos renunciar, *a no ser por una necesidad imperiosa*, a presentar candidatos socialdemócratas plenamente independientes. Y esta imperiosa necesidad no existe. El que haya unos pocos kadetes o trudoviques más o unos pocos menos (sobre todo, del tipo de los mesistas!) no tiene gran importancia política, ya que la misma Duma sólo puede desempeñar, en el mejor de los casos, un papel secundario, accesorio. En el resultado de las elecciones a la Duma tienen una importancia política decisiva, no las ciudades, sino el campesinado y las asambleas de electores de las provincias**. Y en las asambleas provinciales de electores po-

* Se trata de la revista kadete *Viéstnik Parti Narodnoi Svobodi* ("Heraldo del Partido de la Libertad Popular"), publicada semanalmente en Petersburgo, desde el 22 de febrero (7 de marzo) de 1906, hasta el 3 (16) de febrero de 1908. Reapareció después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 y fue clausurada con posterioridad a la Revolución Socialista de Octubre. (Ed.)

** Claro está que las pequeñas ciudades influyen también en la composición de las asambleas provinciales de electores, a través de las conferencias urbanas, de electores. Los kadetes y los progresistas lograron tam-

dremos llevar a cabo nuestra alianza política general con los trudoviques, contra los kadetes, mucho mejor y con más acierto que en la primera etapa de las elecciones en el campo, sin infringir en lo más mínimo nuestros estrictos principios. Trataremos ahora de las elecciones en el campo.

V

En las grandes ciudades, el estado de organización política de los partidos ha eliminado en algunos casos, como es sabido, una de las etapas de las elecciones. Según la ley, las elecciones se componían de dos etapas. Pero, en la práctica, se convirtieron a veces en elecciones directas o casi directas, ya que el electorado estaba perfectamente informado acerca del carácter de los partidos contendientes, y en algunos casos inclusive acerca de las *personas* que cada partido se proponía enviar a la Duma. En el campo, por el contrario, existen tantas etapas, el electorado se halla tan diseminado y los obstáculos con que tropieza la actuación abierta de los partidos son tan enormes, que las elecciones a la segunda Duma se desarrollarán en la misma atmósfera de "impenetrabilidad" que las elecciones a la primera. O, dicho en otros términos, con mucha frecuencia e inclusive en la mayor parte de los casos, los propagandistas de los partidos hablarán de los partidos en general, sin mencionar *deliberadamente* los nombres de personas, por temor a la policía. Los campesinos radicales y revolucionarios (y no solamente los campesinos), se ampararán *deliberadamente* detrás del título de partidista. En las elecciones de delegados,

bién aquí una gran mayoría de votos: así, por ejemplo, de los 571 electores de las conferencias urbanas de electores, 424 fueron kadetes y progresistas y 147 de la derecha (*Viestnik* del partido kadete, 1906, núm. 5, del 28 de marzo). Naturalmente, se acusaron diferencias muy importantes entre las distintas ciudades. En tales condiciones, probablemente habríamos podido en muchos casos presentar una lucha independiente contra los kadetes, sin el temor a una accidental dispersión de votos y sin colocarnos bajo la dependencia de otro partido cualquiera, no socialdemócrata. Es de suponer que a ningún socialdemócrata se le ocurrirá hablar en serio de bloques en la etapa inicial de las elecciones en la curia obrera. Entre las masas obreras, es especialmente necesario asegurar la plena independencia de los socialdemócratas.

uno cada diez familias, lo que decidirá la cuestión será el conocimiento personal que se tenga de tal o cual candidato, la confianza personal que inspire, la simpatía que hayan despertado sus discursos como socialdemócrata. Aquí dispondremos de muy pocos socialdemócratas que puedan apoyarse en una organización *local* del partido. En cambio, contaremos tal vez con muchísimos más socialdemócratas que logren ganarse las simpatías de la población campesina local de lo que podría pensarse por el número de células básicas del partido existentes en esos distritos.

Los románticos pequeñoburgueses como los enesistas, que en el régimen imperante en Rusia sueñan con un partido socialista legal, no comprenden cómo crecen la confianza y la simpatía hacia un partido clandestino a causa de su espíritu firme, intransigente, combativo y de su organización, que le permite sustraerse a las garras de la policía, y que influye sobre las masas no solamente a través de los afiliados. Un partido ilegal realmente revolucionario, templado en la lucha, habituado a los Pleve y que no pierde la cabeza ante las duras medidas de los Stolipin, puede, en el período de la guerra civil, ser mucho más capaz de influir sobre las masas que cualquier partido legal, el cual tome una "vía estrictamente constitucional" "con un candor propio de adolescente".

Los socialdemócratas que pertenecen al partido, y los socialdemócratas que no pertenecen a él, contarán con grandes posibilidades de éxito en las elecciones de los representantes cada diez familias y de los delegados. Un bloque con los trudoviques o una lista en común contribuiría muy poco al éxito en esta etapa de las elecciones en el campo. Por un lado, las circunscripciones electorales son allí muy reducidas, y por otro lado, son muy raros los trudoviques realmente organizados como partido o que mantengan vínculos de partido más o menos claros. El estricto espíritu de partido de los socialdemócratas, su acatamiento incondicional al partido que ha sabido subsistir en la ilegalidad a lo largo de años, llegando a totalizar 100.000 a 150.000 afiliados de todas las nacionalidades, el único partido de la extrema izquierda que en la primera Duma formó su grupo partidista: este espíritu de partido, será una formidable recomendación y garantía para todos aquellos que, lejos de temer la lucha resuelta, aspiran a ella de todo corazón, pero no

sienten plena confianza en sus propias fuerzas y temen tomar por sí mismos la iniciativa y actuar abiertamente. Debemos aprovechar al máximo esta ventaja de ser un partido estrictamente "ilegal"; no tenemos el menor interés en debilitar en lo más leve esa organización mediante un bloque permanente, cualquiera que él sea. El otro partido resuelta y decididamente revolucionario, el único que podría competir con nosotros, son los eseristas. Sin embargo, sólo como una excepción sería posible un bloque con ellos en la *primera* etapa de las elecciones en el campo, sobre una base realmente de partido: para convencerse de tal cosa, basta imaginar las condiciones concretas en que se celebran las elecciones en el campo *. Pero, mientras los campesinos revolucionarios apartidistas sean activos y deliberadamente se abstengan de asociarse a un partido determinado, será más ventajoso para nosotros, desde todo punto de vista, influir sobre ellos en el sentido que deseamos con métodos estrictamente de partido. El carácter apartidista de la asociación de la agitación, no tiene por qué ser un obstáculo para los socialdemócratas organizados como partido, ya que los campesinos revolucionarios no tratarán nunca de excluirlos y, además, la resolución del Congreso de Unificación del partido sobre el apoyo al movimiento campesino los autoriza expresamente a participar en una asociación revolucionaria apartidista. Así, pues, al mismo tiempo que mantenemos y defendemos nuestro principio de partido y utilizamos plenamente sus enormes ventajas morales y políticas, podemos adaptarnos plenamente a la tarea de trabajar entre los campesinos revolucionarios apartidistas, en las asociaciones, círculos y reuniones de los revolucionarios apartidistas, de trabajar apoyándonos en nuestras vinculaciones revolucionarias apartidistas, etc. En vez de formar un bloque con los eseristas, que sólo han logrado organizar a una parte muy pequeña del campesinado revolucionario, un bloque que restringiría y estrecharía nuestro estricto principio partidista, aprovecharemos de un modo todavía más amplio y

* No fue casual, sin duda, que en la primera Duma los eseristas no pudieran en modo alguno presentarse como partido, no tanto porque no quisieran, como porque realmente no podían. Lo mismo en la Duma que en la Universidad, consideraron más ventajoso ocultarse detrás de los *trudoviques apartidistas* o concertar un bloque con ellos.

libre nuestra posición partidista y todas las ventajas de trabajar entre los "trudoviques" apartidistas.

De todo lo dicho se desprende que, en las primeras etapas de la campaña electoral en el campo, es decir, en las elecciones de los representantes cada diez familias y de los delegados (a veces, es probable que la elección de los delegados equivalga prácticamente a la *primera* etapa electoral), no necesitamos de *ningún* acuerdo electoral. Escasean tanto los hombres de opiniones políticas definidas aptos para ser candidatos al cargo de representantes cada diez familias o delegados, que los socialdemócratas que hayan sabido captarse la confianza y el respeto de los campesinos (condición sin la cual es inconcebible, en general, ninguna candidatura seria) contarán con todas las posibilidades para ser elegidos casi *unánimemente* como representantes cada diez familias y electores, sin necesidad de concertar acuerdos con otros partidos.

En las asambleas de electores podremos basar nuestra política en los resultados precisos de las batallas electorales primarias, en las que todo se ha decidido de antemano. Aquí sí es posible y necesario concertar, no bloques, naturalmente, es decir, acuerdos fijos y permanentes, sino acuerdos parciales acerca de la distribución de bancas. Aquí y, en medida aun mayor en las asambleas de electores, en las que se procederá a la elección de los diputados a la Duma, deberemos derrotar a los kadetes, marchando unidos con los trudoviques, y a los mensistas, marchando unidos con los eseristas, etcétera.

VI

El análisis del sistema electoral vigente lleva, pues, a la conclusión de que en las ciudades, en las etapas iniciales de las elecciones, los bloques son particularmente inconvenientes, y no son necesarios. En el campo, los bloques, en las etapas iniciales (es decir, en la elección de los representantes cada diez familias y de los delegados) son, a la vez inconvenientes y completamente innecesarios. Tienen una importancia política decisiva las asambleas comarcales de delegados y las asambleas provinciales de electores. Aquí, es decir, en etapas posteriores, los acuerdos parciales son necesarios y posibles, sin que

atenten contra los principios partidistas: ha terminado la pugna ante las masas y no se requiere defender directa o indirectamente ante ellas una política apartidista (ni siquiera declarar su licitud) ni se corre el menor riesgo de empañar u oscurecer la política de clase estrictamente independiente del proletariado*.

Examinemos ahora desde el punto de vista formal, aritmético, por así decirlo, qué forma asumirán estos acuerdos electorales parciales en las etapas posteriores.

Tomaremos porcentajes aproximados, es decir, la distribución de electores (y de delegados, que en adelante incluiremos entre aquéllos) según los partidos, por cien electores. Para lograr la victoria de un determinado candidato, hace falta reunir en la asamblea de electores, por lo menos 51 votos de cada 100. De aquí se desprende la siguiente regla general para la táctica de los electores socialdemócratas: esforzarse por atraer a un número suficiente de electores democrático-burgueses que simpaticen con los socialdemócratas o sean especialmente dignos de apoyo, de tal modo que, unidos a ellos, se derrote a los demás electores y se asegure así que triunfen como consecuencia de ello, en parte los socialdemócratas, y en parte los mejores electores democrático-burgueses**.

* Es interesante destacar que también en la práctica de la socialdemocracia internacional se dan ejemplos de la diferente actitud mantenida ante los acuerdos en la etapa inicial y en las etapas posteriores de las elecciones. En Francia, las elecciones a senadores son en dos etapas: los votantes eligen a los electores departamentales y éstos, a su vez, a los senadores. Los socialdemócratas revolucionarios franceses, los guesdistas [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 54. *Ed.*], nunca han admitido ningún acuerdo o lista común en la primera etapa; en cambio, han admitido los acuerdos parciales en la etapa posterior, es decir, para la distribución de las bancas en las asambleas de electores departamentales. Por su parte, los oportunistas, los jauresistas⁴⁸, concertaron acuerdos aun en la etapa inicial.

** Suponemos, para simplificar las cosas, la distribución pura y exclusivamente partidista de electores. En la práctica, habrá, naturalmente, muchos electores apartidistas. En estos casos, la tarea de los electores socialdemócratas consistirá en precisar todo lo posible la fisonomía política de todos los electores, principalmente la de los democrático-burgueses, y formar una "mayoría de izquierda", integrada por los candidatos socialdemócratas y los candidatos burgueses más aceptables para aquéllos. Más adelante nos referiremos a los principales criterios para distinguir las tendencias de los partidos.

Vamos a ilustrar esta regla con algunos ejemplos sencillos. Supongamos que de los 100 electores 49 son centurionegrístas, 40 son kadetes y 11 socialdemócratas. Para asegurar que triunfen todos los candidatos de una lista común de diputados a la Duma, es necesario un acuerdo parcial entre los socialdemócratas y los kadetes, sobre la base, naturalmente, de una distribución proporcional de las bancas de acuerdo con el número de electores (es decir, que, en este caso los socialdemócratas obtendrían la quinta parte de las bancas de toda la provincia, digamos dos entre diez, y los kadetes las cuatro quintas partes restantes, es decir, ocho entre diez). Si hay 49 kadetes, 40 trudoviques y 11 socialdemócratas, tendríamos que llegar a un acuerdo con los trudoviques, para derrotar a los kadetes y lograr la quinta parte de las bancas para nosotros y las cuatro quintas partes restantes para los trudoviques. En tal caso, contaríamos con una excelente oportunidad para comprobar qué consecuencia y firmeza poseen las convicciones democráticas de los trudoviques, si están dispuestos a desentenderse totalmente de los kadetes y a derrotarlos uniéndose a los electores del partido obrero o si, por el contrario, optan por "salvar" a tal o cual kadete, o quizá prefieren inclusive formar un bloque con los kadetes, y no con los socialdemócratas. Aquí se nos plantearán la posibilidad y el deber de explicar y demostrar en la práctica a todo el pueblo, hasta qué punto tales o cuales elementos de la pequeña burguesía se inclinan hacia la burguesía monárquica o hacia el proletariado revolucionario.

En el último ejemplo, los trudoviques se colocan en situación de ganar una evidente ventaja si forman un bloque con los socialdemócratas, y no con los kadetes, ya que en el primer caso obtendrían las cuatro quintas partes y en el otro solamente las cuatro novenas partes del número total de bancas. Más interesante aun sería el caso inverso: 11 kadetes, 40 trudoviques y 49 socialdemócratas. En tal caso, la perspectiva de una evidente ventaja empujaría a los trudoviques a concertar un bloque con los kadetes: así —pensarían— conseguiríamos "nosotros" más bancas en la Duma. Pero la fidelidad a los principios de la democracia y a los intereses de las masas verdaderamente trabajadoras, exigen indudablemente un bloque con los socialdemócratas, aun a costa de sacrificar algunas bancas en la Duma. Los representantes del proletariado deberán tener muy

en cuenta todos estos casos y otros parecidos y explicar tanto a los electores como a todo el pueblo (ya que será necesario divulgar, para conocimiento de todos, los resultados de los acuerdos establecidos en las asambleas de delegados y electores) la significación *de principio* de esta aritmética electoral.

En el último ejemplo nos encontramos, además, con un caso en que tanto la perspectiva de una ventaja evidente como las consideraciones de principio, mueven a los socialdemócratas a escindir a los trudoviques. Si entre ellos hay, digamos, dos eseristas plenamente partidistas, deberemos encaminar todos nuestros esfuerzos a atraerlos a nuestro lado, para disponer de 51 votos, lo que nos permitirá derrotar a todos los kadetes y a todos los demás trudoviques *menos revolucionarios*. Si entre los trudoviques hay dos eseristas y 38 enesistas, se nos presentará la oportunidad de comprobar hasta qué punto los eseristas se mantienen fieles a los intereses de la democracia y a los de las masas trabajadoras. Voten por los demócratas republicanos —les diríamos— y contra los enesistas que consideran admisible la monarquía; voten por la confiscación de las tierras de los terratenientes y contra los enesistas que consideran admisible el rescate; voten por los partidarios de que se arme al pueblo y contra los enesistas, que aceptan el ejército regular. Y, entonces, veríamos a quién preferirían los eseristas, si a los socialkadetes * o a los socialdemócratas.

Llegamos, así, a la cuestión del significado de esta aritmética electoral desde el punto de vista de los principios políticos. Aquí, es nuestro deber contraponer a la caza de bancas parlamentarias, la defensa absolutamente tenaz y consecuente de la posición del proletariado socialista y de cuanto interesa al triunfo total de nuestra revolución democrático-burguesa. En modo alguno ni bajo ninguna condición deberán nuestros delegados y electores socialdemócratas ocultar nuestros objetivos *socialistas*, nuestra posición estrictamente de clase, como par-

* Así llama a los socialistas populares *Soznátelnaia Rossiia* 49. Por lo demás, hay que decir que los dos primeros ejemplares de esta publicación nos han deparado una gran satisfacción. Chernov, Vadimov y otros critican *brillantemente* tanto a Peshejónov como a Tag-in. Especialmente magnífica la refutación de los argumentos de Tag-in desde el punto de vista de la teoría de la producción mercantil que se desarrolla hacia el socialismo a través del capitalismo.

tido *proletario*. Pero, no basta con emplear a cada paso la palabra “clase”, para indicar el papel del proletariado como vanguardia en la *actual* revolución. No basta con exponer nuestra doctrina socialista y la teoría general del marxismo, para demostrar el papel dirigente del proletariado. Además de esto, hay que saber poner de manifiesto *en la práctica*, al analizar los problemas candentes de *esta* revolución, que los miembros del partido obrero defienden los intereses de su triunfo *total* de un modo más consecuente y certero, más resuelto e inteligente que todos los demás partidos. No es esta una tarea fácil y prepararse para cumplirla constituye el deber primero y fundamental de todos los socialdemócratas que intervienen en la campaña electoral.

Una tarea práctica pequeña, pero provechosa, será determinar las diferencias entre los partidos y matices partidistas, en las asambleas de delegados y electores (lo mismo que, desde luego, en toda la campaña electoral). Por lo demás, el curso de los acontecimientos se encargará de dirimir, en este punto, muchas cuestiones en discusión que inquietan a los miembros del Partido Obrero Socialdemócrata. El ala derecha del partido, desde los oportunistas extremos de *Nashe Dielo* hasta los oportunistas moderados de *Sotsial-Demokrat*, hacen cuanto está en sus manos por borrar y tergiversar la diferencia entre trudoviques y kadetes, sin advertir, al parecer, un nuevo e importantísimo fenómeno: la división de los trudoviques en enesistas, eseristas y elementos que tienden hacia unos u otros. Por cierto ya la historia de la primera Duma y de su disolución suministró pruebas documentales en el sentido de que es absolutamente necesario distinguir entre kadetes y trudoviques, y de que los segundos defienden la democracia de un modo más consecuente y firme que los primeros. La campaña electoral para la segunda Duma lo demostrará y pondrá de relieve de un modo todavía más vivo, más exacto, pleno y amplio. La *misma* campaña electoral *enseñará* a los socialdemócratas, como nos hemos esforzado por hacer en nuestros ejemplos, a *distinguir* certeramente unos partidos democrático-burgueses de otros y refutará o, mejor dicho, dejará a un lado, a la opinión profundamente equivocada de que los kadetes son los exponentes principales, o por lo menos destacados de nuestra democracia burguesa en general.

Señalemos además que la campaña electoral en general y en lo que se refiere a la concertación de acuerdos electorales en las etapas posteriores, los socialdemócratas debemos hablar en forma sencilla y clara, en un lenguaje asequible a las masas, desechando sin reservas la artillería pesada de los términos eruditos, de las palabras extranjeras, de las consignas, definiciones y conclusiones aprendidas de memoria, preparadas como recetas, pero que las masas todavía no conocen ni entienden. Debemos saber *explicar* los problemas del socialismo y los problemas de la actual revolución rusa sin frases rimbombantes, sin retórica, sino con hechos y cifras.

Y así surgirán por sí mismos, inevitablemente, los dos problemas fundamentales de la revolución: el problema de la libertad y el problema de la tierra. En estos dos problemas fundamentales, que son los que agitan a las vastas masas populares, debemos concentrar tanto la propaganda puramente socialista —diferenciar entre el punto de vista del pequeño propietario y el punto de vista del proletariado— como la distinción entre los partidos que luchan por conquistar influencia sobre el pueblo. Los centurionegristas, incluyendo a los octubristas, están contra la libertad, contra la entrega de la tierra al pueblo. Quieren *detener* la revolución por la *fuerza*, por el cohecho y el engaño. La burguesía monárquico-liberal, los kadetes, aspiran *también a detener la revolución*, pero por medio de una serie de concesiones. *No quieren* dar al pueblo toda la libertad ni toda la tierra. Quieren *conservar* la gran propiedad terrateniente por medio del rescate y de comités agrarios locales, que no sean elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Los trudoviques —es decir, la pequeña burguesía, especialmente la rural— aspiran a lograr toda la libertad y toda la tierra, pero no avanzan hacia esta meta de un modo resuelto y conciente, sino de un modo inseguro, oscilando entre el oportunismo de los socialkadetes (enesistas) —quienes justifican la hegemonía de la burguesía liberal sobre el campesinado y la erigen en teoría— y el igualitarismo utópico, posible según ellos bajo el régimen de la producción mercantil. La socialdemocracia debe defender consecuentemente el punto de vista del proletariado y depurar la conciencia *revolucionaria* del campesinado de oportunismo y de utopismo de los enesistas, que oscurecen los objetivos realmente apremiantes de la

actual revolución. Sólo con el triunfo *total* de la actual revolución podrán la clase obrera y todo el pueblo, *abordar* de un modo *efectivo*, con rapidez y audacia, libre y ampliamente, la solución de la tarea fundamental de toda la humanidad civilizada: emancipar el trabajo del yugo del capital.

Durante la campaña electoral y en la concertación de acuerdos parciales con otros partidos, deberemos enfocar también cuidadosamente el problema de los *medios* de lucha. Deberemos esclarecer qué es la asamblea constituyente y por qué los kadetes la temen. Preguntaremos a la burguesía liberal, los kadetes, cuáles son las medidas que se proponen defender y *aplicar de un modo independiente*, para que nadie pueda tratar a los representantes del pueblo, como fueron "tratados" los diputados de la "primera convocatoria". Recordaremos a los kadetes la actitud tan vil y traidora que adoptaron ante las formas de lucha de los meses de octubre y *diciembre* del pasado año, y la haremos conocer a los más amplios sectores del pueblo. Preguntaremos a todos y cada uno de los candidatos si se proponen *subordinar* íntegramente toda su actuación en la Duma a los intereses de la lucha *fuera de ella* y a los intereses del amplio movimiento popular por la tierra y la libertad. Debemos aprovechar la campaña electoral para *organizar la revolución*, es decir, para organizar al proletariado y a los elementos *realmente* revolucionarios de la democracia burguesa.

Tal es el contenido *positivo* que debemos esforzarnos por dar a toda la campaña electoral y, en particular, a la concertación de acuerdos parciales con otros partidos.

VII

Resumiendo:

El punto de arranque de la táctica general de la socialdemocracia en las elecciones debe ser la total independencia del partido de clase del proletariado revolucionario.

Solamente en casos de extrema necesidad y en condiciones bien delimitadas es posible apartarse de este principio general.

Los rasgos específicos del sistema electoral ruso y los agrupamientos políticos de la inmensa masa de la población, el campesinado, llevan a la conclusión de que en las etapas iniciales

de la campaña electoral, es decir, en la elección de electores en las grandes ciudades y en las de representantes de cada diez familias y delegados en las aldeas, no se dan esos casos de extrema necesidad. En las grandes ciudades, no se dan porque aquí la importancia de las elecciones no se determina *en absoluto* en el número de diputados a la Duma, sino en las posibilidades de que los socialdemócratas se dirijan a los sectores más amplios y más concentrados de la población, que son "los más socialdemócratas" en virtud de toda su situación.

En el campo, el bajo nivel político, la escasa organización política de las masas, la dispersión de éstas, la poca densidad de población y las condiciones objetivas en que allí se celebran las elecciones, provocan el desarrollo de organizaciones, asociaciones, círculos, asambleas, ideas y aspiraciones apartidistas (y revolucionarias apartidistas). En estas condiciones, los bloques, en las etapas iniciales de las elecciones, son completamente innecesarios. La política más acertada y conveniente para los socialdemócratas es la estricta adhesión al principio partidista.

La tesis general acerca de la necesidad de una alianza entre el proletariado y el campesinado revolucionario, lleva, por lo tanto, a la conclusión de que los acuerdos parciales (del tipo de los concertados con los trudoviques contra los kadetes) sólo pueden considerarse necesarios en las etapas finales del proceso electoral, es decir, en las asambleas de delegados y de electores. Los rasgos específicos de las divisiones políticas entre los trudoviques hablan también a favor de esta solución del problema.

En todos estos acuerdos parciales, los socialdemócratas deben distinguir estrictamente entre los diferentes partidos democrático-burgueses y los diversos matices existentes entre ellos, según el grado de consecuencia y firmeza de sus convicciones democráticas.

El contenido ideológico-político de la campaña electoral y de los acuerdos parciales estará en la explicación de la teoría del socialismo y de las consignas independientes de la socialdemocracia en la actual revolución, tanto en lo que se refiere a los objetivos de ésta, como a las vías y medios conducentes a su realización.

El presente folleto fue escrito antes de la publicación del núm. 5 de *Sotsial-Demokrat*. Hasta la salida de este número, nuestro partido tenía todas las razones para esperar que el CC desaprobaría en absoluto los acuerdos con los partidos burgueses en la etapa inicial, acuerdos inadmisibles para los socialistas. No podíamos dejar de suponerlo, ya que un menchevique tan influyente como el camarada L. MártoV se había pronunciado *categoricamente* contra *todo* acuerdo en la etapa inicial, y no sólo en *Továrisch*, sino además en la carta (escrita por MártoV) que el CC envió a todas las organizaciones, a propósito de la preparación de la campaña electoral.

Ahora, resulta que nuestro CC ha cambiado de frente para sumarse a Cherevanin o, por lo menos ha vacilado. El editorial del núm. 5 de *Sotsial-Demokrat* admite los bloques en la primera etapa de las elecciones, ¡inclusive sin indicar exactamente con qué partidos burgueses! La carta que hoy (31 de octubre) publica Plejánov en el periódico kadete *Továrisch*, al que ha emigrado para asumir la defensa del bloque con los kadetes, pone bien a las claras bajo qué influencia ha vacilado el CC. Como de costumbre, Plejánov pronuncia sentencias de oráculo; masculla los más triviales lugares comunes, pasa totalmente por alto los objetivos de clase del proletariado socialista (quizá por cortesía hacia el periódico burgués que le ha abierto los brazos) y no intenta siquiera mencionar hechos y argumentos concretos.

¿Bastará esta "orden perentoria" recibida de Ginebra para que el CC se deslice desde MártoV hacia Cherevanin?

¿El CC que el Congreso de Unificación eligió, anulará la decisión de ese Congreso en la que se prohíbe todo acuerdo con los partidos burgueses?

Un grave peligro amenaza la cohesión de la campaña electoral de los socialdemócratas.

Al Partido Obrero Socialdemócrata lo amenaza el peligro de los acuerdos concertados con partidos burgueses en la primera etapa de las elecciones, que desmoralizarán al partido y resultarán funestos para la independencia de clase del proletariado.

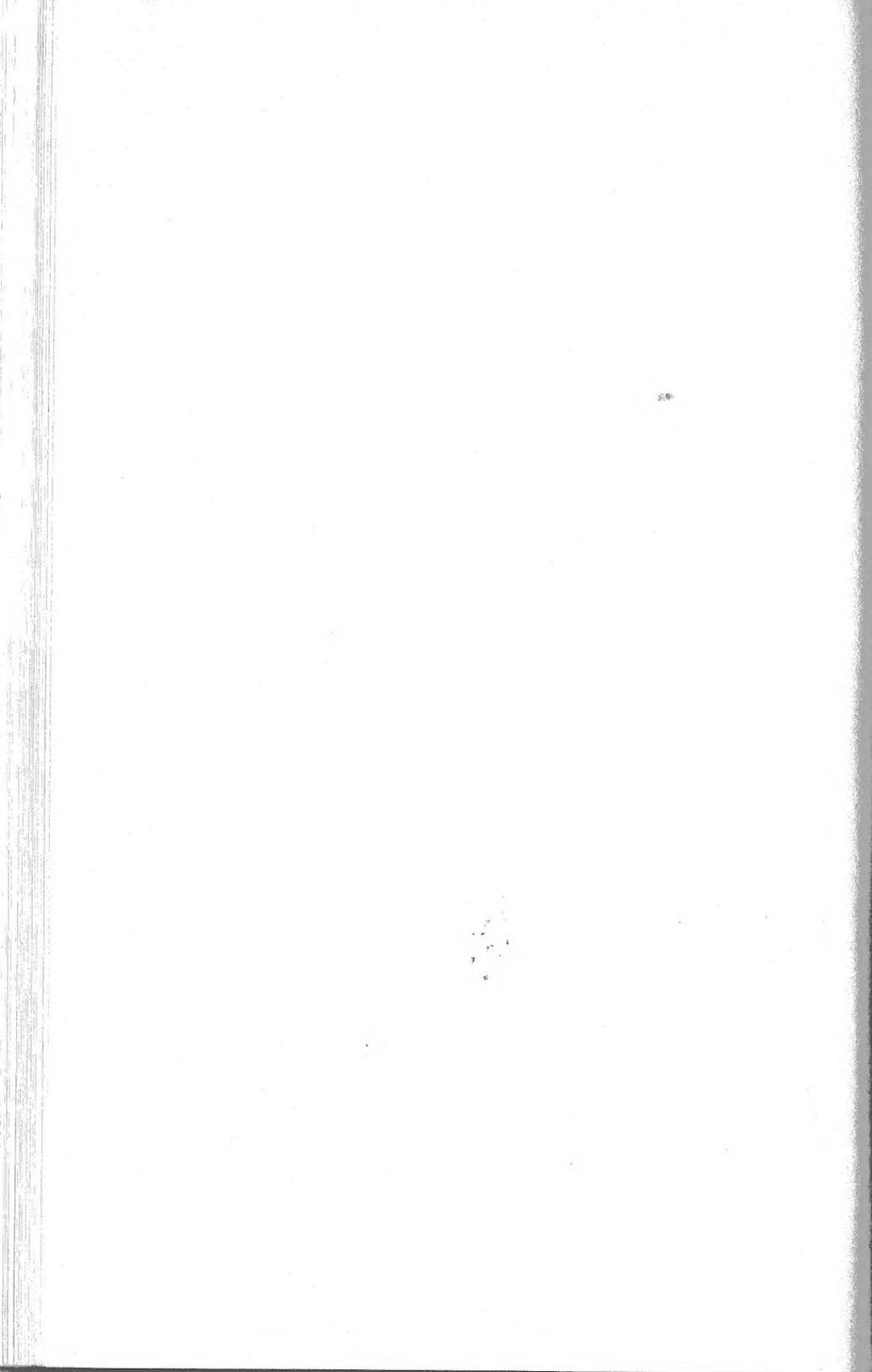
¡Todos los socialdemócratas revolucionarios deben cerrar filas y declarar una guerra implacable a la confusión y a las vacilaciones oportunistas!

**II CONFERENCIA DEL POSDR
("I DE TODA RUSIA")⁵⁰**

3-7 (16-20) de noviembre de 1906

La "opinión en disidencia" fue publicada el 23 de noviembre de 1906 en *Proletari*, núm. 8.

El informe y las intervenciones se publican por primera vez, de acuerdo con las actas; la "opinión en disidencia" de acuerdo con el texto del periódico.



INFORME SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA
LA II DUMA DEL ESTADO

4 (17) de noviembre

Resolución de los
Comités de Petersburgo y Moscú, de la
SDP y de Letonia °

1. La burguesía traidora es la única culpable de que hayamos tenido que iniciar esta lucha en el terreno de la Duma.

2. Hay que basar la campaña electoral en la contraposición entre la lucha revolucionaria y la "pacífica", y demostrar cuán peligrosa es la hegemonía de los kadetes en el movimiento de liberación. De aquí surge un interrogante: ¿admitiremos formar un bloque con los kadetes (acuerdos en la primera etapa)?

3. En la primera etapa la socialdemocracia debe mantener, como regla general, una posición independiente; a modo de excepción concertará acuerdos con los partidos que acepten la asamblea constituyente, la insurrección armada, etc.; en la segunda etapa los acuerdos tendrán carácter técnico, limitándose exclusivamente a la distribución proporcional de las bancas. Nada más peligroso que decir a las masas: voten con nosotros por los conciliadores. Krusheván no es peligroso porque está en la Duma, sino porque constituye una partícula de la organización centurionegrta que apoya al gobierno. Para ganar pequeñas ventajas ocasionales, ustedes apoyan la hegemonía de los kadetes y quebrantan la integridad de nuestra posición de principio (Cáucaso, Moscú, Petersburgo, Polonia

° El informe de Lenin sirvió de base para la resolución bolchevique, presentada posteriormente en la Conferencia como "Opinión en disidencia", en nombre de los delegados de la socialdemocracia de Polonia, el territorio letón, San Petersburgo, Moscú, la región Industrial del centro y la del Volga (véase el presente tomo, págs. 319-322). (Ed.)

no quieren la conciliación). Si ganan los centurionegrístas, la Duma será más dura aun. ¿Por qué creen ustedes que si la dispersión de votos da el triunfo a los centurionegrístas la culpa será de los kadetes, y no de los socialdemócratas?

2

PALABRAS FINALES A PROPÓSITO DEL INFORME
SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA LA II DUMA DEL ESTADO
4 (17) de noviembre

Un acuerdo electoral constituye un bloque (*do ut des*°, dicen ustedes a las masas). Nosotros decimos: podemos marchar alguna vez con la burguesía revolucionaria; con la burguesía oportunista y traidora, jamás. La campaña electoral se desarrollará en uno de estos 2 planos: 400 kadetes + 100 socialdemócratas (por la vía del acuerdo), o 200 centurionegrístas + 250 kadetes + 20 ó 50 socialdemócratas (sin acuerdo). Proponer a la vez candidaturas de peticionantes y de luchadores es golpear contra las propias posiciones. Los acuerdos infligirían una derrota a los centurionegrístas, pero también significarían una derrota (moral) para los socialdemócratas.

3

A PROPÓSITO DEL DEBATE
SOBRE LA PLATAFORMA ELECTORAL DE LOS MENCHEVIQUES
6 (19) de noviembre

Sólo he dicho que en la plataforma se contraponen los métodos revolucionarios a los pacíficos y nada más; lo restante no satisface. No se señala en qué se diferencian los socialdemócratas de otros grupos del "trabajo" (eseristas), como lo hace la declaración del grupo socialdemócrata en la Duma**°. No se contrapone el socialismo científico al vulgar.

° Doy para que tú des. (Ed.)

**° Lenin se refiere al proyecto bolchevique de declaración del grupo socialdemócrata en la Duma, del que era autor, y que, con escasas modificaciones se cita en el artículo *La declaración de nuestro grupo en la Duma* (véase el presente tomo, págs. 27-32). (Ed.)

No se señala que hay que diferenciar la posición del proletariado de la del pequeño propietario. La plataforma no defiende el bloque, pero tiene tal significado, porque hasta puede suscribirla un pequeño burgués. En la plataforma no podemos dejar de mencionar otros partidos, y aquí nada se dice al respecto, excepto una vaga referencia: "más enérgicos", etc.

4

A PROPÓSITO DE LA CONVOCATORIA DEL
"CONGRESO OBRERO"

7 (20) de noviembre

1

Lenin insiste en que el "congreso obrero" es un problema espinoso y que corresponde discutirlo.

2

Señala que las cartas de Plejánov, Mártov y otros, fueron publicadas en la prensa burguesa; que, por ejemplo, Kostrov no presentó en el grupo parlamentario la proposición (emanada del CC) de exigir un ministerio kadete, que con ello violó la disciplina partidaria y procedió bien. La agitación en favor del "congreso obrero" es el freno con que quieren trabar nuestra actividad partidaria. Tenemos un órgano del CC, pero no un Órgano Central, ¿por qué? Disponemos de dinero, el órgano del CC aparece regularmente, pero carecemos de organización y por eso no tenemos un OC.

5

OPINIÓN EN DISIDENCIA FORMULADA EN LA CONFERENCIA
DEL POSDR DE TODA RUSIA, EN NOMBRE DE LOS DELEGADOS
DE LA SOC. DEM. DE POLONIA, EL TERRITORIO LETÓN, SAN
PETERSBURGO, MOSCÚ, LA REGIÓN INDUSTRIAL DEL CENTRO
Y LA DEL VOLGA

Los delegados del Bund presentaron en la conferencia una resolución en términos casi idénticos a la resolución del VII Congreso del Bund, donde se daba la evaluación histórica del dados conscientes, el gobierno no tuvo más remedio que ceder.

boicot a la Duma *. Los que suscriben, delegados a la conferencia, se abstuvieron de votar esa revolución por las siguientes razones: Es incorrecto e imposible separar los dos problemas: *por qué* vamos a la Duma y *cómo* lo hacemos. Aceptar que el boicot es justo significa que tanto en la participación actual en las elecciones como en el boicot a la primera Duma, los fundamentos de toda nuestra táctica siguen siendo los mismos. aceptar que la mayoría kadete de la primera Duma trababa la actividad de los revolucionarios y, al mismo tiempo, aprobar para la primera etapa de las elecciones los acuerdos entre los kadetes y los socialdemócratas, significa olvidar nuestras premisas generales en la práctica política. Aceptar y apoyar la hegemonía de los kadetes en la agitación ante las masas presentando listas comunes y condenar después esa hegemonía en una resolución especial complementaria, significa desacreditar al máximo toda la táctica y todos los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Por esas razones sometemos al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia la siguiente opinión en disidencia:

“La táctica del boicot a la Duma del Estado, que contribuyó a que las masas populares se formaran un juicio correcto sobre la impotencia y la falta de independencia de esa institución, encontró su cabal justificación en la farsa de las actividades legislativas de la Duma y en su disolución.

”No obstante, la actitud contrarrevolucionaria de la burguesía y la táctica conciliadora de los liberales rusos impidieron que el boicot alcanzara un éxito inmediato y obligaron al proletariado a asumir, también sobre la base de la campaña de la Duma, la lucha contra la contrarrevolución de los terratenientes y la burguesía.

”Los socialdemócratas deben librar esta lucha fuera de la Duma y en la misma Duma para desarrollar la conciencia de clase del proletariado, seguir desenmascarando el carácter nocivo de las ilusiones constitucionalistas ante el pueblo todo e impulsar la revolución.

* Alude a la resolución *Sobre táctica*, aprobada por el mencionado congreso del Bund, que se realizó entre fines de agosto y comienzos de setiembre de 1906. (Ed.)

"Ante semejante estado de cosas y con el fin indicado, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia debe participar del modo más enérgico en la actual campaña de la Duma.

"Los objetivos más importantes de la socialdemocracia en la campaña electoral y de la Duma son los siguientes: En primer lugar, explicar al pueblo que la Duma es completamente ineficaz como medio para satisfacer las reivindicaciones del proletariado y de la pequeña burguesía revolucionaria, en particular el campesinado. En segundo lugar, explicar al pueblo que es imposible conquistar la libertad política por la vía parlamentaria, mientras el poder efectivo se halle en manos del gobierno zarista; explicar la necesidad de la insurrección armada, de un gobierno provisional revolucionario y de una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. En tercer lugar, criticar a la primera Duma y poner de relieve la bancarrota del liberalismo ruso, mostrando, en especial, cuán peligroso y funesto sería para la causa de la revolución que el partido kadete monárquico-liberal llegara a desempeñar el papel predominante y dirigente en el movimiento de liberación.

"Como partido de clase del proletariado, el partido socialdemócrata debe mantener su absoluta independencia durante toda la campaña electoral y de la Duma, sin mezclar, tampoco aquí, en modo alguno, sus consignas o su táctica con las de cualquier otro partido revolucionario o de oposición.

"Por esta razón, debe, en la primera etapa de la campaña electoral, es decir ante las masas, presentarse, como norma general, con absoluta independencia y presentar sólo sus candidatos de partido.

"Sólo se admitirán excepciones a esta regla en casos de extrema necesidad y sólo con respecto a partidos que acenten plenamente las principales consignas de nuestra lucha política inmediata, es decir, la insurrección armada y la lucha por la república democrática. Pero estos acuerdos se limitarán a la designación de una lista común de candidatos, sin que menoscaben en forma alguna la independencia de la agitación política que lleva a cabo la socialdemocracia.

"En las curias obreras, el partido socialdemócrata se presentará con absoluta independencia, y se abstendrá de concertar acuerdos con ningún otro partido, cualquiera que él sea.

“En las etapas posteriores de las elecciones, es decir, en las asambleas de electores en las ciudades y de delegados y electores en el campo, podrán concertarse acuerdos parciales, los cuales se limitarán, exclusivamente, a la distribución de bancas en proporción al número de votos obtenidos por los partidos que concierten el acuerdo. En tal sentido, la socialdemocracia distingue, conforme a la consecuencia y la firmeza de sus ideas democráticas, los siguientes tipos fundamentales de partidos burgueses: a) eseristas, PSP y otros partidos republicanos similares °; b) menesistas y trudoviques de tipo similar °°; c) kadetes”.

° En esta categoría hay que incluir tal vez también a los sionistas socialistas ⁵¹.

°° Tal vez haya que incluir también aquí a ciertos demócratas judíos. No nos sentimos autorizados a juzgar acerca de estas cuestiones sin contar con la opinión de los socialdemócratas judíos.

PROYECTO DE LLAMAMIENTO A LOS ELECTORES

¡Camaradas obreros y ciudadanos todos de Rusia! Se acercan las elecciones a la Duma del Estado. El partido social-demócrata, partido de la clase obrera los llama a todos a participar en las elecciones para contribuir así a la cohesión de las fuerzas capaces de luchar realmente por la libertad.

Las masas populares luchan, en nuestra revolución, contra la dominación de los funcionarios y de la policía, los terratenientes y los capitalistas y, sobre todo, contra el gobierno autocrático zarista. Las masas luchan por la tierra y la libertad, por el derrocamiento de la banda de verdugos y pogromistas que responden a las exigencias de millones y millones de ciudadanos con el soborno y el engaño, con bestial violencia, con la cárcel y los consejos de guerra.

Con la huelga de octubre de 1905, los obreros de toda Rusia arrancaron al zar, por la fuerza, la promesa de conceder la libertad y conferir a la Duma poderes legislativos. El gobierno zarista quebrantó esta promesa. La ley electoral cercenó los derechos de los campesinos y los obreros en beneficio de los terratenientes y capitalistas. De los poderes de la Duma apenas ha quedado nada. Pero esto no es aun lo fundamental. Lo fundamental es que todas las libertades y todos los derechos siguen siendo letra muerta, ya que la autoridad verdadera, el poder verdadero quedó, igual que antes, totalmente en manos del gobierno zarista. Ninguna Duma podrá dar ni dará al pueblo la tierra y la libertad, mientras el poder verdadero quede en manos de los pogromistas y los verdugos de la libertad.

Por eso los obreros revolucionarios boicotearon la Duma, unidos a la mayoría de los luchadores concientes por la libertad de otros sectores del pueblo. El boicot a la Duma era un

intento encaminado a arrebatar de manos de los pogromistas la convocatoria de los representantes del pueblo. El boicot a la Duma fue una advertencia al pueblo para que no creyera en un pedazo de papel, una exhortación a luchar por el poder efectivo. El boicot fracasó, porque la burguesía liberal traicionó la causa de la libertad. Los kadetes —partido de la libertad “popular”, ese partido de los terratenientes liberales y de los charlatanes burgueses “ilustrados”— volvieron la espalda a la heroica lucha del proletariado, calificaron de locura los levantamientos del campesinado y de las mejores unidades del ejército y participaron en las elecciones organizadas por los pogromistas. Gracias a la traición de la burguesía kadete, el pueblo todo se ve obligado ahora a tomar en consideración durante algún tiempo las leyes y las elecciones organizadas por los pogromistas, falseadas por los pogromistas, convertidas por ellos en una burla contra el pueblo.

Al participar ahora en las elecciones, no obstante, podemos y debemos esclarecer al pueblo acerca de la necesidad de luchar por el poder, acerca de la total nulidad del juego constitucionalista de los kadetes. ¡Ciudadanos de toda Rusia! ¡Reflexionen sobre las enseñanzas que la primera Duma nos ha dado!

Los luchadores por la libertad y por la tierra para los campesinos fueron asesinados, enviados al destierro o encerrados en las cárceles. Los kadetes obtuvieron la mayoría en la Duma. Estos burgueses liberales temían la lucha, temían al pueblo, se contentaron con pronunciar discursos y presentar peticiones; exhortaron al pueblo a aguardar pacientemente, se esforzaron por llegar a un acuerdo, a sellar un pacto con el gobierno de los pogromistas. Y cuando el zar advirtió que no trataba con hombres de espíritu luchador, sino con burgueses que se arrastraban a sus pies, los arrojó de sus escaños por pronunciar discursos inconvenientes.

¡Obreros, campesinos, trabajadores todos! ¡No olviden esta gran enseñanza! Recuerden que en el otoño de 1905, cuando los obreros revolucionarios se hallaban a la cabeza del pueblo en lucha, cuando a la huelga y a la insurrección de los obreros se unieron los levantamientos de los campesinos y de los soldados concientes, el gobierno no tuvo más remedio que ceder. En cambio, cuando en la primavera y en el verano de 1906

se puso a la cabeza del pueblo la burguesía monárquico-liberal, los kadetes, el partido de las vacilaciones entre el poder del pueblo y el poder de los pogromistas, los diputados, en vez de obtener concesiones, fueron echados a puntapiés de la Duma por la policía, y la Duma fue disuelta.

La disolución de la Duma ha revelado claramente cuán estériles e inoperantes son las peticiones de los kadetes, cuán necesario es apoyar la lucha del proletariado. La clase obrera arrancó la promesa de la libertad con la huelga de octubre. Actualmente, moviliza sus fuerzas para conquistar la libertad verdadera, mediante la insurrección general del pueblo, para derrocar al gobierno zarista, instaurar la república, asegurar que todas las autoridades del Estado sin excepción sean elegidas y convocar, a través del gobierno provisional revolucionario, una asamblea constituyente de todo el pueblo, elegida sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto.

La libertad por la cual lucha la clase obrera, es la libertad para todo el pueblo, no sólo para los nobles y los ricos. Los obreros necesitan la libertad a fin de desplegar una amplia lucha para emancipar totalmente al trabajo del yugo del capital, para acabar con toda explotación del hombre por el hombre, para organizar el sistema social socialista. Mientras subsista el poder del capital, ningún género de igualdad, ni siquiera el usufructo igualitario de los pequeños campesinos propietarios de la tierra común perteneciente al pueblo, liberará a éste de la pobreza, del desempleo y de la opresión. Solamente la unión de todos los obreros, apoyados por las masas de trabajadores, podrá derrocar el yugo del capital, que tanto agobia a los obreros de todos los países. En la sociedad socialista, la libertad y la igualdad no serán ya una ficción; los trabajadores no se hallarán desperdigados en pequeñas empresas privadas, que funcionan aisladas unas de otras; la riqueza acumulada por el trabajo común servirá a las masas del pueblo, en vez de oprimirlas; el poder de los trabajadores acabará con toda opresión de una nación o religión por otra o de un sexo por el otro.

¡Camaradas obreros y ciudadanos todos de Rusia! ¡Aprovechen las elecciones para fortalecer a los verdaderos defensores de la libertad y el socialismo, para explicar los objetivos reales y el verdadero carácter de los diferentes partidos!

Además de los socialdemócratas, participan en las elecciones tres grupos principales de partidos: los centurionegristas, los kadetes y los trudoviques.

Los centurionegristas son los partidos que apoyan al gobierno. Abogan a favor de la monarquía autocrática, del poder policíaco, de la conservación de la propiedad terrateniente. Son el Partido Monárquico, la Unión del Pueblo Ruso, el Partido de la Ley y Orden, el Partido Comercial e Industrial, la Unión del 17 de octubre y el Partido de la Renovación Pacífica. Son todos ellos enemigos declarados del pueblo, defensores directos del gobierno de los pogromistas, del gobierno que disolvió la Duma, del gobierno de los consejos de guerra.

Los kadetes (demócratas constitucionalistas o "partido de la libertad popular") son el principal partido de la burguesía monárquico-liberal. Los burgueses liberales oscilan entre el pueblo y el gobierno de los pogromistas. De palabra, están contra el gobierno, pero en los hechos lo que más temen es la lucha del pueblo; en la práctica, quieren llegar a un arreglo con la monarquía, es decir, con los pogromistas, contra el pueblo. Los kadetes propusieron en la Duma leyes represivas de la libertad de prensa y de reunión. Los kadetes se opusieron en la Duma a que la solución del problema de la tierra se confíe a comités locales, elegidos sobre la base del sufragio igual, universal, directo y secreto. Los kadetes son los terratenientes liberales, quienes temen que los campesinos puedan resolver el problema de la tierra a su modo. Quien no desee que el régimen policíaco pueda dispersar por la fuerza a los diputados del pueblo, quien no desee que los campesinos se vean obligados a pagar en concepto de rescate sumas que los arruinan como ocurrió en 1861*, deberá procurar que la segunda Duma no vuelva a ser una Duma kadete.

Los trudoviques son los partidos y grupos que expresan los intereses y las ideas de los pequeños propietarios, sobre todo de los pequeños campesinos. Entre ellos, el más medroso es el "partido socialista popular del trabajo", apenas un poco mejor que los kadetes. Viene luego el "grupo trudovique" de la Duma, cuyos mejores miembros —como Onipko— acudieron en ayuda del pueblo insurrecto, una vez que la Duma fue di-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 5. (Ed.)

suelta. El más revolucionario entre los trudoviques es el partido de los "socialistas revolucionarios" (eseristas, etc.). Los trudoviques se inclinan a defender resueltamente —a veces hasta llegar inclusive a la insurrección— los intereses de las masas campesinas en su lucha por la tierra y la libertad, pero no siempre aciertan, ni mucho menos, a sustraerse en su actuación a la influencia de la burguesía liberal y a las ideas burguesas. En la gran lucha mundial entre el trabajo y el capital, el pequeño propietario está en una encrucijada. Tiene que tratar de "progresar en el mundo" al estilo burgués y convertirse él mismo en patrono, o tratar de ayudar al proletariado a derrocar el poder de la burguesía. Nosotros, los socialdemócratas, utilizaremos las elecciones para decir a las masas campesinas y a todos los amigos del campesinado que los campesinos sólo podrán conquistar la tierra y la libertad, si siguen, no el camino de las peticiones, sino el de la lucha, si confían no en el zar y en las promesas de los burgueses liberales, sino en la fuerza de la lucha unida, hombro con hombro, con la clase obrera.

El partido de los socialdemócratas es el partido del proletariado conciente, combatiente. No tiene fe en ninguna promesa de la burguesía, no busca la salvación de la pobreza y la penuria en la consolidación de la pequeña producción, sino en la lucha unida de todos los trabajadores por el socialismo.

¡Camaradas obreros y todos cuantos son asalariados del capital! Todos ustedes han visto cómo la burguesía, en los momentos en que el gobierno les arrebató los primeros brotes de libertad, se lanzó a despojar a los obreros de todas sus conquistas, a prolongar de nuevo la jornada de trabajo y rebajar los salarios, a elevar las multas, redoblar los abusos en general, vejar o expulsar del trabajo a los obreros concientes. Sólo mediante el triunfo de la libertad pueden los obreros y los empleados salvaguardar lo que han conquistado a la burguesía y lograr la jornada de ocho horas, un salario más alto y condiciones de vida soportables. Y el único camino por el que la clase obrera puede conquistar la libertad verdadera para todo el pueblo es la lucha unida, coordinada, altamente heroica, a la cabeza de las masas trabajadoras.

¡Camaradas obreros y ciudadanos todos de Rusia! ¡Voten por los candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata de Ru-

sia! Es el partido que lucha por la libertad completa, por la república, por el derecho del pueblo a elegir a los funcionarios del gobierno. Lucha contra toda opresión nacional. Lucha por la entrega de *toda* la tierra a los campesinos, *sin rescate*. Apoya todas las reivindicaciones de los marineros y soldados concientes al luchar por lograr que el ejército regular sea remplazado por el pueblo armado.

¡Camaradas obreros y ciudadanos todos de Rusia! ¡Voten por los candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

Proletari, núm. 8, 23 de noviembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS BLOQUES CON LOS KADETES

En la conferencia del POSDR, de toda Rusia, los mencheviques, con ayuda de los bundistas, lograron que se aprobara una resolución declarando admisibles los bloques con los kadetes. La prensa kadete se muestra jubilosa y lanza la feliz noticia a los cuatro vientos, al mismo tiempo que empuja suavemente a los mencheviques para que desciendan un escalón más, para que den otro paso más hacia la derecha. En otro lugar de este número encontrará el lector las decisiones de la conferencia, la opinión en disidencia de los socialdemócratas revolucionarios y su proyecto de llamamiento a los electores*. Aquí trataremos de esbozar cuál es la significación política general y de principio de los bloques con los kadetes.

El núm. 6 de *Sotsial-Demokrat* y, especialmente, el editorial titulado "El bloque de la extrema izquierda" nos suministran un buen material para ese esbozo. Comenzaremos por uno de los pasajes más característicos del artículo:

"Se nos dice —escribe *Sotsial-Demokrat*— que los mencheviques, quienes habían emprendido la tarea de impulsar a toda la Duma por la vía revolucionaria, abandonaron su posición después de la disolución de la Duma, y formaron un bloque con los partidos y grupos revolucionarios; tal actitud se manifestó, en primer lugar, en la publicación de dos manifiestos conjuntos —al ejército y al campesinado— y, en segundo lugar, en la constitución del comité de coordinación con motivo de la huelga que se prepara. Esta referencia a un precedente obedece a un gran malentendido. En el caso que se cita, nuestro partido *no concluyó* con otros partidos y grupos revolucio-

* Véase el presente tomo, págs. 319-322 y 323-328. (Ed.)

narios un bloque *político*, sino un acuerdo *de lucha*, cosa que siempre hemos considerado conveniente y necesaria”.

La cursiva es de *Sotsial-Demokrat*.

...No un bloque *político*, sino un acuerdo *de lucha*...
¡Pero, camaradas mencheviques! Lo que dicen no sólo carece de sentido, sino que, ni más ni menos, es analfabetismo. Una de dos: o entienden por bloques los acuerdos puramente parlamentarios, o entienden otros acuerdos además de éstos. En el primer caso, un bloque es un acuerdo de lucha para combatir en el terreno parlamentario. En el segundo caso, un acuerdo de lucha es un bloque político, ya que una “lucha” que no tenga un propósito político no es tal lucha, sino simplemente una reyerta.

¡Camaradas del CC! ¡Fíjense en lo que escriben sus redactores! Es menester que lo hagan, pues dichos redactores hacen que nos avergoncemos de la socialdemocracia.

¿Pero quizás el galimatías que ofrecen a los lectores en el órgano del CC es sencillamente un error al correr de la pluma, una formulación torpe?

—No, nada de eso. El error de *Sotsial-Demokrat* no se debe a una extravagancia, sino que por el contrario la extravagancia es el producto de que todos sus razonamientos y su posición están basados en un error fundamental. El disparatado enlace de las palabras “no un bloque político, sino un acuerdo de lucha” * no responde a la casualidad, sino que se deriva necesaria e inevitablemente del “disparate” inherente al menchevismo: su incapacidad para comprender que la lucha parlamentaria en Rusia se halla ahora plenamente supeditada, y del modo más directo, a las condiciones y al carácter de la lucha extraparlamentaria. En otras palabras: este desatino lógico expresa la incapacidad general de los mencheviques para comprender el papel y la significación de la Duma en la actual situación revolucionaria.

No vamos a imitar, naturalmente, los métodos que los mencheviques y su dirigente, Plejánov, esgrimen contra nosotros, en su polémica en torno de la cuestión de la “lucha” y la “po-

* Y, según lo quiso la suerte, tenemos ahora una curiosa situación: los mencheviques, que siempre nos han reprochado que contraponemos la “lucha” a la “política”, han basado ellos mismos toda su argumentación en esta disparada contraposición.

lítica". No les reprocharemos que ellos, los dirigentes del proletariado socialdemócrata, sean capaces de concertar un acuerdo de lucha *no político*.

Llamamos la atención hacia la siguiente cuestión: *¿Por qué*, después de disuelta la Duma, nuestros mencheviques *sólo* debían formar un bloque con partidos y grupos *revolucionarios*? No era, desde luego, porque así lo viniera preconizando desde hacía largo tiempo cierto anarcoblanquista llamado Lenin (llevado simplemente del odio contra los mencheviques). Fueron las condiciones objetivas las que obligaron a los mencheviques, a despecho de todas sus teorías, a formar precisamente ese bloque revolucionario, antikadete. Independientemente de la voluntad de los mencheviques, e *independientemente de que fueran o no concientes*, las condiciones objetivas eran tales, que el desarrollo dialéctico de la lucha parlamentaria pacífica en la primera Duma la convirtió *en unos cuantos días* en una lucha no pacífica y no parlamentaria. El *bloque político* informal del cual los mencheviques no eran concientes (las anteojeras kadeses les impedían verlo), bloque que encontró su expresión en la comunidad de aspiraciones y de esfuerzos políticos inmediatos, en la comunidad de los métodos de lucha por objetivos políticos inmediatos; este "bloque político" no intencional, se convirtió *por la fuerza de las circunstancias* en un "acuerdo de lucha". Y este giro inesperado de los acontecimientos, que Plejánov no había previsto en sus cartas de los días de la primera Duma *, desconcertó de tal modo a nuestros sabihondos, que exclamaron: "¡Esto *no* es un bloque político, *sino* un acuerdo de lucha!"

Su política no sirve para nada, estimados camaradas, porque ustedes piensan en acuerdos para *esa* "lucha" quimérica, ficticia y carente de toda importancia decisiva y, en cambio, pasan por alto las condiciones de *esa* "lucha" promovida con irresistible fuerza por todo el curso de la revolución rusa y que surge, inclusive, de condiciones que, a primera vista, parecen las más pacíficas, parlamentarias y constitucionales que uno pueda imaginarse, e inclusive de condiciones como las que

* Se refiere a las *Cartas sobre la táctica y la falta de tacto*, de J. Plejánov, en las que se fijaba la táctica de los mencheviques con respecto a la Duma del Estado. (Ed.)

han exaltado los Ródichev de la Duma en sus discursos sobre el monarca bienamado e inocente.

Ustedes cometen el mismo error que, sin fundamento alguno achacan a los bolcheviques. Su política no es una política combativa. Su lucha no es una auténtica lucha política, sino un simulacro de lucha constitucional; es cretinismo parlamentario. Tienen *una* línea de acuerdos para la "lucha" que pueden imponer las circunstancias mañana, y *otra* línea para la "política". Por eso no sirven ustedes ni para la "lucha" ni para la "política", sino solamente para eco de los kadetes.

En nuestro partido se discute mucho ahora acerca de lo que significa la palabra "bloque". Unos afirman: el bloque es una lista común de candidatos; otros dicen: no, el bloque es una plataforma común. Todas estas discusiones son necias y escolásticas. La naturaleza del asunto no cambia en lo más mínimo porque se llame bloque a un acuerdo más restringido o más amplio. El problema central no es si son admisibles los acuerdos restringidos o los acuerdos amplios. Quien así lo entiende, se sumerge en la mezquina y trivial técnica parlamentaria, y olvida el *contenido político* de esta técnica. El problema central es: *sobre qué lineamientos* debe el proletariado socialista concertar acuerdos con la burguesía que, hablando en términos generales, son inevitables en el curso de la revolución burguesa. Puede haber entre los bolcheviques divergencias de opinión en cuestiones de detalle, por ejemplo, si son necesarios los acuerdos con tal o cual partido de la burguesía revolucionaria. Pero no es esto, ni mucho menos, el problema central que se discute entre los bolcheviques y los mencheviques. El problema central es, una y otra vez, si el proletariado socialista, en la revolución burguesa, debe ir a la zaga de la burguesía monárquico-liberal o marchar a la cabeza de la burguesía democrático-revolucionaria.

El artículo *El bloque de la extrema izquierda* ofrece numerosos ejemplos de cómo el pensamiento de los mencheviques, se desvía de la esencia política de la discrepancia y se pierde en pequeñeces triviales. El propio autor del artículo llama táctica de bloques (pág. 2, columna 3) tanto a una plataforma común como a una lista conjunta. Al mismo tiempo, afirma que nosotros preconizábamos un "bloque" con los trudeviques y los socialistas revolucionarios, mientras que los men-

cheviques preconizan, no un bloque, sino solamente "acuerdos parciales" con los kadetes. ¡Eso, estimados camaradas, es simplemente una niñería, y no un argumento!

Compárese la resolución de los mencheviques, aprobada por la conferencia de toda Rusia, con la de los bolcheviques. Ésta fija para los acuerdos con los socialistas revolucionarios condiciones más estrictas que aquélla para los acuerdos con los kadetes. Esto es innegable. En primer lugar, los bolcheviques sólo admiten acuerdos con los partidos que luchen por la república y reconozcan la necesidad de la insurrección armada, mientras que los mencheviques admiten los acuerdos con los "partidos democráticos de oposición" en general. Por lo tanto, los bolcheviques definieron el concepto "burguesía revolucionaria" mediante características *políticas* claras, mientras que los mencheviques sustituyeron la definición *política* por una frase de *técnica parlamentaria*. República e insurrección armada son categorías políticas definidas. Oposición es un término puramente parlamentario. Un término tan vago, que abarca lo mismo a los octubristas que al Partido de la Renovación Pacífica y, en realidad, a cuantos se hallan descontentos con el gobierno. Ciertamente que el adjetivo "democrático" añade una nota política, pero es impreciso. Se supone que comprende también a los kadetes. Y esto es cabalmente falso. Llamar "democrático" a un partido *monárquico*, a un partido que acepta una cámara alta, que propuso leyes represivas de la libertad de reunión y de prensa, que suprimió en la respuesta al mensaje del trono la reivindicación del sufragio directo, igual y secreto, a un partido que rechazó la formación de comités agrarios elegidos por todo el pueblo; llamar democrático a un partido semejante significa *engañar al pueblo*. La expresión es muy fuerte, pero justa. Los mencheviques engañan al pueblo, al hablar de la democracia de los kadetes.

En segundo lugar, los bolcheviques sólo admiten acuerdos con los republicanos burgueses a título de "excepción". Los mencheviques, en cambio, no exigen que los bloques con los kadetes sean sólo una excepción.

En tercer lugar, los bolcheviques prohíben incondicionalmente todos los acuerdos en la curia obrera (*"con cualquier otro partido"*). Los mencheviques, por su parte, *admiten también los bloques en la curia obrera*, ya que sólo prohíben, los

acuerdos con grupos y partidos que “no adopten el punto de vista de la lucha de clase del proletariado”. Y esto no es ninguna casualidad, pues aunque en la conferencia había algunos mencheviques dotados de un sentimiento proletario de clase, que se opusieron a tan absurda formulación, ellos fueron derrotados por la mayoría menchevique. El resultado fue algo muy vago y nebuloso, que abre de par en par las puertas a todo género de aventurerismo. Y, además, el resultado fue la idea, completamente censurable para un marxista, de que *pueda* existir, además de la socialdemocracia, otro partido que “adopte el punto de vista de la lucha de clase del proletariado”.

Ante todo esto ¿cómo no calificar por lo menos de niñería el intento de demostrar que los bolcheviques admiten un bloque *más estrecho* con la burguesía republicana, es decir, con los socialistas revolucionarios, que el que los mencheviques admiten con la burguesía monárquica, es decir, con los kadetes?

Esas consideraciones totalmente falsas acerca de los bloques más estrechos o menos estrechos, sirven para velar el problema político, que es el de saber *con quién y para qué fines* son admisibles los bloques. Tómese el “Proyecto de plataforma electoral”, publicado en el núm. 6 de *Sotsial-Demokrat*. Este documento es uno de los innumerables documentos que definen la política menchevique y que demuestran la existencia de un bloque *ideológico* de los mencheviques con los kadetes. Así lo revela con toda claridad la resolución de la conferencia acerca de la necesidad de introducir “enmiendas” en dicho proyecto. Piénsese solamente en que la conferencia de los socialdemócratas ¡hubo de recordar a su CC que no debía omitir la consigna de la república en una publicación ilegal, que no debía limitarse a frases generales y nebulosas sobre las peticiones y la lucha, sino que debía nombrar con toda precisión los diferentes partidos, y caracterizarlos desde el punto de vista proletario, que debía señalar la necesidad de la insurrección y subrayar el carácter de clase de la socialdemocracia! Solamente una situación anómala muy arraigada, un error fundamental en las ideas del CC, podrían explicar que fuera menester recordar al CC del partido socialdemócrata que, en el *primer* manifiesto electoral, debía subrayar el carácter de clase del partido.

No sabemos todavía si habrán de concertarse acuerdos prácticos con los kadetes, y cuál será su alcance. Pero ya exis-

te un acuerdo ideológico, un bloque ideológico: en el proyecto de plataforma electoral se encubre la diferencia entre el punto de vista del proletariado y el punto de vista de la burguesía monárquico-liberal*. En el proyecto bolchevique de llamamiento a los electores, por el contrario, no sólo se señala esta diferencia, sino, además, la diferencia entre el punto de vista del proletariado y el de la clase de los pequeños propietarios.

En el problema de los bloques electorales, debe destacarse en primer plano precisamente estos principios e ideas. De nada sirven todos los intentos de justificación de los mencheviques, cuando aseguran: ¡nos mantendremos independientes en la campaña electoral, no menoscabaremos en modo alguno nuestra independencia y sólo en el último minuto inscribiremos nuestros candidatos en la lista de los kadetes!

Eso no es verdad. Estamos convencidos, por supuesto, de que los mejores entre los mencheviques desean sinceramente eso. Pero lo determinante no son sus deseos, sino las condiciones objetivas de la lucha política actual. Y estas condiciones son tales que *cada paso* de los mencheviques en su campaña electoral está *ya impregnado* de espíritu kadete, está ya marcado por el ocultamiento de la posición socialdemócrata. Así lo hemos probado con el ejemplo del proyecto de plataforma electoral y volveremos a probarlo ahora a la luz de otra serie de documentos y argumentos.

El principal argumento de los mencheviques es el peligro centurionegrísta. Primera y principal falla de tal argumento: el peligro centurionegrísta no puede combatirse con la táctica ni la política de los kadetes. La esencia de esta política consiste en la *conciliación* con el zarismo, *es decir*, con el peligro centurionegrísta. La primera Duma ha demostrado hasta la saciedad que los kadetes no combaten el peligro centurionegrísta, sino que pronuncian discursos increíblemente desprecia-

* No es la primera vez que los mencheviques cometen ese error. Cometieron el mismo error en la famosa declaración del POSDR a la Duma. Acusaban a los bolcheviques de sustentar tendencias socialistas revolucionarias, pero ellos, por su parte, borran hasta tal punto la diferencia entre las ideas de los socialdemócratas y las de los trudoviques, que los periódicos socialistas revolucionarios, en la época de la Duma, calificaron a aquella declaración de ¡plagio de las ideas socialistas revolucionarias! En cambio, nuestro contraproyecto de declaración a la Duma ponía claramente de relieve qué es lo que nos diferencia de los pequeños burgueses.

bles acerca de la inocencia y la no culpabilidad del monarca, que es el *líder manifiesto de los centurionegrístas*. Por lo tanto, al ayudar a que se elijan kadetes para la Duma, los mencheviques, lejos de combatir el peligro centurionegrísta, echan una venda a los ojos del pueblo, oscurecen la verdadera importancia de ese peligro. Combatir el peligro centurionegrísta ayudando a que se elijan kadetes para la Duma es lo mismo que combatir los pogroms mediante las palabras del lacayo Ródichev: "Es una insolencia culpar al monarca por el pogrom." *

La segunda falla de este argumento tan usual es sostener que los socialdemócratas, tácitamente, ceden a los kadetes la hegemonía en la lucha por la democracia. Si la dispersión de votos da el triunfo a un centurionegrísta, ¿por qué hemos de ser *nosotros* los culpables, al no votar por los kadetes, y no han de serlo *éstos*, al no votar por nosotros?

—Es que nosotros estamos en minoría, replican a esto los mencheviques, imbuidos de cristiana humildad. Los kadetes son más numerosos. Y no se puede esperar que los kadetes se declaren revolucionarios.

—¡Muy bien! Pero esa no es razón para que los socialdemócratas se declaren kadetes. Los socialdemócratas no han tenido ni podían tener la mayoría con respecto a los demócratas burgueses en ninguna parte del mundo donde el desenlace de la revolución era indeciso. Pero *en todas partes*, en todos los países, la *primera* actuación independiente de los socialdemócratas en una campaña electoral ha provocado los aullidos y ladridos de los liberales, *quienes acusan a los socialistas de ser cómplices de los centurionegrístas*.

Por eso no nos inmutamos al escuchar los gritos habituales de los mencheviques de que los bolcheviques facilitan el triunfo de los centurionegrístas. Eso es lo que *todos* los liberales han gritado siempre a *todos* los socialistas. Al renunciar a la lucha contra los kadetes, ustedes dejan bajo la influencia ideológica de los kadetes a las masas de proletarios y semiproletarios capaces de marchar con los socialdemócratas **. Hoy o ma-

* Lenin menciona el discurso pronunciado por F. Ródichev en la 26 sesión de la I Duma, el 13 (26) de junio de 1906. (Ed.)

** Los propios kadetes comienzan a reconocer que los amenaza en las elecciones un *peligro desde la izquierda* (son, literalmente, las palabras de *Riech* en un informe acerca de la provincia de Petersburgo). [1] Con su

ñana tendrán que afrontar la lucha independiente —a menos que dejen de ser socialistas—, pese al peligro centurionegrísta. Y, dar el paso acertado es hoy más fácil y necesario que mañana. En las elecciones a la tercera Duma (suponiendo que sea convocada después de la segunda) les resultará todavía más difícil romper el bloque con los kadetes, se encontrarán más atados por sus lazos antinaturales con los traidores a la revolución. Pero el *verdadero* peligro de los centurionegrístas no reside en modo alguno —lo repetimos—, en que los centurionegrístas obtengan bancas en la Duma, sino en los pogroms y los consejos de guerra. Pues bien, al ponerle al pueblo las anteojeras kadetes, entorpecen su lucha contra este verdadero peligro.

La tercera falla de este argumento usual consiste en la falsa valoración de la Duma y del papel de ésta. En el encantador artículo titulado *El bloque de la extrema izquierda*, los mencheviques no tuvieron más remedio que desdecirse de lo que siempre aseguraron; se vieron obligados a reconocer que el problema central no reside en los acuerdos técnicos, sino en la diferencia política fundamental entre dos tácticas.

En dicho artículo, leemos:

La táctica de los “bloques” tiende, concientemente o inconcientemente a formar en la futura Duma una compacta minoría revolucionaria de borroso matiz socialdemócrata, que sostenga una guerra sistemática, tanto contra la mayoría de la Duma, como contra el gobierno y que, en un momento dado, derribe a la Duma y se proclame gobierno provisional. La táctica de los acuerdos parciales tiende a valer, dentro de lo posible, de la Duma como un todo, es decir de la mayoría de la Duma, para la lucha contra el régimen autocrático y, con ello, a mantener todo el tiempo en la Duma la posición extrema de un grupo socialdemócrata independiente.

Por lo que se refiere al “borroso matiz”, ya hemos señalado que hay que culpar de ello a los mencheviques, tanto por su conducta en las elecciones en la curia obrera como por su admisión de bloques más amplio, y por su suplantación ideológica de la socialdemocracia por la posición de los kadetes. En cuanto a “proclamar” el gobierno provisional, la afirmación de los mencheviques es igualmente ridícula, pues olvidan que no se trata de la proclamación sino de todo el desarrollo y el éxito de la *insurrección*. Un gobierno provi-

gnerio sobre el peligro centurionegrísta, los kadetes llevan de la rienda a los mencheviques, para hacer frente al peligro de la izquierda!!]

sional que no sea el órgano de la insurrección, es, o una frase vacía o una aventura absurda.

Sin embargo, hay que decir que, en cuanto al problema central, los mencheviques dejan escapar inadvertidamente, en el pasaje citado, algo que es verdad. En efecto, todo gira en torno de si *sacrificamos o no la independencia* de la campaña electoral de la socialdemocracia en aras de una Duma "totalmente" liberal ("la Duma como un todo"). En efecto, para los bolcheviques lo más importante es la completa independencia en la campaña electoral, el completo (y no semikadete) carácter socialdemócrata de nuestra política y de nuestro grupo en la Duma. En cambio, para los mencheviques lo más importante es una Duma totalmente kadete, en la que haya un gran número de socialdemócratas elegidos como semikadetes. Se trata de dos tipos de Duma: 200 centurionegrístas, 280 kadetes y 20 socialdemócratas, o 400 kadetes y 100 socialdemócratas. Nosotros preferimos el primer tipo y consideramos pueril creer que eliminar a los centurionegrístas equivale a eliminar el peligro centurionegrísta.

Para nosotros, sólo existe una política, en todas partes: en la lucha electoral, en la lucha dentro de la Duma y en las luchas callejeras, la política de la lucha armada. En todas partes, nuestra política es la siguiente: los socialdemócratas con la burguesía revolucionaria, contra los kadetes traidores. Pero los mencheviques libran la lucha de la "Duma" en alianza con los kadetes (apoyo a la Duma como un todo y a un ministerio kadete), mientras que, en caso de insurrección, cambian de política y sellan, "no un bloque político, sino un acuerdo de lucha". Por eso tenía razón el bolchevique que acotó en la conferencia: "Al apoyar los bloques con los kadetes, los bundistas han deslizado de contrabando el apoyo a un ministerio kadete."

El pasaje que hemos citado constituye una excelente confirmación de cómo los bloques con los kadetes convierten todas las bellas palabras en esas frases vacías que aparecen en la resolución menchevique sobre las consignas de la campaña electoral. Por ejemplo: "... organizar las fuerzas de la revolución en la Duma [¿o más bien organizar un apéndice de los kadetes, desorganizando para ello las verdaderas fuerzas de la revolución?], poner al descubierto la impotencia de la Duma [¿o más bien ocultar a las masas la impotencia de los kadetes?], "explicar

a las masas cuán ilusorias son las esperanzas de un desenlace pacífico de la lucha" [¿o más bien reforzar entre las masas la influencia del partido kadete, que alimenta las ilusiones?]

Y la prensa kadete ha comprendido perfectamente la importancia *política* que revisten los bloques con los kadetes. Ya lo hemos dicho más arriba: a la zaga de los liberales o al frente de los revolucionarios. En apoyo de esto, nos remitimos a nuestra prensa política.

¿Existen pruebas serias o de validez general de que los bolcheviques van detrás de los revolucionarios burgueses, y se hallan bajo la dependencia de éstos? Es hasta ridículo hablar de tal cosa. Toda la prensa rusa muestra con claridad, y todos los enemigos de los revolucionarios lo reconocen, que son precisamente los bolcheviques quienes siguen una línea política independiente, y atraen a su lado a diversos grupos y a los mejores elementos de los revolucionarios burgueses.

¿Y los oportunistas burgueses? Éstos poseen diez veces más órganos de prensa que los socialdemócratas y socialistas revolucionarios juntos. Y también ellos siguen una línea política independiente, convirtiendo en ecos suyos a los mencheviques y a los socialistas populares.

Toda la prensa kadete reproduce *exclusivamente* los pasajes de las resoluciones mencheviques que se refieren a los bloques; omite lo de la "impotencia de la Duma", lo de la "organización de las fuerzas de la revolución en la Duma" y otras cosas por el estilo. Los kadetes no sólo omiten estas cosas, sino que se *mostran directamente* de ellas, hablando tan pronto de "fraseología" o de la "inconsecuencia" de los mencheviques, como de la "inconsistencia de las consignas mencheviques" o de la "funesta influencia que los bolcheviques ejercen sobre los mencheviques".

¿Qué significa esto? Significa que, en la vida política, prescindiendo de nuestra voluntad y a despecho de los deseos de los mejores entre los mencheviques, lo que vale es su *conducta kadete*, y no su *fraseología revolucionaria*.

Los kadetes se echan a la bolsa la ayuda de los mencheviques, palmean en la espalda a Plejánov por su defensa de los bloques y, al mismo tiempo, chillan grosera y despreciativamente, como el tendero que ha engordado con ganancias mal habidas: ¡no basta, señores mencheviques! ¡Hace falta, además, el enten-

dimiento ideológico! (Véase el artículo de *Továrisch* sobre la carta de Plejánov *.) ¡No basta, señores mencheviques; hace falta, además, que suspendan la polémica o, por lo menos, modifiquen su tono! (Véase en *Viek* **, periódico kadete de izquierda, el editorial sobre las resoluciones de nuestra conferencia.) Esto, para no hablar de *Riech*, que sencillamente desaira a los mencheviques que suspiran por los kadetes, al declarar en forma terminante: “¡Nosotros vamos a la Duma para legislar”, no para hacer la revolución!

¡Pobres mencheviques, pobre Plejánov! Sus cartas de amor a los kadetes fueron leídas con placer, pero hasta ahora no les permiten pasar más allá de la antesala.

Lean la carta de Plejánov en el periódico burgués kadete *Továrisch*. ¡Con qué delicia la han saludado el señor Prokonóvich y la señora Kuskova, los mismos a quienes Plejánov expulsó del partido socialdemócrata en 1900, porque trataban de corromperlo en un sentido burgués! Pues bien, ahora Plejánov ha aceptado la táctica del famoso *Credo* de Prokopóvich y Kuskova, mientras estos secuaces de Bernstein le tiran besos impudicamente y exclaman: ¡nosotros, los *demócratas burgueses*, siempre lo hemos dicho!

Y Plejánov, para tener acceso a la antesala de los kadetes, debió *renegar* públicamente de *sus declaraciones de ayer*.

Estos son los hechos.

En el núm. 6 de *Dnievnik* ***, de julio de 1906, después de la disolución de la Duma, Plejánov escribía que los partidos que *participan* en el movimiento deben llegar a un entendimiento. Para poder actuar juntos es necesario llegar *previamente a un acuerdo*. “Los *partidos* hostiles a nuestro viejo régimen deben...

* Se refiere a un editorial y a un artículo de E. Kuskova “Sobre la carta de J. Plejánov”, publicados en el periódico *Továrisch*, núm. 102, del 1 (14) de noviembre de 1906, en ellos se aprobaba la “Carta abierta a los obreros concientes” de J. Plejánov, que exhortaba a los socialdemócratas a conciliar con los partidos burgueses durante las elecciones para la II Duma. En ambos artículos se llamaba a la unidad de “todos los demócratas rusos” “sin diferencia de partidos”. (Ed.)

** Lenin alude al editorial sobre la II Conferencia del POSDR (I de toda Rusia), publicado el 15 (28) de noviembre de 1906, en *Viek* (“El siglo”), periódico de la izquierda kadete que se editó en Moscú, con intervalos, desde enero de 1906 hasta enero del año siguiente. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

llegar a un acuerdo respecto de lo que ha de ser la idea fundamental de la propaganda. Después de la disolución de la Duma, la idea que puede llenar ese propósito es sólo la idea de la asamblea constituyente”...

...“Sólo la idea de la asamblea constituyente. Tal era, en julio de 1906, el plan de Plejánov en cuanto al bloque político y al acuerdo de lucha.

Cinco meses después, en noviembre de 1906, Plejánov cambia su política sobre los acuerdos. ¿Por qué? ¿Es posible que, desde entonces, haya habido un cambio en las relaciones entre los partidos que exigen la asamblea constituyente y aquellos que no lo exigen?

Desde entonces, los kadetes, según opinión general, han virado aun más hacia la derecha. Y Plejánov *colabora* en la prensa kadete, pero no dice *nada* sobre la asamblea constituyente; es que está prohibido hablar de ello en las antecámaras de los liberales.

¿No es evidente, acaso, que este socialdemócrata ha ido resbalando?

Pero esto no es todo. En el mismo núm. 6 de *Dnievnik* Plejánov se refería *abiertamente* a los kadetes. Plejánov explicaba *entonces* (¡hace tanto, tanto tiempo!) el egoísta carácter de clase de la desconfianza de los kadetes con respecto a la idea de la asamblea constituyente. He aquí, literalmente, lo que entonces escribía acerca de los kadetes:

“Quien, bajo uno u otro pretexto, renuncie a propagar esta idea [la de la asamblea constituyente] revelará claramente que no busca, en rigor, una respuesta adecuada a las acciones de los señores Stolipin y Cía., que *se aviene a estas acciones*, aunque de mala gana, que se subleva *sólo* contra ella *de palabra, sólo nor salvar las apariencias.*” (La cursiva es nuestra.)

Tras haberse pasado a un periódico kadete Plejánov inició la propaganda a favor del bloque electoral estableciendo un *bloque* ideológico. En el periódico kadete, Plejánov no quiso decirle al pueblo que los kadetes *concilian* con la banda de Stolipin, que se rebelan *sólo por salvar las apariencias.*

¿Por qué Plejánov no quiso repetir en noviembre de 1906 lo que dijo en julio de 1906?

Esa y no otra es la significación de los bloques "técnicos" con los kadetes, y esa es la razón de que luchemos implacablemente contra los socialdemócratas que aprueban tales bloques.

¿No se alegran antes de tiempo, señores del partido kadete? Los socialdemócratas del Cáucaso y de los Urales, de Polonia y del Territorio letón, los de la región central de Moscú, y probablemente también los de Petersburgo, irán a las elecciones sin formar bloques.

¡Nada de bloques con los kadetes! ¡Nada de conciliación con quienes se avienen con la banda stolipiniana!

Proletari, núm. 8, 23 de noviembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DISCIPLINA DEL PARTIDO Y LA LUCHA CONTRA LOS SOCIALDEMÓCRATAS KADETIZANTES

El hecho de aprobar los bloques con los kadetes define acabadamente a los mencheviques como ala oportunista del partido obrero. Nosotros mantenemos una implacable lucha ideológica contra los bloques con los kadetes, lucha que debemos desplegar en toda su extensión. Nada más adecuado que ella para educar y aglutinar a las masas del proletariado revolucionario, a quienes nuestra campaña electoral *independiente* (independiente no sólo de palabra, sino también en los hechos, es decir, sin bloque alguno con los kadetes) suministra nuevos elementos para el desarrollo de su conciencia de clase.

Cabe ahora preguntarse cómo esta implacable lucha ideológica puede conjugarse con la disciplina de partido del proletariado. Esta cuestión debe ser planteada abiertamente y esclarecida sin demora e íntegramente, para que en la política práctica de la socialdemocracia revolucionaria no haya *ningún* tipo de malentendidos ni de vacilaciones.

Examinemos primero el aspecto teórico para pasar luego al aspecto práctico de este problema, que de un modo directo interesa a todos y cada uno.

En el terreno de las teorías, hemos expuesto ya muchas veces nuestras ideas acerca de la importancia de la disciplina y de cómo debe entenderse este concepto en el partido de la clase obrera. *Unidad de acción, libertad de discusión y de crítica*: he ahí nuestra definición. Solamente una disciplina así es digna del partido democrático de la clase avanzada. La fuerza de la clase obrera reside en la organización. Sin organización de las masas, el proletariado no es nada. Organizado, lo es todo. Organización significa unidad de acción, unidad en la actividad práctica. Claro está que todas las acciones poseen valor sólo

si empujan hacia adelante y no hacia atrás, si contribuyen a cohesionar ideológicamente al proletariado, a elevarlo y no a rebajarlo, corromperlo o debilitarlo. La organización no basada en los principios carece de sentido y, en la práctica, convierte a los obreros en un lamentable apéndice de la burguesía en el poder. Por lo tanto, el proletariado no reconoce la unidad de acción sin libertad de discusión y de crítica. Por lo tanto, los obreros concientes no deben nunca olvidar que ante violaciones graves de los principios, es un deber la ruptura de todas las relaciones orgánicas.

Para que ningún mercenario literario tergiverse mis palabras, pasaré inmediatamente de la formulación general a la formulación concreta del problema. ¿Acaso el hecho de que los socialdemócratas aprueben los bloques con los kadetes exige la ruptura total de las relaciones orgánicas, es decir, una escisión? Nosotros creemos que *no*, y todos los bolcheviques piensan lo mismo. En primer lugar, los mencheviques apenas se disponen a marchar, con paso todavía inseguro y vacilante, por el camino del oportunismo práctico en grande. Aún no se ha secado la tinta del repudio de MártoV a Cherevanin, quien había aprobado los bloques con los kadetes; eran los días en que todavía no se había transmitido desde Ginebra la consigna kadete^o. En segundo lugar, y esto es mucho más importante, las condiciones objetivas de la lucha del proletariado, en Rusia, son tales que impulsan con fuerza irresistible a dar pasos *definidos* y decisivos. Ya sea que la marea de la revolución suba muy alto (como nosotros lo esperamos) o baje totalmente (como piensan ciertos socialdemócratas, aunque no se atrevan a decirlo), en *cualquiera de los dos casos* la táctica de los bloques con los kadetes tendrá que irse inevitablemente a pique, y además en un futuro no muy lejano. Por lo tanto, nuestro *deber* ahora es evitar la histeria propia de intelectuales, mantener la unidad del partido, para lo cual confiamos en la firmeza del proletariado revolucionario y en su sano instinto de clase. En tercer y último lugar, en la actual campaña electoral la decisión de los mencheviques

^o Se trata de la "Carta abierta a los obreros concientes", de J. Plejánov, que se publicó en el núm. 101 de *Továrisch*, del 31 de octubre (13 de noviembre de 1906). Sobre dicha carta véase el "Postscriptum al artículo 'La socialdemocracia y la campaña electoral'". (Véase el presente tomo, págs. 286-288.) (*Ed.*)

y del CC en favor de los bloques no es obligatoria en la práctica para las organizaciones locales ni ata al partido en su conjunto a esta bochornosa táctica de los bloques con los kadetes.

Y, con esto, pasamos a la formulación concreta del problema. ¿En qué medida son obligatorias las resoluciones de la conferencia del POSDR de toda Rusia y las directivas del CC? ¿Y en qué medida son autónomas las organizaciones locales del partido?

No cabe duda de que estas cuestiones habrían provocado en nuestro partido interminables discusiones, si no las hubiese clarificado por sí misma la conferencia. Todos los delegados que han participado en ella coincidieron en que las decisiones de la conferencia *no son obligatorias*, no atan a nadie en modo alguno, ya que la conferencia tuvo carácter deliberativo y no resolutorio. Los delegados no fueron elegidos democráticamente, sino seleccionados por el CC en organizaciones locales señaladas por él y en número establecido por él. *Por esa razón*, los bolcheviques, los letones y los polacos presentes en la conferencia no perdieron el tiempo en presentar enmiendas a la resolución menchevique sobre los bloques, no trataron de llegar a un compromiso (como el reconocimiento de la justeza del boicot *junto* a la admisión de bloques con la burguesía monárquica), sino que *opusieron* simplemente su propia plataforma, sus propias consignas y su propia táctica en la campaña electoral. Era exactamente la conducta que los bolcheviques tenían que seguir en una conferencia deliberativa como aquélla, cuya misión consiste, no en suplantarlo al congreso del partido, sino en prepararlo, no en resolver el problema, sino en plantearlo en términos más claros y más precisos, no en ocultar o desdibujar la lucha interna del partido, sino en encauzarla, hacerla más completa y concentrarla en los principios.

Prosigamos. Las decisiones de la conferencia se convierten (con ciertas modificaciones) en directivas del CC. Las directivas del CC son obligatorias para todo el partido. Pues bien, ¿dentro de qué límites son obligatorias en el problema que nos ocupa?

Evidentemente, dentro de los límites de las decisiones del congreso del partido y de la autonomía reconocida por éste a las organizaciones locales del partido. Estos límites suscitarían, a su vez, discusión interminable e insoluble (pues la resolución

del Congreso de Unificación del partido prohíbe todo bloque electoral con los partidos burgueses) si la conferencia no hubiera adoptado, *por acuerdo unánime tanto de los mencheviques como de los bolcheviques y de los miembros del CC*, una de sus resoluciones menos elásticas. Y el hecho de que, al votar *esta* resolución, no se produjera ninguna separación de carácter fraccional, representa una importante garantía en cuanto a la unidad y la capacidad combativa del partido obrero.

He aquí el texto de dicha resolución:

La conferencia expresa su convicción de que, dentro de los marcos de una organización única, todos sus miembros se hallan obligados a cumplir todas las decisiones relacionadas con la campaña electoral adoptadas por los organismos competentes de las organizaciones locales de acuerdo con las directivas *generales* del CC; *el CC puede prohibir a las organizaciones locales la presentación de listas que no sean puramente socialdemócratas, pero no puede obligarlas a presentar listas que no sean puramente socialdemócratas* *.

Los pasajes que hemos subrayado evitan interminables disputas y evitarán —así, al menos, hay que esperarlo— indeseables y peligrosas fricciones. Las directivas generales del CC no pueden ir más allá de los límites del reconocimiento de que son *admisibles* los bloques con los kadetes. Todos los socialdemócratas, sin diferencias fraccionales, declararon en esa oportunidad que los bloques con los kadetes no son, a pesar de todo, algo muy decoroso, ya que todos autorizamos al CC a prohibirlos, pero no los autorizamos a ordenarlos.

La conclusión es clara. El partido tiene ante sí dos plataformas. Una, apoyada por 18 delegados a la conferencia, mencheviques y bundistas. La otra, apoyada por 14 delegados, bolcheviques, polacos y letones. Los organismos competentes de las organizaciones locales pueden elegir libremente una de estas plataformas, modificarlas, complementarlas o sustituirlas por otra. *Una vez que los organismos competentes hayan tomado una decisión, todos nosotros, miembros del partido, debemos actuar como un solo hombre.* El bolchevique de Odesa, por ejemplo,

* Se destacan en cursiva las enmiendas hechas por Lenin a la resolución de los mencheviques "Sobre la unidad de las organizaciones locales en la campaña electoral", que presentó en la II Conferencia del POSDR ("I de toda Rusia"). (Ed.)

Introducirá en la urna una boleta electoral en la que figure el nombre de un kadete, por mucha repugnancia que ello le cause. El menchevique de Moscú, en cambio, introducirá en la urna una boleta en la que sólo figuren nombres de socialdemócratas, aunque en su fuero interno suspire por los kadetes.

Pero las elecciones no se celebrarán hoy ni mañana. ¡Es necesario que todos los socialdemócratas cierren filas y emprendan la más amplia e implacable lucha ideológica contra los bloques con los kadetes, bloques que entorpecerán la revolución, debilitarán la lucha de clase del proletariado y corromperán la conciencia cívica de las masas!

Proletari, núm. 8, 23 de noviembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿CÓMO CONDUCEN LA CAMPAÑA ELECTORAL LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE ARMAVIR?

En las elecciones a la primera Duma, los socialdemócratas de Armavir formaron bloques con los kadetes. *Volná* *, comentó esto en su oportunidad y censuró enérgicamente a los socialdemócratas de Armavir. También el CC de nuestro partido escribió a Armavir, amonestando a los camaradas del lugar por infringir las directivas del Congreso de Unificación.

Hay, pues, razones para suponer que los camaradas de Armavir conocen hoy por experiencia propia lo que significan los bloques con los kadetes. En todo caso, no sólo ya no preconizan en sus publicaciones de partido más recientes los bloques con los kadetes, sino que, por el contrario, expresan *toda la verdad* acerca de los kadetes. No pondremos reparos al estilo literario de sus publicaciones; eso sería pequeño y mezquino. Citaremos únicamente algunos pasajes que revelan con elocuencia la táctica de los socialdemócratas de Armavir.

Tenemos ante nosotros el núm. 1 del periódico *Armavirski Proletari* **, que edita el comité de Armavir del POSDR, correspondiente a octubre de 1906 y lanzado en una tirada de 5.000 ejemplares.

En el editorial de dicho número leemos:

Que los kadetes, los comerciantes, los funcionarios, los terratenientes y los liberales, bailen si quieren al son que toca el gobierno; el proletariado no se doblegará, no se avendrá a un acuerdo.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 54. (Ed.)

** *Armavirski Proletari* ("El proletariado de Armavir"): periódico ilegal del Comité del POSDR en Armavir; se publicó desde 1906 a 1907. (Ed.)

Y en el artículo que viene a continuación, en el que hay un llamamiento especial a prepararse para las elecciones, se dice:

¡Aprieten filas, tomen parte en las elecciones, conquisten la Duma!
¡Bastante tiempo han estado sentados los señores kadetes en las poltronas del palacio de Táurida! ¡Ya es hora de que los obreros, con sus manos callosas, arrojen de allí a esos charlatanes y parásitos!

¡Apresúrense a asegurar su puesto proletario en la Duma, para convertir ese centro de charla de los kadetes en un campo revolucionario de batalla contra los verdugos del pueblo, contra la maldita autocracia!

En el manifiesto *A los electores*, que lleva fecha de noviembre de 1906 y del que se publicaron 3.000 ejemplares, el comité de Armavir escribe:

El pueblo se ha dado cuenta de que solamente la fuerza y el poder son capaces de darle lo que no le da voluntariamente la caduca autocracia, lo que no le ha dado la impotente Duma de los kadetes... ¡Convirtamos a esta Duma en instrumento de nuestra revolución, instalemos en la persona de nuestros diputados el poder popular en el palacio de Táurida, hagamos que las manos de nuestros diputados enciendan en la nueva Duma la llama crepitante de la revolución y aticemos esta llama con el soplo tempestuoso de toda la Rusia proletaria y revolucionaria! ¡Hacia la nueva Duma, hacia la nueva Duma!

... ¡Camaradas y ciudadanos! Nuestra futura Duma no será la Duma centurionegrista ni la Duma de los kadetes; será la Duma proletaria y campesina, nuestra Duma con todo el poder.

Repito que sería mezquino poner reparos al estilo o a tales o cuales detalles de estos llamamientos.

Lo importante no es su forma, sino su espíritu. Lo importante es la política independiente de los socialdemócratas de Armavir, quienes han pasado por el purgatorio de los bloques con charlatanes y parásitos.

¡Ahí tienen sus esperanzas en los socialdemócratas, señores de *Riech* y de *Továrisch*, de *Viek* y de *Rússkie Viédomosti* !
¡Ahí tienen el "peligro de la izquierda", mencionado el otro día por *Riech*!

¡A la lucha, pues, todos los socialdemócratas revolucionarios! ¡A la lucha contra los bloques con los kadetes! También

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 7. (Ed.)

los camaradas mencheviques pasarán, como los camaradas de Armavir, por el purgatorio de los bloques con los oportunistas de la burguesía y retornarán a la socialdemocracia revolucionaria.

Proletari, núm. 8, 23 de noviembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿A QUIÉN SE DEBE ELEGIR PARA LA DUMA DEL ESTADO? 52

¡Ciudadanos! ¡Procuren que todo el pueblo comprenda claramente cuáles son los principales partidos que se enfrentan en las elecciones de San Petersburgo y por qué lucha cada uno de ellos!

¿CUÁLES SON LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionegristas o sea la "Unión del pueblo ruso", los monárquicos, el Partido de la Ley y el Orden, la "Unión del 17 de octubre", el Partido Comercial e Industrial y el Partido de la Renovación Pacífica.

Los kadetes, que son el partido de la libertad "popular" o partido "demócrata" constitucionalista (en realidad, monárquico-liberal), el Partido de las reformas "democráticas", los radicales, etc.

Los socialdemócratas. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Es el partido de los obreros concientes de todas las nacionalidades de Rusia, de los rusos, letones, polacos, judíos, ucranianos, armenios, georgianos, tártaros, etcétera.

¿DE QUIÉN SON LOS INTERESES QUE DEFIENDEN ESTOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionegristas defienden al gobierno zarista actual. Están a favor de los terratenientes y los funcionarios, del poder de la

Los kadetes defienden los intereses de los burgueses liberales, de los terratenientes, comerciantes y capitalistas liberales. Los kade-

Los socialdemócratas son el partido de la clase obrera, que defiende los intereses de todos los trabajadores y explotados.

policía, los consejos de guerra y los pogroms.

tes son el partido de los abogados, periodistas, profesores, etc., burgueses.

¿POR QUÉ LUCHAN LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionistas luchan por el mantenimiento de la vieja autocracia, a la privación de derechos del pueblo, a la dominación ilimitada de los terratenientes, los funcionarios y la policía sobre el pueblo.

Los kadetes luchan por el paso del poder a manos de la burguesía liberal. La monarquía manteniendo el régimen policíaco y militar, debe salvaguardar el derecho de los capitalistas a robar a los obreros y a los campesinos.

Los socialdemócratas luchan por el paso de todo el poder a manos del pueblo, es decir, a una república democrática. Los socialdemócratas necesitan plena libertad para luchar por el socialismo, por liberar al trabajo del yugo del capital.

¿QUÉ TIPO DE LIBERTAD QUIEREN DAR AL PUEBLO LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionistas no quieren dar al pueblo ninguna libertad, ningún poder. Todo el poder es para el gobierno zarista. Los derechos del pueblo son: pagar impuestos, trabajar para los ricos y pudrirse en la cárcel.

Los kadetes quieren una "libertad del pueblo" supeditada: 1^o) a una cámara alta, es decir, a los terratenientes y capitalistas; 2^o) a la monarquía, es decir, al zar, con un poder policíaco irresponsable y la fuerza militar que no responde ante nadie. Una tercera parte del poder al pueblo, una

Los socialdemócratas quieren plena libertad y todo el poder para el pueblo, que todos los funcionarios sean elegidos, que los soldados sean liberados de la esclavitud del cuartel, y la organización de una milicia popular libre.

tercera parte a los
capitalistas y una
tercera parte al zar.

¿CUÁL ES LA ACTITUD DE LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES
HACIA LA EXIGENCIA DE TIERRA DE LOS CAMPESINOS?

Los centurionegristas defienden los intereses de los terratenientes feudales. Nada de tierra para los campesinos. Solamente los ricos podrán comprar tierra a los terratenientes, por acuerdo voluntario.

Los kadetes quieren mantener la gran propiedad terrateniente por medio de concesiones. Proponen a los campesinos un rescate como el que ya los arruinó en 1861. Los kadetes no están de acuerdo en que el problema de la tierra sea resuelto por comités locales elegidos por voto universal, igual, directo y secreto.

Los socialdemócratas quieren la abolición de la gran propiedad terrateniente. Toda la tierra debe pasar a los campesinos absolutamente sin rescate. El problema de la tierra debe ser resuelto por comités locales elegidos por voto universal igual, directo y secreto.

¿QUÉ PUEDEN LOGRAR LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES
EN CASO DE TRIUNFAR TOTALMENTE EN SU LUCHA?

Los centurionegristas, utilizando todos los medios de lucha, pueden lograr que el pueblo se vea definitivamente arruinado y toda Rusia sometida al salvajismo de los consejos de guerra y los pogroms.

Los kadetes, utilizando solamente medios de lucha "pacíficos" pueden hacer que el gobierno de los pogromistas soborne a la gran burguesía y a los ricos del campo a cambio de miserables concesiones y persi-

Los socialdemócratas, utilizando todos los medios de lucha posibles, incluyendo la insurrección, pueden lograr con ayuda del campesinado consciente y de los pobres de la ciudad, plena libertad y to-

ga a los charlatanes liberales, por no ser lo bastante lacayunos en sus discursos sobre el monarca constitucional bien-amado, inocente e intocable.

da la tierra para los campesinos. Y con libertad, y con la ayuda de los obreros concientes de toda Europa, los socialdemócratas rusos pueden avanzar rápidamente hacia el socialismo.

¡Ciudadanos! ¡Voten en las elecciones por los candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS DEL TRABAJO

¡Ciudadanos! Quien desee participar lúcidamente en las elecciones a la Duma del Estado debe, ante todo, comprender con claridad las diferencias entre los tres partidos principales. Los *centurionegristas* están a favor de los pogroms y la violencia del gobierno zarista. Los *kadetes* están a favor de los intereses de los terratenientes y capitalistas liberales. Los *socialdemócratas* están a favor de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores y explotados.

Quien desee luchar lúcidamente por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores debe saber qué partido es realmente capaz de defender estos intereses del modo más consecuente y más resuelto.

¿QUÉ PARTIDOS DICEN DEFENDER LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA Y DE TODOS LOS TRABAJADORES?

El partido de la clase obrera, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia,

Los partidos del trabajo, es decir, los partidos que se basan en el punto de vista del pequeño propietario:

que se basa en el punto de vista de la lucha de clase del proletariado.

El partido de los socialistas revolucionarios.

El partido del trabajo (socialista popular) y los trudoviques apartidistas.

¿DE QUIÉN SON LOS INTERESES QUE DEFIENDEN EN REALIDAD ESTOS PARTIDOS?

Los intereses de los proletarios, cuyas condiciones de vida los privan de toda esperanza de convertirse en propietarios, y hacen que aspiren a la radical transformación de todos los fundamentos del sistema social capitalista.

Los intereses de los pequeños propietarios, que luchan contra la opresión del capital, pero, debido a sus mismas condiciones de vida, aspiran a convertirse en propietarios, a fortalecer su pequeña economía y a enriquecerse, mediante el comercio y el empleo de trabajo asalariado.

¿HASTA QUÉ PUNTO SON FIRMES ESTOS PARTIDOS EN LA GRAN LUCHA MUNDIAL DEL TRABAJO CONTRA EL CAPITAL?

Los socialdemócratas no pueden avenirse a ninguna conciliación del trabajo con el capital. Ellos organizan a los obreros asalariados para luchar intransigentemente contra el capital, para acabar con la propiedad privada de los medios de producción y para construir la sociedad socialista.

Los partidos del trabajo sueñan con abolir la dominación del capital, pero debido a las condiciones de vida del pequeño propietario, vacilan inevitablemente entre luchar contra el capital, unidos a los obreros asalariados, y aspirar a conciliar a obreros y capitalistas mediante la transformación de todos los trabajadores en pequeños propietarios, a los que se conceda la propiedad igualitaria sobre la tierra, o se les otorgue créditos, etc.

¿QUÉ PUEDEN LOGRAR ESTOS PARTIDOS EN CASO DE CUMPLIR ÍNTEGRAMENTE SUS OBJETIVOS FINALES?

La conquista del poder político por el proletariado y la transformación de la producción capitalista en la gran producción social, socialista.

La distribución igualitaria de la tierra entre los pequeños propietarios y los pequeños campesinos, en cuyo caso inevitablemente habrá una lucha entre ellos que originará una división en ricos y pobres, obreros y capitalistas.

¿QUÉ TIPO DE LIBERTAD PARA EL PUEBLO TRATAN DE LOGRAR ESTOS PARTIDOS EN LA ACTUAL REVOLUCIÓN?

Completa libertad y todo el poder para el pueblo, es decir, una república democrática, los funcionarios deberán ser elegidos, sustitución del ejército regular por la entrega general de armas al pueblo.

Completa libertad y todo el poder para el pueblo, es decir, una república democrática, los funcionarios deberán ser elegidos, sustitución del ejército regular por la entrega general de armas al pueblo.

Una combinación de la democracia, es decir, todo el poder para el pueblo, con la monarquía, es decir, con el poder del zar, de la policía y de los funcionarios. Aspiración tan absurda y política tan traidora como la de los terratenientes liberales, los kadetes.

¿CUAL ES LA ACTITUD DE ESTOS PARTIDOS HACIA LA EXIGENCIA DE TIERRA DE LOS CAMPESINOS?

Los socialdemócratas exigen el paso de toda la tierra de manos de los terratenientes a manos de los campesinos, sin rescate.

Los socialistas revolucionarios exigen el paso de toda la tierra de manos de los terratenientes a manos de los campesinos, sin rescate.

Los trudoviques exigen el paso de toda la tierra de manos de los terratenientes a manos de los campesinos, pero admiten el rescate, lo cual arruinará a

los campesinos, de modo que esta es una política tan traidora como la de los terratenientes liberales, los kadetes.

¡Ciudadanos! ¡Voten en las elecciones por los candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

Publicado el 23 de noviembre de 1906, como boletín, en forma de suplemento del periódico *Proletari*, núm. 8.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

UNA NUEVA ACLARACIÓN DEL SENADO

Cuando la contienda política adquiere formas hasta cierto punto abiertas, resultan notables la rapidez y la intensidad con que los acontecimientos ponen a prueba todo paso táctico. Probablemente no habrán regresado a sus lugares muchos de los delegados a la conferencia del POSDR de toda Rusia ni habrán tenido tiempo para informar a sus organizaciones partidarias, cuando ya el debatido problema de los bloques con los kadetes, aparece bajo una luz totalmente nueva. Y él ocupa ahora el centro de todos los problemas políticos del día.

En la conferencia del POSDR, a ninguno de los delegados se le ocurrió siquiera que los socialdemócratas pudieran atenuar en lo más mínimo ni modificar en modo alguno sus consignas tácticas independientes en la campaña electoral. La completa independencia de la plataforma y las consignas del POSDR fueron, formalmente, la piedra angular de la resolución propuesta por el CC del partido y aprobada por 18 votos contra 14 (bolcheviques, polacos y letones). Se prohibieron absolutamente las alianzas más o menos estables con otros partidos, sobre la base de "atenuar" nuestra plataforma política. Y toda la polémica entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia giró en torno de estos puntos: ¿Adhiere el ala derecha de los socialdemócratas a este principio en la práctica efectiva? ¿No lo infringe, al admitir los bloques con los kadetes? ¿No es puramente verbal, ficticia y artificial la distinción entre acuerdos "técnicos" e ideológicos?

Pero... aparentemente, también en nuestro partido, es decir, en su "constitución" efectiva, existe una institución parecida al senado; existe la posibilidad de que, mediante aclaraciones senatoriales, las "leyes" del partido, las decisiones de los organismos oficiales del partido, se conviertan en su verdadero con-

trario. La nueva aclaración senatorial de las decisiones del POSDR proviene, como era de esperar, de Ginebra. Fue publicada en el periódico kadete *Továrisch* bajo la forma de "Carta abierta de respuesta" de J. Plejánov (¡exactamente lo mismo que Lassalle! °) a un lector del periódico "que no se considera burgués ni socialdemócrata". El cuasi Lassalle de nuestro partido se apresura a acudir en socorro del lector de un periódico que es el virtud órgano de los renegados de la socialdemocracia.

El lector de *Továrisch* preguntaba a Plejánov, entre otras cosas, "cuál podría ser, a su juicio, una plataforma electoral común de los partidos de izquierda y de extrema izquierda". J. Plejánov contesta: "Ante tal pregunta no hay ni puede haber otra respuesta que la siguiente: *una Duma con todo el poder.*"

"No hay ni puede haber otra respuesta..." Estas palabras de nuestro cuasi Lasalle están probablemente destinadas a convertirse en "históricas", por lo menos en el sentido que Gógol da a este término. Plejánov se dignó una vez escuchar un informe acerca de que existe un cierto CC del POSDR, de que se ha reunido una especie de conferencia de toda Rusia de ese partido y de que tanto el CC como esa conferencia elaboran su respuesta a las cuestiones que interesan, no solamente a la señora Kuskova y al señor Prokopóvich, actuales colegas de Plejánov, sino también a los obreros socialistas de Rusia. Pero J. Plejánov proclama, sin desconcertarse en lo más mínimo: "No hay *ni puede haber* otra respuesta que la mía." Y estas arrogantes palabras se publican en un periódico kadete, en momentos en que todo el público lector de Rusia conoce ya *otra* respuesta, dada por *todos* los representantes tanto de los organismos regionales como del organismo central de todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

° Se trata de la carta de J. Plejánov "Carta abierta a un lector de *Továrisch*", publicada en ese periódico, núm. 122, del 24 de noviembre (7 de diciembre) de 1906. Lenin compara irónicamente dicha carta con el folleto de F. Lasalle, titulado *Carta abierta al Comité Central, confirmado para convocar el congreso obrero general de Alemania en Leipzig*, escrita en 1863. (Ed.)

Esta, en verdad, una "historia" al estilo de aquellas en las que Nozdriov ^o solía ser el héroe.

Pen, penetremos ahora en la esencia de esta singular e inimitable respuesta de nuestro inimitable J. Plejánov.

Venos, ante todo, que ni siquiera concibe que en la primera etapa de las elecciones sea posible establecer acuerdos sin una plataforma electoral común. A nosotros, bolcheviques, este punto ó vista nos gusta mucho. En cambio, a los mencheviques les presta Plejánov con ello un flaco servicio. En discusiones sostenidas con los mencheviques y los bundistas en la conferencia —lo mismo que en el núm. 8 de *Proletari* ^{oo}—, hemos señalado reiteradamente que los acuerdos en la primera etapa de las elecciones afectarán inevitablemente la posición de nuestro partido ante las masas y que por tanto, aun contra nuestros deseos y nuestros planes, semejantes acuerdos inevitablemente adquirirán el tinte de un cierto acercamiento ideológico, y en cierta medida oscurecerán, debilitarán o cercenarán la independencia política de la socialdemocracia. J. Plejánov, con la habilidad y el tacto partidario que le son peculiares, viene ahora a confirmar nuestros ataques contra los mencheviques. En realidad, y aun más lejos que nuestra acusación, al abogar por una *plataforma común*, es decir, un definido bloque *ideológico* con los kadetes.

Así pues, no sólo en el Estado ruso, sino también en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, las interpretaciones senatoriales desacreditan a aquellos en favor de quienes se emiten.

Proigamos. Que el lector cavile acerca del sentido inequívoco que encierra la consigna "kadete-socialdemócrata" de Plejánov; "una Duma con todo el poder", prescindiendo de la actitud que con respecto a esta consigna adopten los diferentes partidos. Las palabras "una Duma con todo el poder" significan exigir todo el poder para la Duma. ¿Para qué Duma? Indudablemente, aquella para la cual los ciudadanos de Rusia se disponen a elegir diputados, en virtud de la ley del 11 de diciem-

^o Personaje de la obra de Gógol *Almas muertas*; tipo de terrateniente pendencioso y embrollón. Gógol calificaba a Nozdriov de hombre "histórico" porque dondequiera que aparecía se originaban historias y escándalos. (Ed.)

^{oo} Véase el presente tomo, pág. 334-335. (Ed.)

bre y de las aclaraciones senatoriales. Para *esta* Duma propone J. Plejánov que se exija todo el poder. Indudablemente se halla convencido de que no será una Duma centurionegrísta, ya que no podría exigir todo el poder para semejante Duma. Lanzar la consigna de “una Duma con todo el poder” y, al mismo tiempo, ponerse a gritar acerca del serio peligro de una Duma centurionegrísta es darse de bofetadas a sí mismo. Es corroborar la opinión de los bolcheviques de que no existe, en realidad, ningún peligro serio de que se elija una Duma centurionegrísta, y de que los kadetes inventan o —en ciertos casos— exageran este peligro para sus fines egoístas, concretamente, para debilitar la fe de los obreros y de todos los demócratas revolucionarios en su propia fuerza, para liberar al partido kadete del “*peligro de la izquierda*” que realmente lo amenaza. El mismo Riech, órgano oficial de los kadetes, ha reconocido la existencia de *ese* peligro, en el informe de los kadetes sobre la marcha de la campaña electoral en la provincia de Petersburgo.

Examinemos ahora el verdadero sentido político de la consigna de Plejánov. Su inventor se halla entusiasmado con ella. “Esta fórmula general —escribe— expresa con toda precisión, en forma algebraica, la tarea política que ahora se plantea con mayor urgencia tanto para la izquierda como para la extrema izquierda”, al mismo tiempo que les permite mantener absolutamente intactas todas sus demás reivindicaciones. “La concepción de los kadetes de una Duma con todo el poder no puede ser la misma que la de los socialdemócratas. Pero, lo mismo éstos que aquéllos necesitan de una Duma con todo el poder, razón por la cual están obligados a luchar por ella.”

Como claramente se desprende de estas palabras, Plejánov sabe muy bien que los kadetes tienen que interpretar esta consigna de otro modo que los socialdemócratas. Es la misma consigna “común”, pero la “concepción” de los kadetes *no puede* ser la misma que la de los socialdemócratas.

¿Para qué, entonces, una consigna común? ¿Para qué presentar ante las masas, en general, consignas y plataformas?

¿Para guardar las apariencias, para ocultar algo que no conviene explicar a las masas, para realizar a espaldas del pueblo un maniobra parlamentaria, que prometa todo género de ventajas? ¿O para elevar la conciencia de clase de las masas y explicarles realmente sus actuales tareas políticas?

Todo el mundo sabe que los políticos burgueses presentan siempre toda suerte de consignas, programas y plataformas encaminadas a engañar al pueblo. A los políticos burgueses les gusta siempre, pero sobre todo antes de las elecciones, titularse liberales, progresistas, demócratas y hasta "socialistas radicales" *solamente* con el propósito de cazar votos y engañar al pueblo. Es este un fenómeno que se da en todos los países capitalistas. De ahí que Marx y Engels, hasta se refieran a los diputados burgueses como gente *die das Volk vertreten und zertreten*, o sea, que representan al pueblo y lo oprimen por medio de sus poderes parlamentarios*.

¡Y he aquí que el "veterano" socialdemócrata ruso, el fundador de la socialdemocracia, propone para la primera campaña electoral general del partido una plataforma que, como de antemano se sabe, los kadetes interpretarán en un sentido y los socialdemócratas en otro! ¿Qué quiere decir todo esto?

Si los kadetes y los socialdemócratas no pueden tener la misma concepción de una Duma con todo el poder, tampoco podrán tenerla las amplias masas del pueblo, ya que tanto los kadetes como los socialdemócratas representan los intereses de determinadas clases, sus aspiraciones y prejuicios. Indudablemente, Plejánov considera falsa la concepción de los kadetes de una Duma con todo el poder; y toda falsa concepción de los objetivos políticos perjudica al pueblo. Por consiguiente, Plejánov plantea la consigna bajo una forma que, *como de antemano se sabe*, perjudica al pueblo, desde el momento en que no explica ni desenmascara una concepción falsa. Dicho sin ambages, esto equivale a engañar a los obreros y a todo el pueblo, por salvar una apariencia de unidad entre kadetes y socialdemócratas.

¿Por qué es falsa la concepción de los kadetes acerca de una Duma con todo el poder? Plejánov no lo dice. Este silencio demuestra, en primer lugar, que Plejánov no utiliza la campaña electoral (la presentación de una plataforma electoral es ya un paso en esta campaña) para esclarecer el entendimiento del pueblo, sino para oscurecerlo. En segundo lugar, este silencio priva de todo sentido a la siguiente conclusión de Ple-

* Véase C. Marx, "La guerra civil en Francia", *Obras Escogidas*, ed. cit., pág 357. (Ed.)

jánov: "Tanto los kadetes como los socialdemócratas necesitan una Duma con todo el poder". Dos partidos distintos necesitan una y la misma cosa, que cada uno de ellos concibe de distinta manera: jesto es, sencillamente, un absurdo envuelto en frases! No se trata, entonces, de la misma cosa: cualquiera, el primero que llegue, condenará a Pleiánov por el disparate lógico en que aquí incurre. De igual modo, podríamos designar con la letra "a" tanto la monarquía autocrática como la república democrática y decir que distintos partidos pueden, a su antojo, incluir magnitudes aritméticas distintas bajo esta misma fórmula algebraica general. Eso sería una lógica o, mejor dicho, una sofistería típica de Pleiánov.

En el fondo, Pleiánov lanza una *absoluta falsedad* cuando declara que tanto los kadetes como los socialdemócratas necesitan una Duma con todo el poder y, aun más, una asamblea representativa popular con todo el poder, como lo sostiene a lo largo de la segunda parte de su artículo. Una asamblea representativa popular con todo el poder es una asamblea constituyente; además, es una asamblea constituyente no junto con el monarca, sino *una vez derrocado* el gobierno zarista. Si Pleiánov se ha olvidado de esta sencilla verdad le aconsejamos que lea el programa del POSDR, en especial el apartado final, en que justamente se habla de este punto.

Los kadetes no necesitan esa asamblea representativa popular con todo el poder realmente; sería peligrosa para ellos y fatal para los intereses que encarnan. Excluiría al monarca, tan caro a sus corazones y tan valioso para sus bolsillos burgueses. Los privaría de todas sus esperanzas en el rescate por las tierras de los terratenientes. Hasta tal punto es esto así, que *inclusive* Pleiánov, en el núm. 6 de su *Dnievnik*, habla de la egoísta desconfianza de clase de los kadetes, hacia la idea de la asamblea constituyente y dice que, por miedo a la asamblea constituyente, los kadetes *hacen las paces* con la banda stolipiniana.

En el núm. 8 de *Proletari* citamos ya estos pasajes del núm. 6 del *Dnievnik* de Pleiánov *, y señalamos que éste se encuentra hoy obligado a retractarse de sus declaraciones de ayer. Su frase de que "también los kadetes necesitan una Duma con todo el poder" es exactamente una *retractación* de sus propias palabras.

* Véase el presente tomo, págs. 340-342. (Ed.)

De esta *falsedad* fundamental de Plejánov se derivan, lógica e inevitablemente, muchas otras. Es falso decir que "la asamblea representativa popular con todo el poder es en sí misma la condición previa para la realización de todas las demás... reivindicaciones de todos los partidos progresistas", que "sin ella no pueda llegar a realizarse ni una sola de estas reivindicaciones". que la lucha entre la izquierda y la extrema izquierda comenzará "cuando ella (la asamblea representativa popular con todo el poder) sea un hecho". La asamblea representativa popular con todo el poder es la culminación de la revolución, su victoria final y total. Pero lo que los kadetes pretenden es detener la revolución, ponerle coto mediante pequeñas concesiones, y así lo dicen abiertamente. Cuando Plejánov trata de persuadir a los obreros y a todo el pueblo de que los kadetes son capaces de luchar por la victoria total de la revolución, engaña tres veces al pueblo.

"Por el momento, tenemos solamente al señor Stolipin con todo el poder", dice Plejánov. No sabemos si esto es un error al correr de la pluma, u otro ejemplo del falso lenguaje kadete ("Duma con todo el poder = Duma zarista con ministros designados por el zar de entre la mayoría de la Duma"), o una maniobra para eludir la censura. Stolipin, lejos de contar con todo el poder, es, sencillamente, un vil lacayo del zar y de la camarilla zarista centurionegrista. Si las revelaciones que surgieron en la Duma acerca de los pogroms no han convencido de ello a Plejánov, que lea lo que escriben los periódicos liberales acerca de la omnínota influencia de la Unión del pueblo ruso.

"Ahora —dije Plejánov—, tanto los partidos de izquierda como los de extrema izquierda deben actuar unidos contra quienes no quieren una asamblea representativa popular con todo el poder, ni tal vez siquiera asamblea representativa popular alguna."

Por consiguiente, deben actuar, contra los kadetes, quienes *no quieren* una asamblea representativa popular con todo el poder.

Plejánov realizó con gran éxito la hazaña de anotarse tantos en contra de sí mismo cuando, so capa de combatir el doctrinarismo, nos da un ejemplo del peor doctrinarismo jesuítico. Desde el punto de vista de grupo, los bolcheviques podríamos alegrarnos de su hazaña, ya que difícilmente cabría imaginarse un golpe más fuerte contra la táctica menchevique. Pero, como miembros del POSDR, su hazaña nos avergüenza.

El órgano oficial de los kadetes, *Riech*, contestó a Plejánov en términos tales, que hasta los más sumisos socialdemócratas se curarán, quizá, de sus ilusiones oportunistas. La primera respuesta de *Riech*, el editorial publicado en el núm. 226 (25 de noviembre) constituye toda una burla a Plejánov, por tender su mano a los kadetes; es la burla de un liberal que no ha olvidado cómo Plejánov y sus colegas atacaron en *Iskra* el oportunismo de los liberales. "También en este caso — escribe el órgano kadete, moviéndose de Plejánov— hace el señor Plejánov esfuerzos sumamente loables y dignos de reconocimiento para empujar a sus camaradas un poco más a la derecha de la posición marcadamente derechista que han adoptado." Pero . . . , pese a ello, no tenemos más remedio que plantear nuestras objeciones.

Las objeciones del kadete son la típica respuesta del patrono al obrero que, al margen de sus compañeros de trabajo que llevan a cabo una huelga por reivindicaciones comunes, acude a él para rogarle algo. ¿Acudes a mí para pedirme un favor? Bien. Pero, ¿para qué me sirves tú, si tus poco razonables compañeros no obran del mismo modo? ¿De qué me sirves, si no marchas por el mismo camino hasta el final? ¿Una Duma con todo el poder? ¡Ni hablar! ¿Se te ocurre pensar que he de comprometerme a los ojos de la gente que está por la ley y el orden? Lo que hay que pedir es un ministerio integrado por miembros de la mayoría de la Duma. ¡En ese caso, sí nos entenderemos con los socialdemócratas sobre la base de una plataforma electoral común!

Tal es la médula de la respuesta de *Riech*, salpicada de una fina ironía acerca de la simplista "álgebra" de Plejánov, y acerca del hecho de que en noviembre de 1904 formaba parte del organismo dirigente de la socialdemocracia (por aquel entonces, Plejánov era miembro del Consejo de Redacción del Órgano Central y presidente del "Consejo" supremo del POSDR, del organismo que rechazó el "famoso acuerdo de París"⁵³ con la democracia burguesa. También entonces, ironiza *Riech*, se manejaba un "símbolo algebraico" parecido: el del "régimen democrático". Nosotros, dice el articulista, entendíamos por tal régimen la monarquía constitucional, y los eseristas, que aceptaron el pacto, la república democrática. ¡Usted, J. V. Plejánov, se negó, entonces! ¿Se ha vuelto ahora más sagaz? Nosotros, los

kadetes, lo elogiamos por ello, pero si usted quiere *hablar de negocios*, tiene que avanzar más hacia la derecha.

Y *Riech* reconoce abiertamente que también los kadetes han llevado de la rienda al pueblo con la consigna de la "asamblea constituyente". Nosotros, los kadetes, queríamos la asamblea constituyente "*manteniendo las prerrogativas* [es decir, los derechos] *del monarca*", y no una asamblea constituyente republicana. Entonces, era ventajoso para nosotros atraernos las simpatías de las masas con este fraude, pero ahora es más importante para nosotros ganarnos las simpatías de la camarilla zarista. Por tanto, ¡abajo la "peligrosa", "equivoca" y "desesperanzada" consigna de una "Duma con todo el poder", que sólo sirve para "incubar perniciosas ilusiones revolucionarias"! Exigimos de los socialdemócratas que mantengan su consigna anterior, la consigna del CC: apoyo a un ministerio integrado por miembros de la mayoría de la Duma, y "*con todas las consecuencias*" que de esta consigna se derivan. Y estas consecuencias consisten en no debilitar, sino *fortalecer* (*sic*) la mayoría kadete dentro de la Duma.

En el número siguiente de *Riech* el editorialista explica especialmente a la camarilla centurionegrta del zar (explicando ostensiblemente la cuestión a Plejánov) que los kadetes *no necesitan* una Duma con "todo el poder". Declarar que la Duma tiene todo el poder equivale a un golpe de Estado. Los kadetes jamás se prestarán a ello. "Nosotros, los kadetes, no aspiramos en modo alguno, a una Duma con todo el poder, ni estamos obligados a hacerlo." "¿Es que el señor Plejánov —a pesar de su proverbial sagacidad— no ha extraído" esta enseñanza "del curso de los acontecimientos"?

Sí, la ironía de los kadetes acerca de la proverbial sagacidad de Plejánov da en el clavo. Todo el curso de los acontecimientos de la revolución rusa no ha enseñado a Plejánov a entender a los kadetes. Y recibe el justo castigo por ello, pues los kadetes rechazan con desprecio la mano que les tiende un socialdemócrata que obra al margen de su partido y contra la voluntad de éste.

La respuesta de *Riech* a Plejánov encierra, además, una significación política de orden general. Los kadetes se desplazan rápidamente hacia la derecha. No tienen empacho en decir que

llegarán a un acuerdo con la monarquía centurionegrísta y destruirán las "perniciosas ilusiones revolucionarias".

Los obreros de toda Rusia —estamos seguros— sacarán mucho provecho de esta enseñanza. En vez de concertar bloques con los kadetes, desarrollarán su campaña electoral independiente, atraerán a su lado a la burguesía revolucionaria y arrojarán definitivamente al lodazal de la traición política a la pandilla de políticos burgueses que engañan al pueblo con frases acerca de la "libertad del pueblo".

Proletari, núm. 9, 7 de diciembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CRISIS DEL MENCHEVISMO

No cabe duda de que la propaganda en pro de un congreso obrero apartidista y de bloques con los kadetes, indica algo así como una crisis en la táctica de los mencheviques. Como, por principio, somos contrarios a su táctica en general, no podríamos, naturalmente, decidir por nosotros mismos hasta qué punto esta crisis ha madurado lo suficiente para subir a la superficie, por así decirlo. El camarada J. Larin ha acudido en nuestra ayuda con su nuevo folleto, altamente instructivo, titulado *Un amplio partido obrero y el congreso obrero* (Moscu, 1906; depósito de la Editorial *Novi Mir*).

El camarada J. Larin suele hablar en nombre de la mayoría menchevique. Se intitula, con entera razón representante responsable del menchevismo. Ha trabajado tanto en el Sur como en el más "menchevique" de los distritos de Petersburgo, el distrito de Viborg. Fue delegado al Congreso de Unificación del partido, y colaborador permanente de *Golos Trudá* y de *Otkliki Sovreménnosti*. Todo esto es de la mayor importancia para poder apreciar el folleto a que nos referimos, cuyo valor reside en la sinceridad de su autor, no en su lógica; en los datos que ofrece, no en sus consideraciones.

I.

Para el marxista, las consideraciones en torno de la táctica deben basarse en el análisis del curso objetivo de la revolución. Como es sabido, los bolcheviques intentaron hacerlo así en la resolución sobre la situación actual *, sometida por ellos al Con-

* Véase tomo X, pág. 152. Lenin se refiere al proyecto de resolución titulado "La etapa actual de la revolución democrática". (Ed.)

greso de Unificación. Los mencheviques retiraron su propia resolución sobre este punto. El camarada Larin siente, evidentemente, que no es posible dejar de lado estas cuestiones e intenta investigar el curso de nuestra revolución burguesa.

Distingue en ella dos períodos. El primero, que abarca todo el año 1905, es el período de un definido movimiento de masas. El segundo, que comienza con el año 1906, es el período de la preparación dolorosamente lenta del “triunfo efectivo de la causa de la libertad”, de “la realización de las aspiraciones del pueblo”. En este período de preparación el factor decisivo es el campo, pues sin su ayuda “las ciudades desunidas fueron aplastadas”. Vivimos un “crecimiento interno, exteriormente al parecer pasivo, de la revolución”.

“Lo que se llama el movimiento agrario —el fermento constante que no se traduce en intentos generales de pasar a una ofensiva activa, las pequeñas acciones contra las autoridades locales y los terratenientes, la negativa a pagar impuestos, las expediciones punitivas— todo esto constituye el camino más ventajoso para el campesinado, no desde el punto de vista de economizar fuerzas, quizá, lo cual es dudoso, sino desde el punto de vista de los resultados. Este camino, sin agotar por completo a la población rural, trayéndole en general, más alivio que derrotas, mina seriamente los fundamentos del viejo régimen y crea las condiciones en las cuales el viejo régimen, inevitablemente, tendrá que capitular o caer, apenas le llegue el momento de afrontar la primera prueba seria. Y el autor señala que en un plazo de dos a tres años cambiarán los efectivos de la policía y del ejército, que volverán a formarse con reclutas procedentes de la población rural descontenta; “nuestros hijos estarán entre los soldados”, le dijo al autor un campesino.

El camarada Larin saca de todo lo anterior dos conclusiones: 1) En nuestro país, “el campo no puede aquietarse. El 1848 austríaco no puede repetirse entre nosotros”. 2) “La revolución rusa no sigue el camino de la insurrección armada del pueblo, en el verdadero sentido de la palabra, como las revoluciones norteamericana o polaca.”

Detengámonos en estas conclusiones. El autor echa mano en la primera de argumentos demasiado esquemáticos y la fórmula de un modo demasiado impreciso. Pero, en lo esencial, no está lejos de la verdad. El desenlace de nuestra revolución

dependerá realmente, ante todo, de la firmeza que acrediten en la lucha los millones de campesinos. Nuestra gran burguesía teme a la revolución más que a la reacción. El proletariado por sí solo no cuenta con la fuerza necesaria para vencer. Los pobres de la ciudad no representan intereses independientes, no son una fuerza independiente, en comparación con el proletariado y el campesinado. El papel decisivo corresponde a la población rural, no en el sentido de dirigir la lucha (no puede ni hablarse de tal cosa), sino en el sentido de ser capaz de asegurar la victoria.

Si el camarada Larin hubiera elaborado correctamente sus conclusiones y las hubiera relacionado con todo el curso de desarrollo de las ideas socialdemócratas acerca de nuestra revolución burguesa, se habría encontrado con una vieja tesis del bolchevismo al que tanto odia: el desenlace victorioso de la revolución burguesa en Rusia sólo es posible bajo la forma de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado. En sustancia, Larin ha llegado al mismo punto de vista. Lo único que le impide reconocerlo abiertamente es aquella cualidad menchevique que él mismo fustiga: un pensamiento inseguro y vacilante. Basta comparar sus consideraciones en torno del tema señalado, con las del órgano del CC, *Sotsial-Demokrat*, para convencerse de que Larin se ha acercado en este problema a los bolcheviques. *Sotsial-Demokrat* se atreve a afirmar que ¡los kadetes son la burguesía urbana, no estamental, progresista, mientras que los trudoviques son la burguesía rural, estamental, no progresista! ¡*Sotsial-Demokrat* no acierta a descubrir entre los kadetes a los terratenientes y a los burgueses contrarrevolucionarios, ni entre los trudoviques a los demócratas urbanos, no estamentales (a las capas más bajas de los pobres de la ciudad)!

Prosigamos. El campo no puede quietarse, dice Larin. ¿Acaso lo ha demostrado? No. No ha tenido en cuenta para nada el papel de la burguesía agraria, sistemáticamente sobornada por el gobierno. Ni ha prestado mucha atención al hecho de que el "alivio" obtenido por el campesinado (rebaja de los arriendos, "restricción" de los derechos y del poder de los terratenientes y de la policía, etc.) refuerza la diferenciación de la población rural en ricos contrarrevolucionarios y una masa

do pobres. Generalizaciones tan absolutas como éstas no deben apoyarse en pruebas tan exiguas. Suenan a trivialidad.

Pero, ¿es que puede, en general, demostrarse la tesis de que "el campo no puede aquietarse"? Sí y no. Sí, en el sentido de que se puede hacer un análisis a fondo de los probables acontecimientos. No, en el sentido de que no se puede estar absolutamente seguro de tales acontecimientos en la revolución burguesa actual. No es posible pesar en la balanza del boticario el equilibrio de las nuevas fuerzas contrarrevolucionarias y las nuevas fuerzas revolucionarias que crecen y se entrelazan en el campo. *Sólo la experiencia* podrá revelarlo por completo. La revolución, en el sentido estricto de la palabra, es una lucha enconada, y sólo en el curso de la lucha y en su desenlace se manifiesta y se reconoce plenamente la fuerza real de todos los intereses, de todas las aspiraciones y de todas las posibilidades.

Es misión de la clase avanzada en la revolución determinar acertadamente la tendencia de la lucha, aprovechar *todas* las oportunidades, *todas* las posibilidades de victoria. Esta clase debe ser la *primera* en emprender el camino revolucionario directo y la *última* en abandonarlo, para seguir otros caminos más "trillados", más "tortuosos". El camarada Larin, que habla mucho y (como más abajo veremos) con muy poco juicio de las explosiones espontáneas y la acción planificada, no ha acertado a comprender esta verdad.

Pasemos a la segunda conclusión, que se refiere a la insurrección armada. Aquí, Larin incurre en vacilaciones aun mayores. Sus ideas siguen servilmente a los viejos modelos: el de las insurrecciones norteamericana y polaca. Fuera de ésta, se niega a admitir ninguna insurrección "en el verdadero sentido de la palabra". Llega inclusive a decir que nuestra revolución no se desarrolla de acuerdo con los lineamientos de una insurrección armada "formal" (!) y "regular" (!!)

Es curioso: un menchevique que ganó sus galones luchando contra el formalismo, ¿nos habla ahora de una insurrección armada formal! Usted y sólo usted, camarada Larin, tiene la culpa de que sus ideas se vean constreñidas por lo formal y lo regular. Los bolcheviques han enfocado siempre el problema de otro modo. Mucho antes de la insurrección, en el III Congreso, es decir, en la primavera de 1905, subrayaron en una resolución

especial *los nexos entre la huelga de masas y la insurrección*. Los mencheviques prefieren pasar esto en silencio. De nada les sirve. La resolución del III Congreso es una prueba efectiva de que nosotros previmos, con bastante acierto, y en la medida en que era posible, los rasgos específicos de la lucha del pueblo al finalizar el año 1905. Y en modo alguno concebimos la insurrección según "el tipo" de Norteamérica o de Polonia, donde para nada figuraban las huelgas de masas.

Y luego, después de diciembre señalamos (en nuestro proyecto de resolución para el Congreso de Unificación, el cambio operado en cuanto a las relaciones entre la huelga y la insurrección, el papel del campesinado y del ejército, la insuficiencia de los estallidos en las fuerzas armadas y la necesidad de llegar a un acuerdo con los elementos revolucionario-democráticos de las tropas.

Y los acontecimientos confirmaron una vez más, durante el período de la Duma, que la insurrección es inevitable en la lucha rusa por la liberación.

Las consideraciones de Larin acerca de la insurrección formal revelan un desconocimiento, verdaderamente imperdonable en un socialdemócrata, de la historia de la actual revolución, o una actitud negligente ante esta historia, y sus formas específicas de insurrección. La tesis de Larin: "La revolución rusa no marcha por el camino de la insurrección" muestra desprecio por los hechos, ya que *ambos* períodos de libertades civiles en Rusia (tanto el período de octubre como el período de la Duma) se caracterizaron en realidad por el "camino" de la *insurrección*; no, desde luego, al estilo de la norteamericana o la polaca, sino la que corresponde a la Rusia del siglo xx. Cuando Larin habla, "en general" de los ejemplos históricos de insurrecciones en países en que predominan los elementos rurales o urbanos, acerca de Norteamérica y Polonia, sin molestarse ni en aludir siquiera a los rasgos específicos de la insurrección en Rusia, ni mucho menos en investigarlas, repite el error fundamental del pensamiento "inseguro y vacilante" de los mencheviques.

Examinemos más profundamente su estructura de la revolución "pasiva". No cabe duda de que puede haber largos períodos de preparación de un nuevo ascenso de una nueva ofensiva

o de nuevas formas de lucha. Pero no sean doctrinarios, señores: reflexionen lo que significa este "fermento constante" en el campo *junto* a las "pequeñas acciones", a las "expediciones punitivas" y a los *cambios* operados en los efectivos de la policía y el ejército. Vamos, ni ustedes mismos entienden lo que dicen. La situación que describen no es otra cosa que una prolongada *guerra de guerrillas*, interrumpida por una serie de *rebeliones en el ejército*, cada vez más importantes y unitarias. Ustedes, que no hacen más que tronar contra los "guerrilleros", los "anarquistas", los "bolcheviques anarco-blanquistas", etc., cubriéndolos de improperios, ¡pintan la revolución a la manera de los bolcheviques! Cambios en la composición del ejército, incorporación de "reclutas procedentes de la población rural descontenta". ¿Qué significa esto? ¿Acaso es posible que esté "descontento" de que la población rural vestida con uniforme de marineros y de soldados no suba a la superficie? ¿Es posible que no se manifieste, si la aldea natal de estos soldados y marineros se halla, como dicen ustedes, en estado de "fermento constante", si en nuestro país se libran, por un lado, "pequeñas acciones" y, por otro lado, se organizan "expediciones punitivas"? ¿Y acaso es posible concebir que, en este período de los pogroms centurionegristas, de la violencia del gobierno y los atropellos de la policía, este descontento de los soldados se manifieste *de otro modo* que en forma de revueltas militares?

Mientras repiten las frases kadetes ("nuestra revolución no marcha por el camino de la insurrección": es la misma frase que los *kadetes* pusieron en circulación a fines de 1905; véase el *Naródnaja Svoboda* de Miliukov *), demuestran al mismo tiempo que una nueva insurrección es inevitable: "el régimen se derrumbará apenas le llegue el momento de afrontar la primera prueba seria". ¿Les parece posible que el régimen afronte una prueba seria ante un amplio, heterogéneo y complejo movimiento popular sin que la precedan una serie de pruebas parciales, menos importantes: que sea posible una huelga general sin una serie de huelgas locales: que sea posible una insurrección general sin una serie de pequeñas insurrecciones, aisladas, no generales?

* *Naródnaja Svoboda* ("La libertad del pueblo"): periódico del partido kadete, publicado en Petersburgo en diciembre de 1905 bajo la dirección de P. Miliukov e I. Guessen. (Ed.)

Si en las fuerzas armadas aumentan los reclutas procedentes de la población rural descontenta y si la revolución en su conjunto avanza, entonces es inevitable una insurrección en forma de una lucha *extremadamente enconada* contra las turbas centurionegrístas (pues también los centurionegrístas, ¡no lo olviden!, se organizan y aprenden. ¡Y no olviden tampoco que hay elementos sociales que fomentan la mentalidad centurionegrísta!), una lucha tanto del pueblo como de una parte del ejército. Por consiguiente, hay que estar listos, hay que preparar a las masas, y prepararnos nosotros mismos para una insurrección más sistemática, más coordinada y más a la ofensiva: esto es lo que se deduce de las premisas de Larin, de su cuento de hadas kadete sobre la revolución *pasiva* (??). Los mencheviques —confiesa Larin— “achacan su propia depresión y desaliento al curso de la revolución rusa” (pág. 58). ¡Exacto! La pasividad es una cualidad propia de la intelectualidad pequeñoburguesa, no de la revolución. Pasivos son aquellos que declaran que el ejército se llena de reclutas de la población rural descontenta, que el fermento constante y las pequeñas acciones son inevitables, y sin embargo, con la complacencia de un Iván Fiódorovich Shponka*, consuelan al partido obrero con estas palabras: “La revolución rusa no marchará por el camino de la insurrección.”

¿Y las “pequeñas acciones”? Usted, mi querido Larin, ¿entiende que ellas son, “desde el punto de vista de los resultados, el camino más ventajoso para el campesinado”? ¿Y sostiene usted esta opinión, a pesar de las expediciones punitivas, y hasta incluye éstas en el camino más favorable? ¿Ha reflexionado usted siquiera por un momento en qué se distinguen las pequeñas acciones de la guerra de guerrillas? En nada, estimado camarada Larin.

Por fijarse en los mal elegidos ejemplos de Norteamérica y Polonia, ha pasado usted por alto las formas específicas de lucha engendradas por la insurrección rusa, más prolongada, más tenaz y con pausas más prolongadas entre las grandes batallas que las insurrecciones del viejo tipo.

* Lenin se refiere a la novela de N. Gógol, *Ivan Fiódorovich Shponka y su tía*, cuyo personaje principal es un individuo de mentalidad estrecha, apático e indiferente. (Ed.)

El camarada Larin cae en la más completa confusión y no sabe qué hacer con sus propias conclusiones. Si hay bases para la revolución en el campo, si la revolución se extiende y atrae a nuevas fuerzas, si los campesinos descontentos llenan el ejército y en el campo prevalecen el fermento continuo y las pequeñas acciones, ello quiere decir que tienen razón los bolcheviques, quienes lucharon porque no se dejara a un lado el problema de la insurrección. Nosotros no preconizamos en modo alguno la insurrección en cualquier momento y en cualquier condición. Pero exigimos que las ideas de un socialdemócrata no sean inseguras y vacilantes. Si usted admite que se dan las *condiciones* para la insurrección, debe admitir también la insurrección misma, y las tareas especiales que afronta el partido en relación con ella.

Calificar las pequeñas acciones como "*el camino más ventajoso*", es decir, como la forma más ventajosa de la lucha del pueblo en un período específico de nuestra revolución y, al mismo tiempo, negarse a reconocer las tareas *activas* que afronta el partido de la clase avanzada, tareas que surgen de este "camino más ventajoso", revela falta de capacidad para pensar, o un pensamiento deshonesto.

II

"Teoría de la pasividad": así podrían llamarse las consideraciones de Larin en torno de la revolución "pasiva" que prepara "el derrumbamiento del viejo régimen al afrontar la primera prueba seria". Y esta "teoría de la pasividad", producto natural de un pensamiento vacilante, ha impreso su sello a todo el folleto de nuestro penitente menchevique. Se pregunta: ¿por qué nuestro partido, pese a su inmensa influencia ideológica, es tan débil en el terreno de la organización? No es, contesta Larin, porque nuestro partido sea un partido de intelectuales. Esta vieja y "burocrática" (la expresión es de Larin) explicación de los mencheviques no vale un comino. Es porque, objetivamente, en el período en que vivimos, no ha sido necesario un partido de otro tipo, y no se han dado las condiciones obje-

tivas para un partido de otro tipo. Porque, para una "política de explosiones espontáneas", como era la política del proletariado al comienzo de la revolución, no era necesario partido alguno. Lo único que se necesitaba era un "aparato técnico al servicio del movimiento espontáneo" y de "los estados de ánimo espontáneos", para dirigir la labor de propaganda y agitación en los intervalos entre dos explosiones revolucionarias. Esto no era un partido en el sentido europeo, sino una "estrecha —120 mil entre nueve millones— agrupación de jóvenes conspiradores de la clase obrera"; los obreros casados escaseaban; la mayoría de los obreros dispuestos a ejercer una actividad social se hallan fuera del partido.

El período de las explosiones espontáneas ya se acaba. Los simples estados de ánimo dejan el puesto al cálculo. En vez de la "política de las explosiones espontáneas", surge una "política de acción planificada". Lo que se necesita ahora, es "un partido de tipo europeo", "un partido de acción política, objetivamente planificada". En vez de un "partido-aparato", se necesita un "partido-vanguardia", "que sería el punto de concentración de todas las fuerzas adecuadas para la vida política activa que la clase obrera puede producir en sus filas". Es el tránsito a "un partido europeo basado en la acción calculada". El "menchevismo oficial, con su práctica indecisa y vacilante, con su desaliento y su incapacidad para comprender su propia situación", es sustituido por el "sano realismo de la socialdemocracia europea". "Su voz resuena de un modo muy perceptible, y no precisamente desde hoy, por boca de Plejánov y Axelrod, que son, en rigor, los únicos europeos en nuestro ambiente 'bárbaro'". . . . Y, naturalmente, la sustitución de la barbarie por el europeísmo, promete éxitos en vez de fracasos. "Allí donde reina la espontaneidad, son inevitables los errores de apreciación y los fracasos en la práctica." "Dónde reina lo espontáneo, hay utopismo; donde reina el utopismo, hay fracasos."

En estas consideraciones de Lenin salta a la vista, una vez más, la evidente desproporción entre el granito de una idea justa —aunque no nueva— y el enorme residuo de incompreensión directamente reaccionaria. Una cucharada de miel en un barril de breca.

Es indudable e indiscutible que la clase obrera de todos los países, a medida que se desenvuelve el capitalismo, a me-

didada que se acumula la experiencia de la revolución burguesa o de las revoluciones burguesas, así como también la de revoluciones socialistas frustradas, crece, se desarrolla, aprende, se educa y se organiza. Dicho en otras palabras: avanza de la espontaneidad a la acción planificada; de una situación en que sólo se guiaba por estados de ánimo, a otra en que se guía por la situación objetiva de todas las clases; de las explosiones a la lucha sostenida. Todo esto es cierto; es algo tan viejo como el mundo y vale para la Rusia del siglo xx como para la Inglaterra del siglo xvii, la Francia de la década del treinta del siglo xix y la Alemania de finales de ese mismo siglo.

Pero, la desgracia es que Larin se revela totalmente incapaz de digerir el material que nuestra revolución suministra a un socialdemócrata. La contraposición entre las explosiones de la barbarie rusa y la actividad planificada europea lo absorbe como a un niño un juguete nuevo. Dice una verdad de Perogrullo aplicable a todos los períodos en general, pero no se da cuenta de que la aplicación simplista de esta verdad de Perogrullo al período de la lucha revolucionaria directa se convierte, en él, en una actitud de *renegado* ante la revolución. Lo cual sería tragicómico, si la sinceridad de Larin no excluyese toda duda acerca de que obra *inconcientemente* al hacerse eco de los renegados de la revolución.

Explosiones espontáneas de bárbaros, actividad planificada de los europeos... Esto es una formulación puramente kadete y un pensamiento kadete, el pensamiento de los traidores a la revolución rusa, quienes se entusiasman hasta el éxtasis con el "constitucionalismo" a la manera de Murómtsiev, cuando éste declaraba: "La Duma es parte del gobierno", o del lacayo Ródichev, cuando exclamaba: "¡Es una insolencia culpar al monarca del pogrom!" Los kadetes han creado toda una literatura de renegados (los Izgóev, los Struve, los Prokopóvich, los Portugálov y *tutti quanti*), que vilipendian la *locura de la espontaneidad*, es decir, la revolución. Como el conocido animal de la fábula, el burgués liberal es sencillamente incapaz de mirar hacia lo alto y de comprender que solamente debido a las "explosiones" del pueblo hay todavía en nuestro país por lo menos una sombra de libertad.

Y Larin, con una simplista ausencia de crítica, marcha a la zaga de los liberales. No comprende que el problema suscitado

por él tiene dos caras: 1) la contraposición entre una lucha espontánea y una lucha planificada de las mismas proporciones y las mismas formas, y 2) la contraposición entre un período revolucionario (en el sentido estricto) y un período contrarrevolucionario o “solamente constitucional”. La lógica de Larin es atroz. No contrapone una huelga política espontánea a una huelga política planificada, sino a la participación planificada en la Duma de Buliguin, digamos; contrapone una insurrección espontánea, no a una insurrección planificada, sino a una actividad planificada de orden sindical. De ahí que su análisis marxista se convierta en una insulsa apoteosis pequeñoburguesa de la contrarrevolución.

La socialdemocracia europea es el “partido de la actividad política objetivamente planificada”, balucea, arrobado, Larin. ¡Qué puerilidad! No advierte que lo que despierta su embeleso es el campo de “*actividad*” particularmente limitado a que los europeos no tenían más remedio que circunscribirse en un período en que no existía una lucha directamente revolucionaria. No advierte que lo que despierta su embeleso es el carácter planificado de una lucha librada *dentro de límites legales* y que vituperaba la espontaneidad de la lucha *por el poder y la autoridad* que determinan los límites de lo que es “legal”. Compara la insurrección espontánea de los rusos en diciembre de 1905, no con las insurrecciones “planificadas” de los alemanes en 1849 * o con la de los franceses de 1871 **, sino con el incremento planificado de los sindicatos alemanes. Compara la huelga general espontánea y fracasada de los rusos en diciembre de 1905, no

* Lenin menciona las insurrecciones populares que estallaron en el sureste de Alemania en mayo de 1849, y se extendieron a la provincia del Rin, a Pfaltz, en la región de Baviera y a Baden. La consigna del movimiento era la lucha por una Constitución para el Imperio, con la que los insurrectos confiaban en liberarse de su gobierno y unificar a Alemania. En julio de ese año la insurrección fue sofocada por las tropas prusianas debido a la indecisión y cobardía de la pequeña burguesía que dirigía el movimiento. (Ed.)

** Se trata de la insurrección que estalló en París el 18 de marzo de 1871, como consecuencia de la cual se creó, por primera vez en la historia, la Comuna, gobierno de la dictadura del proletariado. Al respecto véanse los trabajos de Lenin: “Tres guiones para el informe sobre la Comuna de París” (ob. cit., t. VII) “Enseñanzas de la Comuna” (t. XIII) “En memoria de la Comuna” (t. XVII) “El Estado y la revolución”, cap. III (t. XXV). (Ed.)

con la huelga general "planificada" y *fracasada* de los belgas en 1902⁵⁴, sino con los discursos planificados pronunciados en el parlamento por Bebel o por Vandervelde.

Esa es la razón de que Larin no comprenda el progreso histórico que en la lucha de masas del proletariado representan la huelga de octubre de 1905 y la insurrección de diciembre del mismo año. En cambio, eleva y convierte en *progreso* de la actividad espontánea a la actividad planificada, de los estados de ánimo al cálculo, etc., el *retroceso* de la revolución rusa (retroceso *temporal*, según su *propia* admisión), que se expresa en la necesidad de una labor preparatoria *dentro de los límites de la ley* (sindicatos, elecciones, etc.).

Esa es la razón de que, en vez de la enseñanza moral extraída por un revolucionario marxista (en lugar de huelga política espontánea, huelga política planificada; en lugar de insurrección espontánea, insurrección planificada) se manifieste la enseñanza moral extraída por un renegado kadete (en lugar de la "locura de la espontaneidad" —huelgas e insurrecciones—, la sumisión sistemática a las leyes de Stolipin y un arreglo planificado con la monarquía centurionegrta).

No, camarada Larin, si usted hubiese asimilado el espíritu del marxismo, y no solamente la letra, conocería la diferencia entre el materialismo dialéctico revolucionario y el oportunismo de los historiadores "objetivos". No tiene usted más que recordar, por ejemplo, lo que Marx dijo acerca de Proudhon*. Un marxista no rechaza la lucha dentro de los límites de la ley, el parlamentarismo pacífico, la conformidad "planificada" con los límites de la actividad histórica fijados por los Bismarck y los Bennisgen, los Stolipin y los Miliukov. Pero un marxista, si bien utiliza *todos los terrenos*, inclusive uno reaccionario, para luchar por la revolución, no se rebaja a glorificar la reacción ni se olvida de luchar por *el mejor terreno posible para su actividad*. De ahí que los marxistas sean *los primeros* en prever la inminencia de un período revolucionario y ya comienzan a despertar al pueblo y tocar a rebato, mientras los filisteos siguen durmiendo el sueño servil de los fieles súbditos. De ahí que los

* Lenin se refiere al parágrafo I, del capítulo II, del trabajo de C. Marx *Miseria de la filosofía. Respuesta a la 'Filosofía de la miseria' de Proudhon.* (Ed.)

marxistas sean *los primeros* en emprender el camino de la lucha revolucionaria directa, en marchar en derechura a la batalla y en desembarcar las ilusiones conciliadoras acariciadas por todo género de vacilantes sociales y políticos. De ahí que los marxistas sean *los últimos* en abandonar el camino de la lucha revolucionaria directa, sin apartarse de él hasta que se han agotado todas las posibilidades, cuando ya no queda ni *asomo* de esperanza de un camino más corto, cuando ya evidentemente, no encuentran eco alguno los llamamientos a preparar las huelgas de masas, la insurrección, etc. De ahí que los marxistas traten con desprecio a los incontables renegados de la revolución que les gritan: ¡nosotros somos más “progresista:” que ustedes, fuimos los primeros en renunciar a la revolución! ¡Fuimos los primeros en “someternos” a la constitución monárquica!

Una de dos, camarada Larin: ¿Cree usted que ya no hay base para la insurrección y para la revolución, en el sentido estricto de la palabra? Entonces, dígalo usted abiertamente y demuéstrello como debe hacerlo un marxista: mediante el análisis económico, la valoración de las aspiraciones políticas de las diversas clases, el análisis de la significación de las distintas corrientes ideológicas. ¿Lo ha demostrado usted? En ese caso, declaramos que todo lo que se hable acerca de la insurrección es pura fraseología. En ese caso, diremos: lo que *tuvimos*, no fue una gran revolución, sino solamente cobarde amenaza. ¡Obreros! La burguesía y la pequeña burguesía (incluyendo a los campesinos) los han traicionado y dejado en la estacada. Pero nosotros trabajaremos tenaz, paciente y consecuentemente sobre el terreno creado por *ellos* a pesar de *nuestros* esfuerzos, por la revolución *socialista*, ¡la cual no será tan indecisa y mezquina, tan rica en frases y pobre en obras como la revolución burguesa!

¿O realmente cree usted, camarada Larin, lo que dice? ¿Cree usted realmente que la marea de la revolución sube, que en dos o tres años las pequeñas acciones y el hosco descontento darán como resultado un nuevo ejército descontento, y provocarán una nueva “prueba seria” y que “el campo no puede quietarse”? Pues entonces debe usted reconocer que las “explosiones” expresan la fuerza de la indignación del pueblo, y no la fuerza de la barbarie retrógrada; que es deber nuestro convertir la insurrección espontánea en una insurrección planificada, trabajar tesonera y perseverantemente durante largos meses, quizás años,

hasta lograr esta transformación y no renunciar a la insurrección, como lo están haciendo todos los Judas.

Pero su actual posición, camarada Larin, precisamente, no denota más que "represión y desaliento", un "modo de pensar inseguro y vacilante" y el propósito de achacar a nuestra revolución su propia pasividad.

Así y no de otro modo hay que interpretar su jubilosa declaración de que el boicot fue un error. Este júbilo suyo es falta de perspicacia y trivial. Si hay que considerar "progresista" renegar del boicot, habrá que reputar como la gente más progresista del mundo a los kadetes de derecha de *Russkie Viédomosti*, quienes lucharon contra el boicot a la Duma de Buliguin y exhortaron a los estudiantes a "estudiar y no mezclarse en la rebelión". No envidiamos esta actitud progresista de los renegados. Creemos que calificar de "error" el boicot a la Duma de Witte (en cuya convocatoria nadie creía tres o cuatro meses antes), y *guardar silencio* en cambio sobre el error de quienes llamaron a participar en la Duma de Buliguin, significa trocar el materialismo del luchador revolucionario por el "objetivismo" de un profesor que se prosterna ante la reacción. Pensamos que la posición de quienes fueron *los últimos* en participar en la Duma, recurriendo a un rodeo, después de haberlo intentado realmente *todo* por el camino directo de la lucha, es mejor que la posición de quienes fueron los primeros en llamar a participar en la Duma de Buliguin en vísperas de la insurrección popular que barrió con la misma.

Pero a Larin se le puede perdonar menos que a nadie esta frase kadete acerca de que el boicot fue un error, ya que relata *con toda veracidad* que los mencheviques "*inventaron toda suerte de tramoyas solapadas y ladinas, desde el principio electivo y la campaña de los zemstvos hasta la unificación del partido mediante la participación en las elecciones a la Duma con el fin de boicotear a ésta*" (pág. 57). Los mencheviques llamaban a los obreros a elegir diputados a la Duma sin que ellos mismos creyeran que era correcto acudir a la Duma. ¿Acaso no era más acertada la táctica de quienes, no creyendo esto, la boicotearon, declararon que calificar la Duma de "poder" (tal como la calificaron los mencheviques, ya antes de Murómtsiev, en su resolución presentada en el Congreso de Unificación) significaba engañar al pueblo, y no participaron en la Duma hasta

que la burguesía abandonó el camino directo del boicot, obligándonos a recurrir a un rodeo, pero nunca con el mismo propósito ni del mismo modo que los kadetes?

III

La oposición que establece Larin entre partido-aparato y partido-vanguardia, o, en otras palabras, entre el partido de los que luchan contra la policía y el partido de los luchadores políticos concientes, parece muy profunda e impregnada de espíritu "puramente proletario". Pero, en realidad, revela el mismo oportunismo intelectualista, que la contraposición que en 1899-1901 formulaban, en términos parecidos, los partidarios de *Rabóchaia Misl*⁵³ y los de Akímov^o.

Por un lado, cuando existen las condiciones objetivas para la ofensiva revolucionaria directa de las masas, la *suprema* tarea política del partido es ponerse "al servicio del movimiento espontáneo". Contraponer a la "política" una *tal* labor revolucionaria, significa reducir la política a politiquería. Significa ensalzar la acción política en la Duma por encima de la acción política realizada por las masas en octubre y diciembre; en otras palabras, significa abandonar el punto de vista proletario revolucionario por el del oportunismo intelectualista.

Toda forma de lucha requiere la correspondiente técnica y el correspondiente aparato. Cuando las condiciones objetivas convierten la lucha parlamentaria en la principal forma de lucha, será inevitable que en el partido se destaquen con mayor fuerza los rasgos del aparato, en función de la lucha parlamentaria. Por el contrario, cuando las condiciones objetivas originan la lucha de masas en forma de huelgas políticas de masas e insurrecciones, el partido del proletariado *debe* disponer de un "aparato" "al servicio" de *estas* formas de lucha y, naturalmente éste debe ser un "aparato" especial, de características distintas a las del aparato parlamentario. Un partido organizado del proletariado que reconociera la existencia de condiciones para las insurrecciones populares y que, sin embargo, no se cuidara de crear el aparato necesario, sería un partido de charlatanes in-

^o Akímov, V. P. (Majnoviets). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

telectualistas; los obreros lo abandonarían y se pasarían al anarquismo, al revolucionarismo burgués, etc.

Por otro lado, la composición de la vanguardia política dirigente de todas las clases, incluyendo al proletariado, depende también tanto de la situación de esta clase como de su forma principal de lucha. Larin se queja, por ejemplo, de que en nuestro partido predominen los jóvenes obreros, de que contemos con pocos obreros casados, de que éstos se van del partido. Esta queja de un oportunista ruso me recuerda un pasaje de Engels (en su obra *El problema de la vivienda, Zurwohnungsfrage*, si mal no recuerdo). Engels, replicando a un fatuo profesor burgués, un kadete alemán, escribe: ¿Acaso no es natural que en nuestro partido, en el partido de la revolución, predominen los jóvenes? Somos el partido del futuro, y el futuro pertenece a la juventud. Somos un partido de innovadores, y es siempre la juventud la que más ansiosamente sigue a los innovadores. Somos el partido que libra una lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y la juventud es siempre la primera que emprende la lucha abnegada.

No; dejemos que sean los kadetes quienes congreguen a ancianos "cansados" de treinta años, a revolucionarios que se han "vuelto juiciosos" y a renegados de la socialdemocracia. ¡Nosotros seremos siempre el partido de la juventud de la clase avanzada!

Al propio Larin se le escapa la sincera confesión de por qué le da tanta lástima la pérdida de hombres casados que están cansados de luchar. Si el partido congregara una gran cantidad de estos hombres cansados, se haría "un poco más pesado, y pondría freno a las aventuras políticas" (página 18).

¡Ahora está mejor, estimado Larin! ¿Para qué fingir y engañarse a sí mismo? Lo que usted desea no es un partido de vanguardia, sino un *partido de retaguardia*, más pesado. Debería haberlo dicho francamente.

... "Pondría freno a las aventuras políticas"... Derrotas de la revolución las ha habido también en Europa: ahí están las jornadas de junio de 1848 y las jornadas de mayo de 1871; lo que no había hasta ahora eran socialdemócratas, o comunistas, que consideraran adecuado declarar que las acciones de masas de la revolución son una "aventura". Para que esto sucediese se requería que hubiera entre los marxistas revolucionarios (aun-

que, es de esperar, por poco tiempo) ciertos pequeños burgueses rusos cobardes y pusilánimes llamados "intelectualidad" con perdón sea dicho, que no tienen confianza en sí mismos y que se desalientan ante cada viraje de los acontecimientos hacia la reacción.

¡"... Pondría freno a las aventuras"! Pero, en este caso hay que decir que el primer *aventurero* es el propio Larin, pues llama a las "pequeñas acciones" el camino *más ventajoso* de la revolución y *trata de hacer creer a las masas* que la marea de *la revolución sube*, que en un plazo de dos a tres años, el ejército estará lleno de campesinos descontentos, y que el "viejo régimen se derrumbará", en cuanto afronte la "primera prueba seria".

Pero Larin es, además, un aventurero en otro sentido mucho peor y más mezquino. Aboga por el congreso obrero y por el "partido apartidista" (¡expresión suya!). Nos dice que, en vez de la socialdemocracia, él aspira a un "partido obrero de toda Rusia"; "obrero" porque debe abarcar a los revolucionarios pequeñoburgueses, los socialistas revolucionarios, el PSP, la Gro-mada bielorrusa *, etc.

Larin es un admirador de Axelrod. Pero ha prestado a éste un flaco servicio. Ha ensalzado de tal modo su "energía juvenil", su "auténtica valentía partidaria" en la lucha por un congreso obrero, lo ha abrazado con tanto fervor, que... ¡lo ha asfixiado entre sus brazos! La nebulosa "idea" de Axelrod acerca de un congreso obrero ha recibido un golpe de muerte de manos del militante candoroso y veraz, el cual, inmediatamente y sin pararse a meditar, soltó enseguida todo lo que debía haberse ocultado, en interés de una eficaz propaganda de un congreso obrero. El congreso obrero significa "quitar los rótulos" (pág. 20 del folleto de Larin, para quien la socialdemocracia no es más que un rótulo), significa *fusionarse con los eseristas* y con los sindicatos.

¡Muy bien, camarada Larin! Por lo menos hay que agradecerle su sinceridad! El congreso obrero significa, realmente, todo eso. No podría conducir sino a eso, inclusive contra la voluntad de quienes lo convoquen. Precisamente por tal motivo el congreso obrero sería, ahora, una mezquina aventura

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 68. (Ed.)

oportunista. Mezquina, porque no la sustenta ninguna gran idea, sino simplemente el fastidio del intelectual, cansado ya de la lucha tenaz por el marxismo. Oportunista, por la misma razón, y, además, porque ingresarían en el partido miles de pequeños burgueses que no tienen, ni con mucho, opiniones asentadas. Una aventura, porque, en las condiciones actuales, semejante tentativa no aportará la paz, ni una labor positiva ni la colaboración entre los eseristas y los socialdemócratas —a quienes Larin atribuye amablemente el papel de “asociaciones de propaganda dentro de un partido amplio” (pág. 40)— sino sólo una infinita agravación de la discordia, diferencias, las divisiones, la confusión ideológica y la desorganización práctica.

Una cosa es predecir que el “centro” eserista *debe* pasar a la socialdemocracia, después de la desertión de los enesistas y los maximalistas*, y otra cosa distinta preparar a un árbol para coger un fruto que está madurando, pero que aún no está maduro. O se rompa usted las costillas, muy estimado Larin, o se echa a perder el estómago por comer fruta verde.

Larin argumenta apoyándose en “Bélgica”, exactamente lo mismo que en 1899 argumentaban R. M. (el director de *Rabóchaia Misl*) y el señor Prokonóvich (cuando vivía las “explosiones espontáneas” de un socialdemócrata y no se había “vuelto” aún lo bastante “juicioso” para “obrar sistemáticamente” como un kadete). ¡El librito de Larin tiene un esmerado apéndice en forma de una esmerada traducción de los estatutos del partido obrero belga! Pero el bueno de Larin se olvidó de “traducir” a Rusia las condiciones industriales y la historia de Bélgica. *Tras* una serie de revoluciones burguesas, *tras* varias décadas de lucha contra el cuasisocialismo pequeñoburgués de Proudhon y *con* un formidable desarrollo del capitalismo industrial —tal vez el más alto del mundo—, el congreso obrero y el partido obrero de Bélgica marcaron el tránsito del socialismo no proletario al socialismo proletario. En Rusia, en cambio, en plena revolución burguesa, que engendra *inevitablemente* ideas e ideólogos pequeñoburgueses, con una creciente tendencia “trudovique” en sectores muy afines del campesinado y el proletariado, con la existencia de un Partido Obrero *Socialdemócrata* que posee una historia de cerca de diez años, el congreso obrero representa

* Véase el presente tomo, págs. 203-205. (Ed.)

una ocurrencia deplorable, y la fusión con los eseristas (que tal vez lleguen a 30.000, tal vez a 60.000, quién sabe, dice Larin, en su simpleza), no pasa de ser una extravagancia de intelectuales.

¡Sí, la historia puede ser ironía! Los mencheviques han venido vociferando, año tras año, acerca de la estrecha vinculación entre los bolcheviques y los eseristas. Y ahora resulta que los bolcheviques rechazan el congreso obrero, *precisamente porque* oscurecería la diferencia entre el punto de vista de los proletarios y el de los pequeños propietarios (véase la resolución del Comité de Petersburgo * en el núm. 3 de *Proletari*). En cambio, los *mencheviques*, al defender el congreso obrero, abogan en pro de la *fusión con los eseristas*. La cosa es realmente peregrina.

—Yo no quiero diluir el partido en la clase —se defiende Larin—. Quiero únicamente unificar a la vanguardia, 900.000 entre 9 millones (págs. 17 y 49).

Tomemos los datos oficiales de la estadística fabril correspondiente al año 1903. El total de obreros fabriles es 1.640.406. De ellos, 797.997 en fábricas con más de 500 obreros y 1.261.363 en fábricas con más de 100. ¡La cifra de obreros que trabajan en las empresas más grandes (800.000) es un poco inferior a la que da Larin como cifra del partido obrero unificado con los eseristas!

Así, aunque ya tenemos entre 150.000 a 170.000 miembros en nuestro Partido Socialdemócrata, y a pesar de los 800.000 obreros que trabajan en grandes empresas, además de los que trabajan en grandes empresas mineras (no incluidos en ese total), y de que en el comercio, la agricultura, los trasportes, etc., trabaja multitud de elementos puramente proletarios, etc., ¿Larin no tiene esperanza de que podamos llegar a tener en la social-

* Lenin menciona la resolución sobre el "congreso obrero", aprobada a comienzos de setiembre de 1906 en una asamblea de obreros de distintos distritos de Petersburgo, convocados por el Comité del POSDR de Petersburgo. En el segundo punto de dicha resolución se señalaba que la agitación por dicho "congreso obrero" "en la práctica beneficia fundamentalmente a las corrientes pequeñoburguesas, porque borra las diferencias existentes entre el proletariado y los pequeños productores ('Grupo del Trabajo', 'Partido popular socialista del Trabajo', eseristas, etc.) y, además, con los verdaderos enemigos del proletariado" (*Proletari*, núm. 3, del 8 de setiembre de 1906. *Ed.*)

democracia 900.000 *proletarios* como miembros del partido?? Es monstruoso, pero es así.

Pero la falta de fe de Larin no es más que otro ejemplo del modo de pensar inseguro propio del intelectual.

Nosotros alentamos la firme creencia de que ese objetivo puede alcanzarse. A la aventura del "congreso obrero" y del "partido apartidista" oponemos esta consigna: *quintuplicar* y *decuplicar* los efectivos de nuestro *partido socialdemócrata*, pero primordial y *casi exclusivamente* con elementos puramente proletarios y sólo bajo la bandera del marxismo revolucionario*.

Ahora, a un año de la gran revolución, cuando todos los partidos se desarrollan impetuosamente, el proletariado se convierte con más rapidez que nunca en un partido independiente. Las elecciones a la Duma contribuirán a este proceso (siempre y cuando, naturalmente, no nos prestemos a bloques oportunistas con los kadetes). La traición de la burguesía en general y de la pequeña burguesía (*enesistas*) en particular, fortalecerá a la socialdemocracia revolucionaria.

Alcanzaremos el "ideal" de Larin (900.000 miembros del partido), e inclusive lo superaremos, mediante una tenaz labor conforme a los actuales lineamientos, y no mediante aventuras. Ahora es realmente necesario engrandecer el partido con la ayuda de elementos *proletarios*. Es anormal que en Petersburgo sólo contemos con 6.000 miembros del partido (en la provincia de Petersburgo trabajan 81.000 obreros en fábricas con 500 y más obreros; en total, 150.000) y que los miembros de nuestro partido en la región industrial del centro no pasen de 20.000 (habiendo allí 377.000 obreros que trabajan en fábricas de 500 y más obreros; en total, 562.000). Tenemos que *aprender* a incorporar al partido, en esos centros, a cinco y hasta diez veces

* Incluir a los sindicatos en el partido, como propone Lenin, es irracional. Ello sólo serviría para restringir el movimiento obrero y estrechar su base. Para la lucha contra los patronos conseguiremos siempre agrupar a un número de obreros mucho mayor que para apoyar una política socialdemócrata. Esa es la razón de que (pese a la *falsa* afirmación de Larin de que los bolcheviques se han pronunciado en contra de los sindicatos apartidistas) nosotros estemos por los sindicatos apartidistas, por los cuales abogó *ya en 1902* el autor del "jacobino" (jacobino, en opinión de los oportunistas) folleto titulado *¿Qué hacer?* (Véase tomo V, Cap. IV, § c, *Ed.*)

más obreros *. En esto tiene Larin toda la razón. Pero, no debemos caer en la cobardía ni en la histeria propias del intelectual. Lograremos nuestro objetivo por nuestro camino *socialdemócrata*, sin lanzarnos a aventuras.

IV

El único “aspecto grato” que encontramos en el folleto del camarada Larin es su enérgica protesta contra los bloques con los kadetes. En otro artículo de este mismo número de nuestro periódico, en el que se trata de todas las vacilaciones del menchevismo ante este importante problema, encontrará el lector citas detalladas al respecto **.

Pero lo que aquí nos interesa es la caracterización general que ofrece del menchevismo un testigo tan “autorizado” como el menchevique Larin. Con motivo del problema de los bloques con los kadetes, Larin protesta contra un *menchevismo vulgarizado, burocrático*. “El menchevismo burocrático” —escribe— es capaz de aspirar a “una alianza suicida con los adversarios de la socialdemocracia del campo de la burguesía”. No sabemos si en la defensa de sus opiniones contra Plejánov, Larin dará pruebas de mayor firmeza que Mártoy. Sin embargo, Larin no se alza contra el menchevismo “oficial” y “burocrático” solamente en el problema de los bloques con los kadetes. ¡¡“Todo lo que se torna caduco —dice, por ejemplo, con referencia al menchevismo— adquiere el sello de lo burocrático”!! (pág. 65). El menchevismo entra en decadencia y deja el sitio al “realismo europeo”. “De ahí la eterna melancolía, el carácter indeciso y vacilante del menchevismo” (pág. 62). Acerca de la charla sobre el

* Decimos “aprender a incorporar”; porque la cantidad de obreros socialdemócratas rebasa en tales centros, indudablemente, varias veces la cantidad de miembros del partido. Adólcemos en este sentido de cierta rutina, contra la que debemos luchar. Tenemos que aprender a formar, donde sea necesario, *lose Organisationen*, organizaciones proletarias más flexibles, más amplias y más asequibles. Nuestra consigna es: ¡por un Partido Obrero Socialdemócrata más numeroso, contra el congreso obrero apartidista y un partido apartidista!

** Se refiere al artículo “Los mencheviques y los acuerdos con los kadetes”, publicado en *Proletari*, núm. 9, del 7 (20) de diciembre de 1907. (Ed.)

congreso obrero, escribe: "Toda esta charla lleva la marca de una cierta reticencia, de un modo de pensar inseguro, tal vez sólo vacilación para expresar en voz alta los pensamientos que han madurado en el fuero interno" (pág. 6), etc.

Sabemos ya lo que hay detrás de esta crisis del menchevismo, que ha degenerado en burocratismo^{*}: es la falta de confianza del intelectual pequeñoburgués en la posibilidad de seguir manteniendo la lucha revolucionaria, su temor a admitir que la revolución ha terminado, que la reacción ha obtenido un triunfo decisivo. "El menchevismo no era más que el anhelo instintivo, semiespontáneo, de un partido", dice Larin. El menchevismo es el anhelo espontáneo del intelectual de una constitución truncada y un legalismo pacífico, decimos nosotros. El menchevismo es una apología presuntamente objetiva de la reacción, procedente del campo revolucionario.

Los bolcheviques han planteado siempre el problema de otro modo, desde el primer momento, ya en el *Vperiod*^{**} de Ginebra (enero a marzo de 1905) y en el folleto titulado *Dos tácticas*^{***} (julio de 1905). Plenamente concientes del carácter contradictorio de los intereses y las tareas de las diversas clases en la revolución burguesa, entonces declararon abiertamente: no está descartada la posibilidad de que la revolución rusa acabe

* ¡Nuevamente una ironía de la historia! Los mencheviques venían gritando desde el año 1903 sobre el "formalismo" y el "burocratismo" de los bolcheviques. Desde entonces, estuvieron constantemente en sus manos las prerrogativas "burocráticas" y "formales" del partido en su conjunto. Y he aquí que ahora un *menchevique* confirma que el menchevismo ha generado en burocratismo. No podían los bolcheviques haber deseado mejor rehabilitación. Sin embargo, Larin no busca el burocratismo del menchevismo allí donde realmente se hallan sus raíces. Hay que buscar la fuente en el oportunismo que Axelrod y Plejánov, bajo la bandera del "europeísmo", han inculcado entre los mencheviques. No hay ni el menor rastro de "europeísmo" en su ideología y en sus hábitos, que no son sino el reflejo de los hábitos y la ideología del pequeño burgués suizo. La Suiza pequeñoburguesa no es más que la sala de los sirvientes de la verdadera Europa, de la Europa de las tradiciones revolucionarias y de la enconada lucha de clases de las amplias masas. El burocratismo quedó revelado por completo en la presentación del Plejánov de la cuestión del congreso obrero (congreso obrero versus congreso del partido), contra el que Larin protesta tan enérgica y sinceramente.

^{**} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 61. (Ed.)

^{***} *Id. ibíd.*, t. IX. (Ed.)

en un aborto constitucional. Como defensores e ideólogos del proletariado revolucionario, nosotros cumpliremos con nuestro deber hasta el final, mantendremos nuestras consignas revolucionarias a despecho de la traición y la baja de los liberales, de la vacilación, la inseguridad y la irresolución de los pequeños burgueses, agotaremos realmente *todas* las posibilidades revolucionarias, nos sentiremos orgullosos de haber sido los *primeros* en haber emprendido el camino de la insurrección y seremos los *últimos* en abandonarlo, cuando ya resulte imposible seguir marchando por él. Pero, en el momento actual, estamos todavía lejos de considerar agotadas todas las posibilidades y perspectivas revolucionarias. Abogaremos en forma abierta y directa por la insurrección y por la necesidad de prepararse larga, tenaz y perseverantemente para ella.

Y cuando comprendamos que la revolución ha terminado, así lo diremos, también en forma abierta y directa. Borraremos de nuestra plataforma, a la vista de todo el pueblo, todas nuestras consignas revolucionarias directas (como la de la asamblea constituyente). No nos engañaremos ni trataremos de engañar a otros con sofismas jesuíticos (como el de Plejánov cuando habla de una "Duma con todo el poder" *para los kadetes*)^{*}. No justificaremos a la reacción ni consideraremos el constitucionalismo reaccionario como base para un sano realismo. Diremos y demostraremos al proletariado que la traición de la burguesía y las vacilaciones de los pequeños propietarios han matado la revolución burguesa, y que el proletariado debe preparar y realizar ahora, por sí mismo, una nueva revolución, la revolución socialista. Y por lo tanto, si la revolución se hunde, es decir, si la burguesía la traiciona por completo, no aceptaremos bloque alguno con la burguesía oportunista, ni siquiera con la burguesía revolucionaria, en ninguna circunstancia, pues la decadencia de la revolución convertiría el revolucionarismo burgués en mera fraseología.

Por eso no nos perturban en lo más mínimo las coléricas palabras que Larin lanza con tanta abundancia contra nosotros, cuando grita acerca de la inminente crisis del bolchevismo, de que ya está acabado, de que nosotros nos hemos arrastrado siem-

* Véase el presente tomo, págs. 358-359. (Ed.)

pre detrás de los mencheviques, etc. Todos esos alfilerazos sólo despiertan una sonrisa condescendiente.

Algunas personas se han apartado de los bolcheviques y otras lo harán, pero en nuestra tendencia *no puede haber crisis*. El hecho es que desde el primer momento declaramos (véase *Un paso adelante, dos pasos atrás* *): nosotros no creamos una tendencia "bolchevique" especial, simplemente, siempre y en todas partes sostuvimos el punto de vista de la *socialdemocracia revolucionaria*. Y hasta llegar a la revolución social en la socialdemocracia habrá, inevitablemente, un ala oportunista y un ala revolucionaria.

Para convencerse de ello, basta echar un vistazo a la historia del "bolchevismo".

1903-1904. Los mencheviques defienden la democracia en la organización. Para los bolcheviques, mientras el partido no pueda actuar abiertamente, eso es sólo una frase propia de intelectuales. En el folleto de Ginebra (1905) ⁵⁶, un menchevique que firmaba *Un Obrero*, reconoce que entre los mencheviques no existe, en realidad, ningún tipo de democracia. El menchevique Larin *reconoce* que la "cháchara acerca del principio electivo" era "pura fantasía" para "engañar a la historia" y que, en realidad, en el grupo menchevique de San Petersburgo, "todavía en el otoño de 1905, no había tal principio electivo" (pág. 62). Después de la revolución de octubre, fueron los bolcheviques los *primeros* que proclamaron de inmediato en *Nóvaia Zhizn* ** la aplicación efectiva de la democracia en el partido ***.

Fines de 1904. Campaña de los zemstvos. Los mencheviques marchan a la zaga de los liberales. Los bolcheviques no rechazan (pese a la fábula tan frecuentemente difundida) las "buenas manifestaciones" ante los miembros de los zemstvos, pero sí las "malas argumentaciones de los intelectuales"****, quienes declaraban que había en la palestra *dos* fuerzas con-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII. (Ed.)

** *Id., ibid.*, t. IX, nota 61. (Ed.)

*** *Id., ibid.*, t. X, págs. 23-37. (Ed.)

**** En el núm. 1 del *Vperiod* de Ginebra (enero de 1905), el artículo dedicado a criticar el "plan de la campaña de los zemstvos" llevaba este título: *Buenas manifestaciones de los proletarios y las malas argumentaciones de algunos intelectuales.* (*Id. ibid.*, t. VIII. Ed.)

tendientes (el zar y los liberales) y que las manifestaciones ante los miembros de los zemstvos constituían un tipo superior de manifestación. Ahora, el propio menchevique Larin reconoce que la campaña de los zemstvos era "pura fantasía" (pág. 62), una "treta astuta y solapada" (pág. 57).

Comienzos de 1905. Los bolcheviques plantean en forma abierta y directa el problema de la insurrección y de los preparativos para ella. En la resolución del III Congreso del partido predicen la *combinación de la huelga y la insurrección*. Los mencheviques se muestran evasivos y tratan de rehuir las tareas de la insurrección; hablan de que hay que armar a las masas con el ferviente deseo de armarse.

Agosto-setiembre de 1905. Los mencheviques (Parvus, en la nueva *Iskra* *) llaman a participar en la Duma de Buliguin. Los bolcheviques llaman al boicot activo contra ella y abogan directamente por la insurrección.

Octubre-diciembre de 1905. La lucha del pueblo, en forma de huelgas e insurrecciones, barre con la Duma de Buliguin. Ante el Congreso de Unificación del partido, y en una declaración escrita, el menchevique Larin reconoce que los mencheviques, en el período en que la marea de la revolución alcanzó su mayor nivel actuaron como bolcheviques. Nosotros, los socialdemócratas, tomamos parte junto con la burguesía revolucionaria en los órganos embrionarios del gobierno provisional.

Comienzos de 1906. Los mencheviques están desalentados. No tienen fe en la Duma ni en la revolución. Exhortan a participar en las elecciones a la Duma, con el fin de boicotear a ésta (*Larin*, pág. 57). Los bolcheviques cumplen con su deber como revolucionarios, hacen todo lo posible para lograr el boicot a la segunda Duma, en la que *nadie* confía en los círculos revolucionarios.

Mayo-junio de 1906. Campaña de la Duma. El boicot ha fracasado debido a la traición de la burguesía. Los bolcheviques desarrollan su labor revolucionaria en un nuevo terreno, ya menos favorable. Durante el período de la Duma, todo el pueblo ve aun más claramente la diferencia entre nuestra táctica, la táctica de los socialdemócratas revolucionarios y el oportunismo: crítica a los kadetes en la Duma, lucha por sustraer a los tru-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 40. (Ed.)

doviques de la influencia de los kadetes, crítica de las ilusiones parlamentarias, defensa del acercamiento revolucionario entre los grupos de izquierda en la Duma.

Julio de 1906. Disolución de la Duma. Los mencheviques pierden la cabeza, claman por una inmediata huelga demostrativa y por acciones parciales. Los bolcheviques protestan. *Al referirse a esto, Larin no dice nada sobre la protesta de tres miembros del CC, hecho pública solamente para los miembros del partido.* Lo que sobre este incidente dice Larin no es cierto. Los bolcheviques señalan la ineficacia de una demostración y abogan por la insurrección *en un momento posterior* *. Los mencheviques, en unión de la burguesía revolucionaria, firman llamamientos a la insurrección.

Fines de 1906. Los bolcheviques comprenden que la traición de la burguesía obliga a dar un rodeo y a ir a la Duma. ¡Abajo todos los bloques! ¡Abajo, ante todo, los bloques con los kadetes! Los mencheviques están a favor de los bloques.

¡No, camarada Larin, nosotros no tenemos por qué avergonzarnos del curso de la lucha entre el ala revolucionaria y el ala oportunista de la socialdemocracia rusa!

Proletari, núm. 9, 7 de diciembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 129-130. (Ed.)

EL PROLETARIADO Y SU ALIADO EN LA REVOLUCIÓN RUSA

Tal es el título que K. Kautsky dio al último capítulo de su artículo *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, publicado en los últimos números de *Neue Zeit* °. Estamos seguros de que este trabajo, como otros de Kautsky, no tardará en traducirse al ruso. Se trata de un artículo que todos los socialdemócratas deben leer por cierto, no porque pueda esperarse que un teórico alemán proporcione respuestas a los problemas candentes de nuestra táctica (no valdrían muchos los socialdemócratas rusos si esperaran que semejantes respuestas les vinieran de fuera), sino porque Kautsky analiza con notable lógica los *principios fundamentales* de toda la táctica de los socialdemócratas en la revolución burguesa rusa. Esos trabajos salidos de la pluma de socialdemócratas reflexivos, bien informados y con experiencia, son especialmente valiosos para todos los miembros de nuestro partido, para todos los obreros con conciencia de clase, agobiados por el monótono y pesado trabajo de cada día, aturdidos por las trilladas trivialidades de los escritorzueros liberales-burgueses sin escrúpulos. En efecto, tales trabajos nos ayudan a elevarnos por encima de cuestiones cotidianas, a penetrar en los problemas fundamentales de la táctica del proletariado y adquirir una idea más clara acerca de las tendencias teóricas y el verdadero modo de razonar de las distintas corrientes de la socialdemocracia.

El reciente estudio de Kautsky tiene, en este sentido, una importancia particular, ya que nos permite comparar el *carácter* de los problemas planteados a Kautsky (y a otros socialistas extranjeros) por Plejánov, *con el método* empleado por Kautsky para contestar a algunos de esos problemas.

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. (Ed.)

Plejánov, a quien hoy (10 de diciembre) caracteriza tan certeramente en *Továrisch* el kadete Mielgúnov, llamándolo “el *ex* dirigente y teórico de la socialdemocracia rusa”, preguntó a Kautsky: 1) cuál es el “carácter general” de la revolución rusa, si es una revolución burguesa o una revolución socialista; 2) cuál debe ser la actitud de la socialdemocracia hacia la democracia burguesa, y 3) cuál debe ser la táctica de la socialdemocracia en las elecciones a la Duma.

El dirigente de los oportunistas rusos procuraba arrancar a Kautsky una aprobación de los bloques con los kadetes. El dirigente de los socialdemócratas revolucionarios alemanes adivinó la intención del consultante de sugerirle una respuesta a un punto que no se mencionaba directamente en las preguntas, y prefirió contestar a Plejánov con una serena y minuciosa propaganda *explicación*, de cómo debe un marxista *plantear*, en general, los problemas relativos a la revolución y la democracia burguesas. Examinemos atentamente la explicación de Kautsky.

Sería superficial ver en la revolución rusa simplemente un movimiento encaminado a derrocar el absolutismo. Hay que ver en ella el despertar de las amplias masas populares a la actividad política independiente. Tal es la premisa fundamental de Kautsky.

Esto significa lo siguiente: sería superficial un análisis de las tareas de la socialdemocracia que se limitara a señalar la conquista de la libertad política (derrocamiento del absolutismo) y que esta tarea es “común” a diversas clases. Es preciso examinar la situación de las *masas*, sus condiciones objetivas de vida, las diferentes clases que hay en ellas, la *naturaleza real* de la libertad a que *efectivamente* aspiran. La comunidad de intereses no debe ser deducida de una fraseología común, no debe partirse de la “libertad política” *en general* para llegar a la conclusión acerca de la necesidad de la lucha común de las diversas clases. A la inversa, debe partirse de un análisis preciso de la situación y los intereses de las diversas clases, para determinar hasta qué punto y en qué aspectos son idénticas, o coinciden (si es que coinciden) su lucha por la libertad, su aspiración a la libertad. No hay que razonar como los kadetes, ni como los liberales, ni como los señores Prokópovich y Cía., sino como *marxistas*.

Prosigamos. Si el punto de partida son los intereses de las masas, lo esencial de la revolución rusa es el problema *agrario* (de la tierra). No hay que juzgar acerca de la derrota o de la victoria de la revolución por la violencia del gobierno y las manifestaciones de la "reacción" (que son las que absorben la atención de muchos de nuestros socialdemócratas kadeizantes), sino por la posición de las masas en su lucha por la tierra.

La agricultura es el fundamento de la economía nacional rusa. La agricultura decae, los campesinos se hallan arruinados. Hasta los liberales (Kautsky cita a los kadetes Petrunkiévich y Manuílov) comprenden esto. Kautsky no se contenta, sin embargo, con señalar la unanimidad de los liberales y los socialistas en cuanto a *este* punto. No se permite extraer de aquí la conclusión kadete: "por lo tanto, los socialdemócratas deben apoyar a los kadetes". Pasa inmediatamente a analizar los *intereses de clase* en juego y demuestra que, *inevitablemente*, los liberales serán ambiguos en el problema agrario. Si bien los liberales reconocen la decadencia de la agricultura en general, no comprenden el carácter capitalista de la agricultura ni el problema resultante de las causas especiales que frenan esta evolución capitalista, y no otra evolución cualquiera.

Y Kautsky analiza a fondo una de estas causas especiales: la escasez de capital en Rusia. El capital extranjero desempeña en nuestro país un papel muy importante. Esto frena el desarrollo capitalista de la agricultura. La conclusión de Kautsky es: "La decadencia de la agricultura es, junto con la creciente pujanza del proletariado industrial, la principal causa de la actual revolución rusa."

Como ven, Kautsky estudia esmerada y escrupulosamente el carácter específico de la revolución burguesa en Rusia y, al contrario de los kadetes y los socialdemócratas kadeizantes, no lo elude con referencias doctrinarias al "carácter general" de toda revolución burguesa.

Más adelante, Kautsky analiza la solución del problema agrario. Y tampoco aquí se contenta con la trillada frase liberal: ¡ya ven, también la Duma kadete está a favor de la entrega de la tierra a los campesinos! (Véase los escritos de Plejánov.) No. Pone de relieve que el aumento de las parcelas

no significa nada para los campesinos, si, al mismo tiempo, no obtienen una gran ayuda financiera. La autocracia es incapaz de ayudar realmente al campesinado. ¿Y los liberales? Ellos exigen el rescate. Pero el rescate sólo puede arruinar a los campesinos. “Solamente mediante la *confiscación* de las grandes haciendas” (la cursiva es de Kautsky) podrán aumentarse sustancialmente las parcelas de los campesinos sin imponer a éstos nuevas cargas. Pero los liberales se oponen del modo más resuelto a la confiscación.

Vale la pena detenerse en este razonamiento de Kautsky. Quien se halle un poco familiarizado con los matices partidistas que se manifiestan en los círculos revolucionarios rusos, sabe que los oportunistas de *ambos* partidos revolucionarios no sólo han sido contaminados por el enfoque liberal de la cuestión del rescate, sino que, además, han tergiversado lo que Kautsky dice al respecto. Tanto en el Congreso de Unificación del partido como en una serie de asambleas celebradas en Petersburgo (por ejemplo, Dan, en los informes sobre el Congreso de Unificación pronunciados ante los obreros de Petersburgo en el verano), nuestros mencheviques señalaron que era falso el punto del programa agrario aceptado con el apoyo de los bolcheviques, quienes insistieron categóricamente en que, en vez de “enajenación” (véase el primitivo proyecto de Máslov) se pusiera “confiscación”. Nuestros mencheviques dijeron que esto era falso, que solamente los revolucionarios vulgares podían insistir en la confiscación y que para la revolución social carece de importancia si hay o no rescate, remitiéndose al respecto al folleto de Kautsky titulado *La revolución social*, en el que el autor, con referencia a la revolución socialista en general, explica que el rescate es admisible. Los mencheviques eseristas y los enesistas semikadetes han defendido exactamente con los mismos argumentos (en uno de los fascículos de *Narodno-Sotsialisticheskoe Obozrenie* *) su viraje hacia el liberalismo en la cuestión del rescate, y también ellos citaron a Kautsky.

* Se refiere al artículo de A. Peshejónov “El problema del rescate”, publicado en 1906, en la segunda recopilación de *Narodno-sotsialisticheskovo Obozrenie* (“Análisis popular socialista”), publicada por el partido semikadete “popular socialista”, en Petersburgo, en 1906-1907. Aparecieron 11 volúmenes. (Ed.)

Es probable que Kautsky no conozca la actitud de los mencheviques en este asunto, ni la significación de la política de los enesistas y su grupo. Pero, con su formulación del problema del rescate en la revolución rusa, ha vuelto a dar a todos nuestros oportunistas una magnífica lección acerca de cómo no se debe razonar. Es falso sacar conclusiones sobre el rescate en la *Rusia de los años 1905-1906*, partiendo de premisas *generales* acerca de la relación entre rescate y confiscación en diversas revoluciones o en la revolución socialista en general. Hay que proceder a la inversa. Hay que investigar qué clases en Rusia determinaron los rasgos especiales de nuestra formulación del problema del rescate y deducir, partiendo de los intereses de estas clases, la significación política de este problema en esta revolución, y sólo entonces decidir si las posiciones sostenidas por los diferentes partidos son correctas o equivocadas.

De suyo se comprende que, al tomar este camino, Kautsky no *disimuló* la diferencia existente entre los liberales y los revolucionarios en la cuestión del rescate (como lo hacen siempre los partidarios de Plejánov y los enesistas), sino que reveló la *magnitud* de estas diferencias. Cuando Plejánov formuló a Kautsky sus preguntas, ocultó la diferencia entre el movimiento "de oposición" y el movimiento "revolucionario" al eludir preguntas concretas. Kautsky eludió el ocultamiento de Plejánov, puso al descubierto la importante cuestión del rescate y mostró a Plejánov que no solamente los centurionegrístas, *sino también los liberales* luchaban "a su modo" contra el movimiento revolucionario de los campesinos.

"Sin la abolición del ejército regular" —escribe Kautsky— "y de la fabricación de armamento naval, sin la confiscación de todo el patrimonio de la familia real y de los monasterios, sin la bancarrota estatal, sin la confiscación de los grandes monopolios —en la medida en que están todavía en manos privadas— los ferrocarriles, los yacimientos de petróleo, las minas, las plantas siderúrgicas, etc., será imposible reunir las grandes sumas necesarias para sacar a la agricultura rusa de su espantosa situación."

Recuerden la acostumbrada charla de los mencheviques acerca de las ideas utópicas y visionarias de los bolcheviques; por ejemplo, los discursos pronunciados por Plejánov en el

Congreso del partido acerca de la exigencia de vincular las reivindicaciones agrarias fundamentales con los problemas políticos fundamentales (abolición del ejército regular, elección de los funcionarios por el pueblo, etc.)*. ¡Plejánov se burlaba de la idea de abolir el ejército regular y de que el pueblo eligiera los funcionarios del gobierno! Y la *Sovremiennaia Zhizn* ** plejanovista *aprueba* la línea de *Nashe Dielo*, calificando el oportunismo político de “materialismo político” (??) y contraponiendo éste al “romanticismo revolucionario”.

¡Y resulta que el prudente Kautsky *va mucho más allá* que el bolchevique más radical, y plantea, *en relación con el problema agrario*, reivindicaciones mucho más “utópicas” y mucho más “románticas” (desde el punto de vista oportunista)!

Kautsky no se limita a exigir la confiscación de la gran propiedad terrateniente y la abolición del ejército regular; *¡exige también la confiscación de los grandes monopolios capitalistas!*

Y, razonando de un modo muy coherente, escribe a renglón seguido del pasaje antes citado: “Pero, es evidente que los liberales retroceden, asustados, ante objetivos tan gigantescos, ante tan radicales transformaciones de las actuales relaciones de propiedad. Básicamente, ellos sólo quieren que continúe la política actual, sin tocar los fundamentos de la explotación de Rusia por el capital extranjero. Están firmemente a favor del ejército regular, el único que, según ellos, puede asegurar el orden y *salvar su propiedad...*”

Plejánov protesta porque no se lo trata con justicia. ¡Él sólo preguntó a Kautsky su opinión respecto del apoyo a los partidos de oposición en las elecciones a la Duma y se le contesta sobre otro tema! ¡Elecciones a la Duma y... abolición

* Lenin menciona la intervención de J. Plejánov en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR sobre el problema agrario, en la que expresaba su falta de confianza en la victoria de la revolución democrático-burguesa y atacaba el programa bolchevique de nacionalización de la tierra, en tanto defendía aunque con algunas enmiendas, el programa menchevique de municipalización, que proponía resolver el problema de la tierra por medios pacíficos, manteniendo el régimen autocrático. (Ed.)

** *Sovremiennaia Zhizn* (“La vida en nuestros días”): revista menchevique publicada en Moscú, desde abril de 1906 hasta marzo del año siguiente. Contó con la colaboración de J. Plejánov, L. Mártoy y otros. (Ed.)

del ejército regular! ¡Qué extravagancia de la fantasía anarquista, qué romanticismo revolucionario, en vez del "materialismo político" preconizado por los oportunistas!

Pero Kautsky continúa con su crítica "carente de tacto" a los liberales, en respuesta a la pregunta sobre las elecciones a la Duma. Los acusa de que quieren seguir arrancando al pueblo ruso millones y millones de rublos para armamentos y para cubrir los intereses de la deuda pública. "Ellos [los liberales] creen que bastará la instauración de una Duma para que broten de la tierra como por encanto los millones de millones." "El liberalismo es tan incapaz [de dar satisfacción a los campesinos rusos], como el zarismo." Kautsky dedica un capítulo especial de su trabajo a esclarecer la actitud del liberalismo ante la socialdemocracia. Señala que en Rusia no existen demócratas burgueses del viejo tipo entre quienes la pequeña burguesía urbana ocupaba un lugar principal. Al contrario de en Occidente, la pequeña burguesía urbana en Rusia "no será nunca un seguro puntal de los partidos revolucionarios".

"En Rusia falta la firme espina dorsal de una democracia burguesa." Esta conclusión a que llega Kautsky se basa en un análisis de la situación especial en que se halla la pequeña burguesía urbana, y en la consideración de que el antagonismo de clase entre los capitalistas y el proletariado es ahora, en Rusia, incomparablemente más acentuado que en el período de las revoluciones burguesas del "viejo tipo". El alcance de esta conclusión es incalculable. Aquí está precisamente la médula de la "enmienda" de Kautsky a la formulación del problema de Plejánov, enmienda que equivale a una formulación totalmente diferente.

Plejánov utiliza en sus preguntas los *viejos tipos* de democracia burguesa, y nada más. Usa una palabra trillada, y se olvida por completo de determinar, sobre la base de la realidad rusa, en qué *grado* son democráticas las *distintas capas* que en Rusia actúan como democracia burguesa, qué *estabilidad* poseen, etc. El mérito de Kautsky consiste en que descubre esta omisión fundamental de Plejánov y se esfuerza por explicarle de manera práctica el *método* que debe aplicarse para llegar a comprender realmente a la democracia burguesa en Rusia. Y mediante el hábil análisis de Kautsky, de la vieja y trillada formulación comienzan a emerger los contornos de las

fuerzas sociales *vivas* de Rusia: la pequeña burguesía urbana; la clase terrateniente, con su pizca de liberalismo y su enorme apoyo a los contrarrevolucionarios centurionegrístas; los capitalistas, que temen al proletariado más que al fuego y, por último, el campesinado.

La nebulosa cuestión de la actitud que debe adoptarse hacia la "democracia burguesa" (¿del tipo existente en Francia en la década del cuarenta del siglo pasado?) ha desaparecido. La niebla se ha disipado. Pero con esta niebla precisamente empañaban la visión del pueblo nuestros Prokopóvich, Kusko-va, Izgóiev, Struve y otros liberales, a quienes Plejánov hace el juego. En vez de la niebla de las viejas formulaciones estereotipadas, un auténtico análisis marxista nos ha revelado las muy especiales relaciones de la democracia con los diferentes elementos y capas de la burguesía rusa.

Por medio de este análisis, determina Kautsky esa relación peculiar que existe entre el liberalismo ruso y el carácter revolucionario de los campesinos, ¡relación que los kadetes ocultaban deliberadamente y ante la cual muchos socialdemócratas son ciegos! "Sin embargo, cuando más revolucionarios son los campesinos, tanto más reaccionarios se vuelven los grandes terratenientes, tanto más va perdiendo el liberalismo el apoyo que en ellos tenía anteriormente, *más inestables se vuelven los partidos liberales*, y más oscilan *hacia la derecha los profesores y abogados liberales* de las ciudades, para no perder del todo el contacto con las fuerzas que eran antes su sostén." Este proceso "no hace más que acelerar la bancarrota del liberalismo".

Sólo después de haber puesto al descubierto las raíces de esta *bancarrota del liberalismo* en la actual revolución rusa, pasa Kautsky a dar una respuesta directa a las preguntas formuladas por Plejánov. Antes de contestar a la pregunta de si se debe apoyar a la "oposición", es necesario (explica Kautsky) comprender el fundamento de clase y la naturaleza de clase de esta "oposición" (o sea, del liberalismo ruso) y qué relación guarda el desarrollo de la revolución y de las clases revolucionarias con la situación y los intereses del liberalismo. Al dilucidar *esto* al comienzo, Kautsky procede, *en primer lugar*, a revelar la bancarrota del liberalismo y sólo *después explica* al lector el tema que interesa a Plejánov: ¿debe apoyarse a la

oposición en las elecciones a la Duma? Y no es extraño que Kautsky no tenga necesidad de contestar las dos terceras partes de las preguntas de Plejánov...

Aunque las respuestas de Kautsky no satisfacen a Plejánov, ayudarán a la masa de los socialdemócratas rusos a razonar correctamente.

1) ¿La revolución en Rusia es una revolución burguesa, o una revolución socialista?

Esa no es la manera de plantear el problema, dice Kautsky. Esa es la vieja y estereotipada manera de plantearlo. La revolución rusa no es, desde luego, una revolución socialista. No puede ni hablarse de una dictadura socialista del proletariado (del "poder indiviso" de esta clase). Pero no es tampoco una revolución burguesa, pues *la burguesía no es una de las fuerzas motrices del actual movimiento revolucionario, en Rusia*. "Allí donde el proletariado actúa con independencia, la burguesía deja de ser una clase revolucionaria"

Y Kautsky declara, con una vehemencia que supera la "falta de tacto" que particularmente muestran los bolcheviques con respecto a los liberales, que nuestra burguesía teme a la revolución más que a la reacción, que odia al absolutismo porque él engendra la revolución, que quiere la libertad política *para detener* la revolución. En cambio, Plejánov, en sus preguntas, equiparaba de manera simplista la lucha de la oposición contra el viejo régimen, ¡a la lucha contra los intentos del gobierno de aplastar el movimiento revolucionario!

Esta primera respuesta de Kautsky es una brillante vindicación de *los principios esenciales* de la táctica bolchevique. Ya en los periódicos de Ginebra *Vperiod* y *Proletari*, lo mismo que después en el folleto titulado *Dos tácticas*, los bolcheviques rusos estimaban y han estimado *siempre* que el problema fundamental en su lucha contra los mencheviques, era la tergiversación que los socialdemócratas de derecha hacen del concepto: "revolución burguesa". Cientos de veces hemos dicho y demostrado apoyándonos en innumerables declaraciones de los mencheviques, que interpretar la categoría "revolución burguesa" en el sentido de reconocer a la burguesía la hegemonía y el papel dirigente en la revolución rusa, es vulgarizar el marxismo. Revolución burguesa, *a pesar* de la inestabilidad de la burguesía, y *paralizando* la inestabilidad de la burguesía: así

formulaban los bolcheviques la tarea fundamental de la socialdemocracia en la revolución.

El análisis de Kautsky nos satisface plenamente. Kautsky confirma plenamente nuestra afirmación de que defendíamos la posición de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo, y no creábamos una tendencia bolchevique "peculiar". Y esta confirmación es tanto más valiosa porque ha sido dada mediante la exposición de *la esencia del problema*, y no como la simple "aprobación" de un oficial de estado mayor a este u otro grupo.

2) Kautsky no sólo considera como algo *muy posible* que, *en el curso de la revolución, el triunfo le corresponda al partido socialdemócrata*, sino que declara además, que es deber de los socialdemócratas "*inspirar a sus partidarios esta confianza en el triunfo*, pues es imposible luchar con éxito si de antemano se renuncia al triunfo".

Esta conclusión de Kautsky es una segunda brillante vindicación de la táctica del bolchevismo. Quien se halle un poco familiarizado con las publicaciones de las dos tendencias de la socialdemocracia, debe saber que los mencheviques han discutido *con toda energía* la posibilidad y la conveniencia del triunfo de la socialdemocracia en la actual revolución rusa. Ya en la conferencia celebrada en la primavera de 1905 (en la que, entre otros, intervinieron Plejánov y Axelrod), los mencheviques aprobaron una resolución según la cual la socialdemocracia *no* debe aspirar a la conquista del poder. Y, desde entonces, esta idea de que los socialdemócratas no deben aspirar a que la socialdemocracia *triunfe* en la revolución burguesa pasa como un hilo rojo (¿o negro?) a través de *toda* la literatura y de *toda* la *política* del menchevismo.

Esta política es oportunismo. El *triunfo* de la socialdemocracia en la actual revolución rusa es *muy posible*. Y estamos obligados a inspirar a todos los miembros del partido obrero *esta* confianza en el triunfo. Es imposible luchar con éxito si de antemano se renuncia al triunfo.

Estas verdades sencillas y evidentes, que han sido enturbiadas por la sofistería y el escolasticismo de Plejánov, deben ser meditadas y asimiladas por el conjunto de nuestro partido.

3) Suponer que "todas aquellas clases y partidos que anhelan la libertad política deben simplemente colaborar para

conquistarla” significa “ver solamente la superficie política de los acontecimientos”.

Esta es la tercera vindicación del bolchevismo. La mera referencia al hecho de que los kadetes “luchan a su manera por la libertad”, no basta para justificar la acción unida con ellos. Esto es el abecé del marxismo, momentáneamente oscurecido por Plejánov y Axelrod y sus admiradores.

4) ¿Cuál es la clase que puede ayudar al proletariado socialdemócrata a alcanzar el triunfo en la actual revolución, que puede apoyar al proletariado y determinar los límites de las transformaciones realizables de inmediato? Esta clase es, a juicio de Kautsky, *el campesinado*. Solamente esta clase tiene “*intereses económicos comunes, estables, con el proletariado a lo largo de todo el período de la revolución*”. “Los intereses comunes del proletariado industrial y el campesinado son la base de la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa y la posibilidad de su triunfo, pero a la vez estos intereses comunes determinan los límites dentro de los cuales puede utilizarse este triunfo.”

Lo que significa: no la dictadura socialista del proletariado, sino la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Kautsky ha formulado así, en otras palabras, la vieja premisa que fundamenta toda la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, por oposición tanto a los oportunistas como a los “exaltados”. Todo triunfo total y efectivo de la revolución sólo puede ser una dictadura, dijo Marx*, con lo cual aludía, naturalmente, a la dictadura (es decir, al poder ilimitado) de las masas sobre una minoría, y no a la inversa. Lo importante para nosotros no es, claro está, la formulación, cualquiera que ella sea, que los bolcheviques den a su táctica, sino la *esencia* de ésta, que Kautsky viene ahora a confirmar *plenamente*.

Quien desee pensar como marxista y no como kadete sobre el papel del proletariado en nuestra revolución y sobre sus “aliados” posibles y necesarios, llegará por fuerza al punto de

* Lenin se refiere al artículo de C. Marx titulado “Crisis y contrarrevolución” publicado en *Neue Rheinische Zeitung*, el 12 de setiembre de 1848. (Ed.)

vista de la socialdemocracia revolucionaria y no al punto de vista de la socialdemocracia oportunista en cuanto a los principios de la táctica proletaria.

Escrito el 1 (23) de diciembre de 1906.

Publicado el 20 de diciembre de 1906 en *Proletari*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CONGRESO OBRERO Y LA FUSIÓN CON LOS ESERISTAS

(Nota)

Como ya hemos informado a nuestros lectores en el núm. 9 de *Proletari* *, el menchevique I. Larin expone en su folleto la idea de un congreso obrero apartidista y la fusión del partido socialdemócrata con los eseristas, el Partido Socialista Polaco y con todos los partidos "socialistas" en general. Señala al respecto que se desconoce el número de afiliados del partido eserista. Los socialistas revolucionarios, según dice Larin, calculan entre 50.000 y 60.000 el número de miembros de su partido. Al admitir que esta cifra es exagerada, Larin dice que no baja de 30.000.

No sabemos de dónde ha sacado la cifra 50.000-60.000, porque no cita la fuente de información. En los documentos de los eseristas no hemos encontrado tales "datos". Las únicas actas publicadas íntegramente, las del primer congreso de ese partido (en diciembre de 1905), *no contienen datos* sobre el número de afiliados. Y no podía ser de otro modo, porque a excepción del socialdemócrata, jamás partido alguno en Rusia realizó un congreso partidario en el que todos los afiliados intervinieran en la elección de delegados, cuyo número se fijaba en proporción con el de aquéllos. Sólo en noviembre de 1905 el partido socialdemócrata proclamó este principio en el periódico

* Alude a su artículo "La crisis del menchevismo", publicado en *Proletari*, núm. 9, del 7 (20) de diciembre de 1906 (véase el presente tomo, págs. 368-393. *Ed.*)

Nóvaia Zhizn en nombre del CC de los bolcheviques*, y en diciembre de 1905 la Conferencia de organizaciones bolcheviques de toda Rusia** estaba interada ya por representantes electos a razón de 1 cada 300 afiliados al partido. En el Congreso de Unificación (de Estocolmo) del POSDR se extendió por primera vez a todo el partido la representación sobre la base de los principios mencionados; el control estaba (hasta cierto punto) a cargo del Comité de Organización para la convocatoria del congreso, integrado por igual número de representantes de las fracciones opuestas, bolchevique y menchevique.

Por consiguiente, seguimos sin saber de dónde sacó Larin la cifra máxima de 50.000-60.000 afiliados. Y con ella (casi el tercio del total de miembros del POSDR) infundió a los lectores la idea de que con la fusión de los partidos socialdemócrata y eserista el primero tenía totalmente asegurada la superioridad. En la sección correspondiente del núm. 9 de *Proletari* se comentaba ya el error de Larin, señalándose que en realidad en lugar de "paz y labor constructiva", semejante fusión no haría más que agravar las discrepancias, además de ser inadmisibile en el terreno de los principios. Una confirmación interesante de lo que entonces dijimos fue el artículo de Leon Remy, publicado en el diario socialista francés *L'Humanité**** del 17 de diciembre de 1906 (n.c.) *A raíz de* las declaraciones de *Tribune Russe*****, órgano oficial en el extranjero del partido eserista, Remy informa que el "Consejo" del partido eserista "calcula que el partido cuenta con cerca de 150.000 afiliados organizados, o 200.000, de atenerse a una interpretación algo

* Se refiere al llamamiento del CC: "A todas las organizaciones partidarias y todos los obreros socialdemócratas", con motivo de la convocatoria del IV Congreso del POSDR. El llamamiento fue aprobado por sugerencia de Lenin, y publicado en el núm. 9 de *Nóvaia Zhizn*, del 10 (23) de noviembre de 1905. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 10. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 13. (Ed.)

**** *La Tribune Russe*: boletín del partido de los eseristas publicado en francés, en París, desde enero de 1904 hasta diciembre de 1909, y desde octubre de 1912 hasta julio de 1913; en 1904 se publicó quincenalmente y luego una vez por mes. (Ed.)

más amplia de los estatutos, es decir, del concepto de afiliación, que sostienen algunos comités regionales”.

Para que el lector pueda juzgar acerca de la forma en que fue obtenida la sorprendente cifra citada, transcribimos *todos* los datos por región, contenidos en el artículo de Remy: Noroeste, 21.000; del Volga, 14.000 (“y casi el doble si calculamos a todos los que han aceptado el programa del partido”); norte del Cáucaso, 21.000; Trascaucasia, 17.900; Centro, 26.000 (incluidos 5.000 de Moscú. Es curioso que hasta la fecha nuestros camaradas de esa ciudad no hayan conseguido ubicar, ni con lupa, a esos 5.000 afiliados); Norte, 20.000.

Proponemos al lector que resuelva el siguiente problema: ¿quién revela más ligereza, 1) los eseristas, 2) Larin, o 3) Plejánov y Axelrod?

El cuadro no mejorará en absoluto si los dos últimos reniegan de I. Larin, su fogoso admirador, en el problema de la fusión con los eseristas. Vale la pena reflexionar sobre las diferencias que existan entre los “representantes de toda Rusia” procedentes de los obreros industriales y rurales, de los peones, los jornaleros y los campesinos, de los kustares y los artesanos, de los obreros, etc.

Proletari, núm. 10, 20 de diciembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ACERCA DE UN ARTÍCULO PUBLICADO EN EL ÓRGANO DEL BUND

Dado que nuestro periódico es ilegal, no podemos seguir de un modo regular los periódicos socialdemócratas que se editan en Rusia en otras lenguas que el ruso. Y, sin embargo, nuestro partido no llegará a ser realmente un partido de toda Rusia, sin un estrecho y constante contacto entre los socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia.

Por lo tanto encarecemos a todos los camaradas que sepan letón, finlandés, polaco, iddish, armenio, georgiano u otras lenguas, y que reciban los periódicos socialdemócratas editados en esas lenguas, que nos ayuden a tener a los lectores rusos informados sobre el estado del movimiento socialdemócrata y las ideas de los socialdemócratas no rusos acerca de la táctica. Esta ayuda puede consistir en que los camaradas a que nos referimos nos envíen resúmenes de la literatura socialdemócrata sobre una determinada cuestión (como los artículos publicados en *Proletari* sobre la polémica entre los socialdemócratas polacos y el PSP, y de las ideas de los letones en relación con la lucha de guerrillas^o), también en el envío de traducciones de determinados artículos o, simplemente, de los pasajes más significativos de tal o cual artículo.

Recientemente nos hizo llegar un camarada la traducción de un artículo titulado *Una plataforma para la campaña electoral*, publicado con la firma de M. en el núm. 208 (del 16 de

^o Alude a los artículos "De Polonia" y "La socialdemocracia letona sobre la guerra de guerrillas", publicados en *Proletari*, núm. 3, del 8 (21) de setiembre, el núm. 6, del 29 de octubre (11 de noviembre), y el núm. 7, del 10 (23) de noviembre de 1906. (Ed.)

noviembre) del órgano del Bund, *Volkszeitung**. No estamos en condiciones de juzgar hasta qué punto este artículo expresa las ideas de toda la Redacción, pero no cabe duda de que refleja, en todo caso, ciertas tendencias que se dan entre los socialdemócratas judíos. Y los socialdemócratas rusos, habituados solamente al método de considerar los problemas por parte de los bolcheviques o de los mencheviques, deben conocer tales tendencias. He aquí la traducción del citado artículo:

La energía que nuestro partido pueda desplegar en las elecciones y la influencia que logre ejercer, dependerán, ante todo, de la claridad y la precisión de nuestra posición y de nuestras consignas. Tenemos ante nosotros importantes problemas políticos y sociales y estamos obligados a formularlos con tal claridad y precisión, que sólo se les pueda dar una respuesta, concretamente, nuestra respuesta. Si nuestra posición no es suficientemente definida, de nada nos servirá la más perfecta organización. La importancia de nuestra plataforma en la campaña electoral dependerá por entero de la claridad de nuestra posición.

El VII Congreso del Bund estableció los lineamientos generales de nuestra táctica. Ésta consiste en lo siguiente: la disolución de la Duma ha demostrado nítidamente a amplios sectores de la población que es imposible conquistar la tierra y la libertad por la vía pacífica, y que la única salida es la insurrección armada. Lo cual no significa, ni mucho menos, que las elecciones a la nueva Duma impliquen un cambio de la táctica revolucionaria en una táctica pacífica y constitucional, pues en las elecciones se *comprende la necesidad* de una táctica revolucionaria; los electores exigirán de sus diputados que la Duma sea trasformada en un instrumento revolucionario de las masas del pueblo. Nuestra tarea en las elecciones consiste en explicar a los electores este principio, que requiere convertir las propias elecciones en palestra para la movilización de las masas revolucionarias del pueblo.

Durante el período de las sesiones de la Duma y, en mayor medida aun, después de la disolución de ésta, el país ha dado un gran paso adelante en el desarrollo de su conciencia política, gracias a lo cual también los partidos revolucionarios calculan tener éxito en las elecciones. En las primeras elecciones, los electores pequeñoburgueses votaron por los kadetes, expresando con ello su inflamada protesta contra las atrocidades del gobierno. Estos electores, imbuidos todavía de ilusiones constitucionalistas, estaban seguros de que los kadetes les procurarían la tierra y la libertad. La táctica de la Duma ha destruido estas ilusiones, y los ha convencido de que la tierra y la libertad sólo pueden conquistarse con la lucha, y en modo alguno por medios pacíficos. El elector enfrenta ahora el problema de cómo luchar y de quién es capaz de luchar: ¿los kadetes, con su parlamentarismo diplomático y, en el mejor de los casos, con su arma

* *Volkszeitung* ("El periódico del pueblo"): diario del Bund, editado en iddish en Vilno, desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906, hasta el 19 de agosto (1 de setiembre) de 1907. (Ed.)

de la "resistencia pasiva", o los partidos revolucionarios, con su táctica combatiente? Por supuesto, colocados ante el problema de cómo conquistar la verdadera libertad, los electores comprenden que sólo los partidos revolucionarios, y no los constitucionalistas, son capaces de luchar.

Así lo han comprendido los kadetes, quienes se esfuerzan al máximo por ignorar todas las enseñanzas que les han brindado los acontecimientos; se esfuerzan por retrotraer de nuevo la conciencia política del país a la fase de desarrollo en que se encontraba en la víspera de las primeras elecciones. "¡Ni un paso adelante!", es su consigna, "¡olviden lo que la historia les ha enseñado!". El objetivo de las nuevas elecciones —escriben— es restablecer las condiciones políticas en que funcionó la primera Duma. El pueblo debe enviar de nuevo a la Duma a la anterior mayoría, con lo que dará origen en el país a una situación política en que la única salida será un ministerio responsable de la mayoría de la Duma (*Riech*, núm. 189). "Si Rusia necesita una verdadera constitución y una auténtica asamblea representativa popular —declara, en su núm. 196, *Riech*—, el pueblo enviará de nuevo a la Duma a representantes que repetirán lo que la primera Duma proclamó en su discurso de respuesta al mensaje del trono y que acometerán la obra que a la primera Duma se le impidió realizar." Involuntariamente surge la pregunta: ¿y qué sucederá si también a la segunda Duma se le 'impide' realizar lo que pensó hacer la primera? A esta pregunta contestan los kadetes que "el gobierno no tendrá más remedio que ceder a la firme voluntad de los electores, expresada de manera pacífica y legal" (*Riech*, núm. 195). Los kadetes saben muy bien que su fuerza descansa en las ilusiones constitucionalistas, razón por la cual se empeñan por todos los medios en inculcar en la mente de los votantes aquella misma idea que prevalecía en la víspera de las primeras elecciones, y en difundir la fe en el poder omnímodo de "la firme voluntad del electorado, expresada de manera pacífica y legal". La fuerza de los partidos revolucionarios no reside en la fe de los votantes, "en su firme voluntad expresada de manera pacífica y legal", sino por el contrario, en que el electorado no crea en ese poder, en que comprenda claramente la necesidad de la lucha revolucionaria.

Nuestra tarea en cuanto a los votantes consiste, por consiguiente, en preguntarles categóricamente si quieren que en la futura Duma la mayoría sea la de antes, con su táctica flexible, incapaz de lograr nada. ¿Quieren que la futura Duma se limite a "repetir" lo que dijo la primera o que vaya más allá de las frases vacías y recurra a métodos de lucha más eficaces? ¿Debe la nueva Duma "restablecer la situación política" existente en junio y en julio, que no condujo a resultado alguno, o debe avanzar un paso hacia la victoria efectiva del pueblo?

Estas preguntas deben servirnos como plataforma en la campaña electoral. Debemos rodear al partido kadete de una atmósfera de la más profunda desconfianza en su capacidad para conquistar la tierra y la libertad; debemos criticar enérgica e implacablemente la resistencia pasiva —método de lucha inventado por los kadetes en Helsingfors— y mostrar al pueblo cuán inoperantes e inconsecuentes son los métodos de lucha de los kadetes.

Solamente si se observan estas imprescindibles condiciones, será la segunda Duma un paso adelante con respecto a la primera.

Si leemos atentamente este artículo, notaremos que se reflejan en él, con bastante exactitud, las ideas sostenidas por la delegación del Bund en la última conferencia del POSDR de toda Rusia. En efecto, esta delegación, mientras, por un lado, votó con los mencheviques la autorización de los bloques con los kadetes, por otro lado votó con los bolcheviques en cuanto a la necesidad de introducir enmiendas fundamentales en el "proyecto de plataforma electoral" presentado por el Comité Central (el agregado de la consigna de la república, la referencia a la insurrección, una caracterización exacta de los partidos, la necesidad de definir de un modo más preciso el carácter de clase del partido socialdemócrata, etc.; véase la resolución de la conferencia sobre la "propuesta de enmiendas" a la plataforma electoral, en el núm. 8 de *Proletari* °).

El artículo del camarada M. que acabamos de transcribir parece un artículo bolchevique, porque en él sólo vemos la mano izquierda del Bund; la mano derecha se esconde en los artículos en que se defienden los bloques con los kadetes.

En todo caso, la idea de los bundistas acerca de los bloques con los kadetes no es la misma que la de los mencheviques. Su ejemplo ilustra magníficamente el conocido aforismo: *si duo faciunt idem, non est idem*, "si dos hacen lo mismo, no es lo mismo". Entre los dos hay cierta diferencia, la cual afecta indefectiblemente su manera de hacer lo mismo, sus métodos, los resultados de ese "hacer lo mismo", etc. La idea de los bloques con los kadetes de los mencheviques y la de los bundistas no son una y la misma cosa. Para los mencheviques, los bloques con los kadetes se hallan en plena consonancia con su táctica general, cosa que no ocurre con los bundistas. Y por esto, artículos como el que hemos transcrito revelan con mucha claridad la falta de consecuencia y de firmeza de los bundistas, quienes participaron ayer en el boicot y justifican hoy el boicot a la Duma de Witte, mientras que, al mismo tiempo, consideran admisible los bloques con los kadetes. Para los mencheviques, los bloques con los kadetes asumen de un modo natural y espontáneo, el carácter de bloques ideológicos. Para los

° Se trata de la resolución de la II Conferencia del POSDR (Primera Conferencia de toda Rusia): "Propuesta de enmiendas al proyecto de plataforma electoral presentado por el CC". (Ed.)

bundistas, estos bloques están destinados a ser puramente "técnicos".

Pero a política tiene su propia lógica objetiva, con prescindencia de lo que las personas o los partidos planean de antemano. Aunque el bundista se proponga que el bloque sea puramente técnico, las fuerzas políticas de todo el país disponen que resulte un bloque ideológico. Y no creemos que sea menester demostrar esto, después del júbilo que la decisión menchevique de la conferencia ha producido entre los kadetes, y después de la famosa carta a lo Eróstrato de Plejánov, publicada en *Továrisch*, acerca de la "Duma con todo el poder".

Medítese sobre la afirmación del articulista: "Los kadetes saben muy bien que su fuerza descansa en las ilusiones constitucionales, razón por la cual se empeñan por todos los medios de inculcar en la mente de los votantes" esas ilusiones.

"La fuerza de los kadetes descansa en las ilusiones constitucionales"... ¿Es cierto esto, y qué significa, en rigor, tal afirmación? Si no es cierto, si la fuerza de los kadetes descansa en el hecho de que son los más destacados representantes de la democracia burguesa en la revolución burguesa rusa, entonces la línea táctica general del menchevismo o de los socialdemócratas del ala derecha, es acertada. Pero si la afirmación responde a la verdad, si la fuerza de los kadetes no reside en la fuerza de la democracia burguesa, sino en la fuerza de las *ilusiones* del pueblo, entonces la línea táctica general del bolchevismo o de los socialdemócratas del ala izquierda es acertada.

En la revolución burguesa, los socialdemócratas no pueden sino apoyar a la democracia burguesa: tal es la principal premisa de Plejánov y sus secuaces; y de esta premisa extraen, *directa e inmediatamente*, la conclusión de que hay que apoyar a los kadetes. Nosotros, en cambio, decimos: la premisa es justa, pero la conclusión carece de valor, pues hay que investigar, ante todo, qué partidos o tendencias representan en el momento actual, la *fuerza* de la democracia burguesa realmente *capaz de luchar*. Tanto los kadetes como los trudoviques y los socialistas revolucionarios son, desde el punto de vista marxista, es decir, desde el punto de vista del único análisis científico, "demócratas burgueses". La "fuerza" de los kadetes no es la fuerza combatiente de las masas burguesas (el campesi-

nado y la pequeña burguesía urbana), no es la fuerza económica y financiera de la clase terrateniente (los centurionegrístas) o de la clase capitalista (los octubristas): es la "fuerza" de la intelectualidad burguesa, que no es una clase económica *independiente*, ni por lo tanto, una fuerza política independiente; es una "fuerza" *usurpada*, que depende de la influencia que la intelectualidad burguesa ejerce sobre otras clases, que no han elaborado aún su propia ideología política clara, independiente, que se someten a la dirección ideológica de la intelectualidad burguesa; es, sobre todo, la "fuerza" de las *ideas falsas* sobre la naturaleza de la democracia y los métodos de lucha por la democracia, ideas que la intelectualidad burguesa difunde y cultiva entre las masas burguesas.

Negar esto significa dejarse seducir puerilmente por las resonantes palabras "partido de la libertad del pueblo", significa cerrar los ojos al hecho por todos conocido de que los kadetes no tienen tras de sí ni las masas ni un número decisivo de elementos terratenientes y capitalistas.

Reconocer esto significa reconocer que la *tarea del día* del partido obrero es combatir la influencia de los kadetes sobre el pueblo, no porque nosotros soñemos con una revolución burguesa sin la democracia burguesa (necedad que nos atribuyen los socialdemócratas del ala derecha), sino porque los kadetes *impiden que la verdadera fuerza* de la democracia burguesa se desarrolle y consolide.

Pertenece al partido de los kadetes sólo una minoría de los terratenientes de Rusia (la gran mayoría de los terratenientes son centurionegrístas) y una minoría de los capitalistas (la gran mayoría son octubristas). Sólo tiene la mayoría, la masa, de la intelectualidad burguesa. De ahí el efectismo de que se rodea la política de los kadetes, que atrae a los inexpertos políticos y a los viejos decrepitos, políticamente incapaces, de ahí su griterío y alboroto de feria, el júbilo con que acogen sus triunfos baratos, el predominio que ejercen en la prensa liberal, en la ciencia burguesa, etc. De ahí también la *falsa* naturaleza de ese partido, que corrompe al pueblo con su propaganda traidora en favor de un compromiso con la monarquía, cuando en realidad carece de la fuerza necesaria para llegar a ese compromiso.

Los kadetes no son la democracia burguesa, sino la encarnación de la traición de la burguesía a la democracia, de la misma manera que, por ejemplo, los radicales socialistas franceses o los social liberales alemanes no son intelectuales socialistas, sino la encarnación de la traición de la intelectualidad al socialismo. Por lo tanto, apoyar la democracia burguesa significa desenmascarar toda la farsa de la cuasi democracia de los kadetes.

Por lo tanto, infieren un daño inmenso a la revolución y a la causa de la clase obrera los plejanovistas que no cesan de gritar: ¡hay que luchar contra la reacción, no contra los kadetes!

¡Estimados camaradas! Su falla consiste precisamente en que no comprenden la *significación* de nuestra lucha contra los kadetes. ¿Cuál es la médula y la esencia de esta lucha? ¿Acaso que los kadetes sean burgueses? ¡Naturalmente que no! Es que los kadetes son sólo charlatanes acerca de la democracia, traidores a la democracia combatiente.

Además, ¿tienen los kadetes alguna influencia sobre la masa del pueblo, sobre la masa democráticoburguesa del pueblo? Claro está que sí, y una influencia por cierto muy amplia, con multitud de periódicos, etc., etc. Pues bien, juzguen por sí mismos: ¿puede llamarse a la masa democráticoburguesa del pueblo a luchar contra la reacción *sin desenmascarar* a los actuales dirigentes ideológicos de esta masa, que *perjudican* la causa de la democracia burguesa? Imposible, estimados camaradas.

Luchar contra la reacción significa, ante todo, liberar ideológicamente a las masas de la influencia de la reacción. Y la fuerte y tenaz influencia ideológica de la "reacción" sobre las masas no es centurionegrta, sino que es *la influencia de los kadetes*. Esto no es ninguna paradoja. Los centurionegrstas son un enemigo descarado, brutal, capaz de incendiar, asesinar y destruir, pero incapaz de convencer ni siquiera a un mujik ignorante. El kadete, en cambio, *convence* tanto al mujik como al pequeño burgués. ¿Y de qué los convence? De que el monarca no es culpable, de que se puede conquistar la libertad por medios pacíficos (es decir, dejando el poder en manos de la monarquía), de que el esquema del rescate urdido por los terratenientes es el método de entrega de la tierra a los campesinos más ventajoso para ellos, etc., etc.

Por eso no es posible convencer al candoroso mujik ni al candoroso pequeño burgués de la necesidad de una lucha seria, si no se socava la influencia de las frases kadetes y de la ideología kadete. Y quienes dicen que "hay que luchar contra la reacción, y no contra los kadetes", no comprenden las tareas *ideológicas* de la lucha; para ellos la esencia de la lucha no reside en convencer a las masas, sino en la acción física; interpretan la palabra lucha en el sentido vulgar: "golpear" a los reaccionarios, pero no "golpear" a los kadetes.

Naturalmente que, con las armas en la mano, no golpearemos por ahora a los kadetes, ni siquiera a los octubristas, sino *solamente* al gobierno y a sus servidores directos y cuando los havamos aplastado, sabemos que los kadetes, por dinero, adherirán a la democracia republicana lo mismo que hoy (por el sueldo de un profesor o los honorarios de un abogado) adhieren a la democracia monárquica. Pero si realmente queremos vencer a la reacción, necesitamos liberar a las masas de la influencia ideológica de los kadetes, que les inculcan falsas nociones acerca de los objetivos y la naturaleza de la lucha contra la reacción.

Volvamos a los bundistas. ¿Podemos creer que siguen sin ver cómo los bloques "técnicos" con los kadetes, que *ellos* consideran admisibles, *se han convertido ya*, en realidad, en un poderoso instrumento para fortalecer la confianza de las masas del pueblo en los kadetes (y no para rodearlos de una atmósfera de desconfianza). Solamente un ciego podría no ver esto. El bloque ideológico de todos los socialdemócratas mencheviques —incluyendo a los bundistas— con los kadetes es un hecho consumado, y, en cambio, los artículos como el que ha escrito el camarada M., no pasan de ser sueños bien intencionados, pero simplistas y platónicos.

Proletari, núm. 10, 20 de diciembre de 1906,

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DUMA FALSEADA POR EL GOBIERNO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

El gobierno del zar prosigue impertérrito su "obra" encaminada a falsear la Duma. Previnimos a los confiados ciudadanos rusos de que no se dejen seducir por el constitucionalismo y ya antes de comenzar este falseamiento señalamos (en el núm. 5 de *Proletari*, de 30 de setiembre de 1906) que se preparaba un nuevo golpe de Estado: la modificación de la ley electoral de 11 de diciembre de 1905 *antes* de las elecciones a la segunda Duma. "No cabe ninguna duda —escribíamos entonces— de que el gobierno estudia ahora muy atentamente" la cuestión "de si debe quedar en vigor la vieja ley electoral" *.

Sí, el gobierno del zar ha estado estudiando esta cuestión y probablemente ha completado ya su estudio. Pero ha preferido modificar la ley electoral por medio de aclaraciones senatoriales **. En la actualidad, se dispone a dar nuevos pasos enderezados a restringir la libertad de agitación (si es posible restringir *todavía más* la libertad en Rusia) y a adulterar las elecciones. Hace pocos días, se publicó una *disposición* que prohíbe entregar boletas electorales a los partidos no inscritos ***. La clausura de periódicos se lleva a cabo cada vez

* Véase el presente tomo, págs. 215-216. (Ed.)

** Se trata de las aclaraciones sobre la ley del 11 (24) de diciembre de 1905, relativas a las elecciones a la Duma, promulgadas por el Senado antes de las elecciones a la II Duma. Se privaba así del derecho de sufragar a nuevos sectores de obreros, campesinos y nacionalidades no rusas. Lenin calificó dichas aclaraciones de "excelentes aclaraciones tipo Stolipin de la 'esencia de la Constitución'". (Ed.)

*** Se trata de la disposición publicada el 12 (25) de diciembre de 1906 por el ministro del Interior, de acuerdo con la cual las autoridades

más en forma sumarísima. Las detenciones aumentan día a día. Se allanan y registran los domicilios, con la intención demasiado trasparente de averiguar los nombres de electores y de votantes influyentes, para “eliminarlos” tanto a unos como a otros. En una palabra, está en su apogeo la campaña electoral, como sarcásticamente dice el ciudadano ruso.

Nadie puede saber hasta dónde llegará el gobierno en su falseamiento de la Duma con métodos propios de los consejos de guerra. ¿Por qué no detener a los electores el mismo día de las elecciones y *después de ellas*? La ley —¡en Rusia todavía sigue empleándose esta necia palabra!— habla de la inmunidad de los diputados a la Duma, pero no dice una palabra de la inmunidad de los electores. Ya hizo notar esto nuestra prensa con motivo de las elecciones a la primera Duma. Entonces, “fracasó Witte”: así lo creyó la camarilla zarista centurionegrta, pero lo cierto es que, después de la insurrección de diciembre, el gobierno era todavía demasiado débil para poder tomar la siguiente trinchera de la revolución. Ahora, la contrarrevolución ha acumulado fuerza y desde su punto de vista obra muy acertadamente al echar por tierra la Constitución (en la que sólo pueden creer los kadetes simplistas). Los reaccionarios no son gente por el estilo de los Balalaikin * liberales. Son hombres de acción. Ven y saben por experiencia que, en Rusia, hasta la más pequeña libertad se traduce inevitablemente en un ascenso de la revolución. Y esto los *obliga* a avanzar cada vez más, a atentar cada vez más contra la Constitución de octubre y a cerrar cada vez más la válvula de seguridad política, que estaba medio abierta.

Hay que ser tan infinitamente obtuso como un kadete ruso o como un intelectual progresista apartidista, para quejarse, ante todo esto, de la insensatez del gobierno e instarlo a que retorne a la senda constitucional. El gobierno *no puede obrar*

urbanas y las de los zemstvos debían entregar boletas electorales “exclusivamente a las autoridades o consejos directivos de las sociedades y asociaciones políticas, o filiales de las mismas, que estuvieran inscritas”, es decir, legalizadas por el gobierno. Por consiguiente, y de acuerdo con esa nueva aclaración, los partidos centurionegrta fueron los únicos que recibieron boletas electorales. (Ed.)

* *Balalaikin*: personaje de la obra de Saltikov-Schedrin *Un idilio moderno*; se trata de un charlatán liberal, aventurero, mentiroso, que pone por encima de todo sus intereses egoístas. (Ed.)

de otro modo si quiere salvar al régimen zarista y al poder de los terratenientes de la presión de abajo, contenida, reprimida, pero no aplastada. Y nosotros le decimos al gobierno: ¡Muy bien! ¡Tapen el tiro de la chimenea, cierren las válvulas medio abiertas! Mientras éstas permanecieron medio abiertas, la corriente de aire fresco atizó el fuego de la caldera. Si ahora cierran las válvulas, quizá se produzca una explosión, que a nosotros nos vendrá de perlas. Nuestra misión consiste en aprovechar lo mejor que podamos para nuestra labor entre las masas, la excelente propaganda de Stolipin, sus excelentes explicaciones sobre la "naturaleza de la Constitución".

Peró, aquí se revela el profundo abismo que separa la táctica de la burguesía monárquico-liberal de la táctica del proletariado socialista. La socialdemocracia está a favor de la lucha, y explica al pueblo, a la luz de las mil y una enseñanzas de la historia, que la lucha es inevitable, se prepara para luchar y responde a la intensificación de la reacción con la intensificación de la agitación revolucionaria. Los liberales, en cambio, no pueden estar a favor de la lucha, sencillamente porque la temen. A la intensificación de la reacción responden con lloriqueos en torno de la Constitución, que corrompen la conciencia del pueblo, y con mayor oportunismo. Los liberales obran, como con palabras tan certeras y tan elocuentes lo describía el trudovique Sedélnikov el 9 de mayo, en el mitin celebrado en la residencia Pánina *. Si un liberal es maltratado, dice: ¡gracias a Dios que no me han matado! Y si lo matan, dará también gracias a Dios por haber liberado a su alma inmortal de su envoltura mortal.

Cuando la camarilla stolipinina centurionegrísta bramó contra los kadetes y lanzó una campaña contra sus propensiones revolucionarias, los kadetes levantaron un griterío de lamentos: ¡No es verdad, nosotros no somos revolucionarios, somos gente respetable! ¡Abajo el manifiesto de Viborg! ¡Abajo los bloques con las izquierdas! ¡Abajo la consigna de la "Duma con todo el poder", defendida por Plejánov, el más derechista de los socialdemócratas de derecha! ¡Abajo las perniciosas ilusiones revolucionarias! Nosotros vamos a la Duma para legislar. Y cuando la camarilla centurionegrísta anunció que no se entregarían

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 57. (Ed.)

boletas electorales a los kadetes, por no ser un partido inscrito, los kadetes se pusieron a gritar: "¡Eso cambia los términos del problema de los acuerdos!" (editorial de *Riech* del 13 de diciembre). "Eso acrece la importancia del único partido inscrito de la oposición, el Partido de la 'Renovación Pacífica'." "¡Hay que tener en cuenta esto en los acuerdos!" Y cuando un candidato de los kadetes que haya logrado deslizarse en la lista de la "renovación pacífica" se vea arrastrado a un destacamento policial, los kadetes darán gracias a Dios porque, por lo menos, todavía no nos han quitado del todo la Constitución. El único partido totalmente inofensivo es el de los octubristas —declararán entonces nuestros caballeros de la legalidad—, ¿y acaso no hemos dicho siempre nosotros que tomamos posición por el manifiesto del 17 de octubre?

¿Qué piensan de esto los camaradas mencheviques? ¿No ha llegado la hora de convocar sin pérdida de tiempo a una nueva conferencia partidaria y aprobar los pactos con los renovadores pacíficos y tal vez también inclusive con los octubristas? ¡Después de todo, también ellos aspiran a una "semilibertad", como hoy (14 de diciembre) argumenta en el periódico de los ex socialdemócratas Plejánov^o, cuya confusión es ahora completa!

No es por casualidad que la cuestión de los renovadores pacíficos haya surgido entre los kadetes. Había sido planteada ya antes de que se promulgara la disposición sobre la entrega de las boletas electorales. Hasta los kadetes de izquierda de *Továrisch* (a quienes algunos chistosos han bautizado con el nombre de "casi socialistas") incluían ya en el núm. del 5 de diciembre a los renovadores pacíficos entre los partidos progresistas, contando en total a seis partidos progresistas (kadetes, socialdemócratas, socialistas revolucionarios, socialistas populares, Partido de las Reformas Democráticas y Partido de la "renovación pacífica"). En el mismo número de *Továrisch*, los ex socialdemócratas, derramaron su cólera contra el cartel sobre los tres partidos *principales* que figuraba como suplemento del núm.

^o Lenin se refiere al artículo de J. Plejánov, "Llegó la hora de las explicaciones (carta a la Redacción)", publicado en *Továrisch*, núm. 139, del 14 (27) de diciembre de 1906, en el que afirma que el partido kadete defiende la "libertad popular a medias" y expresa la idea de que la Duma no tenga pleno poder para legislar. (*Ed.*)

8 de *Proletari**. ¡Eso es “deshonestidad política” —tronaban los amigos de Plejánov—: relegar a Gueiden entre los centurionegristas!

Mucho nos satisface haber obligado a los renegados de la socialdemocracia a salir en defensa de un octubrista de ayer, quien, después de la disolución de la Duma, protestó contra el manifiesto de Viborg y entró en negociaciones con Stolipin acerca del ministerio.

¡Pero debían haberlo defendido con un poco más de habilidad, señores colaboradores de Plejánov! Todo el mundo sabe que, en las primeras elecciones, los octubristas (entre ellos Gueiden y Shípov) formaron un bloque con los centurionegristas. ¿Están dispuestos a olvidar esto, sencillamente porque el partido ha cambiado de nombre? Sin embargo, en la misma página (4) de *Továrisch* del 5 de diciembre, leemos que existe en la “Unión del 17 de octubre” una corriente que está a favor de un acuerdo con el Partido de la “renovación pacífica” y que esta corriente inclusive ha logrado el predominio en la filial petersburguesa de la “Unión”. Y un poco más abajo, leemos que “la Junta Central de la Unión del pueblo ruso” aprueba los bloques con los octubristas, razón por la cual *Továrisch* se niega a reconocer a los octubristas como constitucionalistas.

¡Qué bien! Nos negamos a llamar constitucionalistas a los octubristas porque los centurionegristas aprueban los bloques con éstos. Pero a los “renovadores pacíficos” los llamamos progresistas, a pesar de que los octubristas aprueban los bloques con ellos.

¡Oh, sabihondos mentecatos de la famosísima “intelectualidad” progresista!

La defensa de los renovadores pacíficos por los intelectuales radicales, el vuelco del órgano central del partido kadete hacia la renovación pacífica, inmediatamente después de haberse promulgado la disposición sobre la entrega de las boletas electorales, son ejemplos típicos de la táctica liberal. ¡Si el gobierno da un paso a la derecha, nosotros damos dos pasos a la derecha! Y, de este modo, volvemos a ser legales y pacíficos, prudentes y leales; nos las arreglaremos sin boletas electorales, estamos siempre listos para acomodarnos a toda vileza.

* Véase el presente tomo, págs. 351-357. (Ed.)

Esto es lo que la burguesía liberal llama política realista. Se sienten orgullosos de este realismo reptante (según la feliz expresión de cierto socialdemócrata), considerado como la cúspide del tacto político y de la sagacidad diplomática en materia de táctica. Pero, en realidad, esta táctica no sólo es la más necia y la más traidora, sino que es, además, la más estéril que pueda imaginarse; es la táctica gracias a la cual los kadetes alemanes, desde los charlatanes de Francfort⁵⁷ hasta los nacionales liberales⁵⁸ que lamen las botas de Bismarck, se las arreglaron siempre, durante más de medio siglo después de la revolución burguesa, para asegurar el poder del Estado en manos de los junkers (los terratenientes centurionegrístas, los Dorrer, los Bulatsel y los Purishkévich, para dar los nombres de sus pares rusos) y en manos del “despotismo militar [...] guarnecido de formas parlamentarias”^{*}.

También nuestros mencheviques, tan enamorados de esta política de los kadetes, que hacen suya, debieran darse cuenta de una vez de que la política del marxismo revolucionario es la única política realista, en el buen sentido, y no en el sentido vulgar de la palabra. A los subterfugios y maniobras de la reacción hay que contestar, no adaptándose a la derecha, sino intensificando y extendiendo la propaganda revolucionaria entre las masas del proletariado, desplegando el espíritu de la lucha de clase revolucionaria y las organizaciones revolucionarias de clase. Así y solamente así podrá vigorizarse la fuerza de los únicos luchadores contra la reacción, cualesquiera que sean los subterfugios y maniobras de ésta. Pero si contestan a los subterfugios —propios de los centurionegrístas— del gobierno adaptando su táctica a la derecha, desperdigarán y debilitarán con ello la única fuerza capaz de luchar, la fuerza de las clases revolucionarias, y enturbiarán su conciencia revolucionaria con el oropel de tramposas “maniobras” políticas.

Al principio, los mencheviques se mostraron contrarios a los acuerdos con los kadetes. Mártoov condenó los acuerdos. J. Larin los rechazó, indignado. No fueron aprobados ni siquiera por Nik. I-ski^{**}. Bajo la influencia de la aclaración senatorial

^{*} Lenin cita palabras de “Crítica del Programa de Gotha”, de Carlos Marx (véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 465). (Ed.)

^{**} Seudónimo de N. I. Iordanski. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 2. (Ed.)

(de nuestros senados reaccionarios de Ginebra y Petersburgo), Márto y Cía. se han adaptado a la derecha. Están a favor de los bloques con los kadetes, pero ¡no son partidos que se hallen más a la derecha que los kadetes, Dios nos guarde! Con los "partidos democráticos de oposición" (resolución de la conferencia de toda Rusia, aprobada a propuesta del CC por 18 votos contra 14), ¡pero no con los que se hallen más a la derecha!

Y, he aquí que ahora los kadetes viran hacia los renovadores pacíficos. ¿También ustedes van a hacerlo, camaradas mencheviques? Como respuesta a la aclaración senatorial, bloques con los kadetes; como respuesta al retiro de las boletas electorales, ¿bloques con los renovadores pacíficos? ¿Y cuál será la respuesta cuando comience la detención de electores??

Ya han renunciado ustedes a una propaganda realmente revolucionaria entre las masas. Ya no combaten las ilusiones sobre la evolución pacífica ni contra quienes difunden estas ilusiones, los kadetes. Sólo los preocupa el peligro centurionegrista. Pero sus "hábilis maniobras" —listas comunes de candidatos con los kadetes— son castillos en la arena. Empobrecen el verdadero contenido de la labor socialdemócrata revolucionaria entre las masas, pero no serán ustedes quienes salgan ganando con esa politiquería, ni tal vez tampoco los kadetes, ni siquiera, probablemente, los "renovadores pacíficos", sino ¡los octubristas! Al falseamiento de la Duma contestan ustedes con un falseamiento de la táctica revolucionaria de la socialdemocracia. Pero así ni mejorarán la Duma ni fortalecerán el socialismo ni impulsarán la causa de la revolución.

La política práctica sin principios es la menos práctica de todas las políticas.

Ante el falseamiento de la Duma la respuesta de la clase obrera debe consistir en intensificar su agitación revolucionaria, y no en atenuarla; debe consistir en separarse, en su campaña electoral, de estos lamentables traidores que son los kadetes.

Escrito el 14 (27) de diciembre de 1906.

Publicado el 20 de diciembre de 1906, en *Proletari*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA

Después de la disolución de la Duma, el gobierno sólo logró contener la indignación del país recurriendo al terror militar. Solamente así, como terror militar, se pueden calificar las medidas extraordinarias de seguridad adoptadas, las interminables detenciones, los consejos de guerra, las expediciones punitivas.

Con esta represión militar del movimiento de liberación el gobierno probó su propia fuerza. Si somos bastante fuertes, no convocaremos Duma alguna y daremos inmediata satisfacción a los deseos de la "Unión del pueblo ruso" y de otros partidos centurionegrístas "auténticamente rusos" parecidos a ella. Si no somos bastante fuertes, volveremos a convocar una Duma, trataremos de modificar la ley electoral, trataremos de garantizar una Duma centurionegrísta o de domesticar una Duma kadete. Así razonaba el gobierno.

Hasta ahora, por lo menos, la fuerza militar desplegada en esta implacable represión sólo ha bastado al gobierno para arrebatarnos los derechos electorales, por medio de la aclaración del Senado y contra la ley, a miles y decenas de miles de obreros, campesinos pobres y ferroviarios. Las dificultades financieras en que se debate el gobierno se han acentuado enormemente. Por el momento, no ha logrado obtener un empréstito. La inevitable bancarrota es inminente. No hay un solo partido en el país en que el gobierno pueda apoyarse; por eso oscila entre las bandas de los rufianes (auténticamente rusos) y los octubristas. Ni siquiera con los octubristas ha podido llegar a un acuerdo completo.

En estas condiciones se inicia la campaña electoral a la segunda Duma. El hombre común de la calle está acobardado.

Los consejos de guerra lo han intimidado. Está bajo la influencia de la jactancia del gobierno que afirma que la Duma será dócil. Se deja llevar por tal estado de ánimo y está dispuesto a perdonar a los kadetes todas sus faltas, a echar por la borda todo lo que le ha enseñado la primera Duma y a votar por los kadetes, simplemente para que no triunfen los centurionegrístas.

Semejante conducta es natural en el hombre común. Él no se guía nunca por una definida concepción del mundo, por los principios de una táctica partidista coherente. Nada siempre a favor de la corriente y se entrega ciegamente al estado de ánimo del momento. En sus razonamientos se dejará llevar inevitablemente por la tendencia a contraponer a los centurionegrístas el más modesto de los partidos de oposición. Es incapaz de pensar por su cuenta en las enseñanzas de la primera Duma.

Pero lo que es natural en el hombre común es imperdonable en el hombre de partido, y francamente reprehensible en el socialdemócrata. Escuchemos los argumentos de aquellos socialdemócratas que instan a los obreros socialistas a *votar por los kadetes* (ya sea sólo por los kadetes, en los distritos electorales donde los socialdemócratas se han abstenido de presentar candidatos propios, ya sea por ellos y los socialdemócratas, allí donde se ha establecido una lista común). En vez de argumentos, sólo oiremos un único estribillo, un único grito de terror y desesperación: ¡que no triunfen los centurionegrístas! ¡Voten por los kadetes! ¡Establezcan listas comunes con ellos!

Un socialdemócrata, un miembro del partido obrero, no debe descender a semejante conducta filisteá. Debe comprender claramente cuáles son las verdaderas fuerzas sociales que intervienen en la lucha, cuál es la significación real de la Duma en general y, en particular, del partido de los kadetes, que predominó en la primera Duma. Quien discuta acerca de la política del proletariado en los actuales momentos sin pensar en todos estos problemas, jamás podrá llegar a conclusiones más o menos acertadas.

¿Por qué se lucha actualmente, en Rusia? Por la libertad, es decir, por que el poder del Estado esté en manos de los representantes del pueblo, y no del viejo gobierno. Por la tierra para los campesinos. El gobierno combate con todas sus fuerzas estas aspiraciones, lucha por conservar su poder, sus tierras (no en vano los más ricos terratenientes figuran entre las personalida-

des más aristocráticas y más encumbradas en el Estado). El gobierno tiene en contra suyo a los obreros y a las masas del campesinado, pobre y también, naturalmente, a los pobres de la ciudad, de los que no hay por qué hablar como algo aparte, ya que carecen de intereses especiales, distintos de los intereses fundamentales del proletariado y el campesinado.

¿Qué posición adoptan ante esta lucha las clases altas, los terratenientes y la burguesía? Al comienzo, hasta el 17 de octubre, gran parte de ellos era liberal; es decir, simpatizaba con la causa de la libertad e inclusive contribuía, en una u otra forma, a la lucha de los obreros. La burguesía estaba descontenta con el sistema autocrático de gobierno y reclamaba su participación en los asuntos del Estado. La burguesía se titulaba democrática, es decir, aparentaba abogar por la libertad del pueblo, para que éste la apoyara en sus aspiraciones. Pero, después del 17 de octubre, se dio por contenta con lo que había obtenido, es decir, con la participación de los terratenientes y los capitalistas en los asuntos del Estado y con las promesas de libertad del viejo régimen, que se mantenía indemne. La burguesía, asustada por la lucha independiente del proletariado y de los campesinos, proclamó: ¡basta ya de revolución!

Antes del 17 de octubre, había un omnímodo partido liberal-burgués de los integrantes de los zemstvos, que se reunían en sus famosos congresos semilegales y editaban en el extranjero la revista *Osvobozhdenie*°. Después del 17 de octubre, los participantes en las asambleas de los zemstvos se dividieron: los hombres de negocios capitalistas y los grandes terratenientes, o los que explotaban sus tierras con métodos feudales, se incorporaron al partido de los octubristas, es decir, se pasaron abiertamente al lado del gobierno. Los demás, principalmente abogados, profesores y otros intelectuales burgueses, fundaron el partido de los kadetes (demócratas constitucionalistas). Este partido se volvió también contra la revolución, también él se asustó de la lucha de los obreros y también él proclamó: ¡basta ya! Lo que ocurre es que quería y quiere poner coto a la lucha por medios más sutiles, mediante pequeñas concesiones al pueblo, tierra para los campesinos mediante el rescate, etc. El partido

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)

ТЕРНИИ ТРУДА

24 декабря 1906 года.

МОНТОРА и РЕДАКЦИИ: Николаевская ул., кв. 34.

Принимать по обеим редакциям по средам и субботам от 3 до 5 час. дня.

Позитивческое положение и задача рабочего класса.

После разгона Думы правительство сдерживало возмущение страны только посредством военного террора. Усиленные и чрезвычайные оклады, аресты, безъ коши, военно-полевые суды, нарательные экспедиции, все это, вместе взятое, нельзя назвать иначе, как военным террором.

Правительство испытывало свою силу на этом военном подавлении освободительного движения. Давать силы, — вовсе не созидав Думу, сразу удовлетворить жгучий гнев русского народа и тому подобный «милитно-русских» партия черносотенцев. Не хватить сил, — созовем еще раз, попытаемся передать императорский закон, попытаемся облекнуть парламентную Думу или укротить кадетскую Думу. Так рассуждало правительство.

Внею силы безобразного подавления хватало до сих пор во крайней мере, только на то, чтобы посредством сенатских резолюций отнять, вопреки закону, избирательные права у тысяч и десятков тысяч рабочих, лишивших крестьян, железнодорожников, Финансовых затруднения правительства чрезвычайно усилились. Займа пока не удается добыть. Препятствование банкротство. Внутренней страны правительство не может опереться ни на одну партию, колеблясь между инжками хулиганов (истинно-русские люди) и октябристами. Являясь сбитым оно не могло даже и съ октябристами.

При таких условиях начинается избирательная кампания во вторую Думу. Обнажаясь занузань. На него утучающее повалил военный-полевые суды. Он находится под впечатлением правительственного заострения, что Дума будет посланной. Он поддается настроению и готов просить все ошибки идетам, готов вырваться за борть все то, чему научила его перья Дум и голубовые за кадета, амин. Он не прогнез черносотенцев.

Со стороны обывателя такое поведение попятно. Обыватель никогда не руководится твердыми мировоззрениями, принципами цдыной партийной тактикой. Он всегда действует по течению, само отда-

вался настроению. Он не может рассуждать иначе, как противопоставляя черной соти самую скрюченную или оппозиционных партия. Он не в состоянии самостоятельно обдумать опыт первой Думы.

Но то, что естественно для обывателя, непригодно для партийного человека и совсем уже неприлично для социалдемократа. Прислушайтесь, въ самом деле, къ доводам тех социалдемократов, которые зовут социалистов рабочих *голосовать за кадетов* (все равно, за каких бы то только кадетовъ тамъ, так социалдемократы отказались и вовсе выступать своего кандидата, или за кадета вместе съ социалдемократомъ, такъ есть общій союзник). Вместо доводовъ вы услышите одинъ только призывъ, одинъ крикъ страха и отчаяния: какъ бы не прошли черносотенцы! голосуйте всъ за кадетовъ! составляйте общие списки съ кадетами!

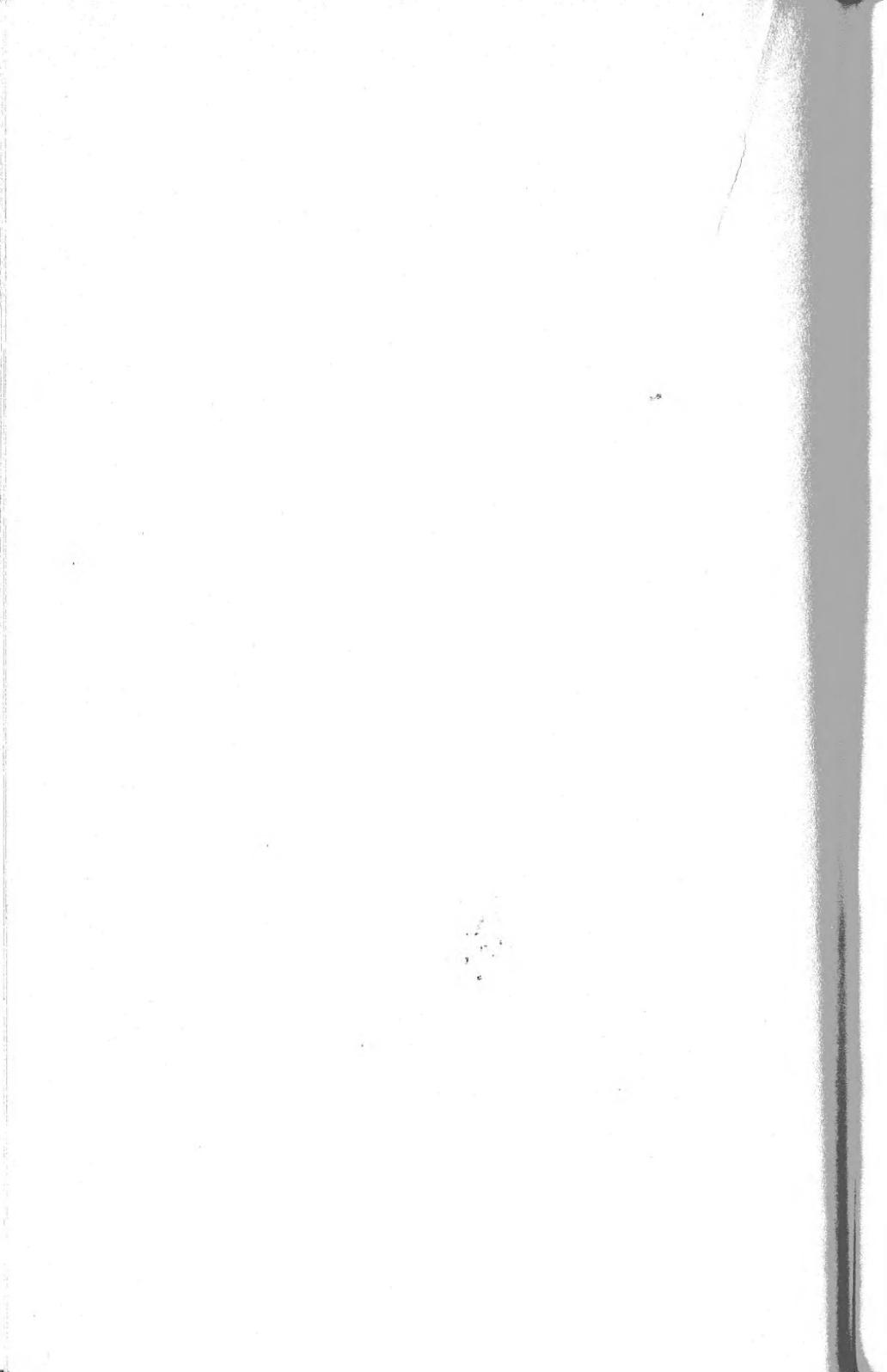
Социалдемократ, членъ рабочей партии, не может опускаться до такой обывательщины. Он должен дать себѣ ясный отчетъ въ томъ, какія действительныя общественныя силы ведутъ борьбу, каково действительное значение имѣетъ Дума вообще и господствующая въ первой Думѣ партия кадетовъ въ особенности. Кто рассуждаетъ о современной политике пролетариата, не обдумавъ всѣхъ этихъ вопросовъ, тотъ никогда не можетъ прийти къ сколько-нибудь вернымъ выводамъ.

За что идетъ теперь борьба въ Россіи? За свободу и е за власть маршальства представителъ въ государства, а не старого правительства. За землю для крестьянъ. Правительство всѣми силами борется противъ этихъ стремлений, отстаивая свою власть, свою землю (ибо самые богатые помѣщики принадлежатъ къ числу самыхъ знатныхъ и наиболее высокопоставленныхъ лицъ въ государства). Правительство имѣетъ противъ себя рабочихъ и массу крестьянской бедноты, о которой не къ чему говорить отълано, ибо у нея нѣтъ особыхъ интересовъ въ отличие отъ основныхъ интересовъ пролетариата и крестьянства.

Какъ относится къ борьбѣ широке классы, помѣщики и буржуазія? Сначала, до 17-го октября, большая часть ихъ была либеральныя, т. е. существовала свобода, даже помогали такъ или иначе борьбѣ рабочихъ. Буржуазія была недолго самодержавнымъ порядкомъ утравания и требовала себѣ тоже

Primera página del semanario *Tierni Trudá*, núm. 1, del 24 de diciembre de 1906, en el que aparece como editorial el artículo de V. I. Lenin *La situación política y las tareas de la clase obrera*.

Tamaño reducido.



kadete prometía al pueblo la libertad y a los campesinos la tierra, siempre y cuando que el pueblo los eligiera para la Duma. Los socialdemócratas sabían que esto era un fraude contra el pueblo, y por eso boicotearon a la Duma. Pero, no obstante, los campesinos ignorantes y los ciudadanos comunes acobardados llevaron los kadetes a la Duma. Desde la Duma, los kadetes, en vez de luchar por la libertad, comenzaron a pedir al pueblo que tuviese calma, mientras ellos gestionaban su designación como ministros del zar. La Duma fue disuelta porque los discursos que en ella se pronunciaban disgustaron a las autoridades, porque los socialdemócratas y los diputados más decididos se dirigieron al pueblo desde la tribuna de la Duma, llamándolo a luchar.

Hoy, hasta el más ciego y el más ignorante tiene que darse cuenta de lo que es el partido kadete. No es el partido de los defensores del pueblo, sino el partido de peticionantes, agentes de negocios y regateadores burgueses. Los obreros y los campesinos concientes podrán alcanzar sus objetivos cuando las masas dejen de creer en el partido kadete, cuando reconozcan la necesidad de librar una lucha independiente. Votar por los kadetes y hacer propaganda en favor de su elección equivale, por lo tanto, a engañar a las masas, socavar su cohesión y obstaculizar su preparación para la lucha.

Los obreros con conciencia de clase encaran ahora una tarea completamente distinta. Frente al desconcierto y la falta de principios del filisteo, deben presentarse en la campaña electoral con una firme, consecuente y coordinada propaganda socialista.

La tarea inmediata de los obreros con conciencia de clase consiste en explicar a las masas del proletariado y a todos los campesinos progresistas cuál es el verdadero carácter de la lucha y cuál es la posición real que en ella ocupan las diferentes clases.

Durante nuestra revolución, los obreros han avanzado más que todas las demás clases. Se vuelcan ahora en masa a la socialdemocracia. Naturalmente, habrá que realizar un trabajo más amplio y más intenso en ella, pero el camino se halla ya despejado. El trabajo con los campesinos es más importante y difícil. Son una clase de pequeños propietarios. Con respecto a la lucha

por la libertad y por el socialismo, esa clase está ubicada en posición mucho menos favorable que los obreros. Los campesinos no están unidos por el trabajo en grandes empresas, sino, por el contrario, desunidos por su pequeña explotación agrícola individual. A diferencia de los obreros, los campesinos no tienen ante sí un enemigo visible, manifiesto, único, en la persona del capitalista. Los campesinos son ellos mismos, en parte, amos y propietarios. De ahí que siempre marchen a la zaga de la burguesía, y traten de imitarla. Su ambición es desarrollar y afianzar su pequeña propiedad, y no luchar en común con la clase obrera contra la clase capitalista.

De ahí que la masa de los campesinos pobres haya sido siempre y en todos los países menos tenaz en la lucha por la libertad y por el socialismo que los obreros. De ahí que, en este país, los diputados campesinos en la Duma, los trudoviques, no hayan logrado aún, pese a todas las enseñanzas derivadas de la traición de los kadetes, deshacerse de la influencia de la burguesía liberal, de sus ideas, prejuicios y métodos políticos, métodos aparentemente hábiles, astutos y basados en excelentes "maniobras", pero en realidad estúpidos, estériles e ignominiosos para todo auténtico luchador.

¡Obreros con conciencia de clase! ¡Aprovechen la campaña electoral para abrir los ojos al pueblo! ¡No den crédito a las aseveraciones de esa gente bien intencionada, pero débil y vacilante, que los invita a establecer listas comunes con los kadetes, y a confundir el entendimiento de las masas mediante consignas comunes con los kadetes! ¡No cedan frente a los habituales gritos y advertencias sobre el peligro centurionegrta! El verdadero peligro, el peligro fundamental que la revolución rusa afronta es la inmadurez de las masas campesinas, su inconstancia en la lucha, su incomprensión de la superficialidad y la traición del liberalismo burgués. ¡Luchen contra ese peligro, digan a las masas del pueblo toda la verdad, abiertamente! Así las alejarán de los charlatanes kadetes y ganarán su apoyo para la socialdemocracia. Así y solamente así podrán combatir el verdadero peligro centurionegrta. Y no habrá aclaración senatorial, ni ejecuciones, ni encarcelamientos capaces de impedir que el pueblo lleve a cabo *esta* labor, la labor encaminada a llevar

a un nivel superior la conciencia cívica y la conciencia de clase de las masas, a organizarlas para luchar por sus propios objetivos y no por los objetivos liberales burgueses.

Publicado el 24 de diciembre de 1906, en el semanario *Tierni Trudá*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto del semanario.

LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO Y DEL CAMPESINADO *

La región del Volga es uno de los grandes centros del movimiento campesino. El partido obrero enfrenta allí una tarea particularmente apremiante: llevar a cabo la política de clase independiente del proletariado, y a la vez explicar constantemente a las masas campesinas que sólo podrán conquistar la tierra y la libertad si rompen con sus dirigentes de siempre, provenientes de las filas de los terratenientes liberales kadetes, y se unen al proletariado revolucionario.

Y a este objetivo debe subordinarse también, íntegramente, la campaña electoral del partido obrero. Por ello son especialmente perjudiciales en la región del Volga los bloques con los kadetes, y bloques inadmisibles en todos los casos, en virtud de la posición de principio del partido socialdemócrata, como partido que dirige la lucha de clase del proletariado. Y, para ilustrar esto con la mayor claridad posible, tomemos el ejemplo de un diputado campesino de la región del Volga en la primera Duma. Nos referimos al señor I. Zhilkin, trudovique elegido en la provincia de Sarátov.

El trudovique Zhilkin escribe ahora en *Továrisch*, periódico kadete de Petersburgo, y defiende los bloques con los kadetes.

* I Lenin escribió este artículo a pedido de los bolcheviques de Samara, para el periódico bolchevique legal *Samárskaia Luka*, dirigido por M. Elizárov. En el manuscrito, arriba del título, aparecía la siguiente observación de Lenin: "La Redacción tiene el derecho de modificar el artículo o su título. Ruego me envíen varios ejemplares si mi trabajo se publica". Lenin envió el trabajo desde Petersburgo, a nombre de la Redacción, pero el escrito fue secuestrado por la policía. Se lo halló sólo en diciembre de 1927, en los archivos de la Dirección policial de la provincia de Samara. (Ed.)

Veamos cómo los defiende. En *Továrisch* del 17 de diciembre describe las elecciones a la primera Duma realizadas en la provincia de Sarátov. Los campesinos eligieron a su propia gente, pues por instinto —certero instinto de trabajadores y explotados— desconfiaban de los electores terratenientes liberales y los abogados burgueses. Al reunirse los electores para proceder a elegir a los diputados a la Duma, los campesinos constituían cerca de las dos quintas partes del total.

(Recordemos que la cifra total de electores de la provincia de Sarátov era de 150. De ellos 64, eran de los campesinos, 51 de los terratenientes y 35 de los vecinos de las ciudades. El señor Shilkin da la cifra de 152 electores, probablemente porque incluye los de la curia obrera.)

Los electores campesinos encontraron en esta provincia kadetes “prominentes”, como el señor N. N. Lvov, “adjunto al comité central del partido kadete”. Entre los electores de las ciudades cabezas de distrito, algunos resultaron estar más a la izquierda que los kadetes. Y en seguida, casi automáticamente, se formó un bloque de izquierda, la “alianza de los trabajadores”, germen del futuro grupo del trabajo de la Duma.

Comenzó el regateo con los kadetes en torno de las bancas. Los kadetes exigían para sí las dos terceras partes y los “trabajadores” otro tanto. No se llegó a un acuerdo. Los kadetes no creían en la fuerza ni en la cohesión de la alianza de los trabajadores. Sin embargo, en la última asamblea electoral, resultó que los candidatos de la alianza obtuvieron *de 78 a 89 votos* de los 152. “Los candidatos principales de los kadetes consiguieron de 50 a 67.”

A la vista de esto, los kadetes se rindieron. Convinieron en que su partido estaba en minoría en la Duma. “El comité de la alianza de los trabajadores accedió a asegurar la elección de dos candidatos de los kadetes, N. N. Lvov y S. A. Kotliarevski. Y es característico —escribe el señor Zhilkin— que estos candidatos, que en la asamblea electoral habían obtenido solamente 59 y 67 votos, obtuvieran en las urnas 111 sufragios.”

Sí, es muy, muy característico. Lo malo es que el trudovique Zhilkin no comprende la *significación* de los hechos por él señalados.

Piensen un poco: la alianza de izquierda de los trabajadores, al obtener 78-89 votos de los 152, es decir, *la mayoría*, ase-

guró la elección de N. N. Lvov a la Duma. Y eso es lo que mueve al señor Zhilkin, trudovique, a defender los bloques con los kadetes.

¿Y saben ustedes, obreros y campesinos, quién es este N. N. Lvov? Es un terrateniente, uno de los fundadores de la "Liga de Liberación", es decir, uno de los fundadores del partido kadete. Fue mariscal de la nobleza por espacio de siete años. En la Duma, formaba parte de la extrema derecha de los kadetes. En otras palabras, no sólo luchó contra los diputados obreros socialdemócratas y contra los trudoviques, sino que, además, ¡encontraba que todo el partido kadete se hallaba demasiado a la izquierda! Encontraba que las draconianas leyes kadetes, sobre la libertad de reunión y de prensa, eran demasiado liberales y que el ruinoso rescate que los terratenientes kadetes ofrecían a los campesinos era una reforma demasiado generosa para éstos. Los kadetes querían vender la tierra a los campesinos en base a una justa evaluación; ésta sería señalada por un organismo integrado por representantes de los campesinos en paridad con los representantes de los terratenientes, a los que se sumarían representantes del gobierno. Un campesino, un terrateniente y un funcionario de la policía: ¿verdad que la justicia de los kadetes era algo grandioso? Pues, bien, al señor terrateniente Lvov esto se le antojaba todavía demasiado liberal. Seguramente porque el señor terrateniente hubiera preferido que en los comités agrarios locales figuraran más funcionarios de la policía.

Por eso el señor Lvov pronunció en la Duma discursos *contra* la demanda de tierras de los campesinos. En tiempos de la Duma, el señor Lvov se apresuró a trepar por la escalera de servicio hasta donde estaban los dignatarios para regatear con ellos en torno de unas cuantas carteras ministeriales para los terratenientes liberales, a cambio de las cuales éstos se encargarían de "meter en cintura" en la Duma a los trudoviques y a los socialdemócratas. Ese es el terrateniente liberal Lvov, a quien los trudoviques llevaron a la Duma. ¡¡Y después de disuelta la Duma, el terrateniente Lvov negoció con Stolipin su entrada en el ministerio de éste!!

Para poder negociar más libremente con Stolipin, Lvov se separó de los kadetes y fundó el partido de la expoliación pa-

cífica *. *Con este partido conciertan ahora los kadetes un bloque.* Y a este partido el periódico *Továrisch*, en el que escribe el señor Zhilkin, ¡lo llama partido progresista y no partido centurionegrstal

Lo importante para nosotros es que Lvov, al entrar en la Duma, era un kadete. Lo importante es que el terrateniente kadete traicionó del modo más ignominioso a los campesinos, luchando en la Duma contra las reivindicaciones de éstos y regateando él mismo, después de la disolución de la Duma, para conseguir un puesto de ministro, con gente responsable del asesinato y castigo en masa de los campesinos.

¡Estos son los terratenientes kadetes a quienes los trudoviques han llevado a la Duma!

Supongamos que el señor Zhilkin y los otros trudoviques no supieran *entonces* qué clase de pájaro era este Lvov. Supongamos que el señor Zhilkin y Cía. *se equivocaran*. Por un error no se puede condenar a nadie.

Muy bien. ¿Pero acaso es posible que el señor Zhilkin no sepa hoy cómo los terratenientes kadetes como Lvov se han pasado de la "libertad popular" al ministerio de los consejos de guerra de Stolipin? El señor Zhilkin sabe esto y, *a pesar de ello*, aconseja a los trudoviques y a los obreros socialdemócratas que concierten bloques con el partido de los terratenientes liberales y los abogados burgueses, con el partido kadete.

Lvov es un ejemplo del traidor kadete, un ejemplo del partido de los terratenientes liberales.

Zhilkin es un ejemplo de los trudoviques inconcientes y vacilantes, que marchan a la zaga de los terratenientes "liberales", incapaces de abrir los ojos a los campesinos, incapaces de conquistar la victoria ni siquiera cuando están en mayoría, incapaces de impulsar a los campesinos a la lucha independiente.

¡Que todos los obreros con conciencia de clase, que todos los socialdemócratas de la región del Volga esclarezcan al pueblo con el ejemplo de los Lvov y los Zhilkin!

¡Obreros! ¿Quieren ayudar a llevar a la Duma a kadetes como el terrateniente Lvov, que hoy pronuncia grandilocuentes

* Mediante una pequeña alteración en las palabras rusas, Lenin cambia el nombre del Partido de la "renovación pacífica" en partido de la explotación pacífica. (Ed.)

discursos sobre la libertad del pueblo y mañana se pasan al lado de Stolipin?

Si no quieren eso, ¡rechacen todos los bloques con los kadetes, con este partido de los terratenientes "liberales"! ¡Llamen a los campesinos a apoyar al Partido Obrero Socialdemócrata, y no al partido kadete!

¡Campesinos! ¿Quieren volver a llevar a la Duma a terratenientes "liberales" como el kadete Lvov, que antes de la Duma les prometieron el oro y el moro y que luego, una vez en la Duma, propusieron una justa evaluación de las tierras de los terratenientes, establecida por funcionarios designados por el gobierno de los terratenientes? ¿Quieren confiar a terratenientes liberales y a abogados burgueses la defensa de las reivindicaciones campesinas?

Si no quieren eso, ¡voten por los socialdemócratas, es decir, por el partido obrero! En ningún país del mundo el Partido Obrero Socialdemócrata ha traicionado los intereses del campesinado arruinado, que padece miseria, trabaja duramente y vive sometido a la explotación. En cambio, la burguesía liberal ha engañado en el mundo entero a los campesinos que luchan por la tierra y la libertad, como en este país los han engañado los Lvov kadetes.

Contra las oscilaciones de los trudoviques no hay ni puede haber otro recurso que un partido obrero fuerte, conciente, que jamás se aparta de la posición de clase. Los campesinos sólo pueden conquistar la tierra y la libertad si marchan estrechamente unidos a los obreros con conciencia de clase.

28 de diciembre de 1906.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1935, en el periódico *Vólzhskaja Kommuna*, número 19.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN AL RUSO DEL
FOLLETO DE W. LIEBKNECHT, ¡NADA DE
COMPROMISOS, NADA DE ACUERDOS ELECTORALES!

El folleto de Liebknecht, cuya traducción se ofrece aquí al lector ruso, es de especial interés en la situación actual, en vísperas de las elecciones a la segunda Duma, en momentos en que el problema de los acuerdos electorales ha suscitado vivo interés tanto en el partido obrero como entre la burguesía liberal.

No trataremos aquí de la importancia general del folleto de Liebknecht. Para darse clara cuenta de ella y comprender certeramente algunos pasajes del folleto que podrían prestarse a interpretaciones erradas, enfocados al margen de la situación que existía cuando fueron escritos, remitimos al lector a la obra de Franz Mehring sobre la historia del movimiento socialdemócrata alemán y a otra serie de trabajos de nuestros camaradas de Alemania.

Lo que aquí nos importa es poner de manifiesto el *método* de razonamiento de Liebknecht, señalar cómo el autor *aborda* el problema de los acuerdos, para ayudar así al lector ruso a abordar por su cuenta la solución del problema que a nosotros nos interesa, es decir, los bloques con los kadetes.

Liebknecht no discute en modo alguno que los acuerdos con los partidos burgueses de oposición son "útiles", tanto desde el punto de vista de obtener "bancas parlamentarias" como desde el punto de vista de conquistar un "aliado" (supuesto aliado) contra el enemigo común, contra la reacción. Pero la verdadera perspicacia política y el firme socialdemocratismo de este veterano socialista alemán, se revelan en el hecho de que *no se limita* a tales consideraciones. Examina, además, si el "aliado" no es un enemigo solapado al que sería peligrosísimo admitir en nuestras filas; si este aliado lucha realmente contra el enemigo

común y cómo lucha, si los acuerdos que pueden resultar útiles como medio para lograr mayor número de bancas parlamentarias no pueden ser perjudiciales para los objetivos más permanentes y profundos del partido proletario.

Tomemos por lo menos las tres cuestiones que acabamos de indicar y verifiquemos si, por ejemplo, un defensor de los acuerdos de los socialdemócratas rusos con los kadetes, como Plejánov, *comprende* el alcance de las mismas. Advertiremos entonces que Plejánov plantea la cuestión de los acuerdos de un modo increíblemente estrecho. Los kadetes quieren luchar contra la reacción, luego... ¡acuerdos con los kadetes! Plejánov no pasa de ahí, y reputa como doctrinaria toda ulterior investigación del asunto. Nada tiene de extraño que un socialdemócrata que olvida hasta ese punto las exigencias de la política socialdemócrata, aparezca en compañía de renegados de la socialdemocracia como el señor Prokopóvich y los demás publicistas de *Továrisch*, y que colabore con ellos. Nada tiene de extraño que hasta quienes comparten los principios de semejante socialdemócrata, los mencheviques, guarden silencio, turbados, por no atreverse a decir en voz alta lo que piensan de Plejánov, y se aparten de él en las asambleas obreras, o simplemente se le rían en la cara, como los bundistas en *Volkszeitung* y en *Nasha Tribuna* *.

Liebknecht nos enseña que el socialdemócrata tiene que saber descubrir los lados peligrosos de todo aliado procedente del campo de la burguesía, y no ocultarlos. ¡Pero nuestros mencheviques gritan que no hay que combatir a los kadetes, sino el peligro centurionegrísta! ¡Cuán útil sería para esa gente reflexionar sobre estas palabras de Liebknecht: "Los necios y crue-

* Es evidente que Lenin se refiere al artículo "De Moscú a Petersburgo, pasando por Tver", publicado en *Volkszeitung*, núm. 235, del 18 (31) de diciembre de 1906; y a los siguientes: "Sobre problemas de táctica", "Una mediación no solicitada. Relato de cómo *Továrisch* reunió a los kadetes con los eseristas kadetes, y qué resultados se obtuvieron" y "Sobre los acuerdos", todos ellos publicados en *Nasha Tribuna*, núm. 1, del 13 (26) de diciembre de 1906 y en el núm. 3, del 27 del mismo mes (9 de enero de 1907), en los cuales los bundistas criticaban la posición de Plejánov en lo referente a la concertación de bloques con los kadetes. *Nasha Tribuna* ("Nuestra tribuna"): semanario del Bund, se publicó en Vilna, desde diciembre de 1906 hasta marzo de 1907; aparecieron 12 números. (Ed.)

les atropellos perpetrados por los políticos policíacos, los abusos de la ley antisocialista, la ley draconiana, la ley contra los partidos que preconizan la revolución, no podrían suscitar en nosotros más que sentimientos de desprecio y lástima; al *único enemigo que debemos temer* es al enemigo que nos tiende la mano buscando un acuerdo electoral y que trata de introducirse en nuestras filas como amigo y hermano.”

Así, pues, tampoco Liebknecht pierde de vista los atropellos de la policía ni las leyes centurionegristas. Sin embargo, les dice a los obreros, audazmente: a lo que hay que temer no es a este enemigo, sino al acuerdo electoral con un falso amigo. ¿Por qué pensaba así Liebknecht? Porque consideraba siempre que la fuerza de los combatientes sólo es real cuando es la fuerza de las masas obreras con *conciencia de clase*. Y la conciencia de clase de las masas no es corrompida por los actos de violencia ni las leyes represivas, sino por los *falsos amigos* de los obreros, los liberales burgueses que, con frases huecas sobre la lucha, *desvían* a las masas de la auténtica lucha. Nuestros mencheviques y Plejánov no comprenden que la lucha contra los kadetes es una lucha por liberar la mente de las masas obreras de las falsas ideas y prejuicios de los kadetes acerca de que la libertad del pueblo y el viejo régimen son compatibles entre sí.

Liebknecht hace tanto hincapié en que los falsos amigos son más peligrosos que los enemigos declarados, que llega a afirmar: “La aprobación de una nueva ley antisocialista habría representado un mal menor que el oscurecer los antagonismos de clase y las fronteras de partido por medio de acuerdos electorales...”

Traducida al lenguaje de la política rusa de fines del año 1906, la anterior afirmación significa: “Una Duma centurionegrísta representaría un mal menor que el oscurecer los antagonismos de clase y las fronteras de partido por medio de acuerdos electorales con los kadetes.” ¡Qué griterío no levantarían contra Liebknecht, por esta afirmación, los colaboradores de *Továrisch* y de otros periódicos por el estilo que se han pasado de las filas del socialismo a las de los liberales! ¡Cuántas veces hemos oído en las asambleas obreras y en las columnas de los periódicos mencheviques voces que “condenaban” a los bolcheviques por sostener ideas similares a aquellas por las cuales se atacó a Liebknecht (pág. 54 del presente folleto)! Pero los bolcheviques, al

igual que Liebknecht, no se dejarán intimidar por este griterío ni por estos juicios condenatorios. Sólo los malos socialdemócratas pueden no dar importancia al daño que infieren a las masas obreras los traidores liberales a la causa de la libertad del pueblo, que se deslizan entre ellas al amparo de los acuerdos electorales.

Digamos algunas palabras acerca de esta traición de los liberales. Nuestros oportunistas, entre ellos Plejánov, chillan: es una torpeza hablar también ahora, en nuestro país, de la traición del liberalismo. Plejánov incluso ha escrito un folleto entero destinado a enseñar a los torpes obreros socialistas la manera correcta de conducirse con los liberales. Pero el folleto de Liebknecht demuestra de un modo bien palpable cuán poco originales son las ideas de Plejánov y hasta qué punto sus frases ya se hallan desgastadas por los burgueses liberales alemanes. Dejan ver que la "carta de triunfo" que Plejánov juega contra los socialdemócratas revolucionarios, es *el mismísimo* cuento infantil del lobo y el pastor con el que los oportunistas alemanes trataban de asustar a Liebknecht. Tanto acostumbran a la gente al grito: "¡El lobo! ¡El lobo!", que cuando de verdad se presente, ya nadie les creerá. Liebknecht contesta acertadamente a los numerosos congéneres alemanes del Plejánov de hoy: "En todo caso, los hombres prudentes no salvaguardan los intereses del partido peor que quienes se burlan."

Tomemos ahora la segunda cuestión planteada más arriba: ¿lucha realmente nuestra burguesía liberal, es decir, los kadetes, contra el peligro centurionegrta, y si lo hace, cómo lucha? Plejánov no acierta a formularse esta cuestión ni a contestarla mediante un cuidadoso análisis de la política kadete en la Rusia revolucionaria. En violación de los principios elementales del marxismo, deduce las relaciones concretas entre los socialdemócratas rusos y los kadetes, del "concepto general" de la revolución burguesa, en vez de deducir el concepto general de las relaciones mutuas entre la burguesía, el proletariado y el campesinado, en la Rusia actual, del estudio de los rasgos específicos reales de la revolución burguesa en Rusia.

Liebknecht nos enseña a razonar de otro modo. Al objetársele que la burguesía liberal luchaba contra la *reacción*, replicó analizando *de qué manera* luchaba. Y puso de manifiesto

—en el presente folleto y en muchos otros trabajos— que los liberales alemanes (exactamente lo mismo que nuestros kadetes) “traicionaban la libertad”, se acercaban a los “junkers [terrate-nientes] y al clero”; que habían demostrado su incapacidad para ser revolucionarios en una época revolucionaria.

“A partir del momento —dice Liebknecht— en que el proletariado comienza a destacarse como una clase distinta de la burguesía y hostil a ella por sus intereses, *deja la burguesía de ser democrática.*”

Pero nuestros oportunistas, como si se mofaran de la verdad, llaman a los kadetes demócratas (incluso en las resoluciones de conferencias del partido socialdemócrata), a pesar de que los kadetes, en su programa, rechazan la democracia, admiten el principio de una cámara alta y otras cosas por el estilo, y a pesar de que en la Duma del Estado propusieron leyes draconianas contra la libertad de reunión y votaron contra la formación, sin permiso de la autoridad, de comités agrarios locales sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto!

Liebknecht condena con toda razón el hábito de usar la palabra “revolución” como un caballito de batalla. Cuando él habla de la revolución se refiere realmente a ella, e investiga todos los problemas y todos los pasos tácticos, no sólo desde el punto de vista de los intereses del momento, sino también desde el punto de vista de los intereses fundamentales de la revolución en su conjunto. También Liebknecht hubo de vivir, como los socialdemócratas revolucionarios rusos, los momentos penosos de la transición de la lucha revolucionaria directa a la mísera, bochornosa y vil constitución centurionegrata. Y Liebknecht supo adaptarse a estos penosos momentos de transición, supo trabajar en favor del proletariado en todas las circunstancias, aun en las más adversas. Pero no se regocijaba por tener que pasar de la lucha contra una Constitución infame, a la lucha bajo esa misma Constitución, no se reía de quienes lo habían hecho *todo* para impedir que semejante “Constitución” “surgiera”. Para Liebknecht, la “prudencia” no consistía en dar lo antes posible un puntapié a la revolución en descenso (aunque este descenso fuese pasajero), para adaptarse en seguida a una Constitución mutilada. No; este veterano del movimien-

to revolucionario consideraba que la "prudencia" del dirigente proletario consistía en ser el último en "adaptarse" a la situación creada por las derrotas pasajeras de la revolución, en no hacerlo sino mucho después que los pusilánimes y cobardes burgueses. "La política práctica —dice Liebknecht— nos obligó a adaptarnos a las instituciones de la sociedad en que vivimos; pero cada paso que teníamos que dar por el camino de la adaptación al orden social establecido se nos hacía duro y sólo lo dábamos *tras mucha vacilación*. No faltaron quienes ridiculizaron esto. *Pero quien teme dar un paso en terreno resbaladizo es, en todo caso, un camarada más seguro que quien se burla de nuestra vacilación.*"

Recuerden estas valiosas palabras, camaradas obreros que boicotearon la Duma de Witte. Recuérdennas en especial cuando ciertos despreciables pedantes se burlen de ustedes por haber boicoteado a la Duma, olvidando que bajo la bandera del boicot a la Duma de Bulguin se inició el primer movimiento popular (y el único hasta ahora, aunque no será, estamos seguros, el último) contra *ese tipo* de instituciones. Que los traidores kadetes se sientan orgullosos de haber sido los primeros en arrastrarse ante las leyes de la contrarrevolución. Será orgullo del proletariado con conciencia de clase haber permanecido más tiempo que nadie con la bandera en alto en la lucha abierta, haber caído en plena batalla, tras recibir duros golpes, y haber persistido durante más tiempo que nadie en sus esfuerzos y en sus llamamientos al pueblo a levantarse de nuevo, avanzar como un solo hombre y aplastar al enemigo.

• • •

Pasemos finalmente a la tercera y última cuestión. ¿No serán perjudiciales los acuerdos electorales para algo que nosotros consideramos lo más preciado: la "pureza de principios" de la socialdemocracia? ¡Ay! Lo doloroso es que esta pregunta ya ha sido contestada por la realidad de la vida política rusa, y con hechos que abochornan a los obreros con conciencia de clase.

Los mencheviques nos aseguraron en sus resoluciones, prometieron solemnemente y juraron en sus mítines, que sólo se prestarían a acuerdos de carácter técnico, que seguirían su lu-

cha ideológica contra los kadetes, que por nada del mundo se apartarían ni un ápice de sus principios socialdemócratas, de sus consignas puramente proletarias.

¿Y cuál fue el resultado? Nadie sino Plejánov se presentó en las antenas de los periódicos kadetes para servir desde ellos al pueblo una consigna "intermedia", una consigna que no es ni kadete ni socialdemócrata, que satisface a todos y no ofende a nadie: la consigna de la "Duma con todo el poder". ¡No importa que esta consigna sea un fraude directo contra el pueblo, que coloque una venda sobre sus ojos, con tal de que se llegue a un acuerdo con los terratenientes liberales! Pero los kadetes han mandado a Plejánov a paseo despectivamente y los socialdemócratas le han vuelto la espalda, algunos confusos, otros indignados. Ahora se ha quedado solo y da rienda suelta a su cólera escarneciendo a los bolcheviques por su "blanquismo", a los publicistas de *Továrisch* por su "inmodestia", y a los mencheviques por su falta de diplomacia; en una palabra ¡a todos menos a sí mismo! ¡Pobre Plejánov! ¡De qué manera tan cruel se han justificado en su caso aquellas palabras francas y claras, orgullosas y resueltas de Liebknecht, acerca de que los acuerdos son nocivos para los principios!

Pero he aquí que el "camarada" Vasíliev (quien también atisba la revolución desde una ventana de la cocina de Ginebra) propone en *Továrisch* (del 17 de diciembre), remitiéndose directamente a Plejánov, ni más ni menos que proceder a la disolución del partido socialdemócrata y fundirse provisionalmente —¡provisionalmente, nada más!— con los liberales. Sí; no en vano decía Liebknecht que también en el partido alemán difícilmente podría encontrarse alguien que quisiera desviarse "de los principios del partido". Pero no se trata de lo que se quiera o no se quiera, sino de a dónde conduce al partido *la lógica de las cosas*, como consecuencia de un paso en falso. También Plejánov estaba animado de las mejores intenciones, también él deseaba entenderse amigablemente con los kadetes para enfrentar el peligro centurionegrata, pero el resultado fue una infamia y una ignominia para la socialdemocracia.

¡Camaradas obreros! ¡Lean atentamente el folleto de Wilhelm Liebknecht y adopten una actitud más crítica con quie-

nes les aconsejan concertar con los kadetes acuerdos que serían funestos para el proletariado y para la causa de la libertad!

Diciembre de 1906.

N. Lenin

Publicado en 1907, en el folleto de G. Liebknecht, *¡Nada de compromisos, nada de acuerdos electorales!*, editorial "Nóvaia Duma".

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN AL RUSO DEL FOLLETO
DE K. KAUTSKY, *LAS FUERZAS MOTRICES Y
LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA*

Los obreros progresistas de Rusia conocen desde hace mucho tiempo a K. Kautsky como *su* escritor, como un escritor que no sólo sabe fundamentar y exponer la doctrina teórica del marxismo revolucionario, sino, además, aplicarla de manera inteligente, y mediante un análisis concienzudo de los hechos, a los problemas más complejos e intrincados de la revolución rusa. Y ahora, cuando la atención de los socialdemócratas se ve absorbida, a veces casi enteramente, por la insustancial charla de los fantoches liberales y de sus repetidores concientes o inconcientes; cuando los problemas de principio de la lucha proletaria de clase resultan oscurecidos a los ojos de muchos por las pequeñeces de la técnica "parlamentaria" y cuando el abatimiento se apodera a cada paso incluso de gente honesta, en menoscabo de sus facultades políticas e intelectuales; ahora, es de particular importancia para todos los socialdemócratas de Rusia escuchar atentamente la opinión de Kautsky sobre los problemas fundamentales de la revolución rusa. Aunque lo que en realidad interesa, no es tanto escuchar su opinión como meditar en su modo de plantear el problema, ya que Kautsky no es tan superficial como para ocuparse de problemas específicos de la táctica rusa poco conocidos por él, ni tan inexperto en las cuestiones rusas como para manejarse con lugares comunes o hacerse eco, sin espíritu crítico, de las últimas declaraciones de moda.

Kautsky contesta las preguntas que Plejánov dirige a una serie de socialistas extranjeros. Y al contestarlas o, más exactamente, al desentrañar de tales preguntas, torpemente formula-

das, los puntos que *pueden* discutir provechosamente los socialistas de todos los países, Kautsky comienza con una modesta reserva: "Cuando se trata de cuestiones relativas a Rusia, yo me siento respecto de los camaradas *rusos* en la posición de quien tiene que *aprender*." Y esta no es la falsa modestia de un "general" de la socialdemocracia, que comienza con los afectados modales de un pequeño burgués para acabar con la arrogancia de un Borbón. Nada de eso. Kautsky se limita *en efecto* a contestar solamente aquellas preguntas con cuyo examen puede *ayudar* a los socialdemócratas rusos que meditan, a resolver por sí mismos los problemas ligados con las tareas y consignas concretas del día. Kautsky se niega a desempeñar el papel del general que emite voces de mando: ¡media vuelta a la derecha, media vuelta a la izquierda! Prefiere adoptar la posición de un camarada que está a la distancia, pero un camarada reflexivo, que nos indica dónde debemos buscar la solución a nuestros problemas.

Plejánov pregunta a Kautsky: 1) ¿Cuál es el "carácter general" de la revolución rusa: burgués o socialista? 2) ¿Cuál debe ser la actitud de los socialdemócratas hacia los demócratas burgueses? 3) Si el partido socialdemócrata debe apoyar a los partidos de la oposición en las elecciones a la Duma.

A primera vista, estos interrogantes parecen muy "finamente" urdidos. Pero no en vano dice el refrán que "los hilos más finos son los que más fácilmente se rompen". En verdad, cualquier persona más o menos capaz y observadora, inmediatamente advertirá que detrás de estas preguntas hay un fino... *subterfugio*. Un subterfugio, primero, en el sentido de que estamos ante un ejemplo típico de esa metafísica contra la que Plejánov gusta tanto de declarar grandilocuente, sin saber eliminarla de sus propias consideraciones sobre problemas históricos concretos. Y un subterfugio, además, porque se trata de acorralar artificiosamente al consultado, y de colocarlo en una situación sumamente incómoda. Haría falta tener una inocencia, diríamos, virginal en cuestiones de política para no darse cuenta de que Plejánov se remonta intencionalmente muy por encima del tema ¡para obligar al consultado, suave pero firmemente, a justificar... los bloques con los kadetes!

Llevar a un sencillo interlocutor a justificar los bloques con cierto partido sin mencionar para nada a éste; hablar del movi-

miento revolucionario sin distinguir entre democracia revolucionaria y democracia burguesa de oposición; insinuar que la burguesía "lucha" *a su manera*, es decir, de otro modo que el proletariado, sin decir clara y francamente dónde reside la diferencia; intentar que el adversario pique, como si fuese un pececillo inexperto, la carnada de la resolución de Amsterdam, con el fin de *ocultar* al forastero el verdadero contenido de las cuestiones que se debaten en la socialdemocracia rusa; deducir de una frase *general* sobre el "carácter general" de la revolución, reglas concretas acerca de una determinada táctica, en un determinado caso, respecto de la actitud ante los diversos partidos de la democracia burguesa, en vez de deducir este "carácter general de la revolución rusa" del análisis preciso de los datos concretos sobre los intereses y la situación de las distintas clases en la revolución rusa: ¿qué es todo esto sino un subterfugio, qué es sino burlarse descaradamente del materialismo dialéctico de Marx?

¡Sí o no, escuetamente; todo lo que se sale de eso está mal!
¡Revolución burguesa o revolución socialista: lo demás se puede "deducir" de la "solución" principal por medio de simples silogismos!

Es un gran mérito de Kautsky que, al contestar a las preguntas que le fueron formuladas, captara inmediatamente lo que se perseguía y la raíz del error que entrañaba la sola formulación de tales preguntas. *En rigor*, Kautsky contesta las preguntas de *Plejánov al rechazar* la formulación de Plejánov de esas preguntas. Kautsky contesta a Plejánov *corrigiendo* la formulación que hace Plejánov del problema. Y así, su crítica del planteamiento del problema por Plejánov resulta tanto más implacable cuanto mayor es la suavidad y la cautela con que corrige al iniciador del cuestionario. "Debemos —escribe Kautsky— familiarizarnos con la idea de que encaramos situaciones y problemas completamente nuevos, para los que no sirven ninguno de los viejos moldes."

Estas palabras dan de lleno en el blanco, en lo que se refiere a la pregunta de Plejánov acerca de si, por su carácter general, nuestra revolución es burguesa o socialista. Ese es el viejo molde, dice Kautsky. No se puede plantear el problema así. Eso no es marxista. La revolución rusa no es una revolución burguesa, pues la burguesía no es una de las fuerzas

motrices del actual movimiento revolucionario en Rusia. La revolución rusa no es una revolución socialista, ya que *en modo alguno puede* conducir al poder *exclusivo* o la dictadura del proletariado. La socialdemocracia puede triunfar en la revolución rusa, y *debe* aspirar a triunfar. Pero el triunfo en la actual revolución no puede ser el triunfo del proletariado solo, sin la ayuda de otras clases. ¿Qué clase, pues, en virtud de las condiciones objetivas de la actual revolución, es el aliado del proletariado? El *campesinado*. “Solamente entre el proletariado y el campesinado existe una sólida comunidad de intereses económicos durante todo el período de la lucha revolucionaria.”

Estas tesis de Kautsky son una brillante confirmación de la táctica seguida por el ala revolucionaria de la socialdemocracia rusa, es decir, la táctica de los bolcheviques. Confirmación tanto más valiosa cuanto que Kautsky deja a un lado los problemas concretos y prácticos, para concentrar toda su atención en la exposición sistemática de los *fundamentos generales* de la táctica socialista en nuestra revolución. Pone de manifiesto que el trillado método de razonar empleado por Plejánov: “la revolución es una revolución burguesa; luego, debemos apoyar a la burguesía”, no tiene nada que ver con el marxismo. De esta manera reconoce el error básico de nuestro oportunismo socialdemócrata, o sea del menchevismo, error contra el que los bolcheviques vienen luchando desde comienzos del año 1905.

Además, el análisis de Kautsky, que no parte de frases generales, sino del examen de la situación y de los intereses de determinadas clases, confirma la conclusión que a nuestros ecos de los kadetes se les antoja “falta de tacto”: la de que la burguesía rusa teme a la revolución más que a la reacción, odia al absolutismo porque engendra la revolución, y aspira a la libertad política para poner coto a la revolución. No hay más que comparar esto con la fe simplista que deposita en los kadetes nuestro Plejánov, quien, en sus preguntas, ¡equipara imperceptiblemente la lucha de la oposición contra el viejo régimen a la lucha contra las tentativas del gobierno encaminadas a aplastar el movimiento revolucionario! A diferencia de las ideas estereotipadas de los mencheviques sobre la “democracia burguesa”, Kautsky pone de relieve los elementos revolucionarios y no revolucionarios de la democracia burguesa, pone de relieve la bancarrota del liberalismo y señala que en la medida en que

los campesinos adquieran más independencia y más conciencia política, los liberales girarán inevitable y rápidamente hacia la derecha. La revolución burguesa, llevada a cabo por el proletariado y el campesinado, a pesar de la inestabilidad de la burguesía: he ahí el principio fundamental de la táctica bolchevique, íntegramente confirmada por Kautsky.

Kautsky demuestra que, en el curso de la revolución, la victoria puede muy bien corresponder al partido socialdemócrata y que este partido *debe* infundir a quienes en él militan la certeza de la victoria. Las conclusiones de Kautsky refutan también por completo el miedo menchevique al triunfo de la socialdemocracia en la actual revolución. Y los ridículos esfuerzos de Plejánov por "adaptar" las tareas de nuestra revolución "a la resolución de Amsterdam", resultan particularmente cómicos comparados con esta tesis tan clara y lúcida de Kautsky: "No es posible luchar con éxito si de antemano se renuncia a la victoria."

La diferencia fundamental entre los *métodos* de Kautsky y los del jefe de nuestros oportunistas de hoy, Plejánov, resalta todavía más cuando Kautsky declara: suponer que "todas aquellas clases y partidos que aspiran a la libertad política deben sencillamente colaborar para conquistarla" equivale a "*tomar en consideración solamente la superficie política de los acontecimientos*". Palabras estas que parecen directamente pronunciadas contra la pequeña pandilla de socialdemócratas que se han pasado a las filas de los liberales: los Portugálov, Prokopóvich, Kuskova, Bogucharski, Izgoév, Struve y otros, quienes incurren en el mismo error indicado por Kautsky (y que arrastran a Plejánov en el proceso). El hecho de que Kautsky no conozca los escritos de estos señores, en verdad realza la importancia de la conclusión *teórica* a que llega.

No hay para qué decir que Kautsky comparte *enteramente* las tesis fundamentales de *todos* los socialdemócratas rusos acerca del carácter *no socialista* del movimiento campesino, de la imposibilidad de que el socialismo surja de la pequeña producción campesina, etc. Para los socialistas revolucionarios, quienes gustan de asegurar que "también ellos están de acuerdo con Marx", sería muy instructivo meditar sobre estas palabras de Kautsky.

Para terminar, unas pocas palabras acerca de las "autoridades". Los marxistas no pueden adoptar el punto de vista corriente de los radicales intelectuales, con su abstracción pseudo-revolucionaria: "nada de autoridades".

No; la clase obrera, que sostiene en el mundo entero una lucha dura y obstinada por la total liberación, necesita autoridades, pero solamente en el sentido, claro está, de que los jóvenes obreros necesitan la experiencia de los viejos *combatientes* contra la opresión y la explotación, de los que han organizado muchas huelgas y participado en varias revoluciones, que han sabido asimilar las tradiciones revolucionarias y poseen una amplia perspectiva política. Los proletarios de cada país necesitan la autoridad de la lucha mundial del proletariado. Nosotros necesitamos la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia internacional para comprender acertadamente el programa y la táctica de nuestro partido. Pero, desde luego, esta autoridad nada tiene de común con las autoridades oficiales de la ciencia burguesa y de la política política. Esta autoridad a que nos referimos es la autoridad de la experiencia adquirida en la lucha más diversificada que se libra en las filas del mismo ejército socialista internacional. Pero si bien esta autoridad es importante para ensanchar el horizonte de los combatientes, sería inadmisibles, en un partido obrero, la pretensión de recibir de fuera y desde lejos la solución a los problemas prácticos y concretos de la política inmediata. En lo que concierne a todos estos problemas, la autoridad suprema será siempre el espíritu colectivo de los obreros progresistas y con conciencia de clase de cada país, de los que llevan a cabo directamente la lucha en cada país.

Tal es nuestro criterio, en cuanto a la autoridad que debe atribuirse a las opiniones de Kautsky y a las de Plejánov. Los trabajos teóricos del segundo —principalmente su crítica de los populistas y los oportunistas— quedan como una conquista perdurable de la socialdemocracia de toda Rusia y ningún "fraccionismo" podrá cegar a quien disponga aunque sólo sea de una pequeñísima "capacidad cerebral física" hasta el punto de olvidar o de negar la importancia de esta conquista. Pero como dirigente político de los socialdemócratas rusos en la revolución burguesa de Rusia, como táctico, Plejánov no resiste la crítica. En esta esfera ha dado pruebas de un oportunismo que ha cau-

sado a los obreros socialdemócratas rusos cien veces más daño que el oportunismo de Bernstein a los obreros alemanes. Y a esta política kadetizante defendida por Plejánov, que vuelve al redil de los Prokopóvich y Cía., a quienes él mismo había expulsado del partido socialdemócrata en los años 1899 a 1900, debemos combatirla del modo más intransigente.

Que este oportunismo táctico de Plejánov reniega totalmente de los fundamentos del método marxista, lo demuestra de la mejor manera el *método de razonamiento* seguido por Kautsky en el ensayo que aquí presentamos al lector.

Escrito en diciembre de 1906.
Publicado en diciembre de
1906, en Moscú, Ed. "Nóvaia
Époja".

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.

LA ACTITUD DE LOS PARTIDOS BURGUESES Y DEL PARTIDO OBRERO HACIA LAS ELECCIONES A LA DUMA

Los periódicos abundan en noticias sobre los preparativos para las elecciones. Apenas pasa día sin que se nos informe acerca de nuevas "aclaraciones" gubernamentales que eliminan de los padrones electorales una categoría más de ciudadanos considerados inseguros, o de nuevas persecuciones, prohibiciones de mítines, clausuras de periódicos y detenciones de presuntos electores o candidatos. Los centurionegristas han levantado cabeza, y braman y aúllan con mayor insolencia que nunca.

También se preparan para las elecciones los partidos no gratos al gobierno. Estos partidos están convencidos —y con entera razón— de que la *masa* de votantes dirá su palabra, aprovechará las elecciones para expresar sus verdaderas convicciones, pese a todos los manejos, hostigamientos y restricciones, grandes y pequeños, con que tropiezan. Esta confianza se apoya en el hecho de que las más furiosas persecuciones, los más insoportables hostigamientos podrán eliminar, en toda Rusia cuanto más, cientos, miles, digamos decenas de miles de votante. Pero no por ello alterarán los sentimientos de las *masas* ni su actitud ante el gobierno. En Petersburgo, por ejemplo, podrá eliminarse del padrón electoral 10.000 ó 20.000 votantes, pero con ello sólo se conseguirá que los 150.000 votantes de la capital se encierren en su caparazón, como si fuera, para desaparecer por algún tiempo. Pero no desaparecerán ni cambiarán sus sentimientos, y, si cambian, no será precisamente a favor del gobierno, claro está. Por lo tanto, mientras no se modifique radicalmente la ley electoral, mientras no se pisoteen totalmente los últimos restos de legalidad electoral (cosa que todavía puede hacerse mediante la detención sistemática de los

electores, pues de Stolipin hay que esperar lo peor); mientras eso no ocurra, seguirá siendo indudable que el estado de ánimo de las masas decidirá el resultado electoral, y, por cierto, no a favor del gobierno y de sus centurionegrístas.

Cuantos no apoyan al gobierno, depositan su esperanza en las masas de votantes. Pero, si se examina cuidadosamente qué es lo que en rigor entraña la esperanza en las masas y cuál es *la actitud* de los diversos partidos respecto de ellas, se verá entre los partidos burgueses y el partido del proletariado una enorme diferencia.

Los kadetes se hallan a la cabeza de los partidos liberal-burgueses. En las elecciones a la primera Duma, traicionaron bochornosamente la causa de la lucha, rechazaron el boicot, acudieron sumisos a las urnas y arrastraron consigo a las masas inexpertas. Ahora, confían en la inercia de estas masas, en las restricciones que se ha impuesto a la agitación y a la campaña electoral de los partidos de izquierda. La confianza de los kadetes es la confianza en la falta de madurez y en la sunisión de las masas. Ellos razonan así: las masas no comprenderán nuestro programa y nuestra táctica, no irán más allá de una protesta pacífica y legal, completamente pacífica y medrosa, y no porque no quieran, sino porque no se les permitirá otra cosa. Votarán por nosotros, pues las izquierdas no disponen de periódicos ni pueden celebrar mítines, no pueden lanzar manifiestos ni cuentan con garantías contra las detenciones y persecuciones arbitrarias. Así piensan los kadetes. Y elevan orgullosamente los ojos al cielo: ¡te damos gracias, oh Dios, porque no somos como aquellos "extremistas"! Nosotros no somos revolucionarios, sabremos adaptarnos de la manera más obediente y ruin a cualquier medida; incluso nos procuraremos las boletas electorales * de manos de los renovadores pacíficos.

De ahí que toda la campaña electoral de los kadetes se encamine a atemorizar a las masas con el peligro centurionegrísta y el peligro de los partidos de extrema izquierda, a adaptarse al filisteísmo, la cobardía y la poltronería del pequeño burgués, a convencerlo de que los kadetes son la gente más segura, más modesta, moderada y decente. ¿Tienes miedo, filisteo?, preguntan día tras día al lector los periódicos kadetes. ¡Confía en

* Véase el presente tomo, págs. 419-421. (Ed.)

nosotros! Nosotros no vamos a asustarte, somos contrarios a toda violencia, obedecemos al gobierno. ¡Confía en nosotros y lo haremos todo por ti, "dentro de lo posible"! Pero, a espaldas de los filisteos amedrentados, los kadetes despliegan todas sus artes para convencer al gobierno de su lealtad, a las izquierdas de su amor por la libertad, y a los renovadores pacíficos de la simpatía que sienten por su partido y por sus boletas electorales.

¡Nada de esclarecer a las masas, nada de agitación para movilizar a las masas, nada de explicar las consignas consecuentemente democráticas, sino regateo de bancas parlamentarias a espaldas de los filisteos amedrentados! he ahí la campaña electoral de todos los partidos de la burguesía liberal, desde los apartidistas (los de *Továrisch*) hasta el Partido de las Reformas Democráticas.

La actitud del partido obrero ante las masas es exactamente el reverso de todo esto. Para nosotros, lo importante no es obtener bancas en la Duma por medio de compromisos. Por el contrario, esas bancas sólo son importantes en la medida en que puedan servir para desarrollar la *conciencia política* de las masas, para *eleva*r su nivel político, para *organizarlas*; no en aras de la felicidad filisteas, no en aras de la "tranquilidad", el "orden" y el "bienestar pacífico" (burgués), sino para la *lucha*, la lucha para la total liberación del trabajo de toda explotación y de toda opresión. Sólo por ello y en la medida en que puedan ayudarnos a conseguirlo, son importantes para nosotros las bancas en la Duma y *toda* la campaña electoral. El partido obrero cifra todas sus esperanzas en las masas, en las masas que no están amedrentadas, que no se someten pasivamente y que no soportan sumisamente su yugo, sino que son políticamente concientes, que reclaman y luchan. El partido obrero debe rechazar con desprecio el acostumbrado método liberal de atemorizar al filisteo con el espectro del peligro centurionegrista. La misión de los socialdemócratas consiste en infundir en la masa la *conciencia* de cuál es el verdadero peligro y los verdaderos objetivos de la lucha de aquellas fuerzas cuyo poderío no reside en la Duma, que no encuentra plena expresión en los debates de la Duma y que resolverán fuera de la Duma el problema del futuro de Rusia.

Por eso el partido obrero previene a las masas contra los manejos electorales que la burguesía kadete realiza en secreto,

la pone en guardia contra su grito apaciguador: ¡confiennos a nosotros, a los abogados, profesores y terratenientes ilustrados, la tarea de combatir el peligro centurionegrta!

Confíen solamente en su conciencia socialista y en su organización socialista, aconseja a las masas el partido obrero. Ceder a la burguesía liberal la primacía en la lucha y el derecho a dirigirla, equivale a abandonar la causa de la libertad a cambio de frases grandilocuentes, a cambio del brillo de pacotilla de los rótulos chillones y a la moda. Ningún peligro centurionegrta en la Duma, cualquiera que sea, provocará tanto daño como la corrupción de la mente de las masas que confían ciegamente en la burguesía liberal, en sus consignas, sus candidaturas y su política.

En las masas a las que apela el partido obrero predominan numéricamente los campesinos y diversos sectores de la pequeña burguesía. Son más resueltos que los kadetes, más honrados y mil veces más capaces de luchar que ellos, pero en política, con demasiada frecuencia son conducidos por los charlatanes kadetes. Aún hoy oscilan entre el proletariado combatiente y la burguesía conciliadora.

Los defensores de los bloques con los kadetes no sólo provocan daño al proletariado y a toda la causa de la libertad, sino que perjudican también el desarrollo de la conciencia política entre los pobres de la ciudad y el campo. No cumplen con su deber inmediato, que consiste en liberar a estas personas de la influencia de la burguesía liberal. Fijense en los trudoviques, en los "socialistas populares" y en los socialistas revolucionarios. También ellos oscilan y se ocupan preferentemente en elaborar proyectos de entendimientos con los kadetes. Al invitar a las masas a votar por los kadetes (Anikin en entrevistas de prensa, Zhilkin * en *Továrisch*, etc.) los dirigentes trudoviques, que no han podido fundar un partido propio, multiplican los errores

* Lenin se refiere al artículo de I. Zhilkin "Hacia las elecciones", publicado en los núms. 139, 140 y 142 de *Továrisch*, del 14 (27), 15 (28) y 17 (30) de diciembre de 1906. En el núm. 138 de ese periódico, del 13 (26) de ese mes, se publicó el resumen de una entrevista concedida por S. Anikin, líder de los trudoviques, quien manifestó que "era indispensable que antes de las elecciones se concretara la más amplia unidad de todos los grupos y partidos de las más opuestas tendencias", entre los cuales incluía al partido kadete. (Ed.)

que cometieron en la Duma. Esto es una traición directa a la causa de la lucha de los campesinos, una entrega directa de los campesinos en manos de los terratenientes liberales, quienes los saqueaban mediante el recurso de una compensación "justa", lo mismo que los saquearon sus antepasados en 1861. Y en cuanto a los "socialistas populares", hasta los mismos kadetes los denominan, en son de burla, "kadetes de la segunda hornada" (palabras de Miliukov*, en *Riech*). También sus dirigentes (Annenski y otros) llaman a formar bloques con los kadetes. Su minúsculo partido (que, según los cálculos de *Novárisch*, periódico que siente inclinación por ellos, es aún más débil que el partido de la expropiación pacífica, contando en total ¡con unos 2.000 miembros en toda Rusia!) no es más que un apéndice de los kadetes. También los socialistas revolucionarios mantienen una actitud ambigua: tanto durante el período de octubre como en el de la primera Duma ocultaron la escisión de los socialistas populares; continuaron colaborando con ellos y editaron en común periódicos. Hoy, tampoco mantienen una lucha franca e independiente, no atacan a los "kadetes de la segunda hornada" de un modo suficientemente amplio, enérgico y franco, no suministran a las masas los elementos adecuados para criticar a este partido, y se abstienen de enjuiciar en el terreno de los principios toda la campaña electoral y los acuerdos electorales en general.

El gran deber histórico del partido obrero consiste en contribuir a crear un partido político de la clase obrera, *independiente*. Y quienes aboguen por los bloques con los kadetes, obstaculizan el cumplimiento de este deber.

Otro gran deber del partido obrero reside en liberar a la masa de pequeños burgueses y del campesinado, empobrecidos, arruinados y sumidos en la miseria, de la influencia de las ideas y los prejuicios de la burguesía liberal. Y también obstaculizan el cumplimiento de este deber quienes aboguen por los bloques con los kadetes. Lejos de arrancar a los campesinos de manos de los liberales, fortalecen esta alianza artificial, funesta para

* Se trata del artículo de P. Miliukov "¿Crítico o competidor?", publicado con la firma M. en *Riech*, núm. 214, del 11 (24) de noviembre de 1906, en el que se aludía a la crítica formulada al partido kadete por V. Miakotin, uno de los organizadores del partido de los "socialistas populares". (Ed.)

la causa de la libertad y para la causa del proletariado. No alertan a las masas campesinas contra la política de los liberales, manejada entre bastidores (o, mejor dicho, contra la intriga política para la distribución de las bancas parlamentarias) sino que, por el contrario, aprueban esta intriga al participar en ella.

¡Abajo todos los bloques! El partido obrero debe realizar su campaña electoral en forma independiente, no sólo de palabra, sino en los hechos. Debe dar a todo el pueblo, y a las masas proletarias en particular, el ejemplo de una crítica de principios, consecuente y valerosa. Solamente así lograremos atraer a las masas para una efectiva participación en la lucha por la libertad y no en el falso liberalismo de los kadetes traidores a la libertad.

Tierni Trudá, núm. 2, 31 de diciembre de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del serranario.

PLEJÁNOV Y VASÍLIEV

La actitud de la prensa socialdemócrata menchevique ante los conocidos artículos a lo Eróstrato de Plejánov en *Továrisch*, merece la atención de todo el partido de la clase obrera. El más destacado representante de la tendencia menchevique, el dirigente de los mencheviques, como abiertamente lo llaman siempre todos los periódicos liberales, presenta públicamente el proyecto de una *plataforma común* de socialdemócratas y kadetes.

¡Y los mencheviques guardan silencio!

Como si no tuvieran periódicos, revistas, boletines, instituciones, organismos colectivos, ni una sola organización de partido. Como si los tuviera sin cuidado lo que *su* dirigente dice de *su* política ante toda Rusia...

Pero, todos nosotros sabemos muy bien que los mencheviques cuentan tanto con organizaciones —incluso tan influyentes como el CC— como con órganos de todo tipo. De ahí que su silencio demuestre, una vez más, toda la falsía de su posición. Solamente los bundistas se mantienen firmes en el conjunto de los mencheviques. En su *Volkszeitung*, por desgracia casi desconocido para los rusos, han protestado contra la consigna “una Duma con todo el poder”. Y también han ridiculizado a Plejánov en su revista *Nasha Tribuna*, editada en ruso. Con ello han probado, por lo menos, que poseen el valor de sostener sus convicciones, el valor de reconocer en los hechos y no sólo de palabra, a *su* organización de partido, cuya *obligación* es pronunciarse abiertamente y sin rodeos sobre todos los problemas políticos, colocar su responsabilidad política ante el proletaria-

do por encima de toda consideración de simpatía, amistad y admiración personales...^o

¡Qué vergüenza para un partido obrero! La tendencia predominante en el partido y que tiene en sus manos el CC, no se atreve a mencionar los errores de *uno* de sus miembros. En todas sus reuniones, en todos los debates ante los obreros y en todas las discusiones con los bolcheviques, los mencheviques aseguran solemnemente que no están de acuerdo con Plejánov. Pero en la prensa guardan silencio: no ha aparecido ni una declaración *oficial* ni siquiera de alguna célula del partido. ¿Qué significa esto? ¿Desaprobar en secreto y aprobar con el silencio oficial? Injuriar al amo... a sus espaldas y, en su presencia, guardar silencio. Así sólo obran... pero, averigüen ustedes mismos, caballeros, quiénes obran así.

Nosotros, por nuestra parte, decimos a los obreros y a todo el partido: no se debe confiar en dirigentes políticos que desaparecen, con todos sus petates, ante el primer ataque por sorpresa, venga de donde viniere. No se debe confiar en quienes así proceden. Porque, al llegar la hora de una decisión definitiva, todos estos "dirigentes" no actuarán tal y como hablan, sino tal y como otro *habla por ellos*.

Dicho sea de paso, la conducta de Plejánov y los mencheviques en este episodio ilustra bastante bien lo que suele decirse acerca del carácter "intelectualista" de nuestro partido. Sí, es cierto que en nuestro partido los intelectuales no proletarios ejercen demasiada influencia sobre el proletariado. De no

^o Acabamos de recibir un extracto de *Tsin* ["Adelante"]⁵⁹, órgano socialdemócrata georgiano de los *mencheviques* de Tiflis, del 8 de diciembre. Los mencheviques de Tiflis se enfrentan resueltamente a las ideas de Plejánov y declaran que sus argumentos en apoyo de la consigna de "una Duma con todo el poder" son falsos, y que los socialdemócratas *no pueden* considerar que significa asamblea constituyente. La consigna de "una Duma con todo el poder —escriben— equivaldría a una mutilación de nuestro programa". Además, dicen que esa consigna es también inaceptable para los kadetes y que no se puede ni siquiera hablar de una plataforma común de kadetes y socialdemócratas. Una plataforma común significa "cortar las alas a la independencia de nuestro partido, desdibujar las diferencias entre las ideas de la socialdemocracia y las de los partidos burgueses".

¡Exacto, camaradas mencheviques de Tiflis! Con satisfacción registramos que, a pesar del CC y de la mayoría de los mencheviques rusos, los bundistas y los caucasianos no se han apartado de su deber de calificar claramente como un error la opinión de Plejánov y toda su posición.

ser así ¿habría tolerado un partido proletario ni una sola semana las ocurrencias de Plejánov y la actitud de los mencheviques ante ellas? ¡Cuán claramente se revela aquí el verdadero sentido de la cháchara acerca del congreso obrero *apartidista*! Si nuestro partido fuese sustituido por un partido obrero legal (simplemente obrero, no obrero socialdemócrata) —según el deseo expresado por Larin y los publicistas de *Nashe Dielo* y *Sovremiennaia Zhizn*—, si esto ocurriese, se abrirían de par en par las puertas a acciones como las de Plejánov. ¡Escribe en los periódicos que te gusten, concierta cualquier bloque literario o político con cualquiera que te guste, lanza *tus propias* consignas en tu nombre, sin preocuparte para nada de ninguna organización partidaria! ¡Plena libertad para el individualismo intelectualista!, total ausencia de formas de organización para la masa de obreros *apartidistas*! ¿No es éste el ideal del viejo *Credo* de Prokonóvich (por el cual en 1899-1900 Plejánov y yo atacamos a Prokopóvich y lo arrojamos fuera del partido socialdemócrata, con todos sus fieles)? El *Credo* —quintaesencia política del oportunismo socialdemócrata— preconizaba la existencia de asociaciones obreras apolíticas, *apartidistas*, para la lucha económica, y para la lucha política, los cauces liberales. Bloques con los kadetes y congreso obrero *apartidista*: ¿qué es esto sino el *Credo* de 1899, en la redición de 1906-1907?

Lo que Plejánov sostiene en los artículos de *Továrisch* no es otra cosa que llevar a la práctica la propuesta de Larin: asociaciones de propaganda libre para todos y cada uno de los “socialistas” —si se los puede llamar así—, sobre el fondo de organizaciones obreras *apartidistas*. En realidad, en *Továrisch* Plejánov no escribió como miembro del partido, como miembro de una de las organizaciones partidarias. Este es un hecho que ningún sofisma puede explicar, del que ningún “silencio” del CC menchevique podrá salvar a cierta fracción de nuestro partido. En realidad, Plejánov escribió precisamente a la manera de Larin: como un socialista *apartidista*; y formuló una propuesta *apartidista*, no socialista e incluso *antisocialista*, en un periódico “socialista” *apartidista*.

Vasíliev ha seguido los pasos de Plejánov. Suiza es un país al margen de las tradiciones del proletariado revolucionario ruso, razón por la cual nos abastece de oportunistas cada vez más “avanzados”.

Vasíliev es un destacado menchevique. Ha colaborado con los mencheviques, no con cualquier menchevique a quien conoció por casualidad en una ciudad perdida, sino con los mencheviques más destacados y responsables. De ahí que los mencheviques *no tengan ningún derecho* a tratarlo con desprecio.

Y Vasíliev se remite directamente a Plejánov. Más aun: se remite a él *en apoyo* de su propio caso. Califica de "llamamiento viril" el vergonzoso (para la socialdemocracia) artículo de Plejánov en la prensa kadete, en el que propone una plataforma común con los kadetes. Y "lamenta" que "no haya un Plejánov en los otros partidos".

No es celo lo que le falta a Vasíliev, sino inteligencia. Trata de ensalzar a Plejánov y, como elogio, le suelta las palabras: "¡Desgraciadamente, no hay un Plejánov en los otros partidos!" ¡Esto es insuperable! El buen Vasíliev emplea por primera vez la palabra "Plejánov" como nombre *genérico* para designar a los políticos que obran por sí y ante sí, sin contar para nada con la voluntad de su partido. De ahora en adelante se dirá, probablemente: "Los *Plejánov* en el sentido que da *Vasíliev* a la expresión."

Los Vasíliev palmean en la espalda a los "Plejánov" y ponen los puntos sobre las íes. Los autores del *Credo* de 1899, los señores Prokopóvich y Cía., hablaban de un movimiento obrero puro, libre de los gérmenes de la revolución. Los Vasíliev hablan de una revolución llamada a dar nacimiento a una "Constitución", y nada más y además *sin la ayuda* de parteras, sin revolucionarios. *Sin* parteras, *sin* revolucionarios, *sin* el pueblo revolucionario: tal es la consigna de Vasíliev.

En una ocasión, Schedrín lanzó una frase ridícula clásica sobre la Francia que estaba fusilando a los comuneros, a la Francia de los banqueros que se arrastraban a los pies de los tiranos rusos. La llamó república sin republicanos°. Ya va siendo hora de que aparezca un nuevo Schedrín que ponga en ridículo a Vasíliev y los mencheviques, quienes defienden la revolución con la consigna de "sin" revolucionarios y "sin" revolución

° Lenin se refiere a los ensayos de Saltikov-Schedrín titulados "En el extranjero" publicados en el número de enero de 1881 en *Otiéchestvennie Zapiski*. Ed.)

¿Tenemos razón al interpretar así el “pronunciamiento” de Vasiliev? ¿Tenemos razón al meter a éste en el mismo saco que a los mencheviques?

¡Naturalmente que sí! Todo el artículo de Vasiliev, todas sus ideas, todas sus propuestas se hallan impregnadas del “plan” de facilitar el nacimiento de la Constitución matando a la revolución. “Dejar a un lado por algún tiempo” todos los programas; fundir a todos los socialdemócratas, los socialistas revolucionarios, etc., con los kadetes en un solo partido liberal, unirlos a todos en la lucha por la “Constitución política”, “sin la solución simultánea de los programas económicos” (así, literalmente, aparece escrito: “sin la solución de los programas”. Los consejeros suizos del proletariado ruso no siempre saben expresarse en ruso): ¿qué es todo esto sino el deseo de salvar la Constitución, renunciando a la revolución?

La revolución, en el sentido real y serio de la palabra, es *inconcebible* sin “la solución de los programas económicos”. La revolución sólo pueden hacerla las masas, impulsadas por profundas necesidades *económicas*. El derrocamiento del absolutismo en Rusia, su derrocamiento *real*, representaría *inevitablemente* una revolución *económica*. Sólo gente de una inocencia verdaderamente virginal en materia de socialismo puede no comprender esto. Abandonar los programas económicos significa abandonar las causas económicas fundamentales de la revolución, abandonar los intereses económicos que empujan a las masas del pueblo aplastado, atemorizado, ignorante, a una lucha ingente, abnegada y sin paralelo. Significa abandonar a las masas, dejando en pie solamente a una pandilla de declamadores intelectuales, y a suplantarse la política socialista por la declaración liberal.

“¿Qué provecho daba a los campesinos que su causa fuera defendida por la Duma, la cual fue disuelta principalmente en virtud del problema agrario?” ¿No vale esta consideración que se levante un monumento en vida a Vasiliev por su oportunismo socialista, jamás superado en el mundo entero?

¿Y no es esta (pasando a la segunda de las dos preguntas formuladas más arriba) una consideración menchevique?

Viajar con los kadetes en el mismo compartimiento hasta Tver, sin molestarse unos a otros, dice Plejánov. Viajar con los kadetes para entrar juntos en la Duma, aliarnos para fines revo-

lucionarios con un partido no revolucionario (¡por un tiempo!, ¡sólo "por breve tiempo"! completa Vasíliev), dicen los mencheviques. Viajar juntos hasta arribar a un ministerio kadete, decía hace poco nuestro CC.

Sí, viajemos, asiente Vasíliev. Viajemos juntos "*sin empujarnos ni atemorizarnos unos a otros*". "Ahora, en este momento, esa lucha [la lucha de clases y grupos] es funesta y criminal."

Librar la lucha de clases es criminal; poner en peligro la Constitución mediante exigencias revolucionarias (tales como: Duma con todo el poder, asamblea constituyente, etc.) es criminal. Por mucho que los mencheviques quieran rechazar a Vasíliev (aunque la verdad es que hasta ahora no lo han hecho), jamás podrán borrar que es *esta idea* la que sirve de base a los bloques con los kadetes, al apoyo que se presta a la exigencia de un ministerio de la Duma, a todos los viajes juntos a Tver, etcétera, etcétera.

Vasíliev es un caso único, desde luego. Pero también los fenómenos naturales únicos en su género se producen sólo en un determinado medio, y surgen sólo en determinadas condiciones. Vasíliev es, desde luego, un Montblanc del oportunismo. Pero los Montblanc no los encontramos en la estepa. Sólo existen en los Alpes. Los Vasíliev sólo aparecen en compañía de los "Plejánov", los Cherevanin y *tutti quanti*, hasta los Prokopóvich.

Pero, gracias a los "Plejánov, en el sentido que da Vasíliev a la expresión" puede el señor Struve declarar —como lo hizo el 27 de diciembre, en una asamblea celebrada en Solianoi Goródok (*Továrisch*, 28 de diciembre)— que "todos los actuales adversarios de los kadetes serán kadetes ellos mismos, en un futuro próximo. A *Továrisch* ya se lo califica de periódico kadete. A los socialistas populares se los llama socialkadetes y a los mencheviques semikadetes. A J. V. Plejánov muchos lo tienen por kadete, y no cabe duda de que los kadetes pueden aplaudir muchas de sus actuales afirmaciones. Lástima que no las haya hecho cuando los kadetes estaban solos. Los únicos que parecen resultar incorregibles son los bolcheviques, razón por la cual están destinados a terminar en un museo histórico".

¡Gracias por el elogio, torpe señor Struvel Sí, terminaremos en un museo de historia que se llama "historia de la revolución rusa". nuestras consignas bolcheviques, el boicot bolchevique a la Duma de Buliguin, los llamamientos bolcheviques a la huelga de masas y a la insurrección (ya en el III Congreso del partido) quedarán *indisolublemente y para siempre* unidos a la historia de la revolución rusa de octubre. Y (en el peor de los casos) este lugar que ocuparemos en el *museo* nos servirá, en el trascurso de largos años o decenios de reacción, para educar al proletariado en el odio a la traidora burguesía octubrista-kadete, en el desprecio por la fraseología intelectual y el sentimentalismo pequeñoburgués. Este lugar en el *museo* nos servirá para predicar a los obreros, aun bajo las peores condiciones políticas, la lucha de clases irreconciliable, para enseñarles a prepararse para la *nueva* revolución, una revolución que, desembarazada de la mezquina y floja burguesía, estará más cerca de la revolución socialista del proletariado.

En cambio, el lugar que usted ocupará en el museo, ilustre señor Struve, será el lugar reservado para aquellos que prorrumpan en gritos de júbilo y pronuncian bellos discursos cuando triunfa la contrarrevolución. En esos momentos, siempre tendrá usted motivo para dar rienda suelta a su júbilo, viendo a los revolucionarios que han caído en la batalla, y dueños de la escena a los liberales que se han rendido voluntariamente, que se han rendido a los pies del enemigo "arrastrándose hacia la infamia".

Si la revolución, contra lo que nosotros esperamos, no llegara a resurgir, si no lograra arrebatar el poder de manos del zar y su camarilla; si eso ocurriera, usted sería durante mucho tiempo el héroe de la contrarrevolución. Nosotros pasaríamos a ocupar *un* "lugar en el museo", pero un lugar de honor: el lugar que corresponde a la *lucha popular de octubre*. Mas si, como nosotros creemos, la revolución resurge, antes de una semana será barrido hasta el último rastro de los miserables kadetes, y la lucha de las masas del proletariado y del campesinado arruinado volverá a avanzar bajo las consignas bolcheviques. Bajo la hegemonía de los kadetes, la revolución sólo puede morder el polvo. Ha de triunfar solamente bajo la hegemonía de los socialdemócratas bolcheviques.

INFORME EN LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN
DEL POSDR DE PETERSBURGO SOBRE LOS ACUERDOS
ELECTORALES EN LAS ELECCIONES A LA II DUMA
DEL ESTADO ⁶⁰

6 (19) de enero de 1907

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

El informante señala que los centurionegrístas no constituyen un peligro en Petersburgo, y que los kadetes divulgan ese rumor para predisponer en su favor el ánimo de los votantes. La socialdemocracia local encara el problema de liberar a la masa de la población capitalina de la hegemonía ideológica de los kadetes. Importantes capas de la población pobre de la ciudad de composición semiproletaria, vacilan todavía entre los kadetes y los socialdemócratas. Para fortalecer su ascendiente los kadetes las sobornan con bancas en la Duma. Por esa razón quizá sea conveniente llegar a un acuerdo con los partidos y grupos revolucionarios democráticos, a fin de minar con el esfuerzo conjunto la influencia en los kadetes. Pero en opinión del informante, la necesidad y la posibilidad de un acuerdo efectivo, así como sus formas, deben ser resueltas por los militantes de las organizaciones locales que poseen experiencia práctica.

Proletari, núm. 12, 25 de enero de 1907.

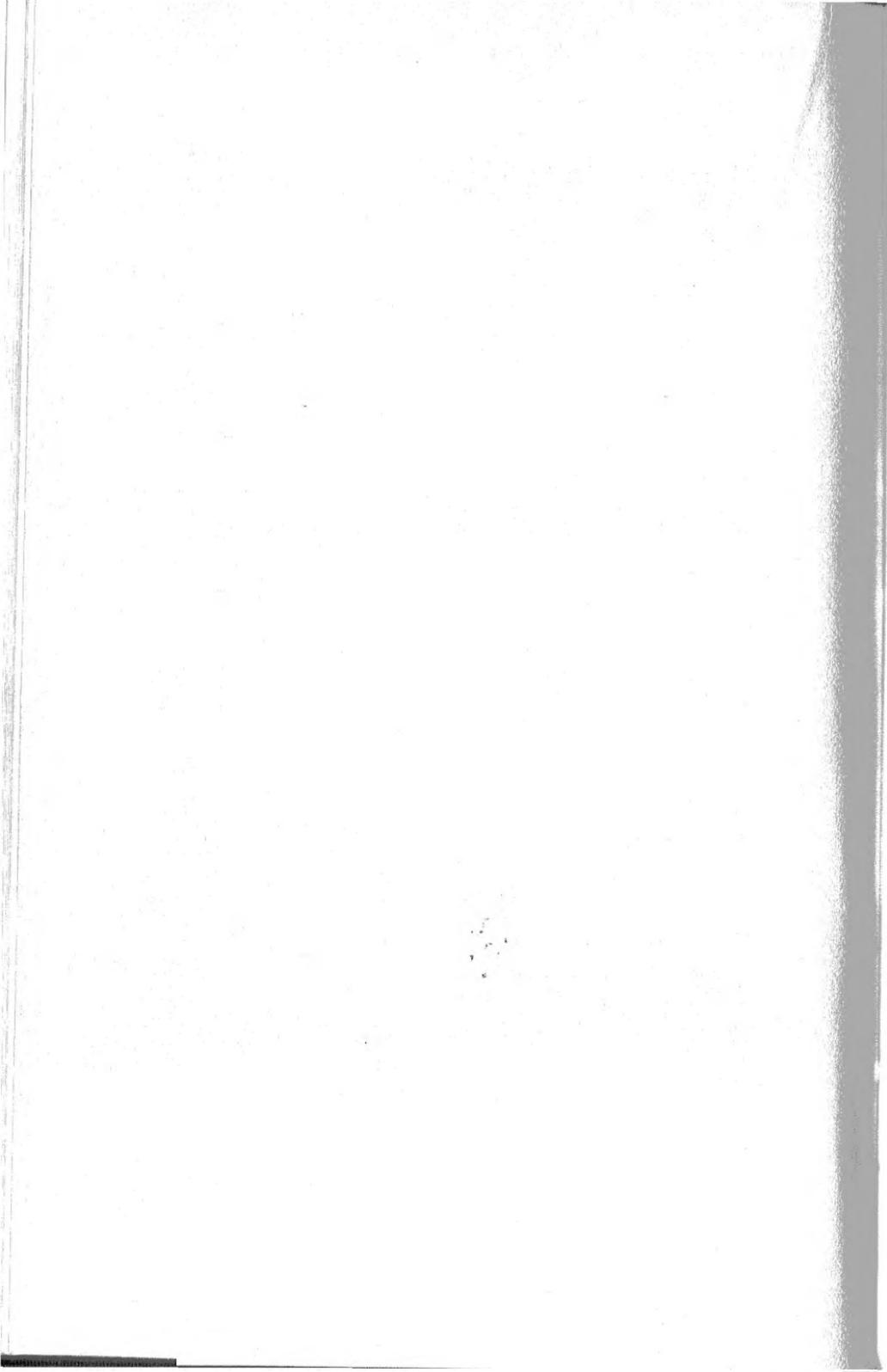
Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL PARTIDO OBRERO EN PETERSBURGO *

Por tercera vez —durante el último año trascurrido— ha celebrado su conferencia la organización de Petersburgo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La primera conferencia, celebrada en febrero de 1906, trató el problema de si se debía o no participar en las elecciones a la Duma de Witte; la segunda, en junio de 1906, trató el problema de si debía prestarse apoyo a la exigencia de un ministerio de la Duma; la tercera, en enero de 1907, trató el problema de la campaña electoral a la II Duma.

Los grandes problemas políticos son resueltos por los partidos burgueses en cada caso, mediante una simple decisión de tal o cual “autoridad” partidaria, que elabora en secreto diversas recetas políticas para el pueblo. El Partido Obrero Socialdemócrata es el único que en su organización practica realmente la democracia, pese a las enormes dificultades —y a veces duros sacrificios— que ello supone para un partido que actúa en la clandestinidad. El Partido Obrero Socialdemócrata es el único que, antes de dar un paso político importante, recapacita sobre su significación en el terreno de los *principios*. No aspira a éxitos momentáneos, sino que supedita su política práctica al objetivo final: liberar totalmente al trabajo de toda explotación.

* Este artículo se publicó como editorial en el núm. 1 de *Prostie Piechi* (“Palabras sencillas”), semanario bolchevique legal, editado en Petersburgo en 1907, con la colaboración de Lenin. En total aparecieron tres números. Además del artículo mencionado, se incluyeron en el periódico los siguientes: “La campaña electoral de la socialdemocracia en Petersburgo” (núm. 2), “Las elecciones y la curia obrera en Petersburgo” y “La lucha entre los socialdemócratas y los eseristas en la curia obrera de San Petersburgo” (núm. 3). La publicación fue clausurada por el gobierno. (Ed.)



El partido obrero es el único que al lanzarse a la lucha reclama de todos sus miembros una repuesta meditada a fondo, clara y concreta, acerca de si debe darse un determinado paso y de cómo darlo.

La última conferencia de la organización de Petersburgo se ha basado también en la representación democrática de todos los miembros del partido. Además, los delegados debían ser elegidos sobre la base de consultar la opinión de todos los electores acerca del problema de los acuerdos con los kadetes. Sin una respuesta lúcida a tan candente problema de nuestra táctica, el procedimiento democrático en la elección de delegados a la conferencia habría sido un juego ocioso, indigno del proletariado.

He aquí la resolución aprobada por la conferencia:

En vista de, 1) que la socialdemocracia, como partido de clase del proletariado, debe llevar a cabo obligatoriamente una campaña electoral independiente, a menos que se den condiciones muy especiales y de carácter extraordinario; 2) que los socialdemócratas de Petersburgo, encabezados por el comité de Petersburgo ha llevado a cabo hasta ahora una campaña electoral completamente independiente, ejerciendo de este modo su influencia sobre toda la población trabajadora, tanto sobre quienes adoptan un punto de vista proletario consecuente, como sobre quienes aún no lo conocen a fondo; 3) que en el momento actual, dos semanas antes de las elecciones, ya se perfila claramente que los partidos de derecha, en San Petersburgo, tienen ante sí escasas perspectivas, mientras que las de los kadetes (debido, sobre todo, a la tradición) pueden considerarse buenas, y que, por tanto, se le plantea al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia la tarea particularmente apremiante de poner en tensión todas las fuerzas para romper la hegemonía de los kadetes en la capital, sobre la que se concentra la atención de toda Rusia; 4) que amplios sectores de la población trabajadora más pobre de las ciudades, que aún no adhieren al punto de vista proletario y cuyo voto puede influir en los resultados de las elecciones en la curia obrera, oscilan entre el deseo de votar por los partidos que se hallan a la izquierda de los kadetes, es decir, a liberarse de la dirección de la traidora burguesía monárquico-liberal, y el deseo de lograr, mediante un bloque con los kadetes, por lo menos unos cuantos diputados trudoviques a la Duma, y 5) que en los vacilantes partidos del trabajo se manifiesta el deseo de

admitir un bloque con los kadetes, a condición de obtener uno, por lo menos, no más de dos de las seis bancas de la capital, alegando como justificativo que los socialdemócratas no están dispuestos bajo ninguna circunstancia a concertar acuerdos con los sectores no socialdemócratas de la población pobre de la ciudad contra la burguesía liberal, la conferencia resuelve: 1) comunicar sin demora al Comité de Petersburgo del partido de los socialistas revolucionarios y al comité del grupo del trabajo que el Comité de Petersburgo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está dispuesto a concertar un acuerdo con ellos, a condición de que ellos, a su vez, no concierten acuerdo alguno con los kadetes; 2) las condiciones del acuerdo serán las siguientes: total independencia de ambas partes en lo referente a las consignas, los programas y la táctica en general. Las seis bancas de la Duma se distribuirán del siguiente modo: dos bancas corresponden a la curia obrera, dos a los socialdemócratas, una a los socialistas revolucionarios y una a los trudoviques; 3) la conferencia autoriza a su comité ejecutivo a efectuar las negociaciones pertinentes y 4) podrán concertarse dentro de la provincia, sobre la base de los mismos principios, acuerdos locales con los socialistas revolucionarios y los trudoviques.

NOTA. Con respecto al partido de los n. s. (partido socialista popular o del trabajo), la conferencia resuelve: en vista de que este partido mantiene una posición evasiva ante las cuestiones fundamentales de la lucha fuera de la Duma, la conferencia estima admisible llegar a un acuerdo con los socialistas revolucionarios y los trudoviques siempre que no se concierte acuerdo alguno entre ellos y el partido de los socialistas populares.

Si examinamos esta resolución, observaremos que resaltan en ella tres puntos principales: 1) la repulsa categórica a todo tipo de acuerdo con los kadetes; 2) la inmovible decisión de los socialdemócratas de presentar listas independientes en cualquier circunstancia; 3) la admisión de celebrar acuerdos con los socialistas revolucionarios y los trudoviques.

Rechazar los acuerdos con los kadetes era, para el partido obrero, un deber evidente. Tan pronto como comenzaron las reuniones electorales en Petersburgo, todo el mundo pudo darse cuenta de cuánta razón tenían los socialdemócratas revolucionarios cuando declaraban que nuestros liberales, con su griterío acerca del peligro centurionegrta, embaucaban a la gente ignorante y sin principios definidos, para desviarla del verdadero

peligro que la amenaza desde la izquierda. Las mezquinas tramoyas policíacas del gobierno, el perpetrar un fraude contra los votantes pobres mediante aclaraciones senatoriales, no lograron cambiar el estado de ánimo de las masas de votantes (sean 100.000, 120.000 ó 150.000, tanto da). Y este estado de ánimo, tal como se manifiesta en las reuniones revela claramente que las masas se hallan a la izquierda de los kadetes.

Desde luego, puede existir un peligro centurionegrta, pero no reside en que el electorado vote por ellas, sino en que la policía centurionegrta detenga a los votantes y electores de izquierda. Hay rumores persistentes de que la relativa "libertad" actual (¡en Rusia se llama libertad al solo hecho de que se permita respirar!) de reuniones electorales no es más que una trampa del gobierno, encaminada a detener a los oradores y electores conocidos. Pero no es difícil comprender que para combatir *este* peligro centurionegrta lo que se requiere no son bloques con los kadetes, sino la decisión de las masas de empeñarse en una lucha que irá más allá de los límites del llamado parlamentarismo.

En segundo lugar, la conferencia resolvió, como era de esperar, que los socialdemócratas de la capital lleven a cabo una campaña electoral independiente en cualquier circunstancia. Pueden proponer tal o cual acuerdo a otro partido, pero antes estábamos preparados para mantener una independencia total y estamos también ahora listos para ello. En estas condiciones, y tomando la campaña electoral en su conjunto, cualquier acuerdo será, en realidad, una excepción; la regla será la independencia de los socialdemócratas.

En tercer lugar, la conferencia propone un acuerdo a los socialistas revolucionarios y a los trudoviques, a condición de que se separen de los kadetes y de los socialistas populares kadetizantes y, además, de que la curia obrera reciba dos bancas y las cuatro restantes se distribuyan equitativamente.

Esta propuesta responde al principio de que los diferentes partidos deben ser tratados con arreglo a la posición que adopten ante la lucha fuera de la Duma, lucha que puede estar a la orden del día mañana mismo. Al supeditar sus acuerdos con otros partidos a la observancia de ciertos principios, los socialdemócratas dan elementos para la agitación y la propaganda entre las masas acerca del verdadero carácter de los diversos partidos. Los socialdemócratas tienen en cuenta las particularidades de la

situación en Petersburgo, donde los kadetes llevan a remolque a las masas de la pequeña burguesía urbana, que “se inclina hacia los trudoviques”. En estas condiciones, no debemos descuidar la tarea de romper esta hegemonía de los kadetes y ayudar al pueblo trabajador a dar *un paso adelante* —pequeño, es cierto, pero de indudable alcance político— hacia una lucha más resuelta, hacia ideas políticas más claras, hacia una conciencia de clase más definida.

Este resultado lo lograremos mediante nuestra labor de agitación y la forma de dirigir nuestra campaña electoral, y lo lograremos, cualquiera sea la contestación de los socialistas revolucionarios y los trudoviques a nuestra propuesta. No tenemos por qué perdersnos en toda suerte de cálculos acerca de si hay que esperar una contestación afirmativa o negativa. Nuestra atención no debe concentrarse en eso. Lo importante es la política de principio del proletariado, que ha de permanecer inalterable, se den unas u otras posibilidades específicas: nosotros oponemos a las engañosas ilusiones de una lucha pacífica y del juego constitucional, el claro análisis de los objetivos de la lucha fuera de la Duma, lucha que va madurando en virtud de la marcha misma de los acontecimientos. A los sectores pequeñoburgueses del pueblo trabajador de la ciudad y del campo les decimos: sólo hay un medio para acabar con la inestabilidad y las vacilaciones del pequeño propietario. Este medio es el partido independiente, de clase, del proletariado revolucionario.

Prostie Riechi, núm. 1, 14 de enero de 1907.

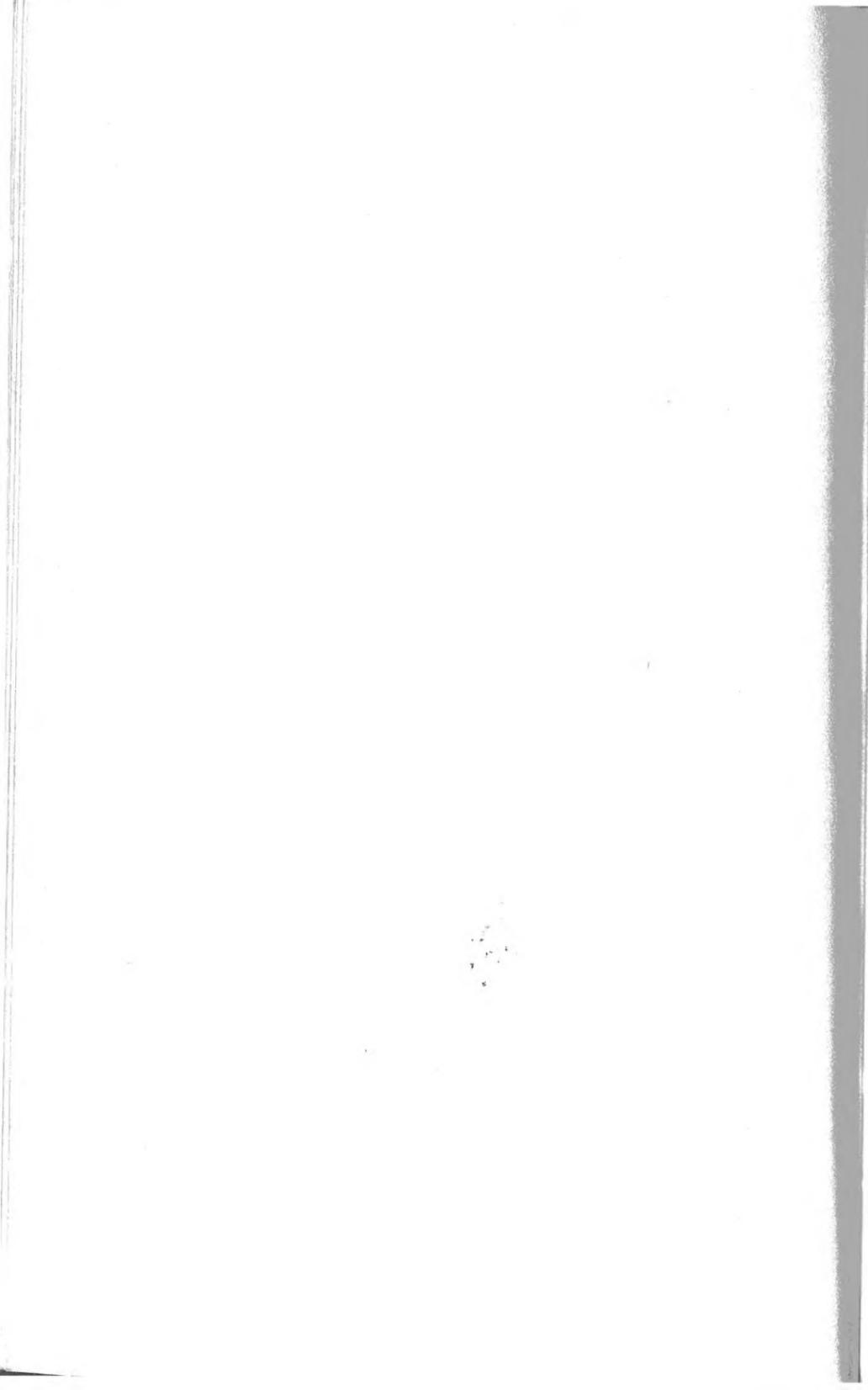
Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

**LA SOCIALDEMOCRACIA Y
LAS ELECCIONES A LA DUMA**

Escrito el 13-14 (26-27) de
enero de 1907.

Publicado en enero de 1907,
como folleto. Ed. "Nóvaia Du-
ma".

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.



LA SOCIALDEMOCRACIA Y LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO *

La conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo resolvió no concertar ningún bloque con los kadetes y proponer, en cambio, un acuerdo a los socialistas revolucionarios y a los trudoviques. Los mencheviques expresaron en varias ocasiones su protesta formal y, al comprobar que se hallaban en minoría, se retiraron de la conferencia.

Los periódicos liberales han armado ya mucho ruido en torno de este suceso. Profetizan la escisión del partido socialdemócrata y se apresuran a extraer de aquí una serie de conclusiones políticas. A la vista de todo esto, es extraordinariamente importante que todo obrero con conciencia de clase se dé clara cuenta de lo que en realidad está ocurriendo en la organización socialdemócrata de Petersburgo y de la actitud que él debe adoptar.

Nos proponemos, por tanto, examinar las cuestiones principales que este suceso plantea, a saber: 1) la composición de la conferencia 2) la causa inmediata que provocó la retirada de los mencheviques, y la tentativa del CC de dividir la conferencia en dos partes, una de la ciudad y otra de la provincia; 3) la *significación de todo el suceso*, sobre todo con relación a la campaña electoral en Petersburgo que tiene lugar ahora.

* Este folleto fue publicado con el título *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma*, se imprimió en la imprenta bolchevique legal Dielo; lo editó la editorial "Nóvaia Duma", y lo distribuyó el Comité del POSDR de Petersburgo, en una tirada de 4.300 ejemplares. En 1912 su distribución fue prohibida por las autoridades. (Ed.)

I

CONDICIONES DE LA CONVOCATORIA Y LA COMPOSICIÓN
DE LA CONFERENCIA SOCIALDEMÓCRATA

La conferencia de la organización de Petersburgo fue convocada para adoptar una resolución definitiva ante la cuestión política más importante de la actualidad: si se debe o no concertar acuerdos con los kadetes en la primera etapa de las elecciones a la Duma.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia es un partido organizado en forma democrática. Esto significa que todos los asuntos del partido deben ser manejados—directamente o por medio de representantes— por todos los miembros del partido en un plano de igualdad de derechos, sin ninguna excepción; además, todos los funcionarios, todos los organismos de dirección y todas las instituciones del partido son elegibles, responsables ante los afiliados de su gestión y amovibles. Los asuntos de la organización de Petersburgo son manejados por el Comité de Petersburgo del POSDR, designado por elección. Ahora bien, la autoridad máxima de la organización de Petersburgo, en la imposibilidad de convocar a una asamblea de todos los miembros del partido (que suman unos 6.000), es la *conferencia de representantes* de la organización. *Todos* los miembros de la organización tienen derecho a enviar sus representantes a esta conferencia: un delegado por un determinado número de miembros del partido, por ejemplo un delegado por cada 50 miembros, como se fijó para la última conferencia. Estos representantes deben ser *elegidos* por todos los miembros del partido, y la decisión tomada por los representantes constituye la decisión suprema y definitiva para la organización local en su conjunto.

Pero esto no es todo. Para resolver una cuestión de un modo realmente democrático, no basta con reunir a los representantes electos de la organización. Hace falta, además, que *todos* los miembros de ésta, al elegir a sus representantes, expresen al mismo tiempo su opinión *independiente e individual* ante los problemas en debate que interesan a toda la organización. Los partidos y asociaciones democráticamente organizados no pueden renunciar por principio a esta consulta de la opinión de todos sus miembros sin excepción: por lo menos, en los casos más impor-

tantes y, sobre todo, cuando se trate de una acción política en la que las *masas* actúan independientemente. Por ejemplo en una huelga, en unas elecciones, en el boicot a cualquier institución local importante, etc.

¿Porqué, en casos como estos, no puede considerarse suficiente el envío de representantes? ¿Por qué es necesario consultar la opinión de *todos* los miembros del partido, recurrir a lo que se llama un *referéndum*? Porque para el éxito de las acciones de *masas* requiere contar con la participación conciente y voluntaria de todos y cada uno de los obreros. Las huelgas no se pueden llevar a cabo con la necesaria cohesión, la votación en las elecciones no se puede llevar a cabo de manera lúcida, si *cada obrero no decide* de por sí, de un modo conciente y voluntario: ¿vamos a la huelga, o no? ¿votamos por los kadetes, o no? Es imposible decidir todas las cuestiones políticas consultando la opinión de todos los miembros del partido; esto se convertiría en una interminable, fatigosa y estéril votación. Pero las cuestiones más importantes y sobre todo aquellas que se relacionan directamente con una determinada acción por parte de las *mismas masas*, deben decidirse, si de veras se quiere obrar democráticamente, no sólo mediante el envío de representantes, sino también mediante la consulta de la opinión de todos los miembros del partido.

Por esta razón resolvió el Comité de Petersburgo que los delegados a la conferencia fuesen elegidos sólo *después* de que los miembros del partido discutieran el problema de si se debe o no concertar acuerdos con los kadetes y después de que todos ellos votaran acerca de esta cuestión. Las elecciones son un asunto en el que participan directamente las *masas*. Los socialistas consideran que la conciencia política de las *masas* es la fuerza fundamental. *Todo* miembro del partido debe, por lo tanto, expresar su meditada opinión acerca de la cuestión de si en las elecciones hay que votar o no por los kadetes. Solamente después de una discusión abierta de esta cuestión por todos los miembros del partido reunidos, dispone cada uno de ellos de la posibilidad de adoptar una decisión bien fundada y firme. Y solamente sobre la base de esta decisión, la elección de los representantes a la conferencia, será, no fruto del compromiso, de la amistad personal, o de la fuerza del hábito (“¡Bien, elijamos de una vez a *nuestro* Nikláievich o Iván Ivánovich!”), sino fruto de la determina-

ción meditada de los *proprios* "miembros de filas" (es decir, de *todos* los miembros del partido) con respecto a su propia conducta política *.

Las elecciones a la Duma, es decir, la primera y más importante votación por delegados o electores no se llevan a cabo por medio de representantes, sino directamente por cada votante en forma individual. Por tanto, si queremos ser socialistas en los hechos, y no sólo de palabra, socialistas organizados en un partido *obrero* realmente *democrático*, debemos atender a que *todo obrero* tenga claridad acerca de si debe o no votar por los kadetes. No basta con confiar la representación a un viejo conocido, a Iván Ivánovich o al buen Sidor Sidorich: es necesario que la *esencia* del problema en debate sea examinada de un modo *lúcido* por la base del partido. Sólo así la decisión democrática será la decisión democrática meditada de las *masas*, y no simplemente la decisión de representantes elegidos "porque los conocemos".

El Comité de Petersburgo es el dirigente electo de *toda* la organización socialdemócrata de Petersburgo y de la provincia de San Petersburgo. Y si, en un asunto como el de las elecciones a la Duma, quiere dirigir a *los miembros* del partido está obligado (si es que no mantiene una actitud puramente verbal ante la democracia) a obrar de tal modo que *todos los miembros* del partido participen concientemente en las elecciones. Y, para que todos los miembros del partido puedan participar en las elecciones de un modo conciente y unánime, es menester que, no sólo los representantes del partido, sino todos los miembros del partido den a su comité de Petersburgo una respuesta definida acerca de si están a favor o en contra del acuerdo con los kadetes.

Tal es el sentido del "debate", es decir, de la *discusión* a que fue sometido el problema *en discusión* antes de proceder a

* Hay quienes dicen que la elección de los representantes puede apoyarse en el conocimiento de las *ideas* de los representantes, aun sin necesidad de que se vote por el problema en debate. Pero esto sólo es verdad cuando se trata de las ideas del representante *en general*, y no de un problema específico, que influye en la acción de las *propias masas*. Renunciar a votar por una plataforma (en pro o en contra de los bloques con los kadetes) implicaría, en tales circunstancias, que las ideas de los votantes eran vagas, permanecían indecisos, y no estaban totalmente de acuerdo con sus representantes.

la elección de representantes. En cada reunión de miembros del partido hubo de *discutirse* primeramente el problema político en discusión, se escuchó al informante del Comité de Petersburgo, es decir, del organismo dirigente local, y se concedió también la palabra a quienes sostenían otros puntos de vista. Y, después de la discusión, *todos* los miembros del partido procedieron a votar si estaban en pro o en contra de los acuerdos con los kadetes. El resultado de la votación fue comprobado por una comisión de escrutinio, en la que (si en la organización del partido se manifestaban dos tendencias ante el problema) se hallaban representadas ambas tendencias. Solamente con este procedimiento podía el Comité de Petersburgo conocer realmente la opinión *meditada* de *todos* los miembros del partido, y, en consecuencia, estar en condiciones de dirigir a las masas, no a tientos, sino apoyándose en la plena comprensión del problema por parte de esas masas.

Toda la anterior explicación ha sido necesaria porque en la conferencia hubo disputas acerca de la "discusión" y de la consulta que se hizo a todos los miembros del partido.

Pero los miembros del partido pueden darse perfecta cuenta de que tales disputas eran infundadas, tanto más cuanto que en la carta del CC del 10 de noviembre, referente a la decisión de este problema (concertar o no acuerdos) por parte de las organizaciones locales, se recomienda expresamente la "*discusión previa*" del problema por todos los miembros del partido.

Veamos, ahora, cuál fue la composición de la conferencia misma. Al principio, fueron admitidos todos los representantes elegidos por las organizaciones respectivas, sin verificar su elección (es decir, sin verificar las "credenciales"). Había, en total, 71 representantes o delegados; de ellos 40 bolcheviques y 31 mencheviques. Su distribución por distritos era la siguiente:

	<i>bolcheviques</i>	<i>mencheviques</i>	<i>total</i>
Vasílievski-Ostrov	7	6	13
Víborg	2	5	7
Urbano	5	7	12
Ferroviano	1	2	3
Letón	2	—	2
Moscú	4	5	9
Narva	—	—	—
Nevski	2	1	3
Rural	9	2	11

Artesanal (dependientes de comercio)	4	1	5
Petersburgo	3	2	5
Estonia	—	—	—
Organización militar	1	—	1
<i>Total</i>	40	31	71

Faltaron dos delegados de los estonios (ambos bolcheviques) y un delegado de los letones (menchevique). De haber estado presentes, el total habría sido de 42 bolcheviques y 32 mencheviques.

Como se ve, *ya de antemano*, antes de la verificación de las credenciales, los bolcheviques tenían la mayoría. Por lo tanto, solas se vienen a tierra todas las chácharas sobre una mayoría "artificial" de los bolcheviques. Los mencheviques, ahora, han publicado en la prensa burguesa sus quejas acerca de que los bolcheviques no documentaron todas sus credenciales. ¡Se olvidaron únicamente de informar a esa prensa que *ya antes* de la verificación de las credenciales los bolcheviques tenían la mayoría!

Para dejar zanjada todavía con mayor claridad y de una vez por todas esta cuestión de quién tenía la mayoría en la conferencia, tomemos, no el número de las credenciales, sino la *suma total de votos emitidos por los miembros del partido*.

Obtenemos, así, el siguiente cuadro:

	<i>bolcheviques</i>	<i>mencheviques</i>
Votos no impugnados	1848*	787
Votos impugnados	300	946
<i>Total de votos</i>	2.148	1.733

De manera que, en total participaron en la votación unos 4.000 miembros del partido (exactamente, 3.881). La mayoría de los bolcheviques *es superior a 400 votos*.

No hay pues la menor duda de que, aun cuando se hubieran contado como válidos *todos* los votos impugnados, los bolcheviques habrían seguido teniendo una amplia mayoría. Por consiguiente, todas las disputas suscitadas en torno de la vali-

* Se incluyen aquí 185 votos considerados inobjetables por decisión de la conferencia; sin contar éstos, la cifra de los votos no impugnados asciende a 1663.

dez o nulidad de ciertos votos no afectan para nada la cuestión de la mayoría bolchevique; la disputa giraba en torno de cómo aplicar en toda su extensión el principio de la representación democrática.

¿Por qué los bolcheviques invalidaron algunas credenciales? Porque las credenciales *impugnadas* no podían ser reconocidas como credenciales en regla. Y no es posible colocar en las mismas condiciones credenciales irregulares con las que se hallan en regla y no han sido objeto de impugnación alguna.

¿Qué credenciales fueron impugnadas? Las que no habían sido expedidas según las normas establecidas; por ejemplo, las que no habían sido certificadas por una comisión de escrutinio, aquellas que fueron expedidas sin la discusión previa a la votación, o aquellas que no provenían de una votación efectuada sobre la base de "plataformas" (es decir, sin consultar a *todos* los votantes si estaban o no a favor de los acuerdos con los kadetes). No podía considerarse que las credenciales irregulares habían sido emitidas democráticamente.

Ahora bien, ¿cómo debía procederse con las credenciales impugnadas? Investigar cada caso por separado, era imposible. Esto habría requerido un día más de sesión, y la conferencia estaba *apremiada por el tiempo*.

Tan pronto como terminara con su cometido, los obreros *debían* ir a elegir a los electores (el 7 de enero).

No quedaba otro camino que el de aumentar la "norma de representación" para *todas las credenciales impugnadas*, es decir, calcular, en estos casos, una credencial por cada 75 votos, y no por cada 50. Tres razones determinaron a la conferencia a seguir este procedimiento: 1) con él se eliminaban toda arbitrariedad y los disgustos por ambas partes, al juzgar las credenciales impugnadas; 2) se exigían las mismas condiciones para las credenciales, ya fuesen impugnadas por una parte o por la otra; 3) el procedimiento seguido se basaba en una decisión del Comité de Petersburgo, adoptada mucho antes de la conferencia; según esa decisión, en los casos en que fuese de todo punto imposible celebrar elecciones democráticas para la conferencia (cuando, debido a las restricciones policiales, v. gr., no fuese posible convocar las reuniones) se admitiría a representantes no elegido; de un modo totalmente democrático, pero, en tales casos, debía *aumentarse* la norma de representación, es decir, per-

mitir un delegado por cada 75, 100 o más votos, en vez de por cada 50 votos.

Tomen ahora la cifra de los votos impugnados y de los que no lo fueron. En el segundo caso tenemos, contando a razón de un delegado por cada 50 votos, 37 bolcheviques y 16 mencheviques. En el primer caso tenemos, contando a razón de un delegado por cada 75 votos, 4 bolcheviques y 12 mencheviques. En total, 41 bolcheviques (más 1 bolchevique de la organización militar, donde queda excluida la posibilidad de efectuar elecciones democráticas) y 28 mencheviques.

Las 70 credenciales definitivamente ratificadas se distribuyen entre los diferentes distritos, como sigue:

	<i>bolcheviques</i>	<i>mencheviques</i>	<i>total</i>
Vasílievski-Ostrov	7	6	13
Viborg	2	4	6
Urbano	5	7	12
Ferroviano	1	2	3
Letón	2	1	3
Moscú	4	4	8
Narva	—	—	—
Nevski	2	1	3
Rural	9	1	10
Artesanal (dependientes de comercio)	4	—	4
Petersburgo	3	2	5
Estonio	2	—	2
Organización militar	1	—	1
<i>Total</i>	42	38	70

De estos datos, surge que las quejas sobre la composición de la conferencia carecen de todo fundamento. Claro está que cuando, ante un público no informado de cómo han ocurrido las cosas, se grita acerca del rechazo de las credenciales de una persona y del no reconocimiento de otra, esto puede, en el momento, causar cierta impresión, si el público no reflexiona sobre el asunto. Pero esto no es una discusión, sino una simple querrela.

Quien conozca los hechos relativos a la composición de la conferencia, verá con claridad que no había *nada* arbitrario en aumentar la norma de representación para *todos* los votos impugnados. ¡Después de todo, no es por casualidad que 2.635

fueran votos no impugnados por nadie, y que sólo fueran objeto de impugnación 1.246! ¡Nadie podrá afirmar seriamente que la *mayoría* de los votos fueran impugnados al azar, sin motivo alguno!

Piensen, por ejemplo, lo que significa una votación "sin plataforma", como la que en tantos casos llevaron a cabo los mencheviques (solamente por esta razón fueron impugnados casi 1.000 votos de ellos). Significa que no se consultó a *todos* los miembros del partido acerca de si estaban en pro o en contra de los acuerdos con los kadetes. La elección de delegados se efectúa sin que medie esta consulta, o sin plataforma alguna. ¡Significa que la conferencia no puede conocer *exactamente* la opinión de los miembros del partido! Significa que no se consulta a *los propios miembros del partido* acerca del problema litigioso en debate (que guarda relación con la acción del conjunto del partido). ¿Puede evitarse que, en tales condiciones, se den anomalías?

¿Puede realmente un *sincero* defensor de la democracia en los asuntos de organización respaldar semejante método de votar? La democracia no consiste en que las masas confíen en sus representantes por el mero hecho de que los conocen sino en que las propias masas voten, de modo lúcido en cuanto a la esencia de los importantísimos problemas que se discuten.

Por último, las quejas sobre la composición de la conferencia deben considerarse totalmente infundadas por otra razón, además, y es que durante los últimos tiempos se han celebrado en Petersburgo *varias* conferencias parecidas. Hace un año, hubo una conferencia sobre el problema del boicot, en la que los bolcheviques obtuvieron la mayoría. En el período de la primera Duma, se reunió una conferencia en la que se discutió el problema de si se debía apoyar o no la exigencia de un ministerio de la Duma (es decir, de un ministerio kadete). También en ella los bolcheviques obtuvieron la mayoría.

¿No resulta ridículo decir ahora que la mayoría lograda por los bolcheviques en lo referente a los acuerdos electorales con los kadetes podría ser fortuita?

II

EL PROBLEMA DE LA DIVISIÓN DE LA CONFERENCIA

El Comité Central del partido, en el que predominan los mencheviques, planteó a la conferencia de Petersburgo la exigencia de que se dividiera en dos: una conferencia de la ciudad y otra de la provincia. Ahora, los mencheviques tratan de justificar su retirada de la conferencia con el argumento de que no se acató esta exigencia.

Veamos si esta exigencia era legítima de conformidad con los estatutos del partido, si la conferencia estaba obligada a acatarla y si era viable.

Los estatutos de nuestro partido establecen inequívocamente la organización democrática del partido. Toda la organización es estructurada de abajo a arriba, sobre la base del principio electivo. Las organizaciones locales, según los estatutos del partido, son independientes (autónomas) en sus actividades locales. El Comité Central, de acuerdo con los estatutos, coordina y dirige todo el trabajo del partido. De donde se desprende claramente que no tiene derecho a inmiscuirse en la *composición* de las organizaciones locales. Si la organización se estructura de abajo a arriba, querer inmiscuirse desde arriba en su composición sería una flagrante trasgresión de la democracia y de los estatutos del partido. Supongamos que determinada organización por cualquier razón, combinara partes heterogéneas, por ejemplo la ciudad y la provincia. Bajo un sistema democrático, esta unión no podría mantenerse en pie (o prescribirse) por una orden desde arriba. Por consiguiente sólo se la podría quebrar, si se desea, desde abajo: la ciudad podría separarse de la provincia, o la provincia de la ciudad, y nadie podría prohibirlo. Si ninguna parte importante o diferenciada de la organización ha expresado el deseo de separarse, jello significa que el CC no ha podido *convencer ni a una sola* parte influyente de la misma de la necesidad de separarse. En estas condiciones, imponer una separación desde arriba, es burlarse de la democracia, burlarse de los estatutos del partido. Significa ni más ni menos que el intento del CC de abusar de su autoridad, es decir, de utilizarla, no en interés de la unidad del partido, sino en interés de un sector de éste (de los mencheviques), es decir,

de utilizar su autoridad para tergiversar la voluntad y las resoluciones de los militantes locales.

El mismo CC, conciente de lo insostenible que era su exigencia, se expresó muy cautelosamente en la orden *general formulada por escrito*. En ella el CC *recomienda* a todas las organizaciones del partido adaptar "*en lo posible*" (¡así lo dice, literalmente!) los límites de la organización a los límites de los distritos electorales. Pero no podía ni hablarse de que esta recomendación revistiera carácter obligatorio y nadie sostuvo tal cosa. Y el solo hecho de que *en ninguna otra ciudad de Rusia* se exigiera la división de una conferencia, revela que el CC tenía algún propósito especial respecto de Petersburgo. En *Vilna*, por ejemplo, forman también parte de la conferencia urbana, socialdemócratas que representan a empresas situadas *fuera de los límites de la ciudad*, es decir, en *otro* distrito electoral. ¡Y el CC no pensó siquiera plantear el problema de dividir la conferencia de Vilna!

En Odesa, asimismo, se reunió una conferencia conjunta, a pesar de que se da también allí el caso de que algunas fábricas representadas están situadas fuera de la demarcación policial de la ciudad. En rigor, ¿podría mencionarse una sola ciudad grande en la que los límites de la organización correspondieran a la división policial en dos sectores, el urbano y el rural? ¿Acaso podría hablarse seriamente de separar de las grandes ciudades, de los centros del movimiento obrero socialdemócrata, los *suburbios* en los que a veces se hallan las fábricas más importantes, los "*suburbios*" más proletarios? Esto es una burla tan grosera al sentido común, que solamente pueden aferrarse a semejante cosa quienes de la manera más inescrupulosa buscan un pretexto para la escisión.

Echemos una mirada a los distritos de Petersburgo y nos convenceremos de que la exigencia de dividir la conferencia era impracticable. Para dividir una organización en general o una conferencia en particular en dos partes, una que abarcase la ciudad y otra que abarcase la provincia, habría que conocer el domicilio de cada miembro del partido o contar ya con células, secciones y distritos organizados sobre la base del principio *territorial*, es decir, con distritos formados de acuerdo con el lugar de residencia de los miembros del partido o con la ubicación de las fábricas en los diversos distritos *policiales*.

Pero, nos encontramos con que en San Petersburgo (como ocurre también, probablemente, en la mayoría de las ciudades de Rusia), los distritos, subdistritos y células no son organizados solamente sobre la base del principio territorial (local), sino también sobre la base del principio profesional (de acuerdo con tal o cual industria, con tal o cual ocupación de los obreros o de la población en general) y con arreglo al principio nacional (según las diversas nacionalidades o lenguas).

En San Petersburgo hay, por ejemplo, un distrito ferroviario. Este distrito se halla organizado sobre la base del principio profesional. ¿Cómo se lo podría dividir en una parte urbana y otra provincial? ¿Atendiendo al lugar de residencia de cada ferroviario en particular: Petersburgo, Kólpino u otras estaciones? ¿O bien atendiendo al lugar donde se encuentren los trenes, que, para desgracia de nuestro CC, tienen la costumbre de moverse de un lugar a otro, desde la "ciudad" de Petersburgo a la "provincia", e incluso hacia otras provincias?

¡Inténtese dividir el distrito *letón*! Y ahí están, además, el distrito estonio y la organización militar.

Ni siquiera los distritos territoriales pueden dividirse. Los obreros mismos señalaron esto durante la conferencia. Se levanta un obrero del distrito de Moscú, y declara: en nuestro distrito hay fábricas que se hallan a poca distancia de los límites de la ciudad. Al terminar el trabajo, se ve en seguida que una parte de los obreros se dirige a la "ciudad" y otra a la "provincia". ¿Cómo vamos a dividirlos? Y los obreros sencillamente se ríen de la propuesta del CC.

Hay que ser muy ingenuo para no advertir el propósito que hay detrás de todo este asunto. Hay que ser muy ingenuo para decir: por lo menos, debíamos haber intentado una división "aproximada", "dentro de lo posible".

Una división aproximada resultaría, en cierta medida, arbitraria ya que es imposible dividir con exactitud distritos como el letón, el ferroviario y otros. Y toda decisión arbitraria provocaría nuevas e interminables quejas y protestas; daría lugar a nuevas directivas del CC y brindaría un sinnúmero de nuevos pretextos para la escisión. Fijense en la lista de los distritos (que se da más arriba) y verán que habría quienes considerarían como distritos puramente urbanos, indiscutiblemente urbanos, sólo cuatro: el de Vasilievski-Ostrov, el distrito ur-

bano, el de Viborg y el de Petersburgo. ¿Por qué sólo estos? Sencillamente, porque *en ellos se manifestaría una mayoría menchevique*. ¿Con qué argumentos se puede justificar tan arbitraria decisión?

¿Y cómo podría el CC justificar su arbitraria conducta, al no pensar siquiera en dividir a Vilna y, en cambio, exigir la división de San Petersburgo? Si ustedes protestaran contra una acción arbitraria, ¿quién zanjaría definitivamente la disputa? Por supuesto, el mismo CC...

Hasta los más ingenuos comprenderán ahora que las quejas que se formulan acerca de la composición de la conferencia y de la negativa de ésta a dividirse, son simplemente un pretexto. El fondo del asunto es que los mencheviques decidieron no someterse a la mayoría de la organización de Petersburgo, sino provocar en vísperas de las elecciones una escisión, a fin de poder pasarse de las filas de los obreros socialistas a las filas kadetes.

III

¿QUÉ SIGNIFICA QUE LOS MENCHEVIQUES SE HAYAN RETIRADO DE LA CONFERENCIA?

Puede que a algunos lectores les parezca demasiado terminante la conclusión a que hemos llegado. Creemos, sin embargo, que tratándose de un asunto político serio, es indigno de un socialista ocultar o disimular la verdad. Hay que llamar a las cosas por su nombre. Hay que desenmascarar todos los subterfugios y simulaciones, para que las masas obreras comprendan claramente cuál es la verdadera situación. Solamente los partidos burgueses encaran las elecciones como un juego entre bastidores y un reparto del botín. Pero el partido obrero debe ayudar, ante todo, a que el pueblo comprenda claramente las relaciones existentes entre los partidos, comprenda sus intereses y objetivos de lucha, comprenda lo que realmente ocurre entre bastidores.

Ya hemos visto que las quejas acerca de la composición de la conferencia del POSDR de Petersburgo y acerca de su negativa a dividirse, no eran más que meras evasivas. Sabemos que el verdadero problema es muy simple. Los mencheviques

querían lograr a toda costa un acuerdo con los kadetes. Los mencheviques estaban entrecorridos de que la mayoría de los miembros de la organización de Petersburgo no compartía esa idea. En la conferencia de toda Rusia habían resuelto someterse en cada sitio a la decisión de la organización local. Ahora, *han quebrantado su promesa* e intentan alcanzar sus propósitos por medio de la *escisión*.

Los 31 mencheviques que se han retirado de la conferencia han declarado ya hoy (13 de enero), en los periódicos de Petersburgo, que han propuesto un bloque tanto a los kadetes como a todos los partidos del trabajo, es decir, no sólo a los socialistas revolucionarios y a los trudoviques (a quienes la conferencia había propuesto un acuerdo), sino también a los "socialistas populares".

La cosa es, pues, clara como la luz del sol. El proletariado con conciencia de clase ha resuelto llevar a cabo la campaña electoral de un modo independiente. La pequeña burguesía (incluyendo a los trudoviques) vacila, se coloca tan pronto de un lado como del otro, es muy capaz de preferir un acuerdo con los kadetes que librar una lucha de principios. Los mencheviques representan el sector pequeñoburgués en el partido obrero. En el último minuto, con el pretexto más trivial, abandonan al proletariado revolucionario y se pasan al lado de los kadetes.

Son los periódicos kadetes, sobre todo, los que confirman lo acertado de esta conclusión. ¡Y nadie sospechará que los kadetes simpaticen con las ideas de los socialdemócratas de Petersburgo, es decir, con los bolcheviques!

Lean el órgano central del partido kadete, *Riech*. Todo el mundo sabe perfectamente que *Riech*, al unírsele con *Továrisch*, ha empujado constantemente a los mencheviques a la escisión, que ha buscado todas las oportunidades posibles para elogiarlos, trazando con el mayor cuidado una línea divisoria entre ellos y los bolcheviques. Apenas se supo que los mencheviques se habían retirado de la conferencia socialdemócrata, *Riech* publicó (el 11 de enero) un editorial titulado "La conferencia socialdemócrata y los acuerdos electorales". Este artículo *aplaude* sin rodeos la "determinación" de los mencheviques, y *saluda la escisión* iniciada por ellos. En él se declara sin rodeos que *los mencheviques y los socialistas populares* (el

partido más moderado y semikadete, entre todos los partidos pequeñoburgueses del trabajo), han quedado "al margen del bloque de los partidos revolucionarios en el sentido estricto de la palabra" (es decir, los socialdemócratas de Petersburgo y aquéllos a quienes éstos han propuesto un acuerdo, los socialistas revolucionarios y el comité del grupo del Trabajo).

Y los kadetes declaran abiertamente que están dispuestos a "reanudar" las negociaciones con estos "dos partidos socialistas moderados". Declaran abiertamente que "la diferenciación [división] operada entre los partidos socialistas promete que las ideas de los socialistas moderados sobre la táctica de la Duma se acercarán un poco a nuestras propias ideas [es decir, a las de los kadetes] sobre este punto".

Esta declaración, por proceder del órgano central de los kadetes, encierra una importancia extraordinaria. Los kadetes no valoran solamente los resultados prácticos del cambio de frente menchevique. Perciben claramente que la escisión promovida por los mencheviques tiene una significación de principio, es decir, que esta escisión cambiará en realidad la actitud de los mencheviques ante los conceptos fundamentales de la lucha política y de las tareas de la clase obrera. Los kadetes comprenden muy bien que los mencheviques han dado un viraje, no sólo en el sentido de aceptar los acuerdos en la práctica, sino también en el sentido de orientarse hacia las concepciones fundamentales de la burguesía, y que se han alejado de la política proletaria, para acercarse a la política burguesa. *Riech* dice lisa y llanamente que los *socialistas moderados* (es decir, los mencheviques) se acercan a la táctica kadete, que reconocen en realidad la primacía y la dirección de los kadetes. Y aunque aún no saben si los socialistas revolucionarios y los tudoviques aceptarán la propuesta de la conferencia de los socialdemócratas, los kadetes cuentan *ya hoy* con un agrupamiento de fuerzas muy definido: la burguesía liberal dirigirá a la pequeña burguesía moderada y al sector pequeñoburgués del proletariado; el proletariado revolucionario actuará independientemente y arrastrará con él, en el mejor de los casos (mejor para nosotros, peor para los kadetes), solamente a una parte de la pequeña burguesía.

Así describen los kadetes la situación. Y no se puede negar que en este aspecto dan en el clavo. Como el sol en una

gota de agua, así en el pequeño episodio de Petersburgo se refleja la constante relación que caracteriza infaliblemente a todos los países capitalistas, entre la política de la burguesía liberal, la de la clase obrera y la de la pequeña burguesía. La burguesía liberal aspira siempre y en todas partes a sobornar con prebendas a las masas no esclarecidas, a fin de desviarlas de la socialdemocracia revolucionaria. Los kadetes comienzan a aplicar en Rusia el método "inglés" de lucha de la burguesía contra el proletariado, método que no utiliza la violencia, sino el soborno, el halago, la división y la atracción de los "moderados": su designación como ministros, diputados, electores, etc.

La palabra del Riech kadete sobre la "reanudación" de las negociaciones son también bastante claras. Las negociaciones se interrumpieron cuando los socialdemócratas marchaban unidos y predominaban entre ellos los socialdemócratas revolucionarios. Ahora que "los dos partidos socialistas moderados" se han apartado de la revolución, los kadetes, declaran: "pueden reanudarse las negociaciones".

Por si acaso el lector no comprendiera del todo lo que estas palabras significan en la práctica, vamos a explicárselo. Los kadetes ofrecían a las izquierdas dos bancas en la Duma (de seis), a saber: una banca a la curia obrera y otra a los socialistas, en general. Las negociaciones se interrumpieron. Ahora los kadetes invitan de nuevo a los "socialistas moderados": ¡Vuelvan, señores compradores, tal vez podamos ponernos de acuerdo! Podemos conceder una de las dos bancas a un menchevique y otra a un "socialista popular" o, en un arranque de generosidad, otorgarles incluso tres bancas.

Tal es el sentido que encierran las palabras de los kadetes acerca de la "reanudación" de las negociaciones: ¡a las izquierdas no les hemos hecho ninguna concesión, pero estamos dispuestos a hacer concesiones a las izquierdas moderadas!

Que los ingenuos o los inexpertos en política meneen la cabeza, expresen dudas, se lamenten, etc., todo lo que quieran: no por ello cambiarán las cosas. Después de todo, lo importante no es cómo ha llegado a producirse determinado resultado, sino el resultado mismo (es decir, no es importante para los kadetes, pero lo es, y mucho, para la masa obrera, que desea mantener una actitud lúcida ante la política).

No sabemos con exactitud cómo se habrán manejado las negociaciones entre mencheviques y kadetes; ignoramos si habrá sido por escrito, de palabra o por medio de simples insinuaciones. Es posible que prominentes mencheviques moderados se hayan limitado a *insinuar* a los dirigentes kadetes la probabilidad de una escisión en el seno de la socialdemocracia y que ellos consideran admisibles los acuerdos *por distritos*. Y, como es natural, los kadetes cazaron esta insinuación al vuelo: ¡"ellos" dividirán a los socialdemócratas de Petersburgo y nosotros los incluiremos a "ellos" en las listas de distrito! "Ellos" nos ayudarán a nosotros, y nosotros los ayudaremos a "ellos". ¿Acaso es este un trato menos efectivo, menos formal, menos concreto que si "ellos" hubiesen acudido directamente a Kútlér, Miliukov o Nabókov, declarando sin rodeos: dividiremos para ustedes la conferencia socialdemócrata de Petersburgo, a cambio de que nos ayuden a salir elegidos en alguna lista de distrito?

En realidad, *esta y no otra* es la política de los burgueses liberales y de los socialdemócratas oportunistas en todos los países constitucionales. Los obreros rusos deben *aprender a conocer* esta política, si no quieren ser fácilmente engañados. Ya decía Chernishevski que quien no quiere mancharse las manos no debe meterse en política.* Quien participe en las elecciones y tema mancharse las manos al remover la basura de la política burguesa, más vale que se aparte. En política, los hobabicones con guantes de cabritilla, con su miedo a mirar los hechos cara a cara, sólo causan daño.

Otra manifestación de la prensa burguesa que confirma plenamente el acierto de *nuestro* juicio acerca de la escisión, es la de la señora Kuskova en *Továrisch* (del 10 de enero). También ella aplaude a los mencheviques, los incita a provocar una escisión irrevocable, les aconseja no asumir ningún "compromiso" con los bolcheviques y les promete ayuda en nombre del grupo de *Rabócheie Dielo*.

* Alude al trabajo de U. C. Chernishevski: *Cartas económicas políticas del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, H. Ch. Carey.* (Ed.)

Para comprender este artículo de la señora Kuskova, es necesario saber quién es la autora. Y como la mayoría de los obreros lo desconocen, nosotros se lo diremos.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia fue fundado en 1898. En 1899, la señora Kuskova y el señor Prokopóvich eran miembros del partido, y concretamente de su organización en el extranjero, dirigida por Plejánov, quien *en aquel tiempo* era un socialdemócrata revolucionario. En cambio, la señora Kuskova era ya entonces, como lo es hoy, una oportunista: preconizaba ideas pequeñoburguesas en el movimiento socialdemócrata y defendía el bernsteinismo, es decir, en última instancia, la supeditación de la clase obrera a la política liberal. Donde más explícitamente expuso sus ideas la señora Kuskova fue en el famoso *Credo* (o sea profesión de fe, programa, exposición de un enfoque del mundo). En este *Credo* se sostenía: los obreros deben librar la lucha económica y los liberales la lucha política. Los de *Rabócheie Dielo* (como entonces se llamaba a los oportunistas de la socialdemocracia) se inclinaban sustancialmente a adoptar el mismo punto de vista. Plejánov declaró la guerra a muerte a estas ideas (ayudado por los socialdemócratas revolucionarios rusos) y por este problema *escindió* la organización del POSDR en el extranjero. Escribió contra los oportunistas, y en especial contra la señora Kuskova, el folleto titulado *Vademécum* ("Guía" para los de *Rabócheie Dielo*).

La señora Kuskova fue expulsada del partido socialdemócrata. En unión del señor Prokopóvich se pasó a las filas de los liberales, de los kadetes. Más tarde, abandonó también a los kadetes, para convertirse en una escritora "apartidista" de *Továrisch*, periódico kadete "apartidista".

La señora Kuskova no es un caso aislado. Es el ejemplo *típico* del intelectual pequeñoburgués, que introduce el oportunismo en el partido obrero y oscila de los socialdemócratas a los kadetes, de los kadetes a los mencheviques, etc.

Esa es la gente que hace redoblar los tambores y lanza vivas en honor de la escisión provocada por los mencheviques entre los socialdemócratas de Petersburgo.

Esa es la gente a quien entregan la causa del proletariado los obreros que siguen a los mencheviques.

IV

LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LAS PRÓXIMAS
ELECCIONES EN PETERSBURGO

Ahora bien, ¿cuál es actualmente la situación en lo que se refiere a las elecciones en Petersburgo?

Hoy, resulta ya incuestionable que en las elecciones se enfrentarán tres listas principales, la de los centurionegrístas, la de los kadetes y la de los socialdemócratas.

La primera lista será apoyada por los octubristas, la segunda, probablemente, por los mencheviques y los socialistas populares, y la tercera, tal vez, por los trudoviques y los socialistas revolucionarios, si bien es muy posible que estos partidos vacilantes, que hasta ahora no han dado una respuesta definitiva, sigan también (en parte, a causa de la escisión de los socialdemócratas) a los kadetes.

¿Existe en Petersburgo un peligro centurionegrísta, es decir, el peligro de que los centurionegrístas triunfen en las urnas? Los mencheviques, que ahora se han pasado de las filas de los socialdemócratas a las de los kadetes, sostienen que sí.

Mienten escandalosamente.

Incluso en el *Riech* kadete, en este cauto y diplomático periódico que defiende en todos los detalles los intereses de los liberales; incluso en *Riech*, leemos en un artículo del señor Vierguezhski que los mítines electorales de los octubristas son los menos concurridos y que los electores oscilan entre los kadetes y los socialistas.

Todos los informes que poseemos acerca de los mítines electorales, acerca de la impresión causada por el escándalo de Lidvall⁶¹, por el proceso contra los asesinos de Guertsenstein^{*}, por las denuncias de los atropellos centurionegrístas, etc., po-

* Lenin se refiere a la farsa del proceso iniciado por las autoridades zaristas contra los asesinos del kadete M. Guertsenstein, miembro de la primera Duma (asesinado en Finlandia por agentes centurionegrístas el 18 (31) de julio de 1906). A pesar de que amplios círculos de la opinión pública sabían quiénes eran los responsables, el gobierno tomó todas las medidas pertinentes para que el crimen quedara impune, prolongó deliberadamente la investigación, postergó varias veces la fecha del juicio y, por último suspendió el proceso el 3 (16) de abril de 1907. (Ed.)

nen francamente de relieve que los partidos de derecha no gozan de prestigio entre los votantes.

Quien continúa hablando del peligro centurionegrta en las elecciones, se engaña a sí mismo y engaña a las masas obreras. Actualmente, es ya evidente que el griterío acerca del peligro centurionegrta no es otra cosa que una tentativa de los kadetes para ganarse el apoyo de las masas ignorantes.

El peligro centurionegrta no reside en un voto centurionegrta, sino en la posibilidad de que el gobierno recurra a la violencia, ordene la detención de los electores, etc. El remedio para combatir *este* peligro no hay que buscarlo en los acuerdos con los kadetes, sino en el desarrollo de la conciencia revolucionaria y de la decisión revolucionaria de las masas. Y son los mismos kadetes quienes más entorpecen el desarrollo de esta conciencia y de esta decisión.

En Petersburgo la lucha realmente importante es la que protagonizarán kadetes y socialdemócratas. Los partidos del trabajo han demostrado su debilidad, al seguir al "partido socialista popular" más moderado y semikadete, y también al revelar que carecen de toda independencia y de toda firmeza.

Si los mencheviques no hubiesen traicionado a los socialistas en vísperas de las elecciones, no cabe duda de que los trudoviques y los socialistas revolucionarios habrían *aceptado nuestras* condiciones. No cabe duda de que la *mayoría* de los votantes, que en Petersburgo, como en todas partes, pertenecen a las capas pobres de la población, habría seguido a los socialistas y los trudoviques, y no a los kadetes. De este modo, las elecciones de Petersburgo habrían cobrado la significación de una gran batalla y desplegado ante Rusia entera, en forma patente e inequívoca, los problemas *fundamentales* del futuro de la revolución rusa *.

* Resulta interesante, en relación con esto, lo ocurrido en un mitin electoral celebrado el otro día en Kolonna. El "trudovique" Vodovózov (quien, al parecer, sólo se hizo trudovique para colocar a los trudoviques a remolque de los kadetes) propuso y logró que se resolviera conceder a los kadetes, en el bloque general de los partidos de izquierda, dos de las seis bancas en la Duma. ¡Qué simplezal! ¡Para poder ceder aunque sólo sea la minoría de las bancas en la Duma, lo primero, señor Vodovózov, es triunfar, y no arrastrarse detrás de los kadetes! Pues bien, incluso en semejante asamblea, con semejante "voz cantante", se demostró,

La traición de los mencheviques hace que la campaña electoral sea más difícil para nosotros, pero esto *acrece la importancia* de principio de una *campaña socialdemócrata independiente*. El proletariado no dispone —ni puede disponer— de más recursos contra las vacilaciones de la pequeña burguesía que desarrollar la conciencia de clase y la cohesión de las masas, enseñarles mediante la *experiencia* de los acontecimientos políticos.

Mientras los trudoviques vacilan y los mencheviques regatean, nosotros debemos volcar todas nuestras energías en una labor de agitación independiente. ¡Que todo el mundo sepa que los socialdemócratas están firmemente resueltos a presentar, en todas las circunstancias, su propia lista! ¡Que todos los sectores pobres del electorado sepan que tienen que optar entre los kadetes y los socialistas!

Los votantes deben reflexionar sobre tal opción. Esta reflexión contribuirá en mucho, en todo caso, al desarrollo de la *conciencia* política de las masas, cosa que resultará muchísimo más importante que recibir de manos de los kadetes una banca en la Duma para X o Y. Si las masas de la población urbana pobre vuelven a creer en las promesas de los kadetes, si se dejan aturdir una vez más por el griterío de la fraseología liberal y las promesas liberales de un progreso “pacífico”, de la legislación “pacífica” de los señores Gurkó y de los señores Kútlér-Miliukov, serán los acontecimientos los que se encargarán de acabar con sus últimas ilusiones.

Los socialdemócratas revolucionarios deben decir a las masas toda la verdad, sin desviarse de su camino. Quien aprecie en algo las verdaderas conquistas de la revolución rusa, arrancadas mediante la lucha proletaria, quien posea el instinto del hombre que trabaja y es explotado, marchará con el partido del proletariado. Y con cada nueva etapa del desarrollo de la revolución rusa, las masas verán cada vez más claramente que las ideas de este partido son las ideas justas.

por la forma en que se votó, que las masas se hallan más a la izquierda que los kadetes. Ante estas masas debemos presentar la alternativa: por la burguesía liberal o por el proletariado revolucionario.

PALABRAS FINALES

El editorial de *Riech* del 14 de enero confirma una vez más lo que más arriba decíamos acerca de la significación de la desertión de los mencheviques, quienes se han pasado de las filas de los socialistas al lado de la burguesía. *Riech* rebosa de júbilo al comprobar que se ha cumplido su profecía, ante el hecho de que los mencheviques se separan en Petersburgo y crean una organización aparte. "Eso es lo que ha ocurrido exactamente —declara el periódico, remitiéndose a lo que había dicho en números anteriores—. Un sector de la socialdemocracia, si no el de mayor influencia, el que más se inclina a la actividad parlamentaria, se ha mostrado propicio a nuestras propuestas."

¡Sí, es cierto. Los mencheviques *se han mostrado propicios* a la aspiración de la burguesía liberal de que el sector oportunista del partido obrero se separara, para colocarse bajo la dirección de los kadetes. Más arriba hemos visto que *Riech* había trazado ya una línea divisoria entre los mencheviques y los socialistas populares, de un lado, y de otro los partidos revolucionarios, al calificar a los dos primeros de "socialistas moderados". Ahora, *Riech* ha avanzado un poco más y declara que probablemente también los socialistas populares preferirían formar un bloque con los kadetes. He aquí sus palabras: "Los mencheviques se han mostrado equivocadamente propicios a formar un *bloque general de la oposición*." "Hay que reconocer que hoy, después de que los bolcheviques rechazaron la propuesta, son mucho mayores las posibilidades que existen para un bloque de oposición de kadetes, mencheviques y socialpopulistas."

Por lo tanto, los propios kadetes han admitido ahora que en las elecciones hay tres bloques o, en todo caso, tres fuerzas

políticas principales: el bloque del gobierno, el bloque de la oposición y el bloque revolucionario. Esta división es totalmente correcta. Hay que decir que la fuerza de las circunstancias empuja a los kadetes a reconocer lo que nosotros venimos señalando tesoneramente desde hace mucho tiempo. Y hay que decir también que en el "bloque" revolucionario sólo está asegurada en firme *por el momento*, la participación de los socialdemócratas revolucionarios. Los otros elementos, y en particular la pequeña burguesía revolucionaria (los "socialistas revolucionarios") siguen vacilando.

Cada vez aparece más clara la significación de principio que encierra la deserción de los mencheviques, al pasarse al campo de los kadetes. Las bellas palabras de las plataformas electorales de los mencheviques y las declaraciones de principio que figuran en sus resoluciones (por ejemplo, en la conferencia de los socialdemócratas de toda Rusia), las manifestaciones de que harían añicos las ilusiones en los métodos pacíficos, de que aconsejarían a los votantes llevar combatientes y no peticionantes a la Duma, etc., etc., todo ha quedado en *meras palabras*. En realidad, los mencheviques se han dejado arrastrar por los kadetes, por la política *kadete*. En realidad, los mencheviques *han caído* en las redes del "bloque de la oposición", es decir, se han convertido en un simple apéndice de los kadetes.

Pero, no es solamente esto. El editorial de *Riech* del 14 de enero revela también *el precio* que los kadetes se proponen pagar a los mencheviques por el apoyo que les prestan y por su incorporación al bloque de la oposición. Este precio es una banca en la Duma, la cual *se restará de las de la curia obrera*. Escuchen:

"Como, esto [es decir, la formación del bloque de la oposición, integrado por kadetes, mencheviques y socialistas populares], ha reducido el número de los que esperan ocupar bancas en la Duma, tal vez resulte posible, en la nueva combinación, aceptar la propuesta del partido de la libertad del pueblo y contentarse con dos de las seis bancas. Desde luego, lo más probable hoy es que haya que cambiar un poco esta propuesta. *Después de la decisión tomada por la Conferencia, la banca que se destinaba a uno de los diputados elegidos por la curia obrera no se podrá ya, evidentemente, otorgar a un obrero bolchevique.* Dada la nueva composición del bloque, *los mencheviques po-*

drían considerar esa banca como de su legítima propiedad. La segunda de estas dos bancas, que el partido de la “libertad popular” cede, correspondería, en ese caso, al bloque de los socialistas populares.”

¡Magnífico negocio! ¡Hay que felicitar a los kadetes por haber hecho una compra a tan bajo precio! ¡Por las mismas dos bancas en la Duma que “se ceden”, se ganan a todos los partidos pequeñoburgueses, así como al sector pequeñoburgués del partido obrero, y además *a costa de los obreros mismos!*

Los obreros deben perder el derecho a nombrar su representante de la curia obrera *porque* los mencheviques han desertado de las filas de los socialdemócratas, porque (según el juicio de *Riech*) se han convertido en un partido socialista moderado y han entrado en el bloque de la oposición. Los obreros de Petersburgo deben perder el derecho, que los kadetes les habían concedido, a disponer de su banca en la Duma, *porque* los mencheviques en vez de marchar con los socialdemócratas revolucionarios, han marchado con los kadetes. Por el “pequeño trato” cerrado con los kadetes, los mencheviques obtienen “una pequeña concesión”, no a costa de los kadetes, sino a costa de los obreros... ¡Qué magnífico ejemplo de lo que son las concesiones burguesas al “pueblo”! La burguesía está dispuesta a conceder bancas a los campeones del “pueblo”, siempre y cuando dichos campeones se pasen al campo de la burguesía...

Los delegados y electores de la curia obrera sin duda se darán cuenta ahora de qué *beneficios* —no sólo de principios, sino también prácticos— les reportará el acuerdo con los kadetes. ¿Acaso no es evidente que los kadetes han ofrecido una banca a la curia obrera (ofrecido, no dado) porque simpatizan sinceramente con la verdadera libertad, y verdaderamente para el pueblo, y no porque quieren atraer al campo de la burguesía a las masas ignorantes y necesitadas?

“CUANDO OIGAS EL JUICIO DE UN NECIO”...

(De los apuntes de un publicista socialdemócrata)*

Petersburgo, 15 de enero de 1907.

Las resoluciones aprobadas por la Conferencia de los socialdemócratas de Petersburgo son motivo para los chismes y la cháchara de la prensa burguesa. Todo el coro de los liberales —desde el pomposo órgano oficial *Riech* hasta el periodicocho rastrero titulado *Sevodnia* **—, se unen en un coro general de júbilo a propósito de la escisión provocada por los mencheviques, de triunfo ante el retorno de estos hijos pródigos de la “sociedad” a redil del “bloque de la oposición”, ante su liberación de las “ilusiones revolucionarias”.

Los socialdemócratas que se mantienen realmente al lado del proletariado revolucionario, harían bien en preguntarse:

¿Quiénes son los jueces?

Tomemos al mejor, quizá, de estos jueces, a *Ródnaia Ziemiá* *** en su edición de 15 de enero. No cabe duda de que este periódico representa una tendencia más izquierdista que la de los kadetes y a la que, a juzgar por todos los hechos, podemos calificar de trudovique. En prueba de la justeza de esta

* Este folleto fue publicado en Petersburgo, en enero de 1907, por la editorial “Nóvaia Duma”, impreso en la imprenta legal Dielo. Poco después casi todos los ejemplares fueron confiscados por la policía. En 1912 su difusión fue prohibida por el gobierno. (Ed.)

** *Sevodnia* (“Hoy”): periódico vespertino de la burguesía liberal; se publicó en Petersburgo, desde agosto de 1906 hasta enero de 1908. Se caracterizaba por la abundancia de crónicas y la escasa información política. (Ed.)

*** *Ródnaia Ziemiá* (“Nuestra tierra”): semanario de posición afín a los trudoviques. Se publicaron 15 números en Petersburgo, entre enero y abril de 1907, con la colaboración de los kadetes. Fue clausurado por el gobierno. (Ed.)

apreciación política, podríamos señalar que colabora en ese periódico el señor Tan *. El nombre del señor Tan figura en la lista que se ha publicado de los miembros del comité de organización del "Partido del Trabajo" (socialista popular).

Por lo tanto, los jueces son los trudoviques.

Elos condenan a los bolcheviques y aprueban el plan de los mencheviques, ni más ni menos que los kadetes. Sólo que, a diferencia de éstos, pretenden que en el bloque conjunto de todos los partidos de izquierda se concedan a los kadetes solamente dos o tres bancas en la Duma.

Esta es el fallo. Veamos ahora su fundamentación.

El centro en torno del cual gira toda la disputa es, evidentemente, si existe o no en Petersburgo el peligro centurionegrista.

Eso no es cierto. Si se ponen ustedes a hablar, en el editorial de un periódico político, de la socialdemocracia bolchevique, tienen el *deber* de saber de qué hablan. Ustedes mismos dicen ahí: "No cabe duda de que la disputa que ahora se ha desatado acerca de las resoluciones de la conferencia (de los socialdemócratas) despierta un interés general." Quien declara que desea intervenir públicamente en una disputa que interesa a todos y demuestra desde el primer momento no conocer "el centro" en torno del cual gira la disputa, corre el riesgo de que se le añique un nombre que no tiene nada de lisonjero...

La socialdemocracia revolucionaria ha explicado insistentemente, en todas sus numerosas declaraciones políticas, que el llamado peligro centurionegrista *no puede* considerarse como el "centro" de la discusión en torno de la táctica electoral.

¿Por qué no? Porque la táctica electoral del partido obrero sólo puede ser la *aplicación* de los *principios generales* de la táctica socialista del proletariado a un caso particular. Las elecciones son solamente uno de los campos, y de ninguna manera (sobre todo en un período revolucionario) el más importante, el esencia, de la lucha que libra el proletariado socialista por conquistar la libertad y acabar con toda explotación. Además de la lucha que se libra con ayuda de las boletas electorales, existe otro tipo de lucha, que en tiempos revolucionarios se desencadena *inevitablemente*. Lucha que son propensos a olvidar inte-

* Seudónimo de V. Bogoraz. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

lectuales que se creen muy cultos, para quienes el amor por la libertad no es más que una profesión de fe de labios afuera. Asimismo, son propensos a olvidarla los pequeños propietarios, que viven al margen de la enconada lucha cotidiana contra el capital y sus escuderos. Pero quienes no la olvidan son los proletarios.

Por eso, para el proletario con conciencia de clase, la táctica electoral sólo puede ser una adaptación de su táctica general a una lucha particular, a la lucha electoral; pero de ningún modo implica esto modificar los principios de su táctica, o desplazar el “centro” de esta táctica.

El fundamento de la táctica socialista, en el período de la revolución, consiste en que la clase más progresista, el proletariado, marche a la cabeza de la revolución popular (la revolución que actualmente se desarrolla en Rusia es una revolución burguesa, en el sentido de que la conquista de la plena libertad y de toda la tierra para el pueblo no nos librarán en lo más mínimo de la dominación de la burguesía; evidentemente, el hecho de que la revolución tenga este carácter económicosocial no impide que sea una revolución popular). La clase más progresista debe, por tanto, desenmascarar incansablemente ante las masas cuán engañosas son todas las esperanzas que se cifran en las negociaciones y los acuerdos con el viejo régimen en general, y en particular en los acuerdos entre terratenientes y campesinos acerca de la cuestión de la tierra. La clase más progresista debe seguir su línea independiente de la lucha perseverante, sin pausa, y apoyar sólo a quienes realmente luchen, y sólo en la medida en que luchen.

Tales son los principios básicos de la táctica socialista, que imponen al partido obrero una política de clase independiente, como norma, y lo autorizan a colaborar y a establecer acuerdos sólo con la burguesía revolucionaria, y sólo a título de excepción.

Los liberales no comprenden estos principios de la táctica socialdemócrata. La idea de la lucha de clase les es ajena; les es ajena la idea de oponer la revolución popular a las componendas y negociaciones. Pero *todos* los socialdemócratas, los bolcheviques y hasta los mencheviques aceptan en principio esta táctica. Los trudoviques, quienes se han lanzado a publicar un órgano político sin conocer el abecé de los problemas tácticos contemporáneos del socialismo, podrían leer algo sobre esto, hasta en la

plataforma electoral del partido socialdemócrata, plataforma de los mencheviques, que tienen la mayoría en el CC.

¡Ciudadanos! —dice esta plataforma— Deben elegir para la Duma a aquellos que no sólo quieran la libertad para Rusia sino que ansíen apoyar la revolución popular para conquistar esta libertad... La mayoría de la primera Duma, encabezada por el partido de la 'libertad popular' confiaba en lograr la libertad y la tierra mediante negociaciones pacíficas con el gobierno... ¡Ciudadanos! ¡Elijan a los combatientes de la revolución, capaces de llevar adelante, hombro a hombro con ustedes, la gran obra iniciada en enero, octubre y diciembre del pasado año (1905)!

El "centro de la disputa", que nuestros trudoviques no entienden en absoluto, consiste en saber si, *desde este punto de vista*, son admisibles, *con arreglo a los principios*, los acuerdos con los kadetes. Tanto la conferencia socialdemócrata de Petersburgo, como antes los catorce delegados a la Conferencia (del POSDR) de toda Rusia han dado una respuesta negativa a esta pregunta. No es lícito concertar acuerdos con el partido que regatea y parlamenta con el viejo régimen. Los kadetes no pueden ser nuestros aliados en la "revolución popular". Su admisión en las filas de los "combatientes de la revolución" no fortalece sino que debilita a estos combatientes, cuya labor es entorpecida por los kadetes, quienes ya ahora se oponen abiertamente a la lucha, a *todas* las consignas revolucionarias.

Al no percibir que la actitud de la socialdemocracia bolchevique ante los kadetes es una cuestión *de principio*, nuestros jueces no han visto el "elefante".*

Estos trudoviques se hallan totalmente bajo la influencia ideológica de los burgueses liberales. Para ellos, las elecciones han eclipsado todo. Los resultados electorales han eclipsado la tarea de esclarecer a las *masas* en el curso de la campaña electoral. No tienen ni la menor idea de la importancia que la plena claridad, precisión y ausencia de todo equívoco en la agitación electoral encierran para el socialdemócrata fiel a sus principios y leal a su punto de vista revolucionario, por mucho que se lo quiera seducir con la perspectiva de una banca en la Duma o asustar con la perspectiva de no obtener una sola banca en la capital. Absorbidos por la batahola liberal, los trudoviques han olvidado todos los principios, han olvidado todos los objetivos

* Alusión a una fábula de Krilov. (Ed.)

fundamentales de la revolución. No ven nada, no comprenden nada, no se preocupen de nada; sólo siguen mascullando: “¡una banca, dos bancas, tres bancas!”.

El centro de la disputa... de si existe o no en Petersburgo el peligro centurionegrista...

¡Tal peligro se reduce, pues, según ustedes, a que los centurionegristas triunfen en unas elecciones amañadas por el gobierno! ¡Deberían darse cuenta, señores, de que, cuando plantean la cuestión así, reconocen que el gobierno ha triunfado ya, y que la causa de la libertad, acerca de la que charlan tanto, está ya perdida! Ustedes mismos no ven ni van a impedir que las masas populares vean *el verdadero* peligro centurionegrista, que se expresa, no en la votación, sino en las condiciones concretas en que se ha de votar (aclaración del Senado y amenaza de derogar la ley electoral del 11 de diciembre) y en la anulación de los resultados de la votación (disolución de la Duma). Adoptan sin reservas el enfoque superficial de los liberales, y concentran su pensamiento —y el pensamiento de las masas a quienes extravían— en la lucha dentro de la ley, de una ley amañada y que será todavía más amañada. No ven el peligro centurionegrista, en la forma de una posible detención de todos los electores, no lo ven. Desechan lo que depende de ustedes mismos, íntegra y totalmente, lo que representaría, en todo caso, una conquista esencial y permanente de la revolución: el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas mediante una agitación consecuente. Por otra parte, lo que persiguen no depende de ustedes, sino de los manejos de Stolipin, de una nueva aclaración del Senado, de nuevas trasgresiones policíacas de la ley electoral. Por consiguiente, luchan contra el “peligro centurionegrista” exactamente como los republicanos burgueses de Francia luchan contra el peligro monárquico: afianzando las instituciones monárquicas y la constitución monárquica dentro de la república. Pues, cuando inculcan al pueblo la idea de que el peligro centurionegrista radica en que aumenten los votos centurionegristas, hacen perdurar la ignorancia de las masas mas atrasadas acerca de la verdadera fuente y la verdadera naturaleza del peligro centurionegrista.

Pero, continuemos. Supongamos que no se produzcan nuevas aclaraciones senatoriales respecto de las elecciones y de los

electores. Tomemos la cuestión de qué partidos pueden triunfar en las elecciones de Petersburgo, con arreglo al sistema electoral vigente.

Los trudoviques no podrán negar que los partidos de derecha se hallan muy desacreditados, que la "Unión del 17 de octubre" viene sufriendo derrota tras derrota, a cual más bochornosa, que, "en los últimos tiempos, los octubristas, afectados por los duros golpes que se les descargan desde la izquierda, se han vuelto completamente pusilánimes", que "el público gira hacia la izquierda".

Pero... Hace ya mucho tiempo que Schedrin tradujo este "pero" de los liberales rusos a un lenguaje inteligible —¡las orejas no serán nunca más altas que la frente, no, nunca!—, *pero* "las dificultades de orden técnico", "las publicaciones no son despachadas", "no se nos entregan boletas electorales", "las restricciones policíacas"...

Ahí tienen la psicología del intelectual ruso. A la hora de hablar es un osado radical, pero a la hora de obrar se convierte en un despreciable e insignificante funcionario gubernamental.

¡Como si contra las restricciones policíacas sirviesen de algo los bloques con los kadetes! ¿Y por qué no son los octubristas, quienes "*desean*" una constitución y seguramente se hallan a salvo de tales "restricciones"? Es una lógica política auténticamente rusa: acuerdos electorales para combatir la falla del correo en el despacho de publicaciones y la negativa a entregar las boletas electorales... ¿Qué combaten, señores?

—Las "leyes" al amparo de las cuales se cometen las tropelías policíacas y se declara "ilegales" a determinados partidos, al privarlos de boletas. ¿Cómo las combaten?

—¡Naturalmente, por medio de un acuerdo con el partido que obtiene sus boletas de los renovadores pacíficos, o que ya antes de la Duma se entiende con Stolipin, para no quedarse también sin boletas!

El funcionario gubernamental ruso (radical a los veinte años, liberal a los treinta y a los cuarenta pura y exclusivamente funcionario) está acostumbrado a jugar al liberal entre cuatro paredes y a ademanes amenazadores donde nadie lo ve. La campaña electoral la enfoca también con el mismo criterio. ¿Influir sobre las masas? ¡Qué necedad! ¿No se dan cuenta de que el correo se niega a despachar nuestra literatura?

¿Editar y distribuir literatura, sin preocuparse del "correo" y de otras instituciones por el estilo?

—¡Qué necesidad! Esas son ilusiones revolucionarias caducas, incompatibles con una "amplia" actividad constitucional. La amplia actividad constitucional consiste en tratar de chasquear a las autoridades: "ustedes" me buscarán entre los socialdemócratas o entre los socialistas revolucionarios, pero yo me esconderé en la lista kadete, donde no me hallarán. El gobierno me buscará como revolucionario, pero yo me burlaré tanto del gobierno como de los revolucionarios y me pasaré al "bloque de la oposición". ¡Ya ven lo astuto que soy!

Pero... Hace ya mucho tiempo que Schedrín tradujo este engaño también a las masas, quienes no acertarán ya a distinguir entre usted y la "oposición" de los obsequiosos liberales?

—¡Qué necesidad! ¿A qué viene eso de las masas?... Ya concederemos una banca a la curia obrera... Además, desde cierto punto de vista, todos somos partidarios de la libertad... La revolución se ha convertido en la causa de la nación entera... También los kadetes están dispuestos a luchar, a su modo...

Cabe preguntarse si en nuestros trudoviques se encuentran también, aparte de ideas relativas a la *policia*, ideas políticas. Sí, se encuentran, y consisten en que hay que adaptarse, no al votante enérgico y activo, sino al votante medroso o apático, al que se queda en su casa. Escuchen los argumentos de un periódico de "izquierda":

No hay que juzgar del estado de ánimo de toda la masa electoral por el que reina en los mítines... A los mítines no acude más que la décima parte de los votantes, que son, naturalmente, los más enérgicos, vivaces y activos.

¡He ahí, realmente, una razón suficiente para ir a la zaga de los votantes kadetes menos enérgicos, menos vivaces y más pasivos! Es la tragedia del radical ruso: se ha pasado largos años suspirando por los mítines y por la libertad, ardía en él (de palabra) la pasión por la libertad; y ahora, acude a un mitin, observa que el estado de ánimo que reina es más radical que el suyo y comienza a suspirar: "Es difícil juzgar", "solamente la décima parte", "¡hay que proceder con un poco más de cautela, señores!". Ni más ni menos que el fogoso héroe de

Turgueniev, que huyó de Asia, y de quien Chernishevski se ocupó en su ensayo *Un ruso en un rendez-vous* *.

¡Oh ustedes, que se titulan defensores de las masas trabajadoras! ¿Cómo habrían de acudir a un *rendez-vous* con la revolución? No, mejor se quedan en casa; allí se está mucho más tranquilo, y así nada tendrán que ver con esos peligrosos elementos, “los más enérgicos, vivaces y activos”. ¡Ustedes deben seguir siendo apáticos filisteos!

¿Tal vez ahora, a la luz de este ejemplo tan sencillo, acabarán de entender cuál es “el centro de la disputa” en torno de los acuerdos con los kadetes?

El centro de esa disputa, estimado señor, está precisamente en que nosotros sacudimos al filisteo y lo convertimos en un ciudadano. Pero, para ello, hay que *obligarlo a optar* entre la política filistea de los kadetes, que se prosternan ante la “Constitución” (¡y qué Constitución!) y la política revolucionaria del proletariado socialista.

“Bloque de todos los partidos de izquierda” significa *ahogar* a “la décima parte, a los más enérgicos, vivaces y activos” en la masa de los indiferentes, los impasibles y apáticos. Significa *suspeditar* quienes están dispuestos a luchar (y que, en el momento decisivo, son capaces de arrastrar consigo a la *masa*) a quienes prefieren hacer el mismo despreciable juego de lealtad que los kadetes hicieron en la primera Duma, y que, como el kadete Lvov, prefieren regatear con Stolipin y pasarse a su lado de un modo ruin.

La reacción nos ataca; ya ha arrancado al pueblo una buena tercera parte de las conquistas de octubre, y amenaza con arrancarle también las dos terceras partes restantes. Pero ustedes aparecen como hombres respetuosos de la ley y el orden, y se defienden apelando a la mentalidad filistea: ¡nada de ataques, nada de revolución, nosotros vamos a la Duma para legislar, nos limitamos a la *defensa*, nos *sujetamos a la ley!*

¿Cuándo acabarán de comprender que quien se mantiene a la defensiva confiesa ya su derrota moral? Y no cabe duda de

* En el artículo citado, escrito sobre la base de la novela de Turgueniev, *Asia*, Chernishevski señalaba la ineficiencia y el divorcio entre las palabras y los hechos de la intelectualidad rusa. (*Ed.*)

que ustedes han sufrido una derrota moral. Para lo único que sirven es para entregar sus votos a los kadetes.

“Obligar al filisteo a optar”, decíamos. Sí, *obligarlo*. Ningún partido socialista del mundo podría arrancar las masas a la influencia de los partidos burgueses liberales o radicales, que se apoyan en la mentalidad del filisteo, sin darles un empujón, sin encontrar cierta resistencia, sin arrostrar el *primer* intento destinado a decidir quién defiende *realmente* la libertad: los kadetes o nosotros.

Si media un acuerdo con los kadetes, *no necesita* el filisteo preocuparse de estas cosas. Ya han pensado el asunto por él los políticos salidos de las filas de los charlatanes radicales y de los oportunistas socialdemócratas en su *rendez-vous* con los kadetes. El filisteo ha girado a la izquierda (no como resultado de nuestros esfuerzos de la propaganda de nuestro *partido*, sino como resultado de los celosos esfuerzos de Stolipin), ¿qué más queremos? Y si ha girado a la izquierda, ¡abogará en pro de un “bloque de toda la izquierda”! Abogará en pro de ese bloque *toda* la masa filisteo, y no sólo la décima parte levantisca... ¡perdón! activa del pueblo. Tanto nuestros mítines como toda nuestra política deben adaptarse al cobarde filisteo: *tal es el verdadero sentido del bloque con los kadetes*.

Pero nosotros decimos: no sólo los manifiestos y las plataformas electorales, no sólo las resoluciones y los discursos, sino toda nuestra política y la campaña electoral, deben encaminarse a *trazar un vivo contraste* entre el firme combatiente y el cobarde filisteo. Y esto *sólo* puede conseguirse contrastando *dos* listas *distintas*: la de los kadetes y la de los socialdemócratas. En la capital, cuya prensa circula por toda Rusia, donde tienen sus centros todos los partidos políticos que ejercen la dirección espiritual y política del país, resulta mil veces más importante que en cualquier otro sitio ofrecer en vez del ejemplo de una política de serenidad filisteo, el ejemplo de una política digna de los combatientes de octubre, que arrancan a las autoridades un poco de libertad, una política digna del proletariado.

Nuestras declaraciones sobre la necesidad de reconocer los errores de la “pacifista” Duma kadete y dar un paso hacia adelante quedarán en el papel si *nosotros mismos* no damos un *paso hacia adelante* y no combatimos la idea filisteo a lo Ob-

lómov^o del “bloque de todos los partidos de izquierda”. Todos nuestros llamamientos a marchar *hacia adelante* sonarán a falso y no lograrán inflamar los corazones de los combatientes del pueblo si nosotros mismos, los “dirigentes”, los “jefes”, en la capital, ante los ojos de todos los pueblos de Rusia, *marcamos el paso en el mismo sitio*, del brazo de los propios kadetes sobre la base de una “*amistosa*” distribución de las bancas; todo por las buenas, todo en armonía, todo por la misma causa, todo por la libertad... ¿Para qué renovar viejas querellas? ¿Y qué tiene de malo que el menchevique Iván Ivánovich en una oportunidad haya llamado ganso al kadete Iván Nikifórich?^{**}

“... A los mítines no acude más de la décima parte de los votantes...” Muy bien, señor radical. Vamos a creerle por una vez, porque usted lo dice; le hacemos esta concesión porque... porque sus argumentos son tan torpes...

Una décima parte de los votantes representa, para Petersburgo, 13.000 entre 130.000. Estos 13.000 votantes, los más enérgicos, vivaces y activos, se hallan más a la izquierda que los kadetes. ¿Acaso alguien que esté en sus cabales puede *afirmar* que los electores enérgicos que asisten a los mítines *no arrastran consigo* a cierto número de votantes menos enérgicos, que se quedarían en sus casas? Cualquiera comprende que sería un *error* afirmar esto, que en una ciudad de millón y medio de habitantes hay, aparte de los periódicos y los mítines, otros mil caminos y canales por los que la opinión de la vanguardia llega a las masas. Cualquiera comprende —y todas las elecciones que se celebran en todos los países lo confirman— que detrás de cada votante enérgico de esos que asisten a los mítines hay, no uno, sino varios votantes que se quedan en sus casas.

En las anteriores elecciones, fueron a las urnas 60.000 de los 150.000 votantes de Petersburgo. De ellos, aproximadamente 40.000 votaron por los kadetes y unos 20.000 —en todo Petersburgo— por las derechas. Hemos oído de labios de nuestro señor radical, que no quiere ser “optimista”... (¡Dios nos libre!

^o *Oblómov*: personaje central de la novela homónima de Goncharov. Era un terrateniente que personifica la rutina, el atraso y la incapacidad para la acción. (Ed.)

^{**} Personajes de “Historia de cómo Iván Ivánovich se peleó con Iván Nikifórich” de Gógol. (Ed.)

Nuestros radicales quieren ser "gente juiciosa, respetable"... , gente del tipo de los radicales alemanes de la década del cuarenta del siglo pasado) ... hemos oído de sus labios que los ocultubristas se han apaciguado, pusilánimes, y nosotros deducimos *de los hechos mismos* que sufrirán una derrota aplastante. Ahora se nos habla de los 13.000 enérgicos votantes que se hallan más a la izquierda que los kadetes. Recuerden que esta proporción varía mucho según los distritos. Recuerden cuántos votos hay, por lo general, detrás de cada votante que asiste a los mítines.

Resulta claro, pues, que el peligro de una votación a favor de los centurionegrastas, en Petersburgo, el peligro de que salgan elegidas para la Duma las derechas, por dispersarse los votos de los kadetes y los de los socialistas, es un *cuento ridículo*. La condición previa para que en Petersburgo sean elegidas las derechas sería otra, a saber: que en la *mayoría* de los distritos electorales los votos, además de dispersarse, se dispersaran de tal modo que *tanto* los kadetes *como* los socialistas, cada grupo de por sí, obtuvieran menos votos que la lista centurionegrasta, lo cual es, evidentemente, un absurdo.

De ahí que nosotros sostengamos categóricamente: si el peligro centurionegrasta no proviene de las *violaciones* de la "Constitución" (y precisamente la apreciación de *esta* perspectiva es el eje de la diferencia entre la táctica de los kadetes y la de los socialistas), la dispersión de los votos de los kadetes y de los socialistas *no podrá* dar la victoria de las derechas, en Petersburgo.

El criterio sobre el peligro de un *triunfo* electoral centurionegrasta en Petersburgo es un *engaño al pueblo*, difundido por los kadetes, los "radicales" y toda suerte de oportunistas, y que sirve a los intereses del *filisteísmo* político. El cuento sobre *este* peligro centurionegrasta sirve, *en realidad*, a los intereses de los kadetes, pues contribuye a protegerlos contra el *peligro de la izquierda*. Contribuye al *embotamiento* de las masas, pues no las impulsa a distinguir, en el instante en que emiten su voto, entre el burgués kadete "legislador" y el socialista que conduce al pueblo a la lucha.

Por eso, cuando el coro general de liberales, trudoviques y oportunistas de la socialdemocracia nos grita: ¡están aislados!, nosotros les contestamos, tranquilamente: nos satisface mucho

habernos aislado del fraude. Nos satisface mucho habernos aislado de un sucio manejo. Pues, en Petersburgo, después del 9 de enero de 1905, después de octubre del mismo año, presentarse ante una masa de 130.000 votantes, para ayudar a llevar a la Duma a los Kútler, los Nabókov, los Struve y Cía., no es sino un sucio manejo.

A los trudoviques y a los oportunistas de la socialdemocracia, que ya desde ahora se alborozan pensando que los kadetes los llevarán a la Duma a ellos, y no a los bolcheviques, les predecimos que, si la segunda Duma es una Duma kadete, *se avergonzarán* de haber ayudado a elegir a los kadetes. Ahora tendrán que asumir *directamente* la responsabilidad de ello. Y los kadetes, en la segunda Duma, oscilarán tan hacia la derecha (así lo indican claramente, en el último año, su conducta en general y toda su literatura política), que hasta los oportunistas extremos se verán obligados a desenmascararlos. En la primera Duma, el kadete Lvov se pasó al campo de los renovadores pacíficos y justificó la disolución de la Duma por los centurionegristas. En la segunda (si la historia no nos depara un brusco viraje, que eche por tierra todos los mezquinos arreglos con los kadetes, y a los kadetes mismos), los kadetes al estilo de Lvov mostrarán su verdadera faz no al final, sino al comienzo.

¡Acepten, pues, si quieren, señores, las bancas en la Duma que les ofrecen los kadetes! No los envidiamos. Nosotros tomaremos a nuestro cargo alertar a las masas obreras y a las masas pequeñoburguesas de la capital. Nosotros tomaremos a nuestro cargo demostrarles —no sólo con discursos, sino también por medio de las mismas elecciones— el *abismo* que media entre los kadetes y los socialistas.

¡A cada cual lo suyo, y “si hay muchos a quienes les da lo mismo mezclar y confundir ambas cosas, nosotros no nos contamos entre ellos!”^o

“Y ellos —dice el editorial de *Rodnaia Zemliá*, refiriéndose a los bolcheviques— quedarán ahora aun más aislados que antes, pues los anteriores boicotistas, los eseristas, no sólo participan ahora en las elecciones, sino que abogan incluso en pro de un bloque con los kadetes.”

^o Palabras de Chatski protagonista de la comedia de Griboiédov *La desgracia de ser inteligente*. (Ed.)

Esto es algo nuevo e interesante. Ya hemos señalado más de una vez que, en este problema de los acuerdos electorales, los eseristas no se comportan como un partido político, sino como un corrillo de intelectuales, ya que hasta hoy no hemos sabido de una acción política definida de sus *organizaciones* ante tal problema. Si el periódico en que escribe el señor Tan no miente, sencillamente, y no repite un rumor no verificado, tendremos que sacar ahora una conclusión más: los eseristas, en lo tocante a los acuerdos electorales, son culpables de *deshonestidad política*, o por lo menos, revelan una vacilación que implica un peligro político.

Todo el mundo sabe que la conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo rechazó el bloque con los kadetes y propuso a los trudoviques y los eseristas un acuerdo electoral *contra los kadetes*. Nuestra resolución fue publicada en todos los periódicos.

Se han celebrado ya negociaciones entre el Comité de Petersburgo del POSDR y los correspondientes organismos de los eseristas y el comité del grupo del trabajo. Y sólo han surgido discrepancias acerca de nuestra exigencia de que se excluya a los enesistas (“socialistas populares”) y acerca de la distribución de las bancas. Si, *a pesar de ello*, los eseristas, que *iniciaron* negociaciones con nosotros *después* que habíamos declarado que estábamos firmemente resueltos a dar la batalla a los kadetes en Petersburgo, *han iniciado* o *continúan* negociaciones con los kadetes en torno de un bloque, salta a la vista que los eseristas son culpables de *deshonestidad política*.

Nosotros proclamamos abiertamente: nos lanzamos a la lucha contra los kadetes. ¿Quién está de nuestro lado?

¡Pero los eseristas negocian *tanto* con nosotros *como* con los kadetes!

Repetimos: ignoramos si el editorial de *Rodnaia Zemliá* dice o no la verdad. Pero no podemos desechar del todo la afirmación categórica de un periódico en el que colabora un miembro del comité de organización del partido de los enesistas, el señor Tan. Del bloque de los eseristas con los enesistas nos hemos enterado por la prensa y por lo que en las negociaciones con nosotros nos comunicaron los primeros (aunque desconocemos las condiciones de este bloque y su verdadero carácter: también aquí algo ocurre entre hastidores).

Tenemos, por tanto, el deber de plantear esta cuestión pública y abiertamente, para que *todos* sepan cuál es la conducta de cierto partido político. Hasta ahora las posiciones de los partidos, en nuestro país, sólo se determinaban por sus programas y sus publicaciones; pero esto, en fin de cuentas, no son más que palabras. La primera Duma brindó la posibilidad de juzgar a *algunos* partidos por sus *acciones*. Ahora, debemos utilizar también y utilizaremos las *elecciones* para ilustrar a fondo a las masas sobre la *verdadera* naturaleza de los partidos.

Hoy existe un hecho político incuestionable: los eseristas *ocultan* algo de sus relaciones con los enesistas. Y existe también el hecho de que marchan prácticamente a remolque del partido oportunista que se ha separado de ellos. En realidad, pues, la situación de los eseristas, en lo que se refiere a su independencia y a su decisión revolucionarias, es mucho peor de lo que parece. Y si acceden a concertar un bloque con los kadetes —y a obtener una banca no para ellos mismos, sino para los enesistas—, contaremos con un excelente material de agitación, que nos permitirá explicar a los obreros de Petersburgo la tesis marxista sobre la total inestabilidad y la engañosa apariencia de los partidos pequeñoburgueses (aunque sean revolucionarios).

“Aislarse” de *semejantes* partidos no es, a nuestro juicio, solamente cuestión de honor para un socialdemócrata, sino, además, la única política acertada. Y lo es, no desde el punto de vista de las bancas en la Duma, sino desde el punto de vista del movimiento obrero *en su conjunto*, desde el punto de vista de los intereses fundamentales del socialismo.

Pero, volvamos a *Rodnaia Zemliá*. Las siguientes líneas revelan hasta dónde llega la ligereza de este periódico:

Las resoluciones de la conferencia de los bolcheviques parecen haber sido adoptadas, en términos generales, de un modo precipitado y sin la menor cautela. En rigor, ¿en qué aspecto son los trudoviques mejores que los enesistas?

Este “en rigor” es una verdadera joya. El autor es tan ignorante en política, que ni siquiera se da cuenta de que anda desnudo por la calle, como un salvaje australiano. ¿Y estos son los políticos cultos de la pequeña burguesía?

Pues bien, no nos queda otro remedio que cumplir con el “ingrato deber” de un publicista: repasar los rudimentos y enseñar el abecé.

Los trudoviques, es decir, el *comité* del Grupo del Trabajo, al que se dirigió la Conferencia de los socialdemócratas de San Petersburgo, se originó, lo mismo que los enesistas, en el grupo trudovique de la primera Duma. En este Grupo del Trabajo había dos alas, una oportunista y otra revolucionaria. Donde más palmariamente se reveló la divergencia entre una y otra fue en los *dos* proyectos agrarios presentados por el Grupo del Trabajo: el de los 104 y el de los 33.

Los dos proyectos poseen de común: 1) el que ambos abogan por la entrega de la tierra de los terratenientes a los campesinos, 2) el que ambos se hallan totalmente impregnados del espíritu de la utopía pequeñoburguesa, de la utopía de "nivelar" a los pequeños propietarios (por lo menos en cierto aspecto) en una sociedad asentada en la producción mercantil.

La diferencia entre estos dos proyectos reside en lo siguiente. El primero se halla impregnado del *temor* del pequeño propietario a ser demasiado radical, a incorporar al movimiento a masas de pobres demasiado amplias. Este "espíritu" del proyecto de los 104 fue admirablemente expresado por uno de sus autores, dirigente de los enesistas, el señor Peshejónov, al remitirse a la declaración formulada ante la Duma por los "mujik emprendedores". "Fuimos enviados aquí para recibir la tierra, no para darla." Lo que quiere decir que, en *este* ala de los trudoviques, junto a la utopía del igualitarismo pequeñoburgués, se expresan claramente los intereses egoístas del sector *más rico* del campesinado, que teme verse obligado, en ciertas circunstancias, a "dar" (en el caso de una "nivelación" general, que es como los pequeños burgueses conciben el socialismo). Tomar del terrateniente, pero no dar nada al proletario: tal es la divisa del partido de los mujik emprendedores.

Por otro lado, el proyecto de los 33 propone la inmediata y total abolición de la propiedad privada sobre la tierra. Contiene también la utopía de la "nivelación", y en la misma medida, pero no expresa el miedo a tener que "dar". Es la utopía, no del pequeño burgués oportunista, sino del pequeño burgués revolucionario, no del mujik emprendedor, sino del campesino arruinado. No es el sueño de enriquecerse con las tierras del terrateniente a costa del proletariado, sino el sueño de hacer felices a todos los hombres, incluyendo a los proletarios, por medio de la nivelación. Expresa, no el temor a incorporar al movimiento a

las masas más amplias y más pobres, sino el deseo de incorporarlas a la lucha (deseo que no va acompañado de la capacidad o comprensión de cómo lograrlo) *.

Después de la Duma, la diferencia entre estas dos tendencias de los trudoviques llevó a la formación de dos organizaciones políticas distintas: el comité del Grupo del Trabajo y el partido de los enesistas. La primera ha sabido ganarse con sus manifiestos de julio ** un lugar de honor en la historia de la revolución rusa. Hasta ahora, que se sepa públicamente, no ha echado por tierra esta buena fama, nunca ha abjurado de sus manifiestos ni se ha sumado al coro de plañideras, derrotistas y renegados.

La segunda organización aprovechó precisamente el período de la disolución de la Duma para legalizarse bajo el régimen de Stolipin, para “difamar” aquellos manifiestos en la prensa legal, donde estaba protegida de la crítica de la izquierda, para aconsejar al pueblo que, “por el momento” no atacara a determinadas instituciones del viejo régimen, etc. Por eso la conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo critica con excesiva suavidad a este partido, al hablar de su “posición evasiva ante los problemas fundamentales de la lucha fuera de la Duma”.

Como vemos, los *hechos* políticos indican, hasta ahora, que los partidos pequeñoburgueses o partidos del trabajo se han escindido nítidamente en partidos de la pequeña burguesía revolucionaria (los eseristas y el comité del Grupo del Trabajo) y el partido de la pequeña burguesía oportunista (los enesistas). Y, como para los socialdemócratas la campaña electoral es un medio para la educación política de las masas, también en este punto, al establecer una distinción entre dos partidos trudoviques de un tercero, hemos *obligado* al hombre común de la calle a *reflexionar* sobre las razones que mueven a establecer tal distinción. Y cuando haya recapacitado y se haya dado cuenta de qué se trata, elegirá *lúcidamente*.

* A estos y a muchos otros revolucionarios pequeñoburgueses podríamos decirles aquellas palabras que nos dirigiera un poeta anarquista: “Juntos destruiremos, pero no construiremos.” [Del poema de V. Briúsov *A nuestros prójimos.*] (Ed.)

** Véase el presente tomo, nota 24. (Ed.)

Por último, no puede pasarse por alto que el simplista e ignorante editorialista de *Rodnaia Zemliá* se permite también formular divertidos sofismas en apoyo de su actitud. Tal vez no estará de más analizar uno de estos sofismas, formulado para satisfacer a los filisteos.

Los bolcheviques tampoco tendrían razón aunque no existiese el peligro centurionegrta. En efecto, en tal caso no habría necesidad de formar un bloque con los socialistas revolucionarios y los trudoviques, y la socialdemocracia podría presentarse con absoluta independencia en las elecciones, lo que beneficiaría grandemente la pureza de su contenido de clase.

¡Ya ven qué listos somos —piensa este radical—; hasta podemos juzgar sobre la pureza del contenido de clase!

Sí, el periodista venal de nuestros días “puede” emitir juicios sobre todo, pero le falta conocimientos y comprensión. No es cierto que la necesidad de mantener la pureza de la posición de clase excluya todos los acuerdos. Pensar así es llevar hasta el absurdo las ideas del marxismo, convertirlas en una caricatura. Y tampoco es cierto que no habría necesidad de formar un bloque con los socialistas revolucionarios si no existiera el peligro centurionegrta.

La plena independencia de la campaña electoral constituye, para el partido obrero socialdemócrata, la norma general. Pero todo partido vivo, todo partido de masas, debe admitir ciertas excepciones, aunque sólo dentro de límites razonables y estrictamente determinados. En el período de la revolución burguesa, *todos* los socialdemócratas han considerado lícitos los acuerdos políticos con la burguesía *revolucionaria*, tanto cuando actuaron juntos en los soviets de diputados obreros, campesinos, soldados, ferroviarios, etc., como cuando firmaban conjuntamente el famoso manifiesto del Soviet de Diputados Obreros (diciembre de 1905)° o los manifiestos de julio (julio de 1906). El editoria-

° Se trata del manifiesto “A todos los obreros, soldados y ciudadanos”, aprobado el 6 (19) de diciembre de 1905 en el IV Pleno del Soviet de Moscú, por sugerencia de los bolcheviques. Exhortaba a iniciar la huelga política general y la insurrección armada y fue firmado por el Soviet de diputados obreros de Moscú, por el Comité de Moscú del POSDR, por el Grupo de Moscú y la Organización de distrito de Moscú del POSDR, así como también por el Comité de Moscú del partido de los socialistas revolucionarios. (Ed.)

lista de *Rodnaia Zemliá* ignora, al parecer, hasta los hechos más conocidos acerca del papel que desempeñaron los diferentes partidos en la revolución rusa. Los socialdemócratas revolucionarios rechazan los acuerdos sin principio, rechazan los acuerdos perjudiciales e innecesarios, pero jamás se les ocurriría atarse las manos en general y de una vez para siempre. Eso sería pueril. La plataforma de los 14 delegados a la conferencia socialdemócrata de toda Rusia prueba documentalmente cuanto decimos.

Prosigamos. La "necesidad" de llegar en Petersburgo a un acuerdo con los eseristas y los trudoviques se desprende del peligro *kadete*. Si el autor del editorial de *Rodnaia Zemliá* se hallase familiarizado con el tema sobre el que se lanza a escribir, sabría que incluso entre los socialdemócratas que abogan en pro de los acuerdos con los kadetes, figuran organizaciones muy influyentes (por ejemplo, el Bund) que, ante el peligro de un triunfo electoral de los kadetes y no existiendo peligro alguno por el lado centurionegrta, reconocen la necesidad de un bloque con la burguesía revolucionaria. En Petersburgo no sólo sería posible orientar la campaña electoral hacia la educación revolucionaria y socialista de las masas (cosa que los socialdemócratas llevaremos a cabo de todos modos), sino que se podría *derrotar* a los kadetes, si los socialdemócratas mencheviques no nos hubiesen traicionado y si *todos* los trudoviques revolucionarios hubiesen marchado con *todos* los socialistas. Y puesto que desplegamos una campaña electoral, no tenemos derecho a desaprovechar ni una sola posibilidad de lograr la victoria, siempre y cuando no se atente contra los principios de la táctica socialista.

Que en Petersburgo se libra una lucha seria sólo entre kadetes y socialdemócratas, lo *prueban* las reuniones electorales (lo mismo puede decirse con respecto a Moscú, y aun cabe añadir que los resultados de *todas* las encuestas por ejemplo las organizadas por el periódico *Viek* o por el sindicato de los empleados de comercio "Unión y Fuerza", corroborean también esta afirmación)⁶².

Que el acuerdo con los kadetes significa la hegemonía ideológica política de éstos sobre sus aliados, lo demuestran a la par toda la prensa política y todo el carácter de las negociaciones sostenidas. Los kadetes dictan las condiciones. Los kadetes proclaman públicamente qué *significación* encierra el acuerdo (recuerden sus comentarios acerca de los mencheviques y los

enesistas: "partidos socialistas moderados", "bloque de la oposición"). A los kadetes se les pide que acepten una distribución equitativa de las bancas como máxima concesión.

Asimismo es indudable que un acuerdo entre los socialdemócratas y los partidos democráticos revolucionarios significa la hegemonía de los socialdemócratas sobre la pequeña burguesía. La prensa socialdemócrata ha expuesto *todas* sus ideas en términos francos, claros y amplios, mientras que los socialistas revolucionarios y el comité del Grupo del Trabajo no han adoptado en absoluto una posición independiente, ante el problema de los acuerdos. Han sido los socialdemócratas quienes han dado el tono. No puede ni hablarse de una modificación de sus ideas socialistas, de su punto de vista de clase. Y por lo que se refiere a la distribución de las bancas de la Duma, a nadie se le ocurrirá tampoco ofrecerles la parte menor. Su campaña electoral en la curia obrera se despliega con total independencia y acreditada su preponderancia.

En tales condiciones, el temor a encauzar a nuestros aliados de la pequeña burguesía revolucionaria hacia la lucha contra los kadetes, sería sencillamente ridículo. En estas condiciones, podríamos arrastrar incluso a los enesistas, si así lo requiriese la ocasión. No atentariamos con ello, ni en lo más mínimo, contra los principios de nuestro partido: la línea política sigue siendo la misma, y la lucha contra el partido dirigente de los conciliadores burgueses liberales la libramos con igual energía. Ninguna persona sensata podría afirmar que nosotros seguíamos a los socialistas populares (por cederles a ellos, a los eseristas y al comité del Grupo del Trabajo dos de las seis bancas). Por el contrario, ello vendría a probar que los socialdemócratas despliegan una campaña *realmente* independiente, que *arrancan* a los kadetes uno de sus apéndices. ¿Acaso no es evidente que si los semikadetes participaran en nuestra lista contra los kadetes, lejos de perjudicar la movilización contra éstos, por el contrario, la facilitarían?

La conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo obró con acierto al declarar *abiertamente* y ante todo el mundo su repulsa a los enesistas. Era nuestro deber precaver contra *tales* "trudoviques" a los trudoviques revolucionarios. Si resulta que éstos *dependen* del partido de los enesistas, cuya independencia, en lo formal, es completa, que se lo diga así públi-

camente. Para nosotros, es muy importante sacar este hecho a la luz del día, obligar a los trudoviques a reconocerlo y extraer *todas* las conclusiones que de él se derivan, en nuestra agitación entre las masas, los obreros y ante todo el pueblo.

Resta todavía la cuestión de si en la lucha que sostenemos en Petersburgo contra los kadetes, ganamos como aliados a mejores o peores trudoviques. Esta cuestión la resolveremos de manera puramente práctica. Nuestros principios quedan definidos. En la lucha, marchamos *en todos los casos* por un camino independiente. Asumir la responsabilidad por los trudoviques menos seguros es cosa que hemos rechazado abiertamente y que dejamos para otros.

• • •

Los kadetes de izquierda de *Tovarisch* intentaron burlarse de los bolcheviques cuando éstos, ya en el mes de noviembre, declararon que en Petersburgo compiten tres partidos principales: los centurionegrístas, los kadetes y los socialdemócratas.

Rira bien qui rira le dernier (quien ría último reirá mejor). Nuestra previsión se ha confirmado.

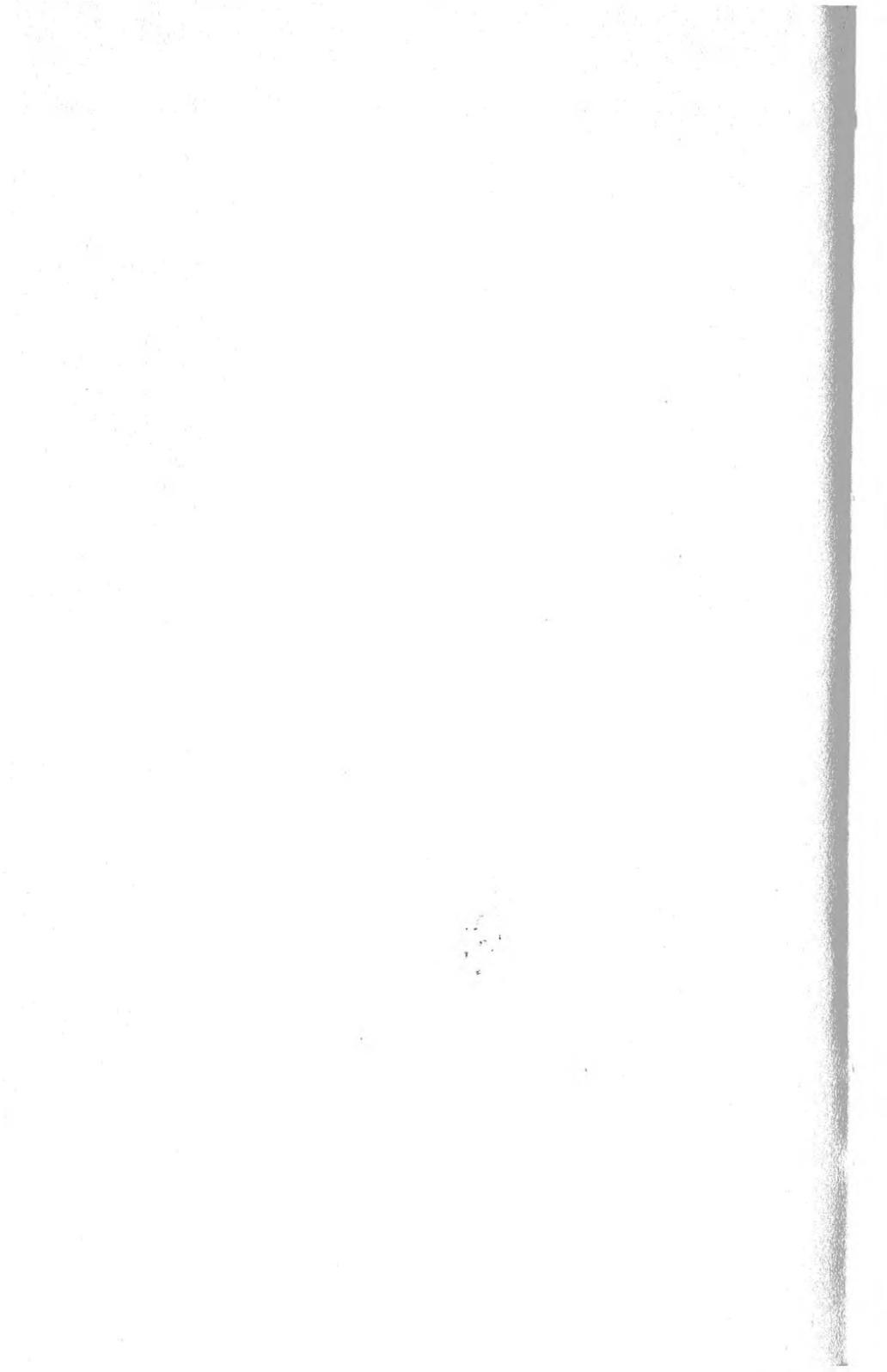
En Petersburgo habrá *tres* listas para las elecciones a la Duma: la de los centurionegrístas, la de los kadetes y la de los socialdemócratas.

¡Elijan entre ellas, ciudadanos!

Publicado en enero de 1907, como folleto, por la Ed. "Nóvaia Duma".

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

NOTAS



¹ *En vísperas* fue escrito por Lenin cuando se realizaban los preparativos para la aparición de *Rabótnik*, periódico bolchevique legal que debía publicarse en Kíev y del que salieron dos números. El artículo fue transmitido por telégrafo a la Redacción, y se incluyó en la primera plana del primer número, el 8 (21) de junio de 1906. Gran parte de la tirada fue confiscada, aunque se logró retirar de la imprenta una importante cantidad de ejemplares antes de que llegara la policía. El 9 (22) del mismo mes, después de la impresión del segundo número (que fue igualmente confiscado), el periódico fue clausurado. 9.

² *Cámara de las estrellas*. Fue la denominación dada a un grupo de funcionarios reaccionarios de la corte que en el período revolucionario de 1905-1907 y durante los años de la reacción, imponían secretamente su influencia sobre Nicolás II. Representaba los intereses de los terratenientes y burócratas más ricos, defendía la intangibilidad de sus privilegios y luchaba activamente contra la revolución. El nombre de dicho grupo se debió a su similitud con la Cámara de Inglaterra de igual nombre, tribunal supremo de justicia que entre los siglos xv y xvii había sido investido de plenos poderes por el rey y decidía en los problemas políticos y religiosos. 17.

³ En el otoño de 1904 el ministro del Interior, P. D. Sviatopolk-Mirski proclamó que se iniciaba *la era de la "confianza"* del gobierno en la sociedad. Dado el impetuoso avance del movimiento revolucionario, y con el propósito de engañar al pueblo y ganar a la burguesía liberal, el gobierno zarista hizo algunas concesiones de poca importancia, tales como atenuar ligeramente el rigor de la censura, decretar la amnistía para una escasa cantidad de presos y autorizar los congresos de los zemstvos. Los liberales saludaron esta "nueva" política del gobierno y en los banquetes que realizaban comenzaron a hablar de una Constitución y de la necesidad de tener acceso al poder. Los mencheviques depositaron grandes esperanzas en esta "campana de banquetes", como la denominaban, y prepararon un plan que tendía a influir sobre la burguesía liberal, a fin de que este sector presentara al gobierno determinadas reivindicaciones políticas en nombre del pueblo. Los bolcheviques combatieron con toda energía dicho plan; señalaron que confiar en la burguesía liberal significaba marchar a la zaga del movimiento burgués, y exhortaron a los obreros a encabezar la lucha de todas las fuerzas revolucionarias contra la autocracia. Denunciaron la

hipocresía de la política del gobierno, y de su charla sobre la era de la "confianza". En el otoño de 1904 Lenin escribía lo siguiente: "El hecho de que el gobierno coquetea con los zemstvos y les haga concesiones insignificantes (y, por lo general, sólo de palabra), no significa, en la práctica, que haya concedido nada al pueblo; el gobierno puede todavía girar de lleno hacia una política reaccionaria (o, mejor dicho, continuarla), como ha sucedido en la Rus decenas y centenares de veces después de cada efímera tentativa de liberalismo de tal o cual autócrata" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, pág. 552). El 12 (25) de diciembre de ese año Nicolás II firmó un decreto en el que refirmaba que las "leyes fundamentales del Imperio eran inviolables" y exigía que se aplicaran las más rigurosas condenas a quienes cometieran "cualquier acto arbitrario". Aunque en el decreto se hacían algunas vagas promesas de ampliar los derechos de los zemstvos y de las instituciones urbanas, se eludía totalmente el problema de una Constitución para Rusia. Dicho decreto, que fue llamado por Lenin "una bofetada a los liberales", daba prueba de que el gobierno había decidido terminar con la era de la "confianza". 23.

- ⁴ El 6 (19) de agosto de 1905 el zar dio a conocer un manifiesto, junto con la ley por la que se instituía la Duma del Estado y la reglamentación del régimen electoral para la misma. Se la denominó Duma de Buliguin, ministro del Interior, a quien el zar había confiado la preparación del proyecto correspondiente. Sólo los terratenientes, capitalistas, y un reducido número de campesinos propietarios tenían derecho de participar en las elecciones para la Duma. De un total de 412 bancas de diputados que fijaba la ley, se otorgaban 51 a los campesinos; la mayoría de la población —obreros, campesinos pobres, peones rurales e intelectuales democráticos— no tenía derecho a sufragar; tampoco podían participar en las elecciones las mujeres, los soldados, los estudiantes, los menores de 25 años y numerosas nacionalidades oprimidas. La Duma no estaba facultada para aprobar leyes; su competencia estaba limitada a debatir algunos problemas como órgano consultivo del zar. Lenin la había enjuiciado, diciendo que era "la más insolente burla de la 'representación popular'" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, pág. 191).

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma de Buliguin y a concentrar su campaña de agitación en las consignas que planteaban: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. Los mencheviques consideraban que era posible participar en las elecciones para la Duma, y defendían la colaboración con la burguesía liberal.

Los bolcheviques utilizaron la campaña de boicot a la Duma de Buliguin para movilizar a todos los sectores revolucionarios, realizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones no se llevaron a cabo y el gobierno no logró convocar la Duma, ya que el ascenso del movimiento revolucionario y la huelga política de octubre de 1905, que abarcó a toda Rusia, barrieron con la Duma. Con respecto a la Duma de Buliguin, véanse los siguientes trabajos de Lenin: "Feria constitucionalista" (*ob. cit.*, t. VIII); "El boicot a la

Duma de Buliguin y la insurrección”, “Unión del zar con el pueblo y del pueblo con el zar”, “¿A la zaga de la burguesía monárquica, o al frente del proletariado y el campesinado revolucionarios?” (*ob. cit.*, t. IX) y otros. 24.

⁵ Lenin escribió este artículo el 16 (29) de junio de 1906, con motivo de la declaración del grupo socialdemócrata en la 28ª sesión de la Duma del Estado, documento en el que exponía su programa de actividades en la Duma. La declaración fue leída por S. Dzharidze durante el debate del proyecto de ley sobre libertad de reunión. Mientras se redactaba la declaración, el grupo socialdemócrata, que integraban también algunos mencheviques, rechazó el proyecto bolchevique de declaración escrito por Lenin (que, con algunas enmiendas, se incluye en este trabajo), y aceptó el proyecto de declaración aprobado por el CC menchevique. 27.

⁶ Se refiere a la intervención de I. Ramishvili, quien en la 24ª sesión de la Duma, el 9 (22) de junio, presentó un proyecto de resolución del grupo socialdemócrata relativo a los pogroms contra los judíos y los desmanes de la policía en Vologdá, Kaliazin, Tsaritsin y otras ciudades. Al referirse en particular al pogrom de Bialistok, el orador manifestó que los responsables directos eran el ministro del Interior y el gobierno en general. En el proyecto de resolución se exigía que los culpables fueran procesados. En la sesión del 29 de junio (12 de julio) el grupo propuso una resolución especial relativa al pogrom de Bialistok (el proyecto fue elaborado por Dzharidze). 27.

⁷ En la 25ª sesión de la Duma, el 12 (25) de junio, P. Stolipin, ministro del Interior, contestó a las preguntas que se le formularon sobre las medidas adoptadas por el gobierno para combatir el hambre, y solicitó a la Duma que asignara fondos al gobierno para ayudar a las víctimas del hambre. Al intervenir en el debate el trudovique A. Aladin, exhortó a “no entregar un solo kopek al gobierno”, agregando que la Duma debía ocuparse directamente de la ayuda. Por su parte, el kadete V. Nabókov se ingenió para lograr que se diera prioridad al problema de controlar el destino de las asignaciones, y consiguió imponer la moción kadete, presentada en su nombre y en el de Aladin, de que se pasara a los asuntos ordinarios. Los diputados socialdemócratas no protestaron en seguida, ni presentaron la resolución correspondiente, error que Lenin señala en su artículo *La ayuda a las víctimas del hambre y la táctica de la Duma* (véase el presente tomo, págs. 39-43). Más tarde el grupo socialdemócrata asumió una posición correcta sobre el particular, y el 23 de junio (6 de julio), en la 32ª sesión, presentó un proyecto de resolución en el que proponía que no se entregara dinero al gobierno y que los fondos se destinaran directamente a la ayuda, creando para tal fin, adjunto a la Duma, un Comité de abastecimientos cuyos miembros viajarían a las localidades y organizarían comités con la gente de cada lugar afectado por el hambre. Lenin se refiere a este aspecto del problema en su trabajo *La Duma kadete*

concede fondos al gobierno de los pogromistas (véase el presente tomo, págs. 56-59). 27.

- ⁸ *Partido de la ley y el orden*: partido contrarrevolucionario que expresaba los intereses de la gran burguesía comercial e industrial, de los terratenientes y la alta burocracia. El partido se fundó en el otoño de 1905, y tomó forma definitiva después de la publicación del manifiesto del 17 de octubre. Levantaba la consigna de "la ley y el orden", pero en la práctica defendía el régimen zarista. Aplaudió la disolución de la I Duma del Estado, durante las elecciones para la II Duma del Estado formó un bloque con la "Unión de los rusos auténticos", de tendencia centurionegrista y exhortó a los octubristas a unirse a dicho bloque. En 1907 el partido se dividió; un sector pasó a las filas de los octubristas y otro a las de los centurionegristas declarados. 33.
- ⁹ *Sviétoch* ("La antorcha"): periódico político, órgano legal de los bolcheviques, editado en Moscú a partir del 11 (24) de mayo de 1906; aparecieron 17 números. La Redacción estaba integrada por I. Skvortsov-Stepánov, M. Pokrovski, N. Rozhkov, etc. El primer número fue confiscado por las autoridades, y el 31 de mayo (13 de junio) de 1906, el periódico fue clausurado por disposición de la Cámara judicial. El 1 (14) de junio comenzó a publicarse en lugar de *Sviétoch*, el periódico *Svobódnóie Slovo* ("La palabra libre"). del que aparecieron cuatro números. 47.
- ¹⁰ El V Congreso de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania se realizó entre el 18 y 24 de junio de 1906 en Zakopan (Galitsia). Asistieron a sus sesiones 51 delegados con voz y voto y 13 con voz solamente. En las labores del congreso participó V. Vorovski, representante del Consejo de Redacción del periódico bolchevique *Vperiod*. Dzerzhinski (que utilizó el seudónimo de Frankovski) presentó el informe en nombre de la Dirección Central de la SDRPyL. El congreso analizó la actividad llevada a cabo por la organización durante el año y medio de la revolución, desde 1904 hasta el verano de 1906; en ese período el número de afiliados había aumentado de 1.000 a 30.000. Se solidarizó con la táctica bolchevique en la revolución, se pronunció contra el oportunismo del CC menchevique del POSDR y criticó las resoluciones mencheviques aprobadas por el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. En la resolución aprobada por el V Congreso sobre la posición que debía asumirse ante la Duma del Estado, se señalaba que "El Congreso de Unificación del POSDR demuestra no tener claridad sobre el desarrollo de la revolución, al considerar que la Duma es el centro dirigente de la misma" (*Ejo*, núm. 4, 25 de junio de 1906). 61.
- ¹¹ *Conferencia interdistrital de la organización del POSDR de Petersburgo*. Se realizó entre el 11 y 12 (24 y 25) de junio de 1906. Inició su labor en la ciudad citada, y posteriormente se trasladó a Terioki, Finlandia, por razones de seguridad. Fue convocada por el comité de Petersburgo para elaborar la táctica del proletariado con respecto a la

Duma del Estado, abocándose a la discusión de dos plataformas tácticas: la resolución menchevique del CC, que sostenía la necesidad de apoyar el ministerio kadete en la Duma, y Resoluciones del Comité del POSDR de Petersburgo "Sobre la actitud hacia la Duma del Estado" y "Sobre un Ministerio de la Duma", ambas escritas por Lenin (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, pág. 481 y págs. 513-514). La línea táctica de los bolcheviques obtuvo 1.760 votos y 952 la del CC menchevique.

Asistieron a la Conferencia cerca de 80 delegados, en representación de 4.000 miembros del partido; Lenin fue electo presidente y dirigió todos los trabajos. Tuvo a su cargo, en nombre del Comité de Petersburgo, el informe "Sobre la táctica del partido con respecto a la Duma del Estado", al que respondió F. Dan, que defendió la posición del CC menchevique. Por mayoría de votos se aprobó la táctica del Comité de Petersburgo.

Asimismo, Lenin pronunció el informe sobre "La unidad del partido", y en la resolución adoptada sobre el particular, se señaló que el CC elegido por el IV Congreso del POSDR expresaba sólo la opinión de la minoría, por cuya razón se planteaba la necesidad de convocar otro congreso partidario. También se aprobó una resolución que señalaba la necesidad de establecer una sólida unión entre la organización partidaria de Petersburgo y el grupo parlamentario socialdemócrata de la Duma. 61.

- ¹² *Conferencia regional del POSDR de Moscú* (de los comités del Norte): se realizó en la primera quincena de junio de 1906. Asistieron los representantes de los comités de Moscú, y de los siguientes distritos: Moscú, Vologdá, Iaroslavl, Kineshma, Kostromá, Vladímir, Ivánovo-Voznesensk, Borisoglebsk, Nizhni-Nóvgorod, Orel, Koslov, y de los grupos socialdemócratas de la ciudad de Shuia. La conferencia representaba a 14.000 obreros organizados.

La conferencia condenó la táctica del CC menchevique, que apoyaba la exigencia de formar un ministerio de la Duma, y aprobó la siguiente resolución: "La Unión del Norte declara que no está de acuerdo con la plataforma del CC por considerar que no responde a las directivas del Congreso del Partido, y propone que se apoye a la extrema izquierda de la Duma" (*Ejo*, núm. 3, 24 de junio de 1906). Asimismo, propuso que dicho sector de la Duma emitiera un manifiesto en el que se explicara que "la Duma es débil e impotente para cumplir objetivo alguno; y que por consiguiente exhortara al pueblo a prepararse para iniciar una acción independiente" (lugar citado). 61.

- ¹³ *Ejo* ("Eco"): periódico bolchevique legal que se publicó en Petersburgo desde el 22 de junio (5 de julio) hasta el 7 (20) de julio de 1906, en sustitución de *Vperiod*, que había sido clausurado por el gobierno. Fue su director Lenin. Artículos suyos aparecieron en todos los números, en total más de veinte. Muchas veces las tiradas eran retenidas por las autoridades: de los catorce números que se publicaron, doce fueron demorados. 74.

¹⁴ La "Unión de maestros y funcionarios de la instrucción pública de toda Rusia" se fundó en la primavera de 1905. Predominaban allí los eseristas, cuyas limitaciones pequeñoburguesas y su tendencia a la fraseología revolucionaria se reflejaron en el programa de la organización. Por otra parte, se evidenció que procuraban circunscribir las actividades de la "Unión" estrictamente a la lucha sindical; pese a ello no pudieron eludir los problemas de interés político general, y bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios, adhirieron a las consignas de la democracia revolucionaria. Los miembros de la "Unión" declararon estar dispuestos a participar en la lucha del pueblo por la tierra, la libertad y el poder, y exhortaron a los maestros a "desarrollar la conciencia del pueblo y colaborar en la organización de la lucha en nombre de los elevados ideales del pueblo trabajador" (*Actas del III Congreso de delegados de toda Rusia de la "Unión de maestros y funcionarios de la instrucción pública"*, 7-10 de junio de 1906). La "Unión" apoyó la reivindicación de convocar una asamblea constituyente "sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, sin distinción de sexo, nacionalidad o religión" (lugar citado). La "Unión" incluía entre sus tareas fundamentales la lucha por una reorganización radical de la instrucción pública en Rusia: la implantación de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, la enseñanza media y superior gratuitas, la enseñanza en el idioma nacional de cada pueblo, la adecuación de todos los ciclos de la enseñanza a un sistema único, en el que por ejemplo desde la enseñanza primaria se pasara directamente a otro ciclo superior, etc. Para lograr tales objetivos se recomendaba criticar públicamente la organización de la enseñanza vigente, organizar protestas colectivas de maestros y estudiantes contra las arbitrariedades de las autoridades, difundir ampliamente en el pueblo las ideas sostenidas por la "Unión", etc.

El 6 (19) de junio de 1906 Lenin, con el seudónimo de Kárpov, pronunció ante un grupo de delegados de esa "Unión" un informe sobre el problema agrario que fue reproducido por el periódico eserista *Golos*, en su núm. 15, 8 (21) de junio. 77.

¹⁵ La "Unión de ferroviarios de toda Rusia" se fundó en el Congreso de ferroviarios, que tuvo lugar en Moscú el 20 y 21 de abril (3-4 de mayo) de 1905. El congreso formuló varias reivindicaciones políticas y económicas, tales como la conquista de la libertad política, convocatoria de la asamblea constituyente, mejoramiento de las condiciones de trabajo en los ferrocarriles, etc. A medida que avanzaba la revolución de 1905-1907 se fortalecía la influencia de los bolcheviques en la "Unión". En el II Congreso de ferroviarios de toda Rusia, realizado en Moscú, el 22-24 de julio (4-6 de agosto) de 1905, se aprobó una resolución por la que se instaba a iniciar en toda Rusia agitación inmediata para realizar una huelga política de los ferroviarios. Presionado por las masas revolucionarias el siguiente congreso de ese gremio (septiembre-octubre de 1905), que sesionó en Petersburgo, elaboró y presentó al gobierno las siguientes reivindicaciones: jornada laboral de 8 horas, que los funcionarios de los ferrocarriles fueran elegidos, hasta para los más altos cargos, libertad inmediata de los detenidos por la

huelga, levantamiento del Estado de sitio y de las medidas extraordinarias de seguridad, libertad política, amnistía, autodeterminación nacional, convocatoria inmediata de una asamblea constituyente elegida por voto universal, igual, directo y secreto. Lenin destacó el importante papel desempeñado por los obreros ferroviarios y su "Unión" en la huelga política general de Octubre. En una Conferencia de toda Rusia que contó con la asistencia de representantes de 29 líneas férreas, se apoyó las resoluciones de la Conferencia urbana de Moscú de los bolcheviques, en lo referente a la realización de una huelga política general, y el 6 (19) de diciembre de 1905, se aprobó una resolución de adherir a la huelga y de declarar inmediatamente la huelga de ferroviarios en toda Rusia. Después del fracaso de la insurrección armada de diciembre de 1905 la "Unión de ferroviarios" pasó a la ilegalidad. En agosto de 1906 celebró una conferencia en la cual, a raíz de la disolución de la I Duma, planteó la realización de una huelga general y la preparación de la insurrección (véase nota 26 del presente tomo). Hacia fines de 1906 predominaban los eseristas en la "Unión" y por consiguiente se debilitó la actividad revolucionaria de ésta. En febrero de 1907 la Conferencia de las más importantes organizaciones ferroviarias socialdemócratas, convocada por el CC del POSDR, exigió a todos los revolucionarios socialdemócratas que se retiraran de la "Unión". 77.

¹⁶ Se trata del decreto del zar, de fecha 8 (21) de marzo, publicado el 11 (24) de marzo de 1906, cuando se preparaban las elecciones para la I Duma del Estado. En el mismo se establecían penas de arresto de 4 a 8 meses para quienes "incitaran a boicotear las elecciones para la Duma o el Consejo del Estado, o abogaran por la abstención electoral en masa". 79.

¹⁷ En junio de 1906 los eseristas iniciaron una campaña de agitación tendiente a restablecer el Soviet de diputados obreros en Petersburgo. Los mencheviques apoyaron esa idea, en tanto que los bolcheviques se opusieron a ella. El 21 de junio (4 de julio) el Comité del POSDR de Petersburgo aprobó una resolución en la cual, al señalar la significación combativa del Soviet de diputados obreros, advirtió que su formación era inoportuna y denunció que la campaña de los eseristas constituía una provocación. La resolución citada (que se publicó en *Ejo*, núm. 5, del 27 de junio), fue ampliamente debatida en reuniones y mítines y finalmente aprobada por la abrumadora mayoría de los obreros. El menchevique G. Jrustaliiov-Nosar, ex presidente del Soviet de diputados obreros de Petersburgo en octubre-noviembre de 1905, apoyó la campaña de agitación de los eseristas. 90.

¹⁸ *Rossia* ("Rusia"): periódico reaccionario centurionegrta publicado en Petersburgo desde noviembre de 1905 a abril de 1914. A partir de 1906 fue vocero del ministerio del Interior. Recibía los subsidios que el gobierno proporcionaba secretamente al ministerio en cuestión. Lenin lo calificó de "policiaco y venal". 105.

- ¹⁹ El folleto *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado* fue publicado en Moscú, por la Editorial "Novaia Volná". El 12 (25) de agosto de 1906 el Comité de Moscú para asuntos de prensa secuestró la publicación, e inició un proceso judicial contra el autor y todas las personas que habían intervenido en la edición. El 6 (19) de setiembre la justicia ratificó la medida, no obstante lo cual el folleto se distribuyó en Moscú, Petersburgo y en las provincias. En un informe elevado por el gobernador de Podolsk a la Dirección General para asuntos de prensa, se comunicaba que en las librerías de la provincia "se venden folletos de tipo revolucionario, en los que se llega a exhortar abiertamente a la insurrección armada"; entre ellos se incluía el de Lenin. 109.
- ²⁰ Lenin se refiere al folleto titulado *Al pueblo, de sus representantes*, conocido como Manifiesto de Viborg, publicado por los miembros de la I Duma del Estado. Este documento fue aprobado en una asamblea realizada en la ciudad mencionada el 9-10 (22-23) de julio de 1906 por 240 diputados, en su mayoría kadetes, que se trasladaron a esa ciudad después de la disolución de la Duma. El texto había sido redactado por una comisión formada en dicha asamblea, e integrada por kadetes, trudoviques y mencheviques, y exhortaba a la población a expresar su protesta por la disolución de la Duma mediante la negativa a aboar los impuestos, a incorporarse al ejército (obligación que debían cumplir las capas contribuyentes, campesinas y pequeñoburguesas, en la Rusia anterior a la Reforma de 1861), a suscribir los empréstitos promulgados por el Estado sin la aprobación de la Duma. Los kadetes tenían la esperanza de que con esas medidas de "resistencia pasiva" lograrán desviar hacia el empleo de medios pacíficos la corriente revolucionaria del pueblo. "En la I Duma los liberales charlaban sobre la libertad del pueblo, al mismo tiempo que se sumaban a Trépov en secreto, por la puerta de atrás, y luchaban contra los trudoviques y los diputados obreros. Con el Manifiesto de Viborg trataron de matar dos pájaros de un tiro, maniobrando de tal modo que su conducta pudiese ser interpretada —según conviniera—, como apoyo a la revolución o como lucha contra ella." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Los kadetes de la segunda generación"). En su congreso de setiembre de 1906 los kadetes se pronunciaron ya abiertamente contra la "resistencia pasiva" y se retractaron de lo que habían enunciado en el manifiesto de Viborg. (Véase nota 32.) 112.
- ²¹ El levantamiento en la fortaleza de Sveaborg (cerca de Helsingfors) comenzó prematura y espontáneamente en la noche del 17 (30) al 18 (31) de julio de 1906, por una provocación de los eseristas. Cuando el Comité de Petersburgo recibió informaciones sobre la situación imperante en Sveaborg y la posibilidad de que estallara una insurrección armada, resolvió enviar con la mayor urgencia una delegación cuya misión era demorar la acción y, en caso de no lograr su cometido, tomar activa participación en la dirección de la misma. El texto de la resolución fue escrito por Lenin (véase el presente tomo, pág. 132). Muy pronto los bolcheviques se convencieron de que no podían im-

pedir las acciones espontáneas por lo que se pusieron al frente del movimiento. Sus dirigentes fueron los suboficiales A. Emeliánov y E. Koljanski, miembros de la Organización Militar del POSDR. En la insurrección participaron 7 compañías de artillería (de 10); sus consignas eran: derrocamiento de la autocracia, libertades para el pueblo y entrega de la tierra a los campesinos. La clase obrera de Finlandia apoyó el movimiento, y el 18 (31) de julio los obreros de Helsingfors primero, y más tarde los de otras ciudades, iniciaron una huelga general. La insurrección continuó durante tres días; pero la falta de preparación general para la acción tuvo sus consecuencias y el 20 de julio (2 de agosto), después que la fortaleza fue sometida a intenso bombardeo de las naves de guerra zaristas, la insurrección fue aplastada. Un consejo de guerra juzgó a los que participaron en el levantamiento; 43 personas fueron ejecutadas y varios centenares condenados a trabajos forzados o a prisión. 131.

²³ El artículo "Ante la tormenta" se publicó como editorial en el primer número de *Proletari*, periódico bolchevique ilegal que apareció desde el 21 de agosto (3 de setiembre) de 1906 hasta el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909; en total se publicaron 50 números. La dirección estaba a cargo de Lenin; los colaboradores más activos de la Redacción fueron M. Vladimírski, V. Vorovski, I. Dubrovinski y A. Lunacharski; en el trabajo técnico de edición participaron E. y A. Shljíter, etc. Los primeros 20 números se prepararon y compusieron en Viborg, en tanto que la impresión, con las matrices que eran enviadas, se realizó en Petersburgo, aunque por razones de seguridad figuró la ciudad de Moscú. Posteriormente, a raíz de haber empeorado las condiciones para la publicación de un periódico ilegal, la Redacción se trasladó al extranjero por resolución de los Comités del POSDR de Petersburgo y Moscú (los núms. 21 a 40 aparecieron en Ginebra, y 41 a 50 en París).

Desde el primer número hasta el 20, el periódico fue órgano de prensa, alternativamente, de los Comités de Moscú y Petersburgo; del Comité regional de Moscú, de los Comités de Permsk, Kursk y Kazán; a partir del núm. 21, y hasta el final, representó nuevamente a los Comités de Moscú y Petersburgo.

En la práctica *Proletari* fue Órgano Central de los bolcheviques, y la labor principal de redacción estuvo a cargo de Lenin; en todos los números se publicaron sus trabajos, que sumaron en total más de 100 artículos y notas sobre problemas vinculados con la lucha revolucionaria de la clase obrera. Los temas sobre táctica y sobre política general eran ampliamente tratados en la publicación, que incluía también informes sobre la actividad del CC del POSDR, resoluciones de las conferencias y plenos del CC, cartas de este organismo sobre distintos problemas de la actividad partidaria y otros documentos. En el suplemento del núm. 46 se publicó el comunicado sobre la realización de la Conferencia de la Redacción ampliada de *Proletari* en París, del 8 al 17 (21-30) de junio de 1909. El periódico mantenía una estrecha vinculación con las organizaciones locales del partido.

Durante el período de la política reaccionaria de Stolipin, desempeñó un destacado papel en la conservación y fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques, en la lucha contra los liquidadores, otzovistas, ultimativistas y constructores de Dios. En enero de 1910, en el pleno del CC del POSDR, los mencheviques con ayuda de los conciliadores lograron hacer aprobar una resolución por la cual se suspendió la publicación del periódico, con el pretexto de la lucha contra el fraccionismo. 136.

²³ La *huelga política general de octubre de 1905*, que se extendió a toda Rusia, fue una de las más importantes etapas de la revolución de 1905-1907; constituyó la culminación de las luchas revolucionarias del proletariado en ese año y fue impulsada por la huelga declarada en septiembre en Moscú, que abarcó a las más grandes empresas de la ciudad. El 9 (19) de octubre, en cumplimiento de las instrucciones del Comité de Moscú de bolcheviques, en una reunión de representantes bolcheviques de las organizaciones ferroviarias de Kazán, Iaroslavl y Kursk, se resolvió declarar al día siguiente la huelga de ferroviarios de la zona, movimiento que en seguida se extendió a todas las líneas del país, correos y telégrafos, fábricas y empresas. Los empleados, estudiantes, abogados, médicos y otros profesionales adhirieron también al movimiento, en el que participaron diversas nacionalidades del país. "La *huelga política de toda Rusia* esta vez ha abarcado efectivamente a todo el país, agrupando a todos los pueblos del maldito 'imperio' ruso en el heroico impulso de la clase más oprimida y más avanzada" (*ob. cit.*, t. IX, pág. 392). Intervinieron más de 2.000.000 de personas, cuyas consignas eran: derrocamiento de la autocracia, boicot activo a la Duma de Bulguin, convocatoria de una asamblea constituyente y república democrática. Al mismo tiempo se realizaron mítines y manifestaciones de masas, que frecuentemente se transformaban en choques armados con la policía y las tropas. Durante esa huelga se formaron en numerosas ciudades soviets de diputados obreros, impulsados por la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, los cuales en un comienzo tuvieron como misión dirigir las huelgas políticas y económicas, pero en el curso de la lucha se transformaron en organismos encargados de preparar la insurrección y en embrión del nuevo poder. Los Soviets fueron la conquista histórica más importante de la clase obrera.

El 17 (30) de octubre, asustado por los alcances que tomaba el movimiento revolucionario, el gobierno publicó un manifiesto en el que prometía "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". Los bolcheviques denunciaron enérgicamente la falsedad del manifiesto y exhortaron a los obreros a continuar la lucha. Por su parte, los mencheviques y eseristas lo recibieron con gran alborozo, y exigieron que se reprimiera la huelga sin pérdida de tiempo. El apoyo de la burguesía y la traición de los mencheviques y eseristas empujaron al gobierno a lanzar una ofensiva contra la revolución, la que comenzó con una ola de pogroms y provocaciones. El ataque unido de todas las fuerzas contrarrevolucionarias debilitó paulatinamente el movimiento

huelguístico y por último lo hizo fracasar. El 22 de octubre (4 de noviembre), la Conferencia urbana del POSDR de Moscú, consideró la complejidad de la situación y resolvió que se levantara la huelga y comenzara a prepararse una nueva huelga política general que debería realizarse en momentos más favorables y convertirse luego en insurrección armada.

La huelga política de octubre demostró la fuerza y la madurez política de la clase obrera, contribuyó a impulsar el desarrollo de la lucha revolucionaria en el campo, el ejército y la armada y acercó el proletariado a la insurrección armada. 138.

²⁴ Se alude a los siguientes manifiestos, publicados en julio de 1906, después de la disolución de la I Duma del Estado: *Al ejército y la armada* en nombre del grupo del Trabajo y del grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma; *Manifiesto a todo el campesinado de Rusia*, firmado por el grupo socialdemócrata de la Duma y el Comité del grupo del Trabajo en la Duma, la "Unión campesina de toda Rusia", el CC del POSDR, el CC del partido de los eseristas, la "Unión de ferroviarios de toda Rusia" y la "Unión de maestros de toda Rusia"; *A todo el pueblo*, firmado por los Comités del grupo parlamentario socialdemócrata y el grupo del Trabajo en la Duma, el CC del POSDR, el CC del partido de los eseristas, el CC del PSP y el CC del Bund. En todos los manifiestos se destacaba la necesidad de la insurrección armada. 141.

²⁵ Se trata de las insurrecciones de Sveaborg (véase nota núm. 21) y de Kronstadt.

La insurrección de marineros y soldados de Kronstadt se inició el 19 de julio (1 de agosto) de 1906, al difundirse la noticia de la sublevación en Sveaborg. En el transcurso de la primavera y el verano de ese año los obreros, soldados y marineros de Kronstadt se preparaban para la insurrección armada bajo la dirección de los bolcheviques. Pero los preparativos fueron dificultados en gran medida por la detención de la mayor parte de la organización militar y obrera del POSDR, que tuvo lugar el 9 (22) de julio. Pese a ello, los bolcheviques que quedaron en libertad, con el apoyo del Comité de Petersburgo y su representante, D. Manuilski, continuaron los preparativos para la insurrección, resistiendo al mismo tiempo las provocaciones de los eseristas, quienes incitaban a iniciar prematuramente las acciones. Al estallar la sublevación en Sveaborg, todavía no se habían completado los preparativos en Kronstadt, no obstante lo cual, debido a los acontecimientos, fue necesario apresurarla. Los bolcheviques encabezaron la insurrección, procurando darle el carácter más organizado posible. De acuerdo con una señal establecida, casi simultáneamente se levantaron los minadores, zapadores, soldados de diversos destacamentos y marineros de la 1ª y 2ª divisiones navales, a los que adhirió parte de los obreros armados. Pero el gobierno había sido informado por los provocadores de la iniciación del movimiento y se preparó por anticipado para la lucha; también frustró la insurrección la actividad

desorganizadora de los eseristas. En la mañana del 20 de julio (2 de agosto) la insurrección fue reprimida.

Ese mismo día el Comité del POSDR de Petersburgo había resuelto la realización de una huelga política general en apoyo de las insurrecciones mencionadas, pero al recibir la noticia de que las mismas habían sido sofocadas anuló la resolución.

El gobierno reprimió ferozmente a los insurrectos. Más de 2.500 personas fueron detenidas, y cumpliendo las sentencias del Consejo de Guerra 36 fueron ejecutadas, 130 condenadas a trabajos forzados, 316 a reclusión en la cárcel y 935 enviadas a batallones de castigo. 142.

- ²⁶ Se trata de la conferencia de ferroviarios, convocada para agosto de 1906 para debatir la organización de la huelga general en protesta por la disolución de la I Duma del Estado.

Asistieron a la misma delegados de obreros y empleados de 23 líneas ferroviarias, representantes del Buró Central de la "Unión de ferroviarios de toda Rusia", del grupo del Trabajo en la Duma, del CC del POSDR, el Bund, el CC de los eseristas, la "Unión campesina de toda Rusia", etc. En el informe presentado por el Buró central de la "Unión de ferroviarios" se manifestaba que la declaración de la huelga general, así como su exitosa realización sólo serían posibles si se lograba imbuir a las más amplias masas de un espíritu combativo. "En tales condiciones —se señalaba en el informe— la huelga de los ferroviarios será el golpe decisivo que coronará la ofensiva ya iniciada por el campesinado trabajador y el proletariado de la ciudad, y contribuirá a llevar al gobierno a la total capitulación" (*Proletari*, núm. 1, 21 de agosto de 1906). En la resolución aprobada en la Conferencia se señalaba que "la presión que ejercerán sobre el gobierno autocrático las masas populares por medio de la próxima huelga general debe necesariamente arrancar el poder al gobierno autocrático". 164.

- ²⁷ Se trata de los acontecimientos que tuvieron lugar el 2 (15) de agosto de 1906 en Varsovia, Lodz, Radom, Plotsk y otras ciudades de Polonia a raíz de que las organizaciones del PSP habían organizado ataques a la policía, pese a que no existían condiciones favorables para tales acciones. Por esa razón la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania elevó una enérgica protesta al PSP. Las informaciones sobre los acontecimientos a que se alude se publicaron en Polonia, en el núm. 3 de *Proletari*, del 8 de setiembre, donde se incluyó también una nota editorial escrita por Lenin en la que se criticaba la organización de las "acciones" por el PSP (véase el presente tomo, pág. 199). 170.

- ²⁸ P. Axelrod, con el apoyo de otros mencheviques, había planteado realizar un "congreso obrero" con el fin de reunir a los representantes de diferentes organizaciones obreras y fundar un "partido obrero amplio", legal, que incluiría a socialdemócratas, eseristas y anarquistas. En la práctica semejante plan significaba la liquidación del POSDR y su sustitución por una organización apartidista. El V Congreso del POSDR (de Londres) condenó categóricamente la idea menchevique

y declaró que la propaganda en favor del "congreso" propuesto confundía la conciencia de clase del proletariado. Los socialdemócratas polacos y letones se sumaron a la lucha que desarrollaron los bolcheviques contra ese plan.

Lenin hace la crítica del "congreso" en los siguientes trabajos: "El filisteísmo en los medios revolucionarios", "La crisis del menchevismo" (véase el presente tomo); y "Los combatientes intelectuales contra el dominio de la intelectualidad", "Exasperado desconcierto (Sobre el problema del congreso obrero)" (véase t. XII). 174.

- ²⁹ El *Consejo de coalición de los grupos de combate* se creó en Moscú en octubre de 1905; aunque en un principio su misión fue exclusivamente la de luchar contra las "centurias negras", subsistió hasta la insurrección de diciembre. Estaba integrado por representantes de los grupos de combate del Comité del POSDR de Moscú, del grupo de socialdemócratas de Moscú, del Comité de Moscú del Partido de los eseristas y de otros grupos de combate que se denominaban "Distrito libre", "Universitarios", "Tipógrafos" y "Caucasianos". Los eseristas y mencheviques que formaban la mayoría dentro del Consejo desorganizaban su actividad, debido a lo cual durante la insurrección armada de diciembre el organismo quedó a la zaga de los acontecimientos revolucionarios y no supo suplir el papel de estado mayor operativo de la insurrección. 176.
- ³⁰ Se refiere a "Revolución y contrarrevolución en Alemania", obra escrita por Engels y publicada en 1851-1852 en forma de una serie de artículos en el *New York Daily Tribune* con la firma de Marx. Inicialmente Marx había pensado escribir él esos trabajos, pero por estar ocupado en investigaciones económicas, encomendó la tarea a Engels, quien lo consultó repetidas veces y le leyó el manuscrito antes de entregarlo a la prensa. Sólo en 1913 se supo que el trabajo había sido escrito por Engels, en oportunidad de publicarse la correspondencia de éste con Marx. 180.
- ³¹ El 19 de agosto (1 de setiembre) de 1906 fueron instituidos los Consejos de guerra destinados a reprimir el movimiento revolucionario. Los procesos se realizaban por orden del gobernador o autoridades a quienes la ley confería poderes, en las localidades donde regía el estado de sitio o las medidas extraordinarias de seguridad. Los consejos estaban integrados por un presidente y cuatro miembros, oficiales del ejército o de la marina y tenían amplios poderes. El decreto sobre Consejos de Guerra confería a las autoridades el derecho de transferir a los acusados al Consejo de Guerra y "aplicar en los casos que correspondiera las penas que fija la ley para tiempos de guerra". El tribunal sesionaba a puertas cerradas; la sentencia tenía vigencia inmediata y debía cumplirse sin demora. 191.
- ³² Se trata del IV Congreso del Partido Kadete, que fue prohibido por P. Stolipin, pero a pesar de ello se realizó entre el 24 y 28 de setiem-

bre (7-11 de octubre) de 1906 en Helsingfors, Finlandia, donde aun no regían las leyes vigentes en Rusia, que prohibían las reuniones. En el Congreso se debatió la línea táctica del partido kadete y se aprobó la actividad del grupo parlamentario de ese partido en la I Duma del Estado. Al debatirse el manifiesto de Viborg se impuso el ala derecha del partido por mayoría de votos (89 sobre 53), aprobándose una resolución en la cual se afirmaba que la "resistencia pasiva" era irrealizable en la práctica. 192.

³³ Se menciona el diario *Izvestia del Soviet de diputados obreros de Moscú*, publicado en esa ciudad desde el 7 (20) al 12 (25) de diciembre de 1905, durante la huelga general y la insurrección armada. El periódico era realmente combativo y movilizaba a las masas para la insurrección; publicaba las resoluciones del Soviet de Moscú y otros materiales que reflejaban el desarrollo de la insurrección de diciembre. Se editaba en diferentes imprentas legales contra la voluntad de sus propietarios, por iniciativa de los tipógrafos y bajo la vigilancia de los miembros de los grupos de combate. En momentos de editarse el primer número del periódico irrumpió en el local de la imprenta su propietario, I. Sitin, acompañado por policías, todos los cuales fueron arrestados y desarmados por los obreros y encerrados en las oficinas de administración hasta que el periódico estuvo en la calle. La tirada de la publicación fue de 5 a 10.000 ejemplares y aparecieron sólo seis números. 195.

³⁴ Los *maximalistas* formaban un grupo pequeñoburgués terrorista y de tendencia casi anarquista, que se había separado del partido de los eseristas en 1904 e integró la "Unión de socialistas revolucionarios maximalistas" en octubre de ese año, en el congreso constituyente realizado en la ciudad de Abo (Finlandia). Los "maximalistas" pasaban por alto la etapa democráticoburguesa de la revolución, apoyaban la exigencia eserista de "socializar" la tierra, e insistían en la inmediata "socialización" de las fábricas y empresas; consideraban que el campesinado trabajador era la principal fuerza motriz de la revolución y, a la vez, proclamaban que "la minoría con iniciativa" ejercía una influencia decisiva en el movimiento revolucionario, en tanto que el medio de lucha fundamental era el terrorismo individual. Para destacar la inconsecuencia política de ese grupo, Lenin escribió: "La separación de los maximalistas que durante toda la revolución estuvieron separándose de los eseristas, pero no pudieron separarse del todo, sólo confirmó la inestabilidad clasista del revolucionarismo populista" (*ob. cit.*, t. XV, "Algunos rasgos de la descomposición actual"). La organización se disolvió en 1907, después del fracaso de numerosas acciones y tras sufrir detenciones en masa.

Después de la revolución democráticoburguesa de febrero de 1917 el partido de los "maximalistas" vuelve a resurgir. Con posterioridad a la victoria de la Gran Revolución socialista de Octubre sus miembros se incorporan durante un período a los Soviets y al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, pero muy pronto el partido se divide: algunos de sus miembros colaboran con los contrarrevolucionarios, en tanto que

otros aceptan el programa de los bolcheviques, y en abril de 1920 ingresan en el PC (b) R. 202.

35 El proyecto de ley agraria fue presentado por los trudoviques en la sesión de la Duma del 23 de mayo (5 de junio) de 1906, con 104 firmas. El proyecto planteaba que el objetivo de la legislación agraria debía ser "fijar normas para que toda la tierra y el subsuelo, así como los recursos hidrográficos, fueran propiedad del pueblo; que las tierras cultivables debían ser entregadas en usufructo a quienes pudieran trabajarla". Con tal fin se presentaba la reivindicación de crear "una reserva de tierras de todo el pueblo", formada por las propiedades de la Corona, del Estado, de los ministerios, monasterios y la Iglesia; a esa reserva debían incorporarse las tierras enajenadas obligatoriamente a los terratenientes y otros propietarios privados, cuando la extensión de la propiedad excedía la norma de trabajo fijada para el lugar. Se establecía indemnización para las tierras de propiedad privada enajenadas en tanto que los nadiel y las pequeñas propiedades seguirían transitoriamente en manos de sus dueños, aunque se estipulaba que también esas tierras pasarían gradualmente a ser propiedad de todo el pueblo. La reforma agraria sería puesta en práctica por comités locales, cuyos miembros serían elegidos por sufragio universal. Estas reivindicaciones expresaban los intereses de los campesinos ricos, que temían la abolición inmediata y total de la propiedad privada de la tierra y aprobaban que por las tierras confiscadas se pagara rescate. Lenin señaló que el "proyecto de los 104" "está impregnado del temor del pequeño propietario a ser demasiado radical, a incorporar al movimiento a masas de pobres demasiado amplias" (presente tomo, pág. 515). A pesar de la inconsecuencia y la utopía que caracterizaba el proyecto en cuestión, como lo señaló Lenin, fue una plataforma de lucha tendiente a transformar en agricultores libres a gran parte del campesinado agobiado por la servidumbre. 205.

36 Se trata de la carta de A. Guchkov "En respuesta al conde E. Trubetskoi", publicada en *Rússkie Viédomosti*, núm. 224, del 10 (23) de setiembre de 1906.

El 24 de agosto (6 de setiembre) de ese año el gobierno zarista publicó un comunicado acerca de la institución de los consejos de guerra, y proclamó abiertamente que su programa estaba destinado a liquidar todas las concesiones que el pueblo le había arrancado en octubre-diciembre de 1905, en el momento de ascenso del movimiento revolucionario. En una entrevista publicada en *Nóvotie Vremia*, Guchkov, líder de los octubristas, aprobó la institución de los consejos de guerra, así como todo el programa contrarrevolucionario del gobierno. Su adhesión incondicional a la política gubernamental provocó descontento entre algunos sectores de la burguesía. El conde Trubetskoi (uno de los organizadores del partido de la "renovación pacífica") le envió una carta en la cual le preguntaba si pertenecía al partido de la "renovación pacífica" o de la "renovación de guerra". En respuesta a dicha carta (a la que se refiere Lenin), Guchkov confirmó su total confor-

midad con la política gubernamental y aprobó la disolución de la I Duma del Estado. 213.

³⁷ El 17 (30) de octubre de 1905, en momentos decisivos de la huelga política de octubre en toda Rusia, se publicó un manifiesto del zar en el que se prometían "libertades civiles" y una Duma "legislativa". Fue esta una maniobra de la autocracia para ganar tiempo, dividir las fuerzas revolucionarias, hacer fracasar la huelga y frenar la revolución. Al analizar las circunstancias en que se publicó el manifiesto en cuestión Lenin escribió: "La autocracia no tiene *ya* fuerza para actuar abiertamente contra la revolución. La revolución no tiene *todavía* fuerza para asestar el golpe decisivo al enemigo. Esta fluctuación de fuerzas que se equilibran casi, provoca inevitablemente el desconcierto del gobierno, origina las alternativas de represión y concesiones; da lugar a las leyes de libertad de prensa y reunión" (ob. cit., t. IX, pág. 393). En esencia, el manifiesto fue una concesión que la revolución arrancó al zarismo, pero en modo alguno determinó la marcha de la revolución, como lo afirmaban los liberales y mencheviques, y para revelar el verdadero contenido de ese documento los bolcheviques dieron a publicidad numerosas declaraciones. El 18 (31) de octubre de 1905 el CC del POSDR publicó el llamamiento *A todo el pueblo ruso*, en el que se explicaba toda la falsedad contenida en el manifiesto y se exhortaba a continuar la lucha. "La huelga es un medio de lucha que necesitamos —decía el llamamiento— para hacer ver al enemigo que no nos apaciguará con un simple comunicado, para que sepa que queremos tener los verdaderos derechos y la verdadera fuerza." Sobre el manifiesto del 17 de octubre véanse los artículos de Lenin "La primera victoria de la revolución" y "Se aproxima el desenlace" (ob. cit., t. IX). 213.

³⁸ Lenin se refiere al decreto sobre la convocatoria de la Duma del Estado consultiva; el proyecto fue encomendado por el zar al ministro del Interior A. G. Buliguin. El 6 (19) de agosto de 1905 el gobierno publicó un manifiesto en el que se informaba sobre la promulgación de la ley que instituía la Duma del Estado y la disposición por la cual se realizarían elecciones para la misma. El derecho de voto sólo se concedía a los terratenientes, capitalistas y un pequeño número de campesinos propietarios. De un total de 412 bancas de diputados a los campesinos se les concedían 51 solamente; se privaba del sufragio a la mayoría de la población —obreros, campesinos pobres, peones rurales, intelectuales demócratas—; tampoco se permitía participar en las elecciones a las mujeres, soldados, estudiantes, a los menores de 25 años y a numerosas nacionalidades oprimidas. La Duma no tenía facultades para aprobar leyes; su competencia se reducía a debatir algunos problemas, como organismo consultivo del zar. Sobre la Duma de Buliguin Lenin escribió: "es la más insolente burla de la 'representación popular'" (ob. cit., t. IX, pág. 191).

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a emprender una activa campaña de boicot a la Duma, concentrando la agitación en las siguientes consignas: insurrección armada, ejército revolu-

cionario, gobierno provisional revolucionario. Por su parte, los mencheviques propugnaban la participación en las elecciones para la Duma y la colaboración con la burguesía liberal.

Los bolcheviques aprovecharon la campaña del boicot para movilizar a todas las fuerzas revolucionarias, impulsar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones no se realizaron y el gobierno no logró convocar la Duma. El constante ascenso del movimiento revolucionario y la huelga política de octubre de 1905 barrieron con la Duma. Sobre este tema véanse los siguientes trabajos de Lenin: "Feria constitucionalista" (*ob. cit.*, t. VIII), "El boicot a la Duma de Bulguin y la insurrección", "Unión del zar con el pueblo y del pueblo con el zar", "¿A la zaga de la burguesía monárquica, o al frente del proletariado y el campesinado revolucionarios?", y otros (*ob. cit.*, t. IX). 216.

- 39 *Zihna* ("Lucha"): órgano central de la socialdemocracia letona fundado en marzo de 1904. Se editó ilegalmente en Riga con grandes intervalos, hasta agosto de 1909, y luego en el extranjero. En 1910, con motivo de la aparición del núm. 100, publicó un artículo de Lenin intitulado "Para el número aniversario de *Zihna*", en el que se elogiaba la actividad revolucionaria de la socialdemocracia letona (*ob. cit.*, t. XVI). También publicó varios documentos partidarios escritos por Lenin. Otros colaboradores activos y permanentes fueron P. Stuchka, uno de los fundadores del Partido Comunista Letón, e I. Rainis, poeta popular.

Desde abril de 1917 *Zihna* se editó ilegalmente en Petrogrado, Riga y otros lugares; luego, desde agosto de 1919, con el transitorio triunfo de la contrarrevolución en Letonia volvió a aparecer en forma ilegal en Riga. En junio de 1940, establecido el poder soviético en Letonia, se convirtió en periódico oficial del CC del Partido Comunista Letón y del Soviet Supremo de la República Socialista Soviética de Letonia. 224.

- 40 El *Partido industrial progresista* se formó en octubre de 1905 en Moscú. Agrupaba a los representantes de la gran burguesía comercial e industrial. Su posición política era muy semejante a la de la "Unión 17 de octubre" y apoyaba la política del gobierno. Defendía los intereses de su clase y bregaba por que se ampliaran las facultades de la Duma para decidir en el presupuesto y sus derechos legislativos en el campo económico, se implantaran algunas reformas en la instrucción pública y en la justicia. En la esfera agraria sus reivindicaciones se limitaban a defender la política de Stolipin, orientada a obtener el apoyo de la burguesía rural y de los kulaks a la autocracia. Este partido se fusionó posteriormente con los octubristas. 234.

- 41 *UDC* ("Unión democrática de constitucionalistas"): organización contrarrevolucionaria surgida en Petersburgo después de la publicación del manifiesto del 17 de octubre; nucleaba a la capa más poderosa de la nobleza, a los sectores más conservadores de la burguesía industrial y

a la alta burocracia. Su programa difería muy poco del de los octubristas. Preconizaba el mantenimiento de la monarquía constitucional por considerar que era el régimen más adecuado para Rusia, y para atraer a los kulaks declaraba demagógicamente que la solución del problema agrario era el objetivo principal de su actividad. Copiando las tesis agrarias fundamentales del programa de los kadetes, formulaba la reivindicación de que se dieran más tierras al campesinado, para que éste las cultivara, expropiando a tal efecto a los terratenientes, mediante indemnización, terrenos poco aptos para la agricultura. A fines de 1905 la UDC se unió a los octubristas. 234.

- 42 "Unión del pueblo ruso": organización ultrarreaccionaria de los monárquicos centurionegristas, fundada en Petersburgo en 1905 para combatir el movimiento revolucionario. Agrupaba a los terratenientes reaccionarios, a los grandes propietarios urbanos, comerciantes, altos funcionarios de la policía, el clero, la pequeña burguesía, los kulaks y elementos desclasados y criminales. Dirigían la "Unión" V. Bobrinski, A. Dubrovin, P. Krushevan, N. Márkov 2º, V. Purishkiévich, etc. Sus periódicos fueron *Rússkoie Znamia*, *Obiedinenie* y *Grozá*; la "Unión" tenía filiales en muchas ciudades.

Defendía el absolutismo zarista, la economía terrateniente semifeudal y los privilegios de la aristocracia. Hizo suya la consigna monárquica nacionalista de la época de la servidumbre: "religión ortodoxa, monarquía absoluta y nacionalismo" y se valió de pogroms y asesinatos para combatir la revolución. Con la colaboración de la policía y encubiertos por ésta, los miembros de la "Unión" atacaban y asesinaban con toda impunidad a los obreros revolucionarios de vanguardia y a los intelectuales democráticos, asaltaban a mano armada los mítines, organizaban pogroms y perseguían con saña a las nacionalidades no rusas.

Disuelta la II Duma, la "Unión" se dividió en dos organizaciones: la "Cámara del arcángel Miguel", encabezada por Purishkiévich, que preconizaba la utilización de la III Duma con fines contrarrevolucionarios, y la "Unión del pueblo ruso" propiamente dicha, encabezada por Dubrovin, que continuaba aplicando la táctica del terror directo. Ambas organizaciones centurionegristas fueron liquidadas durante la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917; después de la Revolución Socialista de Octubre sus ex miembros participaron activamente en complots y motines contrarrevolucionarios contra el poder soviético. 234.

- 43 Lenin se refiere a los miembros del Partido Monárquico ruso, organización contrarrevolucionaria y centurionegrta que se formó en Moscú en el otoño de 1905 con el fin de combatir el movimiento revolucionario. Integraban dicho partido los grandes terratenientes, funcionarios zaristas y altos prelados. Los dirigían el escritor V. Gringmut, el arcipreste I. Vostorgov, el príncipe D. Dolgorúkov, el barón G. Rozen y otros; contó con la adhesión del reaccionario arcipreste Iohan Kronshadski. Publicaba los periódicos *Moskóvskie Viédomosti* y *Russki Viéstnik*. La posición del Partido Monárquico era muy similar a la de la "Unión del pueblo ruso"; defendía la autocracia absolutista, los privi-

legios de la nobleza, la iglesia ortodoxa y la nacionalidad gran rusa, y se oponía a cualquier tipo de organización legislativa así como a la convocatoria de la Duma del Estado. En 1911 cambió su nombre por el de "Unión monárquica rusa". 234.

- 41 Partido de la "renovación pacífica": organización monárquica constitucionalista de la gran burguesía y los terratenientes, que se formó en 1906, después de la disolución de la I Duma del Estado. Nucleó a los octubristas de "izquierda" y a los kadetes de derecha; sus jefes fueron P. Gueiden, N. Lvov, P. Riabushinski, M. Stájovich, E. y G. Trubetskoi, D. Shípov, etc. Su programa era muy similar al de los octubristas; defendía los intereses de la burguesía comercial e industrial y de los terratenientes que explotaban sus haciendas al modo capitalista. Lenin lo llamó el partido del "saqueo pacífico", ya que su actividad estaba encaminada a "defender mejor, con más arte y habilidad, con la mayor solidez interna y en la forma externa menos visible, el derecho de la noble aristocracia rusa a disponer del sudor y la sangre de los millones de 'mujiks'... (ob. cit., t. XIII, "En memoria del conde Gueiden"). En la III Duma se fusionó con el partido de las "reformas democráticas", integrando el grupo parlamentario de los "progresistas". 234.
- 42 "Librepensadores": partido poco numeroso de los intelectuales burgueses formado en noviembre de 1905, cuyo objetivo fundamental era "elevar el nivel moral y cultural" de la sociedad rusa. Su programa era muy similar al de los kadetes y exigía la implantación de una monarquía constitucional. En su programa agrario defendía la expropiación de las tierras de propiedad privada mediante indemnización. Al disolverse la II Duma, también el partido se disolvió. 234.
- 43 *Tkachiovismo*: corriente de los populistas revolucionarios, similar al blanquismo; tomó su nombre de su ideólogo P. Tkachiov (1844-1885). Sus partidarios estimaban que la lucha política era una premisa imprescindible de la revolución, pero subestimaban el papel decisivo de las masas populares. Según Tkachiov, la minoría revolucionaria debía tomar el poder político, crear un nuevo Estado y llevar a cabo transformaciones revolucionarias en beneficio del pueblo, cuyo papel es simplemente beneficiarse con los resultados obtenidos por esa acción. Engels criticó el revolucionarismo pequeñoburgués de Tkachiov en su artículo *Literatura de emigrados*. 241.
- 47 Lenin menciona a 33 diputados (trudoviques en su mayor parte) de la I Duma del Estado, que firmaron el "Proyecto básico de ley agraria", elaborado en una reunión privada de diputados del grupo del trabajo. El "Proyecto agrario de los 33" fue preparado con la colaboración directa de los eseristas y expresaba sus puntos de vista respecto del problema agrario. La reivindicación principal de dicho "proyecto" consistía en la abolición inmediata y total de la propiedad privada de la tierra, la proclamación de iguales derechos para todos los ciudadanos en cuanto al usufructo de la tierra y la aplicación del principio de la

comunidad rural para el trabajo de la tierra, con la redistribución equitativa del suelo acorde con la norma de trabajo. En relación con otros proyectos de los trudoviques, el de los "33" exigía de manera más categórica la abolición inmediata de la propiedad privada de la tierra y la confiscación, sin indemnización, de las tierras de los terratenientes.

Elevado a consideración de la Duma el 6 (19) de junio de 1906, el proyecto fue severamente censurado por los kadetes, y rechazado por 140 votos contra 78. 275.

⁴⁸ *Jauresistas*: partidarios del socialista francés J. Jaurès, quien conjuntamente con A. Millerand, formó en 1890 el grupo de los "socialistas independientes", y encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista de Francia. Con el pretexto de una supuesta "libertad de crítica", los jauresistas propugnaban la revisión de las tesis fundamentales del marxismo y predicaban la colaboración de clase del proletariado con la burguesía. En 1902 formaron el Partido socialista francés, de tendencia reformista. 306.

⁴⁹ *Soznátelnaia Rossia* ("La Rusia conciente"): recopilación eserista editada legalmente en Petersburgo, en el otoño de 1906, bajo la dirección de V. Chernov. Aparecieron 6 fascículos. A partir del tercero salió con el siguiente subtítulo: "Recopilación sobre temas de actualidad". 308.

⁵⁰ *La II Conferencia del POSDR* ("Primera de toda Rusia") se reunió en Tammerfors del 3 al 17 (16 al 2) de noviembre de 1906. Asistieron 32 delegados con voz y voto: 11 mencheviques, 7 bundistas, 6 bolcheviques, 5 de la socialdemocracia de Polonia y Lituania, y 3 del territorio letón. Los miembros del CC y del Consejo de Redacción del CC sólo tenían voz.

La Conferencia aprobó el siguiente temario: 1) la campaña electoral; 2) el congreso del partido; 3) el congreso obrero; 4) la lucha contra las centurias negras y los pogroms; 5) las acciones guerrilleras.

El CC menchevique había fraguado la representación de varias organizaciones inexistentes, asegurándose así la mayoría, lo que le permitió imponer sus resoluciones en varios asuntos. La línea de los bolcheviques fue defendida por 14 delegados de Petersburgo, Moscú, la zona industrial central, la del Volga y por los socialdemócratas polacos y letones. Se presentaron cuatro informes sobre la campaña electoral para la II Duma. V. I. Lenin y A. Warski (A. Warshavski), representante de los socialdemócratas de Polonia y Lituania, defendieron la táctica bolchevique de oponerse a integrar bloques con los kadetes y presentaron sus informes. L. Mártoy y el bundista A. Abramóvich defendieron la táctica manchevique de formar bloques con los kadetes.

Una vez finalizado el debate sobre los informes elevados, la Conferencia aprobó por 18 votos (de los mencheviques y los bundistas) contra 14 la resolución "Acercas de la táctica del POSDR en la campaña electoral", que admitía la formación de bloques con los kadetes. En contraposición a esta moción oportunista Lenin presentó, en nombre de 14 delegados, una "opinión en disidencia", que exponía la pla-

taforma bolchevique para la campaña electoral, destacaba la necesidad de que el partido de la clase obrera mantuviera su independencia orgánica e ideológica, y admitía acuerdos transitorios exclusivamente con los trudoviques y eseristas, como representantes de la democracia pequeñoburguesa (véase el presente tomo, págs. 319-322).

Lenin criticó el proyecto de plataforma electoral menchevique, presentado por el CC a la Conferencia para ser ratificado, y propuso varias enmiendas. Debido a la presión de los bolcheviques, la Conferencia resolvió aceptarlas y, por último, aprobó una resolución "Sobre la unidad de la campaña electoral en el plano local", con una enmienda de Lenin, que restringía la competencia del CC menchevique en lo tocante a concertar bloques con los kadetes (véase el presente tomo, pág. 346).

Asimismo Lenin insistió en la necesidad de convocar un congreso extraordinario del partido. La Conferencia, por su parte, resolvió convocar un congreso ordinario, a más tardar el 15 (28) de marzo de 1907. A pesar de que los bolcheviques exigían que se discutiera el problema del "congreso obrero", y consideraban que hacer propaganda en favor de éste significaba infringir la disciplina partidaria, la Conferencia tomó en cuenta la moción presentada, limitándose a aprobar una resolución de compromiso, "A propósito de los límites de la propaganda por el congreso obrero".

Por falta de tiempo tampoco se deliberó sobre la lucha contra las centurias negras y los pogroms, ni sobre las acciones guerrilleras. La Conferencia recomendó al CC la publicación de todos los proyectos de resolución y las opiniones en disidencia en un informe sucinto. A pesar de ello, el CC menchevique publicó en *Sotsial-Demokrat* sólo las resoluciones y omitió la "opinión en disidencia" de los bolcheviques.

Lenin analizó y criticó la labor de la Conferencia en los siguientes artículos del presente tomo: *Los bloques con los kadetes. La disciplina de partido y la lucha contra los socialdemócratas kadetizantes.* 315.

⁵¹ *Sionistas socialistas*: miembros del Partido Obrero Sionista Socialista, organización judía nacionalista pequeñoburguesa fundada en 1904. Sus adeptos sostenían que el principal objetivo del proletariado judío era luchar por un territorio propio, donde pudieran constituir su propio Estado nacional; preconizaban la colaboración de clase con la burguesía judía, procuraban aislar a los obreros judíos del movimiento revolucionario del proletariado ruso e internacional, y trataban de sembrar hostilidad entre los obreros de las diferentes nacionalidades. Estas actividades nacionalistas confundían la conciencia de clase de los obreros judíos y causaban gran daño al movimiento obrero. En octubre de 1908 el Buró Socialista Internacional separó a los sionistas socialistas.

Después de la revolución democráticoburguesa de febrero de 1917 este partido se fusionó con el Partido Obrero Socialista Judío, formando el Partido Obrero Socialista Judío Unificado. 322.

⁵² El volante *¿A quién se debe elegir para la Duma del Estado?* fue escrito antes de las elecciones a la II Duma. En el artículo *La Duma falсеada por el gobierno y las tareas de la socialdemocracia* Lenin cali-

ficó a dicho volante de anuncio "sobre los tres partidos *principales*" que participaban en las elecciones (véase el presente tomo, pág. 351). El volante fue publicado en Viborg por el Consejo de Redacción de *Proletari*, como suplemento del núm. 8 del periódico; en 1906 apareció en Petersburgo en tres tiradas (una con el texto completo y dos con un resumen). Con el texto resumido lo editaron también los comités de Ivánovo-Voznesensk, Kostromá y Járkov, el grupo del POSDR en Obsk, el CC de la socialdemocracia del territorio letón y el CC de la socialdemocracia de Letonia. 351.

- ⁵³ El "*famoso acuerdo de París*" sobre los "principios y reivindicaciones fundamentales" en la lucha contra la autocracia fue aprobado en noviembre de 1904 en la Conferencia de París, en la que participaron representantes del partido de los socialistas revolucionarios, del Partido Socialista Polaco, del partido nacionalista burgués georgiano ("sakartvelo"), del partido nacionalista burgués armenio ("Droshak"), la Liga Nacional Polaca, el Partido Finlandés de la Resistencia Activa, la "Unión de liberación", etc.

La conferencia de delegados del POSDR y de las organizaciones socialdemócratas nacionales convocada por el Consejo del POSDR, se negó a participar en la Conferencia de París por cuanto consideró inadmisibles concertar un acuerdo con la democracia burguesa, definitivamente clasista, indecisa e inconsecuente en sus reivindicaciones políticas. 365.

- ⁵⁴ *Huelga general belga*: declarada en abril de 1902 para apoyar la demanda del sufragio universal presentada al parlamento por los representantes de los partidos Obrero, Liberal y Democrático. Participaron más de 300.000 obreros; se realizaron manifestaciones en todo el país. Pero después que el Parlamento rechazó el proyecto de ley sobre la reforma electoral y que las tropas ametrallaron a los manifestantes, la dirección oportunista del Partido Obrero (Vandervelde y otros) capituló y levantó la huelga general, bajo la presión de sus "aliados" del campo de la burguesía liberal. La derrota de la clase obrera belga en abril de 1902 fue una lección para el movimiento obrero internacional. En el núm. 21, del 1 de junio de ese año, *Iskra* escribía al respecto: "El proletariado socialista podrá aprender a qué resultados prácticos conduce la táctica oportunista, que sacrifica los principios revolucionarios en la esperanza de lograr éxitos rápidos. El proletariado tendrá una prueba más de que ningún método de presión política que utilice contra el enemigo le permitirá alcanzar su objetivo, si no está dispuesto a aplicar estos métodos hasta su final lógico". 379.

- ⁵⁵ Se trata del grupo de "economistas" nucleados en torno de *Rabóchiaia Misl*, periódico editado por ellos desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902, bajo la dirección de K. Tajtariov y otros.

El grupo defendía abiertamente concepciones oportunistas; se oponía a la lucha política de la clase obrera, limitando sus objetivos a los "intereses del momento", a exigir algunas reformas parciales, fundamentalmente de carácter económico. Destacaba la espontaneidad en el

movimiento obrero y rechazaba así la formación de un partido proletario independiente, rebajando la importancia de la teoría revolucionaria, y de la conciencia de clase; sostenía que la ideología socialista puede surgir por sí sola del movimiento espontáneo.

En su trabajo "Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa" y en su libro "¿Qué hacer?" (*ob. cit.*, ts. IV y V) y en artículos publicados en *Iskra*, Lenin critica las concepciones del grupo como variante rusa del oportunismo internacional. 382.

⁵⁶ Lenin se refiere al folleto *Los obreros e intelectuales en nuestras organizaciones*, publicado con el seudónimo de "Obrero", en Ginebra, en 1904, con un prólogo de P. Axelrod. El autor del folleto atacaba el plan de organización de Lenin para estructurar el partido, pero se veía obligado a admitir que el "democratismo" de los mencheviques se reducía a luchar por los puestos de dirección dentro del partido. En su artículo "Las palabras bonitas no alimentan al ruiséñor", Lenin analiza el folleto en cuestión, del cual dice: "es un magnífico ejemplo de cómo los caballeros de las 'bellas palabras' son desenmascarados por sus propios partidarios" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, pág. 51). 391.

⁵⁷ Se trata de los diputados al Parlamento de Francfort, la Asamblea Nacional, que fue convocada en Alemania después de la revolución de marzo de 1848; inició sus sesiones el 18 de mayo de ese mismo año en la ciudad mencionada. El objetivo principal de la Asamblea era terminar con la dispersión política y elaborar una Constitución para todo el país. Pero debido a la cobardía y las vacilaciones de la mayoría liberal y a la indecisión y falta de firmeza del ala izquierda de la pequeña burguesía, la Asamblea no se decidió a tomar el poder ni tuvo una posición decidida en los problemas fundamentales de la revolución alemana de 1848-1849. Tampoco adoptó medida alguna para mejorar la situación de los obreros y campesinos, ni apoyó el movimiento de liberación nacional de Polonia y Bohemia-Moravia, en tanto que aprobó la política de Austria y Prusia de oprimir a los pueblos sojuzgados. Los diputados no se resolvieron a movilizar al pueblo para resistir la ofensiva contrarrevolucionaria y defender la Constitución del Imperio, elaborada por ellos mismos en marzo de 1849. "Tomaban todo tipo de 'decisiones' democráticas, 'instituían' todo tipo de libertades, pero en la práctica dejaban el poder en manos del rey" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, pág. 29).

Poco después el gobierno austríaco, y a continuación el prusiano, retiraron sus diputados, ejemplo que siguieron los diputados liberales y otros de distintas tendencias. Los representantes del ala pequeño-burguesa de la izquierda que permanecieron en la Asamblea, la trasladaron a Stuttgart, donde en junio de ese año fue disuelta violentamente por las tropas por orden del gobierno de Wurtemberg. 422.

⁵⁸ *Partido Nacional Liberal*: partido de la burguesía alemana, fundamentalmente de la prusiana, fundado en el otoño de 1866 a raíz de la di-

visión del partido burgués de los progresistas. Sus adeptos se planteaban como objetivo básico unificar los estados alemanes bajo la égida de Prusia; la política que aplicaban reflejaba la capitulación de la burguesía alemana frente a Bismarck. En 1878 votaron la implantación de la ley de excepción contra los socialistas. Más tarde el partido pasó a ser el vocero del capital monopolista; aprobaron la política exterior imperialista de Alemania, el incremento de la adquisición de armas y las conquistas coloniales. Después de la revolución de noviembre de 1918, gran parte de los miembros del partido adoptó el nombre de "Partido Popular" y facilitó a los fascistas el acceso al poder en el año 1933. 422.

⁵⁹ Lenin menciona el trabajo titulado "A propósito del último artículo de Plejánov", publicado en el periódico *Tsin*, núm. 1, del 8 (21) de diciembre de 1906.

Tsin ("Adelante"): periódico legal menchevique, órgano del Comité Regional de la Organización del POSDR del Cáucaso, se publicó en Tiflís, en georgiano, desde diciembre de 1906 hasta marzo de 1907. Aparecieron 28 números: los números 1 y 2, en diciembre de 1906; y del 1 al 26, entre enero y marzo del año siguiente. Fue clausurado por el gobierno. 461.

⁶⁰ La Conferencia de la organización urbana y provincial del POSDR de Petersburgo se reunió el 6 (19) de enero de 1907 en Terioki. Asistieron 70 delegados con voz y voto (42 bolcheviques y 28 mencheviques); además tenían voz 4 representantes del CC y el OC mencheviques, uno del comité del POSDR de Petersburgo, uno del Consejo de Redacción de *Proletari*, y otros. Cuando se verificaron las credenciales se descubrió que en algunos subdistritos, donde resultó electa una mayoría de delegados mencheviques, se había violado una decisión del Comité de Petersburgo, según la cual era obligatorio discutir previamente a la elección si se debía concertar bloques con los kadetes. La Conferencia consideró que esas credenciales no eran válidas. Además, rechazó por mayoría de votos la moción del representante del CC de dividir la Conferencia en dos partes (urbana y provincial), ajustándose a los distritos electorales existentes, porque dicha moción tendía a crear un predominio artificial de los mencheviques. Estos se valieron del rechazo de esa moción para romper con la socialdemocracia revolucionaria y aceptar una componenda con los kadetes; los mencheviques se retiraron de la Conferencia; de ese modo dividieron la organización de Petersburgo en vísperas de las elecciones.

Los delegados restantes resolvieron seguir sesionando. Lenin informó sobre los acuerdos electorales; luego de discutir el informe, la Conferencia ratificó la "Opinión en disidencia", presentada por los bolcheviques en la II Conferencia del POSDR (véase el presente tomo, págs. 319-322), rechazó los bloques con los kadetes y resolvió proponer un acuerdo transitorio para el período electoral, a los eseristas y trudoviques, a condición de que éstos renunciaran a aliarse con los kadetes.

Lenin se refiere en detalle a la Conferencia en los folletos "La socialdemocracia y las elecciones a la Duma" y "Cuando oigas el juicio

de un necio...’ (De los apuntes de un publicista socialdemócrata), y en varios artículos, como por ejemplo, “La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo” (véase el presente tomo), “La campaña electoral de la socialdemocracia en Petersburgo”, “La protesta de los 31 mencheviques” (véase t. XII) y otros. 467.

⁶¹ *El escándalo Lidvall*: E. L. Lidvall, aventurero y especulador, con la ayuda de V. Gurkó, subsecretario de Interior, había hecho un arreglo con el gobierno para suministrar entre octubre y diciembre de 1906, 10 millones de puds de centeno a las provincias afectadas por el hambre. Lidvall recibió de Gurkó un cuantioso anticipo de los fondos del Estado, pero a mediados de diciembre de ese año había entregado a los ferrocarriles menos de una décima parte del total de cereales convenido. El desfalco cometido con los fondos del gobierno y la especulación con el hambre fueron conocidos ampliamente por la población. El gobierno se vio obligado a llevar el asunto a la justicia, pero nunca se realizó el juicio. Gurkó sólo fue separado de su cargo. El escándalo Lidvall contribuyó a revelar la política antipopular del gobierno zarista e hizo fracasar a los partidos de derecha en las elecciones a la II Duma del Estado. 495.

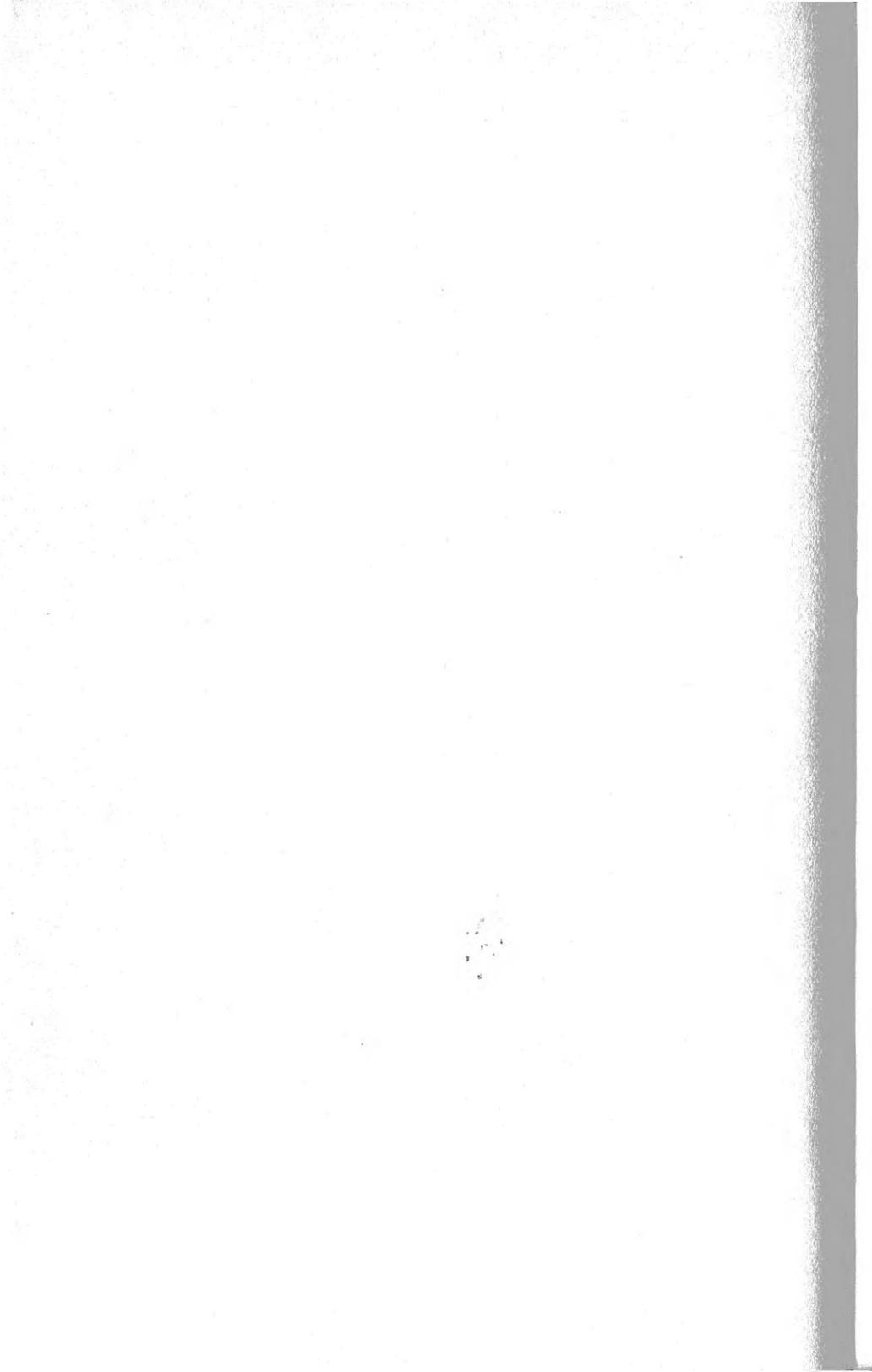
⁶² Lenin se refiere a la encuesta realizada por la Redacción de *Viek*, periódico de la izquierda kadete y por “Unión y fuerza”, sindicato de empleados de comercio e industria, para establecer la correlación de fuerzas entre los partidos políticos que participaban en las elecciones.

El periódico había distribuido a sus suscriptores un formulario en el que se detallaba la nómina de los partidos; el lector debía responder por quién votaría y devolver el formulario a la Redacción. Los resultados de la encuesta se publicaron en el núm. 5 del periódico del 9 (22) de enero de 1907, con el título “Nuestra encuesta”, y fueron los siguientes: sobre un total de 1523 respuestas, en 765 optaron por los kadetes, en 407 por los socialdemócratas, en 127 por los eseristas, y en el pequeño número restante por otros partidos y grupos.

En noviembre de 1906 se distribuyeron 15.000 formularios entre los miembros de “Unión y fuerza”. El 9 (22) de diciembre se habían recibido 1907 respuestas; en 996 se optaba por los kadetes, en 633 por los socialdemócratas, en 95 por los eseristas y en el resto por otros partidos.

El *sindicato de empleados de comercio e industria “Unión y fuerza”* se fundó en Moscú en octubre de 1905. En julio de 1906 se legalizó su actividad, pero la constante represión del gobierno zarista redujo el número de sus miembros, de 3.000 en octubre de 1905, a 900 en octubre del año siguiente. En diciembre de 1906 fue disuelto por el gobierno. 518.

INDICE



1906

	<u>PÁG.</u>
PRÓLOGO	7
EN VÍSPERAS	9
VACILACIONES ARRIBA, DECISIÓN ABAJO	11
¡HACIA LA UNIDAD!	15
LA DUMA Y EL PUEBLO	19
LA LUCHA POR EL PODER Y LA "LUCHA" POR LIMOSNAS ..	22
LA DECLARACIÓN DE NUESTRO GRUPO DE LA DUMA	27
"LO QUE HAZ DE HACER HAZLO PRONTO"	33
UNA POLÉMICA ÚTIL	38
LA AYUDA A LAS VÍCTIMAS DEL HAMBRE Y LA TÁCTICA DE LA DUMA	39
NEGOCIACIONES ACERCA DEL MINISTERIO	44
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	48
¿QUIÉNES ESTÁN A FAVOR DE UNA ALIANZA CON LOS KA- DETES?	49
LA DUMA KADETE CONCEDE FONDOS AL GOBIERNO DE LOS POGROMISTAS	56
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	60
ECO DE LOS KADETES	61
OTRA VEZ EL MINISTERIO DE LA DUMA	66
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	71
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	72
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	76
LA FALSA ARGUMENTACIÓN DE LOS BOICOTEADORES "APARTIDISTAS"	77
LA BURGUESÍA CENSURA Y EL PROLETARIADO LLAMA A LA LUCHA	83
EJÉRCITO Y PUEBLO	85
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	88
LA ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS Y LA ELECCIÓN DEL MO- MENTO DE LUCHA	90
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	94
UN ATAQUE AUDAZ Y UNA DEFENSA TÍMIDA	96
LOS PARTIDOS EN LA DUMA Y EL PUEBLO	100
LAS CONSPIRACIONES DE LA REACCIÓN Y LAS AMENAZAS DE LOS POGROMISTAS	105

	PÁG.
LA DISOLUCION DE LA DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLE-	
TARIADO	109
I	111
II	116
III	118
IV	124
V	129
VI	131
SOBRE EL ENVÍO DE UNA DELEGACIÓN A SVEABORG. Reso-	
lución de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del	
POSDR	132
ANTE LA TORMENTA	136
EL BOICOT	144
LA CRISIS POLÍTICA Y EL FRACASO DE LA TÁCTICA OPOR-	
TUNISTA	153
I	153
II	154
III	157
IV	163
V	166
LOS ACONTECIMIENTOS DEL DÍA	170
UN "CONGRESO OBRERO"	174
LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ	175
TÁCTICA VACILANTE	184
LA POLÍTICA DEL GOBIERNO Y LA LUCHA QUE SE AVECINA	
¡MANOS AFUERA!	189
LA ACCIÓN GUERRILLERA DEL PSP	194
LA UNIÓN DEL BUND CON EL PARTIDO OBRERO SOCIAL-	
DEMÓCRATA DE RUSIA	199
MENCHEVIQUES ESERISTAS	200
¡SE PREPARA UN NUEVO GOLPE DE ESTADO!	202
LA GUERRA DE GUERRILLAS	213
I	220
II	222
III	224
IV	230
SOBRE LA CUESTIÓN DE LA GUERRA DE GUERRILLAS ...	232
ENSAYO DE CLASIFICACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS	
RUSOS	233
APUNTES A PROPÓSITO DEL NÚM. 1 DE SOTSIAL-DEMOKRAT	
EL RADICAL RUSO ES MUY LISTO... DESPUÉS QUE SU-	
CEDEN LAS COSAS	241
RESULTADOS DEL CONGRESO KADETE	248
EL FILISTEÍSMO EN LOS MEDIOS REVOLUCIONARIOS	253
MÁRTOV Y CHEREVANIN, COLABORADORES DE LA PRENSA	
BURGUESA	260
SOBRE LA CONVOCATORIA DE UN CONGRESO EXTRAORDI-	
NARIO DEL PARTIDO	271
	279

	PÁG.
ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA	282
POSTSCRIPTUM AL ARTÍCULO LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA CAMPANA ELECTORAL	286
LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS ACUERDOS ELECTORALES .	289
I	291
II	293
III	295
IV	299
V	302
VI	305
VII	311
II CONFERENCIA DEL POSDR ("I DE TODA RUSIA") 3-7 (16-20) de noviembre de 1906.	315
1. Informe sobre la campaña electoral para la II Duma del Esta- do. 4 (17) de noviembre	317
2. Palabras finales a propósito del informe sobre la campaña electoral para la II Duma del Estado. 4 (17) de noviembre	318
3. A propósito del debate sobre la plataforma electoral de los mencheviques. 6 (19) de noviembre	318
4. A propósito de la convocatoria del "Congreso obrero". 7 (20) de noviembre	319
5. Opinión en disidencia formulada en la Conferencia del POSDR de toda Rusia, en nombre de los delegados de la Soc. Dem. de Polonia, el territorio letón, San Petersburgo, Moscú, la re- gión industrial del Centro y la del Volga	319
PROYECTO DE LLAMAMIENTO A LOS ELECTORES	323
LOS BLOQUES CON LOS KADETES	329
LA DISCIPLINA DE PARTIDO Y LA LUCHA CONTRA LOS SO- CIALDEMÓCRATAS KADETIZANTES	343
¿CÓMO CONDUCEN LA CAMPANA ELECTORAL LOS SOCIAL- DEMÓCRATAS DE ARMAVIR?	348
¿A QUIÉN SE DEBE ELEGIR PARA LA DUMA DEL ESTADO? .	351
¿Cuáles son los tres partidos principales?	351
¿De quién son los intereses que defienden estos tres parti- dos principales?	351
¿Por qué luchan los tres partidos principales?	352
¿Qué tipo de libertad quieren dar al pueblo los tres partidos principales?	352
¿Cuál es la actitud de los tres partidos principales hacia la exi- gencia de tierra de los campesinos?	353
¿Qué pueden lograr los tres partidos principales en caso de triun- far totalmente en su lucha?	353
La socialdemocracia y los partidos del trabajo	354
¿Qué partidos dicen defender los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores?	354
¿De quién son los intereses que defienden en realidad estos partidos?	355

	PÁG.
¿Hasta qué punto son firmes estos partidos en la gran lucha mundial del trabajo contra el capital?	355
¿Qué pueden lograr estos partidos en caso de cumplir íntegramente sus objetivos finales?	356
¿Qué tipo de libertad para el pueblo tratan de lograr estos partidos en la actual revolución?	356
¿Cuál es la actitud de estos partidos hacia la exigencia de tierra de los campesinos?	356
UNA NUEVA ACLARACIÓN DEL SENADO	358
LA CRISIS DEL MENCHEVISMO	368
I	368
II	375
III	382
IV	388
EL PROLETARIADO Y SU ALIADO EN LA REVOLUCIÓN RUSA	394
EL CONGRESO OBRERO Y LA FUSIÓN CON LOS ESERISTAS (Nota)	406
ACERCA DE UN ARTÍCULO PUBLICADO EN EL ÓRGANO DEL BUND	409
LA DUMA FALSEADA POR EL GOBIERNO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA	417
LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA	424
LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO Y DEL CAMPESINADO .	434
PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN AL RUSO DEL FOLLETO DE W. LIEBKNECHT, <i>¡NADA DE COMPROMISOS, NADA DE ACUERDOS ELECTORALES!</i>	439
PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN AL RUSO DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY, <i>LAS FUERZAS MOTRICES Y LAS PERSPEC- TIVAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA</i>	447
LA ACTITUD DE LOS PARTIDOS BURGUESES Y DEL PARTIDO OBRERO HACIA LAS ELECCIONES A LA DUMA	454

1907

PLEJÁNOV Y VASÍLIEV	460
INFORME EN LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL POSDR DE PETERSBURGO SOBRE LOS ACUERDOS ELEC- TORALES EN LAS ELECCIONES A LA II DUMA DE ES- TADO. 6 (19) de enero de 1907. Breve comunicado de prensa .	467
LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL PARTIDO OBRERO EN PE- TERSBURGO	468
LA SOCIALDEMOCRACIA Y LAS ELECCIONES A LA DUMA .	475
La socialdemocracia y las elecciones en Petersburgo	477
I. Condiciones de la convocatoria y la composición de la Con- ferencia socialdemócrata	478

	PÁG.
II. El problema de la división de la Conferencia	486
III. ¿Qué significa que los mencheviques se hayan retirado de la Conferencia?	489
IV. Los partidos políticos y las próximas elecciones en Petersburgo	495
Palabras finales	498
"CUANDO OIGAS EL JUICIO DE UN NECIO..." (<i>De los apuntes de un publicista socialdemócrata</i>)	501
NOTAS	521

ILUSTRACIONES

Primera página del núm. 3 del periódico <i>Ejo</i> del 24 de junio de 1906, con el editorial de V. I. Lenin <i>¿Quiénes están a favor de una alianza con los kadetes?</i>	51
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Sobre el envío de una delegación a Sveaborg. Resolución de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSDR. 1906</i>	133
Primera página del periódico <i>Proletari</i> , núm. 1, del 21 de agosto de 1906, en la que aparecen los artículos de V. I. Lenin <i>Ante la tormenta, Sobre el boicot</i> y otros	139
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Apuntes a propósito del núm. 1 de "Sotsial-Demokrat". 1906</i>	243
Primera página del periódico semanal <i>Tierni Trudá</i> , núm. 1 de fecha 24 de diciembre de 1906, en el que aparece como editorial el artículo de V. I. Lenin <i>La situación política y las tareas de la clase obrera</i>	427
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Las tareas del partido obrero y del campesinado. 1906</i>	431
Primera página del periódico <i>Prostie Riechi</i> , núm. 1, del 14 de enero de 1907, en la que se publicó el editorial de V. I. Lenin <i>La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo</i>	469

PUBLICACIONES
AKAL EDITOR, 1976

COLECCION AKAL/74

Libros publicados:

- Juan Maestre Alfonso: *Introducción a la antropología social.*
Carmelo Lisón Tolosana: *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega.*
V. I. Lenin: *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo.*
Juan Maestre Alfonso, recopilación de: *Bolivia: victoria o muerte.*
J. Plejanov: *Cartas sin dirección y el arte y la vida social.*
John Reed: *Diez días que estremecieron el mundo.*
Nikolai Ostrovski: *Así se templó el acero.*
Borisov-Zhamin-Makárova: *Diccionario de economía política.*
José Stalin: *Fundamentos del leninismo.*
Sidney Finkelstein: *El antihumanismo de McLuhan.*
Leon Trotski: *En España.*
Georges Politzer: *Principios elementales y fundamentales de filosofía.*
V. I. Lenin: *La emancipación de la mujer.*
Mao Tse-tung: *El estilo del trabajo en el partido.*
V. I. Lenin: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*
V. I. Lenin: *¿Qué hacer?*
V. I. Lenin: *Un paso adelante, dos pasos atrás.*
Eduardo Castro: *Muerte en Granada: la tragedia de Federico García Lorca.*
Isidoro Moreno, Tomás Iglesias, José Luis López, Manuel Ramón Alarcón, José Rodríguez de la Borbolla: *Apostando a la democracia.* Un año en la «Tercera Página» de *El Correo de Andalucía.* Prólogo de Federico Villagrán.
V. I. Lenin: *Sobre el internacionalismo proletario.*
V. I. Lenin: *Problemas de política nacional e internacionalismo proletario.*
V. I. Lenin: *Acerca de los sindicatos.*
Ralph Fox: *La novela y el pueblo.*
Fernando Martínez Laínez: *Palabra cubana.*
C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas* (dos tomos).
S. I. Kovaliov: *Historia de Roma* (dos tomos).
J. Maestre Alfonso: *El Sahara en la crisis de España y Marruecos.*
Iudin y Rosental: *Diccionario de filosofía.*
G. Arbátov: *El aparato de propaganda político e ideológico del imperialismo.*
F. Engels: *Temas militares.*
J. A. Díaz Valcárcel: *La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo.*
J. Plejanov: *La ideología del pequeño burgués.*
J. Plejanov: *El materialismo histórico.*

Emilio Menéndez del Valle: *Angola, imperialismo y guerra civil.*
V. I. Lenin: *Prensa y literatura.*
Ho Chi Minh: *Obras escogidas.*
Carlos Marx/Federico Engels: *Sobre el sistema colonial del capitalismo.*
Mao Tse-tung: *Temas militares.*
Carlos Marx: *El Capital* (en ocho volúmenes).
Marta Hernández: *El Aparato Cinematográfico español.*
Jan Patocka: *Los intelectuales ante la nueva sociedad.*
Jacek Kuron y Karol Modzelewsky: *Carta abierta al Partido Obrero Unificado Polaco.*
Camilo Taufic: *Periodismo y lucha de clases.*
Reina Reyes: *¿Para qué futuro educamos?*
Tchang En-tsé: *Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular.*
Umberto Cerroni: *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa.*
Ibon Sarasola: *Historia social de la literatura vasca.*
Ernest Mandel: *El Fascismo.*
Manuel Urbano: *Andalucía en el testimonio de sus poetas.*

COLECCION MANIFIESTO

Libros publicados:

Serie narrativa:

Ramón J. Sender: *Cronus y la señora con rabo.*

Luis León Barreto: *Ulrike tiene una cita a las 8.*

Felipe Alcaraz: *Sobre la autodestrucción y otros efectos.*

Juan Aparicio: *El origen del mono.*

Mauro Armiño: *El curso de las cosas.*

Antonio Navarra Sevilla: *Profana.*

Julio M. de la Rosa: *Croquis a mano alzada.*

Francisco López Barrios: *Dicen que Ramón Ardales ha cruzado el Rubicón.*

Lourdes Ortiz: *Luz de la memoria.*

Serie lingüística:

C. F. Hockett: *El estado actual de la lingüística.*

In. D. Apresian: *La lingüística estructural soviética.*

Serie teoría y crítica:

Juan Carlos Rodríguez: *Teoría e historia de la producción ideológica.*

1/ *Las primeras literaturas burguesas (siglo XVI).*

France Vernier: *¿Es posible una ciencia de lo literario?*

Ignazio Ambrogio: *Ideologías y técnicas literarias.*

Althusser, Poulantzas, Balibar, Macherey y otros: *Para una crítica del fetichismo literario.*

Luis Martín Santos: *Una epistemología para el marxismo.*

Serie clásicos:

Cancionero de obras de burlas provocantes a risa.

Edición de P. Jauralde Pou y Alfredo Bellón.

Aulo Persio Flacco: *Sátiras.*

Edición de Salvador Villegas Guillén.

Voltaire: *Diccionario filosófico.*

Serie historia:

Philip S. Foner: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano.*

Volumen I. 1895-1898.

Moses J. Finley, S. Mazzarino, M. Bloch, Udaltzova, Gutnova, Schtjeman, Alberto Prieto, M. Weber y Kovaliov: *La transición del esclavismo al feudalismo.*

Pablo Fernández Albaladejo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833.*

Philip S. Foner: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano.*

Volumen II. 1898-1902.

C. Cahen, V. Biriukovitch e I. Levitski, Ch. Parain, Bartmuss, A. Gieysztor, E. Kosminski, Tcherepnin, A. Cunhal y otros: *El modo de producción feudal.*

Serie sociología:

Ralf Dahrendorf: *Homo sociologicus.*

Henner Hess: *Mafia y crimen represivo.*

E. Durkheim: *El suicidio.*

F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra.*

Serie antropología:

Carmelo Lisón, edición de: *Temas de antropología española.*

Serie comunicación:

Vicente Romano García: *José Ortega y Gasset, publicista.*